

ACTAS DE LA PRIMERA MESA REDONDA DE TRUJILLO

Nuevas perspectivas en la arqueología de los valles de
Virú, Moche y Chicama



Gabriel Prieto y Alicia Boswell
Compiladores

ÍAR
Institute of Andean Research

FONDO EDITORIAL UNIVERSITARIO

UNIVERSIDAD NACIONAL DE TRUJILLO
UNT

MOCHE


ACTAS DE LA PRIMERA MESA REDONDA DE TRUJILLO

Nuevas perspectivas en la arqueología de los valles de
Virú, Moche y Chicama

Gabriel Prieto y Alicia Boswell
Compiladores



© ACTAS DE LA PRIMERA MESA REDONDA DE TRUJILLO

Nuevas perspectivas en la arqueología de los valles de Virú, Moche y Chicama

Compiladores: Gabriel Prieto y Alicia Boswell

Primera Edición noviembre del 2019

Tiraje: 500 Ejemplares

Hecho el Deposito Legal en la Biblioteca

Nacional del Perú N° 2019-16442

ISBN N°: 978-612-323-033-3



Fondo Editorial Universitario
Universidad Nacional de Trujillo
Jirón San Martín 344 Trujillo - Perú

Se terminó de imprimir en Noviembre del 2019

DRJ Graphics

Rodriguez Vera Jose Richard

Calle Arequipa 270 - Int. 5 Urb. Palermo

Trujillo

Foto carátula: Composición de vasijas
de cerámica de diferentes periodos
halladas en Huanchaco.

©Programa Arqueológico Huanchaco

Diagramación:

Elías Rodrich Calderón

Corrección de textos en español:

Pier Barakat

Corrección de textos en inglés:

Alicia Boswell

Este libro está dedicado a la memoria del
Dr. Santiago E. Uceda Castillo.

ÍNDICE

Introducción Gabriel Prieto y Alicia Boswell	11
Una semblanza del maestro y amigo: el Santiago Uceda que yo conocí Henry Gayoso Rullier	26
Capítulo 1 La cerámica temprana de Gramalote en el valle de Moche: Aproximaciones a sus modos de producción, formas y usos Gabriel Prieto, Isabelle Druc, Elvis Monzón, Jhon Baldeos, Aldo Watanabe, Lorenzo Risco, Roy Lezama y Pedro Cáceres	31
Capítulo 2 Anchoring the Absolute to the Relative. Recent Chronological Research in the Viru Valley, Peru Jordan Downey y Jean-François Millaire	70
Capítulo 3 Investigando Cerro León, una colonia altoandina del Periodo Intermedio Temprano en la <i>chaupiyunga</i> del valle de Moche, Perú Brian Billman, Jennifer Ringberg, Dana Bardolph y Jesús Briceño Rosario	84
Capítulo 4 Excavaciones iniciales en Huaca Las Estrellas o Huaca Chica, un probable palacio Virú en la campiña de Moche Henry Gayoso	116
Capítulo 5 Arquitectura ritual en el núcleo urbano de Huacas del Sol y la Luna Enrique Zavaleta	136
Capítulo 6 To live and Die in the City: Bioarchaeological Investigations of Health at the Huacas de Moche Celeste Gagnon	148
Capítulo 7 Huaca del Sol hacia el final de los Moche Moises Tufinio	164

ACTAS DE LA PRIMERA MESA REDONDA DE TRUJILLO

Capítulo 8	184
Nuevas evidencias arqueológicas en la Huaca El Castillo del complejo arqueológico de Mocollope, valle de Chicama	
Régulo Franco	
Capítulo 9	218
Un estudio arqueológico de Pampa de Mocan	
Ari Caramanica	
Capítulo 10	232
El Chimú temprano de Huaca de la Luna	
Feren Castillo Luján	
Capítulo 11	270
La plataforma funeraria del anexo suroeste del conjunto amurallado Uhle, Chan Chan	
Nadia Gamarra, Lizbeth Quijano y Andersson Sarnaqué	
Capítulo 12	302
Imperios y fronteras en la <i>chaupiyunga</i> : La frontera costero-serrana del Período Intermedio Tardío y Horizonte Tardío en el valle de Moche	
Patrick Mullins	
Capítulo 13	316
The Inca Period in the <i>chaupiyunga</i> of the Moche Valley: The view from Cerro Huancha, Collambay	
Alicia Boswell	
Capítulo 14	340
Tradiciones de la pesca en el valle de Moche	
Jean Hudson	
Referencias generales	354

Introducción: Repensando la arqueología de los valles de Virú, Moche y Chicama

Gabriel Prieto y Alicia Boswell

Después de casi cuatro años de haberse realizado la Primera Mesa Redonda de Trujillo, sus actas salen a la luz. Este evento fue la continuación de un simposio organizado el 19 de abril del 2015 por Alicia Boswell y Gabriel Prieto en el *80th Annual Meeting* de la *Society for American Archaeology* (SAA) celebrada en San Francisco, California. Dicho simposio se tituló: "Recent Research and a Chronological Reevaluation of the Virú, Chicama and Moche Valleys". En aquella oportunidad varios autores se dieron cita un domingo por la mañana para discutir los avances recientes en la arqueología de los valles de Chao, Virú, Moche y Chicama, una región de la costa norte peruana que se ha caracterizado (a pesar de sus varias diferencias) por la homogeneidad de las sociedades prehispánicas que se desarrollaron en estos territorios. Se discutieron aspectos relacionados a la



Figura 1. - Dr. Santiago Uceda interviniendo en una de las discusiones de la I Mesa Redonda de Trujillo.

cronología y cómo los nuevos datos disponibles transformaban los paradigmas arqueológicos establecidos con investigaciones anteriores. Los nueve participantes y los dos comentaristas (Dr. Brian Billman y Dr. Edward Swenson), discutieron sobre todo cómo conciliar las cronologías relativas con las absolutas, tratando de desligar la abigarrada tendencia utilizada desde la década de 1940 de la escuela Histórico-Cultural (Bennett y Bird 1949). En este sentido, era importante reunir a los investigadores que han venido trabajando en estos valles de la costa norte para compartir resultados de investigaciones y proponer nuevas agendas de trabajo a futuro.

En este sentido, los editores de este libro tuvieron a bien organizar el mismo simposio pero con más investigadores, específicamente peruanos en la ciudad de Trujillo, Perú. Para que esto fuera posible, contactamos a fines de abril del 2015 al Dr. Santiago Uceda, en aquel año decano de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Trujillo y codirector del Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna. Además esta comentar que el Dr. Uceda era el principal referente de investigación arqueológica en Trujillo y la costa norte peruana (Figura 1). Las coordinaciones se hicieron primero por correo electrónico y luego vía Skype, en las que el Dr. Uceda mostró su predisposición para ayudarnos a realizar este evento. Sus múltiples ocupaciones y responsabilidades no le permitieron ser coorganizador, como hubiésemos deseado, pero su apoyo académico y logístico fue fundamental para nuestros propósitos. Así, se convino en conjunto el nombre del evento, el cual tras algunas sesudas discusiones se acordó que debería llamarse “I Mesa Redonda de Trujillo”, en alusión al histórico evento ocurrido en 1946 en la Hacienda Chiclín, organizado por Rafael Larco Hoyle (Margain 1946). En dicha oportunidad se reunieron casi todos los investigadores participantes del Proyecto Virú, así como destacados investigadores peruanos. Ese evento dio paso a la famosa Cronología de la Costa Norte planteada algunos años después por Larco (Larco 1948) y utilizada también por los miembros del Proyecto Virú (Strong y Evans



Figura 2. Participantes apreciando y discutiendo material cerámico hallado en el sitio Huacas de Moche.

1952). Coincidentemente ese mismo año (1948) se funda el Instituto de Antropología de la Universidad Nacional de Trujillo (Kosok 1965: 64). Si bien es cierto estos pioneros trabajos fueron fundamentales para comprender la secuencia cronológica norcosteña, quedaron muchas preguntas pendientes, las cuales fueron abordadas nuevamente (desde una perspectiva global) bajo la influencia de la arqueología procesual durante la ejecución del Proyecto Chan Chan - Valle de Moche. Esta vez, los materiales provinieron casi exclusivamente de excavaciones arqueológicas controladas y no de comparaciones entre materiales fragmentados excavados en sitios y artefactos completos de colecciones privadas como la de la familia Larco (Figura 2).

Los capítulos de este volumen

El Proyecto Chan Chan - Valle de Moche, dirigido por Michael Moseley y Carol Mackey fue un hito para comprender nuevas perspectivas bajo un estudio procesual en torno a las ocupaciones prehispánicas de la costa norte peruana (Castillo 2013; Tantaleán 2016). Quizá uno de los artículos más interesantes producidos por este proyecto de investigación pero hasta el momento poco valorado y estudiado es el referente al desarrollo de una metodología procesualista/funcionalista para excavar pequeños sitios arqueológicos (Moseley y Mackey 1972). Una aplicación exitosa de esta metodología se puede apreciar en los trabajos de Richard Keatinge en el sitio de Cerro la Virgen en Huanchaco (Keatinge 1975). De forma similar, el estudio espacial y contextual de la distribución de materiales arqueológicos y su relación con la arquitectura se evidencia en los trabajos de Theresa Lange Topic para las zonas residenciales del sitio Huacas de Moche y los de John Topic para los barrios populares de Chan Chan (Lange-Topic 1977; J.Topic 1990). Otros trabajos importantes del Proyecto Chan Chan - Valle de Moche fueron los significativos avances en los estudios de los patrones funerarios de la costa norte peruana, los cuales son hasta hoy el referente general de estudio en materia de la arqueología de la muerte (Donnan y Mackey 1978). Destacan también los trabajos de Shelia Pozorski, quien estudió desde una perspectiva diacrónica la explotación de los recursos naturales y los patrones de subsistencia con sus continuidades y transformaciones en el valle de Moche, bajo una clara tendencia de la ecología cultural (Pozorski 1976).

Particularmente para el Periodo Inicial, los trabajos de Shelia Pozorski permitieron conocer los primeros modelos de organización social para este periodo y la forma en que los modos de producción operaban en el valle. Esta propuesta, materializada en un discutido artículo (Pozorski y Pozorski 1979), propone el “modelo complementario” en el que básicamente se plantea que las comunidades de pescadores del Periodo Inicial fueron subsidiarias o colonias de los grandes centros ceremoniales como Caballo Muerto ubicados en el valle medio. Estos grandes centros ceremoniales dominaban recursos estratégicos como el agua y los canales de irrigación, y con ello tenían un dominio sobre la producción agrícola y subsecuentemente sobre una serie de recursos como el algodón, el cual era estratégico para los pescadores, que lo necesitaban para elaborar sus redes de pesca. Con ello, los pescadores, al ser sistemáticamente especializados en recolección de moluscos y pesca, no tenían tiempo ni interés en otras actividades no primarias. Los trabajos que ha realizado Prieto en los últimos años en el sitio de Gramalote han mostrado un nuevo enfoque sobre las dinámicas internas de estas tempranas sociedades de la costa norte peruana, sugiriendo que los modelos de organización social planteados

previamente son más flexibles. En este sentido, en el Capítulo 1 Prieto y colegas presentan un estudio integral de la colección de cerámica del sitio de Gramalote, la cual es a la fecha una de las más tempranas en el valle y la costa norte en general (Prieto 2015). Se presentan datos petrográficos, morfológicos y tipológicos de la colección cerámica, lo cual ayuda a entender la producción de estas tempranas vasijas desde las materias primas hasta el proceso mismo de producción. En ese sentido los autores han enfatizado hacer una detallada descripción de la cerámica temprana de Gramalote para que pueda servir como un elemento comparativo con otras colecciones contemporáneas. Sin embargo, los autores van más allá de simples descripciones de tipos, formas y decoración. Los datos obtenidos les han permitido plantear la distribución espacial de estos materiales en el sitio de Gramalote y las posibles estrategias de intercambio desarrolladas para obtener esta vajilla durante el segundo milenio antes de Cristo.

Uno de los pendientes que quedó sin discutirse por el Proyecto Virú, la I Mesa Redonda de Chiclín y el mismo Proyecto Chan Chan - Valle de Moche, fue definir la naturaleza de la sociedad Virú, la cual ha sido en los últimos años objeto de varias discusiones e incluso de un simposio en la ciudad de Trujillo en 2005 (Millaire 2009a). En aquella oportunidad se llegó a un consenso en el que los materiales de elite (corporativos), generalmente cerámica decorada con el estilo negativo, se conocería como “Virú”, mientras que el material doméstico, dada su naturaleza se debería contemplar como una “Tradicción Nor-costeña” (Millaire 2009b). Si bien es cierto las opiniones aún están divididas, uno de los acuerdos tomados en la I Mesa Redonda de Trujillo, fue definir a “Gallinazo” como “Virú” con el objeto de generar un consenso sin que esto implique generar un concepto monolítico del término. Las discusiones realizadas durante la I Mesa Redonda de Trujillo, permitieron a Jean François Millaire y su equipo de investigación por un lado, y a Henry Gayoso (en ese entonces miembro del Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna) por el otro, plantear nuevas propuestas sobre la naturaleza de la sociedad Virú en base a los resultados de sus trabajos en los valles de Virú y Moche, específicamente en el sitio Grupo Gallinazo, Huaca Santa Clara (valle de Virú) y Huaca las Estrellas (valle de Moche). Uno de los resultados más novedosos, el cual ya ha sido publicado previamente en otro lugar (Bourget 2003), es que si bien es cierto no se registra material “Huancaco” o “Moche” en el sitio Grupo Gallinazo en el valle de Virú, esto no denota un abandono del sitio, pues los fechados muestran que siguió ocupado hasta el 600 d.C., en contemporaneidad con sitios como Huancaco en el mismo valle (Millaire y Eastaugh 2011). En este volumen Downey y Millaire presentan una interesante propuesta en la que combinan datos de fechados absolutos con análisis de cerámica para plantear un solo “Periodo Virú” subdividido en Temprano (Puerto Morín), Medio (Virú) y Tardío (Huancaco), rompiendo las barreras creadas por la escuela Histórico Cultural y generando nuevas perspectivas de estudio respecto a los materiales cerámicos y las dinámicas sociales del valle de Virú y la costa norte en general. Bajo esta perspectiva, Downey y Millaire plantean que los tipos cerámicos domésticos, tradicionalmente asociados a Virú son marcadores culturales pobres y que no son diagnósticos de ningún periodo en particular porque podrían aparecer en varios periodos culturales simultáneamente (Figura 3). Por otro lado los trabajos de Gayoso, en el marco de Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna, muestran la presencia de un palacio de la elite Virú en el corazón del valle de Moche, a unos cuantos metros de la Huaca del Sol. Aunque se carece de fechados absolutos, el material cerámico fino (decorados con estilo negativo) muestra contemporaneidad con las ocupaciones

fechadas para el Grupo Gallinazo en el valle de Virú entre el 350 – 600 d.C., sugiriendo, sorpresivamente, una contemporaneidad con las dinámicas internas del sitio Huacas de Moche. Este escenario cambia nuestra perspectiva en torno a la ocupación Virú en el valle de Moche (y por extensión en toda la costa norte peruana) y plantea la necesidad de ver esta problemática desde diferentes ángulos y no solo el estudio de la cerámica. En este contexto, los importantes trabajos arqueológicos realizados por más de 19 años en el valle medio por Brian Billman, lo que incluye el más completo inventario de sitios arqueológicos para el valle de Moche publicado hasta la actualidad (Billman 1996), permiten ahora contar con buena información de los asentamientos residenciales al interior del valle durante el Intermedio Temprano. Los trabajos que Billman y su equipo de investigación presentan en este volumen muestran la complejidad de los grupos de agricultores en esa época. Gracias a sus detallados estudios plantean dos entidades o grupos étnicos que interactuaban en la zona: un grupo de la sierra “Entidad Culle” y otro “Muchic” asociado a la costa. Es interesante que los análisis cerámicos confirman que la mayoría de la cerámica doméstica pertenece a esferas productivas de la sierra alrededor del 300 d.C. Estas comunidades de agricultores, además, sorprendentemente produjeron anzuelos de metal y adornos de metal que seguramente estuvieron proveyendo otras comunidades contemporáneas como por ejemplo la de Pampa la Cruz en las costas de Huanchaco, ubicada en el extremo norte del valle de Moche. Billman y compañía sugieren que la idea que el sitio de Cerro León fuera conquistado en algún momento de su historia ocupacional es errónea y por el contrario se advierten las constantes negociaciones y dinámicas económicas entre los grupos costeños y serranos por aprovechar al máximo las tierras de cultivo y sus recursos. En este contexto la propuesta plantea que comunidades de la sierra fueron invitadas por los líderes de los grupos Muchic a vivir en la *chaupiyunga* para la defensa de las incursiones



Figura 3. Jean Francois Millaire disertando sobre sus recientes investigaciones en el valle de Virú.

crónicas de grupos serranos durante la primera parte del Intermedio Temprano. Esta negociación fue obtener tierras irrigadas y agua en la zona de cultivo de hojas de coca a cambio de la protección y acceso al valle medio de Moche desde la sierra y desde los valles de Chicama y Virú (Figura 4). Esta temática sobre las interacciones entre los grupos costeros y serranos en la zona *chaupiyunga* del valle de Moche se vuelve a ver más adelante en los capítulos de Patrick Mullins y Alicia Boswell, respectivamente (ver más abajo).

Los capítulos escritos por Enrique Zavaleta, Celeste Gagnon y Moisés Tufinio, muestran importantes datos sobre el sitio Huacas de Moche, el cual ha sido intensamente excavado por Santiago Uceda, Ricardo Morales y su equipo de investigación desde 1991 hasta el 2017. De hecho, las investigaciones lideradas por Santiago Uceda marcaron por más de 26 años una verdadera revolución en la arqueología de la costa norte (Prieto 2018a). Este proyecto no solo fue un modelo de gestión que logró poner en valor el monumento de Huaca de la Luna, sino que consolidó la construcción de un Museo de Sitio (hoy denominado “Santiago E. Uceda Castillo”) y centro de investigaciones para arqueología, conservación y ciencias de los materiales, además de todo el trabajo comunitario que ha mejorado significativamente las oportunidades de desarrollo económico, social y cultural a la población circundante. Las investigaciones arqueológicas dirigidas por Santiago Uceda no tienen precedentes en la arqueología latinoamericana y difícilmente un sitio arqueológico monumental volverá a ser excavado bajo los criterios utilizados por Uceda, quien no escatimó en realizar múltiples alianzas entre fondos públicos, privados y extranjeros para generar detallados planos de la secuencia constructiva de Huaca de la Luna y Huaca del Sol, así como de la ciudad ubicada en la planicie que separa estos dos monumentos. Bajo esta perspectiva, los estudios sobre Huacas de Moche aquí presentados, son parte de ese esfuerzo conjunto desarrollado por investigadores peruanos y extranjeros por más de dos décadas ininterrumpidas de investigaciones arqueológicas.

Zavaleta muestra la complejidad de la zona urbana en el sector oeste del sitio, evidenciando importantes estructuras arquitectónicas como un espléndido altar/trono en forma espiralada solo observado hasta la fecha en vasijas de cerámica Moche. Alrededor de esta estructura se han registrado importantes tumbas de personajes masculinos con atributos de guerreros y con emblemas o cetros de mando que rematan en cuchillos hechos en aleación de cobre similares al cetro de oro y plata descubierto por Walter Alva en la tumba del Señor de Sipán (Alva y Donnan 1993: 98, figura 102). Estos datos confirmarían que a pesar de existir diferencias entre los territorios mochicas e incluso la posible existencia de *polites* independientes dentro de un mismo valle (Quilter y Castillo 2010; Quilter and Koons 2012), compartían no solo un sistema religioso extendido sino que también ciertos emblemas de mando aparentemente militar eran generalizados a gran parte del territorio ocupado durante la segunda parte del Intermedio Temprano. Más importante aún, muestra que la selección del tipo de metal empleado (aleación de cobre para el caso que presenta Zavaleta en la ciudad Moche y oro con plata para el caso de Sipán) si formaba diferencias dentro de la jerarquía de la sociedad Moche. Los datos presentados en el capítulo de Celeste Gagnon muestran, en una perspectiva comparativa, los indicadores de salud y estrés de los residentes del sitio Huacas de Moche con la población Salinar y Gallinazode Cerro Oreja, un sitio residencial y cementerio contemporáneo a Huacas de Moche. Sus resultados muestran

que, al ser la Moche una sociedad altamente jerarquizada, hay claras diferencias entre la población enterrada en la zona urbana del sitio, que estuvo más propensa a enfermedades, en comparación con los individuos enterrados en la Huaca de la Luna. Es decir, que estos últimos fueron menos frágiles y potencialmente resistieron a embates de plagas o enfermedades que los enterrados en la zona urbana. Al parecer, los agentes de estrés o salud deficientes pudieron ser la turgurización, disminución en el tiempo



Figura 4. Discusión sobre los encuentros entre grupos de la sierra y costa en la *chaupiyunga* del valle de Moche.

de lactancia de los niños, aguas contaminadas y exposición más abierta a patógenos. Comparando con las poblaciones precedentes Salinar y Virú del sitio Cerro Oreja se advierte que estas poblaciones tuvieron una mejor salud que las de Huacas de Moche. Por lo tanto, Gagnon sugiere que los niveles de estrés fueron mayores en la población Moche como consecuencia de una sociedad jerarquizada y más concentrada en la zona urbana que la de Cerro Oreja. Por otro lado los trabajos de Moisés Tufinio en Huaca del Sol confirman propuestas anteriores sobre la naturaleza palaciega de este monumental edificio. Aunque los trabajos han sido muy específicos y aún falta mucho por hacer en este sector, es evidente el potencial que tiene para entender los cambios sufridos por la sociedad Moche en su etapa final. En ese contexto, la presencia de material conocido como "Post-Moche" o Transicional, muestra la continuidad en el uso de estos espacios y que la idea sobre el abandono de Huacas de Moche necesita ser reevaluada.

A pesar que se podría plantear que los estudios sobre la arqueología del Periodo Precerámico y Moche tienen su origen en el valle de Chicama con los pioneros trabajos de Junius Bird en Huaca Prieta (1948; Bird et al. 1985), Claude Chauchat en las Pampas de Paján (1975, 1988) y Rafael Larco (1948) en base en colecciones y sus propias

excavaciones en varios sitios, este valle tiene muchos pendientes en cuanto a preguntas de investigación. Los importantes trabajos realizados por Regulo Franco y su equipo de investigación en el Complejo Arqueológico El Brujo desde 1989 han transformado nuestra visión de la sociedad Moche. El hallazgo de la Señora de Cao se ha convertido en un precedente histórico en la arqueología peruana. En ese contexto, los trabajos que presenta Regulo Franco sobre el importante sitio de Mocollope, son de alguna manera un buen balance y la continuación de las investigaciones realizadas en el anexo sitio de Cerro Mayal por Banks Leonard y Glenn Russell en las décadas de los 80s y 90s (Russell et al. 1994a). Las investigaciones arqueológicas en Mocollope confirman la presencia de un sitio ceremonial Moche con pinturas murales y tumbas de elite, lo cual ayuda a generar una esfera política y religiosa más compleja que la supuesta por solo tener información sobre El Brujo y sus áreas inmediatas. En este sentido, los trabajos realizados por Michele Koons en Licapa II ayudan a armar un escenario claramente jerarquizado pero independiente, donde al parecer cada sitio tenía acceso a fuentes y redes de distribución de bienes de prestigio asociadas a las esferas productivas de elite Moche (Koons 2017). En este contexto, los trabajos de Ari Caramanica en el sector norte del valle, específicamente en la zona de Mocan (al norte de Paiján), permiten observar el aprovechamiento del recurso suelo y agua no solo por los Moche, sino por sociedades precedentes y posteriores, lo que marca o al menos sugiere, una tradición costeña de ampliar las fronteras agrícolas con fines sociales, políticos y quizá religiosos en tiempos de supuestas crisis climáticas. La zona de Mocan, hasta antes de los trabajos de Caramanica pobremente estudiada, ahora se presenta como un importante sector del valle de Chicama y amplía las posibilidades de exploración e investigación en una zona donde los contextos arqueológicos se han fosilizado, brindando una oportunidad única a los investigadores.

El valle de Moche y alrededores fue el corazón del imperio Chimú y Chan Chan su espléndida capital con más de 14 km² de extensión (Moseley y Day 1982). Uno de los primeros planos de esta ciudad fue elaborado por el excelentísimo e ilustrísimo arzobispo de la ciudad de Trujillo Baltazar Jaime Martínez Compañón, quien en 1789 no solo elabora un detallado levantamiento del sitio sino que también logra excavar algunas tumbas en su interior (Pillsbury y Trever 2008). A lo largo de su historia, Chan Chan ha sido la inspiración de numerosos exploradores y viajeros, quienes admiraron su monumentalidad y comenzaron a preguntarse sobre la civilización que la construyó. Uno de ellos fue Ephraim George Squier, quien alrededor de 1877 visita Trujillo y hace excavaciones arqueológicas en el sector Gran Chimú así como otras zonas del sitio (Squier 1877). Como mencionamos líneas arriba, los pioneros trabajos realizados por Michael Moseley y su equipo de investigación aportaron significativas contribuciones a nuestro entendimiento de la secuencia constructiva de Chan Chan, su organización social, producción artesanal, estrategias de subsistencia, sistemas de almacenamiento, mausoleos reales, infraestructura hidráulica, centros administrativos locales, poblaciones rurales de los alrededores entre otros muchos avances que se materializaron en tesis de bachillerato, doctorado y numerosos artículos tanto en inglés como en español (Andrews 1980; Conrad 1980, 1982; Day 1980; Hoyt y Moseley 1969; Keatinge 1974, 1975, 1980, 1982; Klymyshyn 1980; 1982; Kolata 1980, 1982, 1990; Lange-Topic 1990; Lange-Topic y Topic 1980; Lechtman y Moseley 1972; Moseley 1975; Moseley y Cordy-Collins 1990; Moseley y Day 1982; Moseley y Deeds 1982; Moseley y Mackey 1974; Pollard-Rowe 1980; Ravines 1980a; Topic 1980, 1982, 1990; S. Pozorski

1980; T. Pozorski 1982; Topic y Moseley 1983). Cabe mencionar que por un tema de espacio hemos citado solo algunos de los artículos indexados y capítulos de libros más importantes, mas no las referencias de las tesis de bachillerato, doctorado y las numerosas presentaciones (solo las referentes a Chan Chan) que el equipo del Proyecto Chan Chan - Valle de Moche realizó. Este corpus de publicaciones contrasta marcadamente con la escasa, por no decir nula producción académica y científica posterior. Esto último a pesar de las numerosas intervenciones arqueológicas realizadas por el entonces Instituto Nacional de Cultura del Perú (aunque una notable excepción sería por ejemplo Narváez 1989) y posteriormente (2005 a la fecha) la millonaria inversión hecha por la Unidad Ejecutora de Chan Chan y luego el Proyecto Especial Chan Chan, ambos del Ministerio de Cultura del Perú. De estos proyectos solo se conocen iniciativas privadas publicadas por Cristóbal Campana (Campana 2006, 2012) y un número especial de la Revista "Pueblo Continente" de la Universidad Privada Antenor Orrego, donde se da cuenta de investigaciones con base en algunos resultados de las excavaciones realizadas entre 2005 y 2009 (Campana 2010; Paredes 2010a, 2010b) mientras que el resto de artículos dan cuenta de investigaciones más globales sobre el sitio de Chan Chan pero que no se centran en los trabajos realizados entre 2005 y 2009 (Briceño 2010; Gálvez y Runcio 2010; Gutiérrez 2010; Valle 2010; Zevallos 2010). Es decir, que la crítica hecha al equipo de Moseley de no hacer la gran "síntesis de los estudios en Chan Chan" (Tantaleán 2016: 196), se ha vuelto a repetir en este caso con un megaproyecto peruano que ya tiene 14 años y varios millones de soles invertidos. La falta de publicaciones sobre las recientes investigaciones arqueológicas en Chan Chan generan, por un lado, la plena vigencia de las propuestas hechas por el Proyecto Chan Chan - Valle de Moche hace poco más de 40 años y por el otro la imposibilidad de acceder a los nuevos –e importantes- datos obtenidos en los trabajos de investigación hechos desde el 2005 al 2019 en varios conjuntos amurallados (antes palacios) de Chan Chan. En este sentido, el capítulo de Nadia Gamarra y Lizbeth Quijano sobre las cámaras funerarias de un anexo del Complejo Amurallado Uhle es una muestra del riquísimo conjunto de datos nuevos que posee el ahora Proyecto Especial Chan Chan del Ministerio de Cultura del Perú. Sobre este capítulo en particular, volveremos más adelante. A pesar de que el entonces Instituto Nacional de Cultura del Perú logró que Chan Chan fuera inscrito en la lista de Patrimonio Mundial de la Humanidad de Unesco en 1986, el masivo crecimiento de la ciudad de Trujillo ha causado graves daños al sitio arqueológico, siendo uno de los más severos en estos momentos el tráfico de tierras y el uso del área intangible de Chan Chan como masivo botadero de basura.

Este volumen incluye cuatro capítulos que se enfocan en el Intermedio Tardío (1000-1450 d.C.) y el Horizonte Tardío (1450-1532 d.C.) (Castillo, Gamarra y Quijano, Mullins y el capítulo de Boswell). Estas investigaciones incluyen nueva evidencia para entender las estrategias imperiales Chimú, historias culturales locales y evidencia material de los periodos Chimú y Chimú-Inca. A pesar de que el valle de Moche fue el corazón del imperio Chimú, muy pocas investigaciones arqueológicas desde el Proyecto Chan Chan - Valle de Moche han examinado el Periodo Chimú/Intermedio Tardío fuera de Chan Chan (Keatinge 1974, 1975, Keatinge y Day 1973; Kus 1972). Del mismo modo las investigaciones arqueológicas del periodo Inca (Horizonte Tardío) en el corazón del imperio Chimú han sido pocas históricamente, pues los arqueólogos se han enfocado en los periodos más tempranos. En contraste, etnohistoriadoras como Patricia Netherly (1984, 1990) y Susan Ramirez (1995, 2004), han proporcionado información

importante de documentos coloniales para modelar la organización sociopolítica de los periodos tardíos precolombinos en esta parte de la costa norte peruana. Las limitadas investigaciones las han hecho arqueólogos en el valle de Chicama proporcionando información sobre la historia cultural y relaciones locales del imperio Chimú, Inca y la presencia española. Muchas de estas investigaciones se han enfocado en el Complejo Arqueológico El Brujo, Huaca Cao Viejo y Magdalena de Cao Viejo (Franco y Galvez 2005; Tate 2006; Quilter 2011, 2016, en prensa; Quilter et al. 2010; Quilter et al. 2012; Rodman y Fernández 2005). Las numerosas publicaciones y tesis sobre Chan Chan producidas en la década de 1970 y 1980 continúan moldeando nuestro entendimiento de la administración Chimú, proveyendo ideas esenciales de las estrategias administrativas Chimú, arquitectura monumental de Chan Chan y su producción artesanal. Este corpus de datos sugiere que los ocupantes de Chan Chan fueron primariamente miembros de la elite y artesanos mantenidos por comunidades rurales agrícolas. Los Chimú invirtieron en la construcción de extensos sistemas hidráulicos para intensificar la producción agrícola, aunque aún está en discusión si es que estos canales fueron funcionales y si llegaron a ser utilizados o no (Kus 1972, 1984; Moseley 1982; Ortloff et al. 1982, 1983, 1985; T. Pozorski and S. Pozorski 1982, 2006). Las recientes excavaciones en una de estas comunidades agrícolas rurales Chimú sugieren que sus miembros estuvieron envueltos en estrategias de subsistencia mixtas a nivel doméstico y no exclusivamente adscritos a jornadas de trabajo agrícola para el Estado (Billman et al. en prensa). Los capítulos de Castillo y Mullins dan nueva información sobre los estilos de la cultura material Chimú y las estrategias del imperio en su frente oriental (sierras).

El capítulo de Castillo presenta nueva información sobre la cronología cerámica Chimú en la parte temprana del Intermedio Tardío, en base a un estudio de 25 tumbas asociadas con la fase Chimú Temprano excavadas en un cementerio Chimú ubicado en la plaza principal de la Huaca de la Luna. Su artículo se fundamenta en estudios previos de cementerios Chimú (Castillo 2018; Rojas et al. 2014; Mejía 2014) así como en la descripción y análisis de los contextos de las tumbas, luego enfocándose en la cerámica. Este trabajo presenta por primera vez fechas AMS para este cementerio provenientes de dos tumbas. Con base a estos resultados, Castillo demuestra que la cerámica de estilo tricolor podría haberse superpuesto ligeramente con el estilo Tanguche, asociado al valle del Santa, pero fue usada mucho después. Sus resultados sugieren que para el 900 d.C., Huacas del Sol y de la Luna estuvieron en un periodo de transición como ha sido identificado para otros sitios del periodo Moche en la costa norte como San José de Moro (Rucabado y Castillo 2003). La cerámica del cementerio en discusión incluye diversos estilos asociados con otras áreas de la costa y sierra como Tanguche Temprano, Cajamarca Medio/Tardío y Casma. Castillo sugiere que el estilo Tanguche podría haber influenciado el desarrollo del estilo Tricolor Chimú. Este capítulo proporciona nueva información para entender la cronología cerámica Chimú en el valle de Moche y fechas absolutas correspondientes a la reutilización de la plaza principal de Huaca de la Luna como un cementerio Chimú.

El capítulo de Nadia Gamarra y Lizbeth Quijano es quizá uno de los más celebrados de este volumen. Presenta nuevos datos sobre las actividades funerarias del anexo suroeste del Conjunto Amurallado Uhle durante el Chimú Tardío y el periodo Chimú Inca. Esta investigación es parte de los trabajos realizados por el Proyecto Especial Complejo Arqueológico Chan Chan financiado por el Ministerio de

Cultura del Perú. Debido a la extensa historia de saqueos en Chan Chan, las cámaras y contextos funerarios presentados en este capítulo han sido también disturbados pero los estudios previos de las plataformas funerarias de Chan Chan indican que son importantes para estudiar la compleja organización social y política de esta sociedad (Conrad 1982). Las plataformas funerarias son importantes rasgos de los conjuntos amurallados de Chan Chan, también conocidos como “ciudadelas” que han sido interpretadas como los palacios de los líderes Chimú (Pillsbury and Leonard 2004). Datos sobre la transición de poder entre los estados Chimú e Inca en los registros arqueológicos de la costa norte son escasos (Hayashida y Guzman 2015;). Las excavaciones de Gamarra y Quijano ofrecen nuevas perspectivas en las prácticas funerarias del Chimú Tardío y bajo el dominio Inca. Construida en el periodo Chimú Tardío esta plataforma funeraria fue una adición tardía al Conjunto Amurallado Uhle y es distinta a otras plataformas funerarias ubicadas al interior de los conjuntos amurallados pues es más pequeña en tamaño y porque en su ocupación final tuvo tres cámaras funerarias. Treinta tumbas, algunas con varios individuos, la mayoría de los cuales fueron mujeres, jóvenes se asocian con la ocupación final del anexo durante la ocupación Chimú-Inca. Restos humanos desarticulados indican que estos individuos fueron originalmente enterrados en otros lugares y luego traídos a esta plataforma funeraria. Las ofrendas funerarias registradas indican que estos individuos estuvieron asociados a la producción textil, algo similar documentado por Carol Mackey quien registró tumbas de mujeres jóvenes enterradas con implementos de textilera en la plataforma funeraria de uno de los complejos de Farfán en el valle de Jequetepeque (Mackey 2003). El tamaño más pequeño de la plataforma en discusión en contraste con el tamaño de las plataformas funerarias principales construidas dentro de las ciudadelas, lleva a los autores a sugerir que fueron construidas originalmente para elites intermedias, posiblemente administradores que fueron los responsables de supervisar la producción en Chan Chan. La ocupación más tardía, probablemente asociada con la ocupación final del sitio bajo el dominio Inca, refleja un momento que sugiere que a pesar de que los líderes Chimú fueron reducidos en su autoridad y poder, estas plataformas funerarias permanecieron como espacios sagrados, donde las elites Chimú continuaron desarrollando actividades ceremoniales que honraron a sus ancestros. Gamarra y Quijano argumentan que el anexo fue claramente un espacio ceremonial para prácticas funerarias y que claramente este espacio fue accesible para un sector específico de la población, posiblemente aquellos que tuvieron enterrados a sus ancestros en la plataforma.

Patrick Mullins examina la frontera costa-sierra en el valle de Moche durante los imperios Chimú y luego Inca. Se fundamenta en su propio trabajo de campo en la fortaleza de Quirihuac, un fuerte ubicado en el valle medio de Moche que fue registrado por Brian Billman en el valle medio de Moche y publicado por John y Theresa Topic como parte de su proyecto de prospección arqueológica y etnohistórico de fortificaciones (1978). Considerando el tipo de sitio y su ubicación, Mullins argumenta que la frontera Chimú-Sierra estuvo en el valle alto y que en el valle medio de Moche los Chimú tuvieron un control más claro, manteniendo un sitio administrativo, una muralla simbólica y un complejo fortificado ubicado en una posición central dentro de la red defensiva del valle. Este capítulo enfatiza que la inversión extensiva en la cantidad de sitios defensivos tanto en la costa como en

la sierra en los valles medio y altos durante el periodo Intermedio Tardío muestra claramente que la amenaza de ataque fue una preocupación común en el valle de Moche. Sugiere que es posible que la administración Inca fue indirecta en los valles medios y altos y que muchos de los sitios Chimú pueden haber sido ocupados bajo el dominio Inca, aunque es cauteloso en hacer estas propuestas. Se refiere al trabajo realizado por Boswell en Cerro Huancha, ubicado en la zona *Chaupiyunga* del valle de Moche como un potencial ejemplo. El capítulo de Mullins da nuevos análisis del patrón de asentamiento durante el periodo Chimú. Una pregunta importante aún queda: ¿Por qué se invirtió tanto en construir una red extensamente defensiva en un área que estuvo en el corazón del imperio Chimú?

Tal como se observa en el capítulo de Gamarra y Quijano, Alicia Boswell presenta en su capítulo nueva información sobre la ocupación durante el Periodo Inca en el valle de Moche. Aún queda mucho por entender sobre el gobierno Inca en la costa norte, lo que también es difícil de identificar arqueológicamente debido a su corta duración, así como el limitado entendimiento de la cronología cerámica para ese periodo. Investigaciones recientes en la costa norte han demostrado que los Incas tuvieron un mayor impacto del previamente asumido por los investigadores. Es en realidad un verdadero desafío identificar ocupaciones Inca debido a que se siguió usando una cultura material fundamentalmente Chimú en estilo. Sin embargo, estudios recientes indican que es necesario un entendimiento de las dinámicas locales para lograrlo (Hayashida and Guzman 2016; Kremkau 2010; Tate 2006). Collambay, ubicada en la zona *Chaupiyunga* del valle de Moche, fue reportada como un tambo Inca y como campos de coca del Inca (Netherly 1977; Rostworowski 1987, 1988). Las excavaciones realizadas por Boswell en el sitio más grande en el área de Collambay, Cerro Huancha, indican que el sitio fue ocupado por poblaciones de la sierra durante el Intermedio Tardío Temprano y que se mantuvieron en Collambay durante la duración de los imperios Chimú e Inca. De hecho, en los documentos coloniales los residentes de Collambay son descritos como “chaupi yndios” (Rostworowski 1987, BNM, M.S 3035 342v) indicando que durante tiempos Inca estos pobladores de la sierra eran considerados locales. Bajo el dominio Inca, el sector principal del sitio fue sometido a renovaciones arquitectónicas para construir nuevas estructuras de almacenamiento. El estilo de construcción y los artefactos registrados indican que estas renovaciones arquitectónicas fueron llevadas a cabo a un nivel local. Mientras que Cerro Huancha parece haber sido el lugar del Tambo de Collambay, fue al parecer administrado bajo un liderazgo local y muchas de las actividades documentadas antes de la llegada de los Incas continuaron ocurriendo. El control Inca fue indirecto, pero sí impactó en los miembros de la comunidad local. El capítulo de Boswell demuestra la importancia de entender la historia cultural local para identificar cambios en las relaciones sociopolíticas a través del tiempo. Su capítulo, así como el de Mullins (y también Billman y co-autores en este volumen) enfatizan las dinámicas interregionales del valle medio y la zona *Chaupiyunga* de los valles de la costa norte. Esta historia social y cultural de la costa norte aún permanece poco estudiada y pasada por alto en nuestro entendimiento de las tradiciones no costeñas.

Finalmente, el capítulo de Jean Hudson se fundamenta en estudios etnoarqueológicos sobre prácticas de pesca de la costa norte. Con su trabajo de campo realizado con las familias de pescadores en Huanchaco, así como la preferencia y distribución de las especies de pescados registradas hoy en día en la bahía de Huanchaco comparadas con

las colecciones de dos sitios arqueológicos de Huanchaco: Gramalote (Periodo Inicial) y Cerro La Virgen (Intermedio Tardío) busca entender las prácticas y estrategias de subsistencia de pesca y ecología en 4000 años. Los datos de Hudson indican que los grupos domésticos del valle de Moche prefirieron especies de pescados cerca de la costa, “mar adentro” y que las especies de la familia *Sciaenidae* fueron (y son) las preferidas en los últimos 4000 años. Entre sus datos, Hudson tiene información de especies pelágicas “afuera de costa” presentes tanto en Gramalote como en Cerro La Virgen. Lo interesante es que mientras los datos de Gramalote muestran una gran diversidad de especies de pescados, en Cerro La Virgen las especies se restringen y son dominadas por un único tipo (*Merlucidae*). Hudson propone que esto es el resultado de un cambio en la ecología marina (posiblemente un ENSO) tal como ha propuesto Sandweiss et al. (2004).

En suma, este volumen ofrece importantes avances en el entendimiento de las sociedades prehispánicas asentadas en los valles de Virú, Moche y Chicama, aunque es notorio el marcado enfoque en el valle de Moche. Esto último no es el resultado de una selección deliberada, sino más bien grafica la falta de interés de los investigadores y al mismo tiempo la inexistencia de investigaciones en los otros valles. Urge entonces iniciar agendas de trabajo para abordar problemas y preguntas de investigación relevantes para el Virú y Chicama. Sabemos por ejemplo que existen trabajos de investigación recientes sobre el Periodo Precerámico en el valle de Virú (Peiyu Chen, comunicación personal) así como el Periodo Inicial (Zoubek 1998). Por otro lado, a pesar de los trabajos clásicos del Proyecto Virú sobre el Intermedio Temprano, aún quedan muchas preguntas por resolver, específicamente en torno a las interacciones de las elites Virú y Moche en el valle (Bourget 2003; Millaire 2010a, 2010b). En esa misma línea no sabemos prácticamente nada del Horizonte Medio, Intermedio Tardío y Horizonte Tardío en el valle de Virú salvo los datos históricos culturales del Proyecto Virú. Sería fascinante, por ejemplo, estudiar las estrategias imperiales Chimú en el valle de Virú, como un caso concreto para entender la expansión territorial de esta sociedad. Para el caso del valle de Moche un gran pendiente sería el Precerámico Medio y Tardío, mientras que un estudio más a fondo del Horizonte Medio es necesario. De manera similar aún queda mucho por estudiar para el Intermedio Tardío, Horizonte Tardío y el periodo Colonial Temprano. Finalmente en el caso del valle de Chicama no conocemos mucho sobre el Periodo Inicial, Horizonte Temprano, el Horizonte Medio y el Intermedio Tardío. Si bien es cierto los esfuerzos de Regulo Franco y su equipo de investigación por casi 30 años en el valle de Chicama y específicamente en el Complejo Arqueológico El Brujo proporcionan datos fundamentales para entender las dinámicas sociales prehispánicas de este valle, salvo otros trabajos puntuales indicados anteriormente, carecemos de más investigaciones, considerando que el valle de Chicama es uno de los más grandes de la costa peruana. Bajo esta perspectiva, estas preguntas y agendas de trabajo a futuro pueden condensarse pero no limitarse a:

- Ampliar nuestro entendimiento de las sociedades durante el Horizonte Temprano, puntualmente la esfera de influencia Chavín en los valles de Virú y Chicama.
- Estudiar más a fondo el periodo inmediatamente posterior a Chavín, conocido como Puerto Moorin en Virú y Salinar en Moche y Chicama.
- Enfatizar estudios sobre emergencia de elites locales y grandes movimientos/interacciones con las sierras inmediatas.
- Continuar promoviendo la investigación en áreas poco estudiadas en estos tres

valles como la *Chaupiyunga* y sitios no-monumentales.

- Ampliar métodos para estudiar el pasado, incluyendo datos biológicos, paleo-etnobotánica, estudios de arqueofauna y el estudio de las fuentes de materiales minerales (entre otros) para comparar con los artefactos hallados en diferentes periodos.
- Mejorar nuestros estudios sobre salud humana prehispánica y durante la época de contacto, información sobre el paleoclima y redes de intercambio.
- Continuar y promover el intercambio de información entre los investigadores involucrados, ¿tal vez una II Mesa Redonda?

En resumen, este libro hace entonces aportes puntuales a mejorar el conocimiento de las sociedades prehispánicas del núcleo Virú-Moche-Chicama. Hemos presentado nueva información que abarca desde nuevos entendimientos en el acceso a recursos durante el Periodo Inicial, reconsideración de las relaciones entre sierra y costa en los valles medios, nuevos entendimientos sobre la sociedad Virú y una subsecuente reconsideración de las secuencias de cerámica, además de nuevos estudios sobre la salud de las poblaciones de estos valles de la costa norte del Perú. Se espera que en los próximos años, un volumen similar sea más denso y con más investigaciones, sobre todo, enfatizando los puntos propuestos arriba que son muy necesarios para avanzar en las investigaciones arqueológicas de una de las regiones más fascinantes de los Andes Centrales.

Cerrando esta introducción, queremos agradecer a quienes hicieron posible la realización de la I Mesa Redonda de Trujillo y la publicación de este volumen. En principio al Institute of Andean Research (IAR) y sus miembros Joanne Pillsbury, Richard L. Burger, Jeffrey Quilter y John R. Topic, quienes nos brindaron apoyo económico para hacer posible este evento académico y la publicación de este volumen. Del mismo modo a MOCHE, Inc. y su director Brian Billman por darnos apoyo económico para la organización del evento y para la edición final de este volumen. Una mención especial para el Fondo Editorial de la Universidad Nacional de Trujillo, que han tenido la labor de editar e imprimir este importante libro. Quisiéramos agradecer a Shuning Wang y Antonio Sánchez por su asistencia para compilar, seleccionar y editar las referencias generales de todos los capítulos de este libro. Finalmente, queremos agradecer de manera muy especial y póstuma al Dr. Santiago Uceda Castillo, quien nos brindó todas las facilidades para realizar, en las instalaciones del museo de sitio que ahora lleva su nombre, este encuentro académico que ahora se materializa en esta contribución a la arqueología de la costa norte peruana.

Una semblanza del maestro y amigo: el Santiago Uceda que yo conocí

Henry Gayoso Rullier

El maestro Santiago Uceda nació un martes feriado; el “Día de la raza” como le llamaban por ese año de 1954 al aniversario del descubrimiento de América. El lugar: Santiago de Chuco, el apacible pueblo de la sierra liberteña donde nació el vate universal César Vallejo. Siempre guardaba hermosos recuerdos de su niñez santiaguina.

Conocí a Santiago Uceda en el mes de abril de 1999. Yo empezaba el primer año de la carrera de Arqueología en la Universidad Nacional de Trujillo, con 28 años a cuestas. Santiago iba a enseñarnos la asignatura de Prehistoria. Ya mis compañeros de ciclos más adelantados me habían advertido sobre lo difícil que era aprobar su curso y lo “verde”



Dr. Santiago Uceda Castillo, tributo de Bruno Alva Meneses.



Santiago Uceda observando las excavaciones en el sector urbano del complejo arqueológico Huacas de Moche. (Cortesía Feren Castillo)

que era “el profesor Uceda”, aduciendo a su seriedad y rigurosidad como docente.

Al entrar a nuestra aula para su primera clase, la mayoría de los estudiantes estábamos muy nerviosos; aquella asignatura en donde se enseñaba el proceso de hominización, tenía fama de muy complicada. Regularmente éramos veinte alumnos en clase, pero ese día había alrededor de cincuenta, sumado un grupo de estudiantes de años superiores que no pudieron aprobar la asignatura en años anteriores. Y, claro, eso confirmaba la leyenda y aumentaba nuestro nerviosismo. Efectivamente, el “profe” era serio y riguroso, pero también apasionado. Y esa pasión era estimulante.

Era Santiago Uceda distraído como pocos. Recién ingresado a la universidad, una vez me lo crucé en los pasillos de la facultad. Le saludé como correspondía de rigor pero ni me miró ni me contestó el saludo. Se pasó de frente mirando hacia el infinito. “Pero ¡¿Qué se ha creído?!”, pensé ofendido. Con el tiempo, aprendí que era una persona sumamente distraída. Siempre pensando en lo que tenía que hacer, a dónde tenía que ir, con quién tenía que hablar, qué le iba a decir.

En el 2004, al año siguiente de terminar la universidad, me “jaló” para trabajar con él en el Proyecto Arqueológico Huacas del Sol y de la Luna, el cual dirigía junto con el profesor Ricardo Morales Gamarra, con la atenta asesoría de Elías Mujica Barreda. Gracias a esa oportunidad, pude ser testigo de su trabajo y de los frutos que cosechó: Premio Creatividad Empresarial en el 2001, Premio Internacional Reina Sofía de Conservación y Restauración del Patrimonio Cultural en el 2005, Premio Buenas

Prácticas Gubernamentales en el año 2007, premio como uno de los 10 principales proyectos de investigación arqueológica del mundo por el Shangai Archaeology Forum en el año 2013.

Estos premios reflejaban el éxito de un proyecto arqueológico que se había convertido en ejemplo para otros proyectos peruanos. Era considerado un modelo de la gestión cultural en el Perú, de carácter interdisciplinario. En este modelo se conjugaba la investigación arqueológica, la investigación para la conservación, el acondicionamiento del monumento y puesta en valor para su uso social, respetando la autenticidad del contexto cultural y de su entorno natural, dándole vital importancia a la proyección con la comunidad del entorno.

Los premios a su proyecto arqueológico se vieron acompañados por reconocimientos a su trayectoria profesional: “Chevalier dans l’Ordre des Palmes Académiques” otorgado por el gobierno francés en el año 2005. Medalla de Honor del Congreso de la República del Perú en reconocimiento a su destacada labor en la investigación y por la conservación y puesta en valor de la Huaca de la Luna, en el año 2010 y “Personalidad Meritoria de la Cultura” en el año 2013, otorgado por el Ministerio de Cultura del Perú.

La personalidad del Santiago docente e investigador contrastaba con la del colega y amigo: risueño, de inconfundible, estruendosa y contagiosa carcajada. Chacotero, cuenta chistes, toma pelo. Nunca despreciaba la oportunidad de comerse un ceviche y tomarse una cerveza bien helada porque “arqueólogo que no toma cerveza no es arqueólogo”. Y si en medio de la conversación mundana alguien aventuraba una pregunta o reflexión académica que demandase su intervención, su seriedad docente ocupaba su lugar. Echaba mano a los lapiceros que, omnipresentes, se habían adueñado



Santiago Uceda junto a Ricardo Morales el día que el Banco Central de Reserva del Perú presentó la moneda de 1 sol alusiva a Huacas de Moche. (Cortesía Feren Castillo)

de los bolsillos de sus camisas. Cogía un papel, o una servilleta si el escenario era una picantería, y empezaba a trazar sus ideas en letras y diagramas. Su vocación de enseñar estaba siempre atenta a la menor oportunidad.

Cuántos debates. Cuántas discusiones. Cuántas lecciones aprendidas. Esos momentos sirvieron para que los que trabajábamos con él comprobáramos el inmenso amor que sentía por su profesión. Gracias a innumerables publicaciones científicas y exposiciones en eventos académicos y públicos, Santiago Uceda le dio voz a los moches, creadores de una cultura que había desaparecido hace casi mil doscientos años.

En una celebración nunca pasaba desapercibido. Compartía con todos, contagiando su alegría. Y si había música de por medio, no había quién lo pare. No lo reconozco como un bailarín ortodoxo. Tenía un estilo muy peculiar. Bailaba como los *pallos* de su tierra, con una mano apoyada en la cintura y la otra levantada, pero remplazar el cuchillo de los danzarines santiaguinos por un dedo apuntando hacia el cielo. Al mismo cielo donde todas las religiones señalan como el hogar de sus dioses.

Lo recuerdo siempre honesto y directo para decir lo que pensaba, con su clásica frase “Disculpenme pero...”. Su compadre y amigo del alma, Luis Jaime Castillo, decía que Santiago tenía la sutileza del cocodrilo. Pero también reconocía en él a un profesional formidable. En el cumpleaños 50 de Santiago, Luis Jaime ofreció un discurso en el que reconocía a Santiago como el mejor arqueólogo del Perú. Y cómo olvidar el reconocimiento que le hicieron sus alumnos de la universidad durante el Congreso Nacional de Estudiantes de Arqueología del 2017, el último homenaje que recibí en vida, y en donde lo vi emocionarse hasta las lágrimas. Esos fueron dos de tantos momentos en los que sus exalumnos y colegas más cercanos tomábamos conciencia de la suerte y el privilegio de haberlo tenido como profesor y como jefe. En mi caso fueron trece años de trabajo, de aprendizaje, de romance con los moches con Santiago como chaperón.

Santiago se fue un domingo 14 de enero del 2018, cuando menos lo esperábamos; ni siquiera él. Se fue antes de descubrir al señor de Moche. O quizás el señor de Moche era él y no lo sabía. Como sea: “Valar morghulis”, sensei. Usted solamente se nos adelantó. ¡Hasta pronto!

CAPÍTULO 1

La cerámica temprana de Gramalote en el valle de Moche: Aproximaciones a sus modos de producción, formas y usos

Gabriel Prieto, Isabelle Druc, Elvis Monzón,
Jhon Baldeos, Aldo Watanabe, Lorenzo Risco,
Roy Lezama y Pedro Cáceres

Introducción

Una de las preguntas de investigación más popular y a la vez compleja de la arqueología es la referida al origen de la cerámica. Aunque en un principio se pensó que el surgimiento de esta tecnología estaba íntimamente ligado al desarrollo de la agricultura, trabajos subsecuentes demostraron que en varias regiones del mundo, pero específicamente en Eurasia, sociedades de cazadores-recolectores ya conocían y utilizaban vasijas de cerámica desde aproximadamente 11,000 a.C. mientras que en Japón puede ser tan antigua como 14,000 a.C. Lo más interesante para este trabajo es que se ha sugerido que la mayoría de sitios donde se ha registrado la cerámica más temprana en diferentes partes del mundo, corresponden a asentamientos de pescadores, descartando la propuesta tradicional que la invención y la dispersión de la tecnología cerámica tenga que ver únicamente con cereales domesticados (Barnett 2010: 556-557). Más aun, ahora se discute el rol que puede haber jugado el uso de la tecnología cerámica en las sociedades tempranas de cazadores recolectores de Eurasia y sus migraciones a través del Estrecho de Bering a Alaska y subsecuentemente al continente americano (Barnett 2010: 559). Bajo esta perspectiva, se asumiría que algunas de las oleadas que entraron a América pudieron ya haber conocido el uso de cerámica (Quilter 2014: 113). En una perspectiva teórica, Brian Hayden propuso hace algunos años que el desarrollo de festines entre sociedades complejas de cazadores-recolectores pudo haber propiciado la tecnología cerámica debido que como parte de estrategias para garantizar su propia sobrevivencia y beneficios sociales, desarrollaron el auspicio/organización de festines recíprocos que implicaba el ofrecimiento de comidas hechas para impresionar a los invitados con el fin de desarrollar intercambios económicos o establecer alianzas defensivas/ofensivas. En este contexto, y para impresionar a los invitados, la cerámica pudo jugar un papel im-

portante en a) servir como vajilla fina para impresionar a los invitados y/o b) las vasijas de cerámica fueron usadas para producir comidas especiales (que no se podrían haber hecho con otra tecnología) para impresionar a los invitados como sopas, grasas de huesos, aceites de mamíferos marinos, aceites vegetales y por supuesto bebidas alcohólicas (Hayden 2010: 20-22). La información etnográfica y arqueológica en la actualidad es vasta (ver por ejemplo Jordan y Zvevilil 2010). Sin embargo, llama la atención que esta vasta información no haya sido tan discutida por los arqueólogos que trabajan en el área andina (no obstante ver Oyuela-Caycedo 2006).

La cerámica temprana en América del Sur y los Andes Centrales

La existencia de cerámica temprana casi contemporánea en la cultura Valdivia de las costas del Ecuador y en Puerto Hormiga/ San Jacinto en Colombia, han desafiado la idea que la tecnología de producción cerámica tuvo una “cuna de origen” (Raymond et al. 1994; Oyuela-Caycedo y Bonzani 2005). Se entiende ahora que la tecnología de producir cerámica surgió como parte de un proceso independiente en varios puntos del territorio sudamericano, entre ellos los Andes Centrales (Figura 1). La diferencia entre estos procesos está en que mientras en los actuales territorios de Ecuador y Colombia este proceso inicia alrededor de 3500/4000 cal. BC, en los Andes Centrales no es más temprano que en los alrededores del 2000 cal. a.C. (Burger 1992; Kaulicke 2010). Para el caso específico de valles como el Chao, Virú, Moche y Chicama de la costa norte peruana, la introducción de la tecnología cerámica es relativamente tardía ocurriendo alrededor de 1600/1500 cal. a.C. (Prieto 2014, 2015). La sugerencia de una posible influencia de



Figura 1. Ocurrencia de sitios con cerámica temprana en la costa del Pacífico Sur.

la cultura Valdivia en el arte plasmado en los contenedores de calabazas hallados en el sitio de Huaca Prieta en el valle de Chicama, no muestra evidencia concreta de algún contacto previo entre los ceramistas de Valdivia y los pobladores del Precerámico Tardío de la costa norte peruana quienes aparentemente fueron la “última” generación sin el uso de cerámica en esta región (Bischoff 1999). Aunque se han sugerido poblaciones “a-cerámicas” (Pozorski y Pozorski 1990), creemos que es posible que el uso de vasijas de cerámica específicamente en la costa norte no se dio por una “influencia” de Valdivia sino que fue el producto de una asimilación gradual que derivó en una tecnología propia desarrollada localmente. Esto se debe a que resulta intrigante el por qué si se asume hubo contacto entre los pobladores de la costa de Valdivia con sus pares sureños (llámese costas de Tumbes, Piura, etc.) no se ha reportado a la fecha cerámica temprana en esta zona norteña del actual territorio peruano y mucho menos hacia el sur. Una posibilidad sugerida en 1992 por Richard Burger (1992) y posteriormente retomada por Jeffrey Quilter (2014) es que posiblemente las sociedades del Precerámico Tardío de las costas peruanas tuvieron un marcado apego a sus tradiciones, lo que les traía sin cuidado el uso de vasijas de cerámica, continuando con sus contenedores de lagenarias, piedra, madera, hueso y mimbre. En contraste, alrededor del 2000/1800-1500 a.C. el surgimiento de tecnología cerámica en simultáneo a lo largo de casi 1,100 km de costa desde el valle de Lurín en la Costa Central hasta Tumbes así como en poblaciones de la sierra como Huaricoto o las regiones influenciadas por el Huallaga incluyendo Kotosh, Tutishcainyo, Cueva de las Lechuzas, etc. (Burger 1989; Lathrap 1970), sugiere una rápida dispersión/adopción de esta tecnología en un amplio territorio. En corto, se trata de una verdadera revolución tecnológica que posiblemente en un lapso de 200-300 años se adoptó masivamente en todo el territorio centro-andino. No parece ser que el patrón de “movimiento” de esta tecnología venga en dirección norte-sur pues por poner un ejemplo, los fechados absolutos de Mina Perdida con ocupaciones cerámicas en el valle de Lurín son 300 años más antiguos que los reportados en Gramalote y Caballo Muerto en el valle de Moche de la Costa Norte. Los recientes fechados tempranos de Peter Fuchs en el sitio de Sechín Bajo, sugieren que el uso de cerámica en el valle de Casma se dio casi al mismo tiempo que en Mina Perdida (Fuchs et al. 2006). Por otro lado la famosa cerámica de Pandanche en la zona nororiental del Perú no tiene buenos fechados y su asociación con los estratos tempranos fechados no está del todo clara (Kaulicke 2010: 236-238). Por otro lado, los rangos de los fechados propuestos son muy amplios aunque en cualquier caso estos oscilarían entre el 1500-1300 a.C. por lo que pensamos que no se trata de la colección cerámica más temprana hallada en el Perú si se compara con Mina Perdida y Sechín Bajo (Burger y Salazar Burger 1991; Fuchs et al. 2006). En base a estos datos nos gustaría sugerir si es que hubo una “dispersión” de la tecnología cerámica, los fechados sugieren un patrón de movimiento sur-norte en vez de lo sugerido en sentido contrario debido a que en la actualidad, los fechados más seguros de cerámica temprana se encuentran en el valle de Lurín y en el valle de Casma, mientras que en Gramalote los fechados más tempranos no pasan del 1500 a.C. (Burger y Salazar-Burger 1991; Fuchs et al. 2006; Prieto 2014: 8, Tabla 1).

No obstante, la multiplicidad de sitios y regiones en los que hemos registrado cerámica temprana, re-orienta los esfuerzos no tanto a la pregunta de cuál fue el origen de la cerámica temprana en los Andes Centrales, sino más bien: 1) cómo se caracterizaron independientemente estos procesos en sus regiones, 2) qué trayectoria socio-económica llevaron a su desarrollo y 3) cómo transformó la tecnología cerámica las dinámicas

Tabla 1: Fechados absolutos obtenidos para el sitio Gramalote

Nro. De muestra	Material	Años calendáricos	1 Sigma (ShCal 04)	2 Sigmas (ShCal 04)	Fases	Fechas Propuestas
BETA-321936	<i>Tillandsia sp.</i>	3030 +/- 30 BP	Cal BC 1264-1129 (68.2%) Cal BC 1362-1314 (34.7%) Cal BC 1411-1367 (33.5%)	Cal BC 1315-1055 (94.2%) Cal BC 1369-1358 (1.2%)	PHASE 3	B.C. 1300-1200
BETA-321937	<i>Tillandsia sp.</i>	3140 +/- 30 BP	Cal BC 1317-1212 (56.3%) Cal BC 1372-1344 (11.9%)	Cal BC 1390-1153 (91.5%) Cal BC 1146-1129 (3.9%)		
BETA-321939	<i>Tillandsia sp.</i>	3070 +/- 30 BP	Cal BC 1441-1378 (58.5%) Cal BC 1337-1321 (9.7%)	Cal BC 1464-1306 (91.3%) Cal BC 1494-1473 (4.1%)	PHASE 2	B.C. 1400-1300
BETA-321938	<i>Tillandsia sp.</i>	3180 +/- 30 BP	Cal BC 1389-1292 (63.9%) Cal BC 1279-1271 (4.3%)	Cal BC 1416-1251 (90.1%) Cal BC 1243-1213 (5.3%)		
BETA-321940	<i>Tillandsia sp.</i>	3110 +/- 30 BP	Cal BC 1272-1189 (44.9%) Cal BC 1293-1278 (6%)	Cal BC 1321-1112 (88.1%) Cal BC 1377-1337 (5.3%)	PHASE 1	B.C. 1500-1400
BETA-321941	<i>Tillandsia sp.</i>	3040 +/- 30 BP	Cal BC 1362-1314 (34.7%) Cal BC 1411-1367 (33.5%)	Cal BC 1431-1264 (95.4%)		
BETA-321942	<i>Tillandsia sp.</i>	3140 +/- 30 BP	Cal BC 1456-1390 (63.3%) Cal BC 1490-1481 (4.9%)	Cal BC 1500-1370 (87.7%) Cal BC 1346-1316 (7.7%)	PHASE 1	B.C. 1500-1400
BETA-321943	<i>Tillandsia sp.</i>	3200 +/- 30 BP	Cal BC 1404-1311 (68.2%) Cal BC 1433-1375 (54%) Cal BC 1339-1320 (14.2%)	Cal BC 1429-1260 (95.4%) Cal BC 1457-1294 (93.9%) Cal BC 1491-1479 (1.5%)		
BETA-321944	<i>Tillandsia sp.</i>	3130 +/- 30 BP				
BETA-321945	<i>Tillandsia sp.</i>	3170 +/- 30 BP				
BETA-321946	<i>Tillandsia sp.</i>					

Tabla 1. Fechados absolutos obtenidos para el sitio Gramalote.

sociales y las interacciones económicas de esas poblaciones tempranas. Estas son algunas de preguntas de investigación que nos planteamos cuando nos enfrentamos al estudio de la colección de cerámica del sitio de Gramalote, ubicado en el valle de Moche que por los fechados obtenidos, sugiere que se trata también de una de las tradiciones cerámicas más antiguas de la costa norte y los Andes Centrales (Baldeos

et al. 2011; Prieto 2015; Prieto 2018b, 2018c). En este artículo presentamos una detallada descripción y el resultado de los análisis realizados en la colección cerámica más temprana registrada a la fecha en el valle de Moche como un primer paso para abordar en un posterior trabajo de una manera más teórica las preguntas arriba propuestas.

Gramalote: Antecedentes de investigación y descripción general del sitio

Este sitio fue descubierto por los miembros del Proyecto Chan Chan Valle de Moche dirigido por Michael Moseley y Carol Mackey. En el marco de ese proyecto en un principio Charles Hastings y luego Shelia Pozorski realizaron excavaciones en el sitio, determinando que Gramalote fue un asentamiento temprano con una marcada relación con el sitio de Caballo Muerto en el valle medio de Moche (Pozorski 1976; Pozorski y Pozorski 1979). Posteriormente el sitio fue excavado por Petronila Velázquez de la Universidad Nacional de Trujillo quien básicamente llegó a las mismas conclusiones establecidas por Shelia Pozorski (Velásquez 1987). En 2005 Jesús Briceño y Brian Billman realizan excavaciones en el sector SW, determinando una serie de pisos ocupacionales, dos tumbas y la primera publicación de material cerámico del sitio (Briceño y Billman 2008). Entre 2010 y 2014, Gabriel Prieto desarrolla el Proyecto de Investigación Arqueológico Gramalote, donde se pudo determinar nuevas perspectivas en torno a la ocupación doméstica, economía de subsistencia y prácticas ceremoniales en el sitio durante el Periodo Inicial (Prieto 2013, 2014, 2015, 2018b, 2018c; Prieto et al. 2016).

Gramalote se ubica a 350 metros de la orilla del mar y se asienta sobre una terraza marina con una elevación promedio de 13 metros sobre el nivel del mar (Figura 2). Fue habitado entre el 1500 y el 1200 cal. a.C. y hemos podido determinar tres fases ocupacionales en base a 10 fechados radiocarbónicos asociados a la secuencia estratigráfica del sitio (Prieto 2014; ver Tabla 1). Aunque la extensión actual del sitio arqueológico es de 3.5 hectáreas, no toda esta área estuvo ocupada por depósitos arqueológicos. Gramalote se divide en dos sectores, siendo el sector SW (más próximo al mar) donde se concentra la mayoría de la ocupación doméstica del sitio, mientras que en el sector NE se ubica un edificio ceremonial público (Prieto 2018b) que fue utilizado durante las fases II y III del sitio junto con algunas viviendas, mientras que durante la fase I solo hubieron viviendas circulares en este sector (Prieto 2014: 17-18; 2015) (Figura 3). Los habitantes de Gramalote se dedicaron a las actividades marinas para su subsistencia pero desarrollaron también otras actividades productivas como el cultivo en tierras húmedas de las proximidades, procesamiento de pigmento rojo a gran escala, tallado de huesos de aves, mamíferos y conchas, producción de cuentas y otros artefactos pequeños de cerámica, así como actividades de petatería y cestería (Prieto 2015; Prieto et al. 2016). En otras publicaciones hemos discutido las características del núcleo doméstico y sus prácticas rituales comunitarias (Prieto 2018b, 2018c). En ambos casos hemos llamado la atención sobre el importante papel que jugó la cerámica en las actividades cotidianas de sus habitantes y como un producto que generó el intercambio y la interacción social en el valle de Moche durante el segundo milenio antes de Cristo. Del mismo modo, hemos discutido cómo la cerámica sirvió como un soporte para integrar simbólicamente los

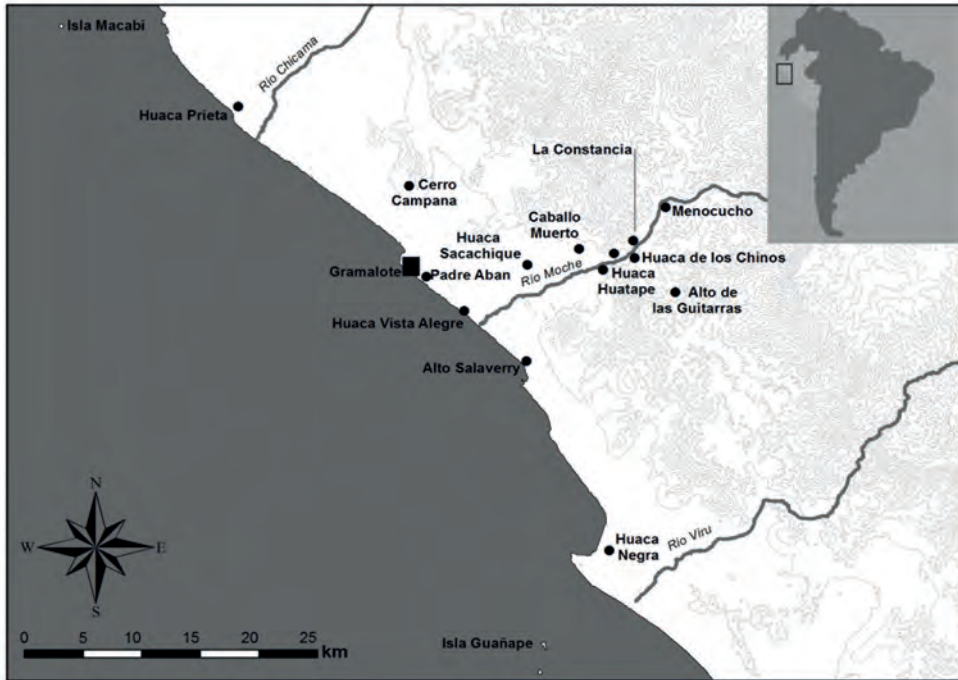


Figura 2. Ubicación geográfica de Gramalote en relación a los principales sitios Precerámicos y del Periodo Inicial más cercanos.

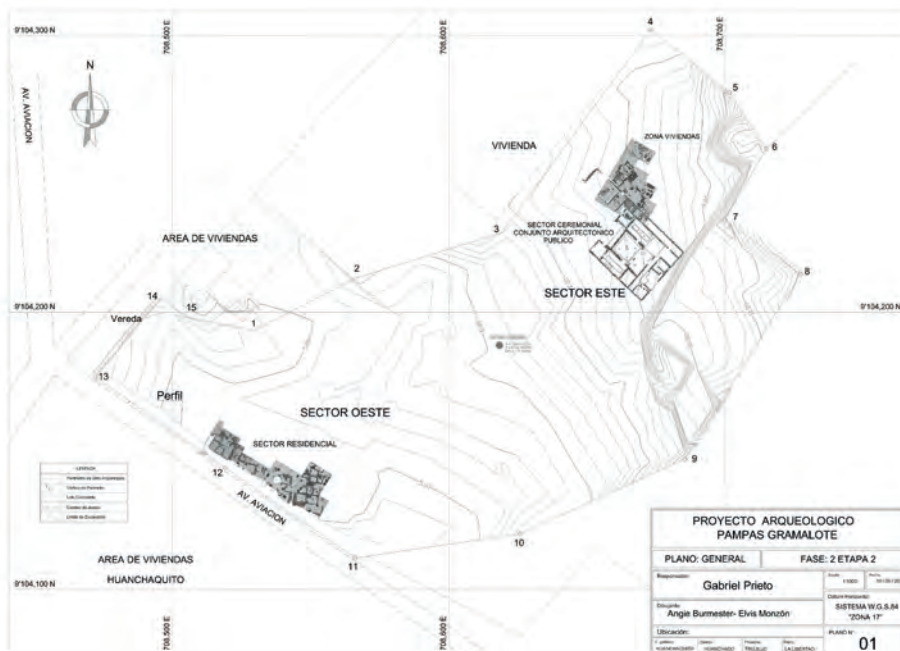


Figura 3. Plano del sitio arqueológico Gramalote.

aspectos ideológicos de esta temprana comunidad (Prieto 2015; Prieto 2018b, 2018c).

Problemática de estudio en torno a la producción y uso de la cerámica temprana en la costa norte del Perú

El estudio de la cerámica temprana y el inicio del uso de esta innovación tecnológica para producir vasijas es todavía una problemática poco discutida. Aún queda por discutir si es que la introducción de vasijas de cerámica utilitaria, especialmente ollas, ayudaron a mejorar la preparación de alimentos, mitigando la presencia de bacterias, alta salinidad de agua fresca en zonas costeras u otros agentes que puedan haber atentado contra la salud humana entre la transición del final del Precerámico Tardío y el Periodo Inicial (alrededor de 2000-1800 a.C.). El estudio de los patrones de preparación de alimentos (más que los de subsistencia) durante el periodo Precerámico Tardío no ha sido bien estudiado en la región andina. Por ejemplo, no se ha indagado a detalle como los contenedores de calabazas, piedra o madera y las canastas fueron utilizadas en la preparación y consumo de alimentos. Recientemente, Prieto ha propuesto que el uso de las vasijas de cerámica en contexto doméstico del sitio de Gramalote propiciaron un sustancial mejoramiento en el procesamiento y preparación de los recursos marinos y agrícolas disponibles (Prieto 2015; Prieto en prensa - a). Otro problema central en el estudio de la cerámica temprana poco discutido es cómo y cuándo el procesamiento del maíz (bajo la modalidad de grano hervido, harinas y/o bebidas diarias o alcohólicas “chicha”) se volvió central en la vida de estas comunidades tempranas. ¿Es posible pensar que los pobladores del periodo Precerámico Tardío ya fermentaban bebidas hechas en base a maíz usando contenedores de calabazas, madera o piedra? O por el contrario, ¿el uso de vasijas de cerámica permitió desarrollar estas bebidas (alcohólicas y no alcohólicas) en base a maíz y posiblemente otros cultígenos? En Gramalote tenemos amplia evidencia del procesamiento de maíz en ollas e incluso en fragmentos de botellas finas del sitio, sugiriendo que alguna bebida en base a maíz ya se procesaba y servía en el sitio desde la primera fase de ocupación (1500-1400 cal. a.C.) (Prieto en prensa - a).

Finalmente, no se ha discutido cómo la cerámica se volvió un instrumento que transmitía la ideología imperante o relevante para el grupo usuario. Es decir, como la cerámica temprana nos puede ayudar a rastrear el origen de una tradición andina de representar símbolos e iconografía de poder o de simples tabús entre sus usuarios. Bajo esta perspectiva, si es que la cerámica no se utilizaba hasta el 2000-1800/1500 a.C. en la región andina, donde múltiples sociedades ya construían y usaban templos monumentales y otros indicadores de marcada complejidad social -sobre todo religiosa-, entonces ¿cómo la cerámica se volvió un agente efectivo de transmisión de la ideología y simbología imperante en esos momentos? ¿Qué nos pueden decir los motivos geométricos o escultóricos decorativos representados en la cerámica temprana? ¿Serán acaso un primer intento por transmitir los símbolos antes desarrollados profusamente en los textiles del Precerámico Tardío?

La cerámica de Gramalote

Tradicionalmente la cerámica temprana de la costa norte peruana se tipifica como

“Guañape” debido a que en el sitio Huaca Negra de Guañape (valle de Virú) se hallaron y luego publicaron las primeras descripciones histórico-culturales del material cerámico asociado a las ocupaciones tempranas post- Precerámicas (Strong y Evans 1952). Subsecuentemente, la cerámica temprana Guañape ha sido descrita como una “tradicción temprana” como resultado de un fenómeno costeño (Terada 1979; Terada y Onuki 1982; Burger 1985; Grieder et al. 1988; Ulbert 1994; Elera 1998; Zoubek 1998; Toshihara 2002; Tsurumi 2008a, Tsurumi 2008b). Algunos autores afirman que Guañape fue la fase más temprana de la cultura Cupisnique (Elera 1998; Zoubek 1998). De hecho, debido a la simplicidad de formas y motivos decorativos, es ampliamente aceptado que esta cerámica que fuera descrita por primera vez por Ford y Willey (1949: 61-63) y luego por Strong y Evans (1952) sea aún considerada la tradición cerámica más antigua presente en esta zona de la costa norte peruana.

A pesar que la colección cerámica de Gramalote guarda mucha relación en formas y decoración con la cerámica registrada en el sitio Huaca Negra de Guañape, y por lo tanto se asumiría que debería ser parte de una tradición cerámica “Guañape”, un análisis más exhaustivo ha mostrado significativas diferencias que podrían ser variaciones locales de una tecnología productiva compartida por varias comunidades de los valles costeros al menos entre el sur del valle de Chao y el norte del valle de Jequetepeque (Prieto 2015: 434-451).

Las excavaciones en el sitio de Gramalote permitieron recuperar una gran cantidad de fragmentos de cerámica (n= 25,364 fragmentos registrados). En contraste, solo se recuperaron dos vasijas de cerámica completa domestica que estaban entre el 45 y 70% completas y dos miniaturas de cerámica completas durante nuestros trabajos de investigación. La ausencia de vasijas de cerámica domesticas completas en contextos arqueológicos habitacionales es significativo dado que evidencia la escases y valor de estos materiales para abandonarlos o enterrarlos junto con las viviendas. De hecho las dos vasijas domesticas casi completas habían sido “recicladas”, siendo su base ausente y remendadas con un fondo de juncos tejidos para utilizarla al menos como contenedor de sólidos. Esto marca una gran diferencia con otros sitios arqueológicos más tardíos (por ejemplo Salinar, Virú o Moche) ubicados en la bahía de Huanchaco cerca de Gramalote donde hemos registrado gran cantidad de vasijas de cerámica completas de diferentes tamaños dentro de los contextos habitacionales (Prieto 2017). Se asume *a priori*, que las vasijas de cerámica en Gramalote fueron muy apreciadas y utilizadas con sumo cuidado pues su costo en los valores vigentes para la época debió ser elevado.

La colección de Gramalote suma 25, 364 fragmentos de cerámica, de los cuales 3010 fueron diagnósticos (bordes, elementos decorados, etc.). Estos 3010 fragmentos representan el 11.87% del total de la muestra cerámica y sobre ellos se ha desarrollado una tipología de formas y decoración que ha sido ampliamente detallada en otro lugar (Baldeos et al. 2011; Prieto 2015). Cabe precisar que solo 459 fragmentos o menos del 2% (1.81% para ser exactos) de la muestra presentó algún tipo de decoración como incisiones, punteados, *appliqués*, modelados o una combinación de una o más técnicas decorativas. Es decir que a pesar que se tiene una amplia muestra, la decoración en este sitio solo representa menos del 2% del total del material cerámico utilizado en Gramalote, sugiriendo que esto fue una primera característica de la cerámica temprana al menos en el valle de Moche: que presentó una escasa decoración.

Manufactura y tecnología productiva

Una muestra de fragmentos asociados a las tres fases ocupacionales del sitio fueron sometidas a estudios petrográficos mediante láminas finas por una de las autoras de este artículo (Druc y Prieto 2016). Los resultados obtenidos muestran que los alfareros de Gramalote no utilizaron material del litoral cercano para manufacturar estas vasijas, sino que se utilizó material ubicado al pie de las primeras cadenas de cerros en la costa (Figura 4). Otro aspecto determinado es que no refinaban su pasta, es decir que al parecer no tamizaban mucho el material para obtener una materia más fina. En este contexto, los análisis de microscopio revelaron que la cerámica contiene gruesos fragmentos de rocas que pueden alcanzar hasta 1.8mm de tamaño como fragmentos de roca granítica (granito y granodiorita) y cristales derivados de esas rocas. En contraste, se ve menor proporción de fragmentos volcánicos, sedimentarios y metamórficos (Figura 4). Estos datos sugieren que las fuentes explotadas acumulaban material detrítico, erosionado de cuerpos geológicos distintos como el que se halla en la margen de los ríos, quebradas, sedimentos mezclados por aluviones, etc. (Druc y Prieto 2016). Al parecer estos materiales fueron transportados de una zona no muy lejos de su fuente de origen debido a que las inclusiones son sub-angulares a sub-redondas, pues las inclusiones de la costa tienen mayor redondez. Al parecer, la repartición bimodal (dos modos de tamaño) donde la arcillas con material muy fino en la matriz y el anti plástico grueso, sugiere que el modo de hacer la arcilla era en base a la mezcla de dos materias primas de diferente fuente. Otro aspecto interesante es que en la mayoría de las muestras se ha registrado material orgánico como fragmentos de plantas dejando un vacío a manera de impronta cuando se quemaron, aunque un dato interesante es que varios de estos materiales orgánicos no están totalmente quemados, lo cual indica que la quema no sobrepasó los 700 grados centígrados. No se ha registrado a la fecha arena de la costa como anti plasto en la colección de Gramalote. Esto sugiere que las fuentes debieron estar entre unos 8 a 10 km al interior de los primeros cerros de los flancos oeste de los andes. La variabilidad interna en las pastas sugiere que al menos tres fuentes fueron explotadas con un amplio rango de extracción y que por lo tanto no hubo un control de las fuentes. Esta variabilidad sugiere también una multitud de talleres o muchos artesanos procesando vasijas de cerámica fuera de Gramalote. Sin embargo es importante recalcar que todas las vasijas de cerámica presentan materiales locales del valle de Moche. Otro aspecto importante es que a pesar de la existencia de varios productores, la tecnología de manufactura y las recetas de producción parecen haber sido compartidas por todas las comunidades o alfareros involucrados y transferidas de generación en generación pues no hay variación en estos aspectos en las tres fases analizadas. El grosor, la cantidad y el tipo de anti plástico es similar en todas las muestras analizadas con un promedio de 60-65% de arcilla y 35-40% de anti plástico. Como resultado, el espesor promedio de las paredes de las vasijas de cerámica de Gramalote oscilan entre 3 a 8 mm, con una media de 5.53 mm de una muestra de 1500 fragmentos analizados para esta investigación.

En cuanto a la técnica de manufactura se observa la técnica del anillado para parte o toda la vasija por el alineamiento en curva de las inclusiones y vacíos mientras que vacíos alargados paralelos a las paredes de la vasija, podrían indicar presión durante la manufactura y el uso de paleteado en adición al uso de anillos. Muchos fragmentos tienen marcas de líneas paralelas finas en el exterior sugiriendo que para el alisado pre-cocción se utilizaron telas de algodón o esterillas tanto para el acabado o incluso para darle más consistencia a la forma final de la vasija. Como ya hemos indicado, la quema



Figura 4. Ubicación de las posibles canteras de arcilla.

parece haberse realizado a bajas temperaturas por la presencia de plantas no quemadas y micas que no empezaron a fundirse (sintered).

Las vasijas de cerámica registradas en Gramalote

Las vasijas de cerámica que hemos registrado son principalmente utilitarias que fueron usadas para procesar, servir y almacenar alimentos sólidos y líquidos. Las vasijas más abundantes son aquellas que se utilizaron para cocinar alimentos. Esto se basa en que la mayoría de los fragmentos de cerámica recolectados estuvieron cubiertos de hollín. La categoría más popular fueron las vasijas cerradas y dentro de ellas las ollas sin cuello. En Gramalote hubieron dos tipos principales de ollas sin cuello: ligeramente evertidas (con seis tipos y son las más abundantes) y las ollas sin cuello entrantes (ocho tipos y son las menos abundantes). La segunda forma más popular fueron las botellas de un solo gollete alargado con tres tipos. Cabe precisar que en Gramalote no se han hallado fragmentos de botellas con golletes asa estribo, sobre el particular volveremos más adelante. La tercera forma presente en Gramalote son los cuencos (con tres tipos) y las ollas con cuello las que estadísticamente son irrelevantes en la colección (Tabla 2). A continuación damos a conocer un resumen de las formas y tipos de vasijas así como sus decoraciones más comunes en la colección de Gramalote. El lector puede encontrar la tipología de formas plenamente desarrollada y explicada en Prieto (2015: 393-424).

Ollas sin cuello

Se registraron un total de 2204 fragmentos de bordes de ollas sin cuello de un total de 2730 bordes diagnósticos analizados en esta muestra, lo que representa poco más del 80% del total analizado, lo que nos lleva a proponer que las ollas sin cuello fueron las vasijas más utilizadas en Gramalote. Como indicamos previamente, existieron dos tipos

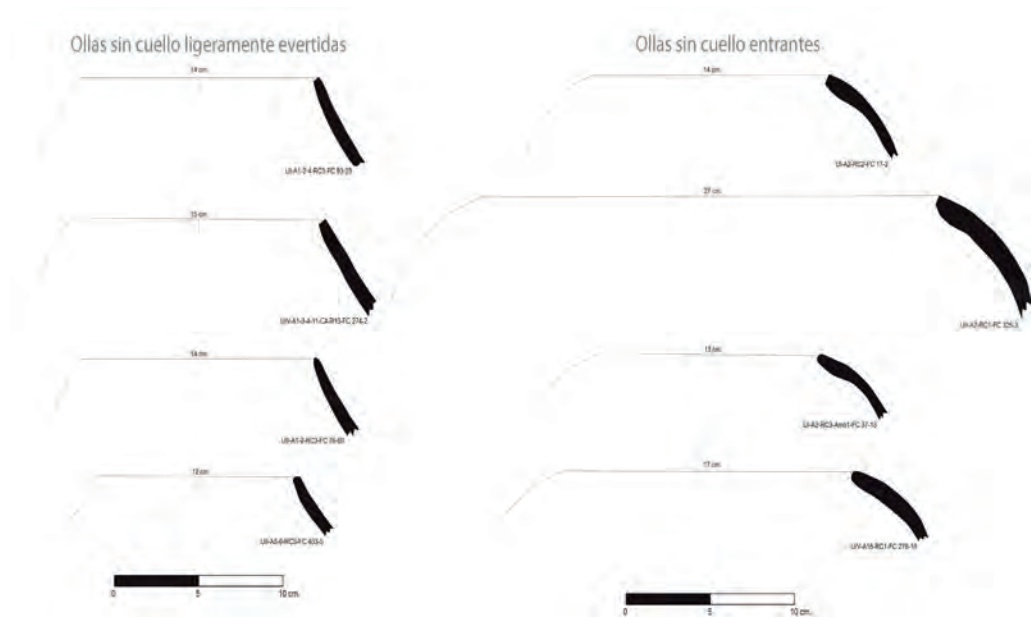


Figura 5. Comparación de los tipos de ollas sin cuello en Gramalote.

distintivos de ollas sin cuello en esta colección: las “ligeramente evertidas” y las “ollas sin cuello entrantes”. La diferencia entre ellas es obvia: mientras que las primeras tienen una pequeña inflexión inmediatamente bajo el hombro formando un borde ligeramente evertido, las otras tienen el labio curvado hacia dentro de la vasija. En cada una de estas categorías, hemos identificado labios planos y redondeados, mientras que muy pocos han presentado labios biselados (Figura 5). Las ollas sin cuello pueden haber tenido

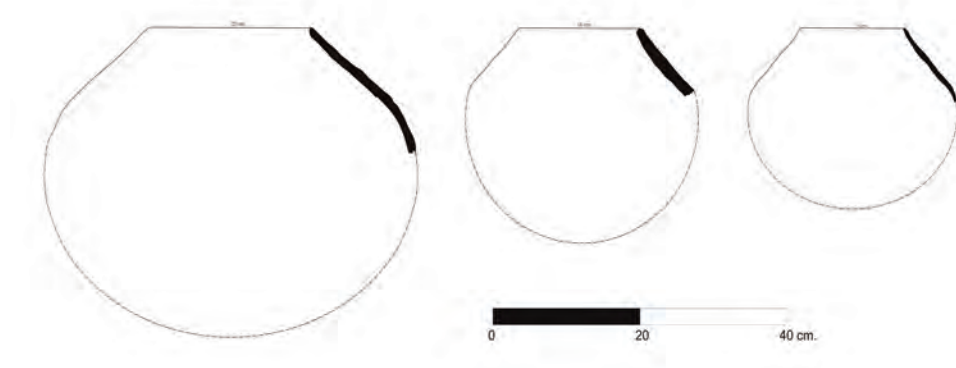


Figura 6. Tamaño de las ollas sin cuello en Gramalote.

una inspiración en la forma de las calabazas locales (*Lagenaria sp.*) debido en la inflexión ubicada justo debajo del borde y el hombro. Esta forma del cuerpo como lagenarias o calabaza es consistente con otras colecciones tempranas de cerámica a lo largo y ancho de los andes centrales (Burger 1989).

En cuanto a los diámetros de las aberturas de las ollas, se pudieron definir tres rangos en base a las mediciones efectuadas en 2204 bordes. Estos son: pequeños (8-14 cm.), medios (15-21 cm.) y grandes (22-28 cm.). Muy pocos bordes excedieron este rango grande. De hecho, solo cuatro bordes, todos registrados dentro del conjunto arquitectónico público durante la Fase 2, tuvieron diámetros de 32 a 34 cm respectivamente (Figura 6). Es interesante que vistos estos rangos de tamaños, se observe un claro patrón de reducción del tamaño de la vasija, siendo en las fases tempranas vasijas más grandes y para la fase más tardía vasijas de diámetros más pequeños. Esto sugiere que, o bien se fue reduciendo la cantidad de comida preparada dentro de estas vasijas o quizá un cambio en el tamaño de los productos cocinados en estas ollas. Aunque podría tratarse de una combinación de ambas, nos gustaría sugerir que este patrón podría ser el resultado de cambios en el patrón de consumo de alimentos en Gramalote (ver más adelante).

Botellas

Se registraron un total de 481 fragmentos de botellas lo que representa el 1.9% de la muestra total y el 17% de los fragmentos diagnósticos (Tabla 2). El único tipo de botellas presentes en Gramalote es la botella de gollete alargado simple (Figura 7). No



Figura 7. Formas de botellas halladas en Gramalote: (a) cuerpo globular, (b) cuerpo con carena y (c) cuerpo rectangular.

	Fase 1	Fase 2	Fase 3	TOTAL
Ollas sin cuello	264	893	1047	2204
Botellas	6	197	268	471
Cuencos	2	23	22	47
Ollas con cuello	0	3	14	17
Total	272	1116	1351	2739

Tabla 2. Resumen de formas de vasijas registradas en Gramalote por fases.

hemos registrado evidencia de botellas con gollete asa estribo en el sitio. La forma de los golletes fueron rectos y también cónicos. Aunque no hemos encontrado fragmentos lo suficientemente grandes para tener una idea clara de las formas de las cámaras de las botellas, se advierte la presencia cuerpos globulares (más comunes), cuerpos con carenas y cuerpos rectangulares (Figura 7). Para el caso de las bases, las planas son las más comunes.

En cuanto a la distribución espacial de los fragmentos de botellas, el 62% de ellos fue ubicado en el sector Noreste, específicamente en y alrededor del conjunto arquitectónico público. Por otro lado, solo el 38% restante fueron ubicados en el sector doméstico del sitio (sector suroeste) sugiriendo que los usuarios de las viviendas también tuvieron acceso a las botellas, las que posiblemente fueron utilizadas como parte de sus actividades domésticas cotidianas.

Cuencos

Esta forma es muy poco común en Gramalote, siendo en los fragmentos representados solo el 2% (n=47) (Tabla 2). Esto significa que los cuencos no fueron una vasija común en Gramalote y que su uso fue restringido. Esto puede ser el resultado del uso de cuencos hechos principalmente de calabazas, kiso¹ y piedra. Particularmente la abundancia de contenedores hechos de calabaza (*Lagenaria sp.*) en Gramalote es singular y posiblemente una parte de la población de este sitio se especializó en su cultivo y procesamiento para transformarlos en vasijas domésticas (Prieto, en prensa b). Por lo tanto, es posible que para los pobladores de Gramalote, el uso de contenedores de lagenarias haya sido una preferencia cultural dominante frente a los cuencos de cerámica. Se han podido identificar hasta tres tipos de cuencos: dos tienen la típica forma curvo-convexa y la tercera tiene paredes rectas. Los diámetros de estos cuencos son grandes por lo que es posible que la mayoría de ellos se hayan utilizado para servir alimentos u otros productos (Figura 8).

Ollas con cuello

Esta forma de vasijas es la menos representada en la muestra, con menos del 1% (0.07%) (n=17) de los fragmentos diagnósticos analizados para este estudio. Es una forma rara

1 Nombre local con el que se le conoce a las concreciones de colonias de poliuetos, mal llamadas “piedra pómez” en la costa norte del Perú. En Huanchaco, los pescadores tradicionales usan el término “kiso” y por eso nosotros le hemos denominado de esa forma.



Figura 8. Cuencos hallados en Gramalote.

para el sitio y principalmente utilizada durante la Fase 3, presentando cuatro variantes. Como su nombre lo indica, estas ollas tienen un “cuello”. El tamaño de los fragmentos disponibles sugiere que fueron medianas (15-21 cm.) (n=11), seguidas de las pequeñas (8-14 cm.) (n=5) y solamente un ejemplar de olla con cuello grande (22-28 cm.). Por lo general presentan un cuerpo carenado decorado en su parte superior (Figura 9). La decoración más recurrente son líneas paralelas que definen punteados zonales en forma de triángulos que rematan en su ángulo inferior en aplicaciones circulares. Aunque estadísticamente las diferencias no son significativas por el tamaño de la muestra de esta forma en particular, existen más ollas con cuello en el sector doméstico que en el público de Gramalote.

Otros artefactos de cerámica hallados en Gramalote

Durante las excavaciones se registraron dos miniaturas de vasijas, algunos fragmentos de figurinas, sellos y cuentas de cerámica de collares para decoración personal con

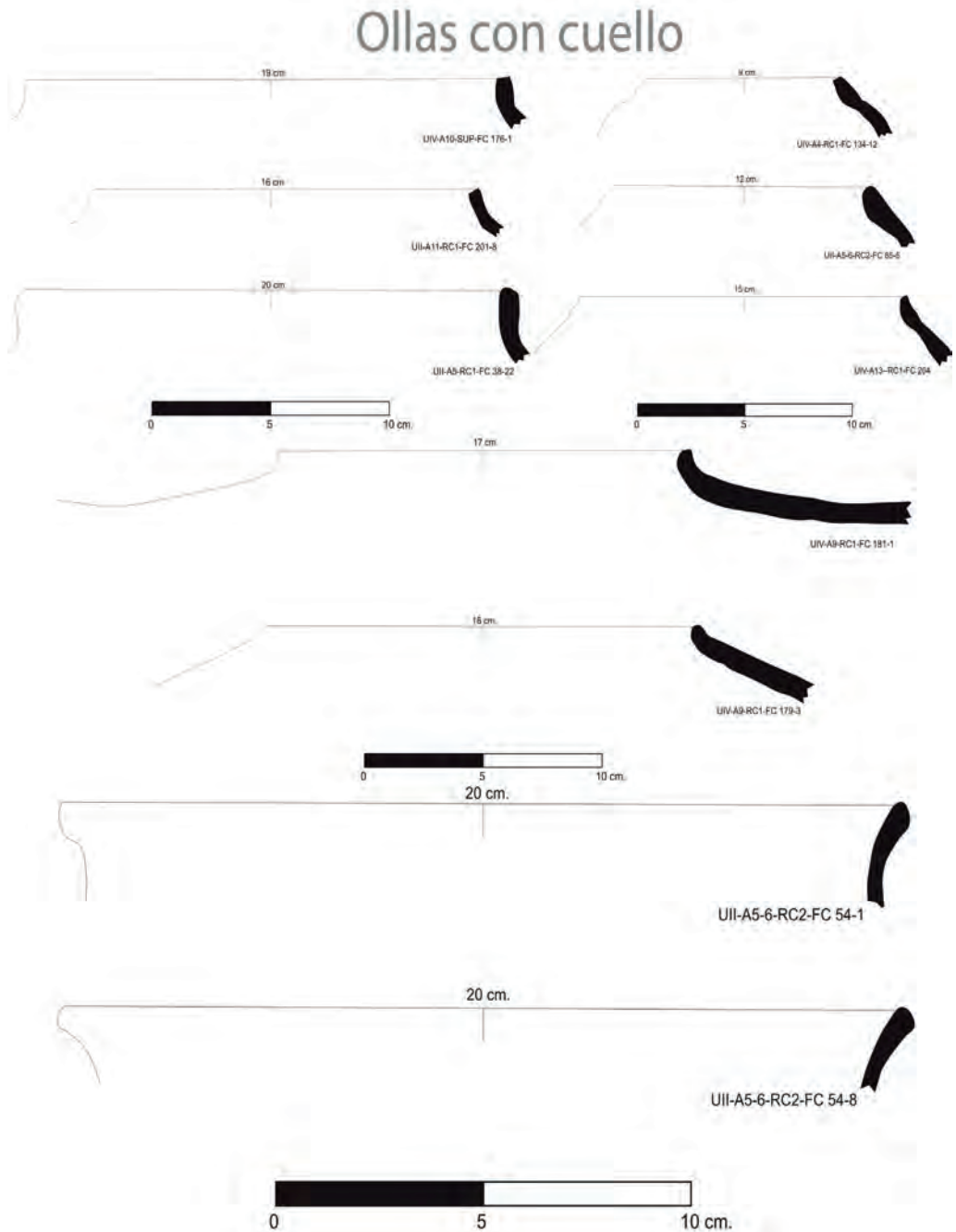


Figura 9. Ollas con cuello hallados en Gramalote.

pintura post-cocción. Estos artefactos cumplieron un rol importante en las actividades cotidianas de los habitantes de Gramalote, sobre todo en el aspecto ideológico y en sus rituales domésticos y públicos a nivel de su comunidad.

Miniaturas de cerámica

Se registraron dos miniaturas completas y el fragmento de una tercera incompleta. Una de las completas (UII-A1-2-RC4-Ce01) fue hallada en una vivienda del sector doméstico (Casa 1) y la otra miniatura completa (UIV-A18-C2-AMB10-Ce05) fue descubierta rota sobre el piso de la plaza central hundida con fogón central del conjunto arquitectónico público del sitio (Prieto 2015: 487, figura 5.60; Prieto 2018b: 205-206, 210, Figura 14). La tercera miniatura fue solo un fragmento registrado en la plaza pública del sitio ubicada en el sector doméstico o suroeste. Cabe precisar que en todos los casos estas miniaturas de vasijas de cerámica tienen un acabado de color negro, lo que sugiere que fueron hechas en horno reductor y parece ser por las características de su pasta que fueron producidas en Gramalote².

La primera vasija tiene un cuerpo carenado con borde ligeramente evertido. La boca de la vasija tiene un diámetro de 2 cm y presenta decoración incisa rellena con pintura de color rojo post-cocción. Los diseños hechos con la técnica de la incisión giran en torno de la boca de la vasija y su base, formando en ambos casos dos aves. El ave dibujada en torno a la base representa posiblemente un ave marina de pico largo, quizá un pelicano o una gaviota. El ave dibujada en torno a la abertura de la boca de la vasija representa posiblemente un águila marina a juzgar por la forma curvada del pico. En ambos casos las incisiones fueron rellenas como pintura post-cocción de color rojo. La otra miniatura parece ser una olla sin cuello entrante de cuerpo esférico que fue decorada

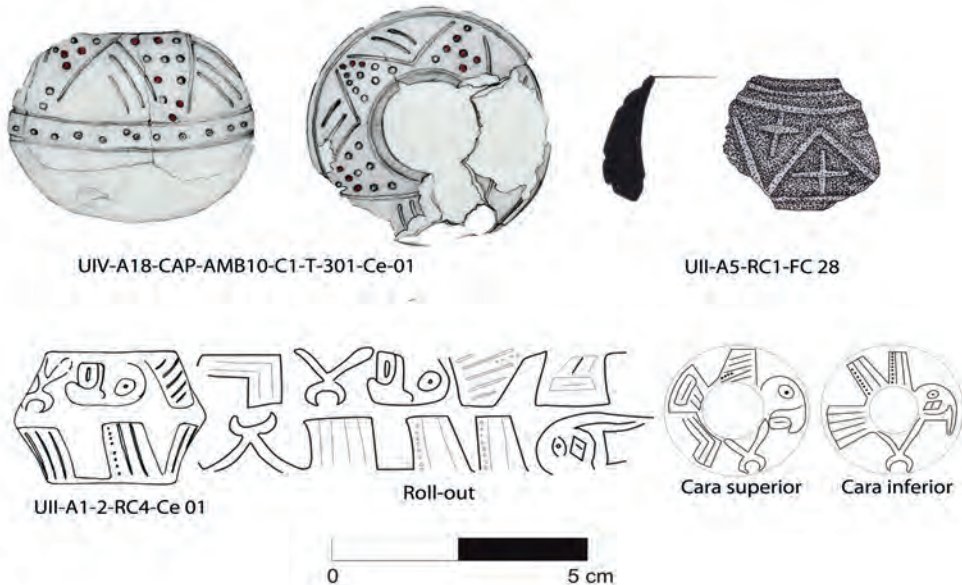


Figura 10. Vasijas y fragmento de miniaturas halladas en Gramalote.

² Cabe precisar que a la fecha no hemos realizado estudios petrográficos en este tipo de vasijas.

FIGURINA CASI COMPLETA

Vista Frontal

Vista posterior



Lado derecho

Lado izquierdo



FRAGMENTOS DE FIGURINAS

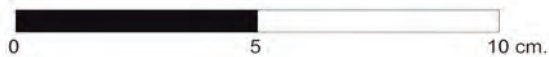


Figura 11. Figurinas halladas en Gramalote.

únicamente en la parte superior, alrededor de la abertura de la vasija. Los diseños representan un elemento en “L” en cuyo interior se adicionaron dos líneas paralelas, semejando un ala de ave, muy común en Gramalote. Este motivo que se repite alrededor de la vasija está separado por un patrón en forma de triángulo invertido conformado por un promedio de 11 puntos. En la parte inferior, a manera de zócalo, dos líneas paralelas contienen puntos. Todos los diseños incisos y punteados alternan decoración con pintura post-cocción de color rojo y blanco. La tercera miniatura solo se registró a partir de un fragmento de cerámica. En este caso parece haber sido la representación de una olla sin cuello entrante decorada en su exterior con incisiones en forma de cruces, las cuales fueron decoradas con pintura post-cocción de color rojo (Figura 10).

Figurinas Antropomorfas

Solo hemos registrado tres fragmentos hallados todos en el sector doméstico del sitio (sector suroeste). Dos fragmentos se hallaron en los estratos correspondientes a la Fase 3, mientras que el restante fue registrado en un depósito de la Fase 2. Todos los fragmentos corresponden a figurinas sólidas. Una de ellas es lo suficientemente grande para mostrar las extremidades inferiores de un ser humano ligeramente flexionadas. Se ha conservado parte de su mano izquierda la cual tiene una concavidad que sugiere que estuvo sosteniendo algo. La presencia de pigmento rojo en algunas zonas con desgaste, sugiere que fue constantemente usada antes de ser descartada. Este fragmento es similar en estilo y manufactura a dos figurinas humanas descubiertas al norte de Huaca Prieta por Junius Bird en la década de 1940 (Bird et al. 1985: 42, figura 30). Las otras partes de figurinas halladas en Gramalote corresponden a una pierna izquierda y abdomen bajo mostrando un taparrabo. El último fragmento es parte de un collar caracterizado por incisiones diagonales y puntuaciones. Este fragmento es muy similar a los collares de figurinas halladas en Sechín Alto, valle de Casma (Pozorski y Pozorski 1998: 91, figura 12) (Figura 11).

Sellos de Cerámica

Se registraron un total de tres sellos de cerámica. Estos son a la fecha piezas únicas en la colección de cerámica de Gramalote y junto con los hallados en Huaca Prieta para el mismo periodo son los únicos hallados arqueológicamente (y reportados) en la costa norte del Perú. Todos los sellos de cerámica tienen pequeñas agarraderas o mangos cilíndricos en su parte posterior y por la cara útil presentan diseños geométricos como el denominado “flor de loto” y el “ser antropomorfo con atributos de ave y pez”. Estos diseños fueron hechos en bajo relieve con los bordes que los definen lo suficientemente anchos como para generar un diseño en sello efectivo. Las horadaciones alrededor presentaron abundante pigmento rojo, que en todos los casos fueron analizados mediante diferentes técnicas analíticas, determinando la presencia de hematita y cinabrio (Prieto et al. 2016: 54, figura 11). Uno de los sellos fue registrado como parte de las ofrendas de la tumba de un individuo adulto joven posiblemente masculino (T-231) y tuvo un diseño de “cuatro hojas” con un círculo concéntrico como centro del cual parten las hojas. El segundo sello fue registrado en una ofrenda ritual del sector doméstico, en la zona de la plaza pública. Es a la fecha el sello más complejo registrado en Gramalote y su diseño representa un ser antropomorfo con atributos de un ave y pez-life. Este sello mide 6 cm. de largo por 2.8 cm. de ancho y una agarradera de 3 cm. de longitud. El tercer sello estuvo muy fragmentado al momento del hallazgo, conservándose únicamente la parte central. Se trata también de un diseño de cuatro

hojas pero en el centro presenta un diseño en espiral. Este sello es más grande que los previos, midiendo 7 cm. de longitud y 5 cm. de ancho.

La forma ligeramente cóncava interna del sello sugiere que se estuvieron usando para decoración corporal ¿facial? humana o para decorar textiles con diseños pintados, aunque estos diseños no han sido hallados a la fecha en Gramalote. Estos artefactos son similares a los hallados en la ocupación del Periodo Inicial de Huaca Prieta, valle de Chicama donde J. Bird registró uno en forma de ave y otro en forma cilíndrica (Bird et al. 1985: 48, figura 30) (Figura 12).

Cuentas de cerámica

En Gramalote se registraron un total de 92 cuentas de cerámica para ser usadas principalmente como collares y adorno personal. Se registraron 49 en el sector doméstico y 43 en y alrededor del conjunto arquitectónico público.

Todas las cuentas registradas son de color negro por haber sido manufacturadas en un horno reductor y tienen un promedio de 1.5 a 2 cm de largo, 2 cm de alto y 1 cm de ancho en promedio. Estas cuentas tienen diferentes formas, siendo la cilíndrica la más común (n=46), seguida de las carenadas (n=20). Casi todas las cuentas de cerámica tienen decoración incisa en su superficie, identificándose un total de 24 diseños: desde líneas simples verticales, horizontales o diagonales a estrellas, cruces, formas en "L", meandros, volutas, ojos, zig-zags e incluso doble líneas paralelas formando una forma en "T" o como el símbolo numeral "#". Uno de los aspectos más interesantes de estos diseños incisos es que fueron rellenados con pintura de color rojo y/o blanco post-cocción. La aplicación de estos pigmentos sugieren un patrón dual: si un diseño está pintado con rojo, el siguiente será pintado con color blanco. Cuando solo hay un diseño, el diseñador usa un solo color (Figura 13). Aparentemente estas cuentas fueron usadas como parte de collares colgadas de hilos de algodón u otra fibra vegetal. Fueron muy populares durante la Fase 2 (n=51) en comparación con la Fase 3 (n=37) y virtualmente ausentes en la Fase 1 (n=4). Llamó la atención que la mayor diversidad de los diseños incisos se concentra en el sector doméstico, mientras que los más complejos fueron hallados en y alrededor del conjunto arquitectónico público del sitio.

La decoración en la cerámica de Gramalote

Se han registrado nueve técnicas decorativas usadas en la cerámica de Gramalote: líneas incisas anchas; punteados; listones mellados; líneas incisas finas; modelados; *appliqués*; pintura post-cocción; pintura precocción y estampado (Tablas 3 y 4). La vasija de cerámica más decorada fueron las ollas sin cuello (n= 250 o 55%), específicamente las ollas ligeramente evertidas. La segunda forma más decorada son las botellas (n= 183 o 40%). En menor cantidad los cuencos (n= 11 o 2%) y las ollas con cuello (n=11 o 2%). La mayoría de los motivos representados en las diferentes técnicas utilizadas son motivos geométricos. Debido al pequeño tamaño de la mayoría de los fragmentos decorados, fue casi imposible distinguir el motivo representado. En algunos casos se pudo ver motivos complejos representando sogas con nudos, aves, peces, moluscos, caras humanas y lobos marinos (Figura 14).

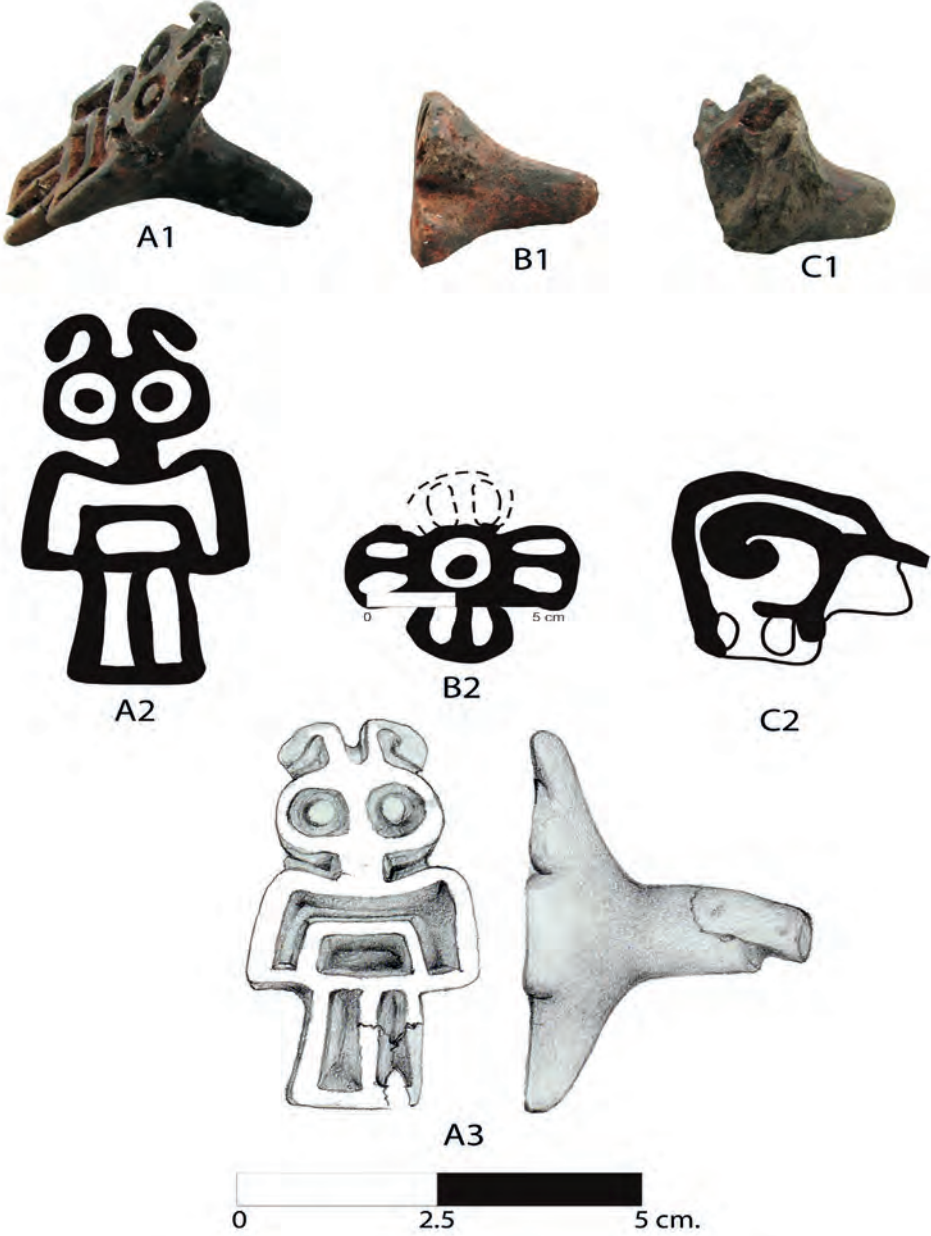


Figura 12. Tres sellos de cerámica hallados en Gramalote.

	Líneas anchas	Punteados	Listones mellados	Líneas incisas finas	Modelados	Applique	Pintura post-cocción	Pintura Pre-cocción	Estampado	TOTAL
Fase 1	6 (55%)	2 (18%)	3 (27%)	0	0	0	0	0	0	11
Fase 2	54 (30%)	40 (22%)	44 (24%)	15 (8%)	15 (8%)	14 (8%)	0	0	0	182
Fase 3	109 (41%)	51 (19%)	42 (16%)	29 (11%)	16 (6%)	15 (5%)	2 (1%)	1 (0.5%)	1 (0.5%)	266
TOTAL	169	93	89	44	31	29	2	1	1	459

Tabla 3. Técnicas decorativas de Gramalote.

	Lineas incisas anchas			Punteado			Listones Mellados			Lineas incisas finas			Modelado			Applique			Pintura Post-Coccion			Pintura Pre-Coccion			Estampado		
	F1	F2	F3	F1	F2	F3	F1	F2	F3	F1	F2	F3	F1	F2	F3	F1	F2	F3	F1	F2	F3	F1	F2	F3	F1	F2	F3
Botellas	6	49	87	0	0	7				0	2	4	0	15	15	0	0	1				0	0	1			
Ollas sin cuello	0	5	22	2	40	43	3	41	38	0	8	21				0	13	13							0	1	0
Ollas con cuello				0	0	1				0	5	4															
Cuencos							0	3	4				0	0	1	0	1	1									
Miniaturas																			0	0	2						
Total	6	54	109	2	40	51	3	44	42	0	15	29	0	15	16	0	14	15	0	0	2	0	0	1	0	1	0
	169			93			89			44			31			29			2			1			1		

Tabla 4. Distribución de técnicas decorativas por forma de vasijas registradas en Gramalote.

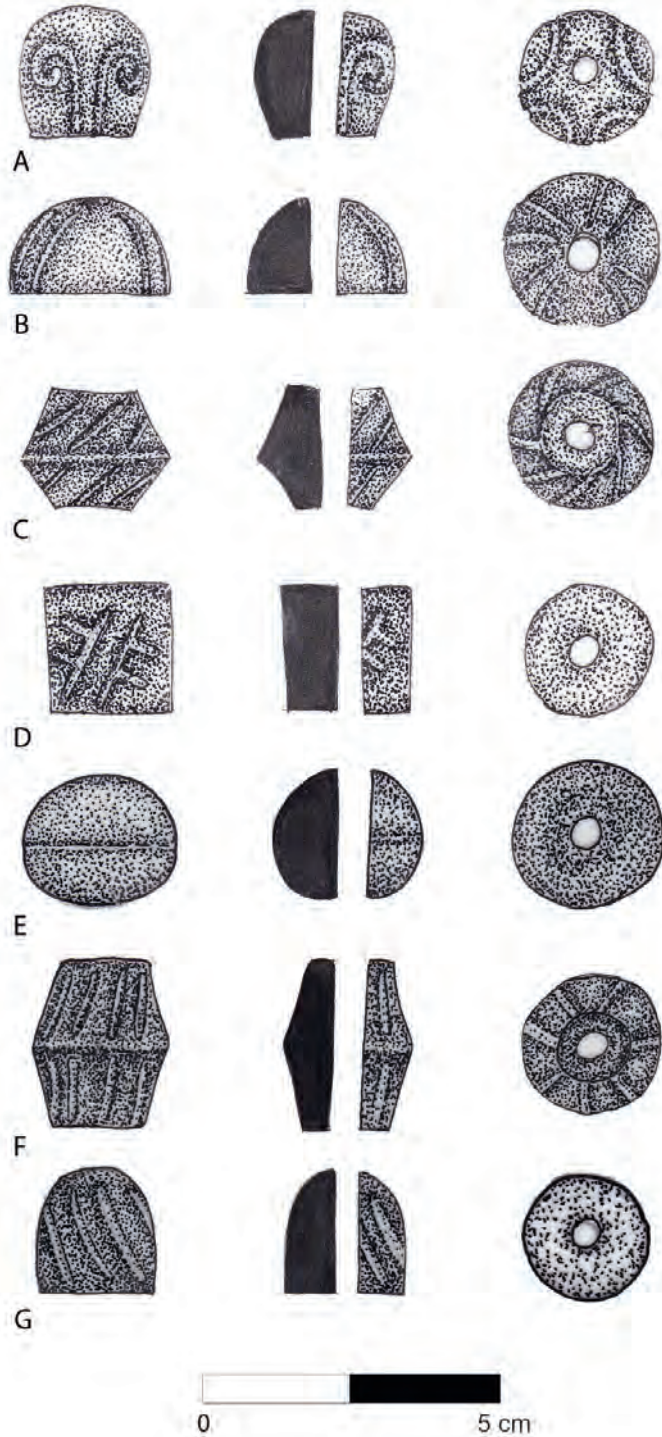


Figura 13. Formas de cuentas de cerámica registradas en Gramalote.

Líneas Incisas Anchas

Las líneas incisas anchas fueron la técnica decorativa más común en Gramalote (n=169). Este tipo de incisión se hizo posiblemente cuando la pasta estuvo “al cuero” (casi seca) pero todavía con alguna flexibilidad. Las incisiones resultantes tenían bordes parejos. La herramienta posiblemente utilizada fue de terminación redondeada, dejando una incisión entre 1.12 a 4.69 mm con una media de 3.4 mm (n=169). Las botellas y las ollas sin cuello, específicamente las ligeramente evertidas son las dos únicas formas que tuvieron este tipo de aplicación. Las botellas fueron la vasija más decorada con las líneas incisas anchas. De hecho, en la Fase 1, las botellas son la forma más decorada en Gramalote con esta técnica (Tabla 4). La mayoría de estos fragmentos fueron registrados en la Unidad IV, específicamente en y alrededor del conjunto arquitectónico público (n=78). También hay un número importante recuperados en contextos domésticos del sitio (n=58), indicando que las vasijas finas fueron también utilizadas en estos espacios. Para el caso de las ollas sin cuello ligeramente evertidas, la decoración de líneas incisas anchas se observa durante la Fase 2 y se incrementa dramáticamente durante la Fase 3 (Tabla 4). Desafortunadamente no se han registrado diseños de líneas incisas anchas



Figura 14. Fragmentos con diseños escultóricos hallados en Gramalote.



Figura 15. Diseños geométricos con incisiones anchas.

completos, la mayoría son motivos geométricos repetitivos como triángulos sucesivos, círculos concéntricos, líneas paralelas, líneas en forma de “L”, semi-círculos y pequeños rectángulos dentro de otros más grandes. Algunos fragmentos permiten apreciar hasta dos filas paralelas de diseños en forma de meandros, una posible boca con fauces o colmillos, la cabeza de un ave y lo que parecería ser la cabeza de un pez (Figuras 14 y 15).

Appliqués

Los *appliqués* (listones mellados, rosetas y bandas simples) es la segunda técnica decorativa más popular en Gramalote (n=118) (Tablas 3 y 4). Fueron producidos aplicando una pieza modelada de arcilla en el exterior de la superficie de la vasija. Muchos de estos elementos están ubicados en la parte superior de la vasija cerca del labio. La mayoría se han aplicado en las ollas sin cuello, pero algunos cuencos también los tienen, mientras que a la fecha, no se han reportado botellas con esta decoración (Figura 16).

Punteados

Es la tercera técnica decorativa más común en Gramalote (n=93) (Tablas 3 y 4). Los punteados fueron producidos con una herramienta que tuvo una terminación punteaguda-redondeada. En el caso de Gramalote, el uso del punteado se circunscribe justo debajo del labio de la vasija. Hay dos patrones de punteados: punteado zonal y líneas horizontales o verticales de punteados. El punteado zonal se encuentra delimitado

APLICACIONES EN LA CERAMICA DE GRAMALOTE

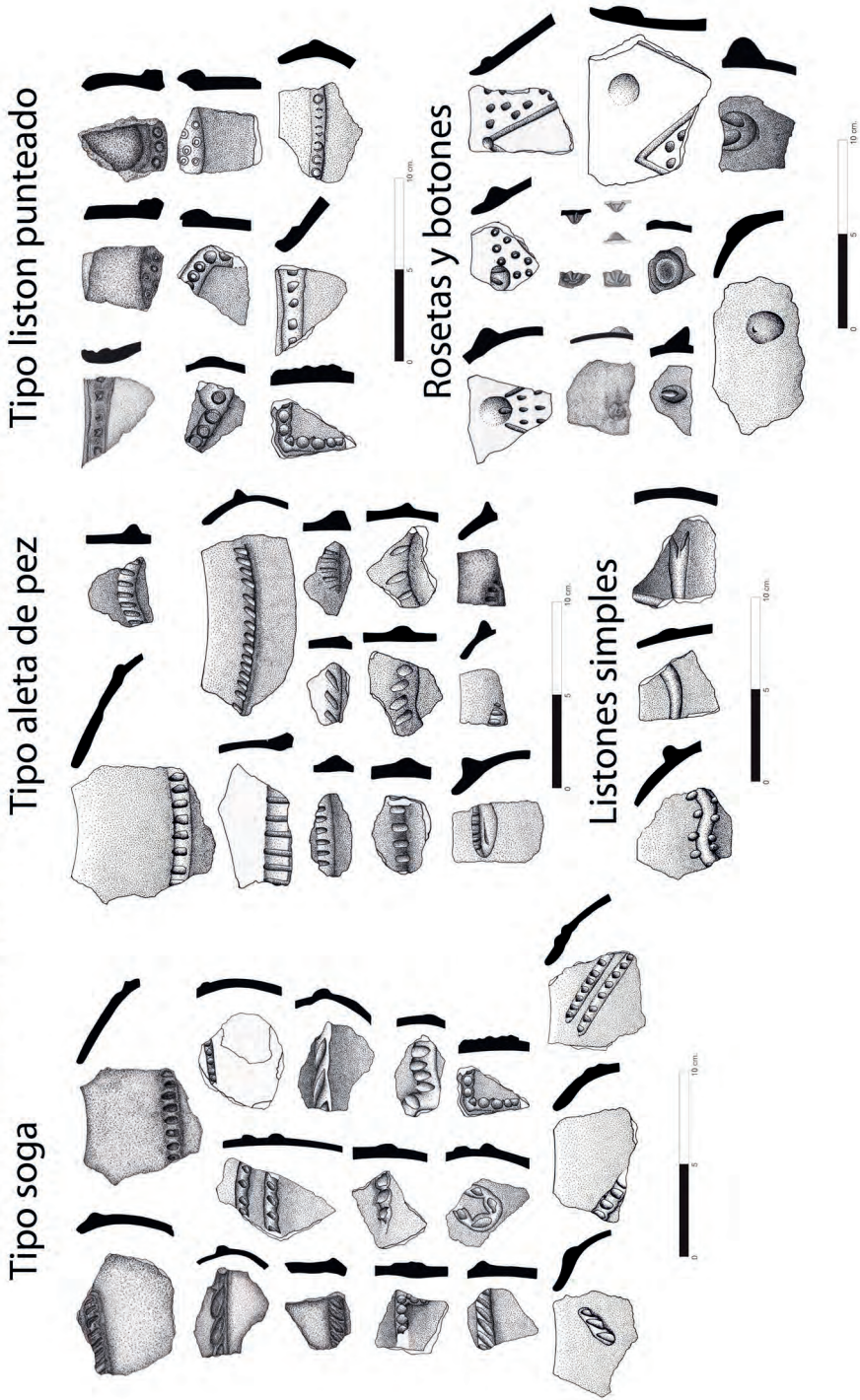


Figura 16. Tipos de aplicaciones en la cerámica de Gramalote.

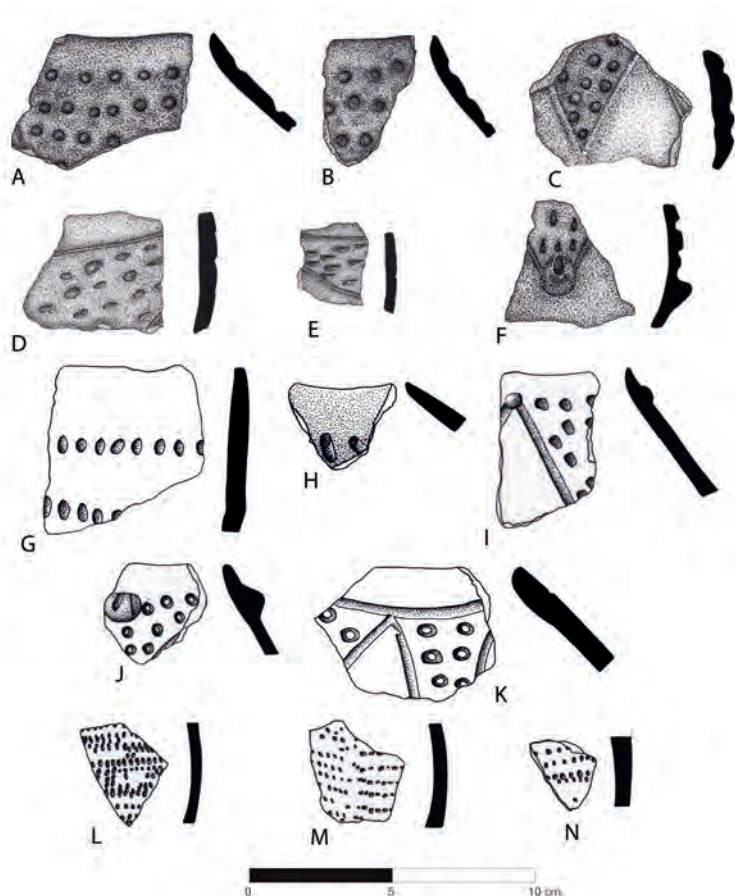


Figura 17. Tipos de punteados registrados en la cerámica de Gramalote.

dentro de un patrón de triángulos continuos alrededor de la boca de la vasija los cuales pueden ser colocados tanto apuntando hacia la boca de la vasija o hacia la base de la misma. En algunas ocasiones aplicaciones redondeadas han sido colocadas en los ángulos de los triángulos. Solo algunos casos contados hay zonas rectangulares o en forma de "L" rellenos con puntuaciones. Los punteados horizontales o verticales no están enmarcados y usualmente son una o más líneas de puntuaciones que van alrededor de la boca de la vasija o cuando son verticales, hacia el medio de la misma. Algunas veces las líneas verticales de punteados tienen una orientación ligeramente diagonal. Los punteados son virtualmente ausentes durante la Fase 1 (n=2), incrementándose significativamente durante la Fase 2 (n=40) e incluso más popular durante la Fase 3 (n=51) (Figura 17).

Incisiones de Línea Fina

Es la cuarta técnica decorativa más común en Gramalote (n=44) (Tabla 3). Fueron hechas cuando la pasta estaba aún húmeda utilizando una herramienta fina y muy filuda como la espina de un cactus o incluso la de un pescado, resultando en una incisión profunda. Una particularidad interesante de esta técnica decorativa es que la terminación de estas líneas incisas es más delgada que el resto de la línea. El ancho oscila entre 0.41

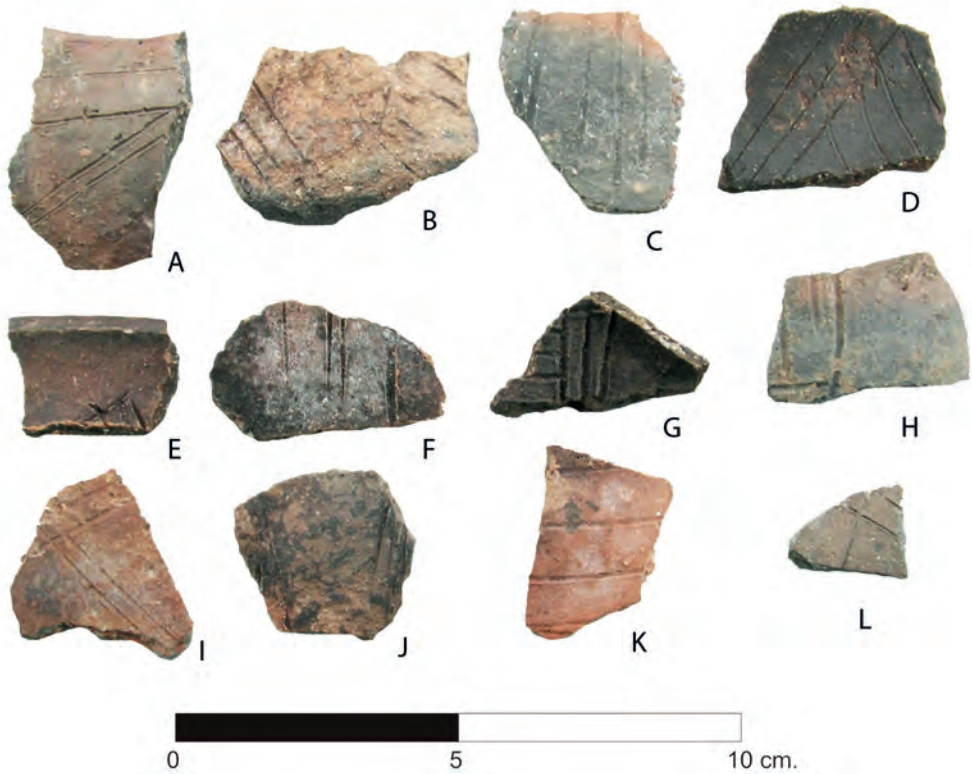


Figura 18. Incisiones finas en la cerámica de Gramalote.

mm y 1.47 mm con una media de 0.73 mm (n=34). Las ollas sin cuello (n=26) y las ollas con cuello (n=10) son las formas más comunes que presentan esta decoración. En contraste, las botellas de Gramalote raramente fueron decoradas con líneas incisas finas, representando un total de seis cuerpos (Tabla 4). Casi todos los fragmentos decorados con líneas incisas finas fueron hallados en el conjunto arquitectónico público y sus áreas aledañas (n=29). Muy pocas fueron registradas en el sector doméstico (n=13), indicando que hubieron algunas restricciones en el uso de vasijas de cerámica con este tipo de decoración. Cabe anotar que esta técnica decorativa está ausente en Fase 1, muy escasa en Fase 2 y mejor representada durante la Fase 3. De hecho, podría caracterizarse como una técnica decorativa exclusiva de la última ocupación en Gramalote (Tabla 4) (Figura 18).

Modelado

Esta técnica es la quinta más popular en Gramalote (n=31) (Tablas 3 y 4). Esa evidencia muestra que hubo modelado tridimensional durante este periodo que fueron usadas en el sitio de Gramalote. La mayoría de los fragmentos recuperados son protuberancias modeladas en forma de círculos o rectángulos que posiblemente fueron partes de diseños más grandes. Algunos fragmentos merecen ser descritos con mayor detalle.

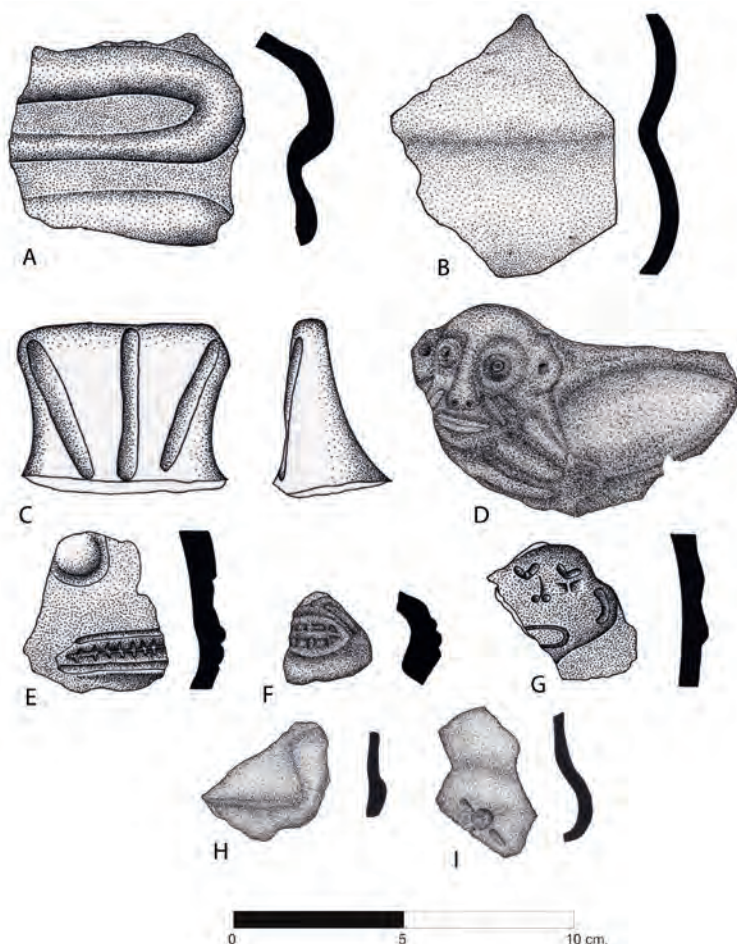


Figura 19. Dibujo de fragmentos escultóricos de la cerámica de Gramalote.

Estos son principalmente la representación de caras humanas, indicando que hubo una preferencia por representar seres humanos con esta técnica en la cerámica temprana del valle. También hay un fragmento que parece ser una aleta de pez. Considerando su tamaño, es posible que haya sido parte de una vasija escultórica grande. La mayoría de fragmentos modelados son de botellas (n=27) y solo uno fue identificado como un cuenco. Llamó la atención que la mayoría de estos fragmentos fueron hallados en el sector doméstico (n=17) pero también en y alrededor del conjunto arquitectónico público (n=14). Esta técnica decorativa está ausente en la Fase 1, más común en Fase 2 (n=12) y en Fase 3 (n=15) (Figura 19).

Pintura Postcocción

Las dos vasijas completas miniaturas registras y ya descritas, así como un fragmento de una tercera vasija miniatura, son las que presentan esta técnica decorativa. Por otro lado,

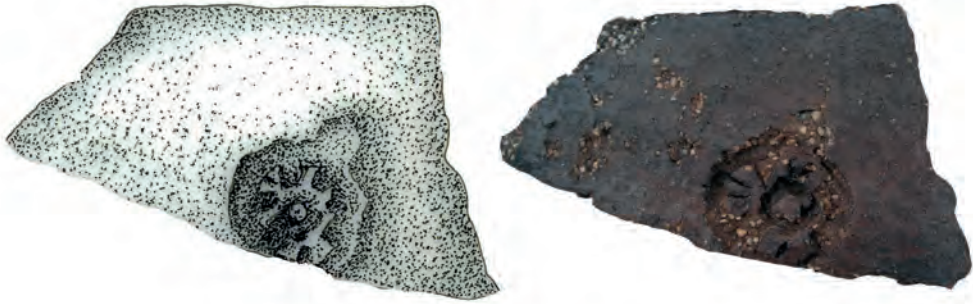
tenemos todas las cuentas de cerámica usadas por los pobladores de Gramalote que tuvieron este tipo de decoración. Se trata en unos casos de un polvo aunque también se ha registrado una suerte de masa hecha con mineral pulverizado de hematita y cinabrio. Para el caso del color blanco pensamos que se trata de calcio obtenido del molido de conchas locales (Figura 13).

Pintura Precocción

Solo se ha registrado un fragmento en Gramalote con esta técnica decorativa. Fue encontrado en el sector doméstico durante la última fase ocupacional (Fase 3) y corresponde a una botella. El diseño pintado se hizo usando pintura blanca y representó un círculo (Figura 20).

Estampado

Fragmento con decoracion estampada



Fragmento con pintura pre-coccion

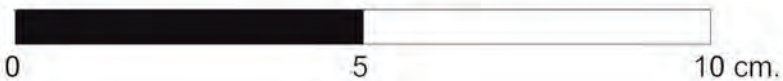
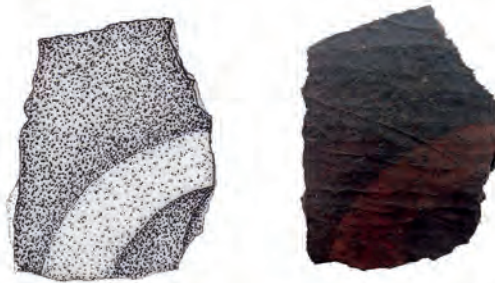


Figura 20. Decoración estampada y pintura precocción en Gramalote.

Solo se ha registrado un fragmento en Gramalote con esta técnica decorativa. Fue encontrado en el sector doméstico del sitio durante la última fase ocupacional (Fase 3) y corresponde a una olla sin cuello. El diseño estampado representa una suerte de círculo concéntrico con apéndices como aletas, similar a los sellos registrados en Gramalote pero mucho más pequeño. Desafortunadamente no se encuentra en buen estado de conservación como para hacer más inferencias (Figura 20).

Cambios y concentración de artefactos de cerámica a través del tiempo en Gramalote

Como se ha descrito en un trabajo previo (Prieto 2015), no existen cambios significativos en la colección cerámica entre las tres fases ocupacionales de Gramalote. Sin embargo, hay algunas variaciones que pueden ayudar a definir algunos patrones de uso, acceso y concentración de ciertas formas y decoraciones a través del tiempo respecto al material cerámico durante la ocupación en Gramalote. Debido a que las tres fases propuestas están bien amarradas a una secuencia de fechados absolutos, estas pequeñas variaciones en la colección de cerámica pueden ayudarnos a comprender las dinámicas sociales internas del sitio de Gramalote.

Fase 1 (1500-1400 a.C.)

La principal característica de esta fase es que hubo una escasa presencia de cerámica cuando se compara con las fases siguientes. Aunque las excavaciones asociadas a la Fase 1 en el sitio de Gramalote no son tan extensas como para otras fases, es evidente la marcada ausencia de artefactos de cerámica durante esta fase ocupacional, lo que refuerza el hecho que se conecta directamente con el periodo precedente del Precerámico Tardío donde no se usaban artefactos de cerámica. Comparando la recurrencia de fragmentos de cerámica entre las Fases 1 y 2, durante esta última hay un incremento de 338% en comparación con la fase previa. Esto sugeriría un incremento en la producción alfarera en el valle de Moche tras un periodo de experimentación y asimilación de esta nueva tecnología. Basados en estos datos podríamos proponer que el periodo entre 1500-1400 a.C. el uso de cerámica recién se había establecido en el valle de Moche y al menos en sitios costeros de pescadores, no fue tan popular. Esta situación podría haber sido distinta en sitios del interior del valle, como comunidades de agricultores. Hacia el final de este rango de años, aparentemente la cerámica comienza a ser ampliamente producida e intercambiada a lo largo y ancho del valle de Moche. Debido a que los resultados petrográficos no muestran el uso de fuentes locales en los alrededores de Gramalote, es evidente que estas vasijas vinieron de otros lugares por medio de intercambio con otras comunidades contemporáneas. Las primeras formas de vasijas que llegaron a Gramalote durante la Fase 1 fueron principalmente ollas y muy pocas botellas, por lo que su integración a las dinámicas domésticas del sitio fue directamente para el procesamiento de alimentos.

En cuanto a la distribución, las ollas sin cuello están mejor representadas en el sector doméstico del sitio, específicamente en la Unidad I o el sector NW en comparación con los sectores sur y este de la zona doméstica. Solo se registraron algunas botellas asociadas a la Fase 1. Solo el 6% del total de la muestra corresponde a esta forma. Es interesante que más del 70% de las botellas de Fase 1 fueran decoradas, indicando esta característica en el sitio desde el inicio. Las pocas botellas recuperadas tienen gollete

cónico con cámaras globulares. Es interesante que las botellas son más comunes en la zona este del sector doméstico que en la zona oeste del mismo sector. En el sector NE, las botellas están completamente ausentes. Por otro lado, los cuencos también están virtualmente ausentes en esta fase.

Durante esta fase muy pocos elementos fueron decorados (n=12). Aunque esto sigue la tendencia general en la colección del sitio, en la Fase 1 la decoración está especialmente ausente. La técnica decorativa más común son las líneas anchas incisas (n=6), seguido de los listones mellados (n=3), punteados (n=2) y un caso sin incisión. Las botellas están exclusivamente decoradas con líneas incisas anchas, mientras que las ollas sin cuello están pobremente decoradas con punteados y listones mellados. Hay que precisar que en el caso de los listones mellados predomina el “tipo aleta de pez” mientras que en el caso de los punteados predominan los que fueron hechos con cañas incisa y punteado en forma de lágrima. No se han registrado otras técnicas decorativas asociadas a esta fase. No se hallaron figurinas ni sellos, pero si cuentas de cerámica, donde predomina la forma cilíndrica y de ellas solo dos tenían decoración con pintura post-cocción.

Fase 2 (1400-1300 a.C.)

Durante esta fase hay un significativo incremento en el uso de materiales de cerámica en Gramalote. En términos de decoración, las líneas incisas anchas todavía es la técnica decorativa más común (31%), seguido por las aplicaciones tipo listones mellados (25) y punteados (22%). Las líneas incisas finas, modelados y otros tipos de aplicaciones comprimen el 7% cada uno. Solo un tipo de decoración estampada fue registrada que de hecho es la única en toda la colección. Llamó la atención que las ollas sin cuello fueron la forma más decorada durante esta fase (57%), seguido de las botellas (35%) y en un porcentaje muy limitado las ollas con cuello (3%) y los cuencos (2%).

Como consecuencia del incremento de los artefactos de cerámica en Gramalote, casi todos los sub-tipos de ollas sin cuello aumentaron durante esta fase. Lo mismo se observa en las botellas y cuencos. En términos de sub-tipos específicos, los más populares son las ollas sin cuello ligeramente evertidas sub-tipo 2 (n=303), seguido de las ollas sin cuello ligeramente evertidas sub-tipo 1 (n=155). El otro sub-tipo con una continua recurrencia son las ollas sin cuello ligeramente evertidas sub-tipo 3 (n=125). Por otro lado, las ollas sin cuello ligeramente evertidas sub-tipo 6 y las ollas sin cuello entrantes sub-tipos 6 y 5 fueron pobremente representadas durante Fase 2, mientras que las ollas sin cuello entrantes sub-tipos 2 y 7 fueron virtualmente ausentes durante esta fase.

En términos de distribución espacial, alrededor del 61% (n=546) de las ollas sin cuello estuvieron concentradas en el sector doméstico del sitio, mientras que el resto (39%; n=347) fueron halladas en y alrededor del conjunto arquitectónico público de Gramalote. Las ollas sin cuello ligeramente evertidas fueron más comunes en el sector doméstico, mientras que las ollas sin cuello entrantes estuvieron parejamente distribuidas entre el sector doméstico y el sector donde se ubicó el conjunto arquitectónico público del sitio. Los listones mellados son la técnica decorativa más común en las ollas sin cuello (n=44). La mayor concentración de ollas sin cuello decoradas con listones mellados estuvo en el sector doméstico del sitio (n=25). El tipo “soga” de los listones mellados es el más común durante esta fase (n=15) seguido del tipo “aleta de pez” (n=11) y solamente un ejemplo de banda ancha. Desafortunadamente, debido a su tamaño reducido,

17 fragmentos decorados con listones mellados no se pudieron asignar a algún tipo específico. Es interesante, no obstante, que el tipo “aleta de pez” es el más común en el sector doméstico, mientras que el tipo “soga” es más común en el conjunto arquitectónico público de Gramalote. La segunda técnica decorativa más popular en las ollas sin cuello de Gramalote fueron los punteados (n=39), los cuales se concentran más en y alrededor del conjunto arquitectónico público (n=23) mientras que en el sector doméstico se hallaron menos (n=17). Un patrón curioso es que solo dos tipos de punteados han sido identificados en el sector doméstico: los punteados circulares y los “forma de lágrimas” (estos últimos menos comunes). Por otro lado, en y alrededor del conjunto arquitectónico público los punteados circulares no son tan comunes, siendo más recurrentes los “forma de lagrima”, “caña impresa” y redondeado-alargados. La tercera técnica decorativas más común en las ollas sin cuello durante la Fase 2 fueron los *appliqués* (n=12). Esta decoración es más común en el sector doméstico que en el conjunto arquitectónico público, siendo las rosetas las más populares seguidas de las bandas aplicadas simples.

Por primera vez, las líneas incisas anchas son usadas en ollas sin cuello (n=5) las que aparentemente fueron más usadas en y alrededor del conjunto arquitectónico público. Dos casos de ollas sin cuello tuvieron decoración incisa de línea fina. Otro aspecto interesante es que hubo un incremento en el tamaño de las ollas sin cuello pequeño en paralelo a un decrecimiento de las ollas sin cuello de tamaño grande y mediano, sugiriendo un uso más especializado de este tipo de vasijas de cerámica para la preparación de alimentos.

Las botellas son la más significativa innovación durante Fase 2. A parte de los golletes cónicos, aparecen por primera vez golletes cilíndricos en cantidades similares. Otra innovación en las botellas es la forma de la cámara. Además de la forma globular, aparece la forma compuesta y al menos un caso de una cámara cuadrangular. En términos de cocción, tanto oxidante y reductora fueron usadas. Durante la Fase 1, las botellas fueron exclusivamente decoradas con líneas incisas anchas, sin embargo, durante Fase 2, las botellas fueron decoradas con líneas incisas anchas (n=54), líneas incisas finas (n=2) y con modelados (n=12). Aunque la mayoría de los modelados fueron simples diseños geométricos usados para crear paneles o para separar espacios vacíos en las cámaras de las botellas, algunos pocos fragmentos modelados mostraron decoración compleja. Por primera vez cabezas antropomorfa son representadas (n=3) así como la cabeza de un pájaro (n=1). Debe considerarse, no obstante que esta muestra es muy limitada, por lo que solo aplica de momento, a la realidad de Gramalote.

Los cuencos también aumentan en cantidad durante esta fase (n=23), siendo el tipo 2 el más común (n=12). Los cuencos fueron exclusivamente decorados con aplicaciones, siendo los listones mellados los más comunes (n=3) seguidos de bandas sin aplicaciones (n=1). Por primera vez las ollas con cuello aparecen en la colección de Gramalote pero son muy escasas y virtualmente ausentes (n=3). La introducción de las incisiones de línea fina parece haber venido con las ollas con cuello pues es la forma que más representa esta técnica decorativa. Finalmente las figurinas humanas aparecen por vez primera en Gramalote durante Fase 2. Los tres fragmentos recuperados fueron del sector doméstico. Del mismo modo, los sellos de cerámica aparecen en esta fase por primera vez. Adicionalmente, hay un significativo incremento en las cuentas de cerámica, las que son más comunes en el sector doméstico (n=32) que en el conjunto arquitectónico

público (n=25).

En resumen, la Fase 2 es el momento en que los artefactos de cerámica proliferan en Gramalote. Al mismo tiempo hay un incremento en la decoración de las formas domésticas cerámicas incluyendo las botellas. Finalmente, la presencia de algunas pocas figurinas humanas, los modelados representando caras humanas y aves así como los sellos de cerámica para decoración personal sugieren que el uso de artefactos de cerámica se va involucrando en actividades rituales de la comunidad de Gramalote y por extensión del valle de Moche en general.

Fase 3 (1300-1200 a.C.)

Durante esta fase continua el incremento en el uso de artefactos de cerámica de un total de 1116 elementos diagnósticos para la Fase 2 a 1351 fragmentos en Fase 3. Esto representa un incremento de alrededor el 21%. Esto es significativo si se considera que Fase 3 es el momento de abandono del sitio. Como hemos indicado arriba, este incremento es posiblemente el resultado de una mayor producción de artefactos de cerámica luego de un periodo de introducción y experimentación de la tecnología cerámica antes y durante el 1500-1400 a.C. en el valle de Moche.

Las ollas sin cuello aumentaron de 893 fragmentos diagnósticos en Fase 2 a 1047 en Fase 3. Del mismo modo, las botellas incrementaron de 197 en Fase 2 a 268 en Fase 3. Las ollas sin cuello fueron las vasijas más usadas durante Fase 3. Se advirtió que durante esta fase se nota una preferencia por usar ollas in cuello tamaño pequeño comparado a fases previas. Así, el tamaño de olla sin cuello pequeña (8-14 cm.) subió a 53% del 42% que tenía en Fase 2.

En términos de distribución espacial, hay un cambio mayor en relación a fases previas. Hacia el final de la ocupación en Gramalote, se nota una mayor concentración de vasijas de cerámica domésticas en y alrededor del conjunto arquitectónico público. Esta concentración suma alrededor del 63% (n=655) en contraste con el 37% (n=391) hallado en el sector doméstico del sitio. Este cambio significativo parece ser el resultado de los primeros pasos hacia el abandono del sitio que va cambiando de ser un área de residencia permanente doméstica, transformándose paulatinamente en un área para el procesamiento y almacenamiento de alimentos y para actividades rituales y ceremoniales.

La técnica decorativa más común en las ollas sin cuello para la Fase 3 fue el punteado, seguido de los listones mellados. De ellos, el tipo "aleta de pez" y la "soga" son los más comunes. Las incisiones, particularmente las incisiones de líneas anchas son comunes seguidas de las incisiones de líneas finas aunque la última se vuelve más común en y alrededor del conjunto arquitectónico público.

Durante la Fase 3, las botellas también experimentan un incremento, de 197 en Fase 2, suman para esta fase 268. La mayoría registradas fueron de golletes cónicos y muy pocos cilíndricos. Las cámaras fueron preferentemente globular, mientras que las compuestas son escasas y las cuadrangulares virtualmente ausentes. En cuanto a la distribución, la mayoría de botellas se concentraron en y alrededor del conjunto arquitectónico público (65%) mientras que el remanente (35%) se halló en el sector doméstico, especialmente en la zona este del sector residencial.

Los cuencos y las ollas con cuello están presentes pero en bajas cantidades aunque las ollas con cuello muestran un tenue aumento de 3 a 14 piezas durante la Fase 3. Llama la atención que la mayoría de las ollas con cuello tuvieran decoración de líneas incisas delgadas y fueron halladas casi exclusivamente en y alrededor el conjunto arquitectónico público de Gramalote. Pocos cuencos fueron hallados, siendo el sub-tipo 3 el más común, estando algunos decorados con listones mellados.

Finalmente, no se hallaron sellos de cerámica y en cuanto a las cuentas de cerámica, redujeron de 57 en Fase 2 a 28 en Fase 3, la mayoría halladas en y alrededor del conjunto arquitectónico público.

En resumen, lo más significativo en Fase 3 es que continúa el incremento en el uso de vasijas de cerámica en el sitio, a pesar de ser un momento de abandono. Eso está íntimamente relacionado a un cambio en la concentración de estos artefactos del sector doméstico hacia el sector público ritual del sitio, donde se desarrollaron actividades ceremoniales. En paralelo, se prefieren ollas sin cuello de cerámica más pequeñas en relación a fases anteriores.

Discusión

Desde el punto de vista tecnológico, la cerámica temprana que se usó en el sitio de Gramalote surgió/se introdujo en algún momento antes o durante el 1500-1400 a.C. en el valle de Moche. En base a los datos petrográficos disponibles, probablemente se manufacturó en los valles medios o altos. La comparación de la colección de cerámica de Gramalote con la de otros sitios contemporáneos en el valle de Moche y otros valles de la costa norte, sugiere que si bien es cierto hay ciertos rasgos compartidos, la tan llamada “tradicción cerámica Guañape” no parece ser tan uniforme como se pensaba en un inicio. Es decir, que “Guañape” bajo la perspectiva exclusiva de la cerámica, no es un conjunto homogéneo, sino que varía de sitio en sitio y de valle en valle (ver Prieto 2015).

La alta variabilidad en la forma y sub-tipos de ollas sin cuello ligeramente evertidas y entrantes, sugiere que no existía un estándar productivo y que no se usaron moldes. Al mismo tiempo sugiere que hubo múltiples alfareros produciendo vasijas de cerámica, preferentemente ollas sin cuello. Por otro lado, las botellas parecen tener una producción más restringida y es posible sugerir que se hayan manufacturado en talleres especiales cerca o alrededor de centros ceremoniales como Caballo Muerto, el sitio contemporáneo con Gramalote en el valle de Moche.

Los resultados obtenidos en Gramalote muestran que la introducción de vasijas de cerámica no se dio en el contexto de festines rituales o como una tecnología de prestigio utilizada para impresionar en banquetes con fines políticos o económicos. Por el contrario, la introducción de vasijas de cerámica en Gramalote se da en un contexto doméstico para uso cotidiano que al parecer tuvo el simple efecto de mejorar la cocción de alimentos a nivel familiar. Esto se refuerza por el hecho que desde el inicio, las ollas simples sin cuello son las favoritas de los pobladores de Gramalote y la mayoría de estos materiales se concentran dentro de las viviendas. Lo mismo se da

cuando los pobladores del sitio construyen un conjunto arquitectónico público para sus ceremonias comunitarias. Durante esta fase (Fase 2), la mayor concentración de cerámica sigue siendo en los contextos domésticos, pero se empieza a notar un ligero cambio en la concentración de botellas hacia el sector ceremonial de Gramalote. En cualquier caso, la “introducción” o el “origen” de la cerámica en Gramalote se da en un contexto doméstico donde su uso debió ser significativo en relación al mejoramiento en la cocción y preparación de alimentos.

Previamente hemos propuesto que la presencia de vasijas de cerámica en Gramalote mejoró significativamente el consumo de alimentos y su procesamiento, generando una situación óptima que permitió a esta aldea prosperar por 300 años. No obstante, este mejoramiento tuvo como fundamento o base económica la obtención de un excedente productivo de recursos marinos a nivel familiar el cual era usado para sus necesidades internas y/o comunales así como para intercambiar en el valle por productos claves que Gramalote no producía. Las vasijas de cerámica fueron definitivamente uno de esos productos clave “no locales”. Los estudios petrográficos realizados muestran que las fuentes de arcilla y desgrasantes no son locales, incluso la presencia de múltiples restos vegetales sugiere que la arcilla era tomada de zonas con alta humedad y presencia de plantas. Dado que estas condiciones no se dan en el litoral marino donde está Gramalote, se piensa que la producción de la cerámica doméstica, específicamente las ollas sin cuello usadas en este sitio fue en el valle medio o alto de Moche, es decir a más de 30 a 70 km de distancia. Isabelle Druc ha logrado identificar un conjunto de “recetas” de arcilla en base al estudio petrográfico de un conjunto de muestras de cerámica de Gramalote, lo que sugiere que un mismo sitio pudo tener vasijas de cerámica de diferentes proveedores. Este panorama complejiza más el problema pero descarta contundentemente el modelo que la producción de cerámica utilitaria temprana estuvo siendo controlada por un solo centro o zona geográfica.

Bajo esta perspectiva, la cerámica en Gramalote no es el catalizador de un cambio social, sino el resultado de una prosperidad local producto de un adecuado manejo de recursos marinos que les permitía obtener vasijas de cerámica producidas fuera de su comunidad. Dado que sugerimos que las vasijas eran producidas en el valle medio y/o alto de Moche, es posible pensar también que esta tecnología pudo venir al sitio y la costa del valle por relaciones de parentesco y alianzas matrimoniales entre pescadores y pobladores del valle medio y alto. Por muchos años hemos pensado que las comunidades de pescadores fueron altamente endogámicas por datos etnohistóricos que solo parecen restringirse al siglo XV y XVI de nuestra era (Rostworowski 1981). Los resultados de bio-distancia hechas en Gramalote, muestran que la población es más diversa que lo supuesto en un principio (Sutter y Prieto, en prensa). Por tal motivo, es plausible sugerir que la introducción de vasijas de cerámica a Gramalote se haya dado en el contexto de alianzas matrimoniales, reforzando conexiones y alianzas familiares entre poblaciones distantes. Otra posibilidad es que alfareros golondrinos hayan llegado a Gramalote para intercambiar sus productos cerámicos por recursos marinos locales como existe hasta el día de hoy entre comunidades de pescadores, agricultores y pastores de la costa y sierra peruana (Ramon 2013; Prieto 2008; Shimada 1994b).

En contraste, en algún momento de la Fase 2 (1400-1300 a.C.), se comienza a usar artefactos de cerámica que no estaban relacionados a la preparación de alimentos (cuentas de cerámica, sellos, figurinas, miniaturas de vasijas con diseños “complejos”),

aparentemente manufacturados localmente (es decir en Gramalote) para fines ceremoniales y rituales locales. Aunque no se ha realizado aun estudios petrográficos en estos artefactos, es muy posible que por sus características de manufactura se hayan producido localmente para satisfacer demanda focalizada en actividades rituales. Así, a nivel social, la cerámica en Gramalote no solo jugó un papel importante en la producción de alimentos a nivel familiar, sino que gradualmente se vuelve un medio para expresar su ideología local materializada en símbolos sobre pequeñas cuentas que colgaban de sus cuellos o en miniaturas de vasijas usadas en rituales domésticos y comunitarios. Esto se vio reforzado por la presencia de sellos de cerámica en los que diseñaron motivos complejos como seres antropomorfos con atributos de ave-pezu que posiblemente eran parte de su sistema de creencias locales. El hallazgo de algunos pocos elementos escultóricos representando rostros humanizados, deliberadamente colocados en sus viviendas al momento de renovaciones arquitectónicas, muestra que los artefactos de cerámica comenzaron a trascender hacia un plano más simbólico que será el origen de lo que se manifestará posteriormente a gran escala durante el Intermedio Temprano con Virú y Moche. Es decir que si tomamos como referencia los textiles de la vecina Huaca Prieta (valle de Chicama) durante el Precerámico Tardío, es posible que la cerámica se haya comenzado a convertir en un efectivo medio de transmisión y materialización de los elementos ideológicos de estas sociedades tempranas, brindando la posibilidad de asociar esta materialización con la preparación y consumo de alimentos. Por otro lado, la presencia de botellas de cerámica con decoración geométrica abstracta, estas producidas fuera de Gramalote, sugieren un “estándar” simbólico codificado que ya se estaba gestando posiblemente en los grandes centros ceremoniales y que en Gramalote fueron de acceso común a todos sus pobladores pues no se observan restricciones en su uso. Estas vasijas parecen estar íntimamente ligadas al consumo de chicha de maíz o alguna bebida en base a este cereal pues los estudios de residuos vegetales en su interior han arrojado la presencia de granos de almidón de maíz. La decoración observada en la colección de Gramalote parece obedecer en líneas generales a diseños propios de los productores más que una intención local de expresar sus propios mensajes, sobre todo en la cerámica doméstica y en las botellas. En el caso de las cuentas de cerámica, las miniaturas y los sellos, al ser aparentemente producidas localmente, los mensajes si tendrían un significado local y por ende podrían ser el resultado de un proceso de experimentación de materialización de sus creencias.

El estudio aquí presentado, muestra los resultados del análisis de la cerámica de Gramalote, donde se define, en base al análisis petrográfico, que no fue manufacturada con arcillas ni temperantes locales. Por otro lado se ha logrado definir que la forma más recurrente fueron las ollas lo que denota su función eminentemente doméstica. No obstante, la presencia de sellos, cuentas y miniaturas podría sugerir un emergente patrón de elaboración de objetos de cerámica con uso exclusivamente ritual de probable manufactura local. La distribución espacial de los fragmentos excavados sugiere un uso extendido de botellas tanto en sectores domésticos como en el sector ceremonial de Gramalote. Por otro lado, se advierte una tendencia a la reducción en el tamaño de la vajilla de Gramalote desde las fases más tempranas a las tardías, posiblemente relacionada a un consumo diferenciado de especies marinas hacia el final de la ocupación doméstica. Esta cerámica, si bien es cierto es a la fecha la más temprana del valle de Moche, no parece la primera cerámica o la más antigua del valle. Aún queda por definir donde se encontraría estos materiales pues a pesar que la colección de Gramalote no

tiene un alto grado de manufactura, no representa en ningún sentido, un estadio de experimentación con arcilla. Finalmente es importante mencionar que la ausencia de botellas con asa estribo y/o decoración que represente felinos o serpientes, sugeriría que no hay una conexión directa entre esta colección temprana utilizada entre el 1500 y el 1200 a.C. y la Cupisnique que estaría fechando alrededor de 1100-800 a.C. Esto último requiere mayor discusión y datos, sin embargo parecería no haber una conexión directa.

Agradecimientos

Un agradecimiento especial al Dr. Richard L.Burger, Lucy Salazar, Jason Nesbitt y Yuichi Matsumoto por sus continuos consejos para realizar un mejor estudio de la cerámica temprana de Gramalote. Asimismo al comite del Joseph Albers Funds del Departamento de Antropología de la Universidad de Yale, Wenner Gren Foundation, Sigma Xi y National Geographic - Waitts Foundation.

CAPÍTULO 2

Anchoring the Absolute to the Relative: Recent Chronological Research in the Virú Valley, Peru

Jordan Downey y Jean-François Millaire

Ceramic Chronologies in the Virú Valley

The past two decades have seen a major shift in north coast archaeology as researchers have moved away from pan-regional narratives to a focus on the complex histories of individual cities, valleys, or sub-valley areas. In our own work in Virú we have adopted a bottom-up approach to the valley's history, focusing on locally-meaningful issues; documenting, for example, how local leaders gained control of the valley command, managed the land and the people, and interacted with neighboring polities and more distant societies. Studying Moche from the point of view *viruñeros* first led us (Millaire 2010a, 2010b) to question the nature of the Moche military conquest and to explore the possibility that the north coast was much more fragmented politically than the territorial model of the Moche traditionally allowed (Millaire 2009b; Surette 2015; see also Castillo 2010; Shimada 2010).

This also forced us to reconsider just how north coast scholars constructed the Moche state narrative in the first place, and in turn to reconsider our understanding of other time periods and polities. There are many types of data that archaeologists use to define cultural groups and to study regional interactions through space and time, but ceramics have been and continue to be one of the main sources of information. Indeed, the major periods and cultural groups in the Virú Valley and elsewhere are defined by the ceramics that were popular at any given time, while other categories of material culture have traditionally played a minor role in establishing archaeological cultures and time periods.

In the Virú Valley (Figure 1), chronology building began with Rafael Larco Hoyle's grave lot excavations in the 1930s and 1940s. Larco found that the graves were usually furnished with fancy ceramic vessels adorned with negative-resist designs, something which he defined as the quintessential attribute of the "Virú" culture (1945a). The most recent burials featured what he defined as Tihuanaco-style ceramics. The relative

sequence he put forward was simple and consisted of two broad periods: Virú Auge, characterized by the production of Virú negative pottery and by foreign influences, and Virú Decadente, marked by the presence of Huari-style polychrome pottery. Wendell Bennett's early work in the region (1939) largely confirmed Larco's sequence and gave strength to the idea that negative-painted pottery epitomized Virú society ceramic production.

In contrast to Larco's focus on fancy corporate burial wares, James Ford (1949) and his colleagues in the Virú Valley Project developed a ceramic sequence of *all* ceramics, including plain domestic wares and non-diagnostic body sherds. Ford (1949: 31-32) was especially critical of using corporate wares – which are largely confined to burials in coastal Peru – to date sites and cultural sequences. Ford considered domestic ware vessels collected from middens, and therefore not consciously selected for burial nor produced by specialists, to be a more reliable indicator of the passage of time than corporate wares made primarily for burial (see also O'Brien and Lyman 1998: 166). Moreover, Ford was strictly concerned with using ceramics to date archaeological sites through seriation. He felt that it was premature to use ceramics as ethnic or cultural markers in the manner that Larco and others had done.

It is quite clear from reading Ford (1949: 39) that he viewed culture change as a very gradual process, where “the people making the artifacts and following the customs were probably under the impression that they were doing everything exactly as their fathers and grandfathers did.” He applied this view to domestic ceramics, which he saw as developing along continual timelines with no clear breaks that would have been meaningful to the people who made and used them. For Ford, the role of archaeologists was to divide the ceramic sequence from any given region into arbitrary types that were archaeological creations made *for the sole purpose of demonstrating the passage of time*.

Ford (1949) seriated ceramic assemblages from over 250 sites in Virú and developed a sequence that reflected his insistence that artifact types were purely an archaeological creation, and his view of culture change as a gradual process. Ford divided all ceramics into two broad categories: (1) plain (domestic) ware ceramics included many types that appeared at some point in time, became popular, and eventually disappeared (i.e. following battle-ship curves), and were thus useful temporal markers; and (2) decorated ceramics (primarily corporate wares but also some decorated plain wares), which were infrequent.

Ford's seriation was the chronological footing on which Gordon Willey's 1953 seminal study of Virú Valley settlement patterns was eventually developed, an immensely influential study that framed the work eventually carried out elsewhere along the north coast of Peru. But Willey's culture history of the region shifted the focus from *culture change as a very gradual process* to *change as abrupt shifts associated with the rise and fall of major archaeological cultures*. This, we argue, was a mistake, because it reified corporate ceramics to the detriment of domestic wares and led to a misrepresentation of cultural change.

The corporate wares used by Willey correspond to the decorated ceramic types originally identified by Larco (1945a, 1948), and despite Ford's (1949: 39) insistence that



Figure 1. Map of the Virú Valley. Background satellite photo copyright of Bing and ESRI.

these were not as useful as domestic wares for seriation work, the major time periods used by the Virú Valley Project closely resembled Larco's major periods and thus were based on corporate wares, not domestic wares.

This is problematic because of the way Willey ultimately used Ford's ceramic seriation to date sites in the Virú Valley. Willey (1953) subdivided the valley's history into nine major periods (Table 1) and spoke of these as though they were separate cultural entities with abrupt changes between them, discounting the persistence in domestic ceramic traditions in the region and the continuity of communities of practice in ceramic production. To be sure, these periods are useful for understanding the history of the region, but their interpretive value is easily overstated.

This reflects a lasting problem in archaeology: are ceramic types cultural markers, or are they passive objects of material culture that can be studied temporally? And what are the goals of ceramic seriation? We generally think of seriation as a dating technique, but many of the type sequences developed by classic seriations are used to define cultural or ethnic groups, not just time periods. Are changes in the ceramic record reflective of gradual evolutionary change, rapid cultural change, or a mixture of both? Which is more appropriate for seriation: corporate or domestic wares?

We argue that a new approach is needed. Corporate and domestic ceramics are fundamentally different types of material culture and any seriation that does not

account for their differences will contain inaccuracies. Domestic ware ceramics on the north coast developed gradually over very long-time spans. These were made by local potters using traditional methods and techniques with limited or no decoration. There were typically at least two types in use at any time, although one type was usually dominant. New types were adopted very gradually. For example, Donnan (2009) highlights the thousand-year Castillo tradition as a particularly long-lived example. Castillo vessels appear very similar throughout this long expanse of time, and this type spanned the entire north coast and was remarkably similar across the different valleys. Along similar lines, Sidoroff (2005) demonstrated that Castillo and other north coast ceramic styles have very long-term technological continuity. In short, domestic ware ceramics are poor cultural markers and they are not *diagnostic* of any specific period of time because a single sherd of any specific type could date to one of many time periods and does not necessarily demonstrate that it dates to the period when that type was most popular. But domestic ware ceramics are very useful for dating by seriation, as long as this is done carefully, using accepted methods that consider the frequency of different types across different assemblages.

However, corporate ware ceramics are different. They were usually made by skilled artisans and were meant to convey specific styles and messages. And these do not necessarily reflect ancient ethnic identities; they can usually be regarded as markers of political identities and as such they *are* diagnostic of the rise, fall, and impact of political entities through time and across space.

Thus, we arrive at two separate ceramic sequences, one consisting of consciously-made and consciously-chosen corporate wares, and one consisting of longer-lived domestic traditions (Figure 2). Early evidence from deep stratigraphic trenches in Virú show that decorated corporate wares changed more frequently and on tighter timescales than did domestic wares (Strong and Evans 1952: fig. 34), something confirmed in our work at Huaca Gallinazo (Downey 2015; Millaire 2010b). There may be two or three corporate ware styles over the span of a single domestic ware tradition. While the rapid appearance of a new corporate style in the sequence surely marks an important political change in the valley, it obscures the fact that domestic ceramics actually witnessed very little change throughout the sequence (Donnan 2009).

In short, we argue that there is a danger in lumping all ceramics together and that the two sequences are best studied separately. Corporate ceramics are an excellent temporal marker when present, but this sequence is primarily reflective of political entities and as such is sensitive to the abrupt changes associated with local and regional politics. Domestic ceramics are reflective of deep, gradually-changing trends and are less sensitive to political turnovers. At any rate, corporate ceramics are rare at smaller residential sites in Virú, and prior to the Huancaco Period are virtually absent outside of monumental civic-ceremonial centers,¹ greatly reducing their utility for dating sites in the valley.² Ceramics in general are used both for dating and for defining cultural

1 The quantity of ceramic types found at each site have been obtained from the Virú Valley Project archives of James Ford (.F673, Papers of James Ford, Division of Anthropology, American Museum of Natural History), and from tables in Collier (1955) and Strong and Evans (1952).

2 Corporate ware ceramics associated with Huancaco, Moche, Tomaval (Lambayeque), and La Plata

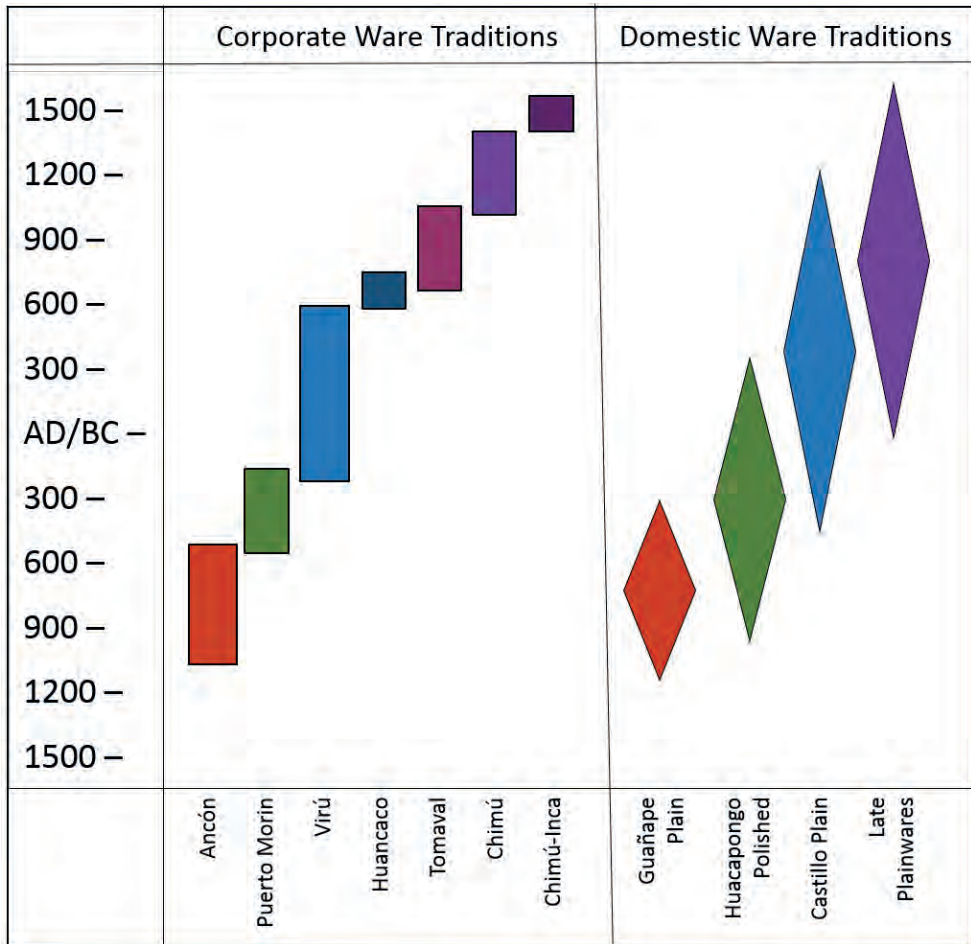


Figure 2. Intersecting timescales of corporate and domestic ceramic traditions in Virú.

entities, but there is a danger in assuming that all types of ceramics are equally good at both of these tasks. Moreover, these two classes of ceramic object operated on different timescales, with change happening much more quickly and abruptly in corporate wares than in domestic ones.

The Virú Valley Corporate Sequence

The Virú Valley corporate ceramic sequence will be familiar to anyone versed in north coast culture history and a detailed telling of it is not necessary here. The earliest corporate ceramics in Virú are the Cupisnique-like Ancón style, followed by Puerto Morin white-on-red, which is a variation of Salinar. This is followed by the Virú period, defined by Ford (1949: 63) as the “Gallinazo” or “negative culture” period; both of the

(Chimú) are common in the valley but primarily come from burials, many of which are intrusive in older sites. Thus they are not useful for dating the primary occupation of the sites where they are found.

major types of this period, Virú and Carmelo Negative, are decorated with negative-resist painting. Ford and Bennett (1950) divided it into three sub-periods, but we do not see evidence of these sub-periods and do not use them here. Furthermore, we now consider “Virú” to be a more appropriate name for this period than “Gallinazo,” which was used by Willey and colleagues (Millaire 2009b). Next in the sequence is Huancaco, a period during which negative types disappeared and the so-called Huancaco ceramic type became prominent (Ford 1949:68). This type was set up by Ford to include the several varieties of Moche-like red-on-white painted wares found in Virú but Bourget (2010) has convincingly argued that this type consists of both Huaca de la Luna-style pottery and a homegrown Virú response to Moche. Huancaco is followed by Tomaval, a period marked by drastic changes in ceramic production including the diversification of corporate ware types, which Ford argued resulted from “extraordinarily strong cultural influences (...) or, more likely, an actual change in the population of the valley” (1949:67). Continuing beyond our period of interest, the final Pre-Columbian periods in Virú are La Plata and Estero, equivalent to the Chimú and Chimú-Inca styles.

There are several issues with the corporate sequence that are either beginning to be sorted out, or need to be. The biggest issue we have with this sequence is that it is not anchored to absolute dates in the Virú Valley. Ford and his colleagues worked prior to the development of radiocarbon dating and the dates in calendar years that have come to be accepted for the Virú Valley periods are all derived from comparisons with neighboring regions. Below we present our attempt to anchor these styles to absolute dates. But first we return to the domestic ware sequence.

Virú Domestic Ware Sequence

While Virú Valley corporate ware styles were short-lived and diagnostic of both time periods and political cultures, domestic wares were not. The Virú domestic ware sequence can be thought of as a long and continuous series in which stylistic preferences changed very slowly. This is how Ford (1949, 1952) initially saw this sequence and the types he defined in this context were therefore arbitrary and meant solely for seriation. However, in the years since its publication, north coast scholars have often used these domestic wares—for example the “Gallinazo” style (Fogel 1993; Shimada and Maguiña 1994; Wilson 1988)—as though they corresponded to specific cultural groups and/or time periods

A large majority of sites in the Virú Valley are small residential occupations that have only been surveyed and have produced only a few or no corporate wares. Seriation of domestic ceramics is therefore the only means to date these sites. But can we trust Ford’s (1949) original seriation? Interestingly, in 1952 Bennyhoff published a detailed critique of Ford’s work and questioned both the types Ford used and the way that he constructed the master sequence against which he dated each ceramic assemblage. Apart from a very brief rebuttal by Ford (1952), these issues were not raised again and were forgotten. In light of Bennyhoff’s critique and the issues discussed above, we decided to comprehensively revisit Ford’s work.

We first obtained copies of Ford’s Virú Valley archives from the American Museum of

Natural History³ and examined how this seriation was constructed (Downey 2015). One of the most glaring issues identified was with the way that Ford assigned time periods to each assemblage. Despite his belief that corporate wares were inappropriate for dating sites, it appears that he placed a great deal of weight on corporate ware sherds when present at a site, even if they appeared in far lower quantities than domestic wares. Consider, for example, the site of V-150, a small rock-walled site in the Huacapongo Valley. Ford dated this site to the earlier Puerto Morin Period and the later Huancaco Period, but not the intermediary Virú Period. In doing so, he effectively identified the site as being abandoned after Puerto Morin and later reoccupied in Huancaco. This dating was based on a ceramic assemblage that included two corporate ware sherds (one Puerto Morin White-on-Red and one Huancaco Decorated) and 274 domestic ware sherds (Table 2). The domestic wares at the site were primarily Huacapongo Polished Plain, firmly associated with the Puerto Morin Period, and Castillo/Valle Plain, two types that are both part of the Castillo tradition and which we consider essentially the same and which were most popular during the Virú and Huancaco periods (see discussion in Bennyhoff 1952 and Downey 2015). Considering domestic wares alone, there is no reason to indicate that this site was abandoned and re-occupied versus continually occupied, and it appears that Ford weighed the two corporate ware sherds more heavily than domestic wares when deciding how to date the site.⁴

Thus, he dated many sites based on their corporate wares, *not* domestic wares, something which we now see as inaccurate given the variable time scales of these two classes of ceramic object. These are not trivial squabbles, either. Based on the way Ford divided these assemblages into multiple components, Willey (1953) considered nearly every single Puerto Morin site in the valley to have been abandoned at the end of that period, with many later reoccupied. This has far-reaching implications for our understanding of socio-political developments.

This leads us to propose a new seriation for Virú Valley domestic wares. We condensed Ford's (1949) types into four major traditions: (1) Guañape; (2) Huacapongo Polished Plain; (3) Castillo; and (4) Late Plainwares. These types are less precise but they are ultimately more accurate and reflect the direction in thought that north coast archaeologists have moved in. For instance, the Castillo Plain style is now recognized as remaining quite stable for around one thousand years (Donnan 2009; Millaire 2009b, 2009c), but it can be considered to encompass four types as used by Ford (1949: 71-76): (1) Castillo Plain; (2) Valle Plain (defined as Castillo Plain sherds that were thicker than 12mm); (3) Sarraque Cream (Castillo sherds with a thin white wash painted in bands around the neck); and (4) Rubia Plain, described as blending into Castillo Plain but being found associated with later ceramics (see Downey 2015 for a more thorough discussion).

We have argued that domestic wares are not *diagnostic* in the same sense as corporate wares, but they can be used for accurate seriation provided they are used carefully. The

3 .F673, Papers of James Ford, Division of Anthropology, American Museum of Natural History

4 The site likely does not have a Huancaco component, either. Huancaco Decorated and Moche-style corporate wares are always associated with small but significant quantities of late plainwares in trenches excavated by Strong and Evans (1952). A single sherd of Virú Plain is the only late ware at the site, suggesting that the Huancaco ceramics at the site are from an intrusive burial.

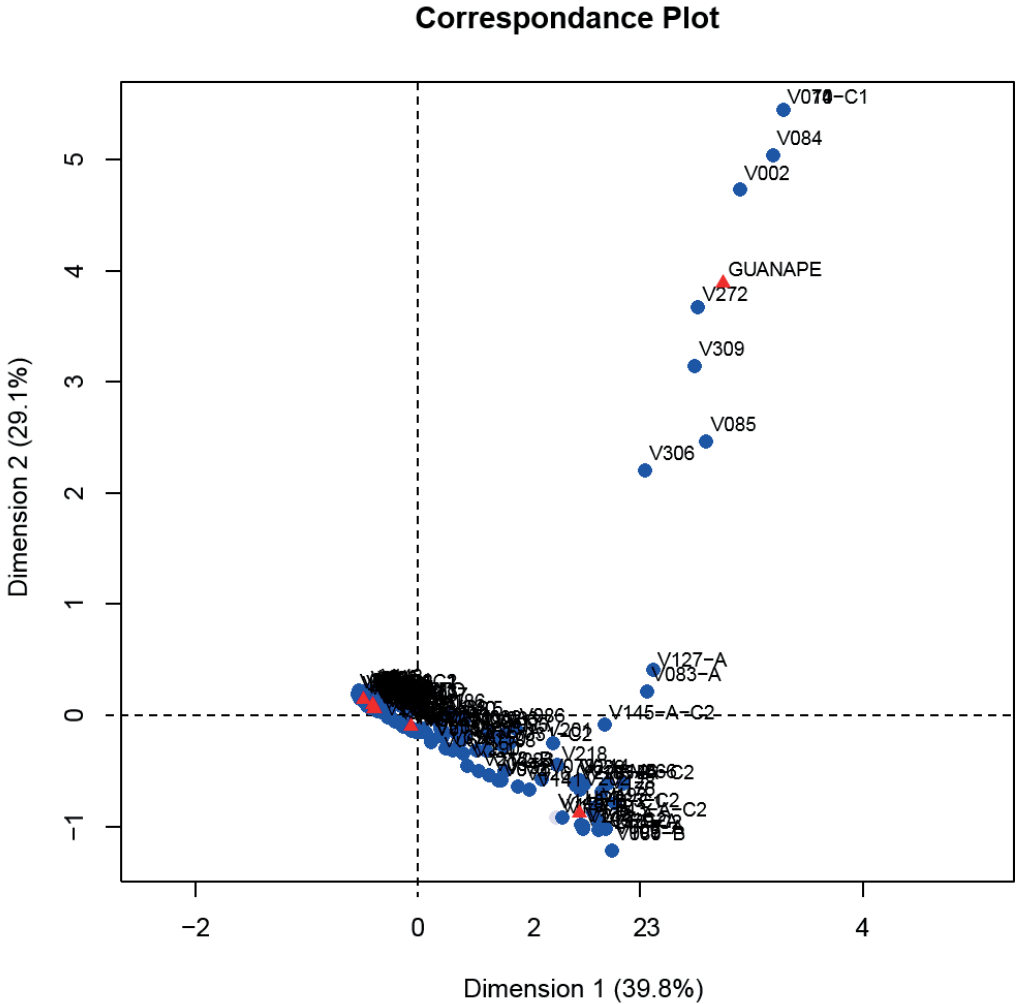


Figure 3. Correspondence analysis plot of Virú Valley ceramics. The plot is roughly horseshoe-shaped, which is generally considered to indicate a successful seriation.

simple presence or absence of any given domestic style is not very informative, but by using established seriation techniques that measure the relative frequency of different types—and with a sufficient sample size—a relative ordering of sites can be obtained. In recent decades, correspondence analysis has become popular for seriation and the Virú Valley domestic ware sequence seriates well using this technique (Downey 2015: 115). Correspondence analysis, which is similar to principle components analysis but is appropriate for categorical data, is a method to visualize and describe multivariate data in a contingency table; this statistic has become popular for seriation analysis (Baxter 2003: 137; Shennan 1997: 308) The pattern shown by this seriation is also interesting

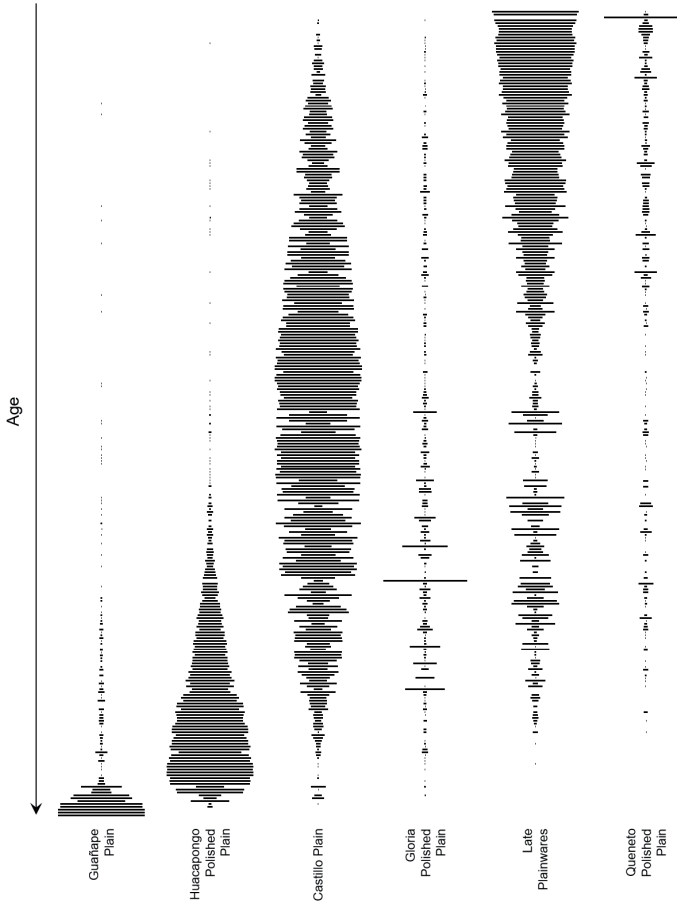


Figure 4. Seriation of Virú sites. Ordering based on dimension 1 of the correspondence plot shown above. Each bar shows relative percentage of pottery types present at each site.

because it appears to show a relatively unbroken sequence (Figures 3 and 4). Had all Puerto Morin sites been rapidly abandoned or had the Moche suddenly and violently conquered Virú, we expect that the domestic ware sequence would be more fragmented. The fact that it is not suggests that there was overall continuity at most sites throughout the valley, despite the major changes in political culture that did take place

Anchoring the relative to the absolute

Results from our ongoing research suggest that the Virú Valley was home to a number of small to mid-sized autonomous communities during the Puerto Morin Period and that these were brought under the control of a powerful centralized polity during the Virú Period. The Virú polity built its capital at the Gallinazo Group, a series of mounds

with a total occupied area of ca. 40 ha and a population ranging from 10,000 to 20,000 people (Millaire 2010b; Millaire and Eastaugh 2011, 2014). The Virú polity spread its administrative tentacles throughout the valley by founding administrative towns such as at Huaca Santa Clara, building extensive irrigation and defensive infrastructure, and sponsoring a network of large civic-ceremonial centers (Downey 2015; Millaire 2010a, 2010b). This was also a time when important connections with highland societies were established and maintained (Szpak et al. 2015). The subsequent Huancaco period is understood to represent a shift in allegiances and realignment of political interests toward the increasingly powerful northern Moche neighbors. This was no-doubt perceived as a time of change by Virú elites, but to what extent it affected laypeople is still unclear. Finally, Tomaval marks yet another shift with southern influences gaining primacy.

This four-part sequence is derived from a relative chronology based on ceramics and is not anchored to absolute dates. We now have several radiocarbon dates available from stratified deposits excavated from Huaca Santa Clara, Huaca Gallinazo, and Huancaco.⁵ These allow us to anchor a portion of this sequence to calendar years and thus make it comparable to neighboring valleys (Figure 5).

Results obtained from Huaca Santa Clara (V-67), a Virú settlement involved in the storage and redistribution of food crops, suggest that the Virú occupation in the centre of the valley dates back to the first and possibly second century B.C. These are among the earliest dates we have available and may date the initial part of the Virú Period.

Open-area excavations carried out at Huaca Gallinazo (V-59) revealed that the settlement's urbanscape was occupied by a number of architectural compounds. Twelve exploratory test pits were excavated to generate an absolute chronology for the site and 25 radiocarbon dates have been obtained so far. Results from the residential sector indicate that the site was booming around A.D. 1, but based on several lines of evidence it seems reasonable to posit that Huaca Gallinazo was founded sometime during the second century B.C. (Millaire 2010b). The current samples do not capture the initial part of Virú but do appear to represent the end of the main occupation there, what we can call the terminal Virú Period.

These radiocarbon dates all came from deposits that mainly featured Virú Negative pottery, confirming the central importance of this corporate style among Virú society. Based on the current evidence, this period appears to have lasted for 500 or 600 years, which would amount to some 30 to 40 familial generations. This is a huge time span which we are only starting to document in Virú.

The next event to mark local history has to do with the rise of Huacas de Moche in the neighboring Moche Valley and its increasing presence on the regional scene. Evidence from deep stratified deposits at Castillo de Tomaval and Huaca Santa Clara indicate that the presence of Huancaco-style artifacts did not mark the end of the occupation, nor did it signal the end of Negative painted ceramic tradition in the valley as previously

⁵ All dates are calibrated at the 2-sigma level. Calibrations were obtained using the IntCal09 calibration curve (Reimer et al. 2009) and processed with OxCal 4.1.

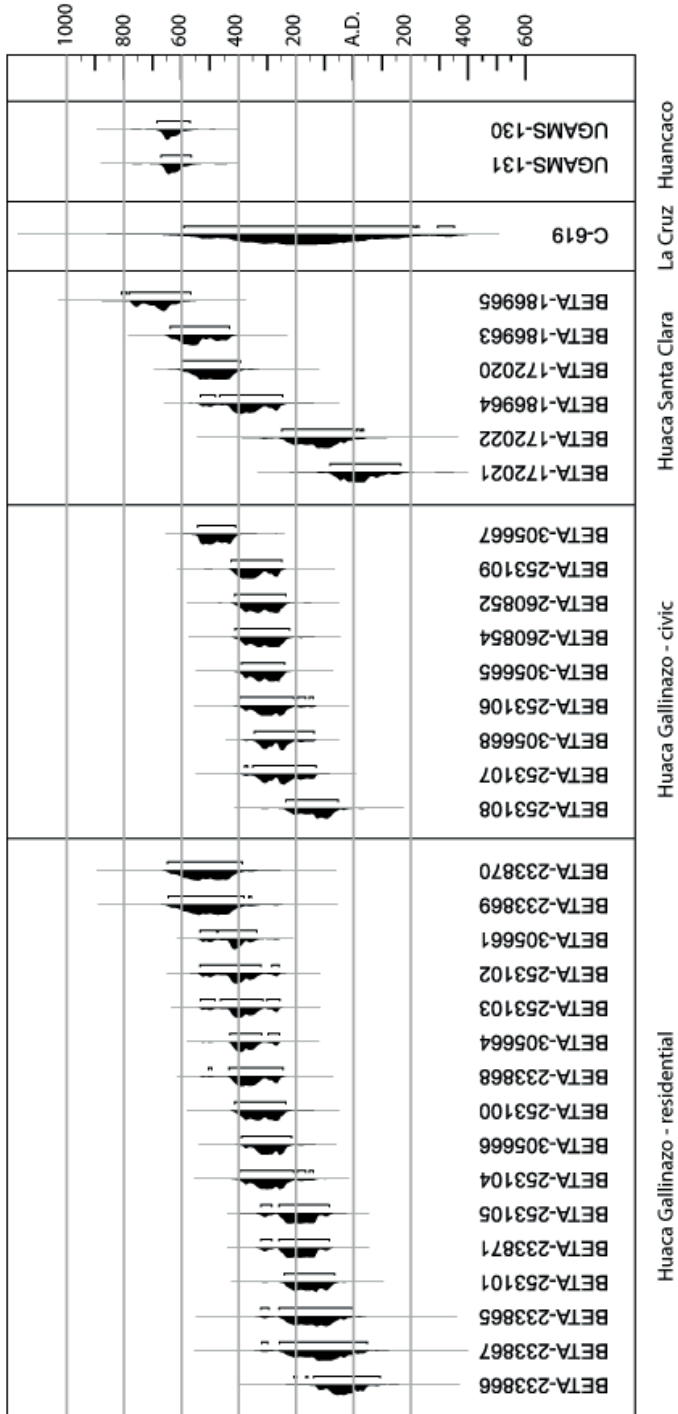


Figure 5. Calibrated radiocarbon dates from Virú. Samples from Huaca Gallinazo, Huaca Santa Clara, Huancaco, and Huaca La Cruz.

thought. At Huaca Santa Clara, indirect evidence comes from a Moche-style vessel buried as part of offering below a room floor, together with a Virú Negative and a Callejón pottery. A sample of charcoal from the level above this context (Beta-186963) produced a date of 1510 +/- 50 BP (Cal A.D. 430 to 650) suggesting interactions between Virú and Moche valley dwellers sometimes during the 4th century A.D.

Apart from rare finds, Huancaco-style ceramic is extremely scarce at Huaca Gallinazo, something which forces us to consider the possibility that the population abandoned the site early in the period. But the radiocarbon dates obtained seem to suggest otherwise, with several samples pointing to an occupation until the 600 A.D (Figure 5). Could it be that the polity leaders abandoned the site, moving the state's administrative apparatus to another location? With traditional elites gone, the site would inevitably have been marginalized, disappearing from the radar of authorities newly aligned with Huacas de Moche. In this context, the founding of the Huancaco site starts to make sense. As Steve Bourget argued, this was not a Moche administrative outpost but a palace built for local leaders during a period of increased interaction with Huacas de Moche (Bourget 2010). Radiocarbon dates obtained from the terminal occupation of the site range between A.D. 566 and 684, pointing to a foundation date somewhere during the 5th or 6th century.

The Tomaval period in Virú marked a new ethos in Andean geopolitics, associated with influences from the highlands and from the central coast, a shift which most likely happened sometime during the 8th century A.D. Where Virú leaders moved their seat of power to is unclear, but it is likely that the governmental centers took a new form associated with the large rectangular compounds that would later epitomize Chimú administrative practice. What we do know is that 25 generations later the valley was integrated into Chimor, somewhere during the 12th century, providing us with a terminal date for the Tomaval period.

Discussion

Considering the issues presented here, we see it as necessary to revisit the Virú Valley sequence from a fresh perspective, one that recognizes that both seriation and radiocarbon dating have limits, but that they can be used together to understand the occupational sequence of the Virú Valley. Furthermore, we consider it useful and necessary to continually update our understanding of north coast culture history by revisiting ceramic sequences. Ford's (1949) ceramic sequence and the major cultural sequences (Willey 1953) derived from it were applied widely and largely without critique throughout the north coast region, and remain foundational today. While the accuracy of these early sequences is remarkable, there are nevertheless several problems that can no longer be ignored.

The Ford-Willey sequence, as it was published by Willey (1953) and interpreted by later north coast scholars, is one of a series of cultural replacements. However, it is becoming increasingly clear that there were periods of remarkable cultural and ethnic continuity on the north coast, particularly during the Early Intermediate Period (Donnan 2009; Millaire 2009c; Millaire et al. 2013; Sidoroff 2005). Rather than a series of discrete cultures replacing each other, as suggested by Willey, the region experienced major social and

political movements, but it nevertheless remained fundamentally *norcosteña*, at least until the Tomaval period. For this reason, rather than view the Virú Valley sequence during the EIP as being marked by the Puerto Morin, Virú, and Huancaco Periods, we propose that it be seen as a singular Virú Period, subdivided into Early (Puerto Morin), Middle (Virú) and Late (Huancaco) phases.

Much work remains to be done to obtain a firm understanding of the chronological framework by which to classify the Virú Valley. Both seriation and radiocarbon dating are invaluable and they can reinforce each other. Any dating project must be done carefully, however, and must be developed from a firm *local* understanding of the ceramic sequences in each valley of the north coast.

Acknowledgements

This research was made possible thanks to financial support from the Social Sciences and Humanities Research Council of Canada, The University of Western Ontario, the Ontario Graduate Scholarship program, and the American Museum of Natural History. We are grateful to Estuardo La Torre Calvera, Jeisen Navarro Vega for, and students from Western their help in the field and in the laboratory. We are also grateful to Flannery Surette for input and ideas, and to James Keron for help with statistics.

CAPÍTULO 3

Investigando Cerro León, una colonia altoandina del Período Intermedio Temprano en la *chaupiyunga* del valle de Moche, Perú.

Brian Billman, Jennifer Ringberg, Dana Bardolph y Jesús Briceño Rosario

Introducción

El presente capítulo es un resumen de los resultados de nuestras investigaciones en Cerro León, un gran y complejo asentamiento residencial en la cima de un cerro en la zona de la *chaupiyunga* (200-1.200 m.s.n.m.) del valle de Moche que data de la parte temprana del Período Intermedio Temprano (denominado EIP por sus siglas en inglés, que va del 50 a.C. - 650 d. C.). El objetivo principal de nuestra investigación ha sido reconstruir las identidades sociales de las personas que vivieron en Cerro León y sus relaciones con las comunidades cercanas de las zonas *yunga* y quechua (el valle bajo de Moche y la zona de cultivo de maíz en la sierra, respectivamente) (Figura 1).

Cerro León (ver Figuras 1-2) fue un pueblo en expansión en la cima de un cerro, ocupado durante las fases Gallinazo y Moche Temprano (1-300 d. C.), con componentes residenciales que cubren 8,64 hectáreas (has). Lo que diferencia a Cerro León de muchos otros asentamientos de *yunga* y *chaupiyunga* de la fase Gallinazo en el valle de Moche es la presencia de grandes cantidades de cerámica de estilo serrano. La mayoría de los tiestos en la superficie del sitio son de estilo serrano en términos de pasta, cocción, forma y decoración (Ringberg 2012). El resto de los fragmentos son típicos del tipo costeño gallinazo, incluyendo los tipos castillo llano, inciso y negativo (para descripciones de estos tipos ver Bennett 1950; Collier 1955; Downey 2015; Ringberg 2012; Strong y Evans 1952).

Con una población estimada de cerca de 1.000 personas en el auge de su ocupación,

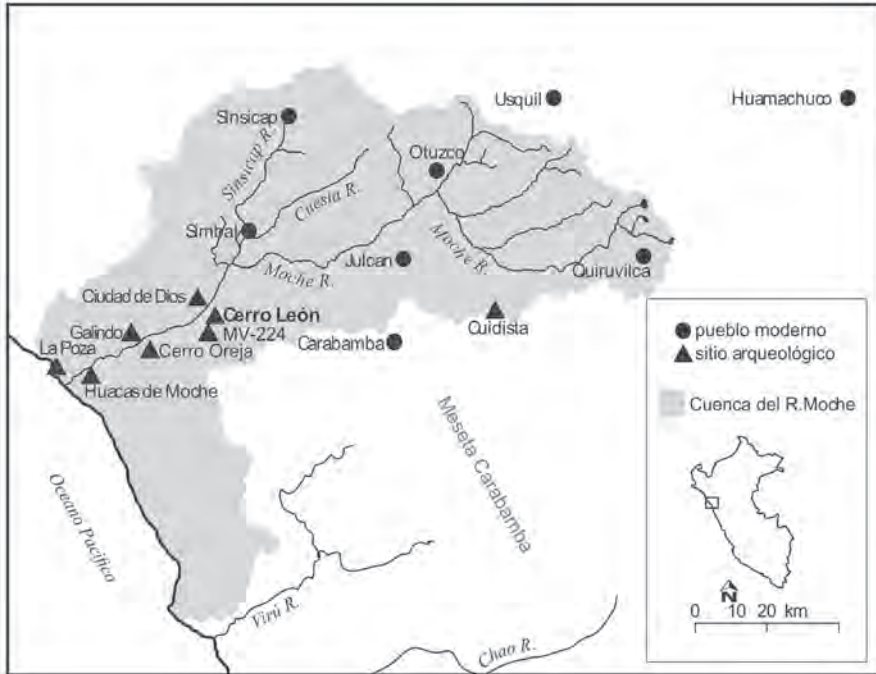


Figura 1. La ubicación del sitio Cerro León y otros sitios (mencionados en el texto) en el valle de Moche en la costa norte del Perú.

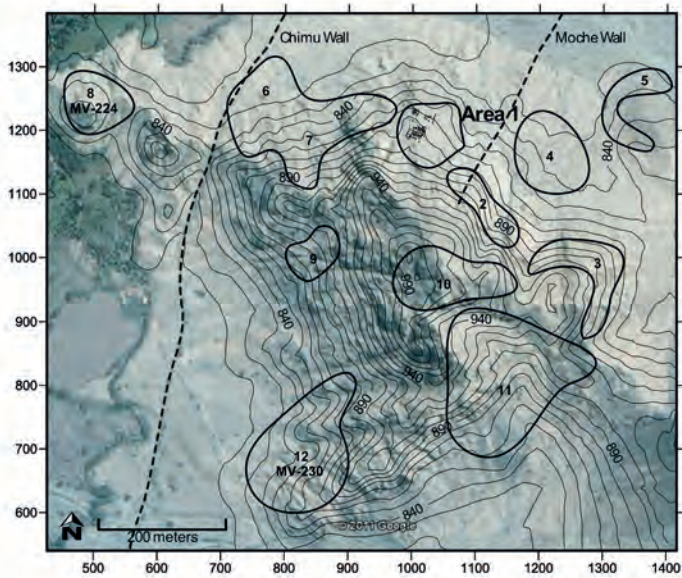


Figura 2. Cerro León (MV 224, 225, y 236) y las doce áreas del sitio (adaptado de Ringberg 2012: Figura 2.5.2).

Cerro León es el más grande de 114 sitios en la *chaupiyunga* del valle de Moche con colecciones cerámicas predominantemente serranas del EIP (en adelante denominados sitios EIP, por sus siglas en inglés) (Tablas 1 y 2) (Billman 1996). La presencia de tantos sitios con estilos cerámicos intrusivos en la *chaupiyunga* eleva la probabilidad de migraciones poblacionales serranas de gran escala y la formación de colonias étnicas serranas. La *chaupiyunga* del valle de Moche es particularmente importante porque es una de las pocas áreas de la vertiente occidental de los Andes adecuada para el cultivo de coca dulce o coca Trujillo (*Erythroxylum novogranatense* var. *Truxillense*) (Plowman 1979, 1986). Tanto en la época Prehispánica como en la Colonial, la *chaupiyunga* en el lado de los Andes que da al Pacífico fue frecuentemente un área de conflicto, donde varios grupos buscaron tener el control de la coca (ver, por ejemplo, Dillehay 1976, 1979, 1987; Netherly 1988; Rostworowski 1988).

En este artículo examinamos tres preguntas fundamentales: (1) ¿Cuándo fue ocupado Cerro León? (2) ¿Fueron sus residentes inmigrantes de la sierra local? (3) Si fue así, ¿en qué parte de los Andes estuvo su lugar de origen? Los resultados de nuestra investigación indican que Cerro León fue ocupado entre 100 a 200 años en algún momento entre el 1 y 300 d.C. Sobre la base de cronología cerámica local, esta ocupación se ubica temporalmente entre las fases Gallinazo y Moche Temprano. Además, nuestro análisis de actividades domésticas diarias, arquitectura doméstica y prácticas rituales indica que la mayoría de los residentes de Cerro León fueron étnicamente serranos (Ringberg 2012). El análisis de una gran colección cerámica del sitio hecho por Ringberg indica que el lugar de origen de estos pobladores altoandinos estuvo cerca de la Cuenca de Otuzco y la Meseta de Carabamba (Ringberg 2012).

Denominamos a estas poblaciones serranas como Culle, en referencia a la lengua hablada en la sierra de los valles de Moche, Virú y Chao en la época Colonial Temprana (Torero 1986, 1989). Si bien la gran mayoría de gente que vivió en Cerro León parece ser de origen étnico serrano, algunos de los residentes también fueron de origen étnico costeño, que en adelante denominaremos *muchic*. Cerro León y posiblemente todas las otras colonias serranas en la *chaupiyunga* (v.g. sitios HEIP) fueron abandonadas cerca del final de la fase Gallinazo o en la fase Moche Temprano. Sus ocupantes debieron migrar de retorno a la sierra justo antes de la formación del Estado Moche Sureño y la construcción del complejo arqueológico de las Huacas del Sol y de la Luna.

Estos resultados generan preguntas adicionales que permanecen sin respuesta. ¿Cuál fue la relación de los migrantes altoandinos con el señorío emergente de la fase Gallinazo en Cerro Oreja y con las otras comunidades *muchic* en el valle durante la fase Gallinazo?, ¿por qué la población serrana abandona la *chaupiyunga* durante las fases Gallinazo Final/Moche Temprano y a dónde se fueron?, ¿qué rol jugaron las colonias serranas de la *chaupiyunga* en la formación del Estado Moche Sureño? Investigaciones futuras explicarán estas preguntas.

Modelos de interacción sierra-costa

La presencia de sitios con colecciones cerámicas serranas en los valles costeros en el EIP no es exclusiva del valle de Moche. Posibles incursiones de poblaciones altoandinas en

Sitio Tipo	Número de Sitios
Habitacional	95
Cementerio	9
Fuerte	4
Dispersión de Fragmentería	2
Fortificación	1
Conjunto de Élite	1
Puesto de vigilancia	1
Estructura aislada	1
Total	114

Tabla 1. Sitios Tipo serranos en el Periodo Intermedio Temprano en el Valle Medio de Moche.

Categorías de tamaño de sitio (ha)	Número de Sitios	Área Total (ha)
Cerro León	1	15.00
5.82-8.64	3	20.64
3.04-4.72	5	19.68
2.0-2.5	7	15.71
1.0-1.88	18	26.28
< 1.0	61	24.12
Total	95	121.43

Tabla 2. Sitios Habitacionales HEIP en el Valle Medio de Moche.

la *chaupiyunga* durante este período han sido notadas en los valles de Virú (T. Topic y J. Topic 1982; Willey 1953), Nepeña (Proulx 1968, 1973, 1982, 1983), Casma (S. Pozorski 1987; S. Pozorski y T. Pozorski 1987), Chillón (Dillehay 1976, 1979, 1987) y Lurín (Patterson et al. 1982). Para gran parte de la costa central y norte de Perú, el EIP debe haber sido un período de intensa interacción costa-sierra en la *chaupiyunga*.

Localizada al pie de los Andes entre los 200 y 1.200 metros de elevación, la ecozona de la *chaupiyunga* se constituye como una franja angosta de tierras bajas irrigadas, flanqueadas por montañas. Rostworowski y Dillehay proponen que las *chaupiyungas* fueron lugares de interacción entre costa y sierra debido a que estas son las únicas áreas en las que crece coca en la vertiente occidental de los Andes (Dillehay 1976, 1979, 1987; Rostworowski 1988). La coca fue y sigue siendo parte importante de la vida diaria en los Andes. Masticar coca facilita las labores manuales y las caminatas en ascenso ya que aporta estimulantes suaves y analgésicos. La coca es también pieza clave en el sistema tradicional de interacción social e intercambio. Hasta el día de hoy en partes de los Andes, proveer coca (así como alcohol de caña y tabaco) es una obligación

para cualquiera que organice *work parties*, también conocidas como faenas comunales. Además, la coca juega un rol clave en la vida ritual de los hogares y las comunidades en los Andes (Allen 1985, 1988). En consecuencia, no debe sorprender que las zonas de *chaupiyunga* fueran lugares de interacción entre varios grupos étnicos que buscaban acceso a este recurso vital.

La existencia de muchos sitios con cerámica altoandina o serrana en tantos valles costeros origina la pregunta: ¿Cuál es la naturaleza de las interacciones costa-sierra en la *chaupiyunga* en la costa norte durante el EIP? Si bien mucho se ha escrito sobre la conquista de la costa por los imperios Wari e Inca, otro tipo de interacciones sierra-costa han recibido relativamente poca atención en las narrativas actuales de la prehistoria andina (ver, por ejemplo, Malpass 2016; Moseley 2001). En contraste, las fuentes etnohistóricas e históricas contienen muchas referencias a la interacción entre grupos de la sierra y la costa en la época Prehispánica Tardía y Colonial (Rostworowski 1988). Estas fuentes indican al menos tres modelos que pueden explicar la presencia de colonias serranas en la *chaupiyunga* del valle de Moche y otros valles costeros en el EIP: a) la especialización e intercambio; b) el archipiélago vertical y c) la conquista.

Modelo de especialización e intercambio

María Rostworowski (1977, 1978) propone que una manera en la que las comunidades de los Andes Centrales ganaron acceso a bienes de distintas zonas ecológicas (incluyendo la coca) fue a través de la producción especializada y el intercambio entre entidades políticas independientes o *señoríos*. Rostworowski documentó este tipo de interacciones entre entidades políticas en la costa y sierra en la época Prehispánica Tardía en los valles de Chillón, Rímac y Lurín. Las entidades serranas ganaron acceso a los recursos de la *chaupiyunga* y la *yunga* mediante la especialización en la producción de cerámica, que luego fue intercambiada con entidades costeras.

Sin embargo, la importancia de las relaciones de intercambio sierra-costa pudo no haber sido enteramente económica, ya que la producción especializada y el intercambio en las sociedades preindustriales típicamente están integradas en la formación de alianzas (Chagnon 1983; Stanish 1992). Frecuentemente el objetivo principal del intercambio no es la obtención de bienes sino más bien la formación y mantenimiento de alianzas políticas que reduzcan las hostilidades o permitan las actividades militares en conjunto.

En este escenario, los sitios EIP en el valle de Moche habrían sido ocupados por grupos étnicos costeros que tienen lazos cercanos con grupos de la sierra ubicados más arriba del valle medio. Las comunidades serranas se habrían especializado en la producción de cerámica y posiblemente en la producción de lana de camélido y metal para poder ganar acceso a los bienes que solo se podían producir en el valle medio y en la costa, tales como coca y otros cultivos de la *chaupiyunga*, incluyendo el maíz. Si el modelo de la especialización y el intercambio es correcto, entonces los residentes de Cerro León podrían haber sido actores claves en el intercambio sierra-costa. El control del intercambio sierra-costa habría creado oportunidades para el desarrollo de un poder político centralizado y la acumulación de riqueza en el valle medio de Moche en la parte temprana del EIP.

Modelo del archipiélago vertical

En contraste con el modelo de especialización e intercambio, John Murra (1968, 1972) propuso que las comunidades andinas y las entidades políticas ganaron acceso a los bienes de otras zonas ecológicas mediante el establecimiento de colonias en diferentes ecozonas. Al mantener estas colonias fuera de su región central (o territorio de origen), las comunidades o entidades políticas intentaron controlar recursos en diferentes zonas ecológicas. El resultado de esta forma de control directo habría sido un mosaico de enclaves étnicos estratégicamente localizados en áreas de producción agrícola diferentes, pero económicamente complementarias de la sierra y de la costa.

De acuerdo con este modelo, las diversas colonias de diferentes grupos étnicos habrían coexistido pacíficamente en una zona particular. En este escenario, Cerro León habría sido ocupado por colonos serranos con lazos cercanos a sus comunidades madre en la sierra. La desaparición de estas colonias después de la integración del valle medio al surgir el Estado Moche Sureño pudo haberse debido a la asimilación o expulsión de los colonos serranos.

Modelo de conquista y colonización

El modelo de Murra (1968, 1972) enfatiza en la colonización pacífica de diversas zonas ecológicas, resultando en un mosaico de colonias de muchos grupos étnicos. Del mismo modo, el modelo de Rostworowski enfatiza en la formación de alianzas y el intercambio pacífico (Rostworowski 1977, 1978). Sin embargo, otras fuentes indican que las interacciones sierra-costa podrían haber sido violentas. Testimonios de testigos en documentos judiciales de una disputa legal sobre campos de irrigación en el valle de Chillón del siglo XVI describen la historia de conflictos violentos por los campos de coca (Rostworowski 1988).

Miembros de comunidades serranas adyacentes testificaron que sus ancestros habían conquistado la *chaupiyunga*, tomando control de los campos de coca de las comunidades costeñas. Sin embargo, testigos de comunidades costeñas testificaron que sus ancestros fueron feroces guerreros y que siempre controlaron los campos de coca de la *chaupiyunga* del valle de Chillón.

Billman (1996) propuso que la relaciones sierra-costa en el EIP fueron violentas. Sobre la base de su análisis de patrones de asentamientos del valle medio de Moche, concluyó que al finalizar el Horizonte Temprano (800-400 a. C.), hubo un aumento dramático del conflicto armado en el valle de Moche (Billman 1996, 1997, 1999) y en la costa en general (ver Daggett 1984, 1987; S. Pozorski 1987; S. Pozorski y T. Pozorski 1987; Proulx 1982; Willey 1953; Wilson 1988). Al iniciar el EIP, la población del valle de Moche se juntó en ocho agrupamientos situados en escenarios defensivos, y las primeras fortificaciones formales fueron construidas (Billman 1996, 1997, 1999; Briceño y Billman 2012).

La distribución poblacional en el valle medio sugiere que grupos de la sierra pudieron haber empezado a incursionar en el área en ese momento. Estas incursiones pudieron haber causado el colapso de las entidades políticas del Horizonte Temprano asociadas a la construcción de arquitectura monumental ceremonial en el valle de Moche y con ello la formación de entidades políticas militarizadas socialmente estratificadas (Billman 1996, 1997, 1999).

En los inicios del EIP, la intensidad de los conflictos armados se incrementó dramáticamente. Este auge en el conflicto armado se correlacionó con el hallazgo de sitios EIP en el valle medio de Moche durante las fases Gallinazo y Moche Temprano. En la siguiente fase, Moche Medio, hubo una reducción del conflicto que coincidió con un aparente establecimiento de la paz regional por parte del Estado Moche Sureño (Billman 1996, 1999, 2002).

Examinando las identidades sociales de la gente en Cerro León

Estos tres modelos de interacción indican diferencias claras en la naturaleza del conflicto, modos de cooperación e identidad en la *chaupiyunga* durante el EIP. Una diferencia clave se refiere a la identidad étnica de los residentes de Cerro León y otros sitios EIP en la *chaupiyunga* (Tabla 3). De acuerdo con el modelo de Especialización e Intercambio, los residentes de Cerro León fueron gente *muchic* que tuvo relaciones de intercambio con comunidades serranas. En contraste, los modelos del Archipiélago Vertical y el de Conquista y Colonización proponen que los residentes de Cerro León fueron gente *Culle* de la sierra cercana.

La identificación de identidades étnicas o de nivel grupal en el registro arqueológico no es un asunto simple (ver, por ejemplo, Stanish 1992; Aldenderfer y Stanish 1993; Reycraft 2005). Las identidades de grupo son construcciones sociales, si bien la gente frecuentemente ‘naturaliza’ estas identidades como categorías biológicas creadas, tales como raza o reclamando ser descendiente de un ancestro o lugar mítico. Si bien los grupos sociales son el resultado de nuestra imaginación social informada por nuestra realidad social, estos se expresan y negocian a través de medios materiales (DeMarrais et al. 1996).

Tales medios materiales incluyen los adornos personales, las comidas, la arquitectura religiosa y doméstica, los rituales públicos y privados, las prácticas de enterramiento y la celebración calendárica de eventos, por nombrar unos pocos. Las identidades de grupo también se forman y se expresan a través de la estructuración de las actividades cotidianas, la estacionalidad cíclica de rituales y celebraciones periódicas y en el crisol de eventos históricos compartidos. En consecuencia, las identidades grupales frecuentemente son bien representadas en el registro material de las sociedades pasadas.

Los restos materiales de alimentos, la arquitectura doméstica, la arquitectura religiosa, los adornos personales, la organización comunal, las prácticas de enterramiento y las relaciones de género se pueden recuperar a partir del registro arqueológico (Aldenderfer 1993; Barth 1970; Cohen 1978; Emberling 1997; McGuire 1982; Shennan 1989; Wiessner 1983). Las identidades grupales toman forma a partir de las prácticas comunes de la gente que vive junta dentro de las casas, los barrios y los asentamientos (Joyce y Hendon 2000; Watanabe 1992; Yaeger y Canuto 2000). Las interacciones diarias son medios importantes con los cuales las identidades grupales son creadas y expresadas; a la vez, las identidades grupales dan forma a las prácticas de los miembros del grupo.

Estos procesos pueden rastrearse en los restos materiales de la vida diaria dentro de las casas y asentamientos (Bordieu 1977; Holland et al. 1988). Las casas son especialmente

	Modelo de Especialización e Intercambio	Modelo de Archipiélago Vertical	Modelo de Conquista
Etnicidad de las agrupaciones HEIP	Costa	Sierra	Sierra
Relaciones HEIP-Cerro Oreja	Pacífico u Hostil	Pacífico	Hostil
Intercambio HEIP-Cerro Oreja	Presente o ausente	Presente	Ausente
Especialización e Intercambio HEIP-Sierra	Presente	Pacífico	Ausente
Zona de Amortiguamiento	Presente o ausente	Ausente	Presente

Tabla 3. Test de implicancias de los Tres Modelos de interacción.

importantes en el proceso de producir y reproducir identidades, inclusive en escenarios multiétnicos, porque las casas son las unidades de reproducción biológica, económica y social más fundamentales e influyentes (para el caso ver Blanton 1994; Conkey 1999; Lightfoot 2005; Hatch 1995; Hodder y Cessford 2004; Lightfoot et al. 1998; Pauketat 2000, 2001; Riggs 1989; Wilk y Netting 1984; Wilk y Rathje 1982).

En la búsqueda para entender la identidad (o identidades) de la gente que vivió en Cerro León, hace falta un enfoque contextual con base práctica (ver, por ejemplo, Allison 1999; Lightfoot 2005; Lightfoot et al. 1998). Este enfoque incluye la excavación detallada de las casas y los depósitos de desechos y la recuperación sistemática de basura doméstica y restos orgánicos a través del tamizado integral de todos los depósitos y muestras de flotación de todos los contextos. En años recientes, los arqueólogos que estudian temas de identidad se han enfocado casi exclusivamente en la interpretación de la vida cotidiana dentro de las casas (ver, por ejemplo, Robin 2013).

Sin embargo, no podemos negar el rol clave que jugaron los poco frecuentes pero periódicos rituales públicos y privados en la formación y negociación de las identidades grupales, así como en la construcción de la historia compartida. En consecuencia, nuestra investigación se enfoca tanto en la vida diaria como en la reconstrucción de las prácticas rituales periódicas. Las historias compartidas (de migración, guerra, catástrofes y otros eventos dramáticos, por nombrar solo algunos) pueden unir a las personas y dar forma a identidades compartidas; por lo que también necesitamos ubicar a Cerro León en la historia social más amplia de la *chaupiyunga* y las áreas adyacentes.

Cerro León

Las ocupaciones prehistóricas de Cerro León (originalmente los sitios MV 224, 225 y 236) fueron registradas por primera vez durante la prospección a pie del valle de Moche hecha por Billman durante los años 1990 y 1991 (Billman 1996). Billman registró 114 sitios en el valle Medio con colecciones cerámicas EIP. Él propuso que el valle Medio de Moche fue conquistado por poblaciones serranas en la fase Gallinazo y que esta conquista jugó un rol crucial en la formación del Estado Moche Sureño (Billman 1996, 1997, 1999, 2002, 2010).

El más grande de los sitios EIP, Cerro León, es una formación rocosa localizada en la margen izquierda del valle Medio de Moche, en cuyo flanco norte se localiza un conjunto de estructuras de piedra, correspondiente a viviendas construidas sobre pequeñas terrazas y roca madre acondicionada para tales fines. A pesar de la fuerte destrucción generada por excavaciones ilegales, en sus estructuras es posible diferenciar las de élite, que se encuentran en la parte más alta del sitio, de las viviendas más simples o ‘populares’ ubicadas en la parte media y baja del macizo rocoso. El cerro se ubica entre dos quebradas grandes: Quebrada Huaca de los Chinos y Quebrada León. Las dos quebradas forman dos rutas de acceso al valle de Moche desde el valle de Virú y la meseta de Carabamba en la sierra. Su ubicación fue pues estratégica en época prehispánica, debido a que desde el sitio se podía controlar el acceso y salida del/al valle Medio de Moche.

Organización espacial en Cerro León

Sobre la base de nuestra prospección superficial en Cerro León, hemos dividido el sitio en 12 áreas grandes (ver Figura 2). Casi toda la población en el sitio se concentró en cuatro de las doce áreas. Se encontraron densas concentraciones de terrazas y conjuntos habitacionales en las pendientes más altas del lado noreste de Cerro León: en las áreas 1, 2, 3 y 7. En todas estas áreas, las pendientes estuvieron cubiertas por alta densidad de varios tipos serranos de tiestos EIP, así como también con cantidades menores de fragmentería de la serie Castillo Costeño y valle Llanos (Ringberg 2012). Estas cuatro áreas cubren 8,64 hectáreas y fueron originalmente designadas como el sitio MV 225.

El Área 6 consiste en una aglomeración de componentes habitacionales serranos del EIP y un cementerio de la fase Moche Medio o Tardío. El área entera ha sido severamente huaqueada y está cubierta por pozos de huaquero y desmonte. Fragmentos de huesos humanos y de camélidos también están esparcidos, así como tiestos decorados de estilo Moche, que incluyen instrumentos musicales (trompetas, silbatos y sonajas), cántaros pintados, botellas finas (asa estribo y doble estribo) y floreros pintados.

El Área 8 está formada por una alta densidad de terrazas domésticas; sin embargo, las colecciones en superficie son predominantemente fragmentos del estilo Castillo y valle Llano con una densidad baja de tiestos altoandinos o serranos del EIP. Estas agrupaciones de estructuras domésticas se sitúan en la parte alta del cerro, en una cresta que corre por el oeste del mismo. El Área 8 está separada de otras áreas del sitio por cientos de metros y posiblemente representa un asentamiento distinto (el Área 8 también es designada como sitio MV 224). El asentamiento entero está cercado por un gran muro con parapetos. Varias terrazas domésticas severamente huaqueadas fueron

excavadas en este sitio como parte de nuestras investigaciones.

Las otras siete áreas del sitio tienen funciones especializadas, no domésticas. El Área 4 consiste en varios rasgos grandes similares a corrales construidos con piedras sin trabajar apiladas, varios agrupamientos de piedras para la molienda (batanes) y una densidad baja de fragmentos cerámicos. Ubicada sobre un drenaje protegido en la base de Cerro León, el Área 4 podría haber sido usada como corral para un gran número de camélidos.

El Área 5 parece haber sido un recinto ceremonial, que consiste en varios conjuntos no domésticos de gran tamaño. Los desechos domésticos están ausentes en esta área. Una inusual formación rocosa está presente en una plataforma nivelada en la ladera, debajo de la cual se encuentran una serie de terrazas de mampostería. En la base del área de las terrazas hay un agrupamiento de tumbas huaqueadas. Si bien no se han encontrado huesos humanos, sí se encontraron fragmentos finos de cerámica serrana EIP, dispersos entre los pozos de huaqueo y los desmontes.

En contraste con el flanco noreste de Cerro León, la arquitectura habitacional está ausente hacia el lado suroeste del cerro, por la quebrada Huaca de Los Chinos. Las Áreas 9, 10, 11 y 12 contienen una serie de grandes muros defensivos (ver Figura 2). El Área 10 en la cima del cerro originalmente fue registrada como un sitio aparte (MV 236). Además de los muros defensivos, el Área 10 tiene varios agrupamientos de cistas revestidas con lajas que han sido huaqueadas, asociadas a unos pocos fragmentos de cerámica fina serrana EIP y algunos pequeños fragmentos de huesos humanos.

Los muros de protección en estas cuatro áreas forman una barrera defensiva que habría sido altamente efectiva para prevenir ataques desde la Quebrada Huaca Los Chinos en el punto más vulnerable del asentamiento. En el lado noreste de Cerro León, la pendiente baja es casi vertical y habría disuadido ataques desde la Quebrada León.

Historia de las investigaciones en Cerro León

En 1998, Billman y Briceño iniciaron el Proyecto Orígenes de Moche (en adelante MOP por sus siglas en inglés) con el objetivo de ampliar la investigación sobre la interacción costa-sierra, y el conflicto y la formación del Estado Moche Sureño. El proyecto incluía excavaciones de sitios domésticos HEIP (incluyendo Cerro León), Gallinazo y Moche en el valle Medio de Moche (Billman 2000; Billman y Briceño 1999, 2012; Billman, Montero, y Chunga 2002; Billman, Ringberg, y Chunga 2004, 2005; Briceño, Billman, y Ringberg 2006, 2007, 2008, 2009); el estudio de restos humanos y ofrendas funerarias de Cerro Oreja por Celeste Gagnon (Gagnon 2006, 2008; Gagnon et al. 2013; Lambert et al. 2012); y la reconstrucción de eventos prehistóricos de El Niño por Gary Huckleberry (Billman y Huckleberry 2008; Huckleberry y Billman 2003).

A la fecha el MOP ha realizado 13 temporadas de excavaciones domésticas en siete sitios. De 1997 al 2000, las excavaciones fueron conducidas en arquitectura doméstica común y de élite en Santa Rosa-Quirihuac (MV 74) y Ciudad de Dios (MV83). Estos sitios están fechados en las fases Moche Temprano y Medio, respectivamente, y se ubican cruzando el río desde Cerro León. La cerámica de EIP está ausente en estos sitios (Figura 3).

En el año 2000, el MOP inició investigaciones en Cerro León. El sitio fue prospectado sistemáticamente; los límites se definieron y mapearon; y se realizaron descripciones

de la arquitectura, depósitos de basura, cementerios y otros rasgos en cada área del sitio. La prospección indicó que los sectores residenciales cubrían 8,64 has. Desde las investigaciones iniciales en el año 2000, Cerro León ha sido el objetivo central de seis temporadas de mapeo y excavación intensiva (Billman, Montero, y Chunga 2002; Billman, Ringberg, y Chunga 2004, 2005; Briceño, Billman, y Ringberg 2006, 2007, 2008, 2009). Las excavaciones se centraron en tres conjuntos domésticos (Conjunto 1, 3 y 6) en el Área 1 del sitio, que incluye seis agrupamientos domésticos con arquitectura de lajas trabajadas.

En el Área 1 de Cerro León se han identificado seis conjuntos o complejos de estructuras de piedra, que sirvieron como viviendas principalmente. Estos conjuntos presentan una planta irregular, observándose pequeños ambientes a manera de depósitos, asociados a pequeños patios. En el Área 1 realizamos nuestras excavaciones en tres conjuntos (1, 3 y 6) del año 2000 al 2008 (Figura 4). Los otros 3 conjuntos en el Área 1 fueron mapeados usando una Estación Total (más de 11.000 puntos fueron mapeados) (Fariss 2008, 2012).

Nuestras excavaciones produjeron una muestra grande de artefactos y ecofactos. Si bien a la fecha se ha avanzado mucho con el análisis, este aún se lleva a cabo y se seguirá realizando en el futuro por muchos años más. Tres disertaciones doctorales (Bardolph 2017; Fariss 2012; Ringberg 2012) y tres tesis de maestría (Fariss 2008; Kenworthy 2005; SurrIDGE 2010) se han completado con nuestros trabajos de campo y de laboratorio en Cerro León.

Método de campo

Nuestras preguntas de investigación para el trabajo en Cerro León nos llevaron a excavar casi la totalidad de los contextos domésticos y a obtener una gran muestra de artefactos y ecofactos. En consecuencia, en Cerro León nos enfocamos en una excavación horizontal amplia de conjuntos domésticos completos. Debido a que el diseño de cuartos y patios era visible desde la superficie, excavamos los dos y los dividimos en mitades o cuartas partes, en vez de usar unidades de excavación arbitrarias basadas en un sistema de grilla.

En primer lugar, una mitad o una cuarta parte de habitación o patio fueron excavadas hasta llegar a encontrar el piso o la superficie de uso compactada. Los perfiles expuestos luego fueron dibujados, fotografiados y la estratigrafía de la habitación fue registrada. El resto de la habitación luego fue excavada siguiendo los niveles culturales sobre la base del perfil. Todo el relleno fue tamizado a través de malla de 1/8 de pulgada y todos los restos fueron separados en tableros para asegurar la recuperación total de toda la cultura material de tamaño más grande que 1/8 de pulgada.

Además, se recolectó una muestra de tierra de 5 litros de cada nivel para análisis de flotación y se recogieron muestras adicionales de flotación de cada piso y rasgo. Ringberg y Bardolph usaron el método de flotación con balde para recuperar plantas carbonizadas y carbón de estas muestras. También se guardaron muestras de relleno para análisis de polen y fitolitos, así como muestras del material del piso de cada habitación y patio para análisis de residuos en el futuro.

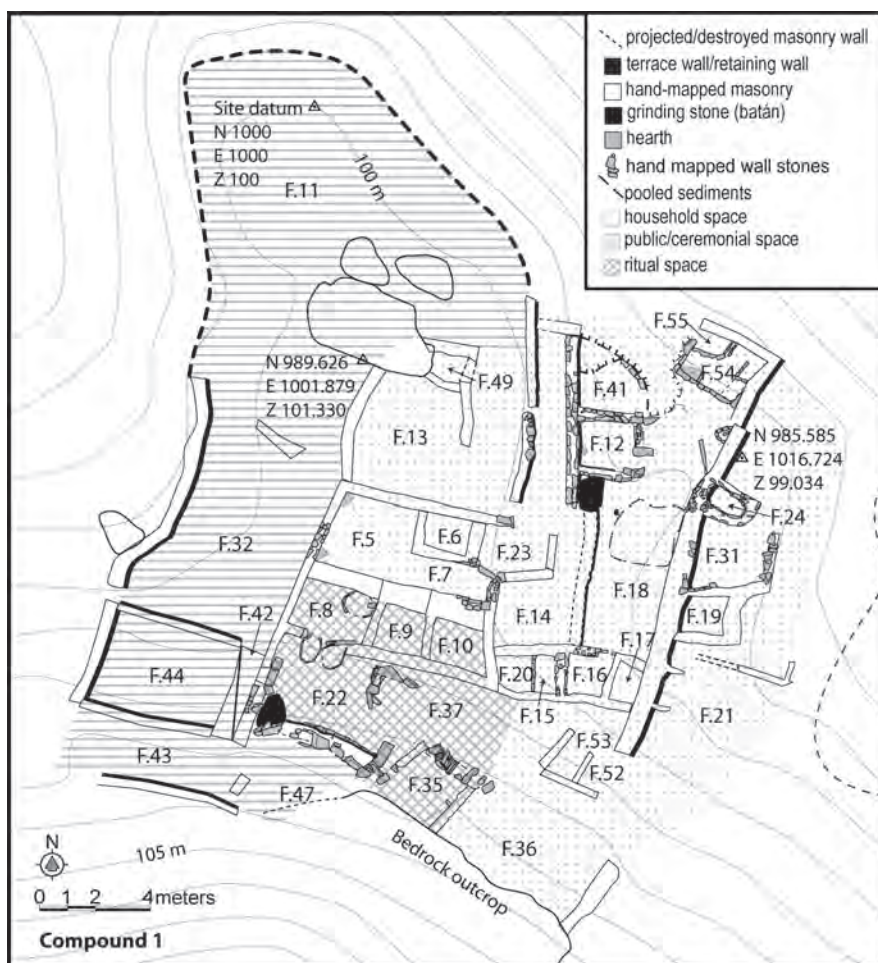


Figura 3. Sectores públicos, privados y rituales en el Conjunto 1 del Área 1 de Cerro León (Adaptado de Ringberg 2012: Figura 5.6.1.).

Las áreas de desecho fueron muestreadas excavando unidades de 1 por 1 metro o 2 por 2 metros. Los basurales se excavaron según niveles culturales; todo el relleno fue tamizado usando una malla de 1/8 de pulgada y separado en tableros y muestras de 5 litros de flotación fueron recolectadas de cada nivel. Al terminar el trabajo de campo, los artefactos y muestras fueron analizados por especialistas del proyecto y todos los datos se ingresaron en una base de datos diseñada para el proyecto por un programador en 1999. Todos los artefactos, ecofactos y muestras de nuestra investigación fueron almacenados en depósitos grandes diseñados y construidos por el MOP en la Huaca Dragón (también llamada Huaca Arco Iris) en La Esperanza, Trujillo.

Sistema de designación de proveniencia

La reconstrucción de las estructuras domésticas y rituales de Cerro León requirieron

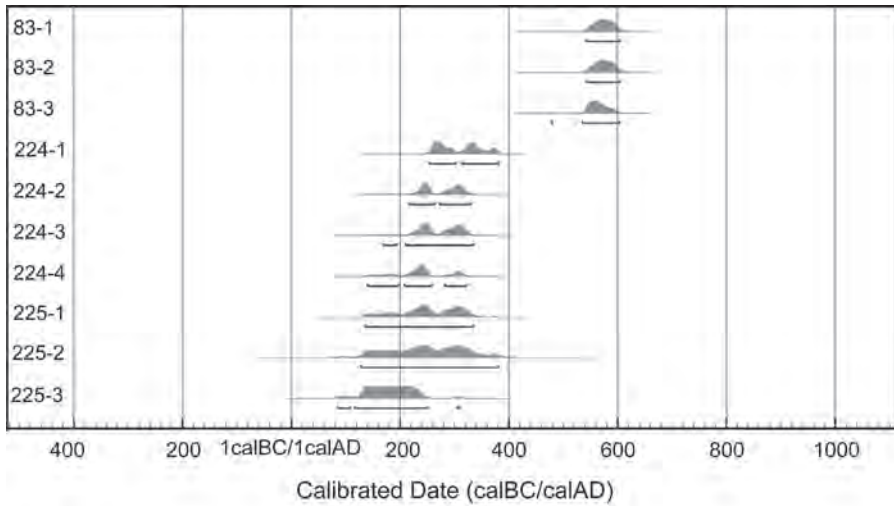


Figura 4. Gráficos de fechados calibrados de Cerro León y otros fechados calibrados publicados para los sitios Moche EIP (Adaptado de Bardolph 2017: Fig 2.2).

un enfoque contextual de la excavación y del análisis (ver Lightfoot et al. 1998). Por lo tanto, usamos un sistema de Designación de Proveniencia (PD por sus siglas en inglés) para registrar y catalogar todo el material recuperado durante la excavación, así como la información asociada incluyendo el número de estructura, contexto (por ejemplo: relleno arquitectónico, relleno de piso, etc.). El nivel de conservación de cada unidad de recolección y nivel dentro de cada unidad tuvo un único número PD, y cada tipo de artefacto (p. ej.: cerámica, lítico, resto de fauna, muestra de tierra, etc.) tuvo un número de Espécimen de Campo (en adelante FS por sus siglas en inglés) asignado; estos últimos se embolsaron y se catalogaron con su PD correspondiente.

Este tipo de sistema de catálogo permite un registro completo de todos los materiales y muestras recuperadas con información asociada de su proveniencia. Cada formulario de PD que se completó durante la excavación contenía una descripción detallada del contexto y proveniencia, un dibujo de planta de cada nivel, una tabla para el ingreso de códigos descriptivos correspondiente al contexto y proveniencia y un inventario de los números de FS. Todos los datos del formulario de PD luego se ingresaron en una base de datos de Microsoft Access que se puede compartir entre los investigadores.

En los códigos ingresados para cada PD, la siguiente información fue registrada:

- PD Number (Número de PD)
- Date Opened/Closed (Fecha de inicio y culminación del registro de la proveniencia)
- Recorder's initials (Iniciales del nombre del registrador)
- Area number (Número de área)
- Structure number (Número de estructura)²
- Structure Type (Tipo de estructura)
- Feature Number (Número del Rasgo de cada cuarto, patio, fogón, entierro, etc.)
- Feature Type (Tipo del Rasgo; por ejemplo, cuarto, patio, fogón, entierro, basural,

- etc.)
- Collection method (Método de recolección de material de la proveniencia)
 - Level number (Número de nivel)
 - Datum number (Número de datum)
 - Beginning and Ending Elevation (Profundidad del inicio y finalización de la excavación)
 - Context type (Tipo de contexto, puede tratarse de superficie moderna, muro caído, relleno de piso, material en contacto a un piso, depósito de basura, etc.)
 - Integrity (Estado de conservación del contexto; puede ser excelente, bueno, o malo)

Se debe señalar que, en el caso de Cerro León y otros sitios investigados, las excavaciones se realizaron por complejos domésticos (contextos cerrados), los mismos que tuvieron un número (Complejo 1, 2, etc.). Finalmente, debemos mencionar que los patios, ambientes o recintos de cada complejo fueron considerados como rasgos y se les asignó un único número empezando con el 1. A su vez, si un patio o ambiente, definido como un rasgo, presenta un fogón, concentración de basura u otras evidencias especiales, también recibió un número de registro. De esta manera, por ejemplo, si el Rasgo 1 (que se trató de un ambiente) presentó un fogón y un depósito de basura, su registro fue Rasgo 1.01 para el fogón y Rasgo 1.02 para el depósito de basura, y así sucesivamente.

Resultados

Para poder entender la identidad de las personas de Cerro León y su historia compartida, se investigaron seis aspectos: la cronología del sitio; la organización de la arquitectura y actividades domésticas; las prácticas rituales; la manufactura de cerámica e intercambio; la comida; y la ornamentación personal. Si bien el análisis de todas las bases de datos aún no ha sido completado, tenemos suficiente información respecto de la fecha de ocupación de Cerro León, las identidades sociales de los residentes y los orígenes de los residentes del asentamiento.

¿Cuándo fue fundado Cerro León y por cuánto tiempo fue ocupado el sitio?

Sobre la base de fechados radiocarbónicos disponibles, tipos cerámicos y análisis de eventos de remodelación, proponemos que Cerro León fue ocupado desde el 100 hasta el 300 d. C. aproximadamente, con un rango de 50 años hacia ambos extremos. El análisis de 162.000 fragmentos de cerámica recuperados de nuestras investigaciones en el sitio indica que este fue ocupado en el EIP Temprano, en algún momento en las fases Gallinazo y Moche Temprano (Ringberg 2012). Los tipos cerámicos de la fase Salinar están ausentes, tales como Puerto Moorin Blanco sobre Rojo, Puerto Moorin Rojo Llano o Huacapongo Pulido (para descripciones de tipos ver Brennan 1978, 1980a, 1980b; Collier 1955; Strong y Evans 1952). Por lo tanto, el sitio parece haber sido ocupado en algún momento después del final de la Fase Salinar.

Los tipos de la Serie Castillo representan el 23% del conjunto cerámico; los más comunes de esta serie son: Castillo Llano y valle Llano (Ringberg 2012: 253, Tabla 7.6.2). Estos dos tipos fueron la vajilla utilitaria principal en el valle Medio y Bajo desde el inicio de la fase Gallinazo hasta el final de la fase Moche Tardío. También se encuentran presentes en la colección de Cerro León los estilos Castillo Inciso, Castillo Modelado y Gallinazo

Negativo. Estos tipos se produjeron y utilizaron durante un período más limitado en las fases Gallinazo y Moche Temprano (ver el nuevo análisis de Downey de la secuencia del valle de Virú. Downey 2015 y Downey y Millaire, este volumen). La cerámica Moche decorada, como las botellas asa estribo I y II (Donnan 1999; Larco 2001), están ausente.

Sin embargo, esta información no descarta una ocupación dentro de la Fase Moche Temprano. Muy pocas botellas de asa estribo Moche I y II fueron usadas en el valle de Moche; incluso a manera de fragmentos, rara vez son encontradas en este valle. Los pocos casos documentados se asocian con las formas decoradas Castillo. La ausencia de cerámica decorada de la Fase Moche Medio indica el abandono de Cerro León en algún momento antes del final de la Fase Moche Temprano.

A pesar del gran conjunto cerámico, no se encontraron fragmentos de cántaros pintados, botellas con pico, asa estribo o floreros (Ringberg 2012) que pertenezcan a las fases Moche Medio o Final (ver Donnan 1999; Donnan y Mackey 1978; Uceda y Armas 1997, 1998; Russell y Jackson 2001; Russell et al. 1994b). También están ausentes los instrumentos musicales de la fase Moche Medio, que incluyen silbatos, trompetas y sonajas. El único tipo posiblemente de la Fase Moche sería un fragmento de figurina hueca recuperado del Conjunto 6 (Ringberg 2012: 179-180). Es importante señalar que la cerámica decorada, instrumentos musicales y figurinas antropomorfas fueron producidos en cantidades masivas en los talleres de cerámica de las Huacas de Moche en la fase Moche Medio (Uceda y Armas 1997, 1998).

No. de Muestra	Contexto	Material	¹⁴ C y AP	Rango calibrado 2-σ
BETA 294056 ¹	Rasgo 32, Nivel 8, Estrato H, relleno entre Piso 2 y 3	Maíz	1830 +/- 30 AP	D.C. 134-346
BETA 294055 ¹	Rasgo 32, Nivel 5, Estrato E, capa de uso-piso compactado	Maíz	1890 +/- 30 AP	D.C. 81-254
BETA 294054 ¹	Rasgo 44,01, fogón sobre Piso 3 y bajo Piso 2	Maíz	1780 +/- 30 AP	D.C. 240-402
CAMS-74945 ²	Bloque de cuarto debajo de Muro 1	Carbón	1910 +/- 40 AP	D.C. 59-254
CAMS-74946 ²	Bloque de cuarto debajo de Muro 1	Carbón	1780 +/- 50 AP	D.C. 209-425
CAMS-74947 ²	Bloque de cuarto debajo de Muro 1	Carbón	1940 +/- 30 AP	D.C. 48-237

Tabla 4. Fechados radiocarbónicos de las Áreas 1 y 2, Cerro León (MV-225).

¹Ringberg 2012; ²Huckleberry y Billman 2003.



Figura 5. Decoración plástica atípica en la colección de la serie Castillo en Cerro León (adaptado de Ringberg 2012: figura 6.4.4).

Los productos de las familias de artesanos de las Huacas de Moche no estuvieron presentes en el sitio, posiblemente debido al hecho de que la ocupación es anterior al establecimiento de estos talleres. En resumen, el análisis de los tipos cerámicos de Cerro León indica una ocupación entre el inicio de la Fase Gallinazo y el final de la Fase Moche Temprano. Los fechados AMS corroboran los datos cerámicos; hemos fechado por radiocarbono seis muestras de las Áreas 1 y 2 de Cerro León (Tablas 4 y 5) (Bardolph 2017; Ringberg 2012: 121, Tabla 5.7.1). Todas estas muestras son de contextos primarios sellados, tales como fogones y pisos, y están asociadas con actividades domésticas diarias.

Cuando fue posible, fechamos solo fragmentos de corontas de maíz en vez de carbón, para evitar los problemas generados por el uso de madera antigua y los errores de contextos cruzados (Schiffer 1986). Sin embargo, algunos contextos dieron solo carbón de madera; en esos casos seleccionamos pequeños fragmentos de leña para el fechado. Los fechados para Cerro León se agrupan bastante bien entre el 1 y el 400 d. C. (Figura 5; Tablas 4 y 5). Sin embargo, Cerro León probablemente no fue ocupado toda esa extensión de tiempo. Los análisis de eventos de remodelación en los Conjuntos 1, 3 y 6, en combinación con un estudio de la vida útil cerámica, indicaron que el conjunto grande en el Área 1 probablemente fue ocupado entre 100 y 200 años (Ringberg 2012).

Sobre la base de estos datos, proponemos que Cerro León fue ocupado aproximadamente entre el 100 y 300 d. C., dejando un rango de 50 años a ambos extremos. Para refinar los fechados de la ocupación, necesitamos uno o más conjuntos de fechados de depósitos estratificados profundos en el sitio que permitan un análisis Bayesiano.

<u>Sitio</u>	<u>Nro. de muestra</u>	<u>Código de laboratorio</u>	<u>información de proveniencia</u>	<u>2σ (sigma) (a.C./d.C.)</u>		<u>%</u>	<u>Media</u>	<u>Fecha propuesta</u>
				<u>desde</u>	<u>hasta</u>			
<u>MV-83¹</u>	<u>83-1</u>	<u>UCI 187555</u>	<u>PD 286 FS 9</u>	<u>544</u>	<u>605</u>	<u>95.4</u>	<u>18</u>	<u>576</u>
<u>MV-83¹</u>	<u>83-2</u>	<u>UCI 187557</u>	<u>PD 321 FS 1</u>	<u>544</u>	<u>605</u>	<u>95.4</u>	<u>18</u>	<u>576</u>
<u>MV-83¹</u>	<u>83-3</u>	<u>UCI 187556</u>	<u>PD 293 FS 1</u>	<u>479</u>	<u>604</u>	<u>95.4</u>	<u>25</u>	<u>563</u>
<u>MV-224²</u>	<u>224-1</u>	<u>UCI 187552</u>	<u>PD 2023 FS 1</u>	<u>254</u>	<u>382</u>	<u>95.4</u>	<u>38</u>	<u>314</u>
<u>MV-224²</u>	<u>224-2</u>	<u>UCI 187554</u>	<u>PD 2135 FS 1</u>	<u>217</u>	<u>331</u>	<u>95.4</u>	<u>36</u>	<u>280</u>
<u>MV-224²</u>	<u>224-3</u>	<u>UCI 187553</u>	<u>PD 2024 FS 1</u>	<u>170</u>	<u>336</u>	<u>95.4</u>	<u>41</u>	<u>275</u>
<u>MV-224²</u>	<u>224-4</u>	<u>UCI 187551</u>	<u>PD 2018 FS 9</u>	<u>141</u>	<u>323</u>	<u>95.4</u>	<u>44</u>	<u>239</u>
<u>MV-225³</u>	<u>225-1</u>	<u>BETA 2940542</u>	<u>Rasgo 44,01, fogón sobre Piso 3 y bajo Piso 2</u>	<u>137</u>	<u>335</u>	<u>95.4</u>	<u>54</u>	<u>252</u>
<u>MV-225³</u>	<u>225-2</u>	<u>BETA 2940562</u>	<u>Rasgo 32, Nivel 8, Estrato H, r elleno entre Pisos 2 and 3</u>	<u>129</u>	<u>381</u>	<u>95.4</u>	<u>69</u>	<u>250</u>
<u>MV-225³</u>	<u>225-3</u>	<u>BETA 2940552</u>	<u>Rasgo 32, Nivel 5, Estrato E, capa de uso-piso compactado</u>	<u>86</u>	<u>311</u>	<u>95.5</u>	<u>43</u>	<u>183</u>

Tabla 5. Fechados radiocarbónicos calibrados de Cerro León (MV-225) y otros sitios en el valle de Moche (adaptado de Bardolph 2017: 3.7). ¹Ciudad de Dios (fase Moche Medio) (Bardolph 2017); ²Cerro León Oeste (fase Gallinazo) (Bardolph 2017); ³Cerro León (Ringberg 2012).

¿Fueron los residentes de los sitios HEIP inmigrantes de la sierra adyacente al valle de Moche?

Nuestra investigación brinda una clara evidencia de que algunos residentes de Cerro León, aunque probablemente no todos, tuvieron ancestros e identidad serrana. Además, el lugar de origen más probable de estos colonos de la sierra fue la Meseta de Carabamba y la Cuenca de Otuzco. Estas inferencias se establecen sobre la base de cinco líneas de

ACTAS DE LA PRIMERA MESA REDONDA DE TRUJILLO

Vajilla	Macro Pasta	Petrografía	Manufactura Tecnología
Castillo	Oxidada, pasta rosada o naranja-marrón. Temperante redondeado negro, blanco y arena .	Variedad de tipos de roca como temperantes: mayormente ígneas extrusivas y metamórficas y ocasionalmente ígneas intrusivas . Cuerpo arcilloso tiene grandes vacíos de contracción.	Cuerpo aplanado con paleta y yunque; enrollado para cuello y bordes; algunas botellas hechas con molde casi toda la decoración es plástica.
Cerro León	Oxidada a parcialmente oxidada(márgenes difusos) pasta marrón rojiza. Temperante sub angular crema opaco y blanco .	Temperante de todas las rocas ígneas intrusivas con texturas de reacción secundaria (mirmequita) y texturas de reemplazo común (feldespato epidota). Los vacíos de contracción en el cuerpo arcilloso son raros o ausentes.	Principalmente enrollado y desbastado; algo de aplanado para construir las bases de las vasijas. La decoración en las vasijas llanas es calado; en las vasijas finas casi toda la decoración es engobe o pintura-engobe.
Otuzco	Oxidada a parcialmente oxidada (márgenes fijos) pasta amarillo-marrón - entre ambos. Temperante crema y blanco; más fino que las vasijas de Cerro León.	Temperante similar al de Cerro León excepto que de grano más fino. No hay vacíos de contracción en el cuerpo arcilloso.	Similar a Cerro León, pero el desbastado logra paredes más delgadas en las vasijas. Decoración de engobe y pintura.
Quinga	Oxidada pasta blanco, crema o marrón. No hay temperante visible.	Usualmente solo partículas de tamaño arcilloso y ocasionalmente temperante de cuarzo de origen volcánico o extrusivo. No hay vacíos de contracción en el cuerpo arcilloso.	Enrollado y desbastado o alisado. La decoración es engobe pintura.
Otros	Oxidada pasta grisácea-marrón. Temperante mayormente redondeado blanco opaco y transparente.	Albita repetida y cuarzo común con biotita y hornblenda secundaria; sericitización en plagioclasa. Algunos vacíos de contracción.	Indeterminado excepto por el uso de enrollado para la construcción de cuellos y bordes. No hay decoración identificada a la fecha.

Tabla 6. Resumen de las características de las cuatro vajillas encontradas en Cerro León (Ringberg 2012:Tabla 6.3.1.).

evidencia: (1) organización de la arquitectura y actividades domésticas; (2) prácticas rituales incluyendo las funerarias; (3) la comida, enfatizando el análisis de la preparación, su reparto y el desecho de la basura; (4) manufactura e intercambio de cerámica; y (5) el adorno personal.

Arquitectura doméstica

¿Las viviendas en Cerro León fueron construidas usando técnicas diferentes a las usadas en otras viviendas de sitios Gallinazo y Moche Temprano en el valle Medio y Bajo? ¿La organización espacial de las actividades domésticas dentro y alrededor de las viviendas fue diferente? Para poder entender estos temas, excavamos una muestra de viviendas de la gente común y de alto estatus en tres sitios: Cerro León, MV 224 y Ciudad de Dios (ver Figura 1).

Nuestra investigación examinó los materiales y métodos de construcción de las viviendas. También se analizó la organización de actividades asociadas con estas estructuras (Billman 2000; Billman y Briceño 1999; Billman, Montero, y Chunga 2002; Billman, Ringberg, y Chunga 2004, 2005; Briceño, Billman, y Ringberg 2006, 2007, 2008, 2009). Examinamos el diseño de cuartos y patios y reconstruimos las funciones de los cuartos mediante el análisis de sus tamaños, los rasgos asociados y los conjuntos de artefactos y ecofactos de los pisos.

Las viviendas de alto estatus de Cerro León fueron construidas con un estilo distintivo que se puede definir por tres elementos principales. El primero es el uso de lajas verticales con piedras pequeñas entre estas. En segundo lugar, las puertas con jamba, dinteles y umbrales se construyeron usando piedras grandes, algunas con más de 500 kilos. Las esquinas frecuentemente también resaltaron por las grandes piedras verticales. En tercer lugar, los conjuntos fueron completamente rodeados por paredes de mampostería de piedra y quincha.

Los muros bajos fueron de piedra mientras que los muros altos probablemente de caña brava y postes. Este estilo de arquitectura doméstica es diferente a la arquitectura local del mismo tipo de las fases Gallinazo y Moche, en el que típicamente se construyó usando adobes o piedra sin trabajar. (Billman 2000; Billman y Briceño 1999; Billman, Montero, y Chunga 2002; Billman, Ringberg, y Chunga 2004, 2005; Briceño, Billman, y Ringberg 2006, 2007, 2008, 2009).

La organización del espacio en el Conjunto 1, el conjunto residencial más grande en Cerro León, es ajena al valle Medio y Bajo de Moche en el EIP. El Conjunto 1 fue dividido en tres diferentes espacios (ver Figura 4). El área más grande del conjunto fue un espacio privado para la familia residente, que estaba completamente rodeada por muros de mampostería y quincha. El único ingreso hacia el espacio doméstico se abría hacia un gran patio de dos niveles, Rasgos 14 y 18.

El patio se construyó en dos terrazas grandes que tenían un muro de contención que corría por la parte central del mismo, creando una banqueta larga. En la terraza baja (Rasgo 18), encontramos evidencia de tres actividades: el mantenimiento de azadas de piedra para la agricultura, el trabajo en metal, y la manufactura de cuentas y pendientes de piedra. En la terraza superior en el patio (Rasgo 14), había una pequeña cocina con una ramada para sombra (Rasgos 12 y 41). El patio principal permitía el acceso a cuatro depósitos que fueron fuertemente revestidos de barro y probablemente usados para

almacenaje (Rasgos 6, 15, 16 y 20).

Desde la terraza superior por medio de unos escalones se accede a un patio pequeño (Rasgo 33) y a la entrada del Rasgo 5, que es el área principal para cocinar y dormir. El Rasgo 5 fue accesible a través de un pequeño cuarto y un corredor (Rasgos 23 y 7, respectivamente), que formaron un área de amortiguamiento para restringir el acceso entre el área más privada del complejo (Rasgo 5, la cocina y los dormitorios) y los espacios de patio abierto. Un depósito (Rasgo 6) se ubicó fuera del corredor.

La segunda área del Conjunto 1 fue usada para rituales públicos asociados con las familias de alto estatus que vivían en el conjunto. Si bien fue adyacente al área privada, esta área pública tuvo una entrada separada y consistió en dos grandes patios. El patio (Rasgo 11) fue un espacio abierto nivelado, con una vista que comprendía la mayor parte de la Quebrada León y los alrededores del valle Medio. En contraste, el Rasgo 32 estuvo cercado por un muro de mampostería y tuvo una entrada, accesible a través de un camino que subía desde el fondo del valle.

El borde oeste del patio tuvo dos terrazas construidas con piedras grandes (Rasgos 43 y 44) a las que se accedía por una escalera de piedra (Rasgo 42). Estas terrazas parecen haber sido escenarios para ejecutar performances para una audiencia en el patio más abajo. La tercera área del Conjunto 1 se localizó adyacente a estas dos terrazas. Una entrada o acceso en la terraza más baja guiaba directamente a esta parte del conjunto. Esta área consistía en una terraza grande (Rasgos 22 y 37) y tres criptas localizadas debajo de la terraza (Rasgos 8, 9 y 10).

La terraza mostraba evidencia de la elaboración de grandes cantidades de comida; una gran piedra de molienda (batán) y numerosos fogones y paravientos estuvieron presentes, así como un depósito (Rasgo 35). Las criptas fueron construidas de paredes gruesas de mampostería y se accedía a estas desde los techos. Adyacente a la Cripta Rasgo 8 estaban dos cistas, que contenían restos de un camélido. Todas las criptas aparentemente habían sido vaciadas, posiblemente en el abandono de Cerro León; sin embargo, se hallaron falanges humanas, el entierro de un perro, fragmentos de cerámica y una punta de proyectil cristalina. Las tres criptas fueron adyacentes al Rasgo 5, que eran la cocina y las habitaciones para dormir, pero estaban separadas de estas por una pared masiva de mampostería de más de 80 cm de espesor y 1,5 m de alto.

Prácticas de enterramiento

¿La gente de Cerro León enterró a sus muertos de una manera diferente a la de otras comunidades que vivieron en la *chaupiyunga* y *yunga* del valle de Moche? ¿Cuál fue la estructura de los rituales de enterramiento en Cerro León?

Varias fuentes etnohistóricas indican que la costa y la sierra del norte del Perú tuvieron diferentes prácticas religiosas y ceremoniales en los siglos XV y XVI, antes de la erradicación intencional de las huacas locales y la imposición del catolicismo (Netherly 1977, 1982; Ramírez 1996; Isbell 1997; ver también Moore 2004 para comparación de prácticas rituales Inca y Chimú). Dicho de manera breve, los grupos étnicos en la sierra de los Andes centrales frecuentemente veneraban los restos físicos de sus ancestros, que fueron puestos en criptas (Isbell 1997) que podían ser abiertas para poder tener un

acceso regular a los restos.

El peregrinaje hacia oráculos asociados a ídolos o lugares sagrados (huacas) es otro tipo de práctica ritual con profundas raíces en la prehistoria de la sierra norte del Perú (Topic 1992, 2008; Topic et al. 2002). En contraste, las tradiciones religiosas en la costa norte del Perú se enfocaban en la performance o ejecución de rituales públicos para grandes audiencias (frecuentemente de más de 10.000 personas) en grandes complejos ceremoniales compuestos por plazas y montículos (Billman 1996; Moore 1996; Uceda 1997, 2001). En conclusión, estudiamos la naturaleza tanto de los rituales domésticos privados y públicos, incluyendo las prácticas de entierro en Cerro León, sitios cercanos del EIP y sitios monumentales en el valle Bajo.

El diseño del Complejo 1 indica un único conjunto de prácticas rituales y de enterramiento, diferentes a las conocidas para la gente *muchic* costeña en las fases Gallinazo y Moche. La disposición de las criptas, espacios de preparación de alimentos y espacios de performance dentro del Conjunto 1 indican que la gente que residía dentro vivía junto a los muertos, presumiblemente sus ancestros. Además, los muertos eran colocados en criptas que fueron fácilmente accesibles a los vivos y que posiblemente fueron parte de la vida ritual de las unidades domésticas y la comunidad.

Sobre la base del diseño espacial, proponemos que los muertos fueron periódicamente removidos de sus criptas y usados en rituales que tomaron lugar en las terrazas para una audiencia ubicada en el patio público. Estos rituales posiblemente estuvieron acompañados de festines, tal y como lo indica la presencia de instalaciones destinadas a la preparación de alimentos, ubicadas aparte de las cocinas de los contextos domésticos. La gran cantidad de espacio para comida dentro de los conjuntos es consistente con el abastecimiento de comida para festines, así como para el aprovisionamiento de los residentes del conjunto.

Criptas similares han sido encontradas en otras unidades de habitaciones en Cerro León. El Conjunto 3 tiene un pozo grande revestido de lajas en el patio de la terraza principal. Este pozo ha sido huaqueado y tras una excavación cuidadosa y el tamizado de su relleno y desmonte se obtuvieron fragmentos de cerámica decorada y falanges humanas. Otras habitaciones de Cerro León muestran evidencia de pozos grandes revestidos de piedra. No todos los difuntos de Cerro León fueron enterrados dentro de las unidades habitacionales; hemos encontrado varios agrupamientos pequeños de cistas huaqueadas lejos de las áreas residenciales. Revestidas completamente con lajas y cubiertas originalmente con una gran laja de piedra plana, todas estas cistas fueron huaqueadas y asociadas a algunos pocos fragmentos de hueso humano y cerámica decorada.

De otro lado, la gente *muchic* de la costa del valle de Moche no vivió con sus muertos, sino que los retiraron hacia cementerios alejados de sus asentamientos. Nuestras excavaciones en asentamientos residenciales cercanos con estilos cerámicos costeños incluyendo Ciudad de Dios (MV 83) (Billman 2000; Billman y Briceño 1999; Billman, Montero, y Chunga 2002), Santa Rosa-Quirihuac (Billman 2000), MV 223, y MV 224 (Billman et al. etc.) no produjeron ningún entierro; los entierros estuvieron restringidos a los cementerios cercanos. Además, los pozos revestidos de lajas o cistas no fueron usados para los entierros.



Figura 6. Motivos representativos en la cerámica Castillo Modelado en Cerro León (Adaptado de Ringberg 2012: Figura 6.4.5.).



Figura 7. Motivos representativos en las vasijas escultóricas de la Serie Cerro León (Adaptado de Ringberg 2012: Figura 6.4.8.).



Figura 8. Engobe y pintura común en la colección cerámica de la Serie Cerro León. (Adaptado de Ringberg 2012: Figura 6.4.9.).

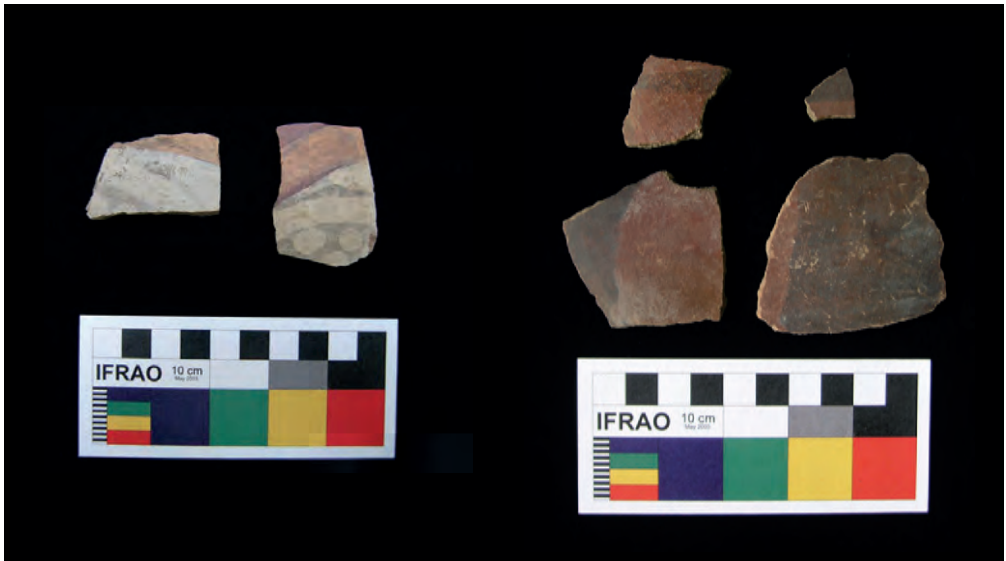


Figura 9. Diseños simples y elaborados en pintura negativa de la Serie Cerro León. (Adaptado de Ringberg 2012: Figura 6.4.10.).

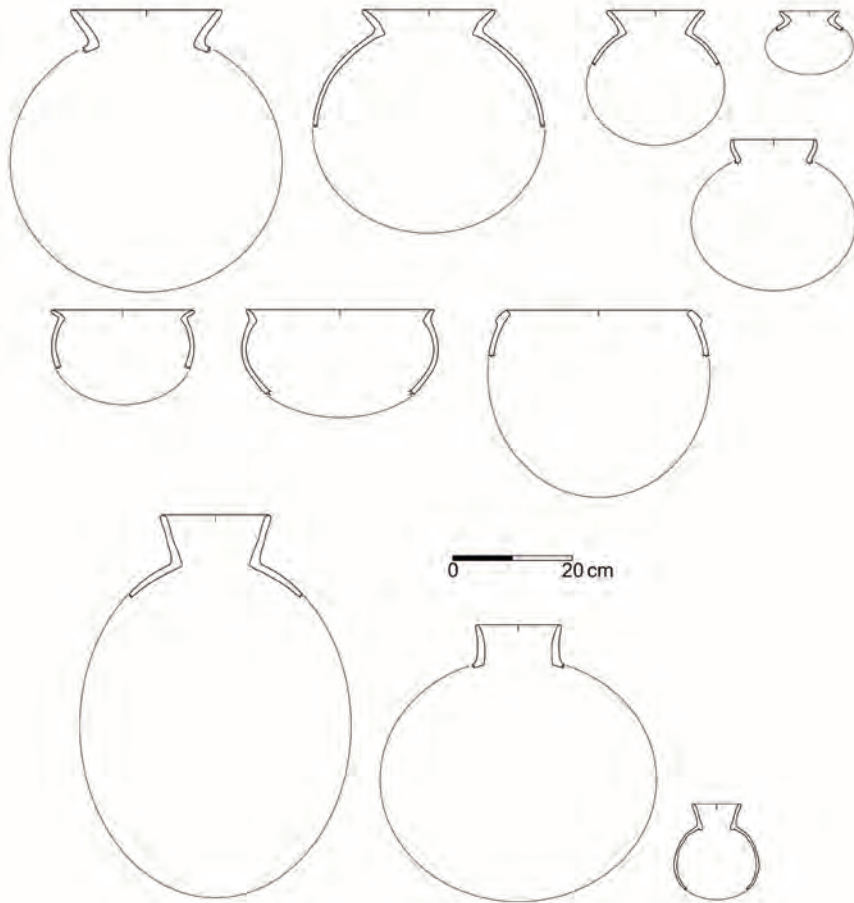


Figura 10. Reconstrucción de las vasijas costeñas de la Serie Castillo (vasijas de cocción mostradas arriba, vasijas para servicio y almacenaje abajo)
(Adaptado de Ringberg 2012: Figura 7.3.1.).

Los comuneros y los individuos de bajo estatus fueron colocados en pozos sin revestimiento, mientras que los individuos de alto estatus (curacas) fueron enterrados en cámaras funerarias dentro de montículos. Generalmente los cuerpos de los muertos permanecieron donde habían sido enterrados. Con la excepción de algunos entierros reales (por ejemplo: El Brujo y Sipán), las tumbas no fueron reabiertas ni se usaron para rituales.

El tratamiento de los muertos en Cerro León sugiere una visión del mundo diferente, una más emparentada con las prácticas altoandinas o serranas (Isbell 1997). Los muertos siguieron vivos y fueron agentes activos en la negociación del poder y las identidades de los vivos. Los restos físicos de los muertos podrían haber sido un medio por el cual los hogares en Cerro León reclamaron un origen común, así como estatus, acceso a recursos y mano de obra. Lo que es más interesante es que la evidencia indica que cuando la gente dejó Cerro León debieron llevarse los restos de sus ancestros con ellos. Las tumbas documentadas quedaron vacías excepto por algunas falanges, que debieron haber sido dejadas por accidente cuando los fardos de restos humanos y objetos sagrados fueron removidos al abandonar la comunidad. No hay evidencia de la profanación de tumbas o del abandono violento del asentamiento.

Manufactura e intercambio de cerámica

¿Los residentes de Cerro León usaron técnicas de producción cerámica que fueron diferentes a las de las Series Castillo y valle encontradas en los valles bajos de Chao, Virú, Moche y Chicama? ¿Dónde se produjo la cerámica de Cerro León y cuál fue la naturaleza del intercambio de cerámica entre la sierra y el valle Medio en el EIP?

Para poder resolver estos temas, Ringberg (2012) condujo un estudio tecnológico (Rice 1987; Rye 1981) y petrográfico (Best 2003; Pitcher 1997; Shepard 1965 [1985]; Stoltman 2000; Velde y Druc 1999) de la cerámica de Cerro León y otros sitios del valle Medio durante el EIP. El análisis tecnológico se hizo sobre la base de una muestra amplia de fragmentos de bordes, bases y cuerpos de Cerro León y sitios adyacentes EIP (más de 162.000 fragmentos). Además, Ringberg usó una prospección de fuentes de arcilla de la cuenca del valle de Moche para identificar fuentes en la parte media y baja.

Quizás la sorpresa más grande de nuestra investigación es que solo una pequeña porción de la cerámica recuperada en Cerro León fue manufacturada en el mismo sitio o dentro de un radio de 5 km desde el sitio. Casi toda la cerámica vino de la sierra adyacente o del valle Bajo de Moche (Ringberg 2012). Hemos buscado fuentes de arcilla en la *chaupiyunga* de este valle desde la prospección de Billman en 1990-1991, y a la fecha no se ha encontrado una fuente de arcilla entre Galindo y Poroto.

Sobre la base de su análisis de tecnología de producción y petrografía, Ringberg (2012) definió cuatro vajillas cerámicas: las Series Castillo, Cerro León, Otuzco y Quinga (Figura 6, Tabla 6). De estas, las Series Cerámicas de Cerro León, Otuzco y Quinga se originaron en la sierra cercana (la cuenca de Otuzco y la meseta de Carabamba). La arcilla y los temperantes de la vajilla Castillo probablemente provienen de una gran fuente de arcilla aluvial cerca de las Huacas de Moche, en el valle Bajo de Moche.

Los orígenes serranos de las vajillas Cerro León, Otuzco y Quinga, así como los orígenes costeños de la vajilla Castillo son señalados por las diferencias petrográficas en las inclusiones no plásticas que conectan estas vajillas con fuentes de origen en el valle Bajo y en la sierra adyacente (Ringberg 2012:180). Hay un potencial considerable para refinar estos resultados con análisis químicos e investigación petrográfica y con más prospección de fuentes de arcilla.

Los fragmentos de cerámica de las Series Cerro León, Otuzco y Quinga son claramente diferentes de los de la Serie Castillo en términos de manufactura, atmósfera de cocción, color de arcilla, temperante, tratamiento de superficie y decoración (Figuras 7, 8, 9 y 10). Esta diferencia puede ser el resultado de los diferentes grupos de ceramistas aprendiendo diferentes tradiciones en la elaboración de vasijas y usando diferentes arcillas, temperantes y probablemente diferentes minerales para pinturas (Ringberg 2012).

En total, las tres vajillas serranas constituyeron el 76% de la cerámica de Cerro León; mientras que 23% de fragmentos fueron de la vajilla Castillo del valle Bajo (Ringberg 2012). Sobre la base de la petrografía de los temperantes, las probables fuentes de arcilla de los fragmentos de las Series Cerro León y Quinga estuvieron en la Meseta de Carabamba. Varios sitios grandes fortificados del EIP han sido identificados en la meseta, incluyendo el flanco occidental, el que mira al valle Medio de Moche (T. Topic y J. Topic 1982). El más cercano de estos sitios en la cima de los cerros durante el EIP está dentro del radio de 20 a 30 km desde Cerro León, muy cerca en distancia caminable, pero con aumento de la elevación de más de 3.000 m.

La preparación y el servicio de comida

¿Los residentes de Cerro León consumieron alimentos diferentes a los consumidos por los residentes de otros sitios de la Fase Gallinazo y Moche Temprano en el valle Medio y Bajo?, ¿la comida fue cocinada, servida y desechada de un modo diferente? Si bien la evidencia indica que la mayor parte de la cerámica usada en el sitio fue de origen serrano, este patrón no necesariamente indica la etnicidad de los usuarios. Para entender esto necesitamos examinar cómo fue usada la cerámica. El análisis de Ringberg (2012) de forma y función tanto de las vasijas utilitarias como de las ceremoniales de Cerro León indica usos relacionados directamente con elecciones en las actividades diarias y rituales.

El estudio de Ringberg demuestra que esas elecciones permitieron a los residentes materializar y mantener afiliación con una identidad cultural altoandina o serrana durante toda la ocupación del sitio. Ringberg encontró que los residentes preferían el uso exclusivo de vasijas de manufactura serrana para tareas específicas relacionadas con la preparación, la cocción y el almacenaje de comida (Figura 11). La vajilla serrana en el sitio presenta un rango completo de formas necesarias para la vida diaria doméstica, mientras que la vajilla Castillo estuvo limitada a algunos tipos de olla para cocinar y grandes tinajas para el almacenamiento de líquidos.

La vajilla Castillo para el servicio (tazones y jarros) estuvo ausente y dos tipos de forma fueron encontradas solo en vasijas serranas: tazones para tostar maíz o frijol y coladores posiblemente usados para ahumar la carne (Ringberg 2012: 193). En conjunto,

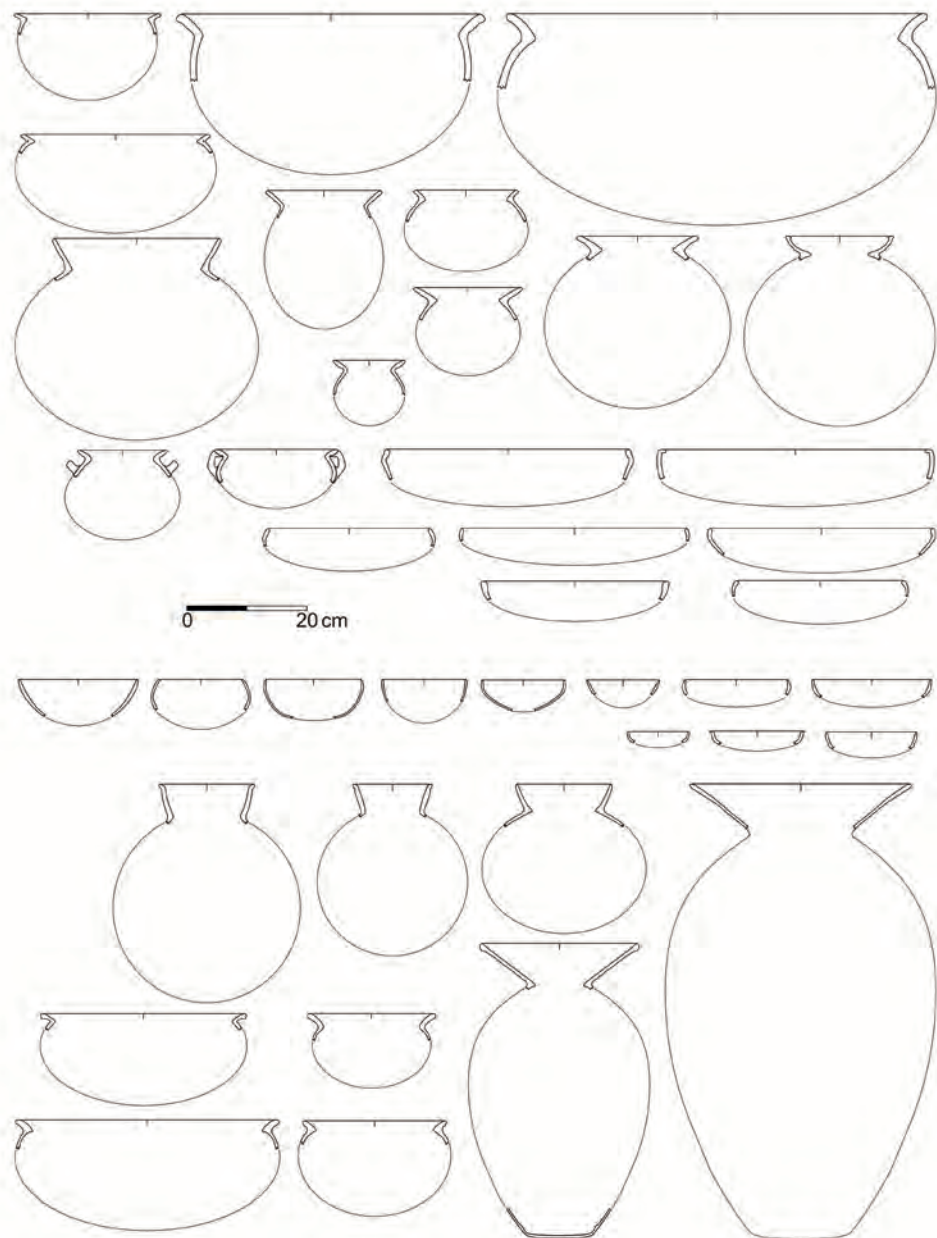


Figura 11. Reconstrucción de las vasijas serranas de la Serie Cerro León (vasijas de cocción y tostado arriba, vasijas de servicio de alimentos líquidos y semilíquidos y contenedores para almacenaje abajo) (Adaptado de Ringberg 2012: Figura 7.3.2.).

la colección de cerámica del conjunto doméstico indica una tradición culinaria que es diferente de la tradición representada por la colección de cerámica Castillo encontrada en otros sitios EIP contemporáneos en el valle Bajo y Medio.

Ringberg también halló que los residentes de Cerro León preferían las vasijas de manufactura serrana, con motivos y técnicas decorativas específicas de la sierra, para ser usadas en eventos especiales tales como los festines y la veneración a los ancestros. Las vasijas para el servicio usadas dentro de las casas o en ocasiones especiales consistían en tazones decorados hemisféricos para una sola porción y jarras policromas para servir líquidos. Estos tazones de porción individual y jarras decoradas raramente se encuentran en los asentamientos de las fases Gallinazo y Moche Temprano que tienen exclusivamente colecciones Castillo en el valle.

Aparentemente, los ceramistas del valle Bajo que produjeron cerámica de la Serie Castillo raramente elaboraron tazones y jarras decoradas. Sí produjeron vajilla fina decorada para tumbas u otros actos ceremoniales; sin embargo, estas vasijas fueron manufacturadas de una manera diferente, con diferentes estilos y motivos (ver Bennett 1950; Strong y Evans 1952). Estas elecciones diferentes en la producción y uso de la cerámica fina indican que los residentes de los conjuntos en el Área 1 estaban acostumbrados a usar cerámica de estilo serrano en ocasiones ceremoniales para señalar y mantener una identidad serrana.

Un aspecto interesante de la colección recuperada que llega a 162.000 fragmentos de cerámica en Cerro León es la ausencia de estilos o formas híbridas. Es más, solo hay algunos pocos ejemplos de producción de vasijas con formas serranas usando materiales de origen costeño o del uso de materiales serranos para la elaboración de formas costeñas. Si bien estos conjuntos fueron ocupados por entre 4 y 8 generaciones (100 a 200 años), las técnicas de manufactura y las formas o estilos no se mezclaron. Aferrarse a una identidad altoandina o serrana y quizás con lazos en sus comunidades de origen en la sierra, aparentemente fue de extrema importancia para los residentes del conjunto.

Estos hallazgos originan la pregunta: ¿por qué existen cierto tipo de formas de la vajilla Castillo presentes en las colecciones recuperadas? Hay varios posibles escenarios a tomar en cuenta para explicar esta tendencia y que requieren futura investigación. El primero es que estas vasijas fueron recibidas como parte de intercambios hechos para construir alianzas con asentamientos *muchic* vecinos. Las casas de Cerro León también fabricaron anzuelos de cobre, que pudieron haber sido intercambiados por pescado (Billman, Montero, y Chunga 2002; Billman, Ringberg, y Chunga 2004, 2005; Briceño, Billman, y Ringberg 2006, 2007, 2008, 2009).

Las poblaciones serranas en Cerro León también pudieron haber desarrollado una predilección por cierto tipo de formas de la vajilla Castillo pues las encontraron útiles para ciertas tareas específicas, mientras que mantuvieron sus vasijas serranas para la mayoría de las otras tareas. Por ejemplo, las tinajas Castillo fueron ideales para el almacenaje de grandes cantidades de agua por sus paredes gruesas y bien cocidas que eran fuertes y porosas manteniendo fría el agua para ser bebida. Otra posibilidad es que algunos hogares *culle* en Cerro León hayan tenido matrimonios con miembros de hogares *muchic* de otras comunidades.

Quizás las mujeres *muchic* hayan podido mantener sus identidades obteniendo y usando ollas Castillo en contextos fuera del ojo público tales como las cocinas, en contraste con otras áreas de actividad dominadas por la tradición culinaria serrana. Los intercambios matrimoniales son un medio bien conocido para la construcción de alianzas en la Era Precolombina y Colonial; se necesita más investigación para conocer si Cerro León tuvo hogares multiétnicos.

Otro aspecto interesante de la comida de las casas en Cerro León fue el desecho de la basura doméstica. Las personas en el sitio dispusieron de los desechos y mantuvieron las cocinas de una manera diferente a las poblaciones *muchic* costeñas en el EIP. Las excavaciones en Ciudad de Dios (Billman 2000; Billman y Briceño 1999; Billman, Montero, y Chunga 2002) y en el Centro Urbano de las Huacas de Moche indicaron que las cocinas tuvieron pisos con revestimiento de barro y que eran regularmente barridos. La basura doméstica y las cenizas de cocina eran desechadas afuera de la vivienda.

En contraste, en el Conjunto 1 en Cerro León la basura y las cenizas fueron desechadas dentro de la cocina, esparcidas de manera regular por toda la superficie de esta y luego compactadas mojando el piso y con el tránsito a pie. Ocasionalmente, algunas cargas de cestos de tierra y arcilla limosa fueron usadas para compactar el piso encima de las capas de basura y ceniza. Las cocinas huaqueadas en otros conjuntos del sitio revelan el mismo patrón. El desecho de las cocinas debe haber estado relacionado con el mantenimiento de estas, quizás porque la ceniza es estéril y considerada como 'limpia'. ¿Puede haber sido esto intencional?

El esparcir cenizas pudo haber reducido olores y la infestación de roedores e insectos. Este patrón contrasta con los patios relativamente limpios en Cerro León. La cobertura periódica de los pisos de las cocinas con sedimentos de arcilla limosa podría haber sido un proceso de renovación de las cocinas. Estas diferencias en el mantenimiento de las cocinas podrían ser otra parte de la vida diaria que formó y expresó la identidad *culle*.

Adorno Personal

¿Los residentes de los sitios EIP usaron estilos de ropa y joyas distintos a los residentes de los otros sitios de las fases Gallinazo y Moche Tempano en el valle Medio?

Debido a que los textiles no se preservan en Cerro León, nuestro análisis se enfocó en la forma, material y manera de manufactura de los adornos personales. Hemos recuperado una muestra grande de cuentas y pendientes de las casas comunes y de élite en Cerro León, MV 223, MV 224, Santa Rosa Quirihuac y Ciudad de Dios. Si bien nuestro análisis de ornamentos aún debe ser completado, hemos encontrado que las cuentas y pendientes que se elaboraron y usaron en Cerro León fueron distintos a aquellos hallados en sitios *muchic* tales como MV 223, MV 224, Santa Rosa Quirihuac y Ciudad de Dios. En estos sitios, las cuentas y pendientes se hicieron de conchas, gemas semipreciosas y arcilla. En la fase Moche Medio este tipo de ornamentos fueron producidos de manera masiva en las casas en las Huacas de Moche (Uceda y Armas 1997, 1998).

En contraste, los residentes de Cerro León produjeron y usaron joyas hechas de piedra sedimentaria gris o roja proveniente de las partes bajas de la meseta de Carabamba

en el valle de Moche, a lo largo de la ruta principal hacia la Quebrada León desde la sierra. Este patrón de ornamentación sugiere acceso tanto a las diferentes redes de intercambio como posiblemente a diferentes estilos para el adorno personal. Se necesita mayor investigación en el futuro para examinar este tipo de adorno y el intercambio del mismo.

Conclusiones

Toda la evidencia hasta la fecha apoya la hipótesis de que la mayor parte de los residentes de Cerro León eran de las áreas serranas cercanas a la Cuenca de Otuzco y la Meseta de Carabamba, y que mantuvieron una identidad serrana distintiva a través de la ocupación del sitio, una ocupación que duró entre 100 y 200 años. Los resultados del estudio multivariable de Rinberg (2012) acerca de los orígenes, manufactura y función de las colecciones cerámicas demuestran que los hogares de Cerro León importaron casi todo lo que necesitaron para sus necesidades culinarias.

Las vasijas llanas fueron hechas tanto en la sierra como en la costa, pero el 90 por ciento de las vajillas finas para los festines fue de origen serrano. Las identidades de los habitantes de Cerro León se materializaron a través de la organización espacial de las actividades domésticas, el desecho de la basura y el mantenimiento de las cocinas, los rituales domésticos, las prácticas funerarias y el uso de la cerámica serrana para los festines.

Además, a la fecha nuestra investigación indica relaciones pacíficas entre los *culle* de Cerro León y las comunidades *muchic* en el valle Bajo y Medio. Las casas en Cerro León, incluyendo las de los curacas, parecen haberse intercambiado incluso a través de matrimonios con las casas de las comunidades *muchic*. La evidencia indica interacciones pacíficas e intercambio entre la población *culle* de Cerro León y la gente local *muchic*. Es más, no hay evidencia de un abandono violento o catastrófico de Cerro León; más bien, toda la evidencia apunta a un abandono planificado.

Asimismo, virtualmente todos los objetos de valor, tales como ollas enteras, fueron llevados. Lo que más habla al respecto es la ausencia de restos humanos en las criptas y cistas; las criptas en los Conjuntos 1 y 3 fueron vaciadas excepto por algunas falanges humanas, fragmentos de cerámica decorada y una punta de proyectil cristalina. Del mismo modo, los pozos de entierro revestidos de piedra huaqueados en Cerro León y el resto del valle Medio muestran pocos huesos humanos, con excepción de pequeños fragmentos. Pareciera que cuando los colonos serranos se fueron, se llevaron con ellos los restos de sus ancestros. El escenario de conquista propuesto anteriormente por Billman (1996, 1997, 1999, 2002) es probablemente incorrecto.

Sin embargo, quedan muchas preguntas por resolver: ¿Por qué la población *culle* migró a la *chaupiyunga* del valle de Moche en el EIP?, ¿migraron para acceder a los campos de coca?, ¿cuál era la relación de los residentes de Cerro León con la gente *muchic* que vivía en sitios como Cerro Oreja, Pampa la Cruz (La Poza) en Huanchaco y otros sitios en los cerros de la *chaupiyunga*?, ¿qué pasó con los residentes *culle* de la *chaupiyunga* hacia el final del EIP?, ¿retornaron a la sierra o fueron asimilados por la sociedad *muchic*?, ¿qué

rol jugó la interacción costa-sierra en la formación del Estado Moche Sureño?

Un escenario interesante que vale la pena investigar es que las comunidades fueron invitadas por los líderes *muchic* a vivir en la *chaupiyunga* para la defensa de las incursiones crónicas en la parte temprana del EIP (Billman 1996, 1997, 1999), incluidas las de los valles ribereños vecinos. A cambio de tierra irrigada y agua en la zona de cultivo de coca, las colonias serranas podrían haber protegido el acceso al valle Medio desde la sierra y desde los valles de Chicama y Virú. Para poder probar este escenario y en la búsqueda de respuestas a estas nuevas preguntas, nosotros continuamos nuestro análisis de las colecciones excavadas en el valle Medio. Excavaciones adicionales en Cerro Oreja y otros sitios también se han planificado para el futuro cercano.

Agradecimientos

El trabajo de campo y de laboratorio fue financiado por la escuela de campo en Arqueología Sudamericana MOCHE-UNC-Chapel Hill, una beca de investigación senior de la Fundación Wenner-Gren y becas de la Fundación Heinz, la Fundación Brennan, y el Consejo de Investigación de la Universidad de North Carolina. La Investigación se condujo con el permiso del Instituto Nacional de Cultura del Perú (actual Ministerio de Cultura del Perú).

CAPÍTULO 4

Excavaciones iniciales en Huaca Las Estrellas o Huaca Chica, un probable palacio Virú en la campiña de Moche

Henry Gayoso

Introducción: ubicación y antecedentes de estudio

Huaca Las Estrellas o Huaca Chica se localiza en la campiña de Moche, distrito de Moche, provincia de Trujillo, en la región La Libertad, a 78°59'53" longitud oeste y 8°8'41" latitud sur. De acuerdo con el sistema de coordenadas UTM WGS84, se ubica en los puntos 720825E y 9099555N, tomando como referencia el hito ubicado en la parte superior y central de la fachada oeste del edificio. Se encuentra a poco menos de un kilómetro hacia el sur de la antigua ciudad Moche de las Huacas del Sol y de la Luna (Figura 01).

Dentro de la campiña, se ubica entre dos ramales de la acequia La General, que toma sus aguas del río Moche: Jushape, al este, cuyas aguas corren al costado del camino carrozable que rodea la huaca, y Pisum (también escrito Pissum y Pisún), al oeste, cuyas aguas discurren a 90 metros de la huaca. Se encuentra rodeada por campos de cultivo y algunas viviendas, aunque separada de ellas por el camino carrozable mencionado, que tiene entre 5 y 7 metros de ancho.

No se han realizado intervenciones arqueológicas previas a la nuestra en la Huaca Chica o Las Estrellas, solo algunas prospecciones. Tal es el caso de la realizada por Michael Moseley y su equipo (1971-1975) en el marco del Proyecto Chan Chan - Valle de Moche, la de Heidy Fogel (1993), Markus Reindel (1990, 1999), Brian Billman (1996) y Benjamín Rodríguez (1998).

Moseley describió el sitio como *“una plataforma de adobes compleja, aislada, ordenada y rectangular”*, mientras que Fogel la describió como una serie compleja de plataformas, patios y habitaciones, que configuran un edificio público de la cultura Gallinazo de hasta *“cuatro fases constructivas independientes”* (Fogel 1993: 166). Reindel resalta la presencia en Huaca Las Estrellas de adobes semiesféricos superpuestos a adobes paralelepípedos,



Figura 1. Plano y mapa de localización de Huaca Las Estrellas.

de lados marcados con cañas y también lisos, “para inferir que es un monumento de las fases transicionales de Moche” (citado en Rodríguez 1998: 62 y 64). Billman reporta dentro de su tesis doctoral a “Huaca Estrella” (MV-515) como una estructura ceremonial de filiación Gallinazo y Moche. Según Billman (1996: 246) “basado en la presencia de adobes con marcas de caña, que son diagnósticos de la fase Gallinazo, aproximadamente un tercio del montículo fue construido en la fase Gallinazo, el restante en la fase Moche”. Rodríguez (1998) manejaba la hipótesis, basada en las inferencias de Reindel, de que la presencia de “muros enlucidos rellenos de morteros suelto (RMS), adobes de distinta manufactura: semiesféricos, con gaveras de caña y tablillas lisas, elementos usados por los Moches evidenciaría que la arquitectura de huaca Las Estrellas sería de filiación cultural Moche Transicional” (Rodríguez 1998: 67). Este investigador es el primero en elaborar un levantamiento topográfico y un plano del monumento.

Descripción general del sitio

Huaca Chica –o Huaca Las Estrellas– es una estructura monumental compuesta por adobes y barro. No se ha observado ni registrado el uso de piedra ni madera como parte de la arquitectura, aunque no por eso se debe descartar su uso. Sí se han encontrado restos de caña y las improntas de soguilla para amarrar las estructuras que conformaron sus techos, revestidos de barro.

Actualmente, de su estructura original, se conservan 46 metros de largo en el sentido norte-sur, 36 metros en el sentido este-oeste, y una altura máxima de 9 metros, aproximadamente. Las fachadas sur y norte parecen ser las mejor conservadas. La fachada sur (Figuras 2a y 2b) se conserva mejor en su mitad oeste, donde se observa un muro ancho y alto con un vano de acceso clausurado. En este sector se puede observar un aterrazamiento de la arquitectura, lo cual se deberá definir con una futura excavación arqueológica. La fachada norte (Figura 2a), en su última fase constructiva, presenta claramente doble aterrazamiento, aunque los muros que delimitaban los ambientes por encima de la terraza inferior, al norte del montículo 1, han sido destruidos. Sin embargo, se puede afirmar que el edificio conserva gran parte de su volumen original en este sector. No pasa lo mismo con el sector este (Figuras 2c y 2d), donde claramente se aprecia la mutilación del edificio, perdiendo la fachada y estando expuesta una parte de los bloques de relleno de adobes que lo conforman. La fachada oeste (Figura 2c) presenta una gruesa capa de escombros y, sin una intervención arqueológica, es difícil determinar si ha sido destruida o no. En la parte superior se observan algunos montículos y ambientes que flanquean un patio a dos niveles.

Al inicio de la intervención arqueológica, el edificio presentaba evidencias de deterioro como consecuencia de agentes humanos y naturales. Entre los primeros están el saqueo que se practica desde la época de la Colonia. La zona donde se evidencia una mayor depredación debido al huaqueo colonial y republicano es la parte superior del edificio, aunque sus fachadas norte, este y oeste también han sido fuertemente deterioradas. Aún es costumbre de niños y adultos, e incluso perros, trepar el monumento, el cual sirve hasta como letrina pública y relleno sanitario, pues la zona noreste, en la parte alta del monumento, presenta una densa capa de basura moderna, compuesta principalmente por fragmentos de vidrio de vasos y botellas. Finalmente, la expansión urbana y la construcción del camino carrozable han cortado algunas partes del monumento, sobre todo en el lado este.

Por el lado de los agentes naturales, las diferentes precipitaciones pluviales que se han sucedido a lo largo de los siglos, aun cuando las lluvias no son comunes en la zona, han contribuido con la formación de una costra de barro en algunas áreas, principalmente en las cabeceras de los muros, y cortes profundos en sus paramentos. Según el informante de Rodríguez, Paulino Rojas, la depresión que se observa en la parte superior norte del edificio se debería al evento El Niño de 1925, *“que destruyó gran parte de su estructura y numerosas evidencias culturales, aunque también pudo ser producto de la intensiva huaquería”* (Rodríguez 1998: 42).

Nuestras excavaciones se iniciaron en marzo del 2012 y terminaron en mayo del mismo año. Se realizaron 12 cateos, 4 unidades de excavación y 2 trincheras. A continuación

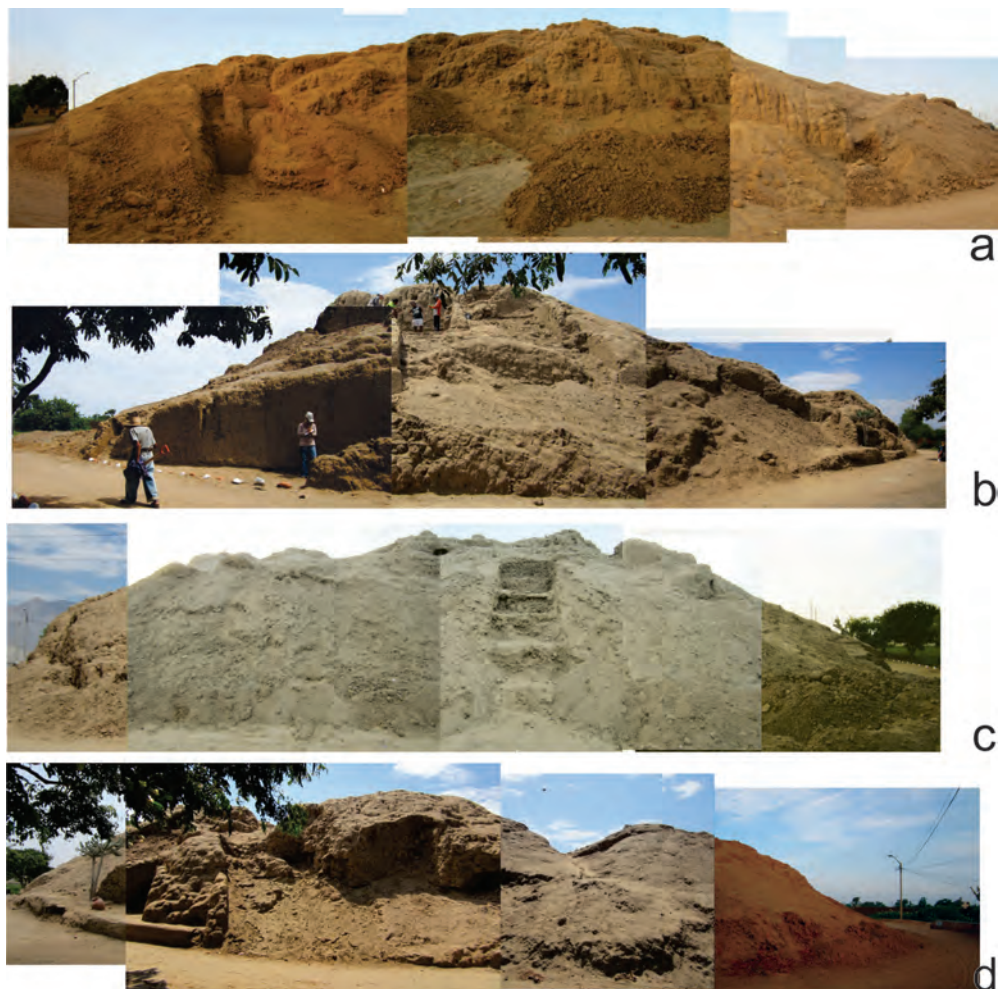


Figura 2. Fachadas de Huaca Las Estrellas.

presentamos algunos resultados en base a estas excavaciones.

Nombres y tradiciones

Para esta huaca, en la actualidad, usan indistintamente dos nombres: Las Estrellas y Huaca Chica. El nombre de Las Estrellas es el más utilizado dentro de la bibliografía arqueológica. Este nombre podría ser un complemento nominal creado a partir de los nombres de las dos huacas principales de la zona, la del Sol y la de la Luna. No se conoce en qué momento fue asignado este nombre, pero es casi seguro que es moderno, de la época Republicana. En todo caso, no se ha registrado en ninguno de los estudios sobre explotación de huacas durante la Colonia ninguna compañía operando en una huaca con ese nombre. El nombre de Huaca Chica es el que utiliza la población local, que desconoce el de Las Estrellas. Se infiere, fue asignado a partir de su tamaño, en

comparación con las dos huacas mayores de la campiña, en especial con la Huaca del Sol, también llamada desde época Colonial Huaca Grande; aunque también podría venir de su relación con el cerro Chico, tal como veremos más adelante.

El nombre original de la huaca, en idioma *quingnam*, es desconocido. Sin embargo, es posible rastrearlo haciendo uso de las fuentes coloniales, la etnografía y de las toponimias del lugar. En su "Huacas y huaqueros en Trujillo durante el Virreinato", Jorge Zevallos Quiñones reporta una compañía integrada por diez socios, que trabaja la huaca Xayta (o Haira) y la huaca de Pisan, el año de 1559. Estas, Xayta y Pisan, corresponden a una lista de huacas fuera de Trujillo que Zevallos presenta como "inubicadas" (1994: 60). En su tesis doctoral, Rocío Delibes (2010: 140) señala una huaca Pisam y otra de nombre Xayra, "*de difícil localización*" que estaban en posesión de don Francisco Escobar y otros asociados; que son las mismas huacas reportadas por Zevallos. Al respecto de la huaca Pisam, Delibes (2010) señala que podría tratarse de alguna huaca ubicada dentro de los linderos de Pisón, junto a la acequia Mochica. Zevallos (1993: 59), por su parte, resalta la existencia de un cerro Pisum, entre los cerros Blanco y Ochiputur, y un ramal de una acequia de Moche con ese mismo nombre.

Nosotros creemos que nuestra Huaca Chica o Huaca Las Estrellas podría ser aquella huaca Pisum o Pisam explotada en 1559, pues justamente se ubica en el límite de los sectores Jushape y Pisum. Además, el pequeño cerro de nombre Pisum que Zevallos ubica entre los cerros Blanco y Ochiputur podría ser el cerro ahora conocido como cerro Portachuelo o cerro Chico, asociado a la misma fiesta que se celebraba hasta hace unas décadas en la Huaca Las Estrellas: la fiesta de las cruces¹.

Parece que la fiesta de la cruz de Huaca Las Estrellas, organizada tradicionalmente por la familia Azabache, de clara ascendencia prehispánica, fue la única que mantuvo su condición de organización familiar, probablemente porque era una fiesta chica en comparación con las otras fiestas de las cruces del distrito de Moche. Se sabe de su celebración hasta hace "*por lo menos 30 años*", en que mueren los esposos doña Rosa Hermelinda Sánchez y don Manuel Encarnación Azabache². Probablemente, esta sea la fiesta de la Cruz La Rosita que señala el Mincetur. La cruz permanecía todo el año en la huaca hasta el 3 de mayo, en que era bajada luego de una 'misa'³, acto en el que

1 De acuerdo al Mincetur, esta fiesta se realiza desde 1780 en las áreas urbano y rural del distrito de Moche, siendo su día principal el 3 de mayo. El Mincetur, en sus fichas de inventario turístico, identifica las fiestas de la Cruz Mayor, la Cruz del Mar, la Cruz de Huartaco, Cruz La Rosita y la Cruz del Portachuelo. Hasta la década de los 40 del siglo pasado, estas fiestas eran organizadas por las familias que iniciaron el culto, continuadas de generación en generación por sus descendientes. A partir de los 40, las fiestas pasaron a ser organizadas por hermandades y comités; no fue el caso de la fiesta de la cruz de nuestra Huaca de las Estrellas. Las cruces a las que se rendía culto eran colocadas por lo general en lugares sagrados prehispánicos, tales como nuestra Huaca Las Estrellas y el cerro Chico, en donde también hay evidencias de ocupación prehispánica, principalmente de la cultura Salinar.

2 Nuestros informantes fueron los señores Rubén Esaú Azabache Castillo, de 37 años, nieto de la señora Rosa Hermelinda Sánchez y don Valentín Azabache Asmat, de 69 años, sobrino de la misma.

3 La 'misa' no era dirigida por un cura, en realidad, era un ritual de rezos dirigido por un reza-

participaban los organizadores (los esposos Azabache Sánchez), los padrinos, que se renovaban cada año, y los devotos. La cruz era bajada hasta la residencia de los Azabache, al pie de la huaca, era repintada y revestida con un nuevo manto, se elegían los padrinos para el siguiente año, y en la noche se celebraba una fiesta. Al día siguiente, los organizadores, los padrinos y los devotos volvían a subir la cruz a la huaca, y tras una nueva 'misa' se colocaba en una peana de cemento hasta el siguiente año. Benjamín Rodríguez (1998: 42) recogió de un informante de nombre Paulino Rojas que la fiesta se celebraba el 1 de mayo, y que antiguamente la cruz "era llevada en procesión hasta el cerro Blanco".

La fiesta de la Cruz del Portachuelo se dice, tuvo un poder de convocatoria similar al de la fiesta de San Isidro Labrador, saliendo la cruz desde el cerro hasta Huabalito y de allí recorriendo la campiña de Moche hasta volver a su lugar en el cerro Portachuelo. Todo el recorrido duraba un mes. La fiesta de la Cruz del Portachuelo estuvo a cargo de los Asmad, que vivían en el sector Pisum, cerca de Huaca Las Estrellas; esta familia, según nuestros informantes, es muy antigua, pero sus descendientes fueron lotizando y vendiendo progresivamente la casa en donde originalmente se celebraba la fiesta.

El hecho de que el cerro donde se halla una cruz que genera una fiesta religiosa similar a la que se celebraba en la Huaca Las Estrellas pueda ser el cerro Pisum, y que la familia que celebraba su fiesta vivía en el sector Pisum, cerca de la huaca, refuerzan la idea de que nuestra Huaca Las Estrellas sea la Huaca Pisán o Pisum que Zevallos y Delibes señalan como inubicables, en las afueras de Trujillo.

La arquitectura

La Huaca Las Estrellas fue construida con barro, el cual sirvió para la elaboración de los adobes, el mortero con el que se formaron tanto los bloques de relleno arquitectónico como los muros que fueron delimitando diferentes ambientes al interior del edificio, y los gruesos revoques o enlucidos que le dieron el acabado final. Probablemente, algunos ambientes fueron techados con cañas amarradas con soguillas y revestidas con una torta de barro. Se registró hasta 8 tipos de adobes en diferentes partes del edificio. Estos adobes se pueden organizar en dos grupos atendiendo a su forma: adobes planoconvexos y adobes ortogonales o paralelepípedos (Tabla 1).

Adobes planoconvexos. Este tipo de adobes se caracteriza por presentar una base plana irregular y cuerpo convexo. Predomina claramente en la construcción del edificio, tanto en los muros como en los bloques de relleno arquitectónico que formaron las plataformas. Se encuentra tanto en las estructuras que parecen ser las más tempranas como en las más tardías. Fueron fabricados a mano, directamente sobre el suelo, de allí la irregularidad de la superficie basal. En todos los casos se notan las huellas de los dedos de los adoberos.

Teniendo en cuenta que han sido hechos completamente a mano, los adobes planoconvexos presentan una gran diversidad de dimensiones y forma del cuerpo, de allí la variabilidad de su nombre en la literatura arqueológica. Algunos son similares

dor, un tipo de especialista que hasta la actualidad existe en Moche y su campiña.

a los adobes llamados ‘pan de molde’, otros a los ‘adobes bola’, también los hay odontiformes u odontiformes alargados.

Una nueva temporada de intervención, que incluya una excavación estratigráfica al interior del edificio, podría determinar si la variabilidad, en la forma y el tamaño de los adobes planoconvexos, tuvo que ver también con diferentes fases o períodos de ocupación del sitio, lo que lo convertiría en un indicador de cronología relativa.

Adobes paralelepípedos. Un adobe paralelepípedo es aquel que tiene seis lados o caras, donde las caras opuestas son iguales y paralelas. Dentro de este grupo de adobes hemos registrado cinco variantes de adobes rectangulares, un tipo de adobe cúbico y tres variantes de adobes semicúbicos, todos con marcas que indican el uso de moldes de cañas. No se ha registrado los adobes lisos que observan Markus Reindel (citado en Rodríguez 1998) y Rodríguez (1998). Es posible que los supuestos adobes lisos sean adobes que conservan el enlucido que tapa las marcas de la gavera de caña.

Adobes decorativos. Fueron hallados en el lado sur de la parte superior de la huaca junto a un montículo que parece ser un ambiente sellado (montículo 4). Se registraron

	Dimensiones (cm)		
	L a r -	A n -	Espesor
Forma	go	cho	
	54	30	15
	40	28	10
Rectangular	28	24	14
	35	18	12
	35	25	10
Cúbica	22	22	22
	22	22	14
Semicúbica	30	30	15
	29	29	26

Tabla 1. Tipos de adobes registrados en Huaca Las Estrellas.

junto a fragmentos de barro con improntas de soguilla y caña (parte de revestimiento de techo). El conservador César Córdoba logró reintegrar tres de estos elementos, los cuales podemos describir como bloques de barro cocido al sol, de forma rectangular, claramente elaborados con moldes de caña, de 19,63 centímetros de largo, 16,37 centímetros de ancho y 11,56 centímetros de espesor promedio. Los moldes fueron hechos de tal forma que una de las caras de los adobes presenta, como parte de su decoración, dos espacios internos vacíos con forma de triángulo rectángulo y una ‘L’. Dos de los adobes decorativos fueron pintados parcialmente en la cara decorada, uno



Figura 3. Restos de adobes decorativos registrados durante la excavación de la UE4, al pie del montículo 4.

de rojo y otro de blanco y negro (Figura 3). Si bien no hemos encontrado referencias bibliográficas sobre estos elementos arquitectónicos en otros sitios del valle de Moche, el arqueólogo José Carcelén, en una visita a nuestra excavación, nos refirió que, en Castillo de Tomabal, una estructura monumental gallinazo en el valle de Virú, se encontraron bloques similares, pero de mayor dimensión, formando parte de algunos muros, aparentemente a modo de adobes decorativos.

Los muros

Los muros que conforman la estructura de Huaca Las Estrellas fueron hechos principalmente con adobes planoconvexos, pero también con adobes paralelepípedos rectangulares y cúbicos. Fueron revocados o enlucidos con una gruesa capa de barro, la cual se conserva en muchos casos. El grosor del revoque se explicaría por el hecho de que la forma planoconvexa de los adobes no otorgaba un paramento regular al muro.

Los adobes planoconvexos fueron aparejados en hiladas horizontales, de sogá o de cabeza, o en donde se alternan ambas formas de colocar los adobes. Igual disposición tuvieron los bloques constructivos que daban volumen a las plataformas o montículos. Los muros hechos con adobes paralelepípedos presentan una trama regular, en donde los adobes se han colocado sea de sogá, de cabeza o de costilla. Algunos muros fueron hechos por secciones, a fin de darle mayor estabilidad estructural frente a los movimientos telúricos.

El ancho de los muros oscila entre 20 y 400 centímetros. Los muros límite registrados en los lados sur y oeste tienen aproximadamente 180 centímetros de ancho. En la parte superior existen muros muy anchos que separan el patio del vestíbulo o que sirven de contención de las plataformas o montículos que tienen el mayor ancho registrado, que oscila entre 320 y 400 centímetros. Durante la prospección y excavación se registraron algunos muros delgados adosados a muros anchos, a manera de remodelación, acaso con la finalidad de otorgarle mayor estabilidad a la estructura.

Se observó que varios muros, tanto de la fachada sur como en la parte superior y lado este del edificio, presentaban el paramento ahumado o con huellas de quema.

Las fachadas

Huaca Chica solo conserva parte de tres de sus cuatro fachadas (Figura 4): norte, sur y oeste. Aparentemente, el edificio ha conservado su estructura original en el lado norte. Si bien el grado de conservación es regular, se observa que la fachada norte estuvo compuesta por dos escalones. Es visible ahora 90 centímetros por encima de su base, la cual está asentada sobre una capa de arena gruesa suelta. La unidad de excavación 3 (UE3) nos permitió registrar el muro que forma parte de una fachada previa (M32), que estaba cubierta en este sector por una capa gruesa de escombros. Parece que la fachada precedente tuvo más de 23 m de extensión, y a esta se le agregó un relleno de bloques arquitectónicos de 2,6 m de espesor para agrandar el edificio, habilitar nuevos ambientes en su superficie y dar forma a la última fachada. La nueva fachada no habría tapado toda la extensión de la fachada precedente, sino 19 m de ella a partir de la esquina noroeste, dando a la esquina noreste una forma de planta escalonada.

La fachada sur parece ser la principal, donde se ubicaba el acceso al edificio en sus diferentes fases de ocupación. El edificio que parece ser el más antiguo conserva un muro visible (M9a) en donde se puede observar un vano de acceso, sellado probablemente cuando se entierra el edificio y se construye sobre él uno nuevo. Para esto, el ambiente al que se accedía por el vano de acceso señalado fue sepultado con escombros, creando una nueva plataforma y habilitando nuevos muros (M9b y M8b) paralelos a los precedentes (M9a y M8a). Más al este se observan al menos tres ambientes altos que podrían ser parte de las últimas fases de ocupación.

La mayor parte de la fachada este, sino toda, parece haberse perdido. Ya se ha destacado que el grado de destrucción de este sector es tal que se hallan expuestos y desmoronándose varios de los bloques arquitectónicos que lo conforman, generando

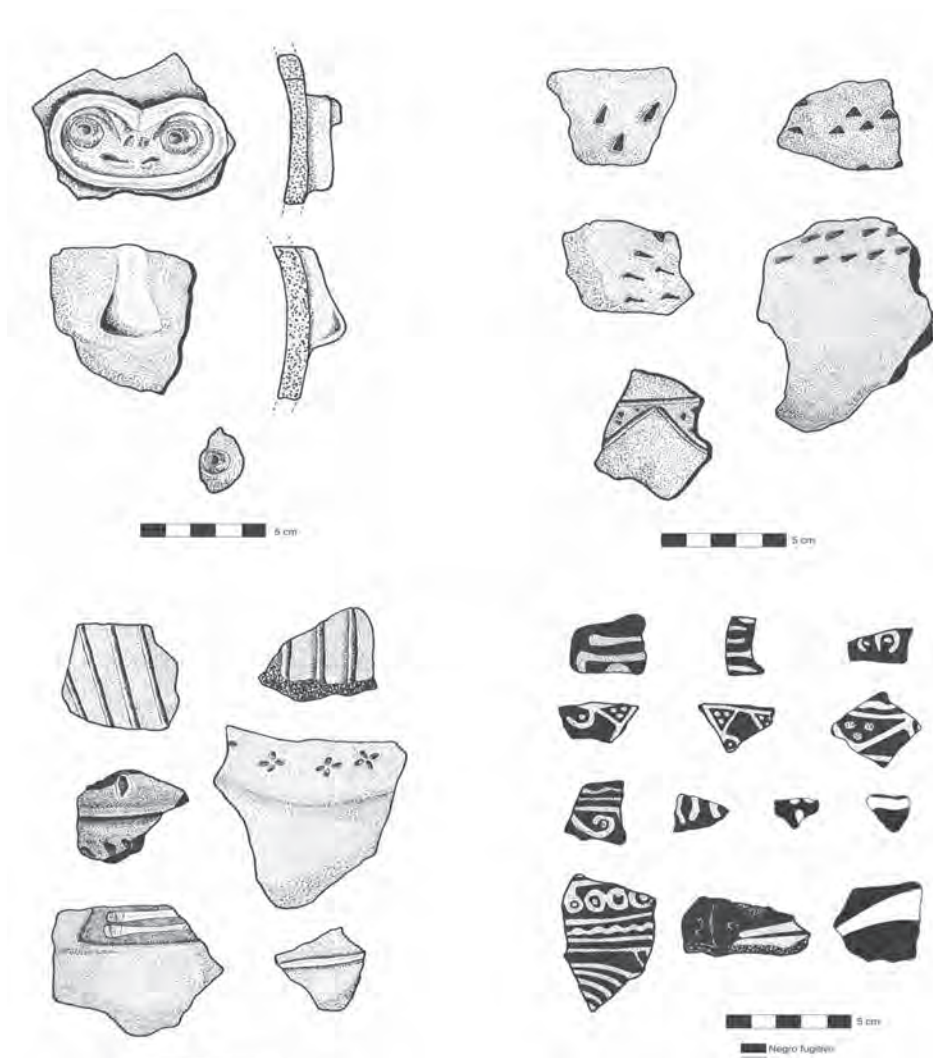


Figura 4. Fragmentos de cerámica asociados a los estilos Castillo y Gallinazo Negativo del valle de Virú.

una gruesa capa de escombros. Asimismo, la construcción del camino carrozable la ha mutilado significativamente, al menos en esta zona. Sustentamos esto con lo registrado en el cateo 7, donde encontramos que M12, uno de los dos únicos muros visibles en esta fachada (el otro es M13), tiene su base a 1,26 metros y se prolonga por 2,15 metros debajo del camino carrozable. Como podemos ver, en esta fachada, la base del muro está bastante por debajo de la base de los muros de las fachadas norte y sur, indicando probablemente un proyecto arquitectónico más temprano.

La fachada oeste muestra básicamente una gruesa capa de escombros en pendiente, con pocos muros expuestos. En la unidad de excavación 2, registramos parcialmente lo que sería un ambiente aterrazado, delimitado por un muro con cabecera en pendiente

(M28), que presenta en su interior un piso roto y lentes de ceniza, sobre todo en las zonas adyacentes a los muros que circundan el ambiente. Este ambiente daría a la fachada oeste características arquitectónicas similares a las de la fachada sur, donde también encontramos ambientes aterrizados y delimitados por muros con cabecera en pendiente (por ejemplo, M4, M6 y M7). Sin embargo, por debajo de M29, el muro límite oeste de este ambiente, y hasta a la altura del camino carrozable, no se registró elemento arquitectónico alguno, solo escombros. Nuevamente, 70 centímetros por debajo del camino carrozable se registró una superficie conformada aparentemente por dos apisonados superpuestos. Se necesita, por lo tanto, una intervención más exhaustiva para determinar las características de esta parte del edificio. Sin embargo, parece ser que el cuerpo principal del edificio, donde se encuentra el patio, se construyó sobre una especie de loma, la cual fue finalmente cortada con la habilitación del camino carrozable.

Ambientes identificados

Tal como se ha mencionado, los objetivos de esta intervención arqueológica no consideraron las excavaciones de los ambientes al interior del edificio. Sin embargo, la prospección y la excavación de las trincheras y la unidad de excavación 4 nos han permitido identificar de manera preliminar los siguientes ambientes:

Vestíbulo Este espacio se ubica en el lado sureste de la parte superior del edificio y ha sido parcialmente excavado debido a la intervención codificada como unidad de excavación 4 (UE4). Está delimitado por los muros M14 y M15, al sur, M22 al norte, parte del relleno de bloques constructivos que conforman el montículo 3, al este; y M21, que forma parte del montículo 4, al oeste. Aparentemente, tiene forma ortogonal irregular, debido a la planta escalonada del M15.

En su lado norte, presenta dos posibles vanos de acceso que lo comunican con el patio a dos niveles. El sector este está deteriorado, por lo cual no es factible determinar desde dónde se accedía a este ambiente. También es probable que el acceso se haya hecho desde el patio, y que este ambiente no sea un vestíbulo, sino que haya cumplido otra función, acaso la de espacio para deposición de regalos u ofrendas.

Montículos 1 y 2 El montículo 1 es una estructura irregular de adobes planoconvexos, con algunos paralelepípedos, de 2,30 m de altura, con relación a la superficie actual del patio. Conformando parte de su relleno arquitectónico, se registraron los muros M37, M38 y M39. La evidencia del enlucido en el paramento este estaría indicando el orden en que fueron levantados: M39, M38 y M37. Además, indican que no fueron hechos para rellenar ambientes, sino que, antes de configurar el montículo 1, delimitaron espacios. Pero, con los datos que contamos, no es difícil explicar la cercanía de estos muros: la separación entre M39 y M38 es de 0,60 m, rellena con escombros; y no existe separación entre M38 y M37.

El montículo 2 está 1,63 m por encima del nivel actual del patio. Se ubica al este del montículo 1 y se encuentra unido a este por un conjunto de adobes, en el lado norte. Entre ambos montículos hay un espacio de separación que, en su parte más larga, al sur, alcanza los 4,5 m, y está parcialmente cubierta por escombros en pendiente.

Probablemente, lo que denominamos montículos 1 y 2 hayan sido originalmente, en el último proyecto arquitectónico, un solo bloque, compuesto por adobes planoconvexos y rectangulares. La separación entre ambos, que puede ser resultado de las actividades de los huaqueros, nos hizo dividirlos en dos montículos de manera provisional. Quizás se trate, en conjunto, de un espacio elevado a manera de plataforma, en donde se colocaban personajes de elite que participaban en las fiestas y rituales que se celebraban en el patio. No hemos registrado ningún elemento claro que nos permita inferir la zona por donde se circulaba desde y hacia el patio.

Montículo 3 Forma parte de un conjunto de bloques constructivos de adobes planoconvexos que ha sido destruido en su lado oeste. Este montículo sirvió de límite este del patio.

Montículo 4 El enorme pozo de huaquero que domina este espacio permite inferir que originalmente fue un ambiente delimitado por los muros M17, M18, M21 y M24, que luego fue rellenado hasta crear una plataforma elevada, en donde pudieron sentarse los personajes que presidían las fiestas y ceremonias realizadas en el patio. En su lado este y norte está delimitado por muros de corte escalonado (M21 y una sección de un posible muro no codificado registrado en el cateo 12), lo que le confiere un carácter especial a este espacio. Algunos centímetros hacia el oeste de M16 se hallan expuestos unos cuantos adobes cúbicos dispuestos en hilera de sur a norte, en dos diferentes niveles, que podrían estar conformando escalinatas.

Patio Este espacio abierto tiene un ancho máximo de 14 m y unos 20 m de largo, de este a oeste. Tiene dos niveles: el alto (al oeste) y el bajo (al este), delimitados a partir de un paso a desnivel que se ubica en la parte central (Figuras 44, 45 y 46).

Otros ambientes Al oeste de la UE1 se identificó un ambiente que claramente ha sido enterrado con material de escombros, para superponer los ambientes de al menos un nuevo edificio. Está delimitado por los muros M8, M9, M10, M17 y M19. Al este de la UE1 existe un ambiente flanqueado por los muros M3, M4, M5, M7 y M40. En él se conservan restos de pisos que hacen media caña con M4 y M40.

La cerámica

No se registró ninguna pieza completa. La muestra está compuesta por 221 fragmentos de cerámica diagnósticos, los cuales fueron divididos en tres grupos: partes de vasijas, partes de utensilios y objetos diversos. También se analizó el tipo de cocción y de decoración.

Las formas

El grupo de partes de vasijas está compuesto por bordes (de cántaros, tinajas, ollas, cuencos, platos y diversos), golletes diversos, agarraderas (asa lateral, asa puente y tipo anillo), cuerpos decorados, bases (plana, trípode y anular), aplicaciones y otras partes diversas de vasijas. El grupo de utensilios está compuesto por fragmentos de ralladores. El tercer grupo incluye un fragmento de un objeto no identificado. En la mayoría de los casos no fue posible establecer su filiación cultural, en especial la de los fragmentos de

ACTAS DE LA PRIMERA MESA REDONDA DE TRUJILLO

partes de vasijas del tipo doméstico, cuya forma parece mantenerse, al menos desde tiempos de la cultura Salinar hasta la Chimú.

En la Tabla 2 se detalla el número de fragmentos de cerámica, según forma, registrados en cada uno de los contextos arqueológicamente definidos en el monumento.

FRAGMENTOS DE FORMAS				TOTALES	
				#	%
VASLIAS	Bordes	Botella	diversa	3	1.36
		De cántaros	De cuello recto	24	10.9
			De cuello evertido	2	0.9
			De cuello expandido	27	12.2
			De cuello convexo	1	0.45
			De cuello carenado	1	0.45
		De tinajas	De borde simple	17	7.69
			De borde reforzado	2	0.9
		De ollas	Sin cuello	8	3.62
			De cuello divergente	14	6.33
	De cuencos		7	3.17	
	De platos		4	1.81	
	Bordes diversos		9	4.07	
	Agarraderas	asa lateral cintada	1	0.45	
		asa puente	1	0.45	
		tipo anillo	5	2.26	
	Cuerpos decorados		70	31.7	
	Bases	Plana	3	1.36	
		Tripode	4	1.81	
		Anular	7	3.17	
Aplicaciones		1	0.45		
Vasijas partes diversas		1	0.45		
Utensilios	ralladores	8	3.62		
Objetos diversos	Objeto diverso no identificado	1	0.45		
TOTAL FRAGMENTOS				221	99.5

Tabla 2. Número de fragmentos de cerámica según forma identificada en Huaca Las Estrellas.

Las preferencias de cocción

Se observa una marcada predominancia de la cocción mixta (38,9%), que resulta en una pasta con una parte negra o gris y otra roja o anaranjada. Este resultado en la cocción es producto de un error en el proceso de quemado, ya sea por un mal cálculo en el tiempo de retiro de las piezas del horno, o por alcanzar una temperatura en el horno mayor a la deseada. La cocción oxidante ha adquirido tonos que se acercan al rojo (20,45%), anaranjado (15,9%) y blanco (0,45%), resultado del contenido químico de la arcilla; en conjunto constituyen el 36,65% de la muestra. La cocción reductora representa el 24,43% de la muestra. Es muy complicado hacer un análisis más profundo de las preferencias de cocción en una muestra en donde tenemos una gran cantidad de fragmentos de filiación cultural no identificada mezclados con piezas de diferentes estilos.

La decoración y los estilos

De los 220 fragmentos componentes de la muestra, 89 presentan alguna forma de decoración. De los 89 fragmentos, 49 fueron decorados con pintura (30 de color crema, 15 de color negro y 4 de color rojo), 11 de forma estampada impresa y 8 de forma escultórica. El resto de los fragmentos fueron decorados con acanaladuras, *apliqués*, incisiones o excisiones. Dos de los fragmentos presentan decoración mixta, uno con pintura y acanaladuras, y el otro con triángulos excisos y líneas incisas. Las características de la decoración nos han permitido identificar 5 fragmentos de estilo Castillo Decorado, 12 de estilo Gallinazo Negativo (Figura 4) y 29 de estilo Chimú (Figura 5). El resto de los fragmentos decorados sin identificar podrían ser estilos asociados tanto a la cultura Gallinazo como a la Chimú.



Figura 5. Fragmentos de cerámica Chimú.

Análisis bioarqueológico

Los restos faunísticos están representados por restos de invertebrados y vertebrados. Los más abundantes son los de invertebrados. Dentro del grupo de los vertebrados, se cuenta con restos óseos de camélidos, roedores y peces. De este grupo, los más abundantes son los de camélidos; sin embargo, se encuentran fragmentados. Las demás especies están mínimamente representadas.

Invertebrados

El grupo de los invertebrados que se registró está compuesto por 16 especies de

moluscos y artrópodos: '*Fissurella*' sp., lapa; '*Fissurella limbata*', lapa; '*Fissurella maxima*', lapa; '*Tegula atra*', caracol negro; '*Prisogaster niger*', caracolito negro; '*Stramonita haemastoma*', caracol; '*Stramonita chocolata*', caracol; '*Stramonita dellsertiana*', caracol; '*Scutalus proteus*', caracol terrestre; '*Scutalus*' sp., caracol terrestre; '*Semimytilus algosus*', chorito playero; '*Choromytilus chorus*', choro zapato; '*Spondylus princeps*', mullu; '*Donax obesulus*', maruchas o palabritas; '*Platyxantus orbignyi*', cangrejo, y diversos.

Cuantitativamente la muestra de moluscos de todos los contextos excavados en Huaca Las Estrellas representa un total de 1.267 individuos que están repartidos entre 16 especies. Predominan los '*Semimytilus algosus*' seguidos por '*Donax obesulus*', hallados en casi todos los contextos excavados; el porcentaje de estas especies corresponde a un 37,17% y 33,23% del total de la muestra, respectivamente. También hay una presencia significativa de '*Scutalus proteus*', componiendo el 24,31% del total de la muestra. Las demás especies tienen una representación baja en los diferentes contextos excavados; así, existe un 1,74% de '*Stramonita chocolata*', 0,79% de '*Scutalus*' sp., 0,63% de '*Prisogaster niger*', 0,55% de '*Fissurella limbata*', 0,47% de '*Stramonita haemastoma*', 0,40% de '*Tegula atra*', 0,16% de '*Platyxantus orbignyi*' y '*Fissurella máxima*' y finalmente un 0,08% tanto de '*Fisurrella* sp.', '*Stramonita dellsertiana*', '*Choromytilus chorus*', '*Spondylus princeps*' y una especie diversa de '*Xanthidae*'.

Con respecto a la distribución geográfica de los moluscos marinos, notamos que la mayoría de las especies identificadas son de aguas frías, con excepción del '*Spondylus princeps*', que se ubica entre las provincias malacológicas californiana y panameña y es de aguas tropicales. Cinco especies se distribuyen dentro del rango de la provincia malacológica peruana, otras tres en las provincias malacológicas peruana y magallánica y las especies de la familia '*Thaididae*' corresponden a las provincias malacológicas californiana, panameña y peruana.

Por otra parte, los moluscos predominantemente son de biotopo pedregoso rocoso, con excepción del '*Donax obesulus*', que es de biotopo arenoso, y los '*Scutalus proteus*' y '*Scutalus*' sp., que pertenecen a biotopo de lomas. Respecto a la distribución vertical, se hallan cinco especies exclusivas del mesolitoral, tres especies exclusivas de supralitoral, otras tres que se hallan tanto en mesolitoral como supralitoral y las especies de la familia '*Xanthidae*' que son de supralitoral y también de mesolitoral. Lo evidente en la muestra de moluscos es que hay una colecta relacionada hacia los recursos abundantes de la época, tal como el '*Semimytilus algosus*', bivalvo que aparece en grandes cantidades con eventos de El Niño, cuya alta presencia (37,17%) junto a la colecta de gasterópodos terrestres, como es el caso de '*Scutalus*' (24,31%), avalaría una posible época de abundantes lluvias. Esto se necesita confirmar con muestras de otros contextos del sitio.

El '*Spondylus princeps*', distribuido en cantidad mínima en el sitio, encontrado en un cateo del extremo oeste del frontis norte, pudo haber sido obtenido mediante comercio con gente que vivía al norte, en playas tropicales donde habitan estos moluscos.

Vertebrados

El grupo de los vertebrados que se registró está compuesto por restos óseos animales y humanos.

Restos óseos animales. En este grupo se registró un total de 12 especies y 10 familias, de

las cuales 4 especies son mamíferos, 7 especies son peces y 1 especie es ave, tal como se lista a continuación: '*Muridae*', ratones de campo; '*Cavia porcellus*', cuy; '*Odocoileus virginianus*', venado cola blanca; '*Lama*' sp., camélido doméstico; '*Mustelus*' sp., tollo; '*Myliobatis*' sp., raya águila; '*Merluccius gayi*', merluza; '*Paralonchurus peruanus*', suco; '*Sciaena deliciosa*', lorna; '*Sciena Straski*'; '*Anisotremus scapularis*', chita; '*Phalacrocorax bougainvillii*', guanay, y otros.

Se observó que la proteína basada en carne de camélido es lo más común en este sitio, seguida por la de peces.

Restos humanos. Se ubicó un entierro que pertenece a un infante, el cual estaba en posición fetal, con la cabeza orientada al este, en un espacio que parece ser parte de una fosa que originalmente tuvo forma rectangular. Varios de sus huesos, principalmente del cráneo y costillas, se encontraban fragmentados. La zona frontal o anterior del cráneo estaba destruida, probablemente por la presión del escombros que lo cubría. A la altura del cráneo, aparentemente sostenida al momento del entierro por la mano derecha del infante, se halló una lámina circular de cobre con detritus de color marrón a su alrededor, indicando la existencia de un tejido que lo envolvía. Esta fue la única asociación directa del entierro, pero el hecho de que la matriz de la fosa esté incompleta, el relleno suelto que tapaba al entierro, y la ausencia de ajuar funerario podrían indicar que la tumba fue saqueada.

Restos botánicos

Dado que es muy difícil que los restos vegetales se conserven, sobre todo en contextos no domésticos, hemos registrado muy pocos en el sitio. Se han identificado 6 especies de plantas a partir de semillas, restos de frutos y fragmentos de carbón. Cinco plantas son cultivadas ('*Arachis hypogaea*', maní; '*Phaseolus lunatus*', pallar; '*Psidium guajava*', guayaba; '*Lagenaria siceraria*', calabaza, mate; y '*Zea mays*', maíz; y una planta es silvestre ('*Cyperus*' sp., junco). Esta última se ve representada por un fragmento de soguilla que aparentemente fue parte de los amarres de los techos, pues los fragmentos de revestimiento de techo hallados en la unidad de excavación 4 presentan improntas de estas soguillas.

Reuniendo todos los restos botánicos identificados en los diversos contextos y haciendo frecuencia relativas, tenemos que predominan con un 61,5% los restos de *Zea mays* seguidos por los restos de fragmentos vainas de '*Arachis hypogaea*', con 20,5% (aunque podrían estar sobrerrepresentados por la fragmentación de las vainas de los frutos). También tenemos restos quemados de '*Phaseolus lunatus*' (7,69%), fragmentos de endocarpio de '*Lagenaria siceraria*' (5,13%), y un fruto de soguilla fabricada con tallos de '*Cyperus*' sp., Junco, y también un fruto quemado de '*Psidium guajava*' con 2,56% cada uno.

Análisis de material lítico, metales y textiles

Se recogió un total de 19 piezas líticas. De estas, 8 son residuos de *debitage* correspondiendo a lascas, de la categoría de instrumentos tallados. Solo hemos hallado utensilios ordinarios, entre los que se cuentan 1 cuchillo y 2 lascas retocadas como utensilios a

posteriori y una escotadura retocada. Finalmente, de la categoría de guijarros y cantos rodados, se encontraron 3 percutores, 3 guijarros y como utensilio terminado sobre guijarro hallamos 1 fragmento de mortero.

Solo se encontró un adorno de metal, correspondiente a una lámina circular, asociada al entierro 1. Respecto a los textiles, además del que envolvía la lámina del único entierro registrado en la intervención, se encontró un retazo de textil entre el relleno superficial de uno de los ambientes.

Discusión y comentarios

Esta primera intervención en Huaca Las Estrellas nos ha proporcionado datos interesantes y novedosos. En función del objetivo inicial de la intervención, podemos afirmar que esta estructura arquitectónica ha perdido tamaño a lo largo del tiempo, debido a los agentes de deterioro. La evidencia más clara de su destrucción se observa en el lado este, donde claramente el edificio ha sido mutilado, dejando expuestos los bloques de relleno arquitectónico. No sucede así con el lado norte, en donde se puede inferir una aparente conservación de su configuración original, cuya base estaría unos 90 centímetros por debajo del nivel de la superficie actual. Aquí, la huaca tiene una fachada verticalmente plana. No nos ha quedado clara aún la configuración del edificio en el lado oeste, el cual además está cubierto por una gruesa capa de escombros.

El lado sur, debido a su conservación más o menos regular, permite observar con mayor claridad parte de sus elementos arquitectónicos. Las evidencias indicarían que esta pudo ser la fachada principal, y que, frente a ella, más al sur, pudieron existir pequeños ambientes que articulaban el ingreso. Lamentablemente, en frente se halla el camino carrozable y un campo de cultivo, por lo que es muy probable que las evidencias de su proyección más hacia el sur se hayan perdido.

Observando la arquitectura en superficie del edificio y teniendo en cuenta los datos que recogimos de nuestros cateos y unidades de excavación, sabemos que Huaca Chica o Las Estrellas no se hizo a partir de un único proyecto arquitectónico. La estructura monumental que observamos en la actualidad, o lo que queda de ella, es el resultado de al menos dos edificios superpuestos y varias remodelaciones, configurados a partir de ambientes rellenos sobre los que se asientan nuevas edificaciones. El enterramiento y superposición de edificios es una técnica constructiva con trasfondo ideológico de carácter panandino.

Respecto a la afiliación cultural de Huaca Chica, su técnica constructiva y la cerámica registrada *in situ*, nos han permitido asociarla a la época Gallinazo, con una posterior ocupación de la época Chimú, sin evidencias de ocupación intermedia Moche, a pesar de su cercanía a las Huacas del Sol y de la Luna. Sin embargo, no descartamos la posibilidad de una más temprana ocupación de la cultura Salinar. La posible ocupación Salinar de Huaca Las Estrellas se basa en algunos fragmentos de cerámica. Sin embargo, estos fragmentos corresponden a estilos domésticos que, si bien se originaron en la época Salinar (Puerto Moorín en el caso del valle de Virú), aún se registran en ocupaciones asociadas a las fases de la cultura Gallinazo.

Creemos que el proyecto de construcción de Huaca Las Estrellas se inició durante la fase de ocupación Gallinazo. Las evidencias más claras son la cerámica y los adobes. Tal como lo señala Centurión (1989) para el valle de Virú, en sus inicios, la cultura Gallinazo se encuentra entremezclada con formas y elementos Salinar. Heidi Fogel (1993: 107) complementa esta afirmación para el valle de Moche, cuando afirma que *“durante la parte más temprana del contacto, el material gallinazo aparece por un breve período de tiempo, mezclado con el remanente local de la tradición Salinar. En algún punto durante la fase Gallinazo Medio, el corte cultural se completa y los híbridos Gallinazo-Salinar desaparecen del inventario de cerámica del valle de Moche”*⁴. Esto explicaría entonces la presencia de elementos de cerámica tradicionalmente asociados a esta cultura en un edificio Gallinazo como Huaca Chica.

Los fragmentos de estilo Gallinazo Negativo recogidos durante nuestra intervención en el sitio demuestran la presencia de elites Gallinazo haciendo uso del edificio. En una publicación anterior (Uceda et al. 2006, 2009) hemos argumentado que los estilos decorados con pintura negra en negativo (Gallinazo Negativo y Carmelo Negativo) son los únicos elementos de cerámica que se deben considerar como diagnósticos para determinar la presencia de grupos humanos asociados a la cultura Gallinazo en un territorio determinado. No estamos teniendo en cuenta los fragmentos de los estilos definidos como Castillo Decorado y Castillo Inciso, registrados en el sitio, para reforzar nuestra hipótesis del origen Gallinazo de Huaca Chica o Las Estrellas. Siguiendo la línea de ideas propuesta por Uceda y co-autores (2006, 2009), consideramos que sería apresurado asociar los estilos Castillo a la cultura Gallinazo, pues constituyen una tradición cerámica doméstica de la Costa Norte que se aprecia desde el Horizonte Temprano hasta el Intermedio Tardío.

Tomando los adobes como elemento diagnóstico para filiar un sitio Gallinazo, acudimos a la división de tres fases que hizo Bennett (1950) a partir de sus investigaciones en el Grupo Gallinazo. Este investigador describe que los sitios del valle de Virú asociados a la fase Gallinazo II presentan muros hechos con adobes bola (*‘ball’ adobes*) *“modelados a mano unidos con mortero de arcilla, y cubiertos en su lado externo con un enlucido grueso. Algunos de los adobes tienen formas definidas, tales como odontiformes, hemisféricos, subcónicos e incluso con forma de cuña”* (Bennett 1950: 67). Es claro que Bennett usa el término “adobe bola” para referirse a los adobes de tipo planoconvexo en sus diferentes variantes morfológicas. En la fase Gallinazo III se utilizaron adobes rectangulares hechos con gaveras de caña. Si bien la división de tres fases de Bennett es considerada de poca utilidad ya que sus excavaciones se realizaron en niveles arbitrarios sin tener en cuenta la estratigrafía natural (Billman 1996: 237), nos queda claro que la arquitectura gallinazo no solamente debe ser tipificada por la presencia de adobes con marcas de gavera de cañas, como normalmente se ha hecho, sino también por la presencia de adobes planoconvexos de diferente forma, como los que hemos registrado en Huaca Las Estrellas. La presencia de adobes bola en la arquitectura Gallinazo es confirmada por Heidi Fogel (1993: 124) quien afirma que, en el Grupo Gallinazo, en el Valle de Virú,

4 En el original: *“During the earliest part of this contact, Gallinazo materials appear, for a brief time, to be mixed with the local remnant Salinar tradition. At some point during the Middle Gallinazo phase the break became complete and Gallinazo-Salinar hybrid vessels disappeared from the Moche Valley ceramic inventory”*. La traducción es nuestra.

las estructuras en su base están hechas con adobes bola y las de encima con adobes marcados con gaveras de caña. Añade que esta secuencia constructiva corresponde, en la seriación de adobes propuesta por Bennett, al Gallinazo Medio y Tardío.

Parece que las construcciones más tempranas de Huaca Las Estrellas fueron elaboradas exclusivamente con adobes de tipo planoconvexo, pero nuestros datos no son del todo precisos toda vez que no hemos excavado en profundidad el monumento. Lo que sí es claro, es que para las construcciones más tardías este tipo de adobe se sigue utilizando de manera masiva, pero se van agregando otros tipos de adobes, de forma rectangular o cúbica, hechos con gaveras de caña. Incluso, encontramos adobes planoconvexos, rectangulares y cúbicos formando parte de un mismo rasgo arquitectónico. La coexistencia de adobes planoconvexos modelados y adobes rectangulares y cúbicos moldeados con gaveras de caña en un mismo muro, más que a un uso temporal, podría responder a una necesidad funcional. En ese sentido, los adobes planoconvexos conformarían la mayor parte del volumen arquitectónico, mientras que los rectangulares y cúbicos habrían sido utilizados para límites de muros, acabados, pasos, o rasgos arquitectónicos específicos.

El registro en Huaca Las Estrellas de adobes decorativos similares a los registrados en Tomabal, un emblemático sitio Gallinazo en el valle de Virú, no necesariamente es un indicador de presencia de la cultura Gallinazo. Sin embargo, su presencia es sugerente.

La posterior ocupación Chimú en Huaca Las Estrellas se sustenta en la presencia de cerámica impresa típica de esta cultura. A la luz de nuestra intervención en el sitio, no nos es posible señalar de qué manera los chimúes ocuparon la huaca. Posteriores excavaciones nos permitirían saber si parte de las estructuras de Huaca Las Estrellas fueron construidas por los chimúes, lo cual no parece ser *a priori* el caso, o si simplemente reutilizaron el edificio, sin realizar mayores cambios arquitectónicos como sucedió, por ejemplo, en algunos sectores de Huaca de la Luna (Tufinio 2007, 2008a).

Como se indicó en los antecedentes, tanto Fogel (1993: 166) como Billman (1996: 245-246) mencionan la afiliación de Huaca Las Estrellas a la cultura Gallinazo, e indican que junto a una estructura monumental de adobes en cerro Pesqueda, son los dos únicos casos de pequeños centros ceremoniales en el valle de Moche asociados a esta cultura. Los autores no solamente le asignan una filiación cultural sino también una función.

La presencia de cerámica doméstica que incluye un set de ollas, botellas, cántaros, tinajas, cuencos, platos y ralladores, así como restos de moluscos y camélidos, nos indicarían actividades de preparación y consumo de alimentos y bebidas en el sitio. Refuerza esta idea la presencia, en la parte superior del edificio, de una estructura en forma de 'U', compuesta por adobes con evidencia de rubefacción, y que parece un fogón, al oeste del muro 26 (M26). Si a esto le agregamos la presencia de cerámica fina, de elite, dentro de un contexto monumental, con un amplio patio central flanqueado por montículos elevados, inferimos en que Huaca Las Estrellas habría sido un palacio, que además de servir como residencia, fue escenario para la celebración de ceremonias religiosas, así como de fiestas y banquetes de la elite en el marco de sus relaciones sociales recíprocas.

CAPÍTULO 5

Arquitectura ritual en el núcleo urbano de Huacas del Sol y La Luna

Enrique Zavaleta

Introducción

Alrededor del 650 d. C. la sociedad Moche asentada en Huacas del Sol y la Luna soportaba intensos cambios políticos que revolucionaban las bases de su organización. Al ser ‘cerrado’ el templo principal (Huaca de la Luna) y ante las limitaciones de la pequeña y alejada Plataforma III, conocida como Templo Nuevo (Uceda 2015), se inicia el nuevo diseño de la ciudad y muchos residentes de este centro urbano asumen los poderes de administrar sus propios bloques arquitectónicos. Los actos religiosos son diversificados y popularizados por medio de la construcción y diseño –en la parte medular del núcleo urbano– de dos plataformas donde se ejecuta el calendario ritual público de los ceremoniales a los dioses y ancestros, pudiéndose llegar al sacrificio o a diversas consagraciones, actos que mantienen a los nuevos gobernantes aliados al poder.

Los resultados de las investigaciones en el Núcleo Urbano Moche (NUM) nos han propuesto una ciudad formalizada de un nivel avanzado, donde se desarrollaron actividades residenciales (Uceda 2007a: 271), de producción (Chapdelaine 1998: 97, 98, 99, 114; Chiguala et al. 2008: 230), de intercambio (Chapdelaine 1998), rituales (Uceda y Tufinio 2003: 220), y funerarias (Tello et al. 2003). Además, se complementaba con vías de circulación (Zavaleta et al. 2010), dos canales de agua (Ibid) y bloques arquitectónicos (Uceda 2008). Alrededor del año 650 d. C., la organización política Moche asentada en el Complejo de Huacas del Sol y la Luna atraviesa una crisis que habría estado acompañada de una lucha de grupos de poder, representados por los gobernantes y los que aspiraban al gobierno. Debíó tratarse de elites, una agotada y con una política fracasada, que incluía sus dioses desfasados e incompetentes, y la otra una elite moderna, con una propuesta que le daba más protagonismo al hombre y lo acercaba a los dioses (Uceda 2008: 117). El nuevo plan político inferido por Uceda aparentemente dejó plasmadas claras evidencias de cambio en el complejo de Huacas del Sol y la Luna y su organización como el uso de la Plataforma III, su discurso iconográfico y la monumentalidad del palacio Huaca del Sol (Uceda 2010a).

En el NUM, como consecuencia del colapso del modelo teocrático imperante en las primeras fases de ocupación en este sitio, suceden intensos cambios que conducen hacia una secularización del poder. Esto se materializaría en la presencia de una serie de señores de clase urbana que organizaron sus pequeños palacios, residencias o bloques arquitectónicos, en donde ofrecían distintos festines y banquetes a otros personajes de igual o menor rango, como medio de cohesión social, para afirmar su poder y ganar servicios de estos (Uceda 2010a: 122). Dichos bloques poseían áreas de residencia, de administración, de servicios, ceremoniales, de producción y de preparación de alimentos (Chiguala et al. 2008: 231-235). Sin embargo, según nuestra propuesta, estos cambios fueron mucho más intensos llegando a diversificarse a niveles populares y masivos, donde se aseguró que los actos de validación social y los dioses puedan llegar a toda la población urbana y rural.

Respecto al primer tema –referido a la diversificación– describiremos las dos plataformas halladas en la parte central del NUM y los contextos funerarios encontrados en estas, así como su rol y función en la sociedad Moche después del 650 d. C. No solo los bloques arquitectónicos fueron sujetos a cambios a nivel urbano si no también existieron aparentemente nuevas estrategias en el diseño de la arquitectura donde la elite religiosa ejecutaba sus actos públicos y de libre acceso para que los residentes comunes del centro urbano pudieran participar como observadores durante su realización.

La evidencia arquitectónica

Uno de los elementos característicos en el diseño arquitectónico Moche después del 650 d. C. es la construcción de una plataforma ceremonial en el NUM. Cabe precisar que previamente existían al menos dos plataformas ceremoniales pero asociadas directamente al flanco oeste y junto a la Huaca de la Luna. La Plataforma Uhle se asocia a Huaca de la Luna; su función principal fue la de un cementerio para un grupo de personajes de alto estatus. Por más de once temporadas de investigación, Chauchat y Gutiérrez han investigado y brindado información importante de su diseño y función: “[...] se percibe que la Plataforma Uhle reproduce en pequeña escala la estructura del complejo de la Huaca de la Luna, es decir, siguiendo el eje norte-sur, un gran patio al norte y una plataforma al sur, a la cual se accede mediante una rampa [...] que está flanqueada por relieves figurando una o varias serpientes” (2006: 145). Estos autores señalan que primero funcionó como lugar de culto y luego como necrópolis para una parte de la élite Moche, y posteriormente, al culminar su primera fase de uso, fue enterrada ritualmente. A la fecha, se han hallado en total 57 tumbas (Chauchat y Gutiérrez 2010: 217).

Otra plataforma de posible uso ceremonial fue designada como Anexo-Plataforma 1 de la Huaca del Sol, la cual se investigó en dos temporadas de excavaciones. Estuvo constituida por una superposición de tres etapas constructivas cuya probable función fue recibir bienes a cargo de sacerdotes administradores. Su diseño arquitectónico es bastante complejo pues en él se encuentran ambientes destinados posiblemente como depósitos para albergar banquetas atrio y vanos (Armas 2008). Con base en las características de los adobes y los rasgos estilísticos de la cerámica registrada, el área de estudio se puede ubicar cronológicamente entre las fases III y IV de la secuencia Moche

(350-650 d. C.).

Aparentemente cuando esta plataforma estuvo en uso era dedicada a actividades públicas donde intervenía gran cantidad de personas, quienes debían observar los ceremoniales o actividades realizados en esta plataforma. Estas debieron estar relacionadas con el desarrollo de las actividades de Huaca del Sol (Zavaleta 2014).

En recientes investigaciones (Uceda y Zavaleta 2015; Zavaleta et al. 2012; Zavaleta et al. 2013; Zavaleta et al. 2015; Zavaleta et al. 2016) se ha identificado un nuevo componente urbano que corresponde a dos plataformas que fueron reportadas y excavadas previamente por el Proyecto Chan Chan - Valle de Moche (Th. Topic 1977, Donnan y Mackey 1978). En aquel tiempo, los investigadores solamente determinaron la presencia de una plataforma de adobes que contenía tumbas Moche y Chimú de diferentes estatus. Indican que: *“The group of burials within the mud-brick platform between the Pyramid of the Sun and the Pyramid of the Moon (M-IV 3-11) is distinct within the sample of Moche IV burials. The burials are all high status adult males, many of whom have large copper disc headdresses like those worn by certain individuals show in Moche art (see MIV 11, vessel 6). The concentration of these burials on the mud-brick platform suggests that this was a cemetery reserved exclusively for high status adult males who apparently shared an affiliation to a specific Moche ceremony. Within our sample of ancient burials from the Moche Valley, this is the only example of a cemetery reserved for a specific sex, age, status, and/or social group. It is possible that such cemeteries existed prior to Moche IV, but this group of burials clearly documents that practice at this time”* (Donnan y Mackey 1978: 208). Estos investigadores, a partir del hallazgo de nueve tumbas Moche IV con ofrendas distintivas, todas de sexo masculino y localizadas en una plataforma de adobes, orientaron su propuesta a que la plataforma era un cementerio exclusivo para hombres adultos de alto estatus que se asociaron a ceremonias representadas en ciertas escenas iconográficas de la cerámica Moche. Así continúan afirmando que: *“In the Moche IV sample, a group of nine adult males of high status was buried in a mud-brick platform located at the pyramids at Moche. These burials were so similar in form and inventory of grave goods as to suggest that they were a distinct group of people, deliberately buried in a cemetery that served them exclusively”* (Donnan y Mackey 1978: 382).

Como resultado de las recientes investigaciones realizadas por Santiago Uceda y su equipo, las plataformas han sido nombradas como 1 y 2, y se ubican en la parte central del NUM (Figura 1). La Plataforma 1 mide 60 m de largo por 52 m de ancho (3.120 m²). En el lado sur se localiza la Plaza 8; este espacio cuadrangular tiene 45 m por 22 m, y en él se han podido definir cuatro ambientes para su última fase constructiva y escalinatas que comunicaban la plaza con la Plataforma 2; al este y oeste sus límites son dos callejones que articulaban la Plaza 8a con la calle 3 (Figura 1).

En cuanto a la Plataforma 1, tuvo como elemento articulador de todo el diseño arquitectónico un patio delimitado por banquetas. El único acceso a este patio se realizaba en el lado norte por medio de un pasadizo que mide 4 m x 1,85 m, y que comunicaba directamente con la Avenida 3 (Figura 1). Al interior del patio, en la parte central de su paramento sur, se adosó una estructura con dos escalones que medía 2,16 m de largo, 1,10 m de ancho y 0,38 m de alto. La ausencia de tumbas en los rellenos y la configuración del patio nos llevan a la creencia de que se trata de un espacio público ligado a actividades administrativas y políticas.

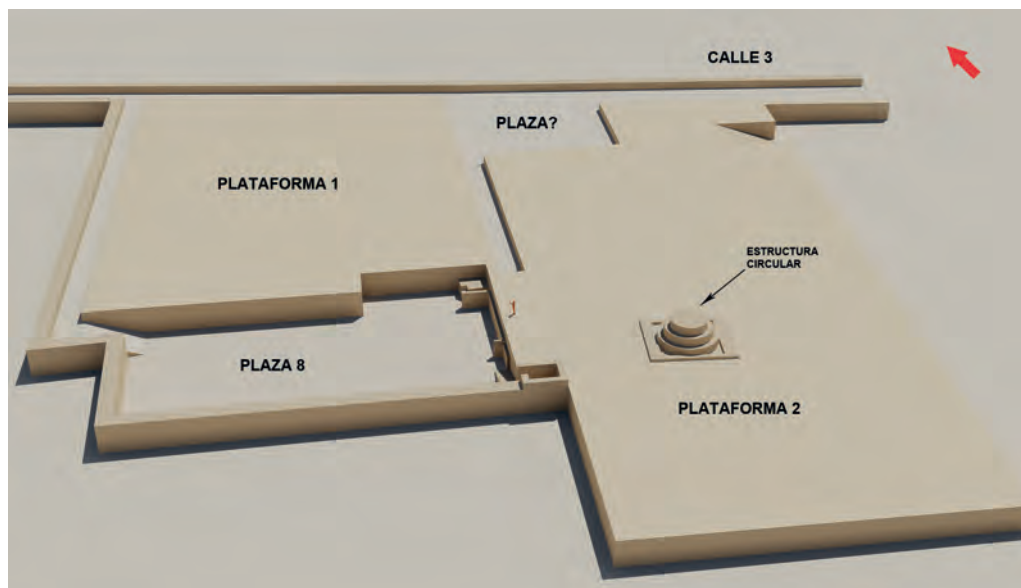


Figura 1. Reconstrucción de Plataformas 1 y 2.

La Plataforma 2 tiene 93 m de largo por 44 m de ancho (4.092 m²). Se desconoce con qué espacio limita hacia el sur; al oeste limita con el Callejón 1 y al norte con la Plaza 8b y la calle o Avenida 3.

Quizá uno de los hallazgos más espectaculares fue una estructura de planta circular, parte de la plataforma que se viene describiendo, la cual fue identificada por la base de tres cuerpos con una rampa en espiral. El eje mayor, de 7,34 m, fue construido con adobes y mortero de barro (Figura 2). En el registro de planta se pudo observar que consta de diez hileras concéntricas de adobes, en disposición de soga y cabeza. Está cercada por cuatro muros con paramento enlucido y pintados de color blanco. El ascenso a esta estructura circular se realizó por una rampa en espiral, la cual ascendía con un ángulo de pendiente de aproximadamente 13°.

Discusión: la Plataforma 2 y los contextos funerarios

En el proceso de excavación hemos hallado las tumbas de tres personajes con importantes emblemas de mando (Figuras 3-6). Las tumbas 1 y 2, contemporáneas a Moche IV, poseen símbolos evidentes de estatus, siendo lo más destacado y emblemático de estos dos personajes sus tocados y al menos un cetro (Figuras 4 y 7). El ornamento del tocado de cabeza en ambas tumbas corresponde a un cánido con orejas y cara, que se asemejaría al hallado en Huaca de la Luna (Morales 2004; Tufinio 2004: 37) y que se utilizaba en la espalda (Donnan y McClelland 1999: Figs. 4.19, 4.90, Kutscher y Bankmann 1983: Fig. 126). La similitud con el tocado de felino hallado previamente en Huaca de la Luna abre la posibilidad de que también los hallados en la Plataforma 2 del NUM hayan funcionado como espaldar, sugiriendo que este tipo de atuendos fue utilizado



Figura 2. Estructura Circular.



Figura 3. Tumba 1, Nivel 1.

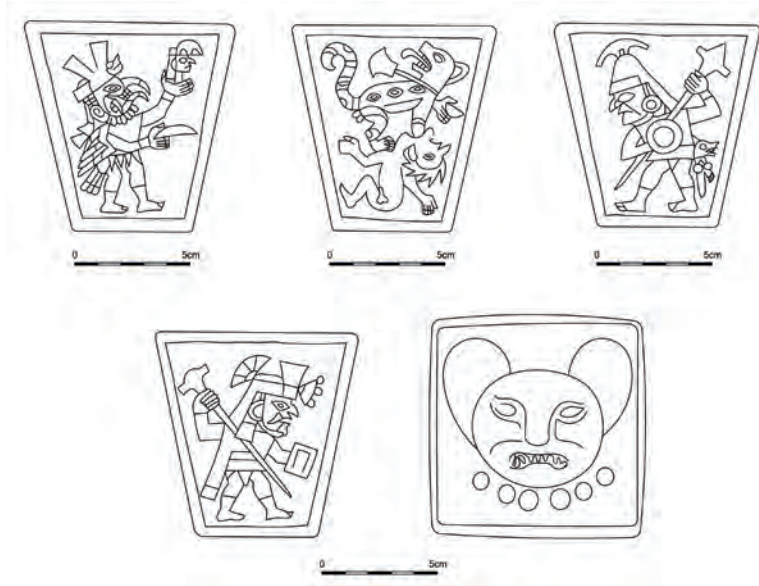


Figura 4. Tumba 1. Escenas de cetro.



Figura 5. Tumba 2, Nivel 1.



Figura 6. Tumba 3 nivel 1.

por personajes importantes en la parafernalia Moche, donde se les ve haciendo actos asociados al chacchado de hojas de coca y ceremonias relacionadas con las lluvias. Por esto, Uceda los ha denominado como los “adoradores” (Uceda 2012: 263-287).

En la tumba 1, el cetro de metal es muy parecido al registrado en la tumba del Señor de Sipán (Alva 1999), con la diferencia de que el nuestro fue hecho de una aleación de cobre, mientras que el del Señor de Sipán fue de oro y plata. El cetro registrado en la Plataforma 2 tiene cuatro paneles laterales decorados con la técnica incisa (Figura 4). En el panel 1 se representó al personaje búho con el disco o recipiente en la mano derecha y levantando la mano muestra una cabeza humana. El panel 2 escenifica el sacrificio de un hombre desnudo ejecutado por un felino macho que sostiene un cuenco y porta un cuchillo cerca de su cuello. Los otros dos paneles muestran, cada uno, a un soldado con su indumentaria completa en actitud de marcha. En el panel superior con la técnica del repujado se representó un felino con collar.

En la tumba 3 el cetro es muy diferente en técnica y aparentemente en la aleación de metal utilizada. Posee una representación tridimensional muy compleja: se trata de una estructura encerrada por barrotes en miniatura (Figura 7). En su parte baja se ha sujetado del cuello, manos y pies a un ser antropomorfo desnudo que está flanqueado por dos seres ornitomorfos, uno de estos es posiblemente un murciélago. En la parte superior se encuentra un felino y sobre su lomo hay un personaje ornitomorfo con un cuchillo en la mano derecha.

Los hallazgos en las plataformas 1 y 2 abren varias líneas de investigación sobre la función de estos personajes. Con las limitaciones que esto genera, habría que estudiar si sus atributos y ofrendas fueron usados en vida o como lo ha señalado Makowski: “...los miembros de la élite gobernante moche eran sepultados con los atributos y las imágenes que propiciaban la transformación del difunto en una deidad de alto rango...” (2008: 96). Sin embargo, son muy escasos los personajes que se muestran claramente portando un cetro en la iconografía moche. Uno de los más evidentes corresponde al Tema de la Presentación (Donnan y MacClelland 1999), donde el personaje en una litera presenta sobre él claramente una espátula unida a un objeto cuadrado que es sostenido por una sogá.

En la Tumba 2 se han hallado dos espátulas que, como sucede para los dos cetros hallados, son los mangos móviles de estos. Por lo tanto, se sugiere que esta tumba también poseía este emblema de autoridad, pero fue disturbada en algún momento después de su entierro, posiblemente durante la reocupación chimú de este sector del sitio.

Es evidente que estamos en un cementerio donde los tres personajes desempeñaron una actividad que se relacionaba con la representación de un alto rango, otorgado por el cetro-sonaja que expresa mitos relacionados con el sacrificio humano. Así lo sugieren ambas escenas: en un caso el felino presto a obtener la sangre de un hombre desnudo y en el otro el guerrero águila montado sobre un felino que viene a sacrificar a un prisionero que es sostenido por los hombres búho y murciélago. No estaría demás mencionar que el cetro de la tumba 3 podría estar representando a la misma estructura circular ubicada en las inmediaciones.



Figura 7. Tumba 3, Cetro escultórico.

La dualidad de mostrar a seres diurnos y solares como el águila en una misma escena con deidades de la noche, como el búho y el murciélago, dan opción a proponer la dualidad y el tema del día y la noche como uno de los elementos recurrentes ligados a la religión moche y los mitos de los personajes representados asociados a sacrificios humanos.

Plataformas, poder e identidad social durante el Moche Tardío

Después del 650 d. C., cuando Huaca de la Luna es clausurada y se instaura un nuevo gobierno con su estructura religiosa en la Plataforma III o Templo Nuevo (Uceda 2008: 116-117; 2010a: 489-507) y con el representante político residiendo en el palacio de Huaca del Sol (Uceda y Tufinio 2003: 215), los Moche empiezan a vivir una nueva 'era', que trajo consigo nuevos cambios que debieron buscar acentuar el nuevo poder.

Dos cambios son evidentes en el NUM: la abolición del patrón únicamente de viviendas familiares y talleres por bloques donde un gobernante menor o administrador (llamado señor por la mayoría de investigadores) controlaba su funcionamiento y desarrollo. Estos nuevos espacios contenían residencias, áreas administrativas, de producción y hasta de culto (Uceda 2008: 121-122). Esta situación debe haber generado competencia y anhelos de cada administrador por adquirir poder y ascender a cargos del gobierno, como se ha propuesto para otros valles (Dillehay 2001, Swenson 2003, 2004).

El otro cambio está referido al tema religioso. Varios investigadores han propuesto que Moche tenía como uno de sus poderes la religión (Makowski 2008: 86; Shimada

1990, Uceda 2012: 283). Esta era transmitida al pueblo por medio de ceremoniales que mantenían la articulación social, la cohesión y el valor normativo de la población. El cierre de Huaca de la Luna y su reemplazo por la Plataforma III o Templo Nuevo representan una reducción en el uso de espacio ceremonial, pues si consideramos solo el tamaño de la Plaza 1 de Huaca de la Luna esto significó una marcada reducción en el espacio público para recrear sus ceremonias religiosas. Entonces, ¿dónde se efectuaron los innumerables actos rituales que sustentaban y mantenían el poder de la elite Moche? Proponemos que la Plataforma 2 en su última fase constructiva, que corresponde a un espacio de 4.092 m², habría sido usada por la elite Moche para realizar ceremonias públicas que permitían mantener la relación de poder entre el pueblo, la religión y la elite que gobernaba en esos momentos. Así, es posible que durante la fase tardía de ocupación Moche, los actos religiosos se realizaran en esta plataforma, popularizándose y estando expuestos a una masiva asistencia de personas. Bajo esta perspectiva, posiblemente mucha gente de este sitio y de otros, libre de restricciones, pudieron tener acceso casi libre a la observación de representaciones rituales y mitos de la religión Moche, antes restringidos a ciertos individuos que tenían el privilegio de entrar a Huaca de la Luna.

Es posible entonces que se haya fortalecido el culto a los ancestros, probablemente como otro mecanismo de unión de grupos sociales a todo nivel, usando el parentesco que gracias a estos ceremoniales les recordaban quiénes "...eran descendientes de antepasados comunes, reales o míticos, que se consideraban propietarios últimos de la tierra y fuentes de toda autoridad [...]; la memoria de los antepasados actuaba como sustento ideológico de la identidad, autonomía y autarquía relativas de casa ayllu dentro de la estructura política mayor..." (Nielsen 2006: 67). Por ello, posiblemente el patrón de convertir en zonas funerarias las plataformas ceremoniales e incluso sus patios.

En la Plataforma 2 debieron realizarse grandes escenificaciones con la intervención de personajes, como puede observarse en los temas iconográficos de la presentación, donde participan de 13 a 15 personas (Donnan y MacClelland 1999), o las complejas escenas de conducción y entrega de prisioneros al personaje búho, con más de 20 personajes en escena (Quilter 1997). El complemento espacial de la Plataforma 2 lo pudo brindar la Plataforma 1 con 3.120 m² y donde se ha hallado una estructura escalonada y un gran patio rodeado por banquetas, así como la Plaza 8a con 990 m², que cuenta con cuatro ambientes en su interior. Por un lado, ambas están claramente delimitadas y separadas del área urbana con un muro perimetral como una sola área; sin embargo, al mismo tiempo están separadas por los callejones 1 y 2 (Figura 1). Esto no solo debe representar una separación física funcional, sino también dual, de grupos o panacas distintas y/o dos actividades diferentes pero complementarias, como es el culto a los ancestros, que mediante rituales específicos debía mantener activa la memoria colectiva de los antepasados e ideológicamente a qué grupos validaban estos ancestros y sus descendientes que heredaban el poder.

La estructura circular puede haber fortalecido la función social de que todas las exigencias de los asistentes y sus expectativas fueran satisfechas. Esta construcción no posee antecedentes arquitectónicos semejantes a lo largo del territorio mochica. Empero, está representada en un corpus de vasijas escultóricas Moche IV (Wiersema 2010: 366), que constituyen una fuente rica de información sobre arquitectura ritual y permiten comprender con mayor detalle las estructuras de adobe monumentales

edificadas durante el Intermedio Temprano (Wiersema 2011: 166, Donnan 1978:79-83).

Gracias a nuestros descubrimientos en el NUM, ahora sabemos que las vasijas modeladas son maquetas o representaciones a escala de construcciones reales que transmitían contenidos arquitectónicos e ideológicos variados. Se infiere entonces una variedad de formas con diferencias sutiles, cuya función fehaciente no podemos determinar sin la contrastación arqueológica. Sin embargo, algunos arqueólogos relacionan este tipo de construcciones con templos o con la representación estilizada de la montaña o apu sagrado (Sawyer 1966: 53).

El hallazgo de la planta circular y parte de la rampa en el NUM demuestran que este tipo de construcciones, representadas en las vasijas escultóricas mochicas, existió desde la etapa final del Moche III hasta el Moche IV. Su función y su uso estuvieron relacionados a ceremonias vinculadas a sacrificios humanos y culto a los ancestros.

Si aceptamos que la iconografía narra escenas de ceremoniales y rituales que pueden haberse ejecutado en la Plataforma 2, donde se recordaba la presencia de los ancestros y sus atributos (Makowski 2008: 96), no es absurda la idea de que algunos ancestros presidieran las celebraciones. Estas plataformas debieron activar en la memoria colectiva quiénes eran sus antepasados e ideológicamente a qué grupos validaban estos ancestros y sus descendientes que heredaban el poder.

Mucho más efecto tendría la acción de mantener algunos cuerpos en contacto con el mundo de los vivos, donde se les daba comida y ofrendas (Isbell 1997). Si este fuese el caso, estos cuerpos probablemente debieron mantenerse en la Plaza 8a, dentro de los ambientes descritos previamente. Estas ceremonias continuaron aparentemente en uso durante los siguientes estadios de la secuencia prehispánica. Por ejemplo, el cronista y sacerdote jesuita Bernabé Cobo hace diferencias entre los enterramientos simples y aquellos que corresponden a los señores. Indica que, al morir, las personas de un rango social especial eran veneradas como dioses y se les ofrecía sacrificios. Además, eran enterradas con otros miembros de parentesco al cual ellos pertenecían (Cobo 1956). Por ello, el hallazgo de personajes de elite en esta plataforma, que posiblemente hayan estado unidos por lazos de parentesco, sugiere que futuras excavaciones podrían registrar nuevas tumbas de la casta religiosa Moche correspondientes a los convertidos en ancestros. Las plataformas debieron ser un sitio obligado de visita durante el peregrinaje de los fieles a Huaca de la Luna. Posiblemente, el grupo social al que pertenecía el difunto debía realizar cultos, brindar alimentos y realizar una serie de actos para que los ancestros cuiden de los vivos y procuren el equilibrio social. El hallazgo de más de medio centenar de fogones en la superficie de la Plataforma 2 parece ser la prueba de que aun tardíamente se continuaba venerando este espacio y el recuerdo de su sacralidad.

CAPÍTULO 6

To Live and Die in the City: Bioarchaeological Investigations of Health at the Huacas de Moche

Celeste Gagnon

Introduction

The Moche (AD 200–800) of north coastal Peru have long been investigated by researchers interested in inequality as they were among the earliest New World groups to develop hierarchical political organizations characterized by vast differences in wealth and power (Bawden 1996; Moseley 1992; Pillsbury 2001; Quilter and Castillo 2010). Originally the Moche were hypothesized to have been a large expansive state that encompassed the entire north coast (Larco 1945b; Moseley and Day 1982; Strong and Evans 1952; Willey 1953). More recently, differences in sociopolitical organization have been identified between southern and northern Moche groups (Castillo and Uceda 2008). Although there is still debate about the various structures of Moche polities, many researchers have suggested that in the south, by the beginning of the Middle Moche phase, a state emerged with the Huacas de Moche in the Moche valley serving as its capital (Bourget 2010; Chapdelaine 2010; Milliari 2010a; Uceda 2010b; c.f. Shimada 2010). These researchers also suggest that the Southern Moche State was expansionist, influencing portions of valleys to the south of the Chicama–Moche core to varying degrees and through variable means. In contrast, the Moche of the northern valleys were heterarchically organized and characterized by a number of peer polities with shifting levels of integration (Castillo 2010; Castillo and Donnan 1994; Shimada 1994).

During the last two decades, archaeological investigations at the Huacas de Moche (Figure 1) by Santiago Uceda, Ricardo Morales and their team have produced data central to our current understanding of the Southern Moche State. This wealth of recovered archaeological data includes human remains. Best known and studied are the remains of sacrificial victims studied by Bourget (2001a and 2001b) and Verano (2001a, 2001b, and 2014) from Plazas 3A and 3C of Huaca de la Luna. Less well known are the many tombs excavated from these and other precincts of Huaca de La Luna, as well as the remains of individuals buried throughout the urban zone as part of the daily

course of events.

Beyond the preliminary documentation of these Middle to Late Moche phase (Moche III and IV) graves included in the yearly *informes* (e.g. Uceda and Morales 2011 and Uceda et al. 2008a), the only analyses of the skeletal remains of these entombed individuals that have been conducted are the dental morphological studies of Sutter and colleagues (2009; Sutter and Cortez 2005; Sutter and Verano 2007) and the very recent study of $\delta^{18}\text{O}$ values by Toyne et al. (2014). The goal of this research is to expand our understanding of Middle-Late Moche life at the Huacas de Moche. To this end, this study documents the

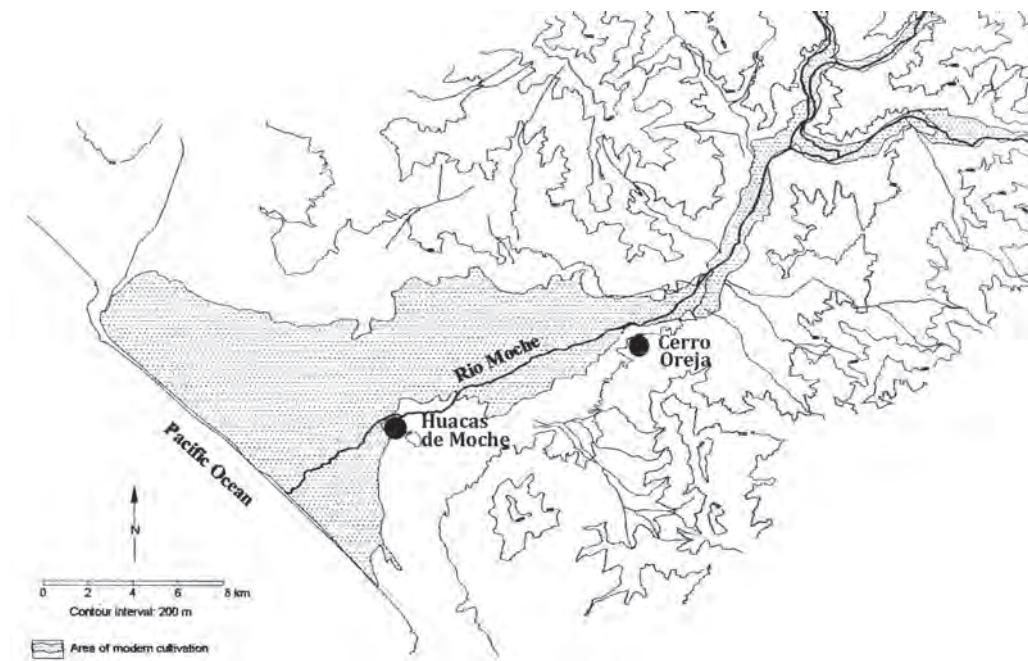


Figure 1. Map of the Moche Valley showing locations of sites discussed.

manifestation of daily stress on the human skeleton and compares these manifestations to those identified during the preceding Salinar and Gallinazo phases at Cerro Oreja. In doing so, it explores what such data might suggest about life at this urban center and how stress experienced by Moche Valley urban dwellers may have changed over time.

Background

Human remains provide a unique opportunity to learn about the lives of ancient people (Larsen 1997), this is because people's social lives become inscribed on their bodies through the physical practices of daily living (Bourdieu 1977; Sofaer 2006). In particular, bioarchaeological analyses have been used to examine stress in a wide range of societies (e.g. Cohen and Armelagos 1984; Huss-Ashmore et al. 1982; Larsen

and Milner 1994; Steckel and Rose 2002). In the early days of this research project, the presence of boney lesions, such as cribra orbitalia, porotic hyperostosis, periosteal reaction and linear enamel hypoplasia (examined in this research) were assumed to be direct evidence of poor health; therefore, lesion frequencies in burial samples were used as a measure of the stress experienced by the population. Population frequencies were then compared as a way to provide information about the relative health status of temporally and socially defined groups. However, there is an obvious contradiction in using the dead to estimate the health of the living, as the dead are clearly in the greatest state of poor health and thus not representative of the living population to which they belonged (Wood et al. 1992). Moreover, we must recognize that while lesions might be manifestations of physiological stress, they alone cannot act as a measure of such a complex process as health (Reitsema and McIlvaine 2014; Temple and Goodman 2014).

Although a review of what Wood and colleagues (1992) call the “Osteological Paradox” is well beyond the scope of this research (for such a review cf. DeWitte and Stojanowski 2015; Wright and Yoder 2003) their work does inform the interpretive approach taken herein. In particular, heterogeneity of frailty and selective mortality are of concern as they directly impact how lesion frequencies that characterize burial groups can be interpreted. The use of demographic factors in the analysis of stress recorded in the skeleton allows for the consideration of frailty and selective mortality, and thus guards against a simple interpretation of lesion frequency (DeWitte and Stojanowski 2015; Temple and Goodman 2014).

The specific skeletal manifestations of stress that are examined in this study are evidence of anemia, inflammation, and growth disruption. Anemia, which can result in poor health and lowered work capacity (Roberts and Manchester 1995; Sullivan 2005), is caused by a diet deficient in iron, vitamin B₁₂ or folic acid, by gastrointestinal parasites, diarrheal or malarial infections, and hemolysis resulting from one of many genetic red blood cell variations found in environments with long term, endemic malaria (Stuart-Macadam and Kent 1992; Walker et al. 2009). In cases of sustained anemia, the body responds through hypertrophy of the marrow cavity (Roberts and Manchester 1995; Sullivan 2005), which manifests in macroscopically visible lesions on the cranium (Goodman et al. 1984; Lallo et al. 1977; Mensforth et al. 1978; Oxenham and Cavill 2010; Stuart-Macadam and Kent 1992; Smith-Guzman 2015; Walker et al. 2009). When such lesions affect the superior surface of the eye orbits, they are generally referred to as cribra orbitalia, while porotic hyperostosis affects the superior and posterior portions of the parietals and the squama of the occipital.

Inflammation is evident in the skeleton when it affects the periosteum, a membrane of connective tissue on the external surfaces of bone (Ortner and Putschar 1981). This inflammation ultimately results in the formation of new, periosteal bone on the cortical surface (Chen et al. 2012; Ortner and Putschar 1981; Rana et al. 2009). The extent of periostitis and the resulting soft and hard tissue changes is affected not only by the causative stressor, but also by the individual’s nutritional and disease status (Goodman et al. 1984).

Episodes of childhood growth disturbance, resulting from poor nutrition or infection can leave evidence on permanent teeth, in the form of linear enamel hypoplasia (Duray

1996; Goodman et al. 1980; Hillson 1996; Hutchinson and Larsen 1988; Lamphear 1990; Nelson et al. 2013). When children recover from a stress that caused growth arrest an area of decreased enamel thickness forms and is macroscopically visible. Enamel, once formed, is not remodeled, thus hypoplastic lines are permanent features of growth disruption.

Although these bony lesions have complex and synergistic etiologies, several key causative factors, include: 1) subsistence change, such as decreasing diet quality resulting from increased carbohydrate consumption, reduced consumption of animal protein, or narrowing of diet breadth; 2) increasing rates of infection resulting from increased sedentism and population density, or exposure to water-borne pathogens found in irrigation canals, contaminated water supplies, or consumption of marine foods (Blom et al. 2005; Larsen 1997; Ortner and Putschar 1981; Walker 1986). It is also important to note, that only chronic, not acute conditions are manifest in the skeleton. Thus these data cannot tell us about short periods of nutritional stress nor about rapid acting disease.

Materials

This analysis includes the remains of 115 individuals recovered from Huacas de Moche over more than a decade of excavations at the site. The remains represent people who lived during the Middle and into the Late Moche phases, as identified by the presence of Moche III or Moche IV style grave goods (Uceda y Morales 2005, 2006, 2007, 2010, 2011; Uceda et al. 1997, 1998, 2000, 2004, 2008a, 2008b). The sample examined includes 67 individuals who were recovered from four different contexts within Huaca de la Luna, and 65 individuals who were excavated from 12 different sectors of the urban zone (Figure 2). Preservation ranged from very good to poor in both areas, although remains recovered from the urban zone tended to be less well preserved than those recovered from Huaca de la Luna. All data were collected by my students and me, on site at the Museo Huacas de Moche, during three, month-long field seasons in July of 2011, 2012 and 2014.

In order to put the remains from Huacas de Moche into a regional context, the new data presented here were compared to data collected from individuals buried at Cerro Oreja (Fig. 1) and published by Yoshida (2004). Cerro Oreja is located approximately 20 km inland from the Huacas de Moche site and served as the largest urban center during the Gallinazo and Early Moche phases (Billman 2002; Carcelén 1995; Gagnon 2006), which preceded the primary occupation of the Huacas de Moche. Although not the largest center, Cerro Oreja was also an important site during the yet earlier Salinar phase. Over 900 burials were excavated at Cerro Oreja in the mid-1990s primarily dating to the Salinar and Gallinazo phases (Carcelén 1995). Yoshida (2004) examined a sample of 308 of the best-preserved burials for the presence of anemic responses, periosteal reaction and linear enamel hypoplasia.

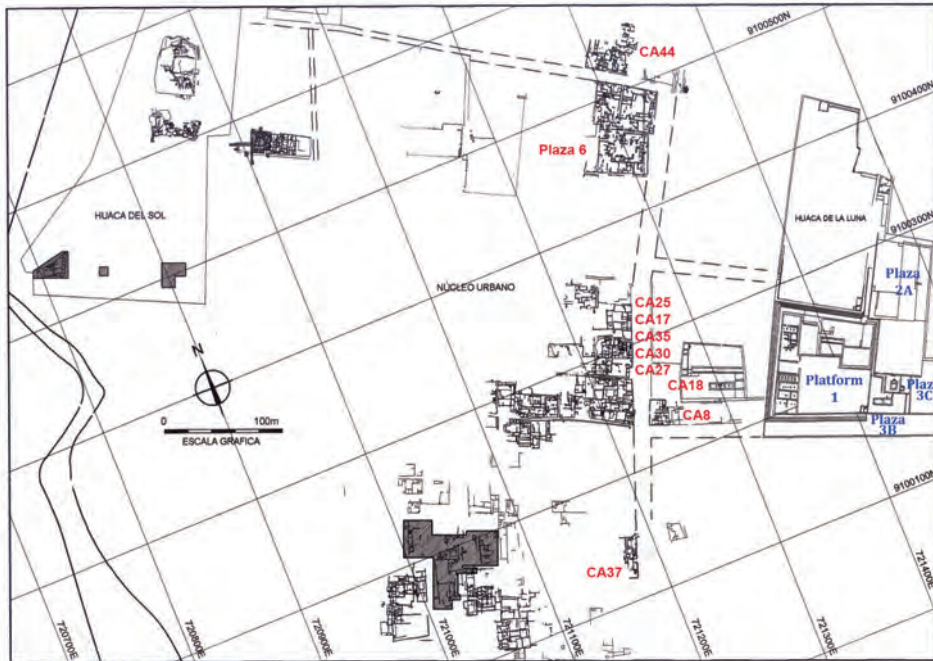


Figure 2. Map of Huacas de Moche site showing areas from which examined remains were excavated. Individuals recovered from areas identified in red were part of the urban core sample and those blue where part of the Huaca de la Luna sample.

Methods

Demography

Age-at-death and sex estimations of the individuals entombed at Huacas de Moche were made using standard methods and previously established protocols (Gagnon 2006). Subadult age estimates were based primarily on tooth formation and eruption (White 1991), but skeletal development, including long bone length (Fazekas and Kósa 1978; Johnston 1962) and the state of element fusion (Buikstra and Ubelaker 1994) were considered when dentition was not sufficiently developed or poorly preserved. Based on these observations individuals were assigned an age with an error estimate.

Age-at-death is more difficult to estimate for adults than for subadults (Hoppa 2002). Primary focus was given to age related changes of the pubic symphyses, using the Suchey-Brooks system (Suchey and Katz 1986; Suchey et al. 1988), supplemented by the system descriptions and images published in Buikstra and Ubelaker (1994). When fragile symphyseal surfaces were too fragmentary or eroded to be accurately observed, adult age-at-death estimations were made using the observations of the auricular surfaces of the os coxa (Buikstra and Ubelaker 1994; Lovejoy et al. 1985) and of the sacrum (Passalacqua 2009), as well as cranial suture closure (Buikstra and Ubelaker 1994). As with subadults, adults were assigned an age and error estimate. When adult remains were too fragmentary for age-at-death to be well characterized, individuals were grouped according to their minimum possible age at the time of death. These individuals fell into one of five different categories: 18 years or older, 20 years or older,

30 years or older, 40 years or older, or 50 years or older.

The estimation of sex for adults was accomplished using the Phenice Method (Phenice 1969) and through qualitative observations of pelvic morphology (Buikstra and Ubelaker 1994; White 1991). When the pelvis was extremely fragmentary or absent, sex was estimated on the basis of cranial morphology (Buikstra and Ubelaker 1994) and measurement of the femur and humerus (Dittrick and Suchey 1986). Because of variations in preservation, sex often could not be estimated with the same degree of certainty for all individuals, and so individuals were characterized as: female/male, probable female/male, possible female/male, or unidentified. For statistical analyses, individuals identified as probably female/male were pooled with female/male individuals, and those characterized as possible female/male were considered unidentified.

Analyzing age-at-death and sex data generated from skeletal samples can be difficult because of the common under-representation of children and the effect that this under-representation has on the calculation of demographic measures such as mortality and fertility (Buikstra et al. 1986; Hoppa 2002; Paine and Harpending 1996; Walker et al. 1988). Therefore, the pattern matching method developed by Milner and colleagues (1989) is used in this analysis to characterize demographic profiles and identify differences between mortuary samples.

Indicators of Stress

To analyze the remains for evidence of anemic responses, the frontal, parietals and occipital of each individual was examined. In order to characterize fragmentary remains, the percentage of each orbit and each vault element that could be observed was recorded for both left and right sides. In the event that at least 25% of the surface was observable, an element was examined for lesions (Buikstra and Ubelaker 1994; Larsen 1997; Ortner and Putschar 1981). If a lesion was noted, the percentage of the observable surface that was affected, as well as the severity of the lesion was recorded (Gagnon 1996).

Similarly, each clavicle, humerus, radius, ulna, femur, tibia and fibula were characterized by the percentage of preserved cortical surface and examined for periosteal bone formation if at least 25% was observable. When lesions were identified, the location and severity was noted. Because periosteal reaction was recorded as boney marker of non-specific stress, elements that displayed evidence of trauma were excluded from the analysis (Gagnon 1996).

Because a systemic stress can affect multiple elements, bilateral elements were not both included in statistical analyses of anemic responses or periosteal reaction. Rather, the most complete side was used to characterize each individual. If the left and right of each element were equally well preserved, data collected on the left side was used.

Observations of linear enamel hypoplasia (LEH) were made on anterior teeth only, as premolars and molars are less commonly affected (Goodman and Armelagos 1985). In an effort to maximize sample size, all well preserved permanent incisors and canines

were examined with a 10x hand lens in raking light for LEH. The total number of visible lines was recorded for each tooth. Because, hypoplastic defects on multiple teeth likely represent the same growth disturbance events, the anterior tooth with the greatest number of events was used to characterize each individual.

Results

In order to test if stresses differentially affected individuals who were buried in the urban core rather than precincts of Huaca de la Luna, the two burial groups were compared in terms of demographic patterns and frequencies of indicators of anemia, inflammation and growth disruption. Given the affects of frailty on pathological indicators of stress, subadults were analyzed separately from adults (DeWitte and Stojanowski 2015; Wood et al. 1992). An additional factor that may have affected the comparative analysis is preservation. Although remains from both burial groups ranged from well to poorly preserved, overall the preservation was better among burials recovered from Huaca de la Luna. The poorer state of urban sector remains may have introduced unknown biases.

Demographic Patterns at the Huacas de Moche

Ages-at-death ranged widely across the two burial groups. The youngest individuals were estimated to have been 6 ± 3 months old at the time of their deaths, while the oldest individuals who could be assigned an age were 55 ± 10 years old. Given small number of individuals who fell within any age, remains were pooled into one of three categories: children (less than 10 years old), adolescents (10 to 19 years), and adults (20 years or greater). These broad categories likely increased the hidden heterogeneity in these samples (Wood et al. 1992).

Demographic analysis of the urban core and Huaca de la Luna samples shows that neither is likely representative of a living population (Figure 3). In pre-industrialized societies we expect approximately 50% mortality before age five (Coale and Demeny 1966). However, in the urban core, only 36% of individuals were less than 10 years at the time of their death, and even fewer children (19%) were buried in Huaca de la Luna. This under representation of subadult remains is a common problem of archaeological samples because the remains of children (especially infants) are poorly mineralized and do not often preserve (Hoppa 2002). In addition, such individuals are often treated differently in death than adults, and so may not be recovered. However, significantly ($\chi^2 p < .05$) more children were buried in the urban sector than within Huaca de la Luna. This suggests that burial within Huaca de la Luna may have been in part an achieved status.

In addition to having significantly different age profiles, remains from the urban sector and Huaca de la Luna displayed different sex ratios (Figure 4). More females were recovered from the urban core, while more males were recovered from Huaca de la Luna, although this difference was not statistically significant. Poor preservation affected the estimation of sex, which likely explains the greater number of unsexed adults recovered from the urban core when compared to Huaca de la Luna. However, if we assume that within each area taphonomic factors equally impacted the remains of

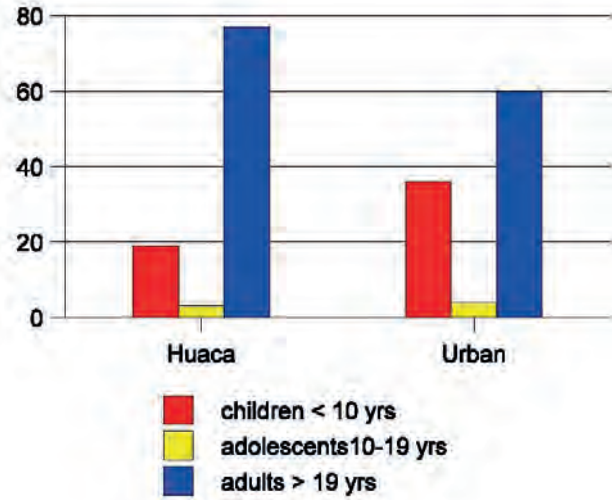


Figure 3. Age-at-death patterns of analyzed remains recovered from Huacas de Moche.

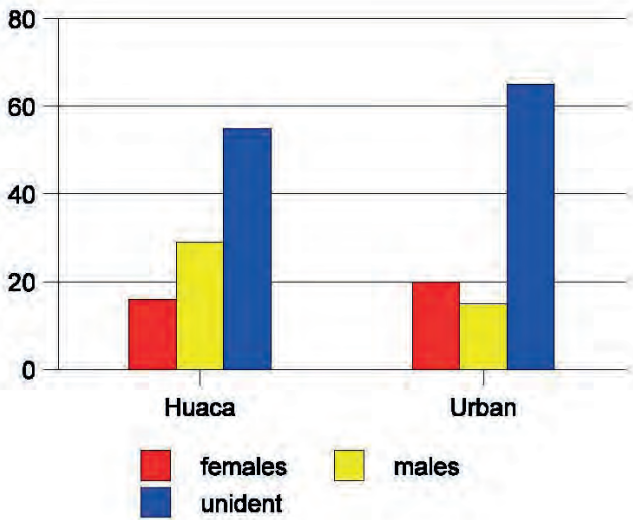


Figure 4. Sex patterns of analyzed remains recovered from Huacas de Moche.

females and males, these data suggest that sex may have also been a factor in the choice of final resting place.

Indicators of Stress at the Huacas de Moche

The limited number of children noted, and the extremely small sample of adolescents recovered, required that these two demographic subgroups be pooled into a single subadult sample for statistical analyses of skeletal indicators of stress. Lesion frequencies of cribra orbitalia, porotic hyperostosis, periosteal reaction of long bones, and linear enamel hypoplasia, indicate small differences between individuals buried in the site's urban core and those buried in Huaca de la Luna.

Data suggest that subadults and adults were commonly affected by anemic responses (Table 1). Cribra orbitalia was slightly more common among children interred in Huaca de la Luna than among those buried in the urban sector, while porotic hyperostosis was more common among urban sector children. Neither of these differences were statistically significant.

Adults were less often affected by anemia than children. Additionally, the spatial pattern in anemic responses among adults differs from that seen among children, with adults recovered from Huaca de la Luna being more often affected by orbital, parietal and occipital lesions. Because such lesions in adults are indications of childhood stress (Roberts and Manchester 1995; Sullivan 2005), the differing pattern could indicate greater frailty among those buried in the urban sector. This greater frailty may have resulted in more urban sector children with anemia dying young, resulting in fewer anemic individuals surviving to become part of the adult death sample. However, these age differences are not statistically significant. Additionally, the samples were examined for sex-based patterns in anemic responses, by comparing females and males from the same burial context, females across contexts, and males across contexts. Unfortunately, the sexed samples of both burial subgroups was too small for Fisher' exact tests to identify any statistically significant differences.

Periosteal reaction of bone, which is commonly caused by systemic infection, was less common in the samples than anemic responses (Table 1). Again, we find indications that urban sector subadults may have been more frail, as subadults recovered from the urban sector were more often affected than those recovered from Huaca de la Luna, while adults buried in the huaca were more often affected than adults buried in the urban core. None of these age differences were statistically significant. Nor were significant sex differences found either within or between burial contexts.

Childhood growth demands energy. As a result, children who are substantially stressed by disease or under nutrition will stop growing. Should they survive the stress that caused growth cession, they will resume growing. A record of this resumption will be recorded on teeth developing at the time, as LEH. Because enamel is not remodeled, all permanent teeth, be they from subadults or adults, can be pooled for analysis.

Approximately half of individuals buried in Huaca de la Luna and three quarters of those buried in the urban zone displayed at least one hypoplastic line on at least one permanent anterior tooth (Table 2). The chi square test found this difference to be

Element	La Luna Subadults		Urban Subadults		La Luna All Adults [†]		Urban All Adults [†]		La Luna Females		Urban Females		La Luna Males		Urban Males	
	N	% affected	N	% affected	N	% affected	N	% affected	N	% affected	N	% affected	N	% affected	N	% affected
orbit	9	78	10	60	23	43	14	29	6	50	11	27	6	50	3	0
parietal	10	50	16	19	25	56	19	42	7	43	12	58	6	83	3	33
occipital	12	50	15	27	25	18	19	53	7	71	12	67	6	67	3	33
clavicle	6	0	11	18	19	11	14	0	5	0	9	22	6	0	4	0
humerus	9	22	14	21	26	4	16	0	7	0	11	0	6	0	4	0
radius	8	0	13	8	25	0	14	0	8	0	10	0	6	0	4	0
ulna	9	0	14	14	23	4	16	6	6	0	11	0	6	17	4	0
femur	8	0	13	23	26	12	15	0	8	0	11	18	6	0	4	0
tibia	9	11	13	23	26	27	14	7	8	25	11	27	6	0	4	25
fibula	5	20	12	17	26	15	14	14	8	0	11	18	5	0	4	25

[†] All adult includes both sexed and unsexed adults

Table 1. Rates of Anemic Responses and Periosteal by Element for Huaca de Moche Samples.

significant at $p = .1$, and of those affected in both groups, more than half displayed only one LEH. No significant difference was identified between the two groups in the mean number of growth disturbance events.

Together anemic responses, periosteal reaction and LEH data might suggest very slight differences in levels of stress experienced and greater frailty of children who would be interred in the urban sector after their deaths when compared to those buried in the huaca.

Huacas de Moche and Cerro Oreja Comparative Demography

In order to place the remains recovered from the Huacas de Moche in a wider, regional and temporal context, these remains were compared to those of individuals recovered from Cerro Oreja. For the purposes of this comparison, and because minimal differences in the frequency of stress indicators were found between those buried in the urban sector and those buried in Huaca de la Luna, all the remains recovered from the Huacas de Moche were pooled into a Middle-Late Moche phase sample. Thus, the comparison between sites is a temporal one, examining differences in the death sample of Middle-Late Moche, Gallinazo, and Salinar phase individuals.

Demographic analysis suggests that unlike remains recovered from the Huacas de Moche, those recovered from Cerro Oreja were dominated by subadults (Figure 5).

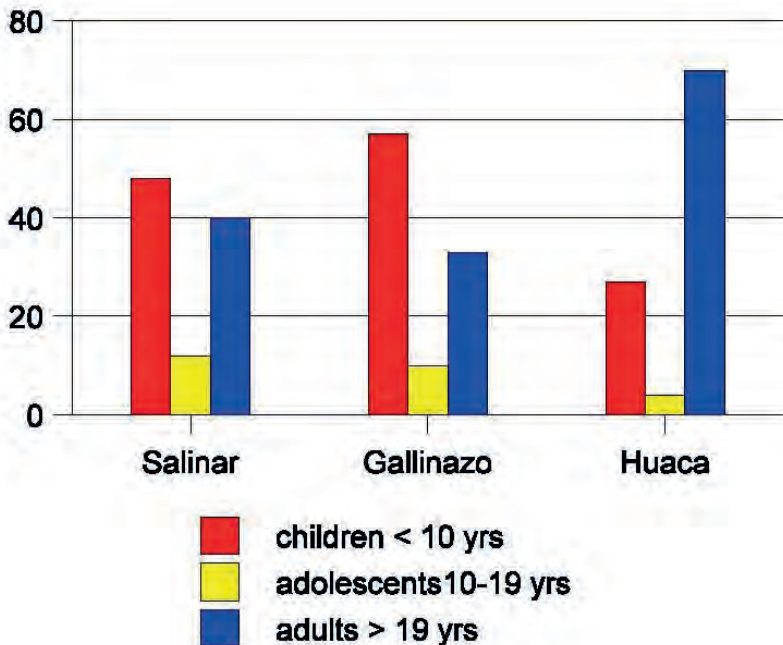


Figure 5. Demographic patterns of Middle-Late Moche individuals from Huacas de Moche examined by the author and Gallinazo and Salinar individuals recovered from Cerro Oreja examined by Yoshida (2004).

	Huaca	Urban	All Moche	Gallinazo	Salinar
Individuals	31	19	50	66	25
% Affected	55	74	62*	44*	60
Mean	1.7	2.3			
Median	1	1			
Range	0-4	0-4			

* Fisher's exact test $p \leq 0.05$

Table 2. Anterior Tooth Linear Enamel Hypoplasia Rates by Individual

In both the Salinar and Gallinazo phase samples subadults make up at least 50% of the population. Recall that in pre-industrial societies we expect approximately half of the individuals born to die before they reach adulthood (Coale and Demeny 1966). Therefore, the greater proportion of children buried at Cerro Oreja when compared to the Huacas de Moche, does not suggest higher infant mortality but rather suggests that the Cerro Oreja samples may represent the population living at Cerro Oreja during these phases.

Huacas de Moche and Cerro Oreja Comparative Stress Indicators

In addition to the pooling of child and adolescent demographic groups previously mentioned, several other modifications to data analysis had to be made in order to compare the Huacas de Moche lesion frequencies to that presented for the Cerro Oreja remains by Yoshida (2004). Yoshida did not distinguish between anemic responses on the parietals and occipital, so for this comparison, Huacas de Moche lesions of porotic hyperostosis were pooled into a vault category.

Among subadults, both orbital and vault lesions were less common among Gallinazo individuals than among either Salinar or Middle-Late Moche phase individuals (Table 3). The difference between the Gallinazo and Middle-Late Moche phases in cribra orbitalia was statistically significant at $p \leq 0.05$, but neither differences between Salinar and Gallinazo nor Salinar and Middle-Late Moche phases were significant. Although the pattern of vault lesion rates was similar to that for orbital lesions, with Gallinazo least affected and Middle-Late Moche most affected, no significant differences in porotic hyperostosis among the three phase subadult samples were identified.

Among adults, Middle-Late Moche phase individuals were significantly more often affected by both cribra orbitalia and porotic hyperostosis than either Salinar or Gallinazo phase individuals. Although Salinar remains consistently displayed more anemic responses than Gallinazo remains, neither orbital nor vault lesion differences were significant. The consistent patterns of subadult and adult anemic responses may indicate a lack of selective mortality among the subadults of Cerro Oreja.

Table 3: Rates of Anemic Responses and Periosteal Reactions by Element for Combined Huacas de Moche Sample and Cerro Oreja Sample

Element	Salinar Subadults		Gallinazo Subadults		Moche Subadults		Salinar Adults		Gallinazo Adults		Moche Adults	
	N	% affected	N	% affected	N	% affected	N	% affected	N	% affected	N	% affected
orbit	14	43	57	18*	19	68*	14	7	55	11*	37	38*
vault	18	44	59	22	10	60	24	8	67	8*	26	81*

	Salinar Individuals [†]		Gallinazo Individuals [†]		Moche Individuals [†]	
	N	% affected	N	% affected	N	% affected
humerus	91	2 [#]	304	3 [#]	86	7 [#]
radius	85	5	259	2	60	2
ulna	83	6	267	4	62	7
femur	87	6	320	3*	62	10*
tibia	73	21	235	13	62	19
fibula	71	16	203	9	57	16

[†] Samples pool adults and subadults so as to make them comparable with published data

* Fisher's exact test $p \leq 0.05$

[#] Fisher's exact test $p \leq 0.05$

For the analysis of periosteal reaction, the subadults and adults recovered from the Huacas de Moche site were pooled, as Yoshida (2004) did not include demographic information in her reporting of long bone, inflammatory reaction. Overall the pattern was the same as that seen for anemic responses, with Gallinazo phase individuals least often affected while Salinar and Middle-Late Moche phase rates were similar. Among femora, the patterns of greater periosteal lesion rates of Middle-Late Moche individuals was significant ($p \leq .05$). Additionally, humeral rates in the Middle-Late Moche were significantly more common ($p \leq .1$) than in the Gallinazo or Salinar phases. Finally, the number of individuals affected by LEH in the three phases was compared.

Again, Gallinazo phase individuals were less often affected than either Salinar or Moche phase individuals, but only the Gallinazo–Moche comparison was significant (Table 2).

Discussion

The goal of this analysis was to investigate an understudied sample of individuals who were entombed in the Huacas de Moche site. The remains of these 115 people offer us a glimpse of daily life at the paramount center of the Middle to Late Moche phase, providing us with hypotheses to test with further archaeological and bioarchaeological study. The data relating to demographic features, cribra orbitalia, porotic hyperostosis, periosteal reaction and LEH, suggest small differences in the stress experienced by those buried within the urban sector and those buried in the plazas and platforms of Huaca de la Luna. Additionally, comparison of individuals buried at the Huacas de Moche to those interred at Cerro Oreja during the earlier Salinar or Gallinazo phases, indicate temporal shifts in stress.

The within site comparison of individuals buried at Huacas de Moche provides us with an interesting picture. Demographic analysis suggests that sex and age of the deceased may have affected the choice of final resting place. It is possible, that burial within Huaca de la Luna was a status that was difficult for children and females to achieve. It is also possible that the surviving relatives of the deceased were more willing or able to expend the social capital required of being buried in the huaca for adult males.

Although lesions indicative of anemia, inflammation and growth disruption were slightly less common among individuals whose status enabled their burial in Huaca de la Luna, only the difference in LEH reached a significant level. It would appear that individuals recovered from the urban sector were slightly more likely to have experienced and survived growth arrest events than those buried in the huaca. In the case of both subgroups, most affected individuals only experienced one such event. This may suggest that the causative stress was either the diarrhea or poor nutrition that are so often associated with weaning. Given the contrasting patterns of subadult and adult anemia and inflammatory indicators, it is possible the subgroup from which those buried in the urban core were drawn experienced greater frailty as children, and so were more severely affected by city-wide stressors such as crowding, poor water quality and exposure to pathogens

The archaeological record shows however, that not all residents of the Huacas de Moche were of the same social status. Clearly the Moche were a hierarchically organized society (Bernier 2010; Chapdelaine 2001, 2009; Gayoso and Uceda 2015; Uceda 2010b). The domestic and industrial spaces of the urban core show this area to have been home to craft specialists who produced goods not only for their own use but for the highest elites and variation in burial location, burial construction and included grave goods indicate large differences in access to resources. It is likely that social hierarchy affected the health of those living and working at the Huacas de Moche. It is well documented that while a wide variety of stressors are correlated with poor health, population-wide stresses are not experienced equally along a hierarchy, nor are the same stressors likely to have equal outcomes for people of different statuses (e.g., House, Umberson and Landis 1998; Thoits 2010). One of the most important reasons for these asymmetries is that individuals lower on the hierarchy are less buffered from stressors because of their lack of social and economic resources. If we assume that the individuals buried in the industrial and domestic spaces of the urban core were the craft specialists who lived and worked in these spaces, then the higher levels of LEH and frailty among them might reflect their decreased access to the buffering resources available to the highest elites.

Comparison of the Middle-Late Moche individuals buried at the Huacas de Moche site to the Gallinazo and Salinar phase individuals buried at Cerro Oreja was somewhat less rigorous than the within site comparisons noted above, because of the format in which data were reported by Yoshida (2004). However, temporal analyses did identify patterns that warrant further investigation. Across all stress indicators examined, Middle-Late Moche individuals were consistently more often affected than were Gallinazo individuals. These differences were statistically significant for subadult and adult cribra orbitalia, adult porotic hyperostosis, femoral and humeral periosteal reaction and LEH. Rates of stress indicators were found to be quite similar among Salinar and Middle-Late Moche individuals. When significant differences were found, such as in adult anemia and humeral periosteal reaction, it was the Middle-Late Moche individuals who were most often affected.

Together these data would seem to suggest that life at the Huacas de Moche was more stressful than life at Cerro Oreja had been, particularly during the preceding Gallinazo phase. This finding is surprising for two reasons. First, the available, albeit understudied, mortuary data from Cerro Oreja suggest, that individuals from all social classes were buried in the cemetery (Billman 2010; Carcelén 1995; Gagnon 2006). In contrast we know that Huacas de Moche was home to middle class craft producers and elites (Chapdelaine 2001; Uceda 2010b; Gayoso and Uceda 2015). We might expect one of the privileges of their status would have been fewer stressors, but apparently this was not so.

Secondly, the Gallinazo phase residents of Cerro Oreja would have been living during a time of dramatic transformation that saw a substantial transition in social life and political economy associated with the rise of the Southern Moche State (Billman 2002, 2010; Chapdelaine 2001; Gagnon 2006; Moseley and Day 1982; Uceda 2001) while those living at the Huacas de Moche, particularly during the Middle and into the Late Moche

phase, would have experienced greater social stability. However, it does not seem that this stability translated to buffering against stressors.

Conclusions

During the last two decades, archaeological investigations at the Huacas de Moche by Santiago Uceda, Ricardo Morales and their team have produced data central to our current understanding of the polity often referred to as the Southern Moche State. Among the recovered collections are the understudied skeletal remains of individuals buried in many tombs throughout the precincts of Huaca de la Luna and the urban zone as part of the daily course of events. This research documents evidence of stress manifest in these human remains. In doing so, it explores what such data might suggest about life at this urban center and how stress may have differed between Moche residents of Huacas de Moche and earlier Gallinazo and Salinar residents of Cerro Oreja.

Within site comparison of individuals buried at Huacas de Moche suggests that sex and age of the deceased may have affected the choice of final resting place. It is possible, that burial within Huaca de la Luna was a status that was difficult for children and females to achieve. It is also possible that the surviving relatives of the deceased were more willing or able to expend the social capital required for burial of adult males at Huaca de la Luna. Lesions indicative of anemia, inflammation and growth disruption, and their distribution in different age groups indicated that individuals buried in Huaca de la Luna were also slightly less frail and potentially more buffered from stress than those who were interred in the urban core. These stressors may have included crowding, decreasing diet breadth, poor water quality and exposure to pathogens.

Comparison of the Middle-Late Moche individuals buried at the Huacas de Moche site to the Gallinazo and Salinar phase individuals buried at Cerro Oreja found that across all stress indicators examined, Moche individuals were consistently (often significantly so) more often affected than were Gallinazo individuals. However, rates of stress indicators were found to be quite similar between Salinar and Middle-Late Moche individuals. Together these data suggest that life at the Huacas de Moche was more stressful for all residents than life at Cerro Oreja had been, particularly during the preceding Gallinazo phase. These preliminary results warrant further investigation.

Acknowledgments

I am grateful to Dr. Santiago Uceda for providing access to the collections and research space. This work would not have been possible without the help of the staff at the Museo Huacas de Moche and my students: Violeta Capric, Sophia Fox-Sowell, Nicholas Gibaldi, Callie Rawlins, Kendra Smith and Rose Tobiassen. Funding was provided by Wagner College Anonymous Donor Grant and Student Support and Wagner College Faculty Research Grant.

CAPÍTULO 7

Huaca del Sol hacia el final de los Moche

Moises Tufinio

Introducción

Huaca del Sol es una estructura monumental que forma parte del Complejo Arqueológico Huacas de Moche. Se ubica medio kilómetro al oeste de Huaca de la Luna y a cien metros de la margen izquierda del río Moche. Por el norte limita con el cerro Negro y por el sur con la campiña de Moche (Figura 1).

El presente documento es el resultado de tres temporadas de campo y gabinete en Huaca del Sol, que se ejecutaron desde el 2011 hasta el 2013 dentro del marco del proyecto arqueológico Huacas del Sol y la Luna. Desde las primeras investigaciones en esta huaca a finales del siglo XIX, el interés de los investigadores por conocer cómo fue construida se vio limitado por el hecho de que los resultados han sido inconclusos. No obstante, luego de tres temporadas continuas llevadas a cabo por el autor de este documento, se han obtenido resultados que nos permiten aproximarnos a la configuración arquitectónica original de Huaca del Sol.

Se estableció una secuencia constructiva de tres edificios, donde el edificio 1 abarcó solo las secciones 2 y 3, con una altura máxima de 2 metros sobre la superficie actual. El edificio 2 alcanza una altura de 5 metros y comprende hasta la sección 4. El edificio 3 es la construcción masiva, donde Huaca del Sol adquiere el volumen que observamos actualmente; comprende las secciones 1, 2, 3 y 4; de estas, la sección 3 es la más alta del edificio (que es la altura actual). Sobre este último edificio se observa una reocupación cultural con evidencias del Horizonte Medio (Uceda y Tufinio 2014).

De otro lado, la secuencia ocupacional de Huaca del Sol está definida por las evidencias Moche en los tres edificios, cuya función principal fue la de un palacio (Uceda y Tufinio 2014). En este documento presento información sobre investigaciones previas, las evidencias empíricas documentadas durante temporadas del período 2011-2013, discusión y la secuencia ocupacional y constructiva de Huaca del Sol. Finalmente, comentarios sobre la función de Huaca del Sol, como palacio o templo.



Figura 1. Plano general del complejo arqueológico huacas del Sol y de la Luna.

Investigaciones previas

Los registros de las primeras intervenciones en esta huaca se encuentran en la información etnohistórica del siglo XVII. En estos documentos históricos se hace mención de la existencia de compañías destinadas a la explotación de las huacas (Zevallos 1994). Luego de la destrucción ocasionada por el saqueo, varios elementos arquitectónicos (muros y pisos) quedaron expuestos en un gran perfil norte-sur de aproximadamente 350 m de largo en el lado oeste de esta huaca. El resultado de las depredaciones es que en la actualidad solo se observa un tercio del volumen total de esta huaca. Además, dichos saqueos facilitaron la ampliación de las áreas agrícolas, tanto así que en la actualidad están ubicadas al pie de la huaca. Las primeras excavaciones científicas realizadas en este monumento datan de fines del siglo XIX y fueron emprendidas por Max Uhle; las excavaciones de Uhle se realizaron en la sección 4 y al pie del edificio en la parte norte. Estas se centraron en excavar tumbas y en el estudio estratigráfico de las mismas (Uhle 1915).

Habrà que esperar hasta fines de la década de los 60 e inicios de los 70 para que nuevamente se realizaran investigaciones científicas en el sitio; ellas corresponden a las realizadas por el proyecto Chan Chan - Valle de Moche. Los resultados más importantes de estos trabajos en este edificio fueron: la división de la Huaca del Sol en 4 secciones, la referencia a las dimensiones de 342 metros de largo por 159 metros de ancho, el análisis de los adobes con marcas, y haber hecho el primer intento de una secuencia constructiva en el lado oeste de la sección 2 (Hastings y Moseley 1975). Las excavaciones en la sección 2 permitieron una buena información sobre la dieta de la ocupación Moche, en sus estudios sobre la dieta prehispánica en la costa norte (Pozorski 1976). El estudio de dos grandes perfiles, uno en el lado oeste, aprovechando el área destruida de la sección 1, y otro en la trinchera realizada al pie de la huaca en el lado oeste, permitió a Theresa Topic tener una primera secuencia para el sitio (T. Topic 1977). En 1991, y como parte del proyecto Huaca del Sol y de la Luna de la Universidad Nacional de Trujillo, se realizó el estudio de tres perfiles en las secciones 2, 3 y 4 del lado oeste, por parte de dos grupos de estudiantes en el marco de sus prácticas pre-profesionales (Gallardo y Narro 1992; Herrera y Ramírez 1992). Luego Claude Chauchat y Bertha Herrera realizaron una ampliación del perfil de la sección 1 estudiada por la Misión Harvard (Chauchat y Herrera 2003). El resultado de todas estas investigaciones han sido las diversas propuestas sobre la secuencia constructiva de Huaca del Sol disponibles en las publicaciones citadas. Finalmente, nuestras investigaciones han aportado nueva información de la secuencia constructiva y el diseño arquitectónico de este importante edificio (Tufino et al. 2012, 2013; Tufino et al. 2014).

Las evidencias empíricas

Las investigaciones ejecutadas corresponden a tres temporadas en Huaca del Sol, sección 2, perfil oeste y sección 4 (Figura 2). Los datos analizados corresponden a elementos arquitectónicos obtenidos en los diferentes perfiles y en las excavaciones en área, además del material cultural de las tumbas 1 y 2. Excavaciones en la sección 2 de Huaca del Sol permitieron tener una visión clara de la distribución espacial de la arquitectura, en especial de la reocupación tardía con muros de adobe y estructuras de quincha



Figura 2. Sección 2 y 4 de Huaca del Sol.

asociados a pisos y fogones. A partir del estudio de los elementos arquitectónicos del perfil oeste de Huaca del Sol expuesto se estableció una correlación altimétrica entre los elementos arquitectónicos, desde los elementos más tempranos hasta los más tardíos, y se definieron tres edificios para esta huaca.

La arquitectura registrada en la sección 2 y 4 de Huaca del Sol constituye una unidad arquitectónica que evidencia un notable manejo del espacio, con un planeamiento arquitectónico de carácter residencial y administrativo con áreas de servicio y almacén bien definidas. El diseño y su trazo se hallan delimitados por muros delgados que definen un espacio internamente segregado por muros divisorios, que a su vez delimitan



Figura 3. Dibujo de vasija Estilo Moche V-Tumba 1.

espacios menores, intercomunicados por vanos estrechos y vías de circulación interna. En la sección 4 se analizaron dos tumbas en contexto primario, las cuales presentan la osamenta humana y las ofrendas ubicadas en un orden preconcebido.

Tumba 1

En superficie no se observó un acondicionamiento especial debido a las alteraciones post-deposicionales; sin embargo, luego de la eliminación de la escombrera se logró definir la matriz de una tumba tipo fosa.

En el contexto disturbado de esta tumba, al que corresponden el relleno y sello de la misma, se hallaron una vasija estilo Moche V (Figura 3), óseos humanos desarticulados y esparcidos junto a adobes caídos, asociados a fragmentos de textiles polícromos, de

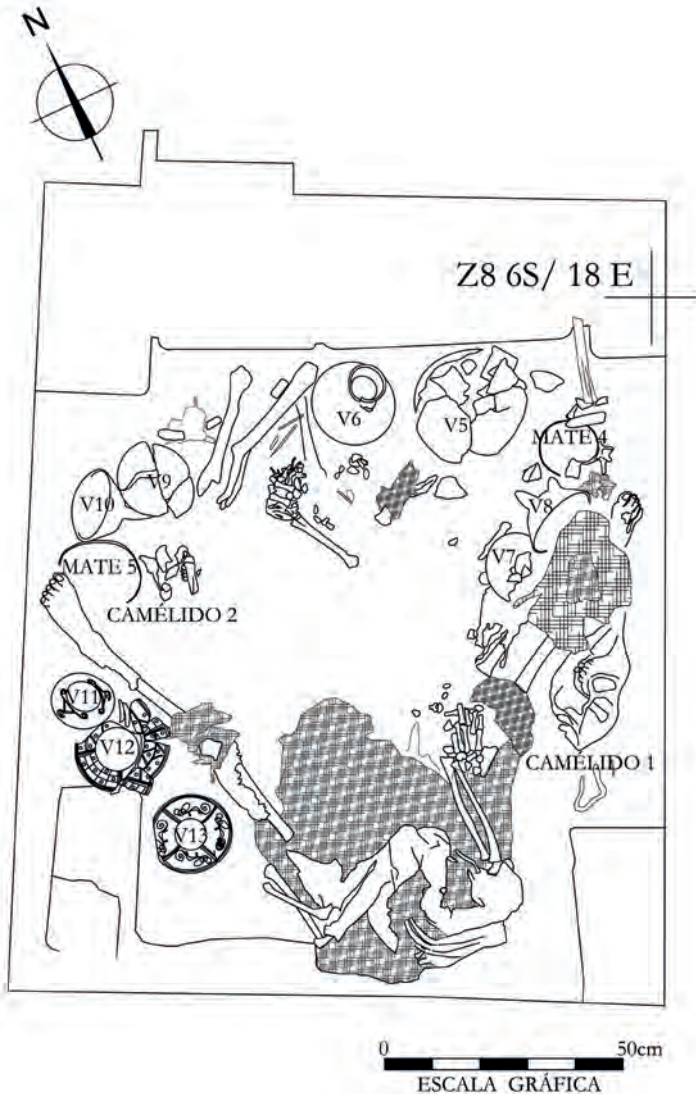


Figura 4. Óseos y ajuar funerario de tumba 1.

cestería confeccionada con finas fibras vegetales y tramadas de manera diagonal, husos con hilo, restos vegetales (soguillas, fragmentos de mates trabajados y semillas), tiestos, restos de camélido y malacológico.

Por otro lado, se registró un individuo sentado y recostado en el lado sur de la fosa, con el tronco conservando su disposición anatómica a pesar de un ligero desplazamiento hacia el norte; con restos de piel adherida a los huesos. Las piernas se encontraron abiertas y extendidas hacia el norte manteniéndose articuladas y parcialmente momificadas. Sobre el fémur derecho se ubicó descansando el brazo y la mano derecha con los huesos fuera de su posición anatómica; mientras que la otra extremidad superior se halló articulada y parcialmente momificada. Una particularidad de esta osamenta es la ausencia del cráneo y de las cinco vértebras cervicales.

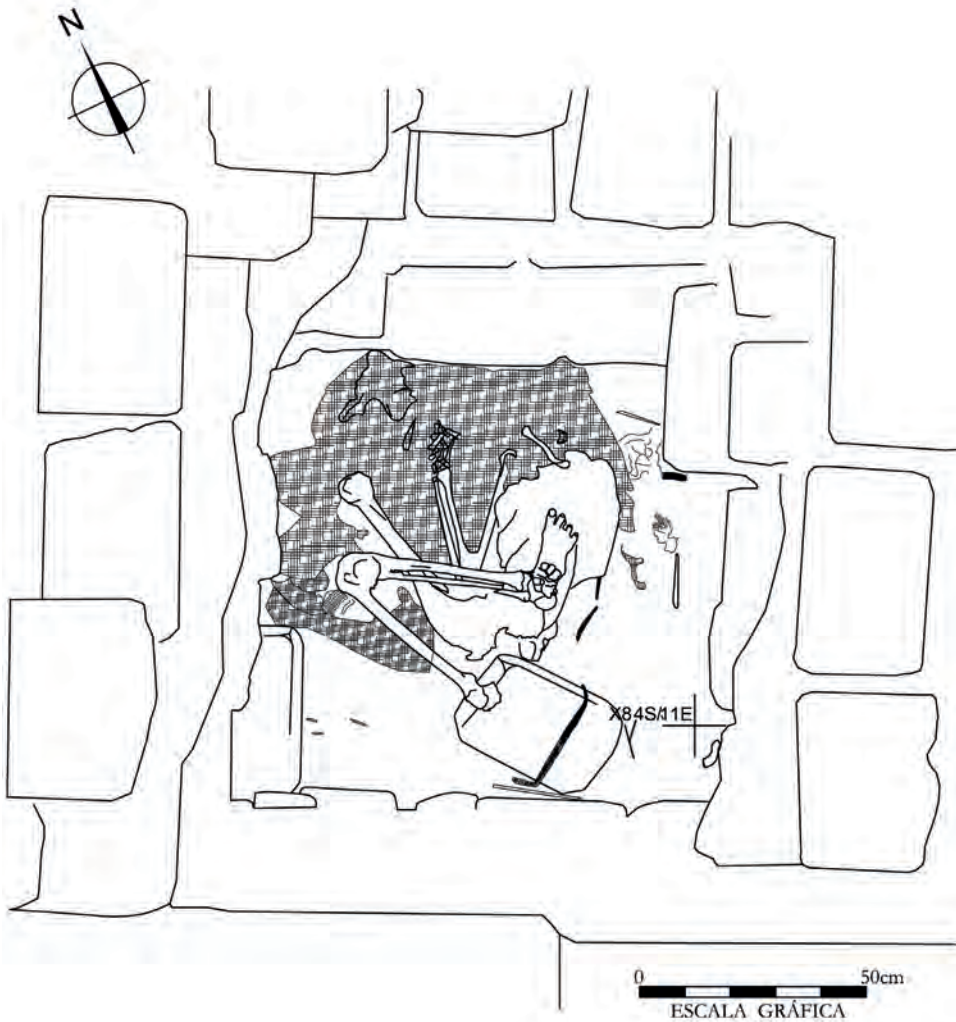


Figura 5. Vista de planta de nivel 3 de tumba 2.

El análisis antropológico estableció que se trata de un adulto joven de sexo femenino, no mayor de 20 años, con una estatura promedio de 1,50 m. El ajuar funerario corresponde a seis vasijas, una gran concentración de retazos de tela llana, con evidencia de restos de piel; y escasos fragmentos de textiles policromos de color blanco-crema y anaranjado, un cesto y mate desintegrado, cráneos y extremidades de camélidos; dos cucharas, un piruro de madera con incrustaciones de crisocola, soguillas, husos, lana de camélido, restos malacológicos, de ave y reptil (Figura 4).

Tumba 2

Se trata de una tumba tipo fosa. El relleno de la fosa consistió en material conformado por arena y tierra con adobes enteros y fragmentados. Los contextos disturbados fueron el relleno que selló la tumba y contexto primario, ubicado a nivel de la osamenta, donde se han recuperado restos óseos humanos, fragmentos de cerámica (instrumentos musicales, cuerpos decorados, bordes y bases), restos vegetales (fragmentos de mate y madera) y restos de textiles. La osamenta articulada estaba en posición flexionada y decúbito dorso lateral. El cuerpo estuvo orientado de sur a norte, manteniéndose parcialmente momificado y articulado. Existe una rotación lateral de la pierna izquierda, separando la cabeza femoral del acetábulo, colocando el pie a la altura del tórax; seguido por la ubicación del coxal izquierdo cerca de los huesos desarticulados de la mano izquierda. El tronco conserva restos de piel adherida a los huesos, con la disposición anatómica de las vértebras presentes mas no de las costillas, clavícula y esternón. Ambos brazos se encuentran articulados con restos de piel adherido a los huesos, pero con la ausencia de los huesos de la mano, salvo dos correspondientes al cuarto metacarpo de la mano derecha y al escafoides de la mano izquierda. La pierna izquierda se encuentra completa conservando restos de piel adherida a los huesos; caso contrario sucede con la pierna derecha que se encuentra desarticulada y con ausencia de los huesos del pie. Otros huesos faltantes de la osamenta son el cráneo, las siete vértebras cervicales, dos lumbares y el coxal derecho.

El análisis antropológico definió que se trató de un adulto de sexo femenino, de entre 50 y 60 años, con una estatura estimada entre 1,55 m y 1,60 m, con evidencias de artrosis en las vértebras lumbares. Por debajo del individuo se ubicó un manto de color rojizo a manera de fardo funerario, y alrededor del mismo se han encontrado fragmentos de cerámica correspondientes a cuerpos decorados, bases anulares, planas y trípodes, bordes de ollas; un fragmento tricolor, ovillos de hilo, restos de textiles y uno completo tipo faja de color blanco con motivos de color rojo; soguillas de algodón; agujas, vegetales con hilo; husos con hilo; una espada de tejedora y restos de mate, caña y semillas (Figura 5).

Discusión y comentarios

El resultado del estudio de los perfiles y las excavaciones en área han sido organizados en tres secciones: secuencia ocupacional, secuencia constructiva y contextos funerarios del Horizonte Medio. En esta discusión esperamos aportar elementos de juicio para comprender el rol de Huaca del Sol en la fase final de la sociedad Mochica.

Secuencia ocupacional

La secuencia ocupacional del sitio de Huaca del Sol es uno de los temas que en los últimos años se ha visto enriquecido a la luz de los recientes descubrimientos hechos por nuestro proyecto de investigación (Figura 6). Sabemos que alrededor del año 600 d.C. comienzan a plasmarse cambios en la estructura política Moche, donde el poder civil empezó a tener mayor importancia en la sociedad y en la estructura del estado. En esta sociedad en tránsito¹, una de las políticas de las élites urbanas fue el intercambio de bienes suntuarios fuera de la ciudad como una manera de distinción y rango (Uceda et al. 2011); la cual se intensificó durante el Horizonte Medio a una escala interregional, con intensos cambios e innovaciones en lo social² (Jennings 2012). Este punto se destaca en los Moche por la desaparición del estilo pictórico, cambios en las prácticas mortuorias y surgimiento de nuevas tradiciones cerámicas (Castillo 2003). Con esto en mente, los hallazgos recuperados hasta la fecha en la sección 2 y sección 4 de Huaca del Sol respaldan una continuidad ocupacional con profundos cambios en lo social, además de una coexistencia de espacios funcionalmente diversificados (Habetler 2007), en donde se realizaron muchas de las actividades



Figura 6. Vista oeste-este de la sección 4 Huaca del Sol.

1 Al respecto, Uceda et al. (2011) explica: En una sociedad en tránsito de una forma de organización a otra, es de esperar que la evidencia material que documenta la arqueología nos muestre de cierta manera las formas intermedias entre los modelos extremos.

2 En las poblaciones andinas, estas condiciones se generaron desde finales del intermedio temprano (Shimada 1994b), con la expansión de las redes comerciales serranas y un creciente poder económico e ideológico del fenómeno Wari y sus asociados (Shady 1988).

que se desarrollaron en las residencias menores (Wason 1994). Es interesante anotar que la sección 2 de Huaca del Sol es un espacio dominado por una terraza donde se pueden apreciar dos tipos de estructuras, una ubicada en el extremo sur y otra al norte, la del lado norte con banquetas y una estructura en forma de trono; en el lado sur un conjunto de recintos que pueden tratarse de depósitos y de cocinas. Hemos sostenido que la transformación de Huaca del Sol en un palacio, durante el período Mochica Tardío, no es sino el producto del cambio de la estructura social de esta sociedad, y la presencia de la sala con el trono es la prueba más contundente para sostener que este edificio se convirtió en el centro del poder (Uceda y Tufinio 2014). En la sección 4 el diseño es muy similar, está dividido en dos sectores. El sector oeste presenta un conjunto de recintos con un complejo sistema de circulación, que habría priorizado dos actividades: de servicio, por la presencia de fogones, y de almacenamiento, por los ambientes que cumplieron la función de depósitos, cuyos pisos y paredes fueron enlucidos para conservar estables condiciones ambientales (Tufinio et al. 2013). Dentro de este contexto, suscitó nuestra atención la ausencia de artefactos y residuos de estas actividades realizadas in situ. Esto habría sido producto de tres factores: a) Movilidad de las actividades en espacios multifuncionales, que suelen producir una baja concentración de desechos (Williams 1994); b) Barridas rituales (Silverman 1991), cuyo mantenimiento y limpieza habrían sido cuestiones constantes, reflejando el importante rol que cumplió en la materialización de la ideología del poder de manera pública y visible (Villacorta 2001, 2004); y c) Procesos naturales y antrópicos ocurridos después del abandono del sitio (Christie y Saro 2006). Nuestra hipótesis es que se habrían realizado labores de mantenimiento y limpieza, colocando sus desechos en fosos contiguos al área, al igual como se registró en la sección 2. Asimismo, en esta misma sección 4, el sector este funcionó como área ceremonial cuyas características espaciales y arquitectónicas no han podido ser definidas debido a las alteraciones hechas por las excavaciones arqueológicas previas y por la huaquería posterior. No obstante, esta diferencia funcional obedecería a que el área administrativa y de servicio habría servido de apoyo en la organización, mantenimiento y control de las actividades principales que se desarrollaron al interior del área ceremonial.

Avanzando en el tiempo, durante el Horizonte Medio, el sitio conservó su sacralidad y valoración, debido a que el sector oeste mantuvo la vigencia del diseño constructivo y de sus actividades; en tanto, el sector este fue destinado a actividades de enterramiento con numerosas tumbas tipo fosas que en su mayoría habrían sido excavadas por Uhle (1913). Ligado a esta actividad ritual se registró material descontextualizado como instrumentos musicales (silbatos, trompetas y pututos) utilizados como parte de la parafernalia y el medio a través del cual se efectuó la comunicación entre lo profano y lo divino³ (Larco 1996). Por su parte, el material en contexto de las tumbas 1 y 2 nos permitió ubicarnos dentro del modelo cronológico propuesto por Menzel (1964). El material cerámico de la tumba 1 corresponde estilísticamente al Horizonte Medio⁴; debido a la definición de dos grupos bien marcados. De un lado, tenemos tres vasijas de cerámicas claramente identificables con el estilo Cajamarca Cursivo Floral asociado

3 Uhle (1915) halló en la planicie meridional de Huaca del Sol miles de fragmentos de cornetas de arcilla en forma de cuerno o concha.

4 Según la cronología establecida para el período transicional de San José de Moro, corresponde a la fase transicional temprana.



Figura 7. Muro de quincha intruyendo el piso Moche asociado a vasijas de estilo Chimú.

a la fase Cajamarca Medio C⁵, definida por Watanabe (2009), donde predominan los platos de base trípode corto redondeado⁶; y otras seis vasijas híbridas que muestran una conjunción de estilos provenientes de la sierra norte, costa sur y central que se

5 Hay que resaltar que la fase media corresponde al mayor desarrollo socioeconómico de la tradición Cajamarca. Este estilo sobresale dentro de la variabilidad estilística dominante en la costa norte debido probablemente a la necesidad de demostrar una relación más cercana con grupos de la sierra (Bernuy y Bernal 2008).

6 Kroeber (1925) en sus investigaciones en el sitio A de Huaca del Sol ya había registrado vasijas de esta fase Cajamarca con el característico trípode corto.

fusionaron con estilos locales, por lo que debemos ser cautelosos si queremos atribuirle un estilo en particular. De igual forma ocurre para el caso de la tumba 2, con el registro de cuatro vasijas de cerámica híbridas que tipifican al período en cuestión.

Adicionalmente, otros elementos que nos ayudaron a ubicarnos dentro de este contexto fueron: la posición de los cuerpos y los textiles. En relación con el primero, observamos un cambio en las prácticas mortuorias⁷ hacia una tradición serrana, difundida ampliamente durante el Intermedio Tardío. Tales son los casos de la tumba 1, donde el cuerpo se encontró en posición sentada con las piernas abiertas y extendidas hacia delante; y de la tumba 2, donde se halló en posición decúbito dorso lateral o de costado. Siguiendo la evidencia de la tumba 1, se reforzaría la idea de que dicha asimilación tuviera sus inicios dentro de la época 2 (Bracamonte 2011⁸). Con relación a la segunda, en los textiles se observa una fuerte presencia de diseños y colores provenientes de la costa central y sur, características que permiten atribuirlos dentro del Horizonte Medio.

La última ocupación en el sitio corresponde a la presencia Chimú (Figura 7). Las evidencias parecen apuntar a una similitud con el período Chimú del área 35 en San José de Moro (Prieto 2006), en lo que respecta a las tres fases de su evolución arquitectónica, mas no en las diferencias de sus adobes ni la función del montículo. Prieto caracteriza su fase I, porque todas las estructuras fueron de quincha, y las ubica dentro del Chimú Medio o clásico (1260-1300 d. C.). Para su fase II, reporta algunas estructuras de carácter formal, con pisos bien elaborados y muros de adobes que no parecen guardar un orden aparente en la disposición de los elementos arquitectónicos. Se inicia del 1300 al 1350 d. C., y es coetáneo con el final de Chimú Medio. Para su fase III, se continuó con el mismo carácter formal de las estructuras, pero esta vez con un orden y una planificación preconcebida de sus estructuras. Si tomamos como base estas características, la última ocupación de la sección 2 y sección 4 presentaría claramente solo las dos primeras fases. La fase más temprana, con la evidencia frecuente de hoyos pequeños para postes y alineamientos de quincha asociados a fogones planos, que están intruyendo los últimos pisos de época Moche y muros aislados que no muestran una organización del espacio⁹. En ambas fases, inferimos que debió continuar el sector este de la sección 4 como el “espacio destinado para el reposo de los muertos como símbolo de continuidad del mantenimiento del poder y/o propiedad sobre un área o recurso por parte de un grupo de parientes y/o descendientes del muerto allí depositado” (Bloch y Parry 1982: 34). En tanto, del sector oeste es poco lo que sabemos debido a los factores post-deposicionales que afectaron el sitio; sin embargo, creemos por la evidencia de fogones que habría sido un área de residencia y de servicios.

7 La variabilidad en las prácticas mortuorias es atribuida a los cambios en las creencias (Binford 1971).

8 Recientes hallazgos realizados en el sitio de Huaca Santa Rosa de Pucalá, en el valle de Lambayeque (en imprenta).

9 Por su parte, la sección 2 (Tufinio *et al.* 2012-13) tendría las tres fases antes descritas. La primera, correspondería a las estructuras de quincha que estuvieron asociadas a vasijas domésticas de cocción reductora chimú; luego, estaría el piso 2 y muros burdos que sellaron la construcción anterior; y la última, estaría definida por el piso 1 y los ambientes definidos como depósitos de obvia función administrativa.

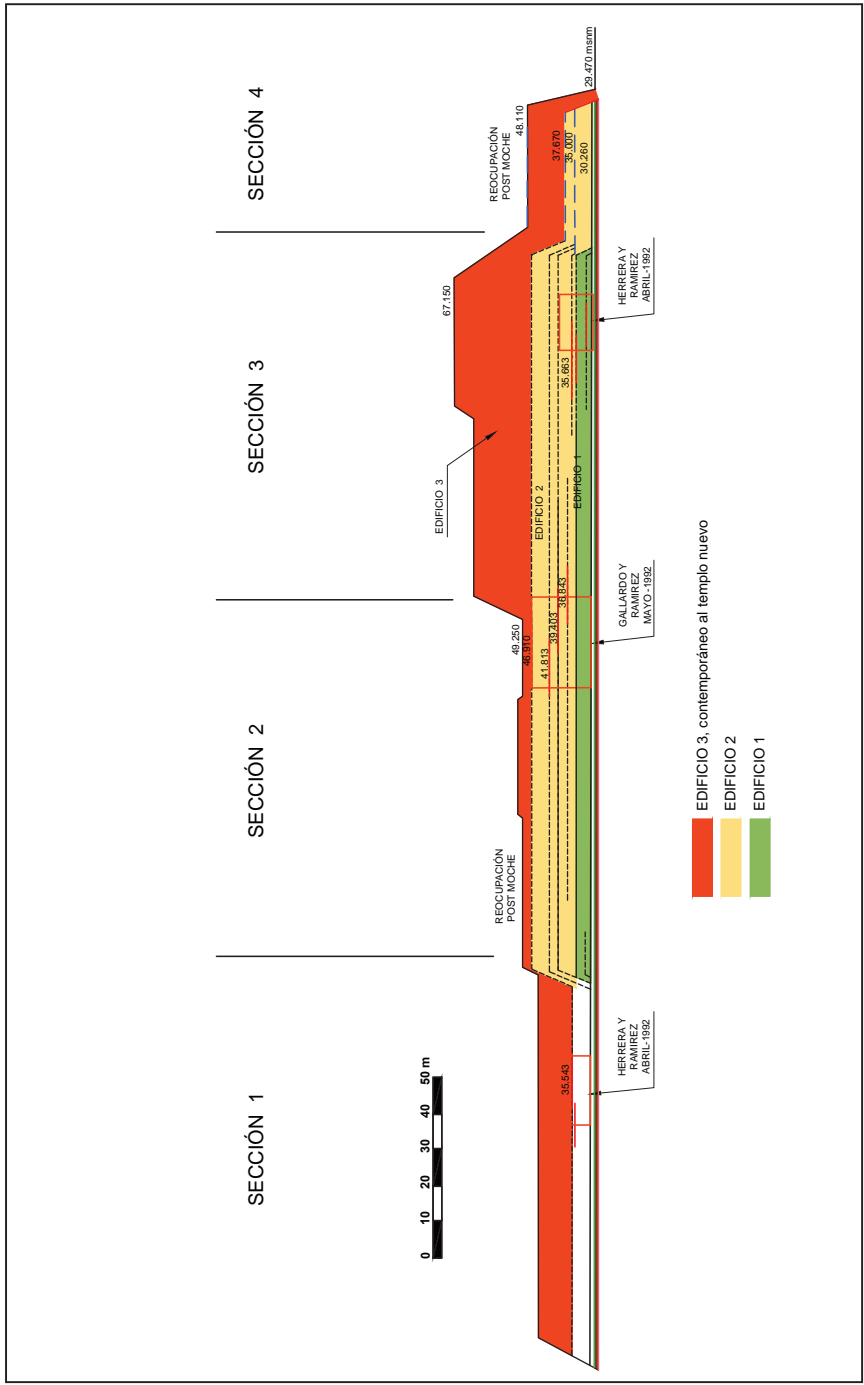


Fig. 2. Secuencia constructiva general de Huaca del Sol.

Figura 8. Secuencia constructiva mostrando los tres edificios establecidos para Huaca del Sol.

Secuencia constructiva

Durante el esplendor del desarrollo del Estado Moche, el Templo Viejo de Huaca de la Luna estuvo constituido por diferentes niveles o plataformas, las cuales fueron enterradas sucesivamente, siguiendo un calendario ceremonial para construir sobre ellas una nueva plataforma más elevada y más amplia. A este proceso se le ha denominado la renovación del poder del templo (Uceda y Tufinio 2003), y a cada nueva plataforma se le ha dado la denominación de 'edificio'. No se está ante un simple proceso constructivo de un único edificio, sino ante una compleja secuencia de edificios que revelan una identidad y vigencia propia (Uceda y Canziani 1998). Siguiendo este antecedente, creemos que la regeneración del templo no solo se suscribió a la Huaca de la Luna, sino que fue un proceso integral aplicado en ambas huacas. La diferencia entre una y otra fue la función o las actividades realizadas en cada una de ellas. Establecer la secuencia constructiva de Huaca del Sol es una labor que siempre ha estado presente en las investigaciones del Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna.

Se pudo establecer que esta huaca fue construida en tres edificios con sus remodelaciones (Figura 8). El estudio de los perfiles ha permitido definir que el relleno pluvial, ubicado a 29 m.s.n.m., es el nivel de base de la plataforma donde se construye el edificio 1. Este primer edificio abarcó solo las secciones 2 y 3, y su altura no fue de más de 2 metros sobre la superficie actual. El edificio 2 alcanzó una altura de 5 metros. Las remodelaciones ejecutadas en estos edificios hacen que crezca el volumen y se gane más elevación: las secciones 2 y 3 alcanzan 16 metros de altura. El edificio 3 es la construcción masiva, donde Huaca del Sol adquiere el volumen que observamos actualmente. Se construye la sección 1, la sección 3 se eleva 20 metros más, la sección 2 crece 3 metros y la sección 4, más de 10 metros.

Hasting y Moseley, en la década del 70, sostienen que la construcción de la sección 1 se efectúa después de la sección 2: *"Section 1 was built after Section 2 and is treated as a unit of associated bricks. The south side of Section 4 was covered with a facade of bricks about 4 m thick, and this forms another adobe assemblage"* (Hasting y Moseley 1975). En el análisis del perfil oeste de la sección 1 se establecen tres ocupaciones. Las dos primeras ocurren desde pisos y muros mal elaborados hasta los pisos de mejor acabado, asociado a muros enlucidos; mientras que la tercera ocupación corresponde a la arquitectura monumental (Chauchat y Herrera 2003). El resultado de la investigación confirma que la sección 1 es una construcción final, y que los pisos ubicados por debajo de la arquitectura monumental siempre fueron construcciones simples, similares a las registradas en el núcleo urbano. Además, estas invariablemente siempre convergen alrededor de la arquitectura monumental. Esta aseercción refuerza la hipótesis de que en la Huaca del Sol en sus inicios solo existieron las secciones 2, 3 y 4; y que indiscutiblemente la sección 1 fue añadida durante el edificio 3, la cual funcionó como área de acceso. Esta afirmación es ratificada por Uhle: *"En el extremo norte se agrega un terraplén de aproximadamente 90 m de largo y 6 m de ancho que probablemente fue el acceso original a todo el edificio"* (Uhle 1998). Es decir, el gran volumen que conocemos hoy en día ocurrió en el edificio 3; sobre las secciones 2, 3, y 4. En este edificio se agrega uno de los rellenos más grandes de esta huaca, siendo el más alto el de la parte central (sección 3). Es así que la nueva altura requirió de vías que permitieran acceder a las plataformas más elevadas. Es en este momento que construye la parte monumental de la sección 1, adosada al lado norte de la sección 2, la cual funcionó como una rampa. Si consideramos que esta huaca fue parcialmente

destruida por fenómenos antrópicos, es posible que haya tenido una altura máxima de 40 metros. Haciendo una analogía entre esta secuencia y la secuencia establecida para Huaca de la Luna, tenemos que el edificio 2 de Huaca del Sol se relaciona con los últimos edificios de Huaca de la Luna, que van hasta el 600 d. C.; luego el edificio 3, que tiene un crecimiento bien marcado, se relaciona con los dos edificios establecidos en el Templo Nuevo, que van hasta el 900 d.C. (Tufinio et al. 2010).

De otro lado, el hecho de haber definido la base de esta huaca nos ha permitido comparar dos hipótesis en relación con la forma de Huaca del Sol. De un lado, Hasting y Moseley (1975) (Figura 1) proponen que esta huaca tiene forma de cruz y que el volumen de la reconstrucción hipotética va más allá del camino y del canal de regadío actual. Asimismo, Uhle (1998) (Figura 3) arguye en su imagen que la simetría de esta huaca se da en cada una de sus secciones y se plantea una reconstrucción teniendo como eje límite el canal ubicado en el lado oeste de esta huaca. Las evidencias nos indican que el primer adobe asentado sobre el lecho estéril está a 2,70 m por encima del nivel del canal actual. Asimismo, el paramento enlucido registrado en el perfil oeste se ubica 20 m antes del canal. Es axiomático que esta arquitectura se construyó respetando el canal, porque dicha obra hidráulica ha sido y sigue siendo utilizada para irrigar los campos de cultivo de las zonas bajas de la campiña de Moche; entonces, siempre debió estar allí. Esto nos lleva a proponer que la sección 4 de esta huaca solo llegó hasta el límite de la carretera actual y, por la altura del primer adobe que sirve de base de esta arquitectura, la construcción arquitectónica no fue más allá del canal. En este mismo sentido creemos que la tesis de Hasting y Moseley no es factible, porque para que así sea, el canal debió estar más cerca de la ribera del río, y la base de la arquitectura debió pasar más bajo de la altura del canal actual. No obstante las evidencias, nos dicen lo contrario.

Contextos funerarios del Horizonte Medio

Las evidencias presentadas para Huaca del Sol, sobre el último piso del edificio 3, nos muestran que el material asociado a este piso, ubicado muy cerca de la superficie, corresponde a una fase dentro de la cual convergen los estilos Chimú, Wari y Cajamarca. A los estilos Wari y Cajamarca en la región Mochica Norte se les ha definido como transicionales antes de Lambayeque (Rucabado y Castillo 2003). La circunstancia de estar cerca de la superficie condicionó que estos materiales aparecieran mezclados en el registro arqueológico. No obstante, las evidencias en contexto de dos tumbas nos permiten discutir aspectos ligados a la naturaleza dinámica de las prácticas rituales luego del colapso del sistema político Moche.

Estas prácticas rituales varían en función de la complejidad social (Binford 1972). Aquí entran en juego los sistemas de creencias, las identidades y roles de los individuos, la estructura social, las diferencias de género y edad, la capacidad de acumular y la disposición de gastar en rituales (Castillo 2000). De ahí que el estudio de la transformación tanto física como conceptual del individuo (Kaulicke 1997) nos lleve a considerar tres aspectos: a) el status y rol social, b) el tipo de ritual funerario que estimó la momificación y c) el grupo social al que pertenecieron.

Sobre el primero, sabemos que *“para el grupo social, el evento del entierro de sus muertos está lleno de rituales estrechamente ligados a la creencia en la existencia de otro mundo, donde estos individuos seguirían conservando su status y estarían desempeñando los mismos roles que tuvieron en vida, por ello son enterrados con sus elementos emblemáticos”* (Quilcate 2003).

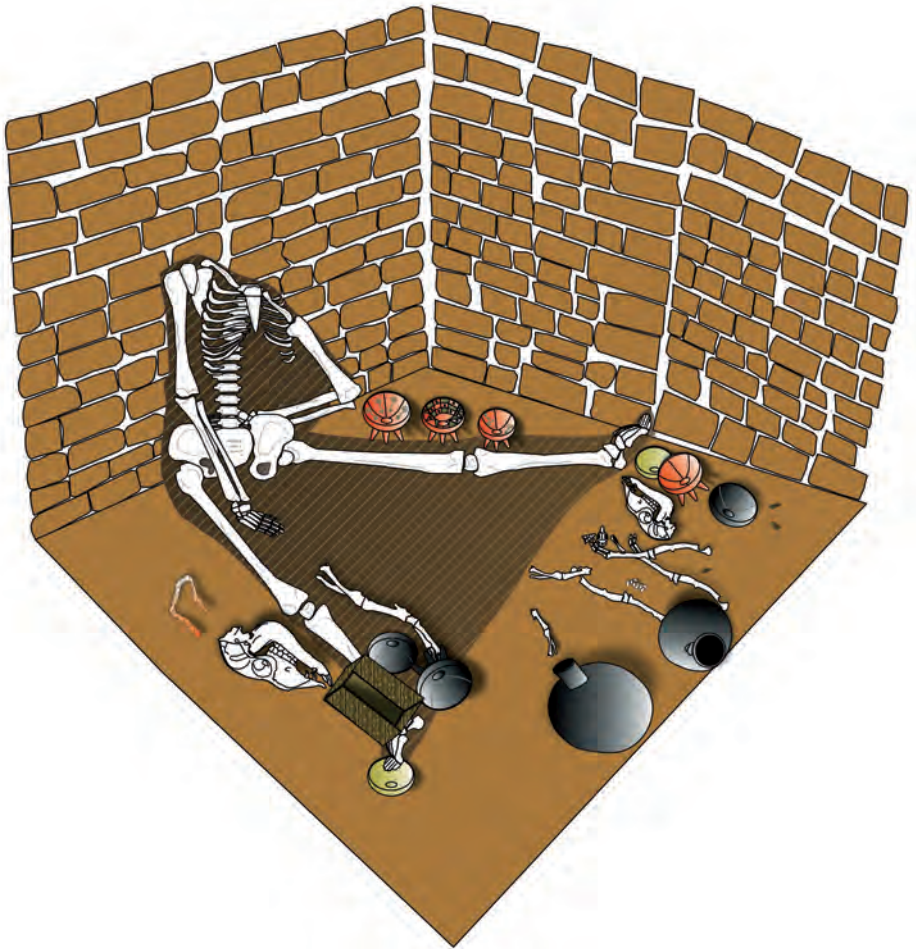


Figura 9. Dibujo de tumba 1 de Huaca del Sol.

A pesar de lo escueto de los artefactos colocados en las tumbas 1 y 2, es plausible plantear que estaríamos ante especialistas textiles¹⁰ que habrían recibido un tratamiento diferencial debido a su producción de alta calidad que permitió la distinción social y la materializaron del sistema ritual (Fraresso 2007). No hay que olvidar que tras el colapso del poder central Moche, la estructura social de la elite urbana adquirió mayor poder y riqueza; proceso que siguió hasta consolidarse el estado Chimú, años más tarde (Uceda 2007b). Ciertamente, la ubicación espacial de las tumbas durante la época en cuestión nos muestra claramente el elevado estatus adquirido por estas personas y el reconocimiento social de su labor. Reafirmamos ello, puesto que las vasijas asociadas fueron fabricadas *ex profeso* para el entierro, destacando por su exclusividad las vasijas de estilo Cajamarca serrano halladas en la tumba 1, que formaron parte de los bienes suntuarios intercambiados y controlados por la elite (Bernuy y Bernal 2008).

Acerca de lo segundo, consideramos significativo el estudio de Nelson y Castillo (1997), quienes, luego de revisar las condiciones de los entierros y del patrón de descomposición en las tumbas en forma de bota¹¹ de San José de Moro, sugirieron dos tipos de ritual funerario que habrían causado momificación. Uno estaría definido por una *momificación deliberada*, seguida por el traslado del cuerpo de un lugar a otro, recorriendo largas distancias, y en donde la evidencia arqueológica estaría determinada por la alteración de los huesos de la cavidad torácica en las tumbas. La otra posibilidad sería un *ritual funerario prolongado*, durante el cual el cadáver fue curado en condiciones que condujeron a su momificación natural. Al respecto, distinguieron dos prácticas en el uso del envoltorio del cadáver. La primera, sería el uso temprano de la mortaja en el cuerpo fresco, que habría ayudado según sea el caso a mantener los huesos juntos o sueltos. La segunda, sería cuando el envoltorio fuese hecho tardíamente hasta que el cuerpo estuviera desecado, lo cual habría facilitado la manipulación de los restos.

En nuestro caso, la hipótesis que más se ajusta al contexto funerario de la tumba 1 implicaría un entierro primario donde el cuerpo debió ser descendido y colocado tempranamente dentro de la fosa, manteniendo su disposición anatómica sin desprendimiento de los huesos del tórax¹². Por su parte, esta fosa habría estado abierta durante un tiempo, en un ambiente con óptimas condiciones que favoreciera la momificación¹³ natural. La exposición del cuerpo *in situ* antes del enterramiento trajo

10 Luego de un preliminar estudio antropológico en la tumba 2, se observó claros signos de artrosis en las vértebras lumbares y torácicas, que si bien es una lesión degenerativa correlativa con la edad, también podría indicarnos actividades de hilar y tejer como consta en las crónicas.

11 Esta muestra está basada en su gran mayoría en tumbas Mochica Tardío y solo tres pertenecen al período posmoche.

12 Y simultáneamente, habrían sido colocados los restos de un camélido (cráneo y extremidades), cumpliendo una función de psicopompa, es decir que el animal ayuda a llevar el alma del muerto al inframundo (Goepfert 2008: 240). Esto se infiere por la disposición anatómica de sus huesos sin presencia de perturbación y por las condiciones de su conservación.

13 Bittmann (1982) señala que la momificación estaría relacionada con el complejo mundo espiritual y temas exotéricos de las poblaciones tempranas. Las preocupaciones espirituales, la creencia en el más allá y la otra vida son temas recurrentes y de mucha importancia en muchas culturas. Los dolientes buscan no tan solo satisfacer las necesidades del cuerpo sino también aquellas del alma del difunto.

consigo la presencia de insectos coleópteros, puparías de moscas, que nos llevaría a corroborar la idea del carácter de “tumba abierta” de este contexto (Figura 9). Otro hecho observado fue el retiro de partes corporales, que habría ocurrido luego de la desecación del cuerpo, pero antes de ser envuelto en su fardo funerario formado con tejidos¹⁴.

Asimismo, sumado a lo anterior, un elemento que nos causó sorpresa y citó nuestra atención fue la presencia de una vasija Moche V¹⁵ en un nivel superior del entierro principal (Figura 3). Dos posibilidades explicarían este hecho: La primera explicación estaría definida por dos eventos funerarios¹⁶: a) desentierro de una tumba Moche Tardía; y b) elaboración de una tumba tipo fosa e inhumación del individuo, sellado luego de forma deliberada con el relleno de la tumba manipulada del primer evento. La segunda se diferencia de la anterior por una variación en el evento ‘b’, en donde se habría reutilizado la fosa de la tumba Moche, modificando sus dimensiones a un espacio menor y a una mayor profundidad para la deposición del individuo, sellado luego de forma deliberada con el relleno de la tumba manipulada. Enfatizamos que decir cuál de estas dos posibilidades tendría mayor asidero definido resultaría apresurado, debido a lo restringido de la información de los primeros niveles de la tumba, que fueron encontrados con una fuerte alteración antrópica. De igual forma, habría sido el tratamiento funerario para la tumba 2, con el carácter de tumba abierta, cuyo cuerpo habría sido manipulado antes de ser envuelto en textiles. No obstante, aquí no solo se extrajeron partes del cuerpo, sino que también se alteró la disposición anatómica de los huesos, puesto que se había rotado lateralmente la pierna izquierda, separando la cabeza femoral del acetábulo; y el coxal izquierdo había sido colocado al norte de la fosa, cercano a la mano izquierda. Por lo pronto, aún es muy reducida nuestra muestra de tumbas intactas del horizonte medio para determinar si existió un patrón funerario particular dentro de esta sección o si corresponden a diversas prácticas rituales.

Sobre el último aspecto consideramos que la ausencia en los individuos evidencia que ellos fueron traídos en estado de descomposición desde otro lugar. El hecho de observar que el relleno que separa el último piso Moche del piso asociado a la ocupación Chimú sea de 23 cm, nos lleva a pensar no en un abandono del lugar, ni la posterior ocupación de un nuevo grupo social; sino más bien en una continuidad en el uso del espacio por el mismo grupo social Moche, cuyas particularidades de los entierros se habrían dado por cambios en la estructura social de los residentes dentro de la sociedad Moche (Uceda 2007a). No obstante, futuras excavaciones y estudios forenses confrontarán lo planteado y darán más luces sobre el final de los Moches en Huaca del Sol.

Huaca del Sol: Palacio o Templo

En el centro ceremonial Moche, el más importante de la costa norte del Perú, se han definido tres sectores: a) el templo y las residencias de su personal sacerdotal y

14 Haber encontrado al individuo en disposición anatómica, sin evidencia de manipulación de su ajuar y con el relleno de la tumba sin remover en los últimos niveles de registro, hace pensar que no debió haber sufrido algún tipo de manipulación *post mortem*.

15 Esta vasija tiene como iconografía al personaje esférico, definido para la fase Moche V (Castillo 1989: 57).

16 La ubicación de estos eventos no implica un orden secuencial dentro del ritual fúnebre.

administrativo, b) el núcleo residencial urbano y c) el palacio del gobernante-guerrero (Uceda 2008). Las investigaciones de dos décadas en este sitio han permitido indicar que los tres sectores están relacionados entre sí. En la Huaca de la Luna se realizaban actividades ceremoniales asociadas a la renovación del poder y la regeneración del templo, siguiendo un calendario ritual. El dato arqueológico ha revelado que dicho templo estuvo destinado exclusivamente a los rituales públicos, sin actividades domésticas; mientras que la ciudad Moche, separada del templo por una calzada de 15 metros, fue el sitio donde se realizaban las actividades domésticas, como producción de cerámica, metales, textiles, etc. La Huaca del Sol es el monumento que menos atención ha tenido y la propuesta que haya funcionado como palacio está sustentada en los resultados de tres temporadas de exploraciones en el sitio. No obstante, de acuerdo con los primeros datos de las investigaciones, creemos que durante el primer período de desarrollo del Estado Moche (100 a. C. - 600 d. C.), la Huaca del Sol solo estuvo funcionando como residencia, y admitiendo el aspecto posicional de las personas en el sistema social (estatus), que estaría representado en su nivel más alto por un líder religioso o soberano en una residencia oficial. “Pocos podrían negar que hubiera reyes e importantes líderes religiosos en el Nuevo Mundo, e incluso los particularistas históricos más apasionados admitirán que los reyes necesitan descansar, comer y dormir en algún lugar” (Pillsbury 2004: 181). Esta afirmación puede ser factible de aceptar si consideramos que la Huaca del Sol únicamente estuvo conformada por la sección 2 y 3, formando una estructura más pequeña de lo que conocemos en la actualidad. En ese entonces la Huaca del Sol fue la residencia de un guerrero Moche, el cual residía en un edificio de tipo monumental.

Siguiendo esta hipótesis, la propuesta de que Huancaco, en el valle de Virú, sea un palacio, sustentada en las evidencias de cocina, de preparación de comida, de banquetes, de libaciones, de depósitos de materia prima, con elementos detectados, como los murales, los techos decorados con porras de cerámica y la cerámica fina (Bourget 2003); conlleva a considerar y repensar cuáles serían los parámetros para establecer una diferencia entre palacio y templo. Nuestra propuesta es que un palacio debería cumplir las actividades de pernoctar y realizar actividades públicas. *“Por lo general la implicancia del término sería la casa de un señor hereditario, con significados asociados, como la sede del gobierno, el lugar de la riqueza y el arte, y refugio idílico en medio del paisaje y las diversiones”* (Pillsbury 2004: 58). El palacio, además de mostrar las características previas, debe presentar altares o recintos con disposición para realizar actividades públicas. La presencia de banquetas asociadas a un altar nos abre nuevas perspectivas para entender los rituales realizados en estos sitios. Creemos que en el proceso final del estado Moche, Huancaco y Huaca del Sol funcionaron como palacio; en ambos sitios los datos arqueológicos nos presentan una combinación de una zona residencial con actividades domésticas y zonas de actividades público-administrativas ligadas al poder.

Agradecimientos

Este documento es mi agradecimiento póstumo a mi mentor y maestro, Dr. Santiago Uceda, por todas sus enseñanzas y consejos. Asimismo el agradecimiento al Dr. John W. Verano por su colaboración en el análisis del material óseo, al Lic. Henry Chavarri por su colaboración en los trabajos de campo y gabinete, al arqueólogo Ray Paredes. por su ayuda con el dibujo a color, y a los alumnos de la Escuela de Arqueología de la

Universidad Nacional de Trujillo: Jonatan Erick Domínguez Vergara, Luis Alberto Flores de la Oliva, Litzley Shannen Sánchez Chuyo, Christian Ramiro Castillo Contreras, José Everth Vitonera Cerna y Gustavo Adolfo Yamunaqué Castro, por su valiosa colaboración en la investigación de campo y gabinete

CAPÍTULO 8

Nuevas evidencias arqueológicas en la Huaca El Castillo del complejo arqueológico de Mocollope, valle de Chicama

Régulo Franco

Introducción

Mocollope fue reconocido como sitio integrante del Patrimonio Cultural de la Nación mediante Resolución Directoral N° 117 del 5 de diciembre de 1994 por el Instituto Nacional de Cultura. Después de recibir la autorización del Ministerio de Cultura del Perú mediante la Resolución Directoral N° 053-2013-DGPAVMPCIC/MC del 2013, se inició una temporada de excavaciones de cuatro meses en la Huaca El Castillo, gracias a la alianza estratégica entre el municipio de Chocope, el Museo Max Díaz, representado por el Sr. Franjo Kurtović, y la Fundación Wiese.

Gracias a la iniciativa del congresista de la República Sr. Ramón Kobashigawa Kobashigawa, autor de la ley, el Congreso de la República –a través de la Ley N° 30298, expedida el 15 de diciembre del 2014 y publicada en el diario “El Peruano” el martes 6 de enero de 2015– declaró:

“De interés nacional y necesidad pública el saneamiento físico-legal, protección, conservación y puesta en valor de la Zona Arqueológica Monumental de Mocollope, ubicada en el distrito de Chocope, Provincia de Ascope, departamento de La Libertad”.

Nuestras investigaciones se concentraron en la Huaca El Castillo, en razón a la complejidad de su arquitectura y los hallazgos de pinturas murales. Al principio de nuestra intervención se buscó redescubrir las pinturas murales registradas por primera vez por Marcus Reindel (1993: 291) en el interior del lado sur oeste, y también nos permitió hallar evidencia incompleta de un frontis interno escalonado con pinturas murales, asociado a un patio ceremonial delantero. Después del abandono del sitio, los Moche dejaron un entierro humano manipulado y colocaron ofrendas con restos de

camélidos incinerados y fragmentos de cerámica probablemente como parte de todo un ritual de propiciación para el mantenimiento de sus modos de subsistencia.

Finalmente, como se entiende, esta primera intervención de campo ha tenido como primer objetivo nuestra permanencia temporal en resguardo del sitio frente a



Figura 1. Mapa de la costa norte del Perú con la ubicación de los sitios Moche.



Figura 2. Ubicación de los sitios arqueológicos del valle de Chicama.

incursiones clandestinas de excavación, que por muchos años hicieron mucho daño al sitio arqueológico de Mocollope. En este momento, la protección del sitio está a cargo del Ministerio de Cultura regional. Otro de los objetivos ha sido estudiar la configuración arquitectónica y documentar las evidencias arqueológicas que puedan determinar a partir de la arquitectura y los hallazgos adicionales, la cronología relativa del sitio y su funcionalidad. De otra manera, a partir de la prospección del complejo Mocollope, se ha tratado de explicar la secuencia cultural del sitio y en qué medida la ocupación de Mocollope se categoriza en relación con otros sitios del valle de Chicama como Licapa II. Estos objetivos han sido parcialmente resueltos hasta conseguir nuevas intervenciones de excavación en el sitio que pudieran darnos un mayor panorama sobre su ocupación.

Ubicación

El complejo arqueológico de Mocollope se ubica al noreste del poblado de Mocollope, en el distrito de Chocope y provincia de Ascope, a 45 km al norte de la ciudad de Trujillo. Considerando la ubicación del Cerro Mocollope, que contiene al complejo arqueológico de Mocollope en su sector suroeste, se encuentra a $79^{\circ}12'00''$ Longitud Oeste y $07^{\circ}46'40''$ Latitud Sur, a una altitud de 200 m.s.n.m., a 5 km de la margen derecha del río Chicama y a 20 km del litoral. El sitio tiene aproximadamente 18 hectáreas de arquitectura residencial y monumental (Figuras 1-3).

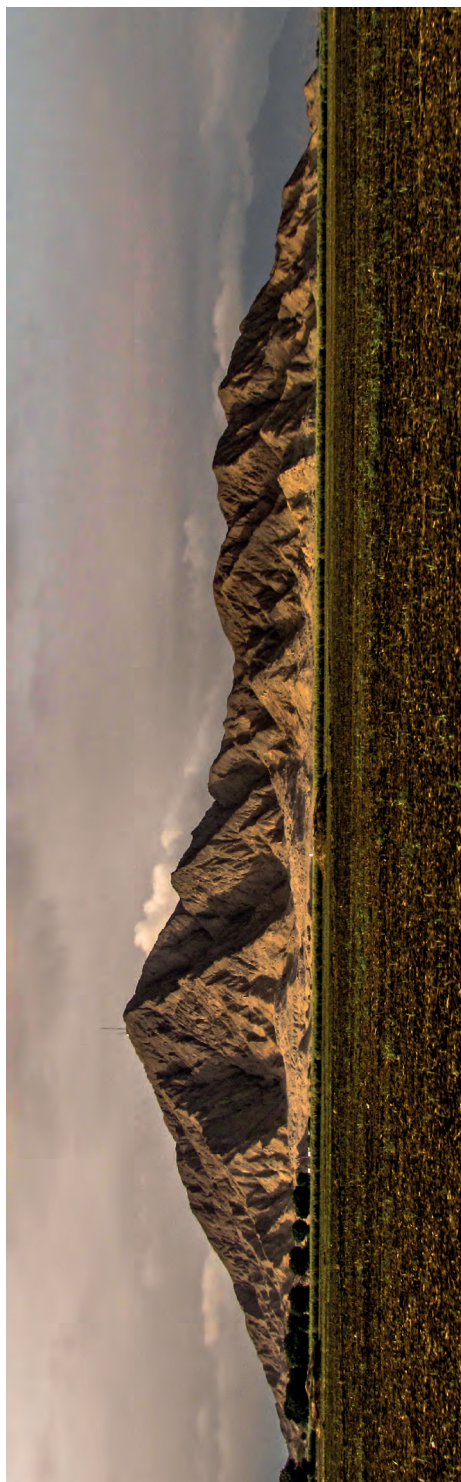


Figura 3. Complejo arqueológico de Mocollope, visto desde la Panamericana Norte.



Figura 4. Fotografía aérea de Mocollope publicada en 1965, cuando no había todavía excavaciones intensivas de los huaqueros (tomado de Kosok, 1965).

Antecedentes y problemática de la investigación en Mocollope

La margen derecha del valle, donde se localiza el complejo arqueológico de Mocollope, ha sido intensamente modificada a partir del siglo XVI, sobre todo por las extensas plantaciones de caña de azúcar, que no solo arrasaron con la vegetación arbórea y arbustiva típica del monte seco, sino que afectaron sitios arqueológicos de menor escala y componentes arquitectónicos asociados a edificios monumentales. En consecuencia, la configuración actual del sitio solo representa una parte del antiguo centro de ocupación, debido a que la agricultura industrial moderna ha desarticulado sus componentes. Los sitios más próximos a Mocollope son la Huaca Faña para la época Lambayeque y Chimú (Gálvez 2007) y para la época Moche, el sitio Cerro Mayal (Jackson 2000; Russell et al. 1994a, 1994b; Russell y Jackson 2001).

En una fotografía aérea publicada por Kosok (1965: Fig. 28) (Figura 4), el complejo arqueológico de Mocollope es observado con menor afectación por excavaciones clandestinas. Al parecer, después de esta fecha, el sitio ha sido fuertemente destruido. En dicha fotografía se puede observar la presencia de plataformas escalonadas delimitadas por grandes cercados, y claramente, también, se observa la presencia de una plaza central ubicada entre las dos plataformas escalonadas (Huaca Larga y Huaca Chica), además de la regular conservación de la Huaca El Castillo con huellas de haber sido afectada en menor escala.

Los registros e investigaciones preliminares han tenido siempre como foco de interés

al Cerro Mocollope (Schaedel 1951, Garrido 1953; Fiestas 1994; Horkheimer 1965; Kosok 1965; Reindel 1993; Attarian 1996, 2003a, 2003b, 2009; Russell y Leonard 1992; Russell et al. 1999; Gálvez y Briceño 2001; Franco et al. 2010, 2016), donde se mapeó de manera preliminar sus diversos componentes, incluyendo los edificios de mayor escala ubicados en la ladera oeste. Asimismo, se ha reportado cerámica Mochica V, procedente de entierros saqueados (Gálvez y Briceño 2001), y ninguna evidencia de arquitectura asociada a esta cerámica, lo cual concuerda con los hallazgos realizados en Huaca Cao Viejo (Franco et al. 1994, 1996, 1999, 2001a, 2001b, 2001c, 2003, 2004, 2005, 2010), a partir de lo cual se propone que el abandono del complejo Mocollope puede ser coetáneo al de Huaca Cao Viejo en el complejo El Brujo.

En general, diversos investigadores han orientado su interés al estudio de sectores residenciales (Attarian 1996, 2003a, 2003b, 2009; Russell y Leonard 1992; Russell et al. 1999). En 1997, Glenn S. Russell y Christopher J. Attarian (1998), intervinieron en el sitio de Mocollope y Cerro Mayal. En el primer sitio mencionado, realizaron excavaciones estratigráficas en cuatro unidades localizadas al sur oeste de la Huaca Chica, en un área residencial, donde practicaron pozos de prueba para tener un mayor control estratigráfico de la zona. Sus conclusiones derivan en la definición de una ocupación residencial Gallinazo.

Según los estudios de Russell y Leonard (1992: 31, 45) como parte de un proyecto de reconocimiento arqueológico del valle de Chicama, se asume que el complejo Mocollope tiene una prolongada data de ocupación prehispánica, conformada por construcciones de mampostería de piedra con acabado tosco, asociado a cerámica estilo Castillo, Puerto Moorin o Salinar, evidencias que estarían asociadas, en forma particular, según nuestro criterio, al edificio de piedra o Huaca de Piedra ubicada en la parte alta de la Huaca Larga. A esto se sumarían las evidencias aisladas de adobes cónicos que aparentemente anteceden a la ocupación Salinar, encontrados aisladamente en algunos sectores del Cerro Mocollope. Según estos investigadores, durante el período Intermedio Temprano, Mocollope se habría convertido en la capital con funciones política y el complejo El Brujo en un centro religioso. Además, proponen que durante el Horizonte Medio, el centro de poder se habría mudado a la parte baja del valle, “zona de las huacas gigantes” (Grupo El Rosario) donde se encuentran las construcciones monumentales de Huacas Ongollape, Sonolipe, del Rosario y Salitral (ver Franco et al. 1994, 2003).

Posteriormente, en el informe de 1999, Glenn S. Russell y su equipo (Russell et al. 1999), dan a conocer sobre las intervenciones en tres divisiones con sus respectivas subdivisiones. La primera división se ubicó en la esquina suroeste de lo que ahora llamamos la Huaca Chica; la segunda se ubicó en la esquina suroeste de la Huaca Larga (parte baja) y la tercera división fue ubicada en la cima o plataforma suroeste de Huaca Chica, al norte de la división 1. En la división 1 se identificó una ocupación doméstica Gallinazo y una pequeña ocupación tardía Mochica. Los fechados radiocarbónicos de tres muestras para la ocupación Gallinazo reportan entre 170 a. C. hasta 60 d. C.

En esta misma área se encontraron recintos de quincha, muros gruesos de tapia, a veces adobes, asociados a pisos superpuestos y consecuentemente rellenos de material suelto con basura y contenido de restos de flora y fauna. Una limpieza en la subdivisión 6, de una trinchera abierta por los huaqueros, al parecer realizada en la década de los

sesenta, dieron como información la presencia de muros de tapia enlucidos de un metro de grosor, con pisos superpuestos y muros adicionales. La cerámica asociada se compone de vasijas Gallinazo pintadas en negativo. Estos investigadores concluyen que esta arquitectura es de naturaleza ceremonial, asociada a actividades llevadas a cabo en la gran plataforma escalonada adyacente (Huaca Chica). En la División 2 las excavaciones no tuvieron éxito debido a que este sector se encontraba fuertemente huaqueado. En cambio, en la División 3, correspondiente a la plataforma sur de la Huaca Chica, se halló cerámica Gallinazo de varios tipos, lo que ayudó a demostrar que el sitio corresponde a este período cultural.

En 1992, el arqueólogo Miguel Fiestas (1994: 63-70) intervino en el sitio, concentrando su atención en la Huaca Larga, que según su opinión es uno de los edificios más grandes del lugar con una extensión de 300 m de largo por 125 m de ancho en el lado sur y 65 m de ancho en el lado norte, con un eje de proyección noreste-suroeste. El citado arqueólogo realizó las siguientes actividades: muestreo de cerámica de superficie; descripción arquitectónica general con énfasis en las técnicas constructivas y el material empleado; así como el perfilamiento de cinco pozos de huaquero para su estudio estratigráfico y la secuencia constructiva. En resumen, se establece que Huaca Larga es un edificio de plataforma asimétrica, con terrazas de diferentes alturas, con dos recintos separados por un espacio arquitectónico, así como también, por una gran plataforma de aproximadamente 80 m de largo. Indica, además, que la técnica constructiva es de adobes rectangulares unidos con mortero de barro y apilados en forma de paneles modulares y la secuencia estratigráfica se resume en seis pisos superpuestos.

En base al estudio de la cerámica, Fiestas logra establecer que el sitio tiene una ocupación Moche, con énfasis en una ocupación intensa en las fases III y IV, con pocas evidencias de fragmentos que se ubican dentro del estilo Moche IV y V, es decir, el paso de la cerámica modelada o escultórico a pictórico o recargado. Asimismo, en la colección de cerámica examinada, encuentra algunos acabados de pintura: crema/rojo; rojo/crema; marrón/crema y crema/marrón, y motivos geométricos y zoomorfos, así como técnicas de presión, incisos, modelados, y formas de ollas con cuello y sin cuello, platos, cuencos, botellas, tazones, cántaros y porrones con sus bordes evertidos, divergentes, carenados, angulares, acampanados, planos, convexos y reforzado interno (Fiestas 1994: 65-66).

En efecto, el gran auge del sitio ocurrió durante la época Moche, sobre las bases de la ocupación Gallinazo, cuando se construyeron grandes edificios ceremoniales y extensas áreas residenciales. Su ocupación desde las fases tempranas de Moche es con seguridad paralela a la ocupación del complejo arqueológico El Brujo y otros centros del valle de Chicama como ya lo habían indicado antes Russell y Leonard (1992). Después del colapso Moche, el sitio presenta evidencia de la época Lambayeque y Chimú. Estas últimas ocupaciones aparecen por el momento con evidencias de cementerios y no con arquitectura monumental, con la posibilidad de la reutilización de algunas estructuras arquitectónicas de la época Moche.

En suma, el complejo arqueológico de Mocollope, según las apreciaciones de Franco y Gálvez (1994, 2003), fue un sitio de segunda jerarquía, de función cívico-religiosa en relación con el complejo El Brujo y forma parte del mismo proceso histórico-cultural, que va desde el Horizonte Temprano hasta el Intermedio Tardío, atribuidos a los

períodos culturales Cupisnique, Salinar, Gallinazo, Moche, Lambayeque y Chimú.

Uno de los trabajos consistentes en el estudio del sitio fue la intervención en el Cerro Mayal (Jackson 2000; Russell et al. 1994a, 1994b; Russell y Jackson 2001), que fue considerado por sus investigadores como un centro de producción de cerámica Moche, que formó parte, al parecer, de un extenso asentamiento disperso nucleado al pie del Cerro Mocollope. En Cerro Mayal, según los investigadores arriba citados, se realizaban actividades artesanales vinculadas con el moldeado, modelado, diseño, decoración y quemado de la cerámica, cuya producción fue para atender la demanda generada por la población del sitio vecino de Mocollope, satisfaciendo las necesidades de la gente que llegaba al sitio para fines ceremoniales o políticos. Otros sitios de menor escala que aún faltan investigar se encuentran en el entorno de la montaña, separados por plantaciones de caña de azúcar.

Las visitas de prospección, excavaciones e investigaciones han tenido como principal interés el edificio central del complejo arqueológico de Mocollope, donde se mapeó de manera preliminar sus diversos componentes, incluyendo los edificios de mayor escala ubicados en el sector oeste. Asimismo, se ha reportado cerámica Mochica V, procedente de entierros saqueados, pero ninguna evidencia de arquitectura asociada a esta cerámica, lo cual concuerda con los hallazgos realizados en Huaca Cao Viejo del complejo El Brujo, por lo cual se propone que el abandono del complejo Mocollope sería contemporáneo con la Huaca Cao Viejo. En general, diversos investigadores han orientado su interés al estudio de sectores residenciales, pero no se ha abordado la investigación con un registro a detalle de edificios como la Huaca El Castillo, Huaca Larga, Huaca Chica y Huaca de Piedra, y tampoco existen muchas publicaciones con relación a la interpretación del sitio (Figura 5).

Finalmente, se debe indicar que antes de nuestra intervención, se tenía información sobre dos hallazgos arquitectónicos con iconografía mural en dos sectores del complejo arqueológico de Mocollope: el conjunto amurallado denominado antes como 'palacio' y ahora la Huaca El Castillo que fue construido con adobes rectangulares altos típicos de los dos edificios tardíos de Huaca Cao Viejo en el complejo El Brujo (Franco et al. 2004; Gálvez 2012), donde fue registrada una superficie con pintura mural policroma que representa a un personaje con pequeños rasgos de un personaje de frente con los brazos extendidos y vestido reticulado (Reindel 1993: 291) de estilo Moche, que tiene un parecido con los relieves de personajes asidos de la mano ubicados en el frontis norte del último edificio de Huaca Cao Viejo del complejo El Brujo (véase Franco et al. 1994). El otro, en la plataforma más baja de Huaca Larga, al oeste, Reindel ubicó unos frisos visibles en la parte superior de los muros que definen un recinto, atribuibles a una especie de hornacinas en forma de espiral geométricos (1993: 287), ahora inexistentes.

Huaca El Castillo

Marcus Reindel (1993: 289, Fig. 104) le denomina a este sector Mocollope 4 y en la isométrica que presenta define varios espacios arquitectónicos al interior. Por ejemplo, a partir de esta ilustración, podemos deducir en términos generales que el interior de este conjunto se divide en dos grandes espacios de forma rectangular, uno al norte

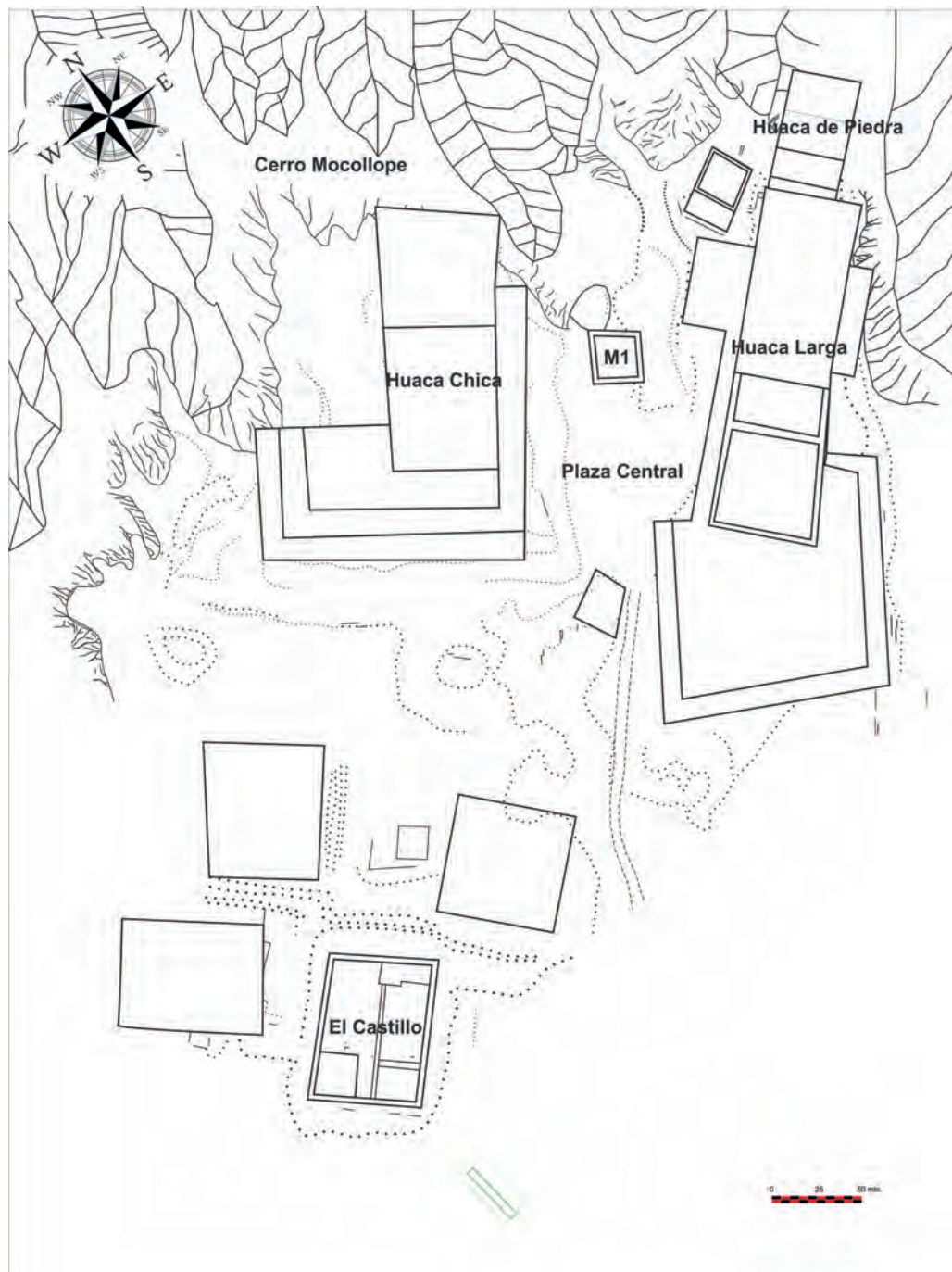


Figura 5. Plano del complejo arqueológico de Mocollope (adaptado de Leonard, 1992)



Figura 6. Ubicación general de la Huaca El Castillo. Las excavaciones se ubican debajo del área techada.

y otro al sur. El espacio del norte tiene una plataforma elevada hacia el suroeste y adelante en un nivel inferior hay un conjunto de estructuras o divisiones. El espacio del sur, que básicamente es materia de este estudio, se divide en dos secciones: uno al norte que tiene mayores dimensiones y otro al sur que tiene un menor espacio y que además tiene varias divisiones en su interior. Nuestra intervención puntual fue al suroeste del espacio del lado sur que tiene mayores dimensiones (Figura 6).

La Huaca El Castillo

Se ubica al suroeste del complejo arqueológico de Moccollope, dentro de las coordenadas 698869E-9139148N; 698825E-9139173N; 698783E-9139110N; 698832E-9139079N. Colinda con las actuales instalaciones de material noble construidas en décadas pasadas y que formaron parte del campo de tiro de Casa Grande y del Ejército Peruano. En realidad, es la primera construcción prehispánica que aparece cuando se accede al complejo monumental. La Huaca El Castillo es una estructura amurallada de planta rectangular, con muros de corte trapezoidal que alcanzan una altura aproximada de casi 15 m de altura y un ancho de 3 m promedio. Tiene las dimensiones de 75 m x 50 m. La parte interior tiene sectores diferenciados: un sector ubicado al sur, con compartimientos hacia el lado este, y un montículo o edificio menor elevado hacia el lado oeste. Luego, hay dos sectores bien diferenciados de espacios rectangulares alargados que se encuentran divididos por un muro medianero con disposición este-oeste o viceversa



Figura 7. Trabajos preliminares de excavación en el interior de El Castillo.



Figura 8. Frente escalonado de adobe descubierto en la parte interior del Castillo.

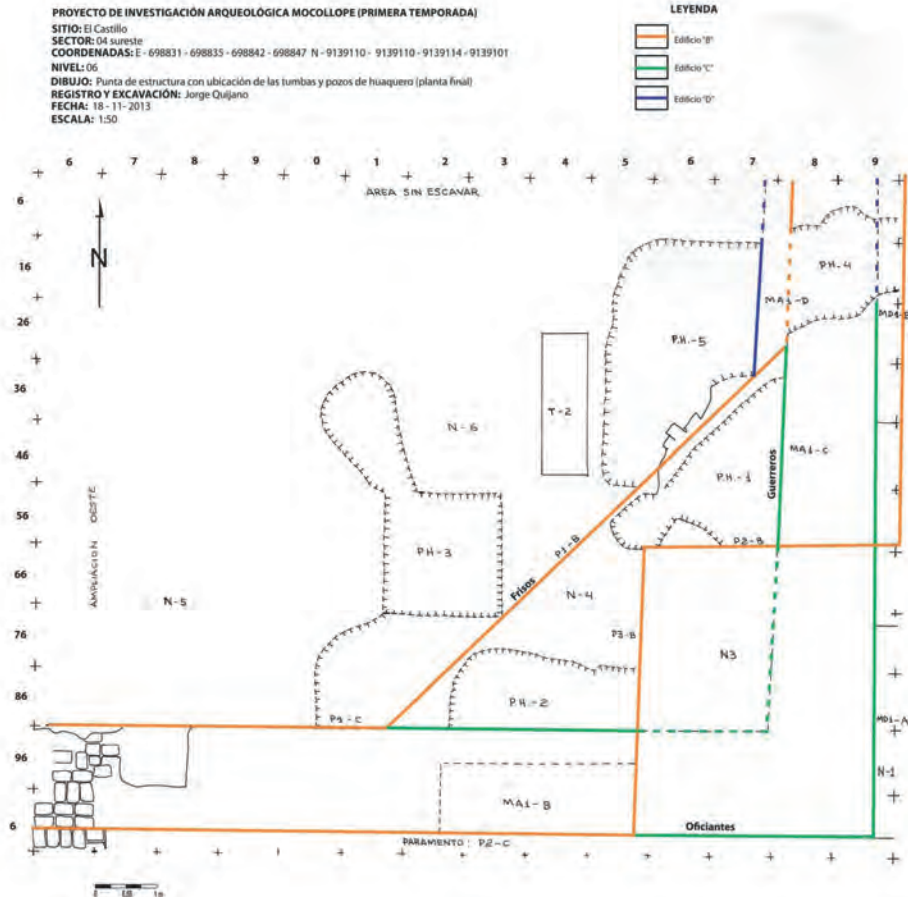


Figura 9. Plano del área excavada en el ángulo suroeste de la Huaca El Castillo, con los diferentes elementos arquitectónicos de la secuencia constructiva.

que divide dos sectores (norte y sur). El sector norte (A), tiene al parecer diferentes compartimientos de dimensiones variadas, actualmente muy destruidos, mientras que el sector sur (B), hasta donde se observa, forma un frontis principal escalonado (lado oeste) con una plaza rectangular delantera con banquetas laterales, especialmente en el frente sur.

El área estudiada en el lado sur (B) es de 154 m², configurada por un frente escalonado que presenta cuatro edificios superpuestos, asociados aparentemente a un patio ceremonial hacia el lado norte. Toda la construcción ha sido levantada con adobes, usando la técnica de los bloques de adobe tramado (BAT), adosados unos a otros, tanto para crecer en forma horizontal como en forma vertical. Los adobes en la construcción en general fueron colocados de sogá, cabeza y de costado, unidos con argamasa de barro. Unos adobes, quizás los más tempranos, fueron fabricados utilizando moldes

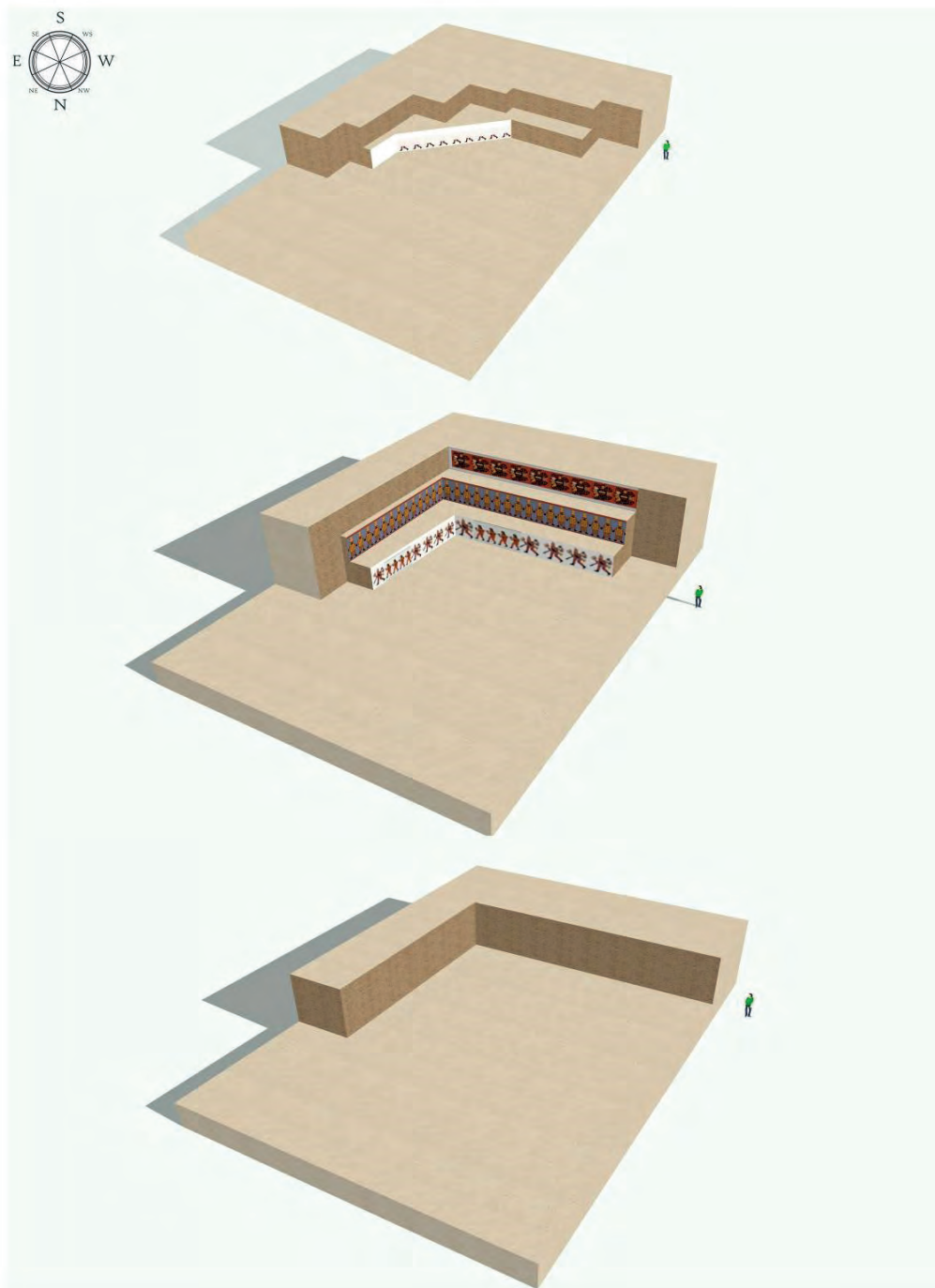


Figura 10. Reconstrucción hipotética de las fases constructivas de la fachada escalonada oeste: Fachada B (superior), Fachada C (medio), Fachada D (inferior).

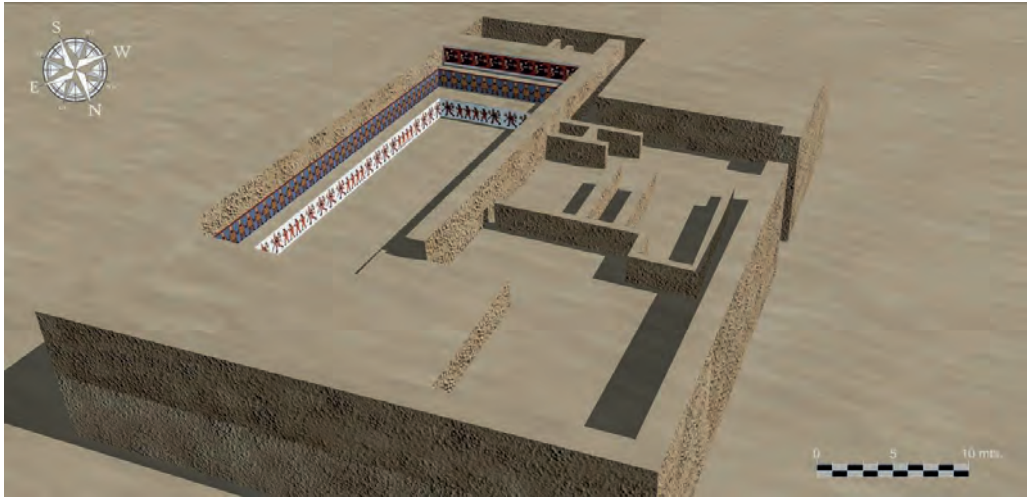


Figura 11. Reconstrucción hipotética de la Huaca El Castillo durante los edificios B y C.

de caña y los más tardíos con gaveras de madera. El hallazgo de adobes con marca de fabricante en algunos rellenos constructivos de este edificio hace advertir que su cronología está relacionada con las fases tardías de Moche, como el conjunto de adobes que aparece en los rellenos de adobe tramado de la Huaca Cao Viejo asignado al cuarto edificio (ver Gálvez et al. 2003).

Uno de los problemas que hemos enfrentado es no contar con mayores restos del último edificio, debido a que fueron destruidos por el tiempo y también por los excavadores clandestinos (Figuras 7 y 8). Sin embargo, a pesar de esta dificultad, algunos muros de la parte superior, visto en el lado suroeste todavía conservan ciertas evidencias que nos han permitido estudiarlos y reconocer que los enlucidos estaban pintados de color gris, blanco y rojo. También se ha registrado algunos pisos que han sido asociados a la secuencia de los edificios tardíos.

Secuencia arquitectónica

La limpieza y perfilamiento de los pozos de huaquero en el sector suroeste, parte interior de la Huaca El Castillo, nos permitieron identificar los niveles arquitectónicos de cuatro edificios superpuestos, de lo temprano a lo tardío, cada uno con sus respectivos muros, pisos y rellenos constructivos. Asimismo, se ha registrado un gran relleno de bloques de adobes tramados (BAT). Entonces, empezaremos la descripción a partir del edificio más antiguo (Figuras 9, 10, 11 y 12).

Edificio D

Se reconocen dos muros: uno a la vista MA1-D, que hace juego con el muro perimétrico pintado de color blanco MA 2D. La posibilidad, aunque no hay evidencias, es que aquí se formó una terraza (lado este) del patio ceremonial. La construcción es de adobes y con enlucido de color beige claro, desconociéndose su asociación hacia el lado oeste.



Figura 12. Ubicación de las pinturas murales polícromas de la época Moche.

Gracias al pozo de huaquero más grande ubicado al oeste del PH-3 registrado en este sector, se ha observado en profundidad un muro pintado de color blanco asociado al piso 1, hasta el momento, considerado como el más antiguo del lugar, sobre el cual se han encontrado fragmentos de cerámica de afiliación Gallinazo. No hay muchas evidencias que registrar en estas profundidades, debido a su difícil acceso, pero se ha advertido que este edificio temprano es cubierto por la siguiente construcción y sobre el piso se depositó una capa fina de arena eólica, bastante parecida a la capa de arena de origen eólico que se observa en las faldas del Cerro Mocollope.

Edificio C

Este edificio está construido sobre una base de relleno de bloques de adobe tramado (BAT), que sella por completo el edificio D. Este relleno de adobes se convertiría posteriormente en la matriz de los entierros 01 y 02, que fueron, al parecer, sellados por el piso 02 (P2-C).

Solo es evidente un segmento del muro inferior del lado sur, con escenas de guerreros con porra y escudo, encaminados con dirección al norte o a la montaña y pintados en colores gris, púrpura, rojo indio u ocre, amarillo mostaza, negro, naranja y blanco. El muro superior ubicado sobre la terraza estuvo pintado en color blanco. Al pie del muro inferior policromado (lado este) hay restos de sedimentos y chorreras en las superficies

pictóricas que determinan que hubo una lluvia ocasionada por el fenómeno de El Niño.

En lo que respecta a la fachada principal, se ha registrado un segmento del muro superior sobre la terraza que tiene la representación un poco destruida del cuerpo de frente de un oficiante con camisa reticulada y taparrabo. Este es definitivamente el mural que ha sido registrado por Marcus Reindel (1993). El mural tiene un zócalo pintado de color rojo ocre.

Dentro de la estructura de adobes (PH4) correspondiente a este edificio se ubicó un tronco carbonizado por el tiempo cuyo extremo culmina en 'V', de unos 10 cm de diámetro, que seguramente en su forma original fue utilizado como poste de alguna cubierta del edificio anterior. La estructura interna del muro tiene adobes dispuestos de cabeza, en soga y de costado. Las medidas de los adobes son: 32 x 20 x 15 cm; 34 x 20 x 12 cm y 29 x 18 x 14cm.

Edificio B

La fachada anterior fue cubierta parcialmente hacia la esquina suroeste. Se le adosa una plataforma de planta triangular con una longitud en su muro de 8,80 m para cubrir el muro de los guerreros con porra y escudo (lateral este), y cubrir naturalmente el ángulo interior sureste de la plataforma superior. Esta última dio origen a una arquitectura atípica de las estructuras arquitectónicas tradicionales de la época Moche, porque se construyeron en esta esquina unos muros esquinados en zigzag vistos de planta. Lo que consiguen los constructores es reutilizar parcialmente hacia el oeste el muro superior e inferior de la terraza anterior y también el muro inferior lateral del patio ceremonial, formando una nueva terraza un poco más elevada con un muro superior pintado de blanco que se eleva sobre el muro del edificio anterior. En el muro inferior de la terraza de forma triangular se han registrado siluetas en forma de piernas de color rojo ocre, blanco y negro que posiblemente representen figuras de prisioneros.

Edificio A

Este edificio casi no existe, debido a que fue destruido por los diversos agentes naturales y humanos. Solo quedan en la parte superior de la terraza del lado este rellenos de adobe incompletos, lo que claramente se interpreta como una gran destrucción por factores antrópicos. Hay todavía algunas interrogantes vinculadas a si durante la vigencia del edificio A se reutilizó la fachada del edificio anterior o si es que fue totalmente destruida, como ocurrió con las estructuras arquitectónicas del complejo arqueológico El Brujo.

Se han encontrado en los trabajos de limpieza de los escombros fragmentos de pintura mural con evidencias de dos a tres capas en algunos casos, fragmentos en alto relieve policromados, fragmentos de cielo raso y unas piezas en forma de cabeza redondeada de barro cocido al sol y una pieza anular con agujero central también cocido al sol.

Hallazgo de pinturas murales.

Las pinturas murales descubiertas e inéditas se localizan en el ángulo interno suroeste de la Huaca El Castillo (Figura 13). Antes de ingresar a la descripción de las pinturas murales, es necesario tener presente que el arte mural en los espacios ceremoniales de los templos Moche es el resultado de patrones ideológicos que se expresan a través de imágenes y símbolos creados e institucionalizados para el uso y manejo exclusivo



Figura 13. a) Pintura mural redescubierta, registrada por Reindel en 1993; b) Reconstrucción hipotética del mismo mural.

de las elites sacerdotales. No hay duda de que hay un lenguaje codificado en cada una de las representaciones que normalmente están asociadas al tipo de liturgia que se realiza en los espacios ceremoniales (véase Morales 2003: 428; 2012). Hay también un trasfondo mítico y de metáforas en las representaciones, en las que se percibe un lenguaje sagrado que trasluce la cosmogonía y la evolución de la sociedad, ritos y/o ceremonias que se realizaban para recrear el orden y la armonía del mundo conforme fue en los principios.

El color en las representaciones tiene una gran importancia como código simbólico y cromático, identificado con las costumbres o tradiciones, las creencias, el medio ambiente que lo rodea. Esto se puede registrar en sociedades del mundo de todos los tiempos: egipcia, sumeria, azteca, maya, inca, etc. Es evidente que el hombre ha tenido que buscar asociaciones con el medio que le rodeaba. Se deben considerar algunos aspectos del significado de los colores que encierra toda una cosmovisión. Según la escritora brasilera Clene Salles (comunicación personal), el sol con sus atributos es fuerza, esplendor, magnitud, y era representado de color amarillo y dorado; la luna era representada de color blanco y plateado; el color rojo representa la vida, pasión, acción, calor íntimamente conectado con la sangre. El color blanco tiene un significado muy especial de limpieza y purificación; el color azul está relacionado con el cielo y con la sensación y sentimiento de infinito, inmensidad, evoca el aire, el vuelo, el vacío,



Figura 14. Danza ritual Moche en la iconografía ceremonial, con personajes parecidos a los encontrados en el mural (tomado de Kutscher, 1983).

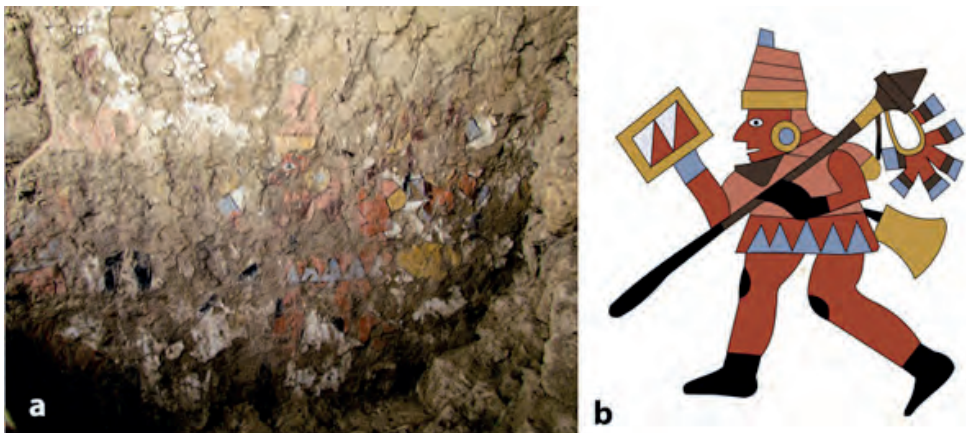


Figura 15. a) Mural policromado de guerreros Moche; b) Reconstrucción de uno de los guerreros.



Figura. 16. Terraza inferior de la fachada principal de la Huaca Cao Viejo del Complejo El Brujo.

el pensamiento, disminuye los conflictos entre el cielo y la tierra. En consecuencia, los colores son recursos para conectarse con la divinidad principal.

Los estudios de Veronique Wright (2007) sobre la composición de los pigmentos utilizados en los murales de la Huaca de la Luna, en la Huaca Cao Viejo, en el Castillo de Huancaco en Virú y en la Plataforma de Sipán, dieron como resultado el uso de tres elementos básicos en la composición de las pinturas: el pigmento, la carga y el aglutinante, este último obtenido de la savia del cactus San Pedro. Los estudios definen lo siguiente: blanco = (kaolinita + illita) arcillas blancas; rojo = (hematita) arcillas blancas + óxido de hierro; amarillo = (goethita) arcillas blancas + óxido de hierro; negro = carbón de madera + carbonato de calcio; azul gris = blanco + negro.

El mural polícromo inicialmente registrado por Markus Reindel (1993) fue reubicado en el ángulo suroeste de la Huaca El Castillo (Figura 14). Se trata de un muro de 1,50 m de altura en mal estado de conservación, con la representación incompleta del cuerpo de un sacerdote moche. Una reconstrucción hipotética nos permite describirlo con una vincha ancha y diadema en forma de un trapecio invertido, pintado de color amarillo. Tenía pintura facial alrededor de la boca y orejeras circulares doradas, además de un vestido corto pintado de amarillo con líneas reticuladas en color negro y un taparrabo también reticulado que cae entre las piernas.

La forma de este sacerdote dentro del contexto moche tardío se puede comparar con otras figuras parecidas que fueron descubiertas en una de las terrazas inferiores de las fachadas de las huacas Cao Viejo y la Luna y en la iconografía Moche. Por el vestido reticulado es posible compararlos con sacerdotes que aparecen en la iconografía de la cerámica moche, donde se observa a estos personajes danzando con cintas blancas, acompañados de músicos y que asumen diferentes actuaciones (ver Makowski 1994: 56-58; Hocquenghem 1987) (Figura 15). Quien ha realizado un mejor estudio de esta temática es Christopher Donnan (1982), cuando afirma que estas escenas de baile formarían parte de largos rituales estrechamente involucrados con escenas de muerte, creando así una dicotomía entre el mundo natural y el sobrenatural.

Un hallazgo inédito descubierto por nosotros es una pintura mural asociada a un



Figura17. Entierro humano Moche, disturbado ritualmente, que se encontraba debajo del piso del patio ceremonial.

muro lateral del patio ceremonial delantero que formaba parte de unas terrazas, correspondiente al antepenúltimo edificio (edificio C). Se trata de la representación de dos guerreros en columna que se encaminan hacia la dirección de la montaña (este) (Figura 16). La altura de estos personajes es de aproximadamente 1,15 m y tienen como característica la de poseer un casco cónico, orejeras, un vestido que remata en flecos y un protector coxal en la parte posterior. En las manos sujetan un escudo cuadrado y una porra apoyada en el hombro que lleva despojos de los vencidos. La policromía está basada en los colores naranja, rojo, púrpura, gris, negro, blanco y amarillo.

Uno de los detalles observados en la superficie de las pinturas murales del edificio C

son chorreras producto de lluvias que se asocian al fenómeno de El Niño. Este evento, tal vez, se trata del mismo ENSO registrado en Cao Viejo (Franco et al. 2003: 128, 155) o en la costa norte. Estos eventos naturales, de acuerdo con los investigadores sobre el estudio de los moche, tuvieron repercusiones sociales muy fuertes que contribuyeron a crisis temporales y al inicio de un nuevo orden o la reestructuración de la sociedad. En el muro inferior de la fachada escalonada, asignado al penúltimo edificio (edificio B), se encontraron fragmentos de la parte inferior de las piernas, quizás de prisioneros desnudos, lo que da una idea general de que la representación completa en el período Moche era seguramente de guerreros y prisioneros muy parecidos a los murales en alto relieve y policromados que se descubrieron también en las huacas de Cao Viejo y de la Luna (véase Uceda 2000; Uceda, et al. 2010) (Figura 17).

En efecto, podemos decir que en las distintas fases de ocupación de este frente escalonado había representaciones murales con un discurso de contenido mágico-religioso, que estaba asociado a la divinidad protectora, benefactora o divinidad de la montaña y a escenas ceremoniales de la vida real como danzas y batallas rituales que tenían la intención de propiciar el mundo doméstico. El hecho de que estas expresiones murales de la Huaca El Castillo sean parecidas a las representaciones de la Huaca Cao Viejo, reflejaría de algún modo que Mocollope dependía de la autoridad político-religiosa instalada en el complejo El Brujo. Deja también en evidencia que los espacios ceremoniales del templo mayor del complejo El Brujo se repetían en los espacios ceremoniales de algunos centros principales de ocupación del valle de Chicama.

Hallazgos arqueológicos durante las excavaciones

Las excavaciones realizadas en el año 2013, en el lado suroeste del Castillo, permitieron extraer primero una gruesa capa de escombros con muchos pozos de huaquero, entre estos un pozo central. Al limpiar la capa de escombros conformada por adobes y tierra suelta, a veces semicompacta, se recuperaron muchos objetos extraídos por los huaqueros, provenientes, seguramente, de los niveles inferiores donde se localizaban las ofrendas. Estos materiales son fragmentos finos de cerámica moche de color negro bruñido con incisiones e incrustaciones, fragmentos de textiles y placas metálicas.

Entierro humano de cámara simple

Antes de llegar al entierro, se retiraron capas de tierra compactadas por las lluvias, removidas por los huaqueros, con huesos humanos sueltos, moluscos, restos vegetales, fragmentos de cerámica, diez husos para tejer fabricados en madera, un fragmento de vasija moche de forma acampanulada conocido popularmente como 'florero', restos de camélidos jóvenes y una lámina de metal.

Se descubrió un espacio rectangular preparado como tumba dentro de un relleno de adobes tramados. Dentro de este espacio, se hallaron los huesos desarticulados de un individuo aparentemente joven, de 1,69 m de estatura, que estaba originalmente extendido decúbito dorsal, de este a oeste, con el cráneo orientado hacia el oeste (Figura 18). La mandíbula inferior se encontraba desfasada hacia adelante, con problemas patológicos en el lado derecho, con pérdida de una porción del tejido óseo y dos dientes desgastados. El cuerpo estaba incompleto y desarticulado en tres secciones separadas intencionalmente, donde, además, se notó la ausencia de las extremidades superiores, observándose en uno de los fémures signos de osteoporosis. Asimismo, se encontraron



Figura 18. Cántaros escultóricos de cerámica Moche asociados como ofrenda del entierro humano.



Figura 19. Repositorio de ofrendas colocadas después del abandono del espacio ceremonial. Nótese los restos de incineraciones rituales asociados a fragmentos de cerámica y huesos de camélido.

dispersos dos dientes y huesos pequeños del pie y de la mano.

Se ha constatado que este individuo originalmente estuvo enterrado dentro de un ataúd de cañas de 30 cm de altura por casi 2 m de longitud. Después de un tiempo, sus restos fueron alterados intencionalmente por los moche, cuando aún el cuerpo tenía conservada la piel que después fue atacada por las moscas que dejaron sus pupas como evidencia.

Las ofrendas que lo acompañaban fueron cuatro cántaros-efigie de afiliación Moche Tardío, pintados de color crema sobre la base de un tono naranja propio de la arcilla cocida. Tres de los cántaros-efigie corresponden a las figuras de tres guerreros parecidos y el cuarto corresponde a un prisionero (Figura 19). Los guerreros portan en la mano derecha un escudo circular y en la otra mano una maza o porra; tienen tocados, orejeras, barbiquejos de donde cuelgan un collar de cuentas triangulares invertidas. La vestimenta consiste en una camiseta corta decorada con discos en color crema, faldellín, taparrabo y un manto decorado con discos crema. Uno de los guerreros se diferencia por tener pintura facial de color negro a manera de bigote. La figura del prisionero de pie, quizás con soga al cuello, muestra los genitales y tiene las manos atadas hacia atrás; lleva un tocado, un cubrenuca, una camiseta decorada con discos de color crema, un faldellín decorado con bandas verticales de color crema y un taparrabo que cae hasta los pies.

¿Quién fue este individuo joven que tiene lesiones en sus huesos? Por las características de su estructura esquelética y las ofrendas que lo acompañaban, podemos señalar que se trataría de un guerrero que en vida participaba en las batallas rituales y que después fue sacrificado y enterrado al pie de la fachada escalonada y ornamentada de este sector. Lo que ha llamado nuestra atención es la posterior manipulación y desarticulación de sus restos, que no es una novedad para los Moche, porque antes ya se habían encontrado entierros con estas características de manipulación en otros asentamientos moche, especialmente en la Huaca de la Luna. Allí, en la Plataforma Uhle, se descubrieron diez tumbas asociados a cerámica moche de las fases I a V; en su mayoría eran individuos masculinos entre 35 y 50 años, asociados a una serie de artículos propios de los señores moche (véase Gutiérrez 2008).

Existe la posibilidad que la inhumación original del entierro de este joven guerrero se habría producido durante el funcionamiento del edificio de la fase tardía, y cuando el edificio fue abandonado sus restos fueron exhumados y manipulados con fines rituales. Lo interesante de este tema es que estos procedimientos de manipulación de restos humanos encontrados en tumbas se producen, en la mayoría de los casos, cuando ocurre un fenómeno de El Niño, así como ocurrió con el desenterramiento de la tumba de un soberano moche que encontramos en 1998 en la cima de la Huaca Cao Viejo del complejo El Brujo (véase Franco et al. 2001c).

Como comparación, podemos poner el caso de los hallazgos de entierros humanos con estas características en la Huaca de la Luna, en el sector Plataforma Uhle, donde se registraron diez tumbas manipuladas post-entierro, correspondientes a las fases II-III, III, IV y IV-V (Gutiérrez 2008: 247-259); la mayoría son individuos masculinos entre 35 y 50 años, asociados a una serie de artículos correspondientes a la elite Moche. Según Gutiérrez, el “desentierro es básicamente de la parte superior del individuo y de las vasijas dispuestas al sur. Una evidencia adicional del desentierro es la rotura

intencional de las vasijas. Los fragmentos de siete vasijas se encontraron dispersos en los diversos niveles y sectores de la cámara y en una de las hornacinas” (Op. cit. 249). Además, en la Huaca de la Luna se señalan seis eventos generales: 1) elaboración de la cámara, deposición del individuo con sus ofrendas y sellado de la tumba, 2) desentierro incompleto de la tumba, 3) re-entierro de la tumba sin inhumación, 4) reutilización de la cámara (sin modificaciones), 5) desentierro incompleto del segundo entierro y 6) re-entierro de la tumba sin inhumación. Lo singular de las conclusiones de esta investigación, es que estos eventos de alteración o manipulación de restos humanos con sus ofrendas están vinculados en la mayoría de los casos al evento ENSO, lo cual concuerda con similares conclusiones a las que llegaron los investigadores del complejo arqueológico El Brujo, cuando se descubrió una tumba compleja de un alto dignatario asignado a Moche IV y algunos entierros aislados en la Plataforma Superior de la Huaca Cao Viejo (Franco et al. 2001c; véase también Franco 1998: 104; Franco y Gálvez 2010).

En el caso particular de Mocollope, no hay más evidencias para discutir al respecto, pero sí es necesario considerar que el desentierro de este individuo encontrado en el Castillo tiene comparación con algunos hallazgos realizados en la Huaca de la Luna y en sitios como Sipán, Pacatnamú, Batán Grande Huacas de Moche, práctica que aparece desde el Intermedio Temprano (véase Millaire 2004). Por el tipo de cerámica escultórica y antropomorfa asociado a este entierro se le puede atribuir al período Moche IV, lo cual se corrobora por vasijas muy parecidas a las encontradas asociadas a sacrificios humanos en las tres plazas de Huaca de la Luna (véase Tufinio 2008b: 461, Figura 11). Hay también la posibilidad de que la inhumación original de este entierro se produjera durante el funcionamiento del edificio Tardío, el mismo que posteriormente fue abierto para su manipulación ritual, en una época cuando el edificio estaba definitivamente



Figura 20. Cuerpo de una botella Moche con la representación de la divinidad participando en un combate mítico.

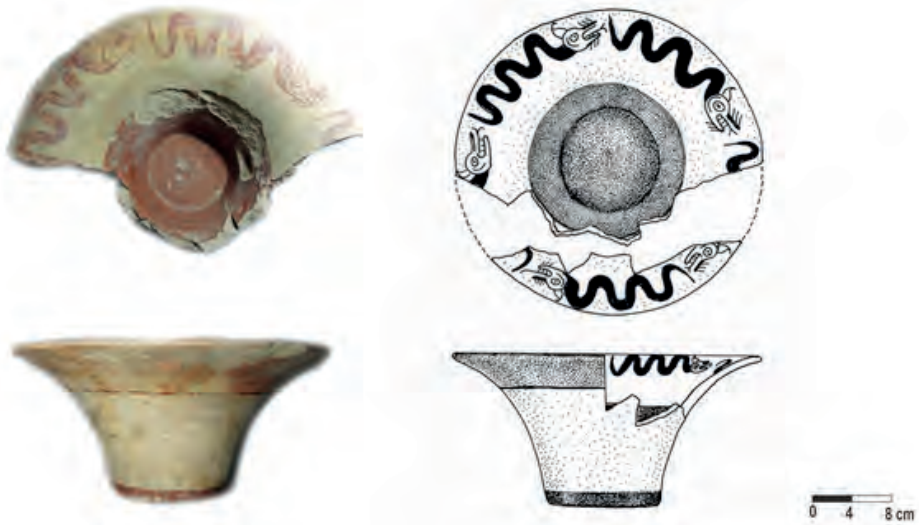


Figura 21. Plato hondo Moche de uso ceremonial con decoración de serpientes.



Figura 22. Fragmentos finos de cerámica negra moche con improntas para incrustaciones de concha *Spondylus*.



Figura 23. Fragmentos de cántaros escultóricos moche (a y b); rostro decorativo de una vasija moche (c).



Figura 24. Vista lateral del montículo N°1. Se observa el proceso de excavaciones planificadas en forma de cruz.

abandonado. Esto se correlaciona con el tiempo de la colocación de ofrendas aisladas sobre un piso inexistente, cuando el edificio estaba relativamente afectado por el tiempo.

Las ofrendas amontonadas con restos incinerados de restos orgánicos, huesos de animales y otros elementos que faltan diferenciar, incluían cuellos de figuras antropomorfas correspondientes a cántaros, caritas, fragmentos de efigies de personajes en forma de cántaros, fragmentos de porras de cerámica, fragmentos finos de color negro bruñido en bajo relieve y con aplicaciones de fragmentos de conchas tropicales, asociados a restos óseos de camélidos tiernos y otros artículos. Esto determina, quizás, que estos fragmentos de cerámica proceden de vasijas quebradas para el ritual y extraídas de tumbas más tempranas que aún falta identificar en el lugar.

Asimismo, las pocas evidencias en el repositorio de ofrendas de restos de camélidos, y al parecer, también, de restos de animales menores, hacen pensar que los ritos de incineraciones y sacrificios de animales fueron una práctica común en Moche. Al respecto, como dato adicional, se considera el hallazgo en algunas tumbas de la Huaca de la Luna de ofrendas de mamíferos como: cuy (*Cavia porcellus*), perros (*Canis familiaris*) o zorro (*Pseudalopex sechurae*), así como un murciélago (Goepfert 2008: 235).

Ofrendas

Al pie de la fachada escalonada con pinturas murales se hicieron rituales o ceremonias, al parecer cuando el sitio ya se había abandonado. Se colocaron ofrendas amontonadas con restos orgánicos incinerados acompañados de huesos de animales, fragmentos de cuerpo de botellas pintadas, 'floreros' con representaciones polícromas que tienen



Figura 25. Templo de piedra de la época Gallinazo, construido junto al cerro Mocollope.

escenas de enfrentamientos míticos de la divinidad Moche, fragmentos de un cántaro con la figura de un prisionero desnudo con soga al cuello, caritas humanas, cuellos efigie, fragmentos de porras de cerámica, fragmentos finos de cerámica de color negro bruñido en bajo relieve y con aplicaciones de conchas (Figuras. 20 - 24). Muchos de estos fragmentos de cerámica proceden de vasijas quebradas para el ritual y quizás extraídas de las tumbas más tempranas.

Es probable que ciertos grupos humanos hicieran rituales consecutivos en este espacio como respuesta a una crisis climática y social que vivieron los moche al final de su existencia, posiblemente alrededor del siglo IX d. C. Como hemos mencionado anteriormente, los sacrificios de camélidos jóvenes y otros animales menores fueron una práctica común en la época Moche.

Algunas intervenciones en otros sectores de Mocollope

Las excavaciones que se reportan en esta oportunidad fueron restringidas para tener una idea general sobre algunos aspectos de cronología y función de algunas estructuras.

Excavaciones en la plaza central

Nuestra intervención se realizó en un montículo ubicado al pie de la montaña y hacia el este de la plaza central (Figura 25). Nuestra decisión de excavar este montículo se tomó al plantear la hipótesis de que podríamos estar frente a una estructura vinculada con el culto a la montaña. Del mismo modo, que en este sitio se habrían ejecutado ritos de sacrificios humanos, que tendrían alguna relación con las escenas de sacrificio

de montaña que aparecen en la cerámica moche. Había, desde luego, un elemento en particular que se ubicaba al pie de la montaña y este era un montículo de tamaño mediano que se encuentra al este de la plaza central, que en el plano de Russell et al. 1999: Figs. 7 y 8, aparece levantado como una estructura cuadrangular o plataforma. Entonces, bajo esta hipótesis, se priorizó la limpieza superficial de esta supuesta estructura o montículo artificial. Las excavaciones en este montículo casi a nivel de superficie, a través de dos trincheras en forma de cruz, demostraron que no se trata definitivamente de una estructura arquitectónica, sino más bien corresponde a un promontorio rocoso natural que sobre la superficie conservaba varias valvas de *Spondylus princeps* y fragmentos del mismo material, en su mayoría colocados con la valva hacia la tierra, y algunas otras valvas envueltas en telas llanas de algodón.

Es interesante señalar que el hallazgo de conchas *Spondylus* en este y otros sitios de la costa norte, colocadas con la valva hacia la tierra, tiene una connotación de profundo simbolismo. En algunos casos, se asocian a ritos del culto al agua o la lluvia, quizás más exactamente a la presencia del fenómeno de El Niño. Por la ubicación casi superficial de las conchas marinas, y al no haber mayores evidencias asociadas a estos eventos rituales, podemos deducir que estos moluscos fueron posiblemente colocados en épocas prehispánicas. En efecto, seguimos pensando que falta todavía excavar más extensivamente este promontorio para tener en el futuro mejores asociaciones de otras ofrendas seguramente asociadas directamente al culto de la montaña. Sin embargo, tenemos una seria inquietud respecto a la ubicación de este promontorio rocoso. Es que, en este mismo sector, según la observación de la fotografía aérea presentada por Kosok en 1965, al parecer se advierte una construcción de mayor volumen que fue destruida posteriormente. Es necesario indicar que la parte baja de Mocollope y la plaza central estuvieron sujetas a una destrucción y nivelación del terreno con maquinaria pesada.

Estamos completamente seguros que el componente principal de la ubicación del complejo arqueológico Mocollope, desde sus orígenes, fue la montaña. Esta ha jugado un rol sumamente importante dentro de la cosmovisión de las sociedades pre-Moche y principalmente Moche; esto asociado a sacrificios de montaña, escenas que fueron representadas en la cerámica. Pero es cierto también que algunos centros importantes de la época Moche fueron ubicados al pie de montañas, como son los casos de la Huaca de la Luna, ubicada al pie del Cerro Blanco en Moche, Huancaco en Virú o la Huaca Fortaleza en Pampa Grande, en el valle de Lambayeque, entre otros (véase Franco et al. 2013).

Excavaciones en la Huaca de Piedra

Una de nuestras intervenciones en este sitio se hizo con la finalidad de tener algún criterio preliminar sobre la arquitectura de este edificio y su cronología relativa (Figuras 26 y 27). La limpieza de un pozo de huaquero ubicado al pie y al centro de la terraza superior de la Huaca de Piedra nos ayudó a definir un recinto construido con lajas de piedra unidas con argamasa de barro, y que originalmente el muro del recinto tenía dos enlucidos superpuestos, todavía conservado en uno de los muros laterales. Lo que ha llamado nuestra atención es que este recinto encierra un afloramiento rocoso, lo que permite inferir a nivel de hipótesis que aquí hubo, en la fase inicial de ocupación del edificio, un recinto ceremonial que encerraba el afloramiento rocoso seguramente con fines de culto. Posteriormente, este recinto fue enterrado ritualmente



Figura 26. Pozo de huaquero después de la limpieza y registro de sus elementos arquitectónicos ubicado en una plataforma superior de la Huaca de Piedra.



Figura 27. Adoratorio para el culto a la montaña, construido con muros perimétricos de tapia.

con quemas, por ello el hallazgo de restos de ceniza y carbón en el perfil norte y sobre este relleno un piso para formar una terraza menor adosada a la plataforma superior, seguramente con recintos ceremoniales. Los fragmentos de cerámica recuperados del interior del relleno fueron de factura doméstica, no diagnósticos de filiación Gallinazo. Posteriormente, se construye otro piso antecedido también por quemas rituales sobre el cual aparentemente construyen recintos con muros de piedra y barro. En síntesis, en la época Gallinazo funcionaron un edificio principal de piedra con frente escalonado y recintos sobre cada terraza y una construcción de piedra con terrazas ubicada en la parte lateral del edificio principal. Hay muchas posibilidades de que las construcciones de piedra se extiendan por debajo de la Huaca Larga.

Conclusiones y comentarios generales

Como hemos visto, los estudios realizados a partir de la década de los noventa (en especial Russell et al. 1999; Russell y Leonard 1992), marcan un aporte sustantivo para conocer mejor la cronología del sitio monumental. Las intervenciones aisladas en todo el complejo han determinado varias fases de ocupación. Se atribuye primero posiblemente a la ocupación Cupisnique, por el hallazgo de adobes cónicos aislados. Luego vienen las ocupaciones Salinar-Gallinazo por los fragmentos de cerámica de tipo Puerto Moorin-Salinar y varios tipos de cerámica Gallinazo que se encontraron, asociados a arquitectura doméstica, reflejada en el tipo de mampostería de piedra y después el uso de tapial. Sin embargo, el auge del sitio se produjo a partir de los inicios del Intermedio Temprano, con la ocupación Moche, donde se advierten construcciones monumentales de adobe asociadas a espacios de residencia, sectores funerarios y posiblemente espacios de producción de bienes de consumo.

Planteamos un modelo interpretativo de la distribución y cronología de las estructuras monumentales del complejo arqueológico de Mocollope. Por las observaciones superficiales de campo que hemos realizado y bajo algunos argumentos de Russell y su equipo, podemos ensayar la siguiente cronología tentativa para Mocollope:

En una primera época, asociada quizás a Salinar-Gallinazo o Gallinazo, se construyen y funcionan como estructura ceremonial la Huaca de Piedra, asociada a una construcción menor lateral, y un complejo de estructuras de piedra y barro que se encuentran debajo de la Huaca Larga.

En una segunda época, se construyen estructuras mayores escalonadas como Huaca Chica, un adoratorio sobre la cima de uno de los brazos de la montaña dedicado a su culto (Figura 28) y estructuras asociadas, con muros de tapia hacia el lado noroeste, en forma alargada, y terrazas que van en descenso hacia el oeste. De otro lado, la Huaca de Piedra se reestructura en parte, acomodándose en algunos sectores con muros de tapia, formando entre las dos estructuras laterales (Huaca Chica y Huaca de Piedra) una plaza central al pie de la montaña para la realización de actividades ceremoniales, con una construcción adicional que es una estructura parcialmente destruida que se ubica hacia el oeste de la plaza central, íntegramente construida con muros de tapia. Esta habría servido de estructura ceremonial relacionada probablemente a las actividades religiosas vinculadas con las actividades de la plaza central y el culto de la montaña.

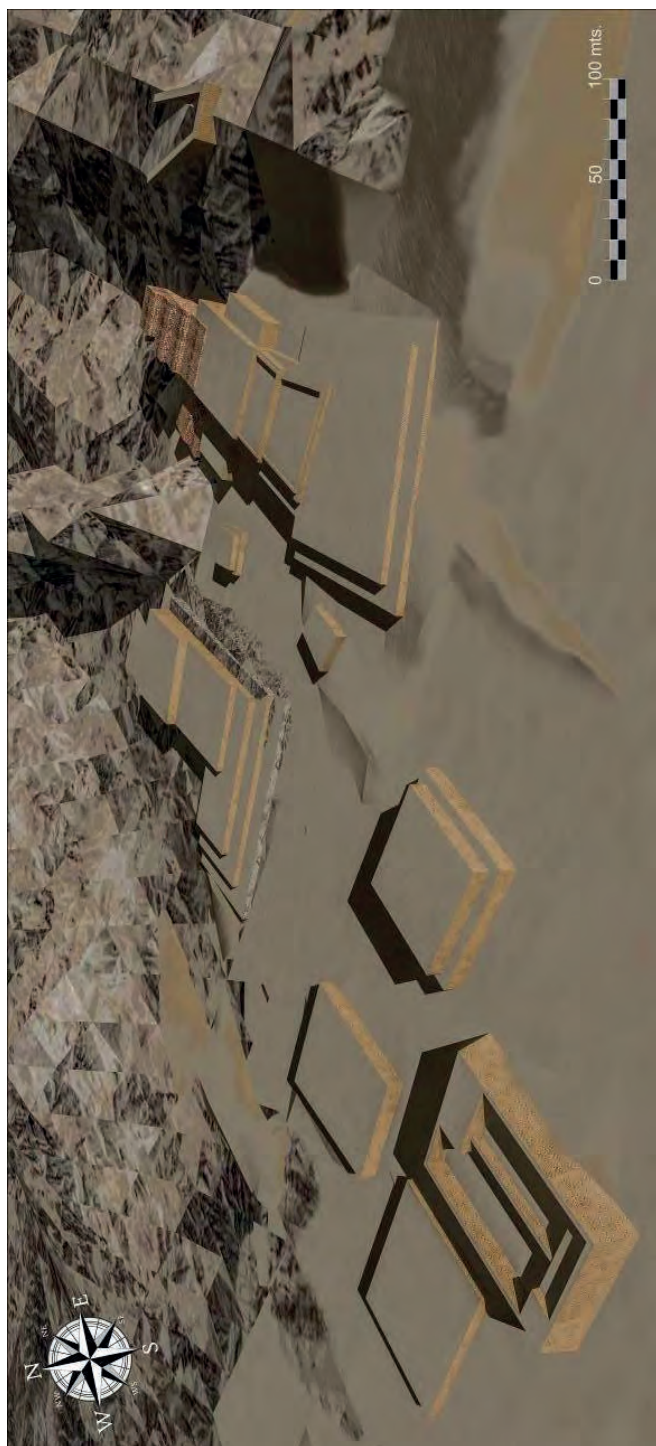


Figura 28. Reconstrucción hipotética del Complejo Mocollope durante su auge en la época moche.

En una tercera época, las estructuras tempranas (Huaca de Piedra, Huaca Chica) son abandonadas o quizás parcialmente reutilizadas. Se construye la Huaca Larga sobre las estructuras Gallinazo, conformándose una construcción monumental, alargada, con disposición este-oeste y con terrazas cercadas que van descendiendo hacia el oeste. Es en esta época cuando se construye la Huaca El Castillo. La probabilidad es que a partir de la ocupación Moche Temprano, el sitio crece significativamente y durante el Moche Tardío su crecimiento es desmesurado, invadiendo por completo el sitio con construcciones dentro del área nuclear y quebradas vecinas.

Durante nuestra estadía, se ha tomado atención a la distribución de restos arquitectónicos evidentes en superficie y otros observados en los pozos grandes de huaquero de la Huaca Larga. En algunas fosas grandes de la cercadura intermedia se ha observado una superposición de estructuras arquitectónicas construidas con bloques de piedra unidos con argamasa y aparentemente más abajo muros de adobón o tapial. No hay todavía ninguna seguridad de la cronología de estos muros; sin embargo, podemos indicar hipotéticamente que esta superposición de estructuras arquitectónicas tiene relación con el crecimiento de la Huaca Larga desde las fases Gallinazo, Gallinazo/Moche, Moche Temprano y Moche Tardío.

Frente a estos planteamientos esbozados, con un marco de interpretación preliminar, podemos indicar que el complejo Mocollope tiene efectivamente muchos elementos arquitectónicos de gran volumen y estructuras arquitectónicas menores que son evidencias suficientes para caracterizar a este sitio como un centro cívico-ceremonial, quizás asiento principal de un centro de poder primario de gran importancia en el valle de Chicama, cuyo auge se desarrolla durante la época Moche.

La Huaca El Castillo aparece amurallada y los muros perimétricos con sección de forma trapezoidal representan un buen antecedente constructivo de los conjuntos amurallados de Chan Chan. Por el momento, las evidencias apuntan a que El Castillo tuvo una función ceremonial, seguramente asociada a recintos con diferentes servicios y depósitos ubicados al norte, que aún faltan excavar y definir.

Todo el espacio sur alargado del Castillo, aun cuando faltan mayores excavaciones, se puede definir de modo general con los siguientes componentes arquitectónicos:

- a) Una fachada escalonada o frontis principal con representaciones polícromas, orientada hacia la montaña (este).
- b) Un patio ceremonial en la parte delantera de la fachada escalonada con banquetas laterales, por lo que se conoce preliminarmente, en el lado sur.

A juzgar por las evidencias encontradas, el modelo empieza a funcionar a partir de la época Moche Tardío (edificios A, B, C) por dos motivos: uno porque la construcción presenta estructuras de bloques de adobe tramado (BAT), con adobes marcados, parecidos a los adobes que fueron registrados en la Huaca Cao Viejo del complejo El Brujo (Gálvez et al. 2003; Franco et al. 2003), y otra porque las representaciones pictóricas tienen relación también con la terraza inferior de la fachada principal de la Huaca Cao Viejo correspondientes a los edificios A y C (Op cit. 2003), con representaciones de oficiantes asidos de la mano y guerreros-prisioneros. Sin embargo, asumimos como hipótesis que el tercer nivel de la fachada escalonada, como ya se dijo, estaba

posiblemente ornamentado con la representación del ser supremo antropomorfo de cinturón de serpientes (PACS) o Divinidad de la Montaña.

Una de las preguntas todavía por resolver en el futuro con mayores excavaciones es sobre la naturaleza del sitio arqueológico de Mocollope. Se ha considerado para el siglo XVI que la organización sociopolítica de los valles norteños estaba conformada por jefaturas, curacazgos, señoríos o parcialidades dispersos con sus propias estructuras económicas (véase Rostworowski 1981: 92-94; Netherly 1977, 1984, 1990). Sobre esta base, considero como hipótesis que este modelo de organización no ha cambiado en el tiempo hasta el siglo XVI, en contraposición a una organización estatal. Por consiguiente, habría razones preliminares para pensar que Mocollope fue un centro de ocupación donde se concentró el poder civil y religioso, administrado por un señor importante, así como se ha planteado para épocas tardías (Ramírez 1978). Otro sitio importante conocido como Mocollope habría sido Licapa (véase Gutiérrez 1997, 2008; Koons 2012). En consecuencia, estos sitios señalados, que además son los más conocidos hasta el momento, dependían seguramente de la autoridad religiosa instalada en el complejo arqueológico El Brujo (véase Franco 2015, 2016).

Agradecimientos

La intervención de la primera temporada de excavaciones 2013 en el Complejo Mocollope, no hubiera sido posible sin el apoyo económico de la Municipalidad Distrital de Chocope en la persona del alcalde Sr. Carlos Alza Moncada y el Museo privado Max Díaz representado por su presidente Sr. Franjo Kurtovich, a ellos nuestro especial reconocimiento y agradecimiento. Nuestro agradecimiento a la Fundación Wiese por su gran apoyo en la asesoría técnica del proyecto, al arqueólogo Jorge Quijano Rojas por asumir la dirección interina durante las excavaciones, al arqueólogo Daniel Castillo del museo Max Díaz por su asesoría y apoyo en el desarrollo de las investigaciones de campo. También, nuestro agradecimiento a la arqueóloga Merly Rosas Jiménez, quien ha realizado las excavaciones en el montículo del lado norte de la Plaza Central y en el pozo de huaquero de la Huaca de Piedra; a Antonio Ávila por su intervención en las labores de conservación de campo; a Luis de la Vega por la preparación de los planos, ilustraciones, fotografías, al conservador y artista Segundo Lozada por los dibujos de la cerámica. Finalmente, no podemos culminar sin agradecer a los trabajadores del pueblo de Mocollope que intervinieron en el proceso de excavaciones de campo.

CAPÍTULO 9

Un estudio arqueológico de Pampa de Mocan

Ari Caramanica

Introducción

La costa norte del Perú es uno de los desiertos más secos del mundo (Figura 1). La llanura aluvial de la costa se formó durante el Holoceno a medida que se elevaba el nivel del mar y se produjo el relleno aluvial. La costa norte se compone de 13 valles con ríos atrincherados y bastante estrechos: los ríos se originan a lo largo de la división continental (3500-4000 m.s.n.m.) y forman profundos cortes en forma de 'V' que descienden hacia el Océano Pacífico. Estos ríos proporcionan las únicas fuentes de agua durante todo el año en la región. El Pacífico occidental se caracteriza típicamente por condiciones de alta presión, altos niveles del mar y vientos de dirección S-SE constantes (~ 4 m/s) y una termoclina (el límite entre temperaturas cálidas de la superficie del mar y aguas más frías y profundas) que fortalecen el anticiclón del Pacífico SE a lo largo de la costa peruana (Maasch 2008: 43).

Además, la corriente fría de Humboldt posicionada cerca de la costa con los altos niveles del mar resultan en una capa de inversión bastante alta (típicamente alrededor de 300 m.s.n.m.). La combinación de este anticiclón, la altura de la capa de inversión y el efecto de sombra de lluvia causado por las montañas de los Andes, funcionan para limitar severamente la precipitación en la costa norte peruana. En años normales, la precipitación promedio anual a lo largo de la costa oscila entre 5 mm y 40 mm (Wells 1999 y Noller 1999: 761). Chicama es uno de los valles más grandes de la costa norte, con aproximadamente 1.041 km² por debajo de 400 m.s.n.m. y un drenaje total del río de 5.822 km² (Onern 1973). A pesar de la extrema aridez, el Chicama ha sido el centro del corazón agrícola peruano durante siglos, debido en gran parte a su dependencia del sistema prehispánico de canales de riego.

Una de las preguntas formuladas, incluso hoy, es ¿cómo el sistema prehispánico fue capaz de lograr la misma o mayor expansión agrícola que hoy en día? Una de las hipótesis es que las áreas más remotas solo se desarrollaron bajo la égida del estado de Chimú durante el Intermedio Tardío alrededor de los siglos XII a XV de nuestra

era. Las imágenes de la productividad a nivel industrial en el pasado prehispánico han inspirado admiración y también una expectativa de altos niveles de desarrollo político durante esos períodos:

“In the coastal desert valleys of Peru, irrigation has always been the *sine qua non* of agricultural production. Without it, life would be impossible. It is true at present—it was true in the past! What are some of the implications of an irrigation agriculture? In such an economy, as contrasted with one that depends on entirely on rainfall, man exerts considerable control over one of the basic natural productive forces, i.e. water... At the same time, the building, cleaning, repairing and defense of a network of irrigation canals imposes on the tribe or community a greater need for collective work and thought than is required in communities dependent merely on rainfall agriculture” (Kosok 1965:9-11).

“En los valles desérticos costeros del Perú, el riego siempre ha sido el *sine qua non* de la producción agrícola. Sin eso, la vida sería imposible. Es cierto en el presente, ¡fue cierto en el pasado! ¿Cuáles son algunas de las implicancias de una agricultura de riego? En una economía así, en contraste con una que depende totalmente de la lluvia, el hombre ejerce un control considerable sobre una de las fuerzas productivas naturales básicas, es decir, el agua... Al mismo tiempo, la construcción, limpieza, reparación y defensa de una red de riego con canales imponen a la tribu o comunidad una mayor necesidad de trabajo y pensamiento colectivos que la que se requiere en las comunidades que dependen únicamente de la agricultura de lluvia” (Kosok 1965: 9-11).



Figura 1. La Costa Norte del Perú. Google, Digital Globe.

Las diferencias ambientales en la sierra comparadas con la costa se consideran extremadamente pertinentes para la historia de formaciones sociopolíticas muy divergentes: la costa, debido a su extrema aridez, requiere dependencia del riego y por lo tanto un estado que controle el complejo sistema de canales, mientras que la diversidad de ecología en la sierra permite que la tecnología de riego se pueda utilizar para complementar las estaciones de crecimiento. El resultado en la sierra es la existencia de prácticas de agricultura de regadío y prácticas pastorales que operan tanto a escala local como regional, inherentes al mito, el ritual y las relaciones sociales; mientras que el riego costero antiguo se considera evolucionario: se desarrolla a lo largo de una trayectoria lineal de grados simples a grados complejos. Como resultado, los modelos neo-evolucionarios (Boserup 1965; Wittfogel 1957) continúan enmarcando gran parte de los estudios de la agricultura costera prehispánica.

Estudios sobre la irrigación costera

La tesis de James Lee Nolan (1980) sobre los sistemas de riego Mochica, Lambayeque y Chimú en el área entre los valles de Lambayeque y Zaña argumentó que la construcción de canales responde a procesos de centralización sociopolítica y la secularización. La síntesis de Michael E. Moseley y Kent C. Day (1982) de su proyecto *Chan Chan-Moche Valley Archaeology Project* en la capital Chimú de Chan Chan y las áreas circundantes señaló que las obras de riego monumentales eran evidencia de la hegemonía sociopolítica de Chimú. Según su argumento, sistemas de canales e incluso un canal entre-valles (conocido como *La Cumbre*) (Farrington 1983; Ortloff et al. 1982) se construyó para alimentar la capital del Estado Chimú, llevando agua a los campos alrededor de los muros de Chan Chan. Mientras tanto, los trabajos de Herbert Eling (1987) y Richard Watson (1979) en el valle de Jequetepeque y el valle de Chicama, respectivamente, se centraron en redes de irrigación que llegaban a las áreas *marginales* de los valles: las pampas o llanuras ahora desérticas que están situadas a gran distancia de la fuente de agua, el río. Para Eling y Watson, el desarrollo de estas áreas inhóspitas para la agricultura solo fue posible gracias a un alto nivel de organización sociopolítica y la inversión de recursos laborales. Ambos autores concluyeron que la expansión en estos paisajes fue iniciativa del Estado Chimú. El trabajo de Watson (1979) se centró específicamente en la Pampa de Mocan; concluyó que el desarrollo de Chimú en esta área estaba motivado por una necesidad de algodón y maíz. A medida que el estado de conquista se expandió, se requirieron telas finas y chicha para rituales políticos de intercambio y reciprocidad.

Estudios más recientes sobre los sistemas de riego de la costa norte complican la supuesta correlación entre la aparición de una burocracia de gestión y el sistema de riego. Por ejemplo, el análisis de Brian Billman (2002) de sus prospecciones de asentamientos en el valle de Moche refuta la afirmación de Wittfogel (1957) que el manejo del riego conduce a la aparición de una clase burocrática. Más bien, Billman argumenta que la expansión del riego y la expansión territorial crearon conflictos entre las entidades políticas externas y, así, las elites oportunistas se aprovecharon del escenario. Otras publicaciones recientes reconocen la multidimensionalidad del proceso de la centralización política al incluir variables como el ritual de élite, el idioma, la señalización imperial y la urbanización (Castillo et al. 2012; Earle and Jennings 2012; Heggarty and Beresford-Jones 2010;

Jennings 2010; Londoño et al. 2017; Schreiber 1987, 2001; Swenson 2007; Williams 2002). Además, varias investigaciones se han enfocado en un solo paisaje o rama de canal para un análisis detallado, tomando una perspectiva de ecología histórica para el estudio del riego prehispánico (Barnard and Dooley 2017; Beresford-Jones et al. 2009; Eling 1987; Hayashida 2006; Huckleberry et al. 2012; Nolan 1980; Nordt et al. 2004; Watson 1979). La Pampa de Chaparrí, por ejemplo, ubicada en el valle de Lambayeque, contó con una actividad agrícola continua desde el Período Sicán Medio y Tardío (900-1375 d. C.) hasta una ocupación Chimú e Inca (1375-1532 d. C.) (Hayashida 2006). Un sistema de canales intervalles, que incluye canales de distribución y drenaje, campos amurallados (Téllez and Hayashida 2004) y evidencia de aportes de nitrógeno a través de estiércol o fertilizante (Nordt et al. 2004) apuntan a la intensificación a largo plazo del paisaje. Hayashida (2006) documenta un cambio en la arquitectura y las prácticas al comienzo de la administración imperial Chimú e Inca; ella concluye que, si bien la gestión a nivel local prevaleció durante siglos, los paisajes agrícolas intensificados fueron atractivos para los estados expansivos, haciéndolos vulnerables a la conquista. Aunque estos estudios complican la relación entre el estado y el riego, y proporcionan una mayor precisión histórica, en última instancia se adhieren a una trayectoria lineal de expansión del riego vinculada a la complejidad sociopolítica.

El medioambiente costero se ha considerado como estático (Farrington 1983; Ortlhoff et al. 1982; Pozorski et al. 1983) u ocasionalmente puntuado de eventos extremos (el fenómeno de El Niño) pero después seguido de un retorno al equilibrio del sistema (Moseley 1983, 1987; Moseley and Keefer 2008; Shimada 1994b). Consecuentemente, gran parte de las investigaciones costeras atribuyen el cambio sociopolítico a la respuesta del desastre; y, como afirman Wells y Noller (1999), se ha prestado poca atención al cambio del paisaje gradual y la *coevolución* entre el medioambiente y la sociedad. Uno de los impactos más viscerales en el paisaje y la sociedad en la costa norte es El Niño. El Niño Southern Oscillation o ENSO describe un fenómeno climático que surge de las perturbaciones en las temperaturas normales de la superficie del mar y los vientos sobre el océano Pacífico. El ENSO tiene dos fases extremas: El Niño, que provoca fuertes lluvias e inundaciones en la costa peruana, y La Niña, que reduce la precipitación en la costa. La variabilidad interanual de este fenómeno hace que la predicción de estos eventos y su detección en el pasado sea extremadamente difícil. El momento, el alcance y la intensidad de los eventos de El Niño han desempeñado un papel crucial tanto en la formación del paisaje como en el desarrollo de las sociedades, especialmente en lo que respecta a la agricultura. Y como vamos a proponer, los eventos e inundaciones de El Niño formaron un recurso importante para los agricultores prehispánicos de la Pampa de Mocan.

A pesar de la presunción que el medioambiente del desierto costero es estático, el área en discusión experimenta temporadas de abundancia y escasez de agua a lo largo del año. Durante los meses de mayo a septiembre, el promedio máximo de descargas fluviales es de solo 21 m³/seg; mientras tanto, entre diciembre y abril, el volumen aumenta a más de 200 m³/seg (ver Tablas 1 y 2). A pesar del flujo perenne, el volumen del flujo del río no se mantiene constante durante todo el año. Kosok (1965) sugirió que los agricultores antiguos probablemente preparaban paisajes con terraplenes o incluso canales en anticipación a los meses de flujo de gran volumen.

Río	Área total de captación (m ²)	Años de mediciones	El flujo (m ³ /años)	Duración de la inundación máxima	Mes de flujo máximo	Mes de flujo mínimo
Chicama	5806	1911-1960	982260	Enero-Mayo	Marzo	Agosto

Tabla 1. Estadísticas generales sobre el río Chicama. Adaptado de Onern 1973.

Resumen de la descarga mensual promedio del río Chicama, 1931-1970 a 330 m.s.n.m.						
Mes	Junio	Julio	Agosto	Septiembre	Octubre	Noviembre
m ³ /segundo	17,38	11,01	7,97	10,25	12,88	17,45
Mes	Diciembre	Enero	Febrero	Marzo	Abril	Mayo
m ³ /segundo	44,27	93,26	157,1	469,84	244,77	61,48

Tabla 2. Adaptado de Onern 1973.

Aunque hoy en día el río es la única fuente de agua para el riego expansivo en el valle de Chicama, no fue así en el pasado. La Pampa de Mocan se encuentra aproximadamente a 30 km al norte del río, y no tiene fuentes de agua activas; sin embargo, existe una amplia evidencia que sugiere la existencia de corrientes efímeras, manantiales, una posible laguna y un alto nivel freático en el pasado. Según las deducciones de Hecker y Hecker (1990) basadas en las notas de Ubbelohde-Doering de la década de 1950 (Ubbelohde-Doering 1959), un pequeño lago o laguna se formaba en la zona cercana al Cerro Tres Puntas después de las periódicas lluvias de El Niño. Chauchat et al. (1998) confirma la evidencia de un pequeño lago antiguo e identifica una segunda posible laguna en el flanco norte de Cerro Colorado. Chauchat et al. 1998 también identificaron varios manantiales en las alturas de Quebradas Santa María y Cuculicote. En otras zonas de la costa norte se han identificado manantiales y pruebas de una antigua agricultura alimentada por manantiales, lo cual ha sido registrado por documentos coloniales (Clément 2015; Netherly 1981; Sabogal-Wiesse 1974). De hecho, los manantiales y corrientes efímeras fueron una importante fuente de agua hasta el período Colonial; sin embargo, tales características probablemente fueron muy sensibles a los cambios en el régimen de riego y ya no existen en la actualidad.

Mientras tanto, los trabajos de Gilboa (1969, 1971) y Taltasse (1973) sobre acuíferos en el valle de Chicama demuestran la importancia de las fuentes freáticas de agua para la agricultura en el pasado reciente. Gilboa (1969) reporta la existencia de un acuífero en el área de la Pampa de Mocan, que habría sido recargado por filtración de riego en el pasado o eventos de inundación de El Niño en el pasado y en la actualidad. En los valles bajos de la costa norte se conoce el cultivo antiguo de la capa freática: campos de cultivo conocidos como *mahamaes* (Knapp 1982; Parsons 1968; Rodbell et al. 1999; Smith

1979; West 1979).

Finalmente, la agricultura regada por embalses es común en la costa norte actual. Los sistemas modernos de riego de embalses se establecieron por primera vez en la década de 1950 con proyectos patrocinados por el gobierno, incluido el ya conocido proyecto de Tinajones en el valle de Lambayeque. En la sierra, construcciones parecidas se utilizan como reservas de respaldo durante temporadas secas prolongadas. Los reservorios antiguos han sido mencionados por algunos estudios (Eling 1987, Sabogal-Wiesse 1974), aunque pocos han sido identificados en el registro arqueológico. Watson (1979) señala que el área del Cerro La Laguna cerca del Acueducto de Ascope forma un pequeño lago. Este lago es en realidad un reservorio permanente que recolecta la escorrentía de irrigación y las filtraciones de riego de pendientes ascendentes. El embalse se expande y contrae durante las estaciones húmedas y secas; sin embargo, cualquier evidencia de canales que puedan haber transportado agua del depósito a campos antiguos ha sido destruida por la erosión. Durante el reciente evento costero de El Niño, el embalse Cerro La Laguna alcanzó más de 20 ha en el área y probablemente más de 2 m de profundidad en el centro; un recurso que casi con certeza habría sido explotado para regar tierras cercanas en la Pampa de Mocan en el pasado prehispánico.

El riego en sí mismo puede tener un efecto significativo en el clima local y puede actuar para mejorar lo que de otro modo serían inhóspitas condiciones en el desierto. Lobell et al. (2009) y Wen y Jin (2012) estudiaron los efectos del riego sobre la temperatura de la superficie en muchas regiones, y encontraron que en promedio las temperaturas bajan hasta 3,2°C sobre las tierras de cultivo regado (ver también Kueppers et al. 2007). Además, en las áreas irrigadas de la India, se registró un aumento en la cobertura de nubes densas; y en el sureste de los Estados Unidos, el riego se relacionó con un aumento del 20% en la precipitación (Lobell et al. 2009). Weberbauer (1945) en 1911 argumentó que la topografía del valle de Chicama no era propicia para la formación de nubes densas (las montañas costeras en el interior están ubicadas demasiado hacia el interior), y por esta razón, no había comunidades de plantas de *lomas* presentes en el valle. Sin embargo, hoy en día, el valle de Chicama se presenta con una densa capa de nubes en los meses de verano, y la extensión de la capa de nubes probablemente está relacionada con los canales de riego activos en el área (ver Figura 1). Como resultado, los valles de la costa norte, incluido Chicama, experimentan temperaturas suaves con algo de humedad (Tabla 3); en comparación con los climas desérticos típicos, las condiciones son favorables para la agricultura.

La mayoría de los sistemas agrícolas irrigados centralizados depende de la consistencia de recursos de agua. Un estudio por Huckleberry, Caramanica y Quilter (2017) ha comparado el volumen de agua del río Chicama durante las temporadas de escasez y abundancia con el área de tierra vinculada al sistema de canales proyectado en el pasado. Había dos grandes ramas del canal que tuvieron sus bocatomas ubicadas por el cuello del río Chicama: el Sistema del Canal La Cumbre y el Sistema del Canal Ascope (Figura 2). Estas ramas habrían tenido los primeros turnos de riego en el pasado. Comparando solamente el área de tierra vinculada a estas ramas con el volumen de agua proveído por el río Chicama hemos determinado que la operación simultánea de estas ramas habría excedido el agua disponible durante la mitad del año e incluso durante la otra mitad, lo cual habría afectado la disponibilidad de agua para las ramas aguas abajo.

Localidad dentro del valle Chicama	Temp C (promedio)	Min Temp C	Max Temp C	Humedad relativa % (promedio)	Evaporación (mm/año)	# de horas de sol/año	Precip. mm/año	# de años de mediciones
Casa Grande	21,0	15,6	26,3	77,3	840,0	2.142	15,7	19-26
Cartavio	20,4	16,7	24,0	78,3	1.620,0	2.195	10,2	10-17

Tabla 3. Clima en el Valle de Chicama. Adaptado de Onern 1973.

Entonces, las tierras vinculadas al sistema de canales siempre excedieron el agua disponible durante el año. Nuestra investigación en la Pampa de Mocan revela una estrategia agrícola alternativa, que está organizada en torno al agua y la disponibilidad estacional de agua, en lugar de la extensión de tierras: enfatizando la *flexibilidad* sobre la permanencia.

La Pampa de Mocan

El área de interés del presente estudio es la Pampa de Mocan. Se encuentra en el departamento de La Libertad, en la costa norte del Perú, aproximadamente a 60 km al norte de la capital del departamento, Trujillo, y en el extremo sur del desierto de Paiján. La Pampa de Mocan, un término general para las áreas de la Pampa de San José, Pampa Huaquero, Playa Inca y la Pampa de los Fósiles, constituye un total de aproximadamente 5.800 ha de la margen derecha del valle de Chicama medio. Richard Watson (1979) identificó siete grandes canales troncales que terminaron en Mocan y la construcción la atribuyó al Estado Chimú (1100-1460 d. C.). Siguiendo el modelo dominante, Watson formuló la hipótesis de que el proyecto de irrigación de Mocan reflejaba la necesidad del Estado Chimú de alimentar a una creciente población conquistada. La Pampa de Mocan fue abandonada permanentemente poco antes de la conquista española dejando un registro casi prístino de un paisaje agrícola precolombino: con canales troncales, de distribución y de drenaje, pozos y hasta los surcos de campos de cultivo. El trabajo de campo para este proyecto se llevó a cabo en el transcurso de dos temporadas de campo: Proyecto Arqueoambiental del valle Chicama (Resolución N° 361-2014-DGPA-VMPCIC/MC) y Proyecto Arqueoambiental de la Pampa de Mocán (Resolución N° 124-2016/DGPA/VMPCIC/MC); y una temporada de laboratorio entre 2014-2015.

Este proyecto se concentraba en un pequeño subconjunto ubicado en el extremo distal de un sistema de canales; el área del proyecto mide 1.707 ha (Figura 3). El Instituto Geográfico Peruano clasifica el área como un desierto súper árido, y hay varios tipos de topografía dentro del área de investigación. Tenemos un campo de dunas estables; una

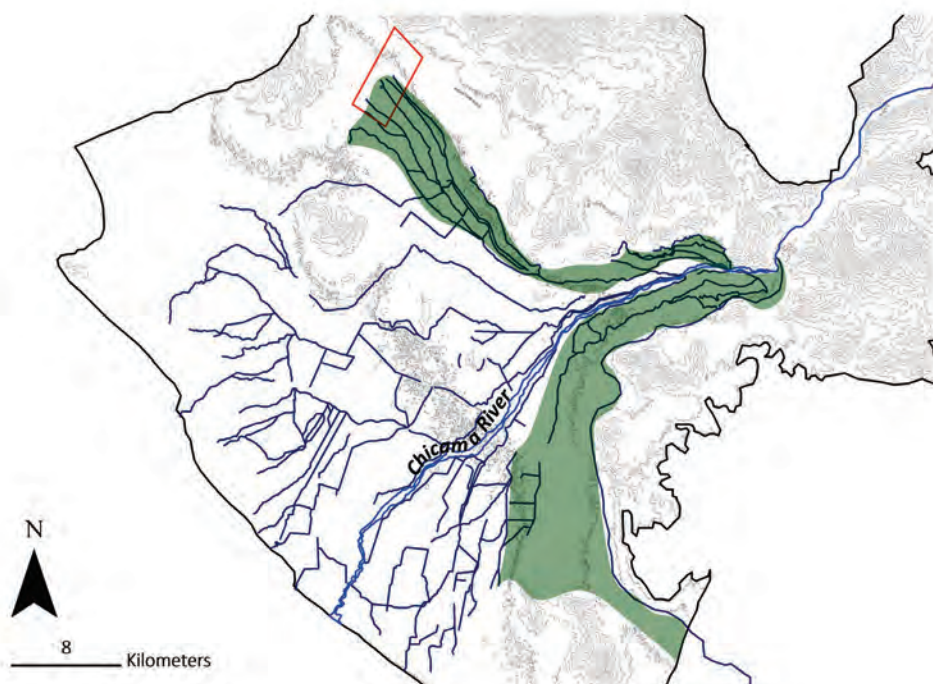


Figura 2. Sistema de canales de riego del valle Chicama. Dos ramales precolombinos restacados en verde.

zona de faldas de cerros (estas superficies datan del Pleistoceno); y una bajada barrida por el viento y abanicos aluviales: aquí es donde la mayoría de los rasgos arqueológicos podrían identificarse en la superficie. El efecto del viento y la erosión eólica en este sector se manifiesta en que cualquier evidencia de un horizonte del suelo ha sido barrida en gran parte, dejando un patrón de bajo relieve de surcos y canales que, debido a que se sumergen ligeramente por debajo de la superficie actual, se han conservado en gran medida frente a cualquier modificación moderna.

El objetivo del presente artículo es reconstruir partes de la historia de uso de este paisaje: es decir, el impacto humano, la forma en que el medioambiente reaccionó a ese impacto, pero también la forma en que las fluctuaciones naturales o los eventos climáticos afectaron las prácticas agrícolas. Esta investigación aborda esta historia de varias maneras. Para obtener el impacto humano se ha realizado una prospección completa a pie registrando 64 sitios y otras características que encontramos en el camino (Figura 3). Además, se ha identificado aproximadamente 800 ha de campos de cultivo, y, de acuerdo con el estilo y la arquitectura de cerámica, determinamos que fecharon entre 900 a. C. y 1400 d. C.

El hecho de que tengamos campos que datan desde el año 900 a. C. hasta el 1400 d. C. es contrario a las expectativas sobre áreas marginales, es decir, áreas tan fuera de la periferia

que eran viables solo en el momento de la intervención del Estado Chimú (Watson 1979). Aunque muchos de los campos de cultivo fueron identificados como campos rectangulares y ordenados, y regados por un canal troncal, un número significativo de los campos fueron completamente adaptados a episodios de inundación. De hecho, se supone que estas áreas se aprovechan de la aparición repentina e incluso estocástica de agua, que eran estacionales o como efectos del fenómeno de El Niño. Por ejemplo, los campos de terraplén identificados en la Pampa de Mocan se construyeron y colocaron para atrapar el agua del flujo de la hoja.

Ejemplos de campos oportunistas

Uno de los tipos de campo de cultivo más antiguo en este paisaje también es uno de los más raros para esta región: el campo de camellones. Los campos elevados son conocidos en todo el continente y partes de América Central y del Norte (Valdez 2006; Zucchi and Denevan 1979). Este tipo existe en gran medida en áreas bajas o estacionalmente inundadas, como los márgenes de los lagos o las tierras bajas. En este tipo de campo, las camellones o albarradas se ‘levantan’ sobre la superficie baja para proteger las raíces de los cultivos contra el anegamiento. Los campos elevados en regiones áridas son muy raros; se conoce solo otro ejemplo en la costa del Perú (Moore 1988; Pozorski et al.

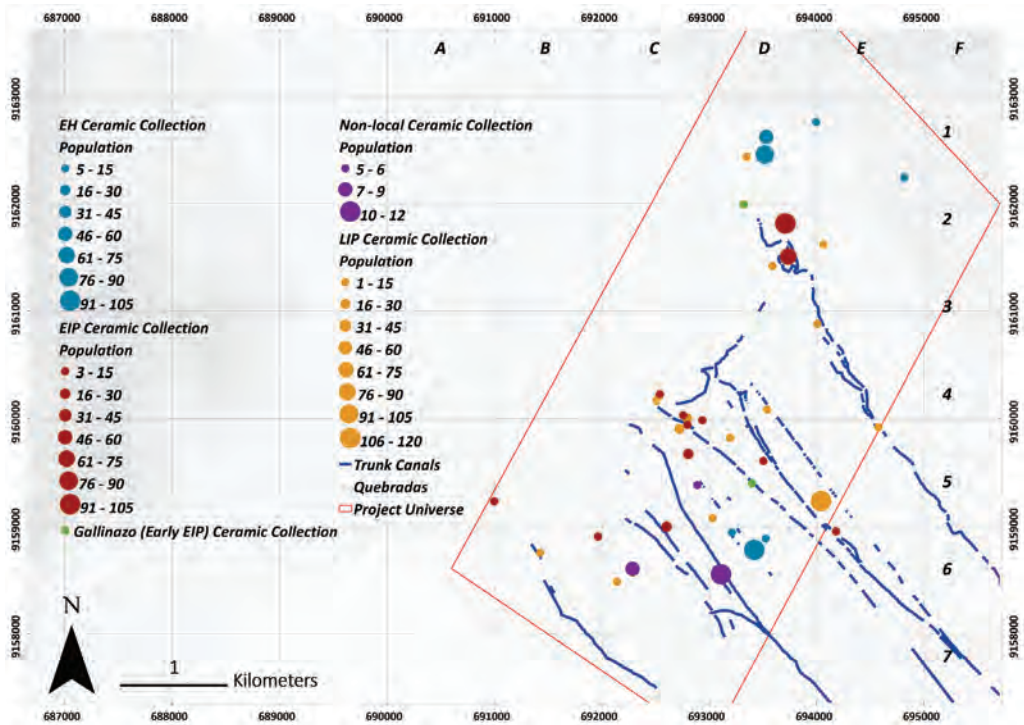


Figura 3. Área de estudio de la Pampa de Mocan con unidades de colección, sitios, caminos y canales principales.

1983). Estos campos datan de entre 900-200 a. C. (Figura 4). El muestreo de sedimento y el análisis paleobotánico evidencian que el maíz y los frijoles se cultivaban en este campo. Y, como se esperaba en una forma de campo construido para evitar el daño de aguas estancadas, también se encuentra una alta concentración de diatomeas (algas unicelulares).

Los campos de franjas ('border-strip fields') son otro tipo de campo inusual. Están formados por terrazas anchas y planas de gradiente bajo. Frenos artificiales o montículos bajos están construidos alrededor de un canal de corriente natural. Los bunds o muros bajos de contención están reforzando el camino del arroyo para controlar la dirección del flujo y reducir la velocidad del flujo. El objetivo de esta forma de campo es transportar los desechos orgánicos y sedimentos finos, llevándolos por las aguas de inundación a cada franja. El muy bajo gradiente de estas terrazas funciona para retardar la velocidad del flujo y permitir que esos sedimentos se asienten en cada franja. Hay más de 30 ha de este tipo de campo dentro del área de investigación. Nuestro muestreo paleobotánico demuestra que se cultivaban frijoles en estos campos.

Un último ejemplo de campos oportunistas son los campos de pozas. Este tipo de campo se construye bajo la suposición de que habrá agua disponible, pero solo suficiente por dos o tres riegos por temporada de cultivo (Hatch 1974). Los agricultores empapan cada poza por varias horas, y este remojo debe ser suficiente para llevar las plántulas a la siguiente irrigación, que puede ser 20-30 días más tarde. Este tipo de campo se ha observado etnográficamente en la costa norte por Motupe, especialmente donde hay escasez de agua o cuando el número de usuarios de agua excede o simplemente se encuentra con el agua disponible para la distribución (véase a Hatch 1974). Nuestras muestras paleobotánicas de este campo revelaron algo sobre los rituales que podrían haber ocurrido durante la siembra o cosecha. En colaboración con colegas del Laboratorio Paleobotánico de la Universidad Peruana Cayetano Heredia, el análisis de estas muestras presentó almidón con morfologías que apuntan al procesamiento de alimentos, específicamente a la ebullición y el tostado, o, en otras palabras, la fermentación. Estos granos de almidón son evidencia del uso de chicha, probablemente como una ofrenda de reciprocidad antes de la cosecha.

Asentamiento en la Pampa de Mocan

En términos del impacto humano sobre el paisaje, hay algunos resultados sorprendentes: hay ejemplos clásicos de agricultura intensiva, campos que fueron alimentados por un canal troncal que probablemente transportaba agua desde los canales de Ascope o directamente desde el río Chicama; pero tanto así había campos "oportunistas", campos que se construyeron en el momento, para aprovechar la repentina aparición de agua, como una inundación. Estos campos no son menos intensivos – involucraron la misma o a veces más inversión laboral que los campos tradicionales –, sin embargo, dependían de una fuente de agua temporal e impredecible. Ahora, para comprender cuál era la estrategia de los agricultores oportunistas alrededor de la estocástica aparición de agua, utilizamos el análisis del asentamiento para llegar a la naturaleza de su ocupación.

No hay grandes centros urbanos en la Pampa de Mocan; más bien, es un paisaje con casas

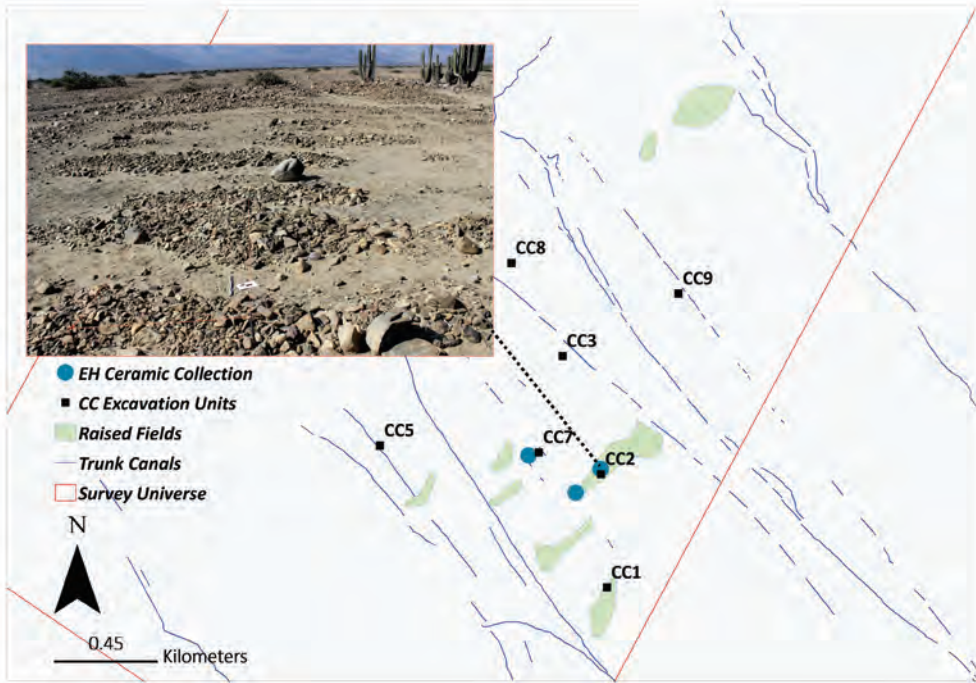


Figura 4. Ubicación de campos de camellones en la Pampa de Mocan (Google, Digital Globe).
Foto insertada de los mismos campos, vista desde el suelo (Foto tomada por Caramanica).

pequeñas de campo, dos sitios de estilo ‘hinterland ceremonial center’ y dos complejos con arquitectura administrativa (Pozorski 1987; Swenson 2004). Las excavaciones en los hogares revelaron que la mayoría de sitios solo presentaron una o dos capas de piso, lo que indica una breve ocupación. Y muchas de las puertas de las casas estaban selladas, apuntando a ocupantes que, tal vez, tenían la intención de regresar en algún momento (Figura 5). Los datos de cerámica muestran muchos tiestos domésticos locales, pero también muchos tiestos domésticos de otras zonas. Finalmente, varios caminos antiguos cruzan la Pampa de Mocan. Algunos de estos datan de los períodos de ocupación muy temprana, alrededor de 900 a. C. y están marcados con espectaculares geoglifos. Otros fueron utilizados durante períodos posteriores.

Casas de campo dominan el asentamiento en la Pampa de Mocan; sin embargo, la excavación revela vidas de uso muy poco profundas y puertas selladas, lo que indica el abandono y la reocupación planificados. Varias construcciones más formales están orientadas en torno a la presencia de los principales caminos antiguos. La cerámica no local y la presencia de mariscos en casi todos los períodos sugieren una población móvil. Esta evidencia, junto con los datos recopilados de la excavación e identificación de campos agrícolas oportunistas y estacionales, converge para presentar la siguiente hipótesis:

La población agrícola de la Pampa de Mocan era en gran parte móvil; ocuparon este

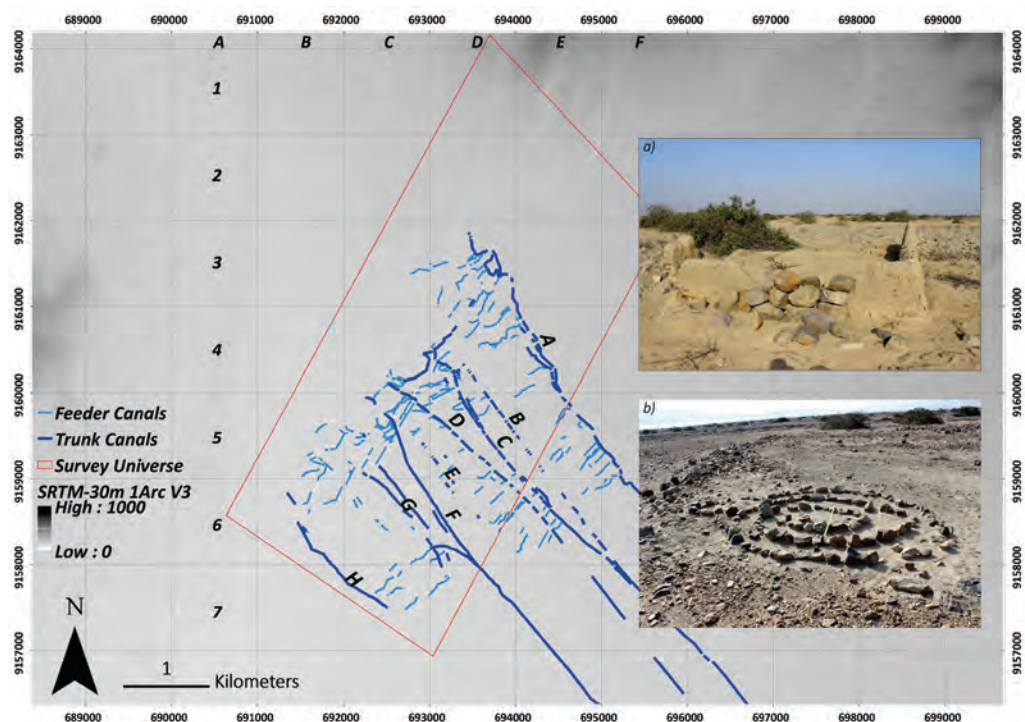


Figura 5. Casas de campos con puertas selladas y geoglifos de afiliación Cupisnique registrados en el área de investigación de la Pampa de Mocan.

paisaje periódicamente a lo largo de la historia como una estrategia de subsistencia adaptativa. Un sistema tan flexible tiene implicaciones más amplias para el sistema económico prehispánico y del período de contacto, lo que pone en tela de juicio el surgimiento necesario de los derechos privados a la tierra junto con la agricultura intensiva. El registro colonial proporciona algunos datos sobre este tema en particular.

Fuentes históricas

En contraste con las prácticas de riego medievales en España, donde el reparto de agua era proporcional a la cantidad de tierra retenida por un irrigador (Glick 1970: 207), la unidad de medida base en el sistema prehispánico puede haber sido el agua misma. Patricia Netherly (Netherly 1977, 1981, 1984) y otros (Ramírez-Horton 1977; Ramírez 1996: 51) señalan que los informantes locales en el valle de Chicama se referían a las cantidades de productos agrícolas en términos de la cantidad de agua requerida para producirlos: “cinco acequias de maíz” (Netherly 1984:239).

La etnohistoriadora Susan Ramírez (1996) analizó las primeras fuentes primarias de Chicama y los valles cercanos y notó la notable ausencia de referencias a las propiedades privadas. En cambio, los testigos describieron sus derechos de acceso a tierras. En lugar de utilizar el vocabulario que indicaba “propiedad”, utilizaron términos como

“ocupación, posesión y dominio” (47). Al mismo tiempo, las tierras claramente no eran ‘comunales’; en cambio, Ramírez sugirió que los derechos sobre la tierra se describen mejor como ‘usufructo’ (50). De hecho, el lenguaje utilizado en las fuentes primarias para describir los reclamos legales se centra en los productos de las tierras en disputa, no en las parcelas de tierra en sí mismas. Muchas voluntades de curacas locales o señores locales de comienzos del siglo XVI llegaron a sus herederos no parcelas de tierra, sino los productos de dichas parcelas (48). Además, había una clara distinción entre “tierras” y “chacarás” (campos), es decir, la diferencia entre tierras no trabajadas y explotadas.

Este sistema usufructivo de tenencia de la tierra se llama ‘territorialidad salpicada’ o asentamiento compartido y dependía del agua y el trabajo en lugar de parcelas (Ramírez 1996). Las *reducciones* del siglo XVI redujeron a las poblaciones remotas en unos pocos centros urbanos y al hacerlo desestabilizaron el sistema prehispánico fluido y flexible, reemplazándolo con un asentamiento permanente y limitado (Ramírez 1995:256).

Conclusiones

La Pampa de Mocan complica el modelo de cambio agrario y desarrollo sociopolítico en la antigua costa norte, desafiando algunas de nuestras suposiciones centrales sobre el cambio agrario. Ante todo, presenta un paisaje agrícola intensamente desarrollado sin evidencia de una población sedentaria permanente; y, en segundo lugar, sugiere que los eventos de inundación que percibimos como interrupciones del sistema constituyeron un recurso importante e incluso central para los agricultores oportunistas. El trabajo y la tierra se aplican a las fuentes de agua: los agricultores líderes se desplazan o circulan por la región para maximizar las fuentes de agua disponibles estacionalmente. Si bien tenemos campos expansivos que fueron alimentados por canales troncales vinculados al río Chicama, la evidencia de Mocan sugiere que coexistieron con un sistema basado en el oportunismo: en lugar de predictibilidad, eventos estocásticos e invención espontánea, en lugar de una evolución sociopolítica gradual, un patrón de surgimiento. Los datos presentados sobre la Pampa de Mocan sugieren que las perturbaciones del sistema, como la presencia de agua estacional o eventos de El Niño, formaban recursos significativos para los antiguos agricultores de la costa norte del Perú.

Agradecimientos

El trabajo presentado en este artículo no podría haber sido realizado sin la colaboración de varios colegas, incluyendo al Dr. Luis Jaime Castillo Butters, al Prof. Luis Huamán Mesia, al Lic. Luis Alberto Sánchez, y a Carito Tavera Medina, Jorge Wester, Enrique Estrada Mariluz, y las biólogas Fiorella Villanueva, Claudia R. Morales, y Geraldine Borja.

CAPÍTULO 10

El Chimú Temprano de Huaca de la Luna

Feren Castillo Luján

Introducción

El territorio que anteriormente fue ocupado por los Mochicas (100 – 800 d.C.) vio el surgimiento de nuevas organizaciones políticas y religiosas: Lambayeque al norte (en los valles de Jequetepeque, Lambayeque y Zaña) y Chimú en el sur (Viru, Moche y Chicama como la parte nuclear del territorio). Esta última tuvo sus orígenes a inicios del Intermedio Tardío, tras un período de transición (entre los años 900 y 1000 d.C., que ahora sabemos se dio en casi toda la costa norte del Perú).

La fase Chimú Temprano surge en un primer momento alrededor del 1100 d.C., en el valle de Moche. La expansión Chimú corresponde a un segundo momento, en el que se construyen centros provinciales como Manchan en Casma, Farfán en el valle de Jequetepeque y Túcume en el valle de la Leche (Mackey 2013). No obstante, el centro principal fue Chan Chan y estaba ubicado al norte del río Moche. Este enorme centro urbano está constituido, principalmente, por diez conjuntos amurallados, que debieron funcionar como áreas ceremoniales (Moseley y Day 1982; Piminchumo 2004). El desarrollo de los Chimú fue interrumpido entre el 1460 y 1480 d.C. con la conquista por parte de los Inca (Rowe 1948; Ravines 1980b: 23; Mackey y Moore 2008). Tras una épica resistencia, el régulo Michançaman fue vencido por las tropas del Inca Túpac Yupanqui (Rowe 1948; Rostworoski 1999).

En la década de 1970, Donnan y Mackey (1978) presentan el estudio de múltiples contextos funerarios excavados en diferentes sitios del valle de Moche, agrupándolos en cuatro fases relativas para la sociedad Chimú: temprano, medio, tardío y Chimú-Inca (Tabla 1). Posteriormente, Carol Mackey (1985) establece una tipología de la cerámica Chimú 1 o Chimú Temprano, tomando como muestra los hallazgos en los valles de Moche y Virú, sugiriendo que estos materiales databan de finales del Horizonte Medio, a pesar de no contar con fechados radiocarbónicos.

Los primeros en observar la diferencia entre la cerámica bicromía Mochica, la monocroma Chimú y especialmente la cerámica de la transición entre ambas culturas fueron Uhle (1913) y Kroeber (1926). Este último señalaba la existencia de diversos

Valle DE SANTA	Valle DE VIRÚ	Valle DE MOCHE			Valle DE CHICAMA	Valle DE JEQUETEPEQUE
WILSON (1988)	FORD & WILLEY (1949)	DONNAN & MACKAY (1978)	KROEBER (1927)	PROPUESTA DEL AUTOR	LARCO (1948)	C.ASTILLO (2003)
TAMPO REAL TARDÍO	ESTERO	?	?	?	INCA	?
TAMBO REAL TEMPRANO	LA PLATA	CHIMÚ-INCA	CHIMÚ TARDÍO	CHIMÚ-INCA	CHIMÚ-INCA	CHIMÚ-INCA
TANGUCHE TARDÍO		CHIMÚ TARDÍO		CHIMÚ TARDÍO	CHIMÚ	CHIMÚ
		CHIMÚ MEDIO		CHIMÚ MEDIO		
			ROJO-BLANCO-NEGRO	CHIMÚ TEMPRANO	HUARI-LAMBAYEQUE	LAMBAYEQUE
			TRICOLOR GEOMETRICO	TANGUCHE TEMPRANO	HUARI NORTEÑO B	CASMA IMPRESO
			CURSIVO TRÍPODE	CAJAMARCA	CAJAMARCA	CAJAMARCA
TANGUCHE TEMPRANO	TOMAVAL	CHIMÚ TEMPRANO	CURSIVO MODELADO	¿LAMBAYEQUE?	LAMBAYEQUE	PROTO-LAMBAYEQUE
			TIAHUANACO	HUARI	HUARI NORTEÑO A	HUARI
				CASMA IMPRESO	MOCHICA HUARI	MOCHICA-HUARI
GUADALUPITO	HUANCACO	MOCHE	PROTO CHIMÚ	MOCHE	MOCHE	MOCHICA

Tabla 1. Cronología de los estilos cerámicos para las Huacas de Moche y comparativas con propuestas antecesoras.

estilos como Tiahuanaco, Cursivo Modelado y Cursivo Trípedo, Rojo-Blanco-Negro y Tricolor Geométrico. Hoy podemos distinguir que se trataban de estilos asociados a Huari, Lambayeque, Cajamarca y Chimú Temprano.

Años más tarde, Rafael Larco (1938, 1939, 1945, 1948) también notó diferencias estilísticas en este tipo de cerámica para el valle de Chicama, planteando una época fusional dividida en tres periodos: inicial (Huari norteño A y Mochica-Huari), medio (Huari norteño B y Lambayeque) y el último periodo (Huari-Lambayeque y Cajamarca). Larco (1939) denominó también a la cerámica Huari-Lambayeque como *Tiahuanacoide* del

norte decadente. El autor indica que la cerámica es similar a la Chimú, pero con formas modificadas del período de auge (Mochica); sin embargo, señala que predominan las formas Lambayeque, las cuales denominaron también como *abigarrado* por la excesiva decoración pictórica.

Por otro lado, a partir de los análisis de la cerámica recuperada en el valle de Virú, se planteó el período Tomaval (Ford y Willey 1949; Collier 1955); conformado principalmente por los estilos Rojo-Blanco-Negro (Tiahuanaco costeño) y San Nicolás Moldeado. En el valle de Santa, Wilson (1988) y nuevamente discutido por Bélisle (2008), al período posterior al Mochica se le dividió en Tanguche Temprano y Tardío. En la muestra presentada por Wilson asociada al período Temprano se pueden apreciar diversos estilos alfareros. En el valle de Jequetepeque, este tema ha sido mejor discutido por Rucabado y Castillo (2003), planteando el período transicional, donde diversos estilos de cerámica son importados y conviven con estilos propios del valle. Los grupos más representativos son: Cajamarca, Casma Impreso, Huari, Proto-Lambayeque y Mochica-Huari. Este período culminaría con la aparición del estilo Lambayeque Medio alrededor del 950 d.C.; el cual fue posterior a la conquista del valle por parte del estado expansivo Lambayeque (Castillo 2000).

A pesar de la diferencia notoria entre estos estilos, discutida por otros investigadores anteriormente, Donnan y Mackey (1978) y Mackey (1985) hacen una lectura más compleja de estos estilos, planteando que la fase Chimú Temprano corresponde al período Tomaval del valle de Virú. Sin embargo, en la propuesta de Mackey son notorios otros estilos pertenecientes al Tanguche del valle de Santa (Bélisle 2008) o Cajamarca Costeño (Disselhoff 1958). Al justificar la presencia Chimú Temprano en Chan Chan, Mackey (1985) sugiere que la cerámica cursiva modelada de Kroeber (1926) corresponde a esta fase; sin embargo, esta ha sido identificada por Larco (1948) como Lambayeque y no guarda ningún patrón estilístico con la denominada cerámica tricolor Chimú Temprano de la Huaca de la Luna.

Esta confusión de estilos basados en la escuela histórico-cultural es discutida en este artículo, a la luz de los datos obtenidos en las excavaciones del cementerio Chimú de Huaca de la Luna. Para ello, se ha tomado en cuenta tres aspectos importantes: el patrón funerario, el estilo de la cerámica y dos fechados AMS obtenidos de una muestra total de 25 tumbas asociadas a la fase Chimú Temprano (E3, E14, E25, E27, E32, E35, E43, E44, E46, E55, E56, E58, E62, E64, E70, E83, E85, E86, E90, E92, E100, E111, E116, E124 y E126). Estos datos permiten entender mejor el estilo tricolor de esta fase, así como sus relaciones y confusiones con otros estilos contemporáneos o más tempranos, que discutiremos al final.

El cementerio Chimú de Huaca de la Luna

El cementerio está ubicado en el vértice noreste de la plaza principal del templo viejo de Huaca de la Luna, del Complejo Arqueológico Huacas del Sol y de la Luna (Figura 1). Está conformado por dos terrazas construidas inicialmente durante el uso de la Huaca de la Luna. Fue remodelado por los Chimú tras el abandono del sitio (Figura 2). Los Chimú hicieron remodelaciones arquitectónicas en la esquina noroeste de la segunda

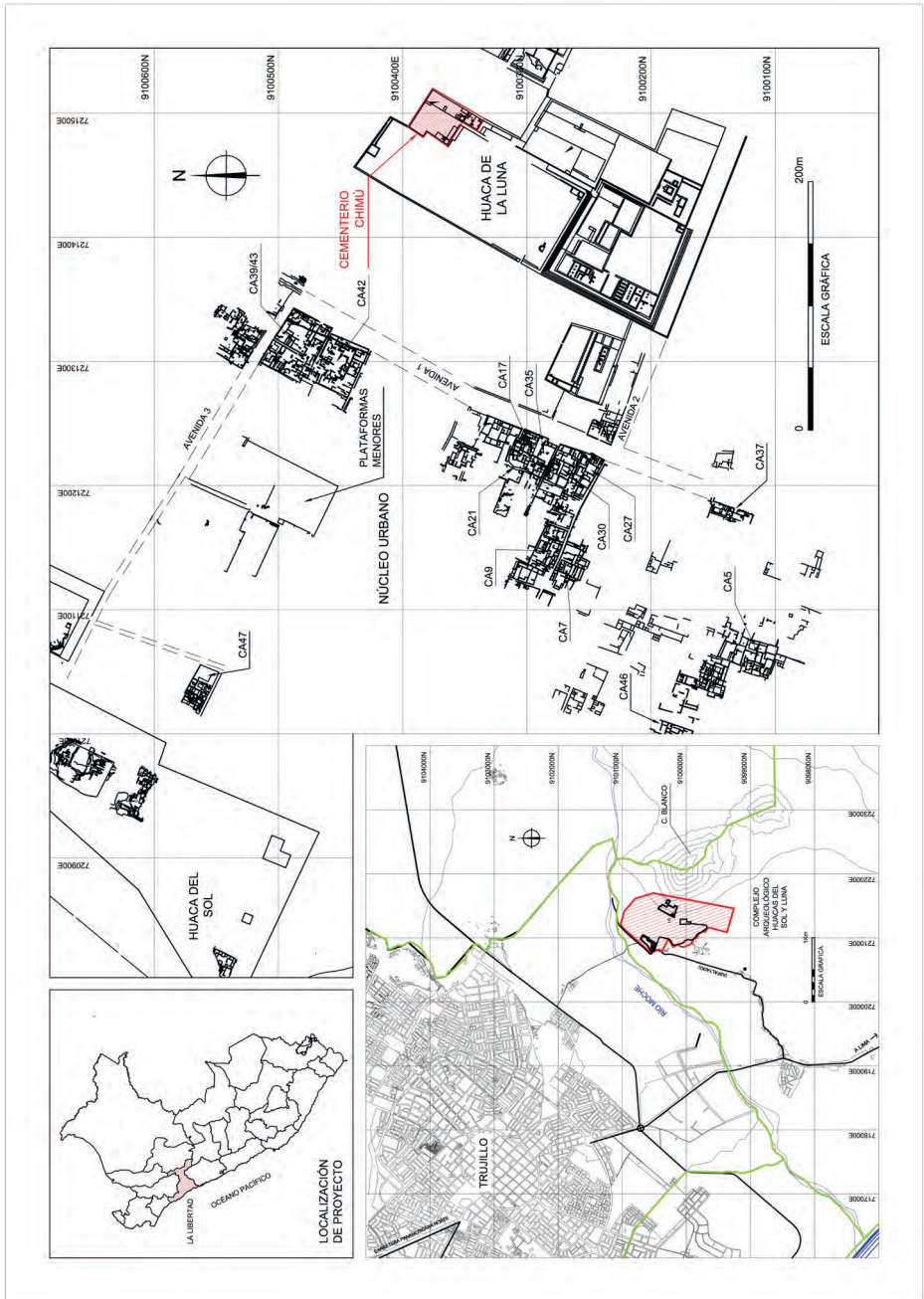


Figura 1. Plano de ubicación del cementerio Chimú en el Complejo Arqueológico huacas del Sol y de la Luna.

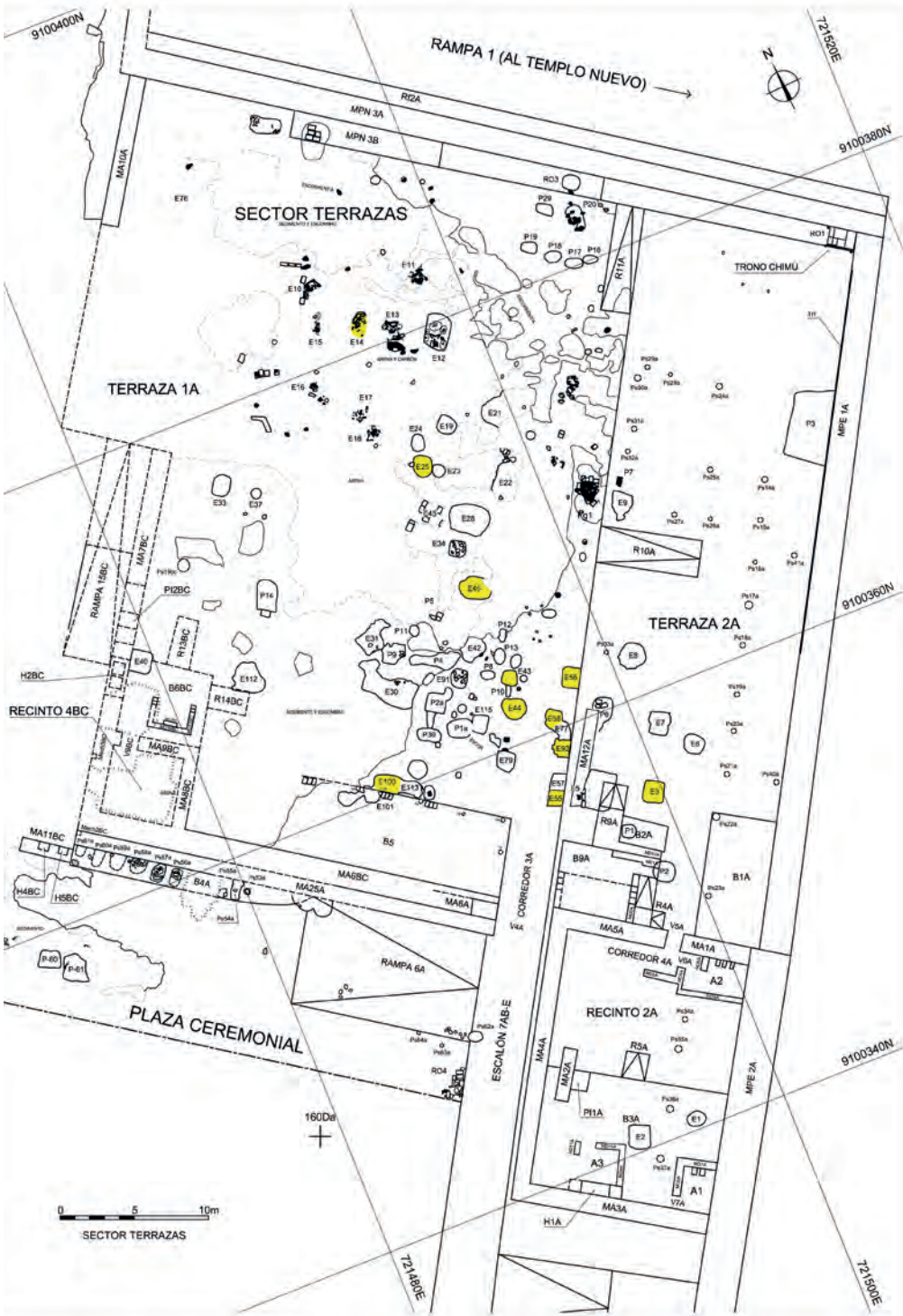


Figura 2. Plano de planta del primer y segundo nivel de tumbas del cementerio Chimú, en gris tumbas tempranas (E3, E14, E25, E43, E44, E46, E55, E56, E58, E92 y E100).



Figura 3. Vista desde el noreste del cementerio Chimú de Huaca de la Luna.

terrazza, donde erigieron un pequeño trono con evidencias de haber contenido ídolos de madera. En la primera terraza, posiblemente la destrucción de los muros límites sur y oeste fue obra Chimú, para dar forma a la plataforma funeraria (Figura 3).

Tras cinco temporadas de excavación, se logró identificar un total de 126 contextos funerarios (Gamboa y Uceda 2008; Orbegoso et al. 2011, Orbegoso et al. 2012, Orbegoso et al. 2013, Rojas et al. 2014). Estos contextos estuvieron distribuidos principalmente en la primera terraza y solo nueve casos estuvieron presentes en la segunda terraza. Los análisis generales no permitieron identificar una diferencia entre los individuos de una terraza y otra siendo al parecer de un mismo grupo social.

Las primeras interpretaciones sobre el cementerio se han centrado en entender el patrón funerario y rango social de los individuos inhumados (Rojas et al. 2014), las características paleopatológicas y paleográficas (Mejía 2014), análisis isotópicos para establecer la dieta de las ofrendas de camélidos (Floreano 2016), y recientemente, la elaboración de la tipología y seriación de la cerámica asociada a los contextos funerarios (Castillo 2018).

La terraza 1 presentaba un relleno particular: los mochicas la construyeron formando cinco grandes celdas rectangulares, cuyo interior se dividía con pequeños muretes formando celdillas y estaban rellenas con arena del cerro. Para nivelar la superficie, colocaron de manera uniforme adobes como base para la construcción del último piso. Los Chimú, al momento de adaptar esta terraza como cementerio, no respetaron la arquitectura Mochica; todas las matrices de las tumbas son intrusivas. En el caso de las celdas B y C, ubicadas al noroeste, se registró un desmontaje ex profeso de los muretes que dividían las celdas. Este desmontaje permitió depositar las tumbas más tempranas en los niveles más profundos, como en el caso de las tumbas E85, E86 y E90. En la mayoría de los casos, las tumbas tempranas hasta la más tardía intrusa desde el mismo nivel del piso y no se cuenta con evidencias claras que las exhumaciones de una misma fase hayan sido realizadas en un solo evento.

Las diferencias en la profundidad de las matrices de las tumbas indican que no hay un nivel marcado o estándar para cada fase. Por otra parte, se observa que los individuos no han sido enterrados superponiéndose en la misma matriz, salvo las tumbas E35 y E126, que se encuentran superpuestas, pero respetando cada una su propia matriz. Esto señala que existió un respeto y orden al momento de elaborar las matrices, prueba de una organización en la distribución de los diferentes enterramientos. Con respecto a la profundidad de las matrices, esta puede ser muy relativa y se ajusta al tamaño del cuerpo que es exhumado, es decir, las matrices son poco profundas para el caso de infantes y niños, y lo contrario en el caso de jóvenes y adultos. Sin embargo, hay excepciones como la tumba E56, cuyo pozo tenía 1,7 m de profundidad y solo contenía un infante.

En un trabajo anterior (Castillo 2018), se ha propuesto que 25 tumbas están asociadas a la fase temprana (E3, E14, E25, E27, E32, E35, E43, E44, E46, E55, E56, E58, E62, E64, E70, E83, E85, E86, E90, E92, E100, E111, E116, E124 y E126), 18 a la media (E4, E6, E7, E9, E12, E13, E22, E28, E29, E30B, E45, E52, E57, E74, E75, E79, E99 y E106), 7 a la tardía (E2, E11, E33, E38, E40, E49 y E50) y 2 al Chimú Inca (E112 y E119). Sin embargo, existe

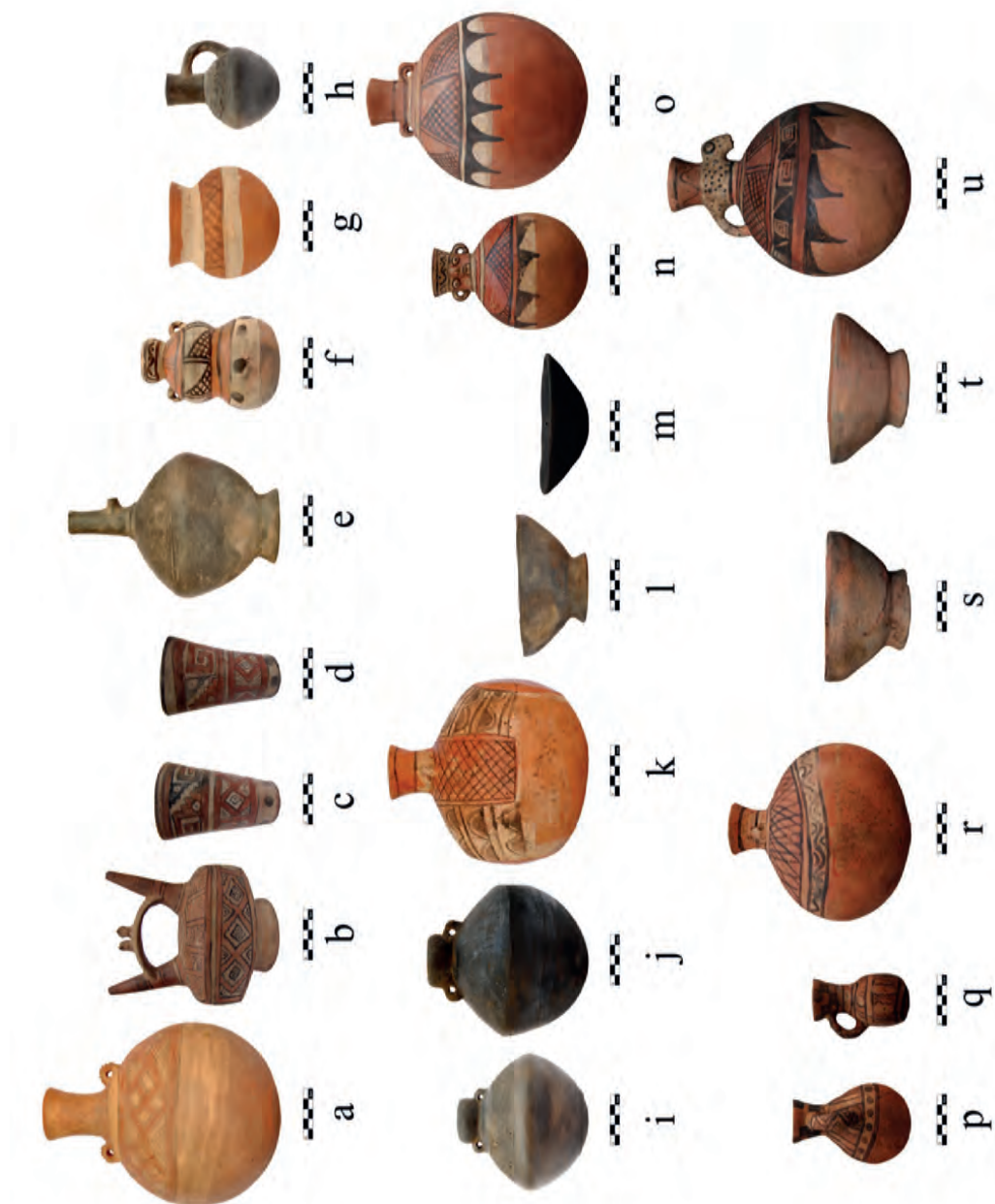


Figura 4. Vasijas Chimú temprano de las tumbas E3 (a al d), E14 (e al h), E25 (i), E27 (j y k), E32 (m y n), E35 (o), E43 (p y q), E44 (r), E46 (s al u).

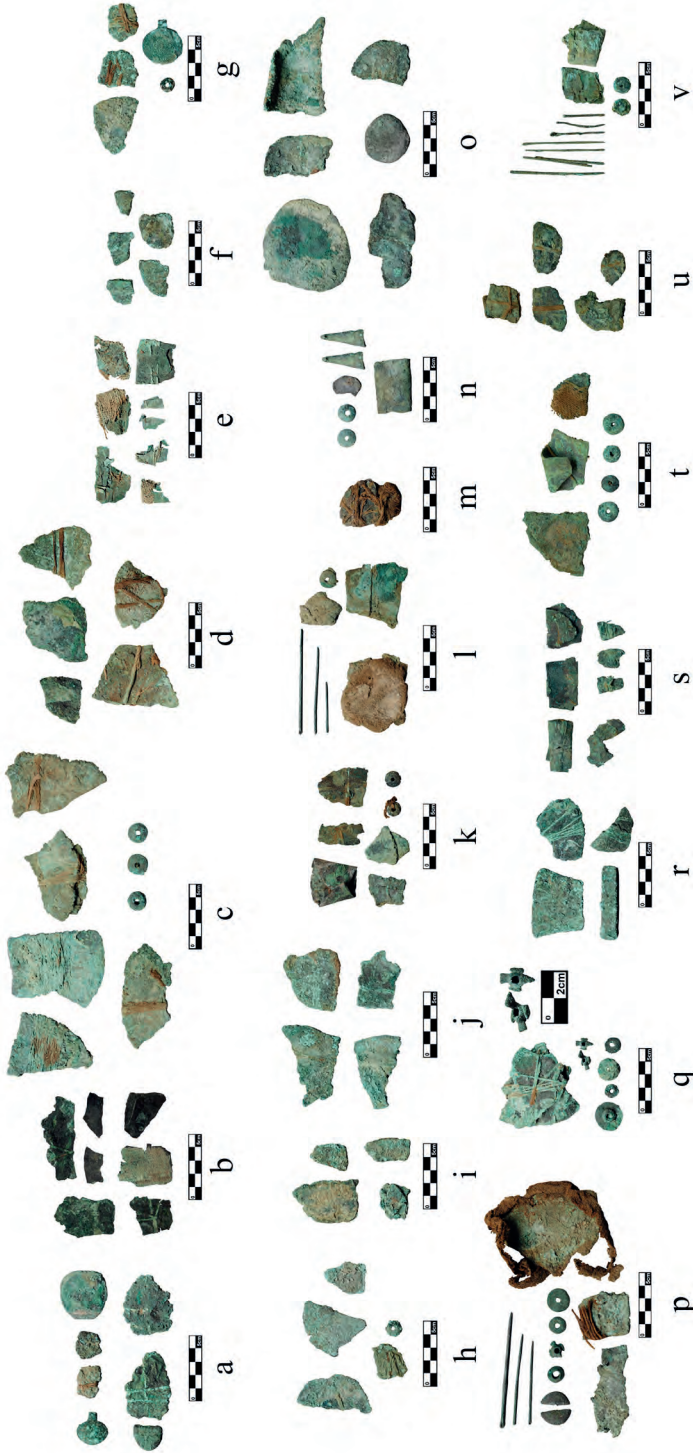


Figura 5. Objetos de metal recuperados en diversas tumbas.



Figura 6. Objetos malacológicos trabajados recuperados de diversas tumbas.

un caso particular (tumba E72) cuya vasija tiene características de filiación Casma, mientras las vasijas presentes en la tumba E105/104 no tienen elementos diagnósticos para determinar la filiación cultural. Las tumbas restantes no presentaban vasijas para una posible seriación, pero, por la posición del cuerpo, se trata de individuos chimúes. Es importante señalar, que es notoria la reducción de tumbas de la fase temprana a la más tardía; lo cual podría estar relacionado con el abandono progresivo del cementerio por parte de este grupo.

Los individuos están asentados sobre la base de las matrices, con la parte dorsal del cuerpo orientada hacia el noreste y norte; con algunas excepciones a otros puntos cardinales. Los individuos se encontraron en posición sentada flexionada con las extremidades inferiores en posición de loto o flexionadas y pegadas al cuerpo. En la muestra general, hay un mayor índice de individuos de sexo indeterminado (infantes y niños). En el caso de varones y mujeres (en un rango de edad entre adolescentes y adultos) están equilibrados sus porcentajes. Uno de los rasgos más importantes es que todos presentaban como indicador social la deformación craneana tabular erecta planolámbdica y tabular erecta plano-frontal (Mejía 2014).

Los cuerpos de los individuos estuvieron enfardelados con textil llano, al igual que las ofrendas. Lamentablemente, el mal estado de conservación de los textiles no permitió recuperarlos en su total integridad; pero estos han servido para tomar muestras para fechados radiocarbónicos.

En gran parte, el ajuar funerario está relacionado con la producción textil especializada. Es posible que muchos de estos personajes hayan sido hilanderos y/o relacionados con la actividad de textilera. Los análisis de bioarqueológicos determinaron que estos presentaban deformaciones o cambios degenerativos (osteofitosis degenerativa) en la columna vertebral, posiblemente producidos por el trabajo en el telar de cintura.

Las ofrendas de animales asociados dentro de la matriz de las tumbas se limitan a '*Lama*' sp., camélido doméstico; '*Cavia porcellus*', cuy; '*Canis lupus familiaris*', perro doméstico; y '*Odocoileus virginianus*', venado cola blanca. Sin embargo, se registraron de manera independiente más ofrendas en pozos menores conteniendo un mayor número de individuos (principalmente de camélidos jóvenes). Estos han sido estudiados a nivel isotópico y han permitido determinar que fueron criados en áreas bajas y cálidas y no en áreas altoandinas (Floreano 2016).

Estos datos son muy generales. Aún se necesita realizar mayores análisis en un futuro. En esta ocasión se presentan las descripciones y análisis de las tumbas asociadas.

Las tumbas Chimú Temprano

Tumba E03

Esta tumba tipo pozo fue la única de esta fase registrada en la terraza 2 (Figura 2). Se trata de un individuo adulto medio de sexo masculino con evidencias de haber estado enfardelado. El cuerpo se encontraba sentado con las piernas flexionadas y recostadas, orientado hacia el norte. El cráneo tiene evidencia de deformación tabular erecta



Figura 7. Tumba E25.

planolámdica simétrica.

Se recuperaron cuatro vasijas: un cántaro de cuello evertido, una botella asa puente y dos vasos tipo kero (Figuras 4a - 4d). Asimismo, tuvo cinco mates trabajados (*Lagenaria* sp.) en muy mal estado de conservación. Entre los objetos metálicos se identificaron: dos pinzas, cuatro láminas y un lingote (Figura 5a). Entre los hallazgos destaca un posible instrumento musical hecho de '*Fusinus dupetitthouarsi*' asociado a restos textiles (Figura 6a). Es importante hacer hincapié que esta es una de las pocas tumbas con moluscos traídos de zonas tropicales (Ecuador).

Tumba E14

Esta tumba fue registrada en la terraza 1 y se encontró disturbada [posiblemente por alguna alteración hecha por los mismo Chimú (Figura 2)]. La osamenta se encontraba incompleta y solo se pudo determinar que correspondería a un infante.

Se recuperaron cuatro vasijas: una botella asa lateral, un cántaro de cuello convexo, una olla de cuello divergente y un cántaro con asa lateral (Figura 4e-4h).

Tumba E25

Esta tumba tipo pozo fue registrada en la terraza 1 (Figuras 2 y 7). Se trata de un individuo adulto joven de sexo masculino con evidencias de haber estado enfardelado.

El cuerpo se encontraba sentado con las piernas flexionadas y recostadas, orientado hacia el noreste. El cráneo tiene evidencias de deformación tabular erecta planolámdica asimétrica.

Se recuperó una sola vasija consistente en una olla de cuello convexo (Figura 4i). Entre los objetos de metal se identificaron seis láminas de metal (Figura 5b).

Tumba E27

Esta tumba tipo pozo fue registrada en la terraza 1. Se trata de un individuo adulto joven de sexo femenino con evidencias de haber estado enfardelado. El cuerpo se encontraba sentado con las piernas flexionadas en posición de loto, orientado hacia el noreste. El cráneo tiene evidencias de deformación tabular erecta planolámdica simétrica.

Se recuperaron cuatro objetos de cerámica: un colgante, una olla de cuello convexo, un cántaro de cuello evertido y un plato (Figuras 4j-4l). Entre los objetos metálicos se recuperaron seis láminas y tres piruros (Figura 5c). Entre los objetos líticos se identificaron doce cuentas circulares.

Tumba E32

Esta tumba tipo pozo fue registrada en la terraza 1. Se trata de un individuo joven de sexo femenino con evidencias de haber estado enfardelado. El cuerpo se encontraba sentado con las piernas flexionadas y recostadas hacia el cuerpo, orientado hacia el noreste. El cráneo tiene evidencias de deformación tabular erecta planolámdica simétrica.

Se recuperaron dos objetos de cerámica: un plato y un cántaro de cuello evertido (Figuras 4m y 4n). Entre los objetos de metal se recuperaron cinco objetos cuyas formas no pudieron ser identificadas (Figura 5d). Asimismo, se recuperaron 77 cuentas circulares y 41 tubulares de concha.

Tumba E35

Esta tumba tipo pozo fue registrada en la terraza 1. Se trata de un infante de sexo indeterminado con evidencias de haber estado enfardelado. El cuerpo se encontraba sentado con las piernas flexionadas y recostadas hacia el cuerpo, orientado hacia el noreste. El cráneo estaba muy deteriorado para identificar algún tipo de deformación.

Se recuperó una sola vasija consistente en un cántaro de cuello evertido (Figura 4o). Entre los objetos de metal se identificaron siete láminas (Figura 5e).

Tumba E43

Esta tumba tipo pozo fue registrada en la terraza 1. Se trata de un infante de sexo indeterminado con evidencias de haber estado enfardelado. El cuerpo se encontraba sentado con las piernas flexionadas en posición de loto, orientado hacia el norte. El cráneo estaba muy deteriorado para identificar algún tipo de deformación.

Se recuperaron dos vasijas consistentes en cántaros de asa lateral (Figuras 4p y 4q). Entre los objetos de metal se identificaron cinco lingotes (Figura 5f). Entre los objetos líticos se identificaron seis cuentas circulares. Entre los objetos malacológicos trabajados se definieron seis colgantes cuadrangulares (Figura 6b).

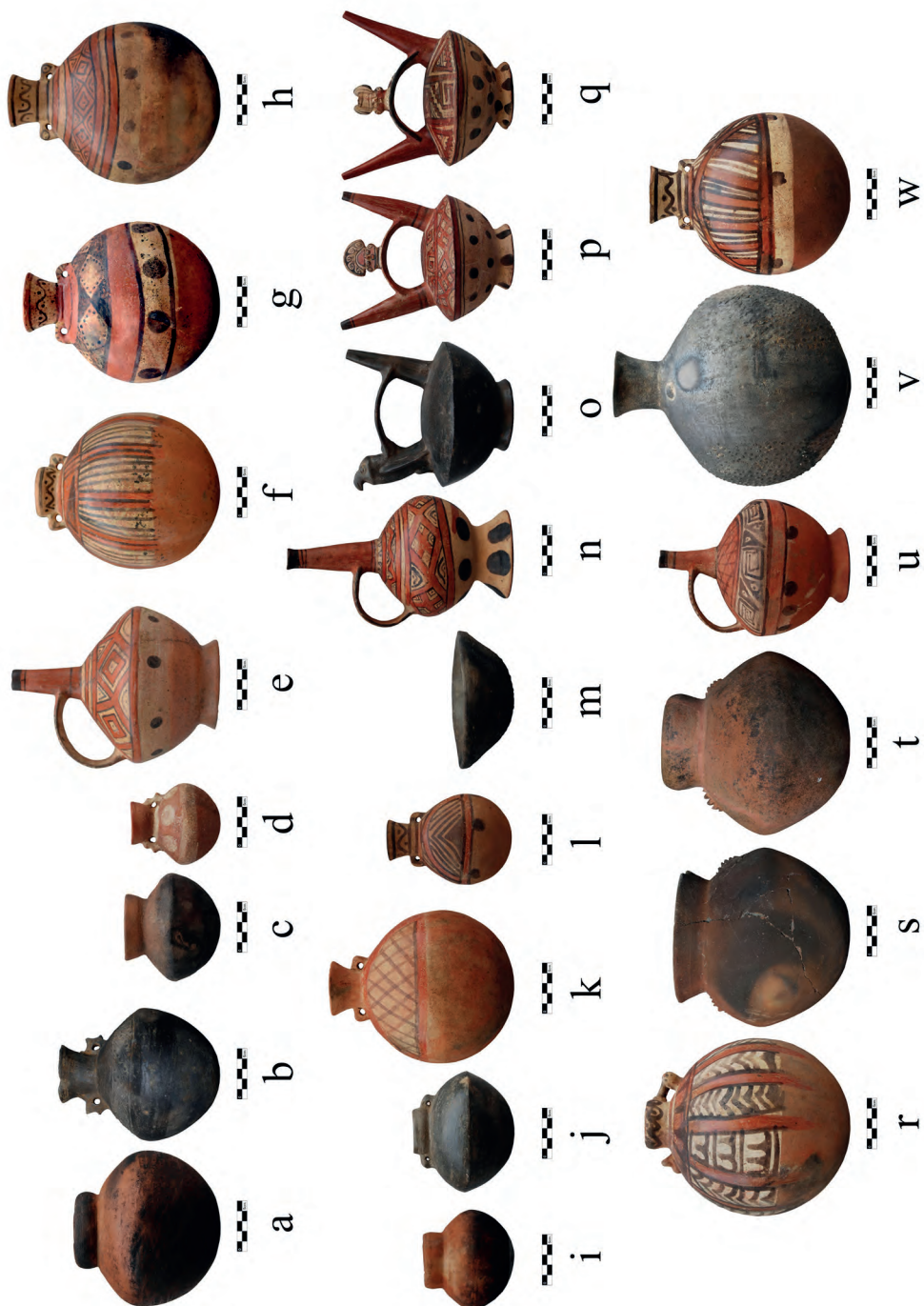


Figura 8. Vasijas Chimú temprano de las tumbas E55 (a y b), E56 (c y d), E58 (e al h), E62 (i), E64 (j y k), E70 (l), E83 (m), E85 (n al q) y E86 (r al w).

Tumba E44

Esta tumba tipo pozo fue registrada en la terraza 1. Se trata de un individuo adulto mayor de sexo femenino con evidencias de haber estado enfardelado. El cuerpo se encontraba sentado con las piernas flexionadas en posición de loto, orientado hacia el noreste. El cráneo tiene evidencias de deformación tabular erecta planolámdica simétrica. Se recuperó un cántaro de cuello evertido (Figura 4r).

Tumba E46

Esta tumba tipo pozo fue registrada en la terraza 1. Se trata de un individuo adulto mayor de sexo masculino con evidencias de haber estado enfardelado. El cuerpo se encontraba sentado con las piernas flexionadas en posición de loto, orientado hacia el norte. El cráneo tiene evidencias de deformación tabular erecta planolámdica asimétrica.

Se recuperaron dos vasijas consistentes en dos platos con base anular y un cántaro de asa lateral cintada (Figuras 4s - 4u). Entre los objetos de metal se ha logrado identificar un piruro y una pinza (Figura 5g).

Tumba E55

Esta tumba tipo pozo fue registrada en la terraza 1. Se trata de un individuo adulto mayor de sexo femenino con evidencias de haber estado enfardelado. El cuerpo se encontraba sentado con las piernas flexionadas y recostadas hacia el cuerpo, orientado hacia el noreste. El cráneo tiene evidencias de deformación tabular erecta planolámdica simétrica.



Figura 9. Tumba E58.

Se recuperaron dos vasijas consistentes en una olla de cuello convexo y un cántaro de cuello evertido (Figuras 8a y 8b). Entre los objetos de metal se identificó un piruro y seis láminas (Figura 5h). Asimismo, se recuperaron cinco husos de madera.

Tumba E56

Esta tumba tipo pozo fue registrada en la terraza 1. Se trata de un infante de sexo indeterminado con evidencias de haber estado enfardelado. El cuerpo se encontraba sentado con las piernas flexionadas y recostadas hacia el cuerpo, orientado hacia el norte. El cráneo estaba muy deteriorado para identificar algún tipo de deformación.

Se recuperaron dos vasijas consistentes en una olla de cuello convexo y un cántaro de cuello expandido (Figuras 8c y 8d). Entre los objetos de metal se registraron cinco objetos cuyas formas no son identificables y un *prill* (Figura 5i); así como un colgante de piedra.

Tumba E58

Esta tumba tipo pozo fue registrada en la terraza 1 (Figura 9). Se trata de un individuo adulto mayor de sexo femenino con evidencias de haber estado enfardelado. El cuerpo se encontraba sentado con las piernas flexionadas en posición de loto, orientado hacia el noreste. El cráneo tiene evidencias de deformación tabular erecta planolámdica asimétrica.

Se recuperaron cinco objetos de cerámica consistentes en un piruro, una botella asa lateral cintada, un cántaro de cuello convexo y dos cántaros de cuello evertido (Figuras 8e-8h). La tumba tenía restos de un mate (*'Lagenaria' sp.*) y un cesto en mal estado de conservación. Los cinco objetos de metal recuperados en esta tumba no pudieron ser identificados (Figura 5j).

Tumba E62

Esta tumba tipo pozo fue registrada en la terraza 1. Se trata de un infante de sexo indeterminado con evidencias de haber estado enfardelado. El cuerpo se encontraba sentado con las piernas flexionadas y recostadas hacia el cuerpo, orientado hacia el noreste. El cráneo estaba muy deteriorado para identificar algún tipo de deformación.

Se recuperó una sola vasija consistente en una olla de cuello convexo (Figura 8i). Entre los objetos de metal se identificaron seis láminas y dos piruros (Figura 5k).

Tumba E64

Esta tumba tipo pozo fue registrada en la terraza 1. Se trata de un individuo adulto mayor de sexo femenino con evidencias de haber estado enfardelado. El cuerpo se encontraba sentado con las piernas flexionadas en posición de loto, orientado hacia el noreste. El cráneo estaba muy deteriorado para identificar algún tipo de deformación.

Se recuperaron dos vasijas consistentes en una olla de cuello convexo y un cántaro de cuello evertido (Figuras 8j y 8k). Entre los objetos de metal se identificaron: un piruro, tres agujas, una lámina y un lingote (Figura 5l). Asimismo, se apreciaron restos de una cesta rectangular y fragmentos de madera cuyo estado de conservación fue pésimo para su recuperación.



Figura 10. Tumba E70.



Figura 11. Tumba E85.

Tumba E70

Esta tumba tipo pozo fue registrada en la terraza 1 (Figura 10). Se trata de un infante de sexo indeterminado con evidencias de haber estado enfardelado. El cuerpo se encontraba sentado con las piernas flexionadas y recostadas hacia el cuerpo, orientado hacia el noreste. El cráneo estaba muy deteriorado para identificar algún tipo de deformación.

Se recuperó una sola vasija consistente en un cántaro de cuello evertido (Figura 8l). Se registraron 47 cuentas circulares de concha y una lámina de metal envuelta con textil (Figura 5m).

Tumba E83

Esta tumba tipo pozo fue registrada en la terraza 1. Se trata de un infante de sexo indeterminado con evidencias de haber estado enfardelado. El cuerpo se encontraba sentado con las piernas flexionadas en posición de loto, orientado hacia el noreste. El cráneo estaba muy deteriorado para identificar algún tipo de deformación.

Se recuperó una sola una sola vasija consistente en un plato (Figura 8m). Entre los objetos de metal se identificaron cuatro colgantes, dos piruros y un lingote (Figura 5n). Entre los objetos de concha trabajada se identificaron ocho colgantes cuadrangulares y una trapezoidal (Figura 6c).

Tumba E85

Esta tumba tipo pozo fue registrada en la terraza 1 (Figura 11). Se trata de un individuo adulto mayor de sexo femenino con evidencias de haber estado enfardelado. Se tomaron muestras para fechado radiocarbónico de los restos en mejor estado de conservación del fardo (textil). El cuerpo se encontraba sentado con las piernas flexionadas en posición de loto, orientado hacia el noreste. El cráneo estaba muy deteriorado para identificar algún tipo de deformación.

Se recuperaron cuatro vasijas consistentes en una botella asa lateral cintada y tres botellas asa puente (Figuras 8n-8q). Entre los objetos de metal solo se logró identificar dos lingotes (Figura 5o); asimismo, se identificó un adorno de lítico. Además, este individuo tenía como ofrenda un perro (*'Canis lupus familiaris'*).

Tumba E86

Esta tumba tipo pozo fue registrada en la terraza 1 (Figura 12). Se trata de un individuo adulto joven de sexo femenino con evidencias de haber estado enfardelado. Se tomaron muestras para fechado radiocarbónico de los restos en mejor estado de conservación del fardo (textil). El cuerpo se encontraba sentado con las piernas flexionadas en posición de loto, orientado hacia el noreste. El cráneo tiene evidencias de deformación tabular erecta planolámdica simétrica.

Se recuperaron seis vasijas consistentes en un cántaro de cuello convexo, una olla de cuello divergente, una olla de cuello convexo, una botella asa lateral cintada y dos cántaros de cuello evertido (Figura 8r-8w). Entre los objetos de metal se identificaron seis piruros, tres agujas, un lingote y dos láminas (Figura 5p). Entre el material malacológico trabajado se identificaron 28 cuentas tubulares y 13 cuentas circulares. Asimismo, se recuperaron partes de un cesto en muy mal estado de conservación y partes de tres mates (*'Lagenaria'* sp.) trabajados.



Figura 12. Tumba E86.



Figura 13. Tumba E90.

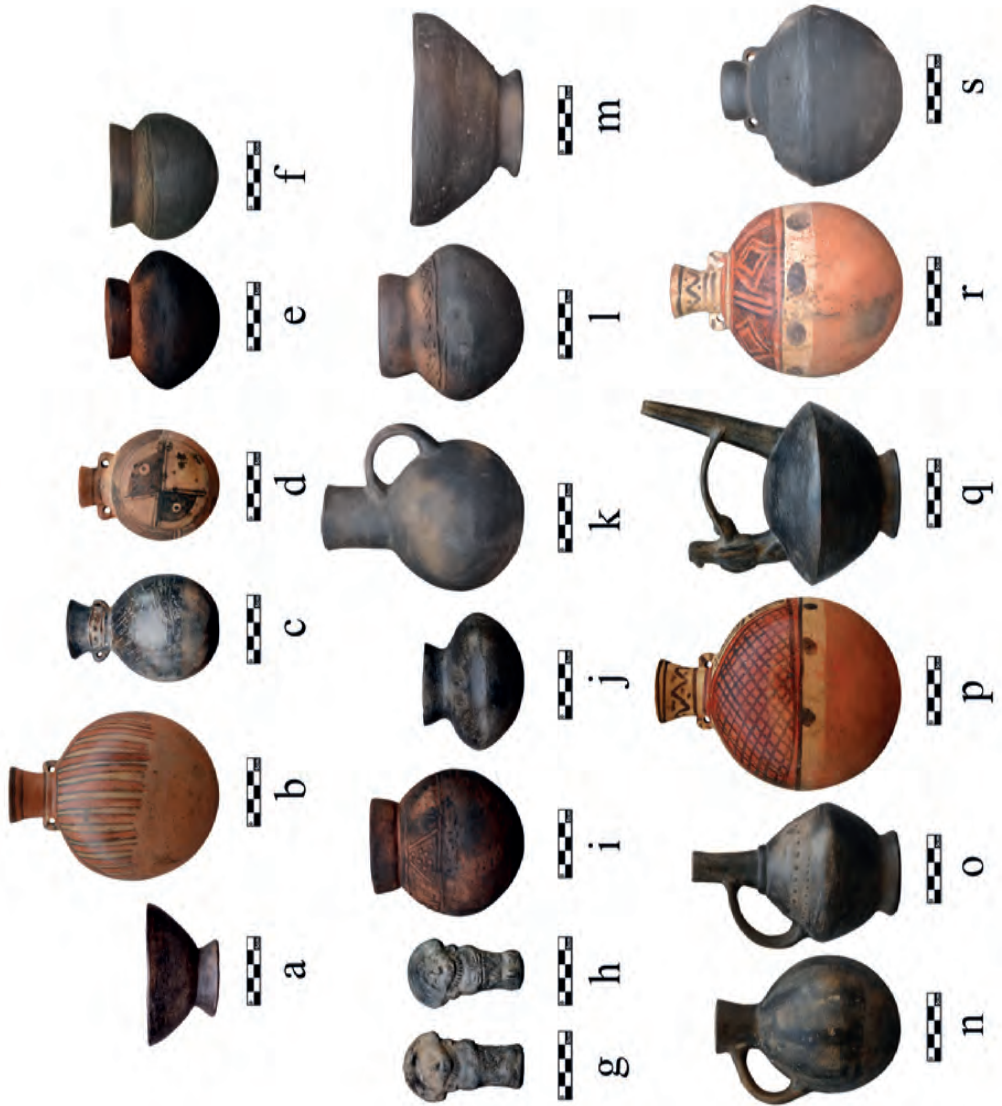


Figura 14. Vasijas Chimú temprano de las tumbas E90 (a al d), E92 (e y f), E100 (g al k), E111 (l y m), E116 (n al q), E124 (r) y E126 (s).



Figura 15. Tumba E92.

Tumba E90

Esta tumba tipo pozo fue registrada en la terraza 1 (Figura 13). Se trata de un individuo adulto joven de sexo femenino con evidencias de haber estado enfardelado. El cuerpo se encontraba sentado con las piernas flexionadas en posición de loto, orientado hacia el norte. El cráneo estaba muy deteriorado para identificar algún tipo de deformación.

Se recuperaron cuatro vasijas consistentes en un plato y tres cántaros de cuello evertido (Figuras 14a- 4d). Entre los objetos de metal se identificó un colgante, cinco piruros y cinco láminas (Figura 5q). Entre los objetos líticos se recuperó un piruro. Asimismo, se recuperaron partes de un cesto en muy mal estado de conservación y parte de un mate (*'Lagenaria' sp.*) trabajado.

Tumba E92

Esta tumba tipo pozo fue registrada en la terraza 1 (Figura 15). Se trata de un individuo adulto joven de sexo masculino con evidencias de haber estado enfardelado. El cuerpo se encontraba sentado con las piernas flexionadas en posición de loto, orientado hacia el noreste. El cráneo tiene evidencias de deformación tabular erecta planolámdica simétrica.

Se recuperaron dos vasijas consistentes en ollas de cuello divergente (Figuras 14e y 14f). Entre los objetos de metal se identificó un fragmento de cuchillo y dos cinceles (Figura 5r).

Tumba E100

Esta tumba tipo pozo fue registrada en la terraza 1. La osamenta recuperada en este individuo estaba muy desarticulada e incompleta, posiblemente por una manipulación post-entierro y no se pudo determinar mayores detalles.

Se recuperaron dos figurinas antropomorfas huecas y tres vasijas consistentes en dos ollas de cuello divergente y un cántaro de asa lateral cintada (Figuras 14g-14k). Entre los objetos de malacológicos trabajados se recuperaron cuatro cuentas circulares; asimismo, se recuperó un objeto trabajado de madera.

Tumba E111

Esta tumba tipo pozo fue registrada en la terraza 1. Se trata de un infante de sexo indeterminado con evidencias de haber estado enfardelado. El cuerpo se encontraba sentado con las piernas flexionadas en posición de loto, orientado hacia el noreste. El cráneo estaba muy deteriorado para identificar algún tipo de deformación.

Se recuperaron dos vasijas consistentes en una olla de cuello convexo y un plato con base anular (Figura 14l y 14m). Entre los objetos de metal se identificaron siete láminas (Figura 5s). Entre los objetos trabajados de malacológicos se identificaron siete colgantes cuadrangulares (Figura 6e) y cuatro elaborados de *'Oliva peruviana'* (Figura 6f).

Tumba E116

Esta tumba tipo pozo fue registrada en la terraza 1. Se trata de un infante de sexo indeterminado con evidencias de haber estado enfardelado. El cuerpo se encontraba sentado con las piernas flexionadas y recostadas hacia el cuerpo, orientado hacia el



Figura 16. Tumba E124.

norte. El cráneo estaba muy deteriorado para identificar algún tipo de deformación.

Se recuperaron cuatro vasijas consistentes en un cántaro de asa lateral cintada, una botella asa lateral cintada, un cántaro de cuello evertido y una botella asa puente (Figuras 14n-14q). Entre los objetos de metal se identificaron tres láminas y cuatro piruros (Figura 5t). Entre los objetos de malacológico trabajado se identificaron dos cuentas tubulares.

Tumba E124

Esta tumba tipo pozo fue registrada en la terraza 1 (Figura 16). Se trata de un adulto medio de sexo femenino con evidencias de haber estado enfardelado. El cuerpo se encontraba sentado con las piernas flexionadas en posición de loto, orientado hacia el norte. El cráneo tiene evidencias de deformación tabular erecta planolámdica simétrica.

Se recuperó una vasija consistente en un cántaro de cuello evertido (Figura 14r). Entre los objetos de metal se identificaron cinco láminas (Figura 5u).

Tumba E126

Esta tumba tipo pozo fue registrada en la terraza 1 (Figura 17). Se trata de un adulto medio de sexo femenino con evidencias de haber estado enfardelado. El cuerpo se encontraba sentado con las piernas flexionadas en posición de loto, orientado hacia el norte. El cráneo tiene evidencias de deformación tabular erecta planolámdica simétrica.



Figura 17. Tumba E126.

Se recuperó una vasija consistente en un cántaro de cuello convexo (Figura 14s). Entre los objetos de metal se identificaron ocho agujas, tres láminas y dos piruros (Figura 5v). Entre los objetos de madera se identificaron dos husos y un conjunto de semillas de Poaceae (gramíneas).

Análisis contextual

La muestra está conformada por 25 tumbas de filiación Chimú Temprano, lo cual se basa en los fechados discutidos más abajo y por el estilo de las vasijas de cerámica analizadas a continuación. Los individuos estuvieron colocados sobre la base de las matrices, pudiéndose apreciar que la parte dorsal del cuerpo está orientada hacia el noreste (60,9%, equivalente a 14 casos) y al norte (39,1%, equivalente a 9 casos). No se aprecian patrones en la orientación del cuerpo con respecto al sexo. La posición predominante es la sentada flexionada, el 60,9% con las extremidades inferiores en posición de loto; donde predominan los individuos de sexo femenino. El 39,1% restante se encontraba con las piernas flexionadas y pegadas al cuerpo; donde la relación con el sexo es muy regular.

La muestra analizada está conformada por 10 individuos de sexo indeterminado (infantes), 5 masculinos y 10 femeninos (en un rango de edad entre jóvenes y adultos). Si bien es cierto, para esta fase los individuos femeninos e infantes son los predominantes, en el análisis general del cementerio predominan los infantes, seguidos por los masculinos (Mejía 2014).

En todos los individuos que presentaban el cráneo en buen estado de conservación, se pudo determinar, como posible marcador étnico, la deformación craneana tabular erecta planolámbdica simétrica y asimétrica. Esto sugiere que se trataría de un mismo grupo, cuya deformación craneana fue producto de ciertas prácticas culturales de esta sociedad.

Con respecto al ajuar cerámico, en la muestra estudiada se puede identificar 61 vasijas, 2 figurinas, 1 instrumento de producción (piruro) y 1 adorno (colgante) (Tabla 2). Las vasijas son las más abundantes y se ha podido determinar que el 63,9% son de horno abierto con atmósfera oxidante; mientras que el 36,1% restante corresponde a horno cerrado con atmósfera reductora. La decoración de las vasijas se caracteriza por presentar decoración pictórica (49,2% del total), en su mayoría presenta decoración tricolor (rojo-ocre, blanco-crema y negro) y en menor proporción bicolor (blanco-crema y negro) y monocroma (blanco-crema). El 24,6% de las vasijas no presentan decoración alguna, mientras que el 26,2% restante presenta otro tipo de decoración como estampado impreso, punto impreso (piel de ganso), muescas, perforaciones y aplicaciones.

En cuanto a los tipos de vasijas, las botellas están representadas por los subtipos asa puente y asa lateral cintada con 5 objetos respectivamente (16,4% de la muestra). Los cántaros son los más predominantes (45,9% de la muestra) y se pueden identificar cuatro subtipos de cántaros: los que tienen cuello evertido que son los más representativos, seguidos por los que tienen asa lateral cintada, convexo y expandido. En el caso de las ollas, se han registrado dos subtipos: con cuello divergente y cuello convexo con siete

elementos respectivamente (23% de la muestra). Los platos están representados por siete especímenes, destacando un total de cinco platos con soporte anular. Finalmente, en esta fase se han registrado dos vasos tipo 'kero'.

Los objetos de metal están conformados por una muestra de 157 elementos recuperados en casi todas las tumbas, con excepción de las E14 y E44 (Figura 18a). Los objetos cuyas formas no pudieron ser identificadas corresponden al 17,8% de la muestra. Entre los objetos identificados destacan las láminas con 65 elementos (41,4%), seguidos de los piruros con 27 elementos (17,2), las agujas (8,9%) y lingotes (7%). Existen otros objetos en menores proporciones como colgantes, pinzas, cinceles, prill y el fragmento de un cuchillo.

Los ornamentos líticos recuperados presentan un total de 21 elementos provenientes de las tumbas E27, E43, E56, E85 y E90 (Figura 18b). Predominan las cuentas con el 85,7% (18 elementos) y en menor proporción las tumbas tienen al menos un elemento como colgante, piruro u otro artefacto.

Entre los ornamentos hechos de malacológico se cuenta con un total de 254 elementos recuperados de las tumbas E3, E27, E43, E70, E83, E86, E100, E111 y E116 (Figura 18c). Los artefactos más predominantes son las cuentas, con 224 elementos, equivalentes al 88,2%, divididos en 153 circulares y 71 tubulares. Luego se encuentran los colgantes, con 29 elementos (11,4%), destacando 17 de formas cuadrangulares, 7 rectangulares, 1 trapezoidal y 4 de forma diversa. Finalmente, se identificó un instrumento musical de concha de '*Fusinus dupetitthouarsi*'.

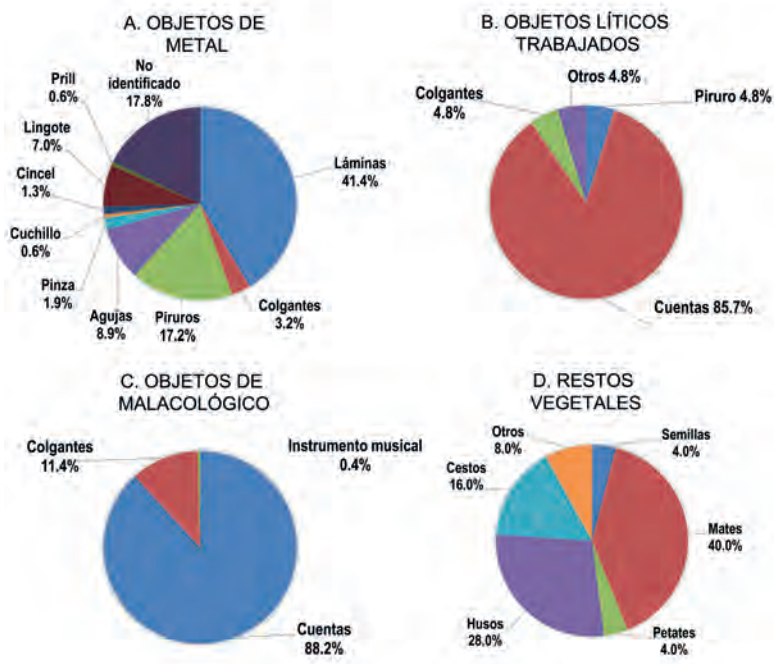


Figura 18. A. Objetos de metal. B. Objetos líticos trabajados. C. Objetos de malacológicos. D. Restos vegetales.

	E3	E14	E25	E27	E32	E35	E43	E44	E46	E55	E56	E58	E62	E64	E70	E83	E85	E86	E90	E92	E100	E111	E116	E124	E126	#	#	%	TOTAL	%							
																															#	%					
CERAMICA COMPLETA																																					
BOTELLA	1																																				
ASA PUENTE																																					
ASA LATERAL CINTADA		1										1																									
QUELLO CONVEXO		1										1																									
CANTARO										1																											
QUELLO EXPANDIDO											1																										
QUELLO EVERTIDO	1				1	1	1	1	1	1	2	2	3	1	1	1																					
ASA LATERAL CINTADA		1					2		1												1																
QUELLO CONVEXO			1						1		1			1				1				1															
QUELLO DIVERGENTE		1								1								1			2	2															
PLATO									2							1			1																		
VASO																																					
FIGURINAS		2																																			
HUECA																																					
I. PROD.																						2															
PIRURO																																					
COLGANTE																																					
ADORNOS				1																																	
TOTAL	4	4	1	4	2	1	2	1	3	2	2	5	1	2	1	1	1	4	6	4	2	5	2	4	1	1	65	65	100.0	65	100.0	65	100.0				

Tabla 2. Cronología de los estilos cerámicos para las Huacas de Moche y comparativas con propuestas antecesoras.

Entre los objetos de material orgánico vegetal, se pudo identificar 25 elementos provenientes de las tumbas E3, E27, E55, E58, E64, E86, E100 y E126 (Figura 18d). Los más comunes son los mates o lagenarias (40%), husos de madera (28%) y cestos de juncos (16%). Existen evidencias de osamentas de camélidos, cánidos y otro tipo de animal asociado a las tumbas, pero no se han hecho aún los análisis respectivos.

Comentarios

Es importante señalar que el Complejo Arqueológico Huacas de Sol y de la Luna presenta una larga ocupación Mochica. A partir de los fechados radiocarbónicos se ha planteado que la ocupación mochica debió extenderse hasta el 885 d.C., asociada a cerámica de la fase IV (Uceda et al. 2008, Uceda 2010c).

Los recientes trabajos en la Huaca del Sol (Tufinio et al. 2013, 2014; Tufinio, este volumen) y en el núcleo urbano Moche (Zavaleta et al. 2013, 2014; Zavaleta este volumen) han puesto en evidencia cerámica Huari, Cajamarca Medio/Tardío, Cajamarca Costeño, Casma modelado y Lambayeque (cocción reductora). Esto sugiere una corta, pero existente fase de transición durante el Horizonte Medio en el valle de Moche. Existe una posibilidad de que este evento se iniciara al final de la ocupación Mochica, cuando la apertura con otras sociedades de la sierra y la costa central dio lugar al intercambio de productos, con el motivo de forjar alianzas (Uceda *et al.* 2016). Posteriormente a este período de transición se debió dar origen a Lambayeque en el ex territorio Mochica norte y Chimú al sur (Castillo y Uceda 2008). Sin embargo, existen pruebas de que los Lambayeque surgieron antes, entre el 800-900 d.C., y expandieron sus contactos hasta la costa sur (Segura y Shimada 2014). En cambio, los Chimú surgieron posteriormente, alrededor del 1100 d.C., según las evidencias que discutimos a continuación.

En la propuesta de Mackey (1985) sobre el Chimú Temprano, se aprecia una notoria confusión de varios estilos de la fase transicional, como Cajamarca Costeño y Casma, similares a las piezas recuperadas en el valle de Jequetepeque (Rucabado y Castillo 2003, Castillo 2000). En muchos casos, estas piezas estaban asociadas a piezas tricolores que hoy se conocen como Tanguche Temprano (Bélisle 2008). En la misma parafernalia se aprecia un grupo de vasijas tricolores, que guardan cierta similitud con la cerámica del período Tomaval del valle Virú y la muestra recuperada en el cementerio Chimú. Finalmente, Mackey sugiere que las piezas tricolores analizadas por Kroeber (1926) de Chan Chan también corresponderían a esta fase; sin embargo, está claro que se trata de piezas Lambayeque con decoración abigarrada (Larco 1948).

A pesar de que muchos investigadores notaron tales diferencias previamente en el estilo de la cerámica, estas fueron omitidas por Mackey (1985) e incluidas como uno solo en la fase temprana. Esto ha venido siendo mal empleado por diversos investigadores. La cerámica tricolor agrupada por la autora corresponde a tres grupos distintos: Chimú Temprano de Huaca de la Luna, Tanguche Temprano y Lambayeque abigarrado (posiblemente de la fase media). A continuación, se examinan los tres puntos para respaldar esta conjetura: el patrón funerario, la cerámica asociada y los fechados radiocarbónicos.



Figura 19. A. Vasija Chimú Temprano (tumba E85). B) Vasija Tanguche Temprano recuperada en el núcleo urbano Moche (tomada de Rojas y Mejía 2013, Fig. 23, pp. 394). C. Vasija Lambayeque (abigarrada) recuperada en Huaca El Brujo (tomada de Mujica et al. 2007, pp. 251).

El patrón funerario

En primer lugar, el patrón de enterramiento de los Chimú fue en pozos con los cuerpos sentados y las piernas flexionadas. Este patrón está presente en la sociedad mochica; sin embargo, es considerado atípico (Gayoso y Uceda 2015). Los Chimú debieron hacerlo común, después de la influencia del patrón funerario Huari (Isbell y Korpisaari 2012). En el caso de las tumbas Chimú Temprano de Huaca de la Luna, como se ha indicado en el acápite del análisis contextual, todas las tumbas del cementerio investigado presentan la posición sentada con las piernas flexionadas hacia el tronco o en posición de medio loto. En la muestra presentada por Donnan y Mackey (1978), los EC13, EC16, EC17, EC18, EC19, EC21, EC22, EC23, EC24, EC25, EC26 y EC31 presentan esta postura. Sin embargo, la única tumba con vasijas tricolor similar a la muestra estudiada es la EC13; además de las tumbas disturbadas recuperadas en el sitio Banderas (EC1 al EC7).

En la misma muestra existe un grupo con un patrón funerario distinto (EC10, EC11, EC12, EC14, EC15, EC29 y EC30). Todos los cuerpos se encontraban sentados, pero con el tronco recostado hacia adelante y con el cráneo hacia abajo. Este mismo patrón presentaba la tumba intrusiva encontrada en el ambiente 6 del Conjunto Arquitectónico 6 (Chapdelaine et al. 1999). Otros dos casos similares fueron registrados en las excavaciones del Conjunto Arquitectónico 37. Se trata de dos individuos: un adulto y un niño, ambos estaban depositados en 'cuclillas' y con un plato de cocción oxidante sobre el cráneo (Bernier 2006).

Recientemente en los Conjuntos Arquitectónicos 5, 46 y 48, se puso en evidencia cuatro entierros (E5-21, E5-22, E46-7 y E48-2) cuyos cuerpos también se encontraban inclinados hacia adelante, y cuya cerámica asociada correspondería a estilos Cajamarca, Casma Local y Tanguche Temprano (Meneses et al. 2014). Ese mismo año, en las excavaciones en el Conjunto Arquitectónico 47, se puso en evidencia seis tumbas intrusivas tipo pozo,

cuyos cuerpos también presentaban la misma posición y cerámica similar (Zavaleta et al. 2014).

En el valle de Santa, la tumba Tanguche registrada en Huaca China o Choloque presenta el mismo patrón. Esta estaba asociada a platos trípodes y un cántaro típico Tanguche Temprano (Chapdelaine y Pimentel 2001). En otras palabras, este grupo de tumbas no correspondería a la fase Chimú Temprano de Huaca de la Luna, sino a un período más temprano, posiblemente al período Tanguche Temprano que sería parte del Transicional en el valle de Moche. Lamentablemente, no se cuenta hasta la fecha con tumbas del estilo Lambayeque (abigarrado) para hacer mayores comparaciones.

Evidentemente, en el cementerio Chimú de Huaca de la Luna, todos los cráneos que se han podido analizar presentan la deformación craneana tabular erecta planolámbdica y tabular erecta plano-frontal; esta es una característica que identifica a los Chimú enterrados en Huaca de la Luna. La presencia de estas deformaciones es un indicador para garantizar que se trata de un mismo grupo étnico. Curiosamente este tipo de representaciones aparece en personajes con cráneos similares en botellas de doble cuerpo que no han sido registradas en la muestra, ni tampoco en otros sectores en las Huacas de Moche (Uhle 1913, Donnan y Mackey 1978) y que algunos han identificado como la “divinidad bilobada” (Rojas 1967-68; Mackey 2001).

El estilo de la cerámica

Por otro lado, la cerámica Chimú Temprano de Huaca de la Luna presenta rasgos comunes con las piezas agrupadas en el estilo Huari-Lambayeque de Larco (1939). Asimismo, parece que este estilo corresponde al estilo rojo-blanco-negro (Tiahunaco costeño) del período Tomaval del valle de Virú (Ford y Willey 1949). Algunos especímenes del período Tomaval son similares a la muestra (Collier 1955: 75; Fig. 36); sin embargo, existen otras piezas que parecieran tener un estilo propio de este valle, que merecen mayores análisis en un futuro (Collier 1955: 71; Fig. 34).

La cerámica Chimú Temprano de Huaca de la Luna se caracteriza por presentar una decoración tricolor, en cuya iconografía destacan elementos geométricos como: rombos, triángulos, escalonados y círculos (Figura 19a). Asimismo, es común notar algunas piezas domésticas con poca decoración en cocción oxidante como platos y ollas. No obstante, existe un grupo relevante de vasijas en cocción reductora que acompañan a las típicas vasijas tricolor.

Por el momento, las únicas tumbas con características Chimú Temprano provienen del cementerio Chimú de Huaca de la Luna. Max Uhle recuperó algunas piezas incompletas asociadas a un contexto funerario proveniente del lado noreste de la Huaca del Sol (Uhle 2014: 168-169; Fig. 36 al 38). Las tumbas EC1 al EC7 del sitio Banderas (Donnan y Mackey 1978), fueron huaqueadas, limitándose la información a la muestra de piezas alfareras, cuyas características son propias del estilo tricolor del Chimú Temprano. Existen otros especímenes similares recuperados desde el valle de Santa hasta el Virú, pero no se cuenta con más información para hacer comparaciones exhaustivas. De momento, la mejor información ha sido obtenida de sitios ubicados en la margen sur del río Moche.

La cerámica tricolor del Tanguche Temprano de la tumba de Huaca China (Chapdelaine y Pimentel 2001) está asociada a platos trípodes (Cajamarca). Algo similar se ha evidenciado en el núcleo urbano Moche (Meneses et al. 2014; Zavaleta et al. 2014), lo cual sugiere que este estilo está acompañado de otros estilos conocidos como Casma y Cajamarca. En el valle de Casma, Vogel (2011) reporta en el sitio El Purgatorio vasijas Casma modelado asociadas a platos trípodes negro-blanco y rojo.

En las terrazas agrícolas este de Cerro Oreja (margen sur del valle de Moche) se han registrado 42 contextos funerarios asociados a cerámica de este período (Cruzado 1998). Según las someras descripciones realizadas de los contextos, estos individuos se encontraban en su mayoría orientados al este y en posición sentada. En las 83 vasijas asociadas a estos contextos funerarios son reconocibles hasta tres estilos diferentes: tricolor, moldeado a presión y cursivo modelado; de los cuales son distinguibles objetos similares a Tanguche Temprano y platos trípodes Cajamarca.

El Tanguche Temprano presenta formas típicas como: la olla de cuello corto, el cántaro de cuello ondulado y el cuenco con un borde inclinado por el interior (Bélisle 2008). Estas formas no están presentes en la muestra; lo cual respalda la hipótesis de que se trata de estilos alfareros distintos. Por otra parte, el discurso iconográfico Tanguche Temprano se caracteriza por presentar iconos –aún remanentes– de Huari. En la vasija recuperada en el CA47 del núcleo urbano Moche (Rojas y Mejía 2013), se puede apreciar un personaje en vista frontal con tocado en media luna y sujetando báculos, bajo el arco de la serpiente bicéfala (Figura 19b). Este icono aparece en otras vasijas recuperadas en el núcleo urbano Moche, el cual es producto de la fusión entre Mochica y Huari (Menzel 1977). Además, las vasijas con estampado impreso son poco comunes en la muestra Chimú Temprano del cementerio, caso contrario sucede con las tumbas Tanguche Temprano del núcleo urbano, donde existe una gran variedad.

De momento, tenemos evidencias contundentes para sugerir que la cerámica tricolor Chimú Temprano de Huaca de la Luna no se encuentra asociada al estilo tricolor del Tanguche Temprano, Cajamarca o Casma, por lo que se descarta tajantemente su asociación.

El estilo Lambayeque (abigarrado) merece un apartado especial, puesto que Mackey (1985: 87) señala: “...por ahora hay suficiente evidencia para afirmar que la cerámica de la fase Chimú 1 existe en Chanchán, pese a que aún no se ha encontrado en toda la asamblea”. La autora, en su afán de justificar la presencia del Chimú Temprano en la metrópoli de Chan Chan, usa como referencia la cerámica descrita por Kroeber (1926) como cursivo modelado. Este mismo estilo fue reportado por Larco (1938), al cual denomina: abigarrado y más adelante como Lambayeque (Larco 1948).

Larco señala (1938: 125): “En Chan Chan, en los estratos más profundos, bajo los enterramientos chimús, encontramos esta cerámica. En el valle de Chicama la hallamos al mismo nivel que la Chimú y Tiahuanaco decadente. [...] nos hace suponer que se trata de una cerámica de transición entre la mochica y la negra Chimú”. El corpus observado sobre este estilo es muy escaso, pero se puede apreciar que la botella asa puente se caracteriza por presentar doble cuerpo (característica que no se ha reportado hasta la fase Chimú Inca); además de presentar el soporte más alto que alude más a un pedestal. Otra característica de la cerámica abigarrada es la excesiva decoración pictórica, destacando la pintura negra

sobre blanco. Los motivos principales son geométricos de trazo fino que cubrían la totalidad de las vasijas.

Por otra parte, las investigaciones en el Conjunto Amurallado Chayhuac An (Complejo Arqueológico Chan Chan) demuestran que este espacio fue utilizado hasta la fase tardía (Sánchez 2016). Hasta la fecha, no se aprecian elementos netamente Chimú Temprano, pero sí una clara presencia de cerámica de estilo Lambayeque Tardío. El caso más claro es el contexto funerario CF18, cuyo cuerpo está extendido y las vasijas presentan rasgos comunes del Lambayeque. Asimismo, se aprecia una vasija clásica Lambayeque recuperada en un pozo de huaquero (Sernaqué y Ramírez 2017; Fig. 63). La presencia de ajuares tardíos en tumbas intrusivas debe estar asociada al momento posterior de la conquista Chimú del territorio norteño controlado por Lambayeque. No obstante, se ha reportado evidencias de cerámica Lambayeque medio por debajo de los niveles de ocupación (Narváez et al. 1986). Esto ha sugerido la presencia Lambayeque desde antes de la consolidación del Estado Chimú (Segura y Shimada 2014).

En el valle de Chicama, en el área lateral este de la Huaca Cao se recuperó una botella de doble cuerpo (Mujica et al. 2007). Esta vasija presenta características típicas cursivas como lo señalaban Larco y Kroeber (Figura 19c), muy diferentes al Chimú Temprano y Tanguche Temprano. La presencia Lambayeque temprano (asociado al transicional), medio y tardío ha sido muy bien documentada, a partir de diferentes tumbas intrusivas de individuos de diferentes estatus sociales en la Huaca Cao (Franco y Gálvez 2014).

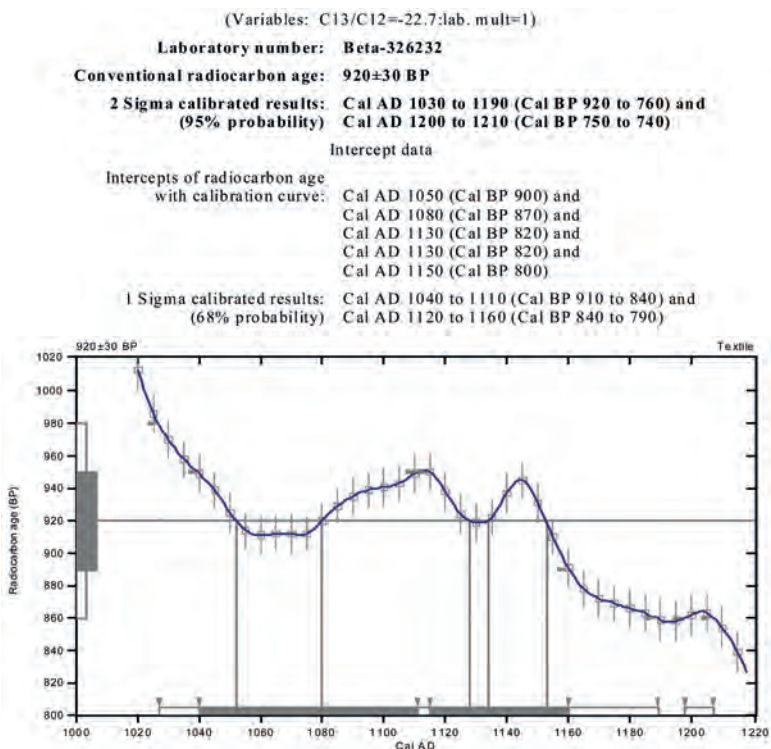


Figura 20. Calibración de la edad de radiocarbono a años calendarios de la tumba E85.

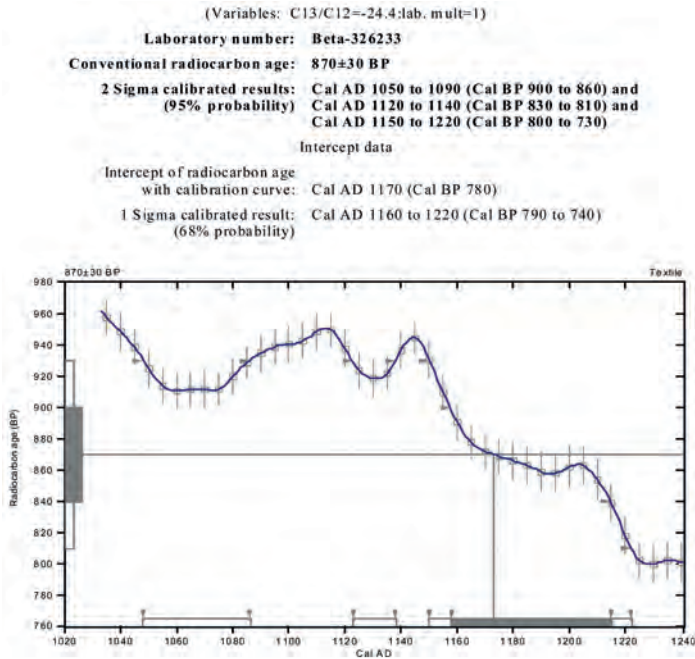


Figura 21. Calibración de la edad de radiocarbono a años calendarios de la tumba E86.

Además, se ha reportado diferentes tipos de construcciones arquitectónicas asociadas a cerámica Lambayeque, lo cual respalda la interacción de estos hacia el valle Chicama.

Aunque no se puede precisar la cronología de la cerámica Lambayeque (abigarrada), es muy probable que esté asociada a la fase media/tardía. Shimada y Samillán (2014) han planteado que la cerámica Lambayeque fue introducida en el valle de Moche tras el ocaso de la fase media, donde los grupos de elite buscaron refugios y alianzas con las entidades locales. Como se ha indicado anteriormente, las evidencias Lambayeque en Chan Chan son notorias, por lo que no se puede descartar la influencia que esta tuvo en el desarrollo del Chimú Temprano.

Entre las piezas de cerámica recuperadas del cementerio Chimú de Huaca de la Luna existen dos vasijas de la tumba E85 (Figura 8p y 8q) que se caracterizan por presentar en el centro del asa puente -a modo de aplicación- el rostro de un personaje. La figura 8p, que puede ser apreciada mejor en la figura 19a, presenta un rostro de un personaje con tocado de media luna, cuyos ojos guardan mucha relación con el ‘huaco rey’ Lambayeque (Fernández 2014). Caso similar presenta la vasija de la figura 8q. Aunque el tratamiento no es el óptimo, puede distinguirse la misma forma de los ojos alados. Tiene un tocado distinto, también registrado en vasijas recuperadas en la tumba sur de la Huaca Las Ventanas (Shimada 2014: 45; Fig.35). La otra botella que acompaña esa tumba (Figura 8n) tiene la base pedestal alta y con círculos grandes pintados en color negro tanto en la base como en la parte baja del cuerpo. Este detalle es muy común en la cerámica Lambayeque Tardía; entonces, existe la posibilidad de que se haya tratado de una influencia norteña.

Los fechados radiocarbónicos

Se debe partir de la siguiente interrogante: ¿el estilo tricolor del cementerio Chimú de Huaca de la Luna debe ser considerado Chimú Temprano? Posiblemente sí, debido a que existe una continuidad de tumbas entre las cuatro fases para este cementerio (Castillo 2018), pero se debe descartar tajantemente que el estilo tricolor Tanguche Temprano y Lambayeque (abigarrado) correspondan a esta fase. Entonces, ¿serán estilos contemporáneos o uno es más tardío que el otro? Donnan y Mackey (1978: 6; ver Cuadro 1) asocian relativamente la fase Chimú Temprano entre el 800 d.C. y 1000 d.C.; sin embargo, los fechados obtenidos actualmente muestran que sería más tardía.

Primero, se hace una revisión a los fechados radiocarbónicos obtenidos para los otros estilos. En el caso del Tanguche Temprano, se obtuvieron fechados en el sitio El Castillo del valle de Santa, que sugieren que este período oscila entre 900-1150 d.C. (Bélisle 2008). Por su parte, los fechados obtenidos para la fase Sicán (Lambayeque) Medio muestran que esta data entre 900-1000 d.C. y la tardía hasta 1375 d.C., cuando son conquistados por los Chimú (Shimada 2014).

Merece hacer hincapié en la cerámica Cajamarca. La correlación cronológica presentada por Shinya Watanabe (2009) muestra que la fase Media A está fechada entre 550/600-700 d.C., mientras la cerámica de la fase Media B y C entre 700-900 d.C., y la fase Tardía entre 900-1200 d.C.. Como el mismo autor lo ha indicado, las fases Media B y C y Tardía se están correlacionando con la fase Transicional de San José de Moro en el valle de Jequetepeque y Lambayeque (Sicán) Temprano y Medio en el valle de Lambayeque. Este tipo de relaciones entre la cerámica Cajamarca con grupos de la costa ha sido ampliamente discutido (Montenegro y Shimada 1998; Bernuy y Bernal 2008).

Para verificar la cronología del estilo tricolor Chimú Temprano de Huaca de la Luna se obtuvieron dos primeros fechados AMS de las tumbas E85 y E86; las cuales se encontraban en el nivel más profundo del cementerio. Estos fechados se realizaron gracias al apoyo del Dr. John W. Verano (Department of Anthropology, Tulane University) en el Laboratorio Beta Analytic Inc. En el caso de la tumba E85, esta se obtuvo de los restos del fardo (textil) cuyos resultados señalan: 920 ± 30 AP, o cal. 1040-1110 d.C. y 1120-1160 d.C. (1σ) (Figura 20). En el caso de la tumba E86, también se obtuvo de restos textiles del fardo funerario, que señalan: 870 ± 30 AP, o cal. 1160-1220 d.C. (1σ) (Figura 21).

Estos primeros fechados demuestran que la cerámica tricolor Chimú Temprano del cementerio investigado es más tardía que la Tanguche Temprano del valle del Santa; sin embargo, es posible que en algún momento hayan coexistido, pero queda en evidencia que se trataría de dos estilos distintos que no se mezclaron, puesto que no se ha recuperado una tumba asociada a cerámica de ambos estilos. De igual manera, ocurriría con la cerámica tricolor Lambayeque (abigarrado); el cual no ha sido registrado -hasta la fecha- en las Huacas del Sol y de la Luna. Sin embargo, Larco sugiere que está presente hasta en el valle de Virú. Wilson (1988) presenta una colección de fragmentos del valle del Santa donde es apreciable la presencia de estos especímenes; que incluye como parte del Tanguche Temprano.

De esta manera, se concluye, que posteriormente al abandono definitivo del sitio Huacas del Sol y de la Luna por parte de los Mochica, alrededor del 900 d.C., debió existir un período transicional como en San José de Moro (Rucabado y Castillo 2003).

Este estuvo caracterizado por exhumaciones de grupos que estarían importando vasijas de estilos como Tanguche Temprano, Cajamarca Media/Tardía y Casma Modelado. Estos estilos han sido descubiertos juntos en diversos contextos funerarios aislados en matrices intrusivas en el núcleo urbano Moche. Los fechados obtenidos, por otros autores, señalan que estos datan entre 900-1100 d.C.

Posiblemente, la fase Chimú Temprano debió iniciarse cerca del 1100 d.C. y debió durar un aproximado de entre 100 a 150 años, hasta dar inicio a la fase Chimú Medio. La posibilidad de que el Tanguche Temprano y Lambayeque temprano y medio sean anteriores al Chimú Temprano es muy alta y no se puede descartar la idea de que haya influenciado en el origen de este estilo. Sin embargo, aún queda por resolver la cronología exacta de la cerámica abigarrada Lambayeque presente en Chan Chan. No obstante, existe la posibilidad de que haya existido una movilidad de pequeños grupos o cacicazgos con estilos alfareros propios durante este período, en el que aún no existía un Estado territorial Chimú bien establecido.

Agradecimientos

Al Dr. Santiago Uceda Castillo, quien fue mi maestro y guía durante cerca de diez años. Este trabajo fue realizado con su apoyo, ímpetu y motivación hacia la investigación. Donde estás, muchas gracias por todo, padre académico. Asimismo, agradecer a Carol Rojas, por ser la persona que me animó a culminar este estudio iniciado anteriormente. Al equipo de estudiantes del 2013: Wilmer Asmat, Estefania Avalos, Jessica Marreros, Sergio Bocanegra y Korin Tufinio, por su colaboración en los diversos análisis. Todas las fotografías son de propiedad del Proyecto Arquelógico Huaca de la Luna, las cuales se presentan en este artículo con la autorización de su fallecido director.

CAPÍTULO 11

La plataforma funeraria del anexo suroeste del Conjunto Amurallado Uhle, Chan Chan

Nadia Gamarra, Lizbeth Quijano y Andersson Sarnaqué

Introducción

El Complejo Arqueológico Chan Chan, ubicado en la costa norte del Perú, valle bajo de Moche, es uno de los sitios prehispánicos más importantes de los Andes Centrales (Figura 1). En Chan Chan se concentraba el poder político y religioso de todo el reino Chimú, el cual era irradiado desde esta capital a todo el territorio bajo su control.

Los imponentes conjuntos amurallados son sin duda la arquitectura que más destaca dentro de Chan Chan. Estos espacios se caracterizan por tener grandes murallas perimetrales que en algunos casos superaban los 14 m de altura, las cuales encierran una arquitectura compleja donde se distribuyen áreas para reuniones (plazas), almacén, administrativas y funerarias. Diversos investigadores asocian esta arquitectura monumental con el lugar de residencia del gobernante y la más alta nobleza Chimú (Day 1973, 1980; Pillsbury y Leonard 2004). De esta manera, los conjuntos amurallados fueron el centro de gobierno Chimú, en donde se centralizaba la administración de todo el estado. Una de las características que más destaca de la organización al interior de los conjuntos amurallados es la presencia de una zona especializada para entierros, en donde resalta una plataforma funeraria (Pozorski 1980; Conrad 1982). Las plataformas funerarias son grandes estructuras elevadas que presentan una cámara principal, la cual es circundada por entierros secundarios dispuestos en recintos o celdas. Todas las plataformas registradas están precedidas por patios pequeños, que servían de antesala para el ascenso, a través de rampas o escalinatas, a la cima de la plataforma¹.

1 Juan de Matienzo escribe lo siguiente, refiriéndose a las prácticas funerarias indígenas (tomado de Ramírez 2002: 266): “[...] especialmente en la ciudad de Truxillo, se han hallado muchas sepulturas de estas, tan altas como un gran monte o cerro, todo hecho a mano, y dentro están los gentiles aposentos de bóveda, y allí sentados los cuerpos muertos, y de sus criados que consigo enterraron, y mucho oro y plata...”.

Así como los conjuntos amurallados son vistos como la residencia de los gobernantes Chimú, las plataformas funerarias ubicadas al interior han sido vistas como los mausoleos reales de estos personajes (Conrad 1980, Pozorski 1980). Esta visión polariza los contextos funerarios asociando a las grandes plataformas funerarias con lo más alto de la organización social Chimú. En el otro extremo se encuentran los cementerios populares, ubicados en las zonas periféricas, fuera de los muros perimetrales de los conjuntos amurallados, asociados a la arquitectura intermedia o popular (Klymyshyn 1980; J. Topic 1977).

Si bien es cierto que la mayoría de las plataformas funerarias identificadas en Chan Chan se encuentran dentro de los muros perimetrales de los conjuntos amurallados², a la fecha, se han identificado tres plataformas ubicadas fuera de estos límites. Huaca Las Avispas, como se le conoce a la plataforma funeraria ubicada al noreste del Conjunto Amurallado Laberinto (Pozorski 1980), y la ubicada al oeste del Conjunto Gran Chimú. La tercera plataforma es la que hemos identificado en el marco de la ejecución del proyecto de investigación y conservación del sector oeste del Conjunto Amurallado Uhle.

El Conjunto Amurallado Uhle se ubica en la parte central del área nuclear de Chan Chan (Figura 1). Es probablemente parte de la arquitectura monumental más temprana en el sitio (Topic y Moseley 1983). Las excavaciones realizadas en diferentes temporadas en este conjunto han podido revelar que este no fue construido en un solo proyecto arquitectónico, sino que nuevos sectores se fueron adicionando secuencialmente, configurando el espacio que ahora conocemos.

Aquí presentamos los datos obtenidos en las excavaciones realizadas en este complejo funerario, que nos obliga a repensar los indicadores clásicos de las prácticas funerarias Chimú.

El Anexo Suroeste

El Anexo Suroeste se ubica en la parte externa del conjunto, en el vértice suroeste de los muros perimetrales (Figura 2). Cubre un área total de 3000 m², presentando dos terrazas claramente diferenciadas por altura y por muros de adobe que las delimitan.

A pesar de que todo este sector se encuentra notoriamente alterado por la presencia de pozos de huaquero que han destruido gran parte de la arquitectura, las excavaciones arqueológicas nos han permitido definir parte de su diseño y recuperar evidencia que nos brinda nueva información sobre las prácticas funerarias Chimú.

El análisis arquitectónico y de los contextos nos ha llevado a determinar que el anexo suroeste corresponde a un complejo sector funerario asociado a actividades ligadas a la veneración de ancestros. Presenta forma aterrazada, con dos secciones claramente

2 Ocho de los diez conjuntos amurallados presentan al menos una plataforma funeraria al interior. Los conjuntos amurallados Tello y Laberinto no presentan un área funeraria especializada. Sin embargo, la plataforma funeraria ubicada al noreste, huaca Las Avispas, ha sido asociada al CA Laberinto (Pozorski 1980).

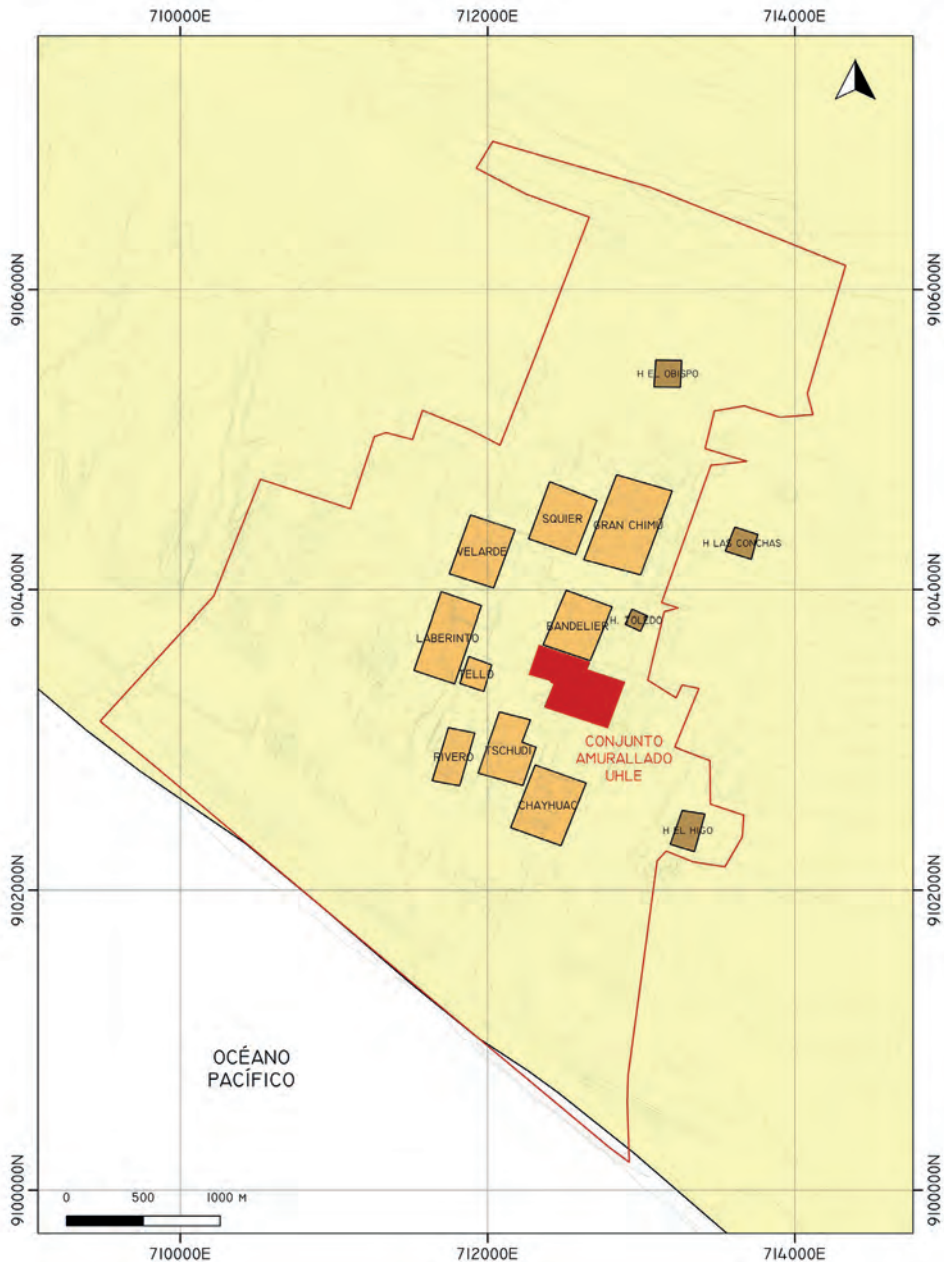


Figura 1. Ubicación del Conjunto Amurallado Uhle en el Complejo Arqueológico Chan Chan. diferenciadas por su altura, que han sido denominadas terraza 1 y 2, respectivamente

Terraza 1

Es en la terraza 1 donde se ha centrado las investigaciones, excavándola casi en su

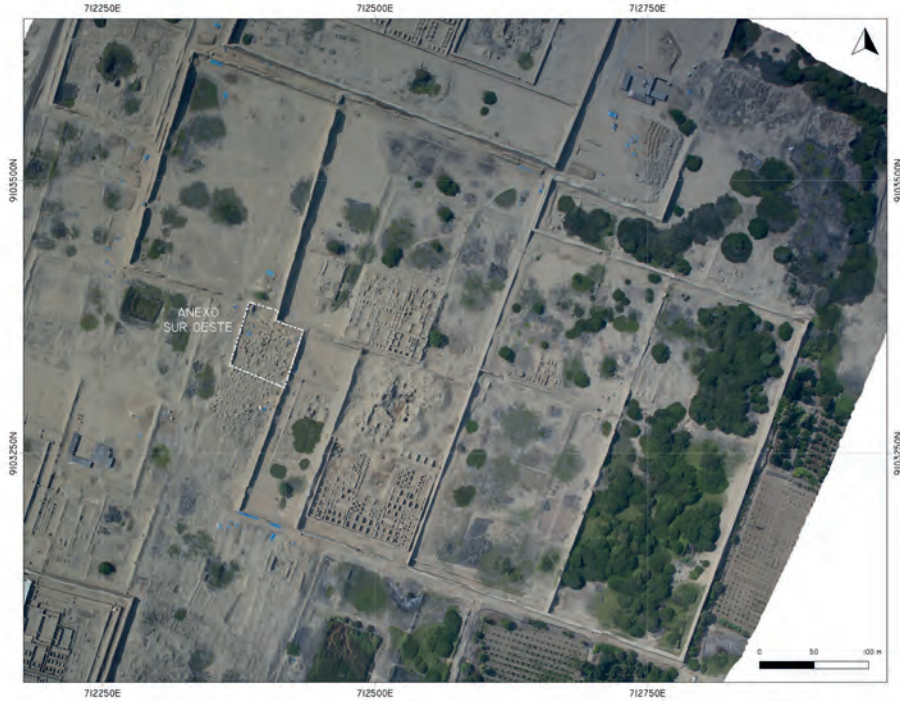


Figura 2. Imagen aérea señalando la ubicación del Anexo Suroeste del Conjunto Amurallado Uhle.



Figura 3. Plano del Anexo Suroeste indicando la ubicación de las dos terrazas.



Figura 4. Ortofotografía de la terraza 1 del Anexo Suroeste, señalando la distribución arquitectónica.

totalidad. Es de forma cuadrangular y ocupa un área de 118,5 m². Se ubica en todo el vértice noreste en la sección más privada de todo el anexo, a la cual se accede a través de un estrecho acceso ubicado en el muro que sirve como límite este (Figura 4).

Es una plataforma funeraria, es decir una estructura elevada diseñada y construida con la única función de servir como lugar de entierro (Conrad 1982). Presenta dos niveles en eje este-oeste, en donde se ha podido identificar hasta tres cámaras funerarias principales, cada una de ellas asociadas a recintos o 'celdas'.

Las cámaras funerarias son los elementos principales en los que se articula toda la arquitectura. Se ha identificado una en el nivel 1 y dos en el nivel 2. A partir de estas cámaras se disponen los corredores y especialmente los recintos ubicados alrededor de las cámaras. Estos recintos son ambientes rectangulares pequeños y profundos, hechos con muros de adobes, que presentan finos enlucidos y en algunos casos hornacinas. Fueron construidos ex profesamente para servir como espacios para entierros asociados a la cámara principal.

Se ha podido definir hasta cinco fases arquitectónicas en los dos niveles de la terraza 1. La *primera* es de la que menos información contamos, ya que solo se ha podido registrar un piso en uno de los recintos (R-3), donde la excavación profundizó más.

La *segunda fase* está marcada por la construcción de la cámara funeraria 1 y 2 en cada uno de los niveles de la terraza 1. En el caso del nivel 1, asociado a la cámara principal, se construyeron hasta cinco recintos o celdas anexas, que se ubican alineadas en el lado

este, paralelas al muro perimetral del Conjunto Amurallado Uhle y separadas de la cámara 1 a través de un corredor estrecho (R-1, 2, 7b, 7c y 7d).

En la parte frontal de las cámaras funerarias se ubica un ambiente que probablemente funcionó como antecámara. En la antecámara de la cámara 1 (R-4) se registra el sistema de escalinatas que permitían el descenso desde la parte alta. En la antecámara del nivel 2 se registra un ambiente amplio con muros con enlucidos finos y hornacinas, al menos para los lados norte y este (Figura 5).

En la *tercera fase* las cámaras funerarias 1 y 2 continúan siendo los elementos arquitectónicos principales en los dos niveles. Sin embargo, los espacios 'libres' como la antesala con hornacinas de la cámara 2 son modificados para crear nuevos espacios de entierro. En esa área se construye la cámara funeraria 3, frente a la 2, pero de menor tamaño. Además, se colocan dos muros divisorios de manufactura simple, para crear tres nuevos recintos funerarios (R-6a, 6b y 6c), probablemente asociados a la nueva cámara.

La construcción de la cámara funeraria 3 creó también un nuevo espacio entre esta y la cámara 2. El recinto 18 presenta nichos en los muros, en donde se colocaron óseos humanos y de camélidos (Figura 6). Estos nichos difieren de los registrados en la antesala de la cámara 2, tanto en su tamaño como en su construcción misma. Sus medidas varían entre 0,26-0,33 m de ancho, 0,42-0,49 m de alto y 0,58-0,70 m de profundidad.

En la *cuarta fase*, en el nivel 1, los corredores este y oeste que flanquean la cámara funeraria son sellados, hasta el nivel superior del techo de la cámara. Sobre esta nueva superficie se disponen muros en sentido este-oeste, definiendo los ambientes 8 y 9. El ambiente 8, por sus dimensiones, probablemente funcionó como un patio. Asociado a este ambiente se disponen pequeños recintos adosados al muro sur del nivel 1 (R11 a R14b). Al parecer, por el tamaño de los recintos, estos habrían funcionado como depósitos, articulados a través de un estrecho corredor (R-10), que hacía que lo que estuviera almacenado ahí fuera de difícil acceso. En el lado este, se construyen también nuevos recintos (7a), sobre las celdas asociadas al segundo momento, que también fueron selladas, retirando previamente el contenido de estos recintos. El acceso a este nuevo ambiente (7a) era a partir de un pequeño vano ubicado en el lado norte del ambiente 8, y a juzgar por lo estrecho del acceso, podemos decir que el ingreso a este sector del nivel 1 era bastante controlado. Finalmente se realizan modificaciones en el recinto 1 y 2 agregando nichos.

En la *quinta* y última fase, la ocupación del espacio sigue estando vinculada con prácticas funerarias. Se ha registrado una intrusión en el lado oeste del recinto 09, sobre el espacio que coincide con la disposición del corredor oeste, el cual fue sellado en la cuarta fase constructiva. Aprovechan el espacio para colocar entierros y ofrendas funerarias (E-18). Probablemente también pertenecen a este momento los entierros en fosa registrados en las cabeceras de los muros, donde rompen la superficie de tránsito de las celdas del lado este con el fin de crear fosas circulares para depositar entierros tanto humanos como de camélidos (E-03 y E-04).

Las cámaras funerarias

Se ha registrado tres cámaras funerarias en la terraza 1 del anexo suroeste (Figura 3).



Figura 5. Vista de una de las hornacinas de la cámara 01. Nótese los restos de pintura blanca en la base de la hornacina.

Las tres presentan características arquitectónicas similares, siendo la cámara 3 la más pequeña y tardía de las tres.

En los tres casos, las cámaras fueron construidas con altos muros de adobe, que configuran un espacio de aproximadamente 2,1 m de altura. Sobre estos muros se construyó el techo que mide 1,2 m de ancho, compuesto por barro, piedras y tierra. El techo de la cámara funeraria 2 es sostenido por dinteles de adobe y barro. Tanto el techo como las paredes de



Figura 6. Vista de planta del recinto 18, en el nivel 2 del Anexo Suroeste.

la cámara presentan enlucidos finos y, al menos en la cámara 1, se ha registrado restos de pintura de color blanco.

Las cámaras son precedidas por un espacio ubicado frente al acceso, que funciona como antecámara, o lugar de control antes del ingreso a la cámara (Figura 7). La antecámara del nivel 1 presenta un pequeño canal en el piso de 0,27 m de ancho, que corre en dirección norte-sur, teniendo una inclinación hacia el interior de la cámara en un recorrido de 2,5 m (Figura 8). El canal estuvo cubierto por sedimento y en el área de la antecámara se pudo registrar un cráneo humano y una valva de '*Spondylus*' sp. que habían sido colocados al interior del canal, probablemente como ofrendas (Figura 9). La ubicación del canal, y su grado de inclinación, lleva a pensar que estaría asociado a líquidos (¿chicha?) que eran vertidos desde la antecámara para que ingresaran al interior de la cámara principal.

En la antecámara del nivel 2, asociada a la cámara 2, se definió un amplio espacio con hornacinas en los muros este y norte (Figura 10). Estas hornacinas miden entre 0,41-0,46 m de ancho, 0,75-0,86 de alto y 0,53-0,54 de profundidad. No se registró nada al interior de estas hornacinas. En el segundo momento de la antecámara, cuando construyen la cámara 3 y las celdas asociadas, se construye el espacio entre estas dos cámaras con presencia de pequeñas hornacinas en los muros (ver Figura 6). En estas sí ha sido posible definir el contenido, registrando óseos humanos y de camélidos al interior.

Todo el sistema de circulación en la plataforma funeraria se da a través de las cabeceras de los muros, o del techo para el caso de las cámaras funerarias. Para acceder al interior de las cámaras, era necesario descender a través de un sistema de escalinatas a la antecámara, para así poder ingresar al interior de las cámaras. Esto ha sido registrado con claridad para el caso de la cámara 1, donde en las dos etapas de construcción se ha registrado un sistema de escalinatas en forma de L (Figura 11). Lo mismo debió suceder para el caso de las cámaras del nivel 2, pero no ha sido posible definir las escalinatas asociadas al ingreso de las cámaras, probablemente porque la excavación no

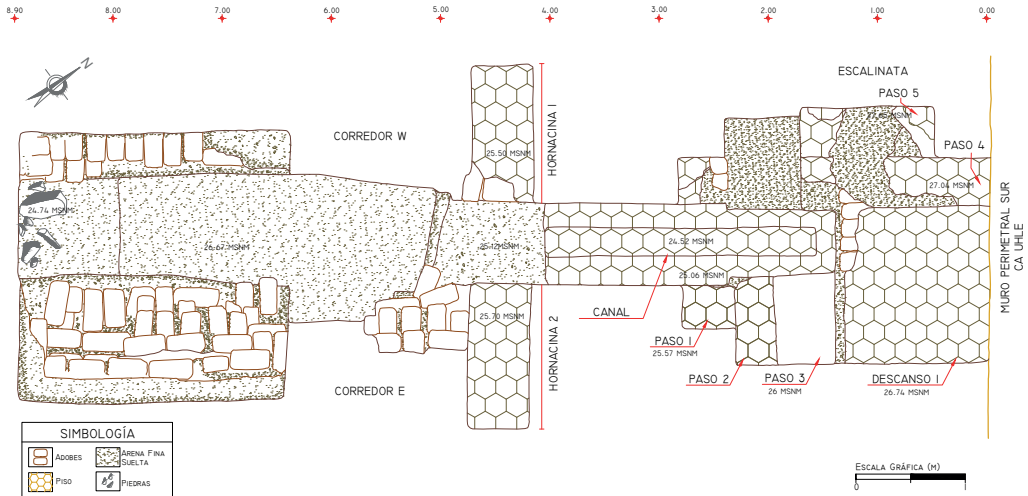


Figura 7. Dibujo de planta de la cámara 01, con todos los elementos arquitectónicos registrados.

cubrió toda el área del nivel 2, como sí fue el caso del nivel 1 de la terraza 1 del anexo suroeste. También se registraron escalinatas que conectan el nivel 1 con el nivel 2 de la terraza 1, ya que el sistema de circulación registrado en las cabeceras de los muros no fue construido a una misma altura. Las escalinatas que vinculan ambos niveles se disponen en un eje este-oeste. El paso por estas es de carácter restringido ya que, por sus dimensiones, se intuye que fue diseñada para el tránsito de una sola persona.

Inmediatamente después de las antecámaras se registran los accesos a las cámaras funerarias. Estos son bastante estrechos, no superan los 0,7 m de ancho. En el caso de la cámara 1, el acceso presenta doble jamba como un elemento decorativo (Figura 12). El acceso da paso a un corredor, que para el caso de la cámara 1 mide 3,6 m de largo, que presenta dos hornacinas a cada lado. Estas se encuentran a 0,8 m sobre el nivel del piso y miden 0,56 m de ancho por 1,27 m de profundidad.

El contenido de la cámara 1 ha sido saqueado a través de un gran forado realizado en el techo, por encima de la sección final de la cámara. Debajo del nivel de piso de la cámara, a unos 0,30 m, se registró una ofrenda de dos cántaros, valvas de *Spondylus* sp., óseos humanos, asociados probablemente al inicio de la construcción de la cámara funeraria (Figura 13).

Las celdas

Los recintos funerarios en la terraza 1 presentan características especiales. En el caso del nivel 1, se ubican exclusivamente en el lado este, alineados (Figura 3). No presentan un tamaño regular ni vano de acceso y en dos de los casos se ha podido registrar que los muros de estos recintos presentan nichos. Se asocian al primer momento de construcción de la terraza, es decir al mismo momento de construcción de la cámara funeraria 1.

Para el caso del nivel 2, las celdas registradas son más tardías, asociadas a la tercera fase constructiva. Estas han sido hechas a partir de la colocación de muros de manufactura



Figura 8. Vista del canal que ingresa a la cámara 01, nótese la valva de *Spondylus* sp. registrada en el lecho del canal.



Figura 9. Ofrendas asociadas al canal. A la izquierda, un cráneo colocado sobre el relleno que cubre el cauce. A la derecha, una valva de *Spondylus sp*



Figura 10. Vista del muro este con hornacinas de la antecámara del nivel 2.



Figura 11. Vista de la cámara funeraria 1 desde el norte, indicando la ubicación de las escalinatas que permitían el acceso al interior de la cámara.

burda que dividen el espacio de la antecámara nichada, asociada a la cámara funeraria 2. Con este sistema crean tres celdas en donde depositan los entierros asociados probablemente a la construcción de la cámara funeraria 3, construida también en el mismo espacio de la antecámara con nichos.

Como ya hemos mencionado en párrafos anteriores, el sistema de circulación de estas celdas era a través de las cabeceras de los muros. Se ha registrado que la superficie de tránsito en las cabeceras de los muros de las celdas, especialmente en el nivel 1, ha tenido hasta dos momentos de uso.

Terraza 2

La terraza 2 es en forma de 'L' y rodea a la terraza 1, en un nivel más bajo. Es el espacio más amplio de todo el anexo y está integrado por dos patios, una plataforma funeraria que al parecer nunca fue concluida, pasadizos laberínticos y cámaras funerarias medianas hechas con adobe y finos enlucidos.

En la terraza 2 es donde se ubican los dos accesos registrados en el anexo suroeste. El primero se ubica en la sección central del muro sur, y a través de un largo corredor habría permitido el acceso a un área de ambientes que no se han podido definir.

El segundo acceso ha sido mejor definido. Se ubica en la sección norte del muro oeste, con un ancho de 1,26 m (Figura 14). Es del tipo indirecto, presenta pequeños machones a los lados y probablemente estuvo techado; se registró dos improntas de poste en cada uno de sus lados. El acceso conduce a un patio de 30 m en eje nortesur y 25 m en eje este-oeste. En este patio se ha registrado también la presencia de



Figura 12. Vista del acceso a la cámara 1, mostrando claramente la doble jamba y el techo de la cámara.



Figura 13. Ofrenda registrada bajo el primer piso de la cámara 1, compuesta de vasijas de cerámica, óseos humanos y valvas de *Spondylus sp.*

pequeños depósitos (de 0,7 m a 1 m por lado) ubicados cerca del acceso, adosados al muro perimetral oeste del anexo. En la excavación de las áreas anexas a estos depósitos se registró abundantes restos de roedores, pulidores, una porra de piedra y hasta un peine hecho con restos orgánicos. Es necesario mencionar que en las excavaciones se ha podido registrar hasta siete pisos arquitectónicos (UE-07), los cuales responden, a juzgar por los materiales recuperados, a una ocupación ligada a la preparación y consumo de alimentos: se ha registrado fragmentos de vasijas domésticas, malacológicos, restos óseos mezclados con abundante ceniza.

Aunque de la ubicación de los accesos y su diseño (del tipo indirecto) se infiere que funcionaron como puntos de control, su asociación con espacios de reunión para un grupo pequeño de personas indica que existía un control, más no una restricción al ingreso a este espacio. Después de pasado el control, las personas podían ingresar a un área de reunión. La presencia de los depósitos y de restos de alimentos y un área de quema al interior del patio, podría estar evidenciando que este espacio pudo servir como escenario de celebraciones, vinculadas al culto de los ancestros enterrados en el anexo suroeste. A partir de este patio se accedía al área más privada: la terraza 1, a través de un estrecho acceso ubicado en el límite con la terraza 1.

La información recuperada en esta área es mínima en relación con la terraza 1. Sin embargo, se ha podido definir, de manera general, hasta cuatro fases arquitectónicas.

La *primera* corresponde a la construcción de espacios abiertos, como el patio 1 y 2, además de estructuras pequeñas a manera de recintos nichados. Esta fase también

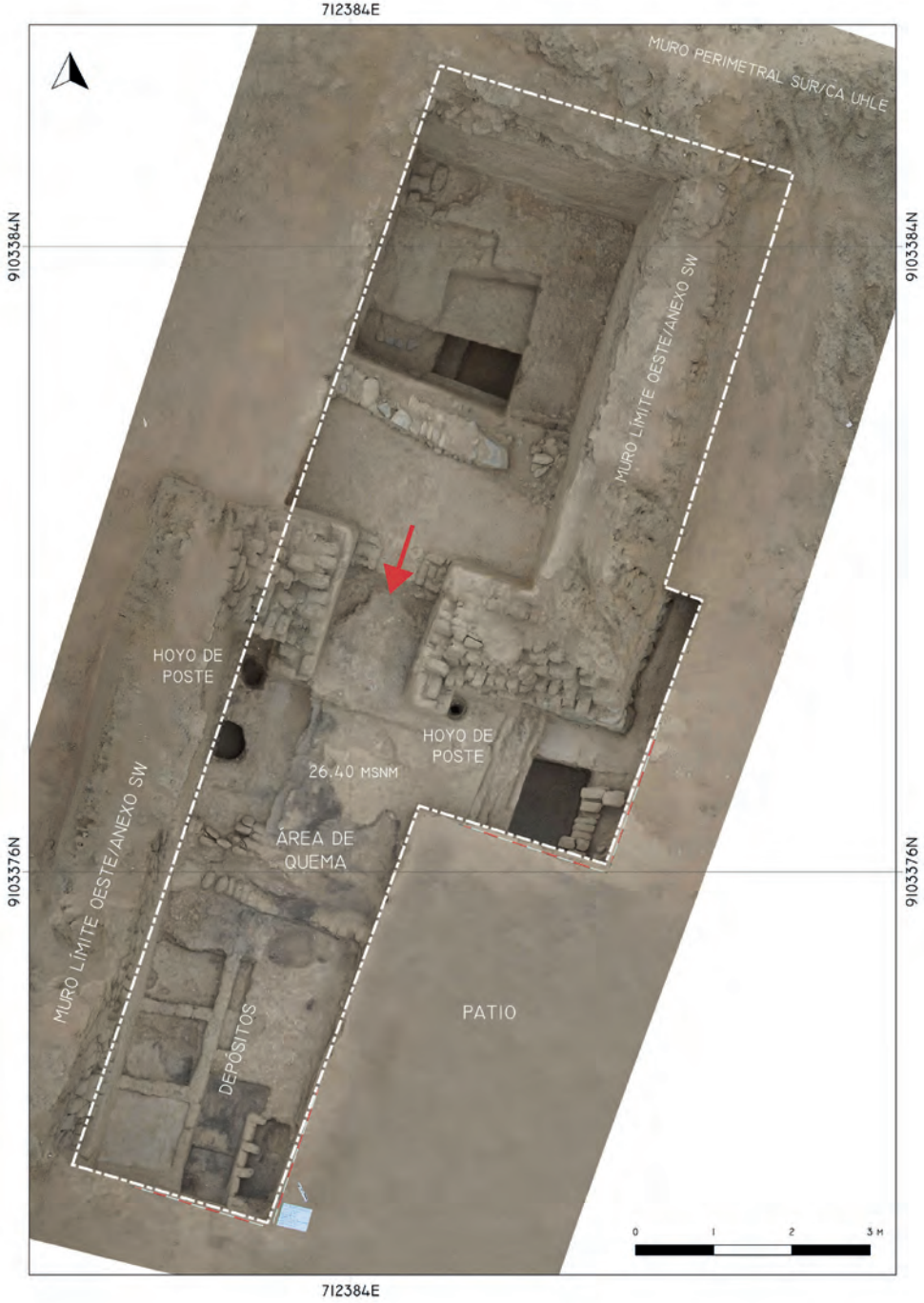


Figura 14. Ortophoto de la Unidad 7, indicando el acceso oeste al Anexo, y la arquitectura asociada.

corresponde a la definición de las vías de circulación: pasadizos y superficies de tránsito sobre la cabecera de los muros.

La *segunda fase* está definida por la restricción de las vías de circulación. En el extremo sureste de la terraza 2, se registró un vano de acceso, asociado a un pasadizo con orientación norte-sur hacia un recinto techado y con nichos a sus costados. En esta fase el pasadizo fue rellenado 0,8 m de altura aproximada, generando un nuevo nivel a partir del cual se construyó una superficie de tránsito a mayor altura que la anterior. A este vano también se le adicionó un muro en sentido contrario, a fin de restringir el acceso. Nuevas superficies de uso se crearon y el anexo continuó en funcionamiento.

En la *tercera fase*, los depósitos del patio 1 son desmontados y sellados con una nueva superficie de tránsito. Asimismo, en el extremo sureste de la terraza, el recinto nichado también es sellado con una gruesa capa de mortero y gravilla, que sirve como relleno para la construcción de un nuevo piso, sobre el cual se construyen pequeños recintos de manufactura simple.

En la *cuarta fase*, al igual que en la terraza 1, la ocupación del espacio continúa vinculada con prácticas funerarias. Se registran intrusiones en el extremo sureste, así como evidencias de ofrendas funerarias, osamentas desarticuladas y áreas de quema asociadas al patio 1. Además, se restringe el acceso norte; asociado a este se construye una banqueta de acabado burdo, probablemente como un nuevo elemento de control. Esta banqueta también está vinculada con el último momento de ocupación del conjunto.

Los contextos funerarios

Se ha registrado un total de 30 entierros en los dos niveles de la terraza 1. Todos ellos se encuentran dentro de las celdas o recintos que rodean las cámaras principales y en tres de los casos en fosas ubicadas en las cabeceras de los muros de las celdas (E-03, E-04 y E-18). No ha sido posible recuperar ningún tipo de evidencia dentro de las cámaras funerarias, las cuales han sido saqueadas, al parecer, en repetidas ocasiones (posiblemente desde el periodo Colonial y Republicano).

A pesar del grado de destrucción que presenta el anexo, visiblemente alterado por el huaqueo, ha sido posible recuperar contextos intactos que corresponden a restos óseos en su mayoría desarticulados, pero acompañados de un rico ajuar funerario.

Asociada a la *segunda fase* identificada, solo se ha podido registrar un entierro (E-02) en el recinto 1 (Figura 15). Se registraron abundantes restos óseos aparentemente desarticulados, los mismos que probablemente corresponden a un entierro de tipo múltiple. Asociado a los restos óseos se registró material orgánico como cabello, restos de textil, cerámica, mate trabajado, cuentas, objetos de metal y nácar.

A la *tercera fase* es a la cual pertenece la mayoría de los entierros registrados en contexto.

En el nivel 2 de la terraza 1 se registró hasta cuatro entierros asociados a esta fase. En el recinto 6a se excavaron dos entierros (E-19 y E-25), ubicados en los dos extremos del recinto. En el E-19, en la sección sur, se pudo registrar óseos disturbados de un individuo, con un ajuar funerario compuesto por restos malacológicos, piedra, textiles e

instrumentos de tejido (Figura 16) En el E-25, ubicado al norte (Figura 17), se registraron dos fardos de textil (en dos niveles) que contenían solo la pelvis y extremidades inferiores articuladas y flexionadas. Asociados a estos fardos se recuperaron vasijas, un mate decorado con incrustaciones de nácar (Figura 18) gran cantidad de semillas de '*Nectandra*' sp., instrumentos para tejido y abundantes textiles polícromos.



Figura 15. Vista de planta del Entierro 2.

En el recinto 6b y 6c se registraron los entierros 17 y 30, respectivamente (Figuras 19 y 20). Dentro de estos colocan a individuos completamente desarticulados, acompañados de vasijas, textiles, instrumentos para la elaboración de textiles, ovillos de hilo e hilos enrollados en madera, además de plumas de color verde y amarillo, restos vegetales (algarrobo), semillas de '*Nectandra*' sp., agujas de metal, anillos de metal, cuentas de material malacológico y adornos de metal perforados (Figuras 21 y 22).

En el recinto 18, se registró el entierro 26, que es un entierro múltiple, con tres niveles de registro. Se encontró gran cantidad de restos óseos desarticulados, dispersos por todo el espacio (Figura 23). Como parte de las ofrendas se registraron valvas de '*Spondylus*' sp., cuentas, una orejera de madera (Figura 24), instrumentos para la elaboración de textil, ovillos, restos óseos de animales, semillas de '*Nectandra*' sp., entre otros. El E-26 parece haber sido depositado después del abandono del sitio. Quizás fueron colocados en la misma época en que se realizó el acondicionamiento del entierro 18 y 28; esto se infiere por la destrucción de parte de la arquitectura existente para poder colocar el entierro.

En la *quinta*, y última fase de ocupación, se registra en el nivel 1 el entierro 18. El espacio para el entierro es acondicionado a partir de romper el piso del recinto 9 y retirar parte del sello del corredor oeste. Es decir, las personas que eligieron este espacio sabían de antemano que se trataba de un corredor, un espacio libre, que había sido relleno.



Figura 16. Vista de planta del Entierro 19.



Figura 17. Vista de planta del Entierro 25.

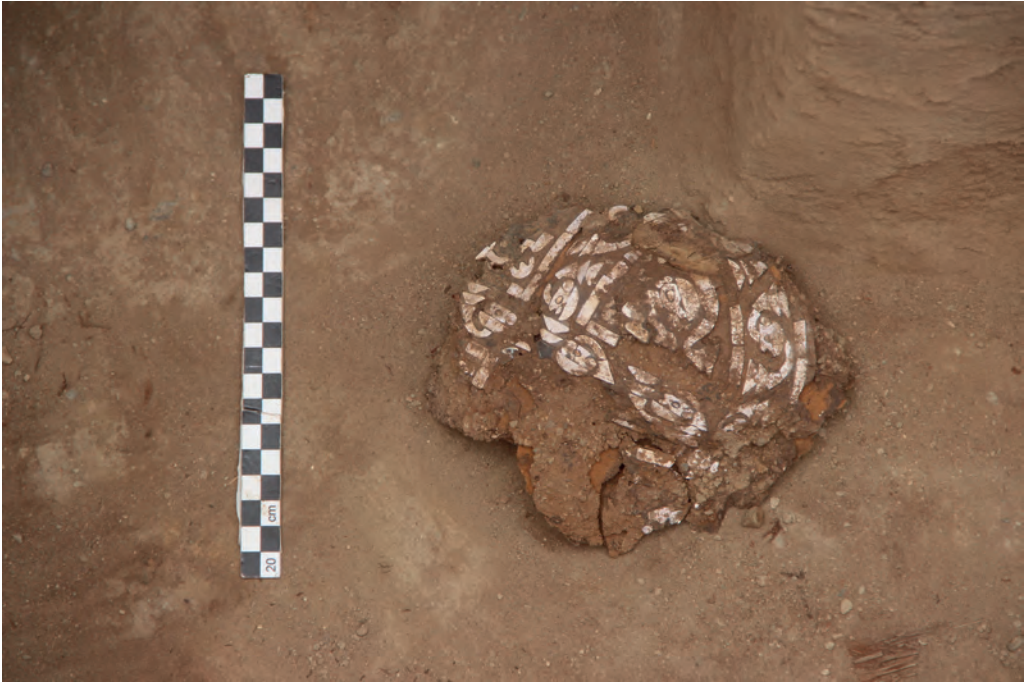


Figura 18. Vista de detalle de mate con incrustaciones de nácar.

El entierro 18 es el más complejo de todos los registrados en el anexo. Los cuerpos fueron dispuestos en 11 niveles en un área reducida de 2,05 m por 1,20 m, que fue acondicionada después de romper y retirar el relleno del corredor oeste de la cámara 1. En el primer nivel se registró un repositorio de ofrendas, comprendido por seis vasijas colocadas en el lado norte del recinto (Figura 25).

Al excavar la parte sur, se identificó el sello del entierro: siete vigas de algarrobo intactas. A partir del retiro de las vigas, se empezó a registrar abundantes restos óseos desarticulados acompañados de una diversidad de ofrendas. Se ha recuperado un total de 27 vasijas, entre platos, cantaros y botellas, así como anillos de metal, cuentas de malacológico, ovillos de hilo e instrumentos para elaboración de tejido (Figuras 26 y 27). Todos los óseos pertenecen a adultos de sexo femenino y se encuentran desarticulados, con excepción del registrado en el nivel 10, que corresponde a un infante completo.

Los dos entierros (E-03 y E-4) más tardíos se registraron en las cabeceras de los muros de las celdas del nivel 1 (Figura 28). Rompen la superficie de tránsito de esta arquitectura, haciendo pequeñas fosas circulares donde depositan los restos. Parte de los restos óseos del E-3, como las costillas y la cabeza de los húmeros, se encontró expuesta sobre la superficie de la cabecera. La osamenta está parcialmente articulada orientada hacia el noreste, en posición sentada. En el entierro no se encuentra el cráneo ni vértebras cervicales. Asociado a la osamenta se registró material orgánico como cabello; por debajo se registraron restos de textil. Por el tamaño de los huesos, se infiere que se trataría de un adulto, con alguna deformación congénita a nivel de la cadera. El otro entierro registrado en las cabeceras es el de un camélido (E-4), depositado en una fosa



Figura 19. Vista de planta del Entierro 17.

circular de unos 0,5 m de diámetro. No se ha registrado el sello de la fosa, estando los restos óseos y el pelaje del camélido expuestos en la superficie de la cabecera. El animal se encuentra articulado apoyado sobre su lado izquierdo, orientado de norte-sur. Por el tamaño de los huesos, se deduce que se trataría de un camélido adulto. El entierro se encuentra en buen estado de conservación, presenta lana de coloración marrón y beige adherida a la osamenta. No se registraron restos de material cultural asociado.

El entierro 5, ubicado en la unidad 06, corresponde al cuerpo de un infante. Es un cuerpo



Figura 20. Vista de planta del Entierro 30.



Figura 21. Detalle de las madejas con hilos de color amarillo, asociadas al Entierro 17.



Figura 22. Instrumento para la elaboración de textiles, asociado al Entierro 17.



Figura 23. Vista de planta del Entierro 26.



Figura 24. Detalle de orejera de madera registrada en el Entierro 26.



Figura 25. Nivel 3 del entierro 18, nótese las vasijas en el lado derecho y a la izquierda las vigas de madera que sellaban el entierro.

probablemente de entre 9 y 13 años, el cual presentó su estructura ósea alterada en un 60%. El cuerpo se encontró asociado a restos de un tejido de material orgánico tipo *petate*, el cual pudo haber estado cubriendo el entierro. La posición original del cuerpo parece haber sido la de sentada con las extremidades inferiores flexionadas.

Algo similar pasaría con el entierro 28, que se encuentra ubicado al sur del recinto 3. Esta fosa se encuentra rompiendo el piso 1 que corresponde a la última fase constructiva (Figura 29). Entre las evidencias culturales podemos reportar parte de su ajuar funerario, compuesto por instrumentos para la elaboración de textil y restos óseos de un niño parcialmente disturbados. Al individuo le falta aproximadamente el 80% del esqueleto, encontrándose tan solo el sacro, costillas, vértebras y falanges; asimismo el cráneo del individuo se encontraba a la mitad, demostrándonos una clara evidencia de alteración *post mortem*.

Los restos óseos

La mayoría de los óseos recuperados se encontraron desarticulados, lo que supone que las celdas donde fueron registrados no son el contexto primario, sino que fueron traídos de otros sectores para ser depositados en el anexo suroeste. En algunos casos se han encontrado solo algunas partes del cuerpo (brazos y piernas). Esta evidencia sugiere que algunas secciones del cuerpo eran depositadas dentro de los recintos, como parte de una ofrenda o ceremonial. Carol Mackey (2003) ha registrado entierros parciales en las excavaciones de la plataforma funeraria La Huaca en Farfán, centro administrativo de ocupación Chimú en el Valle Jequetepeque. Ahí, igual que lo registrado en el anexo suroeste, no se ha reportado huellas de corte en ninguno de los huesos, lo que se interpreta que las secciones corporales ahí encontradas provenían de otros entierros. La práctica del re-entierro de partes corporales que pertenecen a otros contextos funerarios ha sido ampliamente registrada para el caso Moche como parte de las prácticas rituales funerarias asociadas a las elites (Gutiérrez 2008).

Las únicas osamentas que se han encontrado articuladas, y completas, son los entierros que corresponden a infantes que se encontraron dentro de las celdas secundarias, probablemente como parte de las ofrendas. También se registraron articulados los entierros de la última fase de ocupación del anexo suroeste, ubicados en fosas que rompen las cabeceras de los muros de las celdas de la terraza 1. Estos se registraron en posición flexionada con las piernas cruzadas y los brazos extendidos, sin ningún tipo de ajuar funerario, más allá de los restos de tejido que probablemente formaban parte del fardo que envolvía al individuo.

En un análisis preliminar, podemos mencionar que la mayoría de los restos óseos, con excepción de los infantes mencionados, pertenecen a mujeres aparentemente jóvenes. Este patrón es común en los entierros secundarios asociados a las plataformas funerarias dentro de los conjuntos amurallados (Conrad 1982, Peña Aranda 2015, Pozorski 1980). Los individuos registrados pertenecen en su mayoría a entierros múltiples, no pudiendo reconocer a algún personaje principal dentro de las celdas funerarias.

Ofrendas

La mayoría de los entierros registrados presentaron ofrendas asociadas. Se ha podido recuperar un total de 62 vasijas (Figura 30). Todas pertenecen a la fase Chimú Tardío (Mackey 1985). Las formas más comunes son los platos, seguidos de botellas, ollas y



Figura 26. Nivel 7 del entierro 18, vista de planta.



Figura 27. Detalle de botella asa estribo registrada en el Nivel 7 del Entierro 18.



Figura 28. Vista de planta de los Entierros 3 y 4.



Figura 29. Vista de planta del Entierro 28.

cántaros. Las botellas son los indicadores más claros, mostrando el asa estribo cuadrada típica de las fases tardías.

Otro de los elementos que más destaca dentro de las ofrendas de los entierros es la presencia de abundantes instrumentos e insumos relacionados con la actividad textil. Espadas para tejer, husos, agujas, hilos sueltos y algunos envueltos en husos, ovillos y madejas de distintos colores, borlas, flecos, cordón y hasta fibra no trabajada (algodón y lana) han sido recuperados en los entierros. Esta evidencia es recurrente en los entierros registrados en las celdas anexas en las otras plataformas funerarias asociadas a los conjuntos amurallados (Conrad 1982, Peña Aranda 2015, Pozorski 1980).

Los textiles, que probablemente envolvían los cuerpos, han sido encontrados en mal



Figura 30. Vasijas de cerámica registradas en los entierros del Anexo Suroeste.

estado de conservación, registrando solo pequeños fragmentos. Además, es muy posible que rollos de textiles, en sus diferentes formas, hayan sido parte de las ofrendas depositadas en el recinto, constituyendo una de las ofrendas más valiosas. En términos generales, se realizó el análisis de 590 elementos, dentro de los cuales se identificó como estilo predominante al tejido llano de algodón. Se determinó hasta nueve técnicas, de las cuales destaca la técnica del 2/1. Los colores identificados en la muestra corresponden a crema, marrón, beige, rojo, amarillo, azulino y verde. En los fragmentos de textil ha sido posible observar diseños geométricos, marinos, así como decoraciones con plumas de ave y diversas aplicaciones de algodón.

Las ofrendas de metal son las menos abundantes. Lo más común ha sido el registro de elementos en cobre. Así tenemos, anillos, colgante o lentejuelas, sonajeras, agujas, piruros, cuentas, láminas circulares, entre otros.

Discusión

Los contextos funerarios son indicadores comunes para establecer el grado de jerarquización social dentro de las sociedades. Para el caso Chimú, las grandes plataformas funerarias ubicadas dentro de los conjuntos amurallados han sido interpretadas como las tumbas reales de los gobernantes. La veneración de los personajes ahí enterrados aseguraba la supervivencia de las familias o castas asociadas a estos, como en el caso de las *panacas* Inca. Los conjuntos amurallados se convertían en su lugar de residencia tanto en su vida terrenal, como en la vida después de la muerte (Uceda 2011a: 154). El pueblo, en cambio, era enterrado en los cementerios populares ubicados en la periferia de Chan Chan y asociados a la arquitectura de los barrios populares (SIAR siguiendo a J. Topic 1977). En este contexto, ¿qué nivel social está reflejado en la plataforma funeraria registrada en el anexo suroeste? ¿Quiénes eran los personajes enterrados aquí? ¿Quiénes eran sus descendientes, los que les rendían culto y visitaban sus tumbas?

Existen claras diferencias entre las plataformas funerarias ubicadas al interior de los Conjuntos Amurallados y la registrada en el anexo suroeste. En primer lugar, el anexo no fue construido para albergar a un personaje principal, como sí se ha registrado en las plataformas funerarias dentro de los conjuntos, sino que al menos hemos identificado hasta tres cámaras funerarias, dos de ellas al parecer pertenecen a una misma fase. La segunda diferencia es la escala. La plataforma funeraria del anexo suroeste es bastante más pequeña que los mausoleos reales dentro de los Conjuntos Amurallados. El número de celdas, cinco para el caso de la cámara funeraria 1, no se compara, por ejemplo, con las 42 registradas en la plataforma del Conjunto Amurallado Tschudi. Además, toda la arquitectura asociada, probablemente para la celebración de ceremoniales ligados con los entierros principales, se ubica en la sección oeste y sur del anexo, y no al norte, como las registradas en las otras plataformas.

Como parte de las características compartidas, las cinco fases constructivas identificadas en el anexo suroeste se asocian a la misma función: servir como un espacio destinado a los ceremoniales y prácticas funerarias. La importancia del culto a los ancestros en la sociedad Chimú es visible en la riqueza de las tumbas y en las características arquitectónicas de estas. Como hemos podido registrar en las excavaciones de la terraza 1 del anexo suroeste, que se condice con lo reportado por otros investigadores en otras plataformas asociadas a los conjuntos amurallados y con lo descrito por los cronistas españoles, las plataformas funerarias eran espacios accesibles para un sector de la población, probablemente con alguna relación de parentesco con el ancestro enterrado ahí. Estos podían ser visitados de manera periódica por los descendientes para rendir culto, dejar ofrendas o sacar a las momias (*munaos*³) para rituales específicos. Además, el espacio presenta una ocupación continua, que no terminaba con el entierro del personaje principal. Nuevas tumbas se sumaban al contexto original (esto también ha sido reportado tanto para la plataforma de Tschudi, como la de Las Avispas), alterando el diseño arquitectónico que rodea a la cámara principal, pero manteniendo intacta esta,

3 Siguiendo a Ramírez (2002: 264), *Munaos*: momias de antepasado. Anello Oliva (1895: 134) menciona: "...malquis que en los llanos llaman munaos que son los huesos de cuerpos enteros de sus progenitores y gentiles que ellos dicen son hijos de las Huacas que tienen en los campos..."

situándola como el eje de toda la arquitectura del sector.

Los rituales y ceremoniales asociados con las visitas periódicas a las plataformas funerarias Chimú, han sido reflejados de manera magistral en la ‘maqueta’ encontrada en la plataforma I de Huaca de la Luna (Uceda 2011a). En esa representación vemos que las momias o *munaos*, son llevados al interior de las plazas ceremoniales de los Conjuntos Amurallados, para la realización de rituales elaborados, que probablemente formaban parte de un calendario ceremonial mucho más complejo. Este culto y poder de los ancestros, materializado en los *munaos*, puede ser revisado también con mucho más detalle para el caso Inca, donde las momias de los gobernantes formaban parte importante de todo el aparato social. Estas además formaban parte de ceremoniales y rituales calendarizados, y eran llevadas a la plaza principal de Cusco en ocasiones especiales.

Los *munaos*, o momias de los ancestros, brindarían la definición social del grupo de parentesco al cual pertenecerían. Un punto de unión entre sus descendientes y quienes lo recuerdan y rinden culto. Las plataformas funerarias se convertían en lugares sagrados, que legitimaban el orden y prosperidad de la sociedad (Ramírez 2002). A los acompañantes, enterrados en las tumbas anexas a la cámara principal, se conferiría un poder especial, también serían recordados y pasarían a formar parte de la corte que acompaña al ancestro. Esto explicaría la reocupación de las celdas funerarias y la necesidad de crear nuevos espacios de entierro en la terraza 1.

Las plataformas funerarias no representan un solo momento. Eran visitadas de forma regular, o quizás obedeciendo a un calendario ceremonial. Las descripciones hechas por los cronistas a los entierros mencionan en repetidas ocasiones que las tumbas estaban abiertas, y que eran visitadas de manera periódica por los vivos, quienes podían seguir enterrándose ahí, y llevando ofrendas para el personaje principal (Ramírez 2002). A la plataforma funeraria principal de Tschudi se le suma una nueva que se adosa a la principal, y esta a su vez crece con el tiempo, para albergar a más celdas funerarias ligadas con el entierro principal (Peña Aranda 2015). Para el caso de la plataforma funeraria del anexo suroeste, se han registrado pisos que servían para la circulación dentro de las celdas de la plataforma funeraria con remodelaciones, evidenciando el uso continuo. Además, las diferentes fases arquitectónicas por las que ha pasado la plataforma nos dan cuenta de su uso continuo y de la adaptación del espacio a las necesidades sociales, pero siempre respetando la ubicación de las cámaras principales, que son el eje de toda la arquitectura.

Los contextos funerarios registrados hasta el momento obedecen a una reocupación de la plataforma. Esta reocupación es tardía, a decir por el estilo de cerámica que forma parte de los ajuares funerarios. La mayoría de la cerámica registrada en los entierros es de la fase Chimú-Inka (Mackey 1985). Esta reocupación involucra una nueva arquitectura, que se dispone en los espacios ‘libres’ de la arquitectura original, la cual está asociada a las cámaras funerarias. Utilizan las antecámaras y los corredores, colocando muros para crear nuevas celdas que servirán de espacio para depositar los entierros. “Don Antonio conocía la ubicación del tesoro”, menciona Ramírez (2002: 257) al referirse a los esfuerzos de los chimúes por evitar el saqueo de una tumba en Chan Chan. Con esta anotación, Ramírez nos dice que los descendientes conocían la distribución y los ‘tesoros’ presentes en las tumbas de sus ancestros. Esto es de particular importancia,

porque en el anexo se ha registrado una reocupación del espacio, pero de alguna manera organizada. Es decir, la disposición arquitectónica era conocida por los Chimú, quienes ocupan los espacios que sabían que estaban libres. En ninguna de las fases arquitectónicas alteran las cámaras funerarias.

Del análisis preliminar de los contextos funerarios sabemos que, por el grado de desarticulación de los esqueletos registrados, las celdas funerarias donde fueron encontrados no son el contexto primario. Al parecer fueron traídos de otros cementerios o plataformas funerarias, para ser depositados en el anexo suroeste. También sabemos que algunas partes corporales fueron desmembradas y depositadas como parte de algún ritual u ofrenda, que tiene sus antecedentes más próximos en la época Moche (Gutiérrez 2008).

La mayoría de los entierros registrados corresponde a mujeres jóvenes asociadas a elementos para la producción textil. Esto es común en los entierros anexos que acompañan a las cámaras funerarias, lo cual ha sido registrado en la plataforma funeraria de Tschudi. Al igual que en el caso reportado, los restos óseos de los entierros no muestran huellas de haber tenido una muerte de forma violenta. De haber sido parte de un ritual de sacrificio, la hipótesis planteada por María Montoya (2015), sobre el uso de '*Nectandra*' sp. en altas dosis para producir la muerte, se muestra como una posibilidad.

Aún no podemos responder para quiénes se construyó todo este espacio. Ya hemos señalado las claras diferencias entre las plataformas funerarias reales y la registrada en el anexo suroeste. La disposición arquitectónica, el número de cámaras, celdas y la escala son los elementos que diferencian a estos dos espacios, que, aunque sirvieron para lo mismo son claramente diferentes. Tenemos que situar a los ocupantes de esta plataforma funeraria como en un nivel intermedio entre los grandes mausoleos reales y los cementerios populares en la periferia de la ciudad. La clase media, probablemente los administradores ligados con las actividades productivas y asociados con la arquitectura intermedia (Klymyshyn 1982), tuvieron los recursos para construir una plataforma como la que hemos registrado.

La fase de ocupación en la que fue construido el anexo suroeste es más tardía que el Conjunto Amurallado Uhle. La construcción de la terraza 1 se realiza sobre un piso construido por encima del piso asociado con la edificación del muro perimetral sur de Uhle. Además, el muro límite oeste del anexo es construido con una técnica distinta a la de los muros perimetrales del Conjunto Amurallado Uhle, con el uso de piedra para construir la base del muro, y a partir de ahí el adobe tramado. Esta técnica está reportada para los conjuntos más tardíos como Tschudi o Rivero.

El anexo suroeste tuvo una ocupación tardía, probablemente asociada a la última ocupación de Chan Chan. Esta reocupación quizás es el reflejo de este momento. Con el territorio ocupado por el Imperio Inca después de una penosa conquista, muchas de las áreas de Chan Chan se fueron desocupando. Los amplios espacios libres fueron usados como campos de cultivo, en algunos casos se habilitaron canales de regadío rompiendo los imponentes muros perimetrales. Para el caso del sector oeste de Uhle, se ha reportado la presencia de este tipo de canales asociados justamente a los espacios creados a partir

del crecimiento secuencial del Conjunto Amurallado. Además, se registraron tres accesos acondicionados en un momento tardío en los muros perimetrales sur y oeste de este sector. Dos de ellos, aparentemente, vinculados al anexo suroeste. En el lado sur del anexo se ha registrado una ocupación doméstica, asociada a los llamados barrios populares y que pensamos, por el tipo de cerámica reportada, pertenece a la última ocupación en el sitio. Desmontan parte del muro perimetral oeste de Uhle, para crear hornacinas de diferentes tamaños y acabados.

Pensamos que la reocupación de este espacio se está dando en el mismo momento que en las áreas colindantes, con una ocupación tardía que 'remodela' la antes arquitectura sacra. Desmontar un muro perimetral para crear espacios de uso para una población de menores recursos, es probablemente la muestra de que los espacios sacros en Chan Chan ya no tenían el poder de antaño, probablemente por el abandono paulatino de la ciudad, y con ello de la gente ligada a la esfera de poder. Pero en este contexto de anarquía, se respetan las plataformas funerarias, tanto al interior de los conjuntos amurallados, como las que se registran extramuros. En el caso del anexo suroeste, pensamos que los nuevos espacios creados para entierros representarían una manera de reconocer el carácter sacro de este lugar, sin modificar su función, solo sumándole nuevos ocupantes. Resalta también que las adiciones y modificaciones se realizan en los espacios que rodean las cámaras funerarias, sin alterar en nada las mismas cámaras en sí, manteniendo su diseño arquitectónico original.

CAPÍTULO 12

Imperios y fronteras en la *chaupiyunga*: La frontera costero-serrana del Período Intermedio Tardío y Horizonte Tardío en el valle Moche

Patrick Mullins

Introducción

Posicionados en los puntos de las montañas arriba del valle de Moche quedan asentamientos, reductos y refugios fortificados prehispánicos. Estos sitios hablan de un pasado violento al borde de fronteras imperiales. Situados en el Período Intermedio Tardío (o Intermedio Tardío) y el Horizonte Tardío, entre 1000 y 1530 años después de Cristo, muchos de estos sitios fueron identificados por investigadores como los restos de una expansión violenta del Imperio Chimú a las estribaciones de los Andes; un proceso que lanzó al imperio costero y le permitió tener contacto directo con comunidades de regiones más altas del valle y la sierra. Literatura más reciente también ha descubierto evidencia ambigua de la presencia del Imperio Inca en la misma región: quizás indicando que la corriente de poder político en esta frontera se ha transformado de una fuente costera a una de la sierra.

A través de teorías recientes sobre imperios y fronteras, este ensayo presenta una síntesis y re-análisis de estudios anteriores, así como las investigaciones más recientes en la frontera costero-serrana del Intermedio Tardío y el Horizonte Tardío. El resumen de teoría sobre estructura, control político y fronteras proporciona el marco para reconocer las siguientes dos preguntas: ¿cómo podríamos identificar el control imperial? y ¿cómo podríamos identificar una frontera de un imperio? También se presenta una perspectiva regional de la frontera Chimú-serrana del Intermedio Tardío con el uso de los datos de todos los reconocimientos anteriores y publicados del valle (Billman 1996; Topic y Topic 1979a, 1979b, 1982). Utilizando estos datos regionales, demostramos la profunda diferencia en la expresión del poder político Chimú en el valle medio en oposición a las huellas más ambiguas del valle alto. Así se identifica la parte superior del valle como frontera imperial probable. Estos datos están complementados con una perspectiva a

nivel de sitio obtenida de mis investigaciones en Fortaleza Quirihuac en el valle medio (Mullins 2012). Usamos una combinación de datos de cerámica y arquitectura para apoyar la hipótesis de que la fortaleza fue asociada con el Imperio Chimú, y proponemos algunas nuevas posibilidades de cómo estos sujetos podrían haber sido integrados en el sistema político de Chimú.

Terminamos con una respuesta regional de trabajo para las preguntas teóricas descritas al inicio de este documento y formulamos preguntas futuras y metas para el estudio de la frontera costero-serrana del Intermedio Tardío y el Horizonte Tardío. Específicamente, exploramos la situación ambigua de la transición al Horizonte Tardío y la presencia del Imperio Inca en el valle de Moche: enfocando esto en las oportunidades y los desafíos al investigar estos temas.

Imperios y fronteras: la comprensión de sistemas, políticas y zonas de frontera

El estudio de la posición de las fronteras en los márgenes de sistemas políticos está intrínsecamente ligado al de la expansión e incorporación política en sí. Entonces, para identificar y analizar una frontera prehistórica, se necesita una comprensión de los modos de autoridad política y las estrategias de incorporación. Enfoques clásicos sobre el antiguo arte de gobernar a menudo usan el *continuum* territorial-hegemónico (o directo-indirecto) con el fin de comprender la naturaleza dinámica espacial y temporal de los primeros estados e imperios (D'Altroy 1992; Luttwak 1976; Hassig 1992; Menzel 1959; Schreiber 1992). Aunque proporcionan una base clave para entender cómo el control se puede manifestar en un paisaje antiguo, en última instancia, estos modelos son inadecuados para capturar la complejidad de algunos procesos políticos, sobre todo en contextos en los que el control es ambiguo, como es en fronteras (Alconini 2005, 2007). Como tal, este documento integra el continuo de control directo-indirecto como un dispositivo heurístico para operar dentro de un modelo adaptado de "paisajes políticos" (Smith 2003).

Para explicar cómo los sistemas políticos están organizados y en función, Smith utiliza el concepto de redes de autoridad en un "paisaje político" (2003). En los paisajes políticos, las redes de autoridad están organizadas en dimensiones de relaciones entre individuos, grupos y objetos. Aunque Smith explora cuatro de estas dimensiones en considerable detalle (2003), solo dos se utilizarán para los fines de esta investigación.

Para empezar, dentro de un sistema político las relaciones entre regímenes y súbditos están construidas en un paisaje con el objetivo "de regularizar las demandas de los regímenes sobre los súbditos y legitimar estas demandas en referencia a ambos en un sentido de lugar y descripciones de orden mundial adecuado" (Smith 2003: 181-182). Esta regularización y legitimización puede manifestarse en una variedad de modas. En casos extremos de control directo, podría ver esta en la reorganización de asentamiento de un paisaje entero para encajar el ideal de gobierno en un sistema político (D'Altroy 2005; Frye y de la Vega 2005; Smith 2003: 182). También, la construcción de bordes fijos o murallas es un buen ejemplo de la presencia de estos "ideales" en un paisaje (Turnbull 2007; Woolliscroft 2001). De otro lado, si las demandas de los regímenes

sobre sus súbditos no son tan directas, debería dejar un menor impacto profundo en los asentamientos regionales y contar con una menor cantidad o calidad de instituciones de autoridad política, como centros administrativos o muros, en el paisaje (Venter 2008). Además de las relaciones entre regímenes y súbditos, las relaciones entre sistemas políticos y sus vecinos, ya sean individuales o comunidades grandes, como las entidades políticas que compiten, son importantes para una comprensión de los antiguos estados e imperios. Relaciones geopolíticas crean paisajes forjados con evidencia de un tira y afloja de competición entre sistemas políticos y redes de autoridad superpuestas (Smith 2003: 135). Entonces, el dinamismo de estas regiones fronteras entre sistemas políticos debe ser visible en el registro arqueológico regional. Esto puede tomar la forma de fortificaciones para defenderse de grupos exteriores (Coben 2012; Salomon 1986; Woolliscroft 2001) o quizás rastros de colonias de varios grupos compartiendo (o compitiendo sobre) el mismo terreno (Alconini 2008; Goldstein 2000). Este terreno, por la posición entre un sistema político y los grupos y gobiernos afuera, se puede definir como una frontera.

Las fronteras son raramente líneas fijas, pero son regiones o zonas mucho más amplias en las que una variedad de esferas políticas, sociales y económicas se superponen (Green y Perlman 1985; Parker 2006). Por eso, un enfoque regional es muy importante para la comprensión de las fronteras y los sistemas políticos y las comunidades que las crean. Además de la ambigüedad de control político que ya se ha mencionado, las fronteras deben presentar los marcadores culturales ambiguos y signos de afiliación (Lightfoot y Martínez 1995).

Utilizando el marco teórico aquí proporcionado, las relaciones de autoridad dentro de los sistemas políticos y las fronteras se pueden identificar en el registro arqueológico. Tipos directos e indirectos de gobierno se pueden observar por medio de la inversión física en el paisaje político como un *proxy*. También, la naturaleza ambigua de los procesos de frontera debe crear un registro arqueológico igualmente ambiguo, que contará con la superposición de intereses políticos e identidades culturales.

El valle Moche como la *chaupiyunga*: la *chaupiyunga* como una frontera

La dicotomía de la tradición arqueológica andina de ‘costa’ y ‘serrano’ en la investigación de entidades sociales, políticas, tradiciones y los recursos naturales ha posicionado consistentemente al valle como una frontera inherente entre estas regiones (Dillehay 1976, 2013). Los valles de los ríos que marcan la sierra y la costa son regiones integrales para la interacción costero-serrana y tienen una importancia especial para el suministro de agua dulce a la costa, a través de los canales de riego (Billman 2002; Topic y Topic 1983, 1985). La ecología vertical de los Andes también se ha asociado con ciertos recursos, ciertas elevaciones y la posición intermedia de los valles los coloca en una posición única (Murra 1972; Van Buren 1996). En el valle de Moche en particular, las zonas de los valles superiores son excelentes áreas de cultivo de coca y, de este modo, habrían sido muy codiciadas en la prehistoria (Netherly 1977; Billman este volumen; Boswell este volumen). Como tal, esta zona, conocida como la *chaupiyunga*, podría tener las cualidades inherentes de una frontera, incluso fuera del contexto político de los imperios Chimú o Inca. Dicho esto, las divisiones sociopolíticas entre la costa y la sierra

se dibujan constantemente a lo largo de esta región, de muchas maneras, tanto por lo que es una frontera ecológica y geopolítica. Por lo tanto, un estudio de la *chaupiyunga* es el estudio de una frontera.

Una perspectiva regional: la frontera Chimú-Serrano del Intermedio Tardío

Una serie de proyectos de investigación tempranos ha sentado bases útiles para la comprensión del control político y las fronteras en el Intermedio Tardío del valle Moche. Algunas de las primeras investigaciones fueron de John y Theresa Topic y su *Prehistoric Fortification Project*, entre los años 1970-1980. Durante este proyecto, el reconocimiento cubrió una parte grande del valle Moche, sus afluentes y la sierra cercana (Topic & Topic 1979a, 1979b, 1982). Este trabajo pionero presenta una narrativa sobre una frontera fortificada situada en el valle, entre el costero Imperio Chimú y un paisaje sociopolítico fracturado de la población serrana (T. Topic, 1990; Haley 1979). Parece ser que los sitios defensivos en las colinas del valle de Moche, hallados en número alto, fueron construidos por los Chimú para consolidar el valle medio y defender y controlar su nuevo territorio (T. Topic, 1990). Para tal fin, la larga muralla de Menocucho-Katuay estaba construida de manera que cruzaba el valle medio entre Cerro Jesús María y Cerro Katuay, quizás con una fecha de construcción Chimú Temprano (T. Topic, 1990: 182-183).

Adicionalmente, adquisiciones posteriores en lugares del valle alto son vistas como intentos imperiales de controlar las rutas del intercambio en las crestas entre el valle y la sierra, o para controlar el acceso a zonas ideales para cultivar coca (Netherly 1988; T. Topic, 1990: 188). En un ejemplo notable del valle Alto, Melly describe el sitio fortificado de Loma del Shingo como una comunidad mezclada de frontera que participó en la fabricación de cerámica costera Chimú (Melly 1998). Dicho esto, ninguno de los sitios fortificados ni los del valle alto ofrecen signos de la arquitectura administrativa Chimú como arcones o audiencias. De hecho, la única evidencia disponible para afiliación con el Imperio Chimú en el valle alto se encuentra en la cerámica. Por lo tanto, la afiliación Chimú no estaba operando a través de medios como la arquitectura. Esto sugeriría que la participación del Imperio Chimú fue mínima, o quizás una mezcla de ambos casos. Más arriba, en las tierras altas, la evidencia de la implicación Chimú es aún más escasa y los sitios del Intermedio Tardío tenían un número mucho menor de cerámica costera (Carmichael 1980; Coupland 1979; Haley 1979). Dicho esto, el patrón de intensa preocupación por la defensa en el asentamiento continúa en las tierras altas con las comunidades masivas fortificadas como Shamana y Cuidista (Haley 1979). La ubicuidad de las fortificaciones en ambos lados de la frontera valle alto indica que probablemente era una zona muy conflictiva y, sin duda, un entorno geopolítico tenso.

Mientras que la participación del Imperio Chimú en la frontera y la sierra se asume a menudo a través de la presencia de la cerámica Chimú, el sitio de Quebrada Katuay presenta un excelente ejemplo de un centro administrativo Chimú local. Construido también en el período temprano de la cronología Chimú, Quebrada Katuay fue un pequeño sitio administrativo en el valle medio que fue ocupado brevemente (Keatinge 1974; Keatinge y Day 1973; Keatinge y Conrad 1983). Como otros sitios administrativos

del Imperio Chimú, Quebrada Katuay tuvo estructuras como audiencias, que duplicaron un ideal imperial visto en Chan Chan (Keatinge y Day 1973; Keatinge y Conrad 1983; Mackey 2009). Además, como los centros del valle bajo, Quebrada del Oso y Milagro de San José, el centro estaba asociado con un canal importante (Keatinge 1974; Keatinge y Day 1973). Finalmente, está muy cerca de la muralla de Menocucho-Katuay y quizás fueron construidos casi al mismo tiempo. En cualquier caso, este centro y la muralla de Menocucho-Katuay proporcionan buena evidencia de un proyecto muy intenso para construir un paisaje físico que reforzara la autoridad del Imperio Chimú en el valle medio.

Con este antecedente como guía, los datos del reconocimiento de cobertura total de Brian Billman también pueden ayudar a comprender mejor la participación del Imperio Chimú en esta región. Aparte de los más de quinientos sitios arqueológicos registrados por Billman en el valle Medio y Alto del Moche, el valle La Cuesta y una parte del valle Sinsicap, ciento noventa y seis fueron identificados para el Período Intermedio Tardío. Diferenciando la cerámica Chimú costera de la cerámica Intermedia Tardía serrana, es fácil ver algo que quizás fue la frontera Chimú-Serrana. Hay una transición de cerámica costera a serrana en el valle alto, pero aun la mayoría de los sitios con cerámica serrana también tiene una presencia costera (Figura 1). Con base en nuestra experiencia personal al visitar estos sitios, confirmo esta tendencia. Además, muchos de los sitios con cerámica de la costa también tienen evidencia del uso de '*Donax peruvianus*', un marisco muy usado en contextos domésticos Chimú. Como hemos dicho, el uso de cerámica Chimú costera no es necesariamente un indicador de alianza o afiliación, pero, sin duda, la mezcla y ambigüedad de esta región apoya la hipótesis de que el valle alto fue la frontera política Chimú-Serrana.

Para investigar la interacción y el control de una manera diferente, se empleó el uso del estudio de la cerámica y posibles centros administrativos, así como una perspectiva regional de las fortalezas ubicadas en las fronteras. Usando el software de Sistemas de Información Geográfica (GIS), Análisis de Redes Complejas (CNA) y los datos de prospecciones previas realizadas por Brian Billman, hicimos un análisis de inter-visibilidad entre los treinta y nueve sitios defensivos en la región (Figura 2; Mullins 2016). Los resultados mostraron dos resultados significativos. Primero, todos los sitios defensivos de la región estudiada estaban posicionados estratégicamente para compartir inter-visibilidad (Mullins 2016). Por lo tanto, es posible que estos sitios hayan compartido una perspectiva colectiva del paisaje donde las comunidades estuvieron unidas a través de la visibilidad compartida en el paisaje. En segundo lugar, la red defensiva de intervisibilidad del valle de Moche estaba centralizada significativamente. Varios sitios estuvieron posicionados en lugares muy céntricos en la red como conjunto (Mullins 2016). No es sorprendente que uno de estos sitios defensivos céntricos fuera el complejo fortificado afiliado al Imperio Chimú en Cerro Jesús María, justo por encima de la muralla de Menocucho-Katuay y Quebrada Katuay. Mientras todos los sitios defensivos estaban posicionados para compartir visibilidad, es muy probable que la centralización de la red defensiva fue un ejemplo adicional del control del Imperio Chimú. La construcción del complejo fortificado Cerro Jesús María quizás fue otra forma en la que el Imperio Chimú levantó un paisaje físico con el propósito de reforzar su autoridad en el valle.

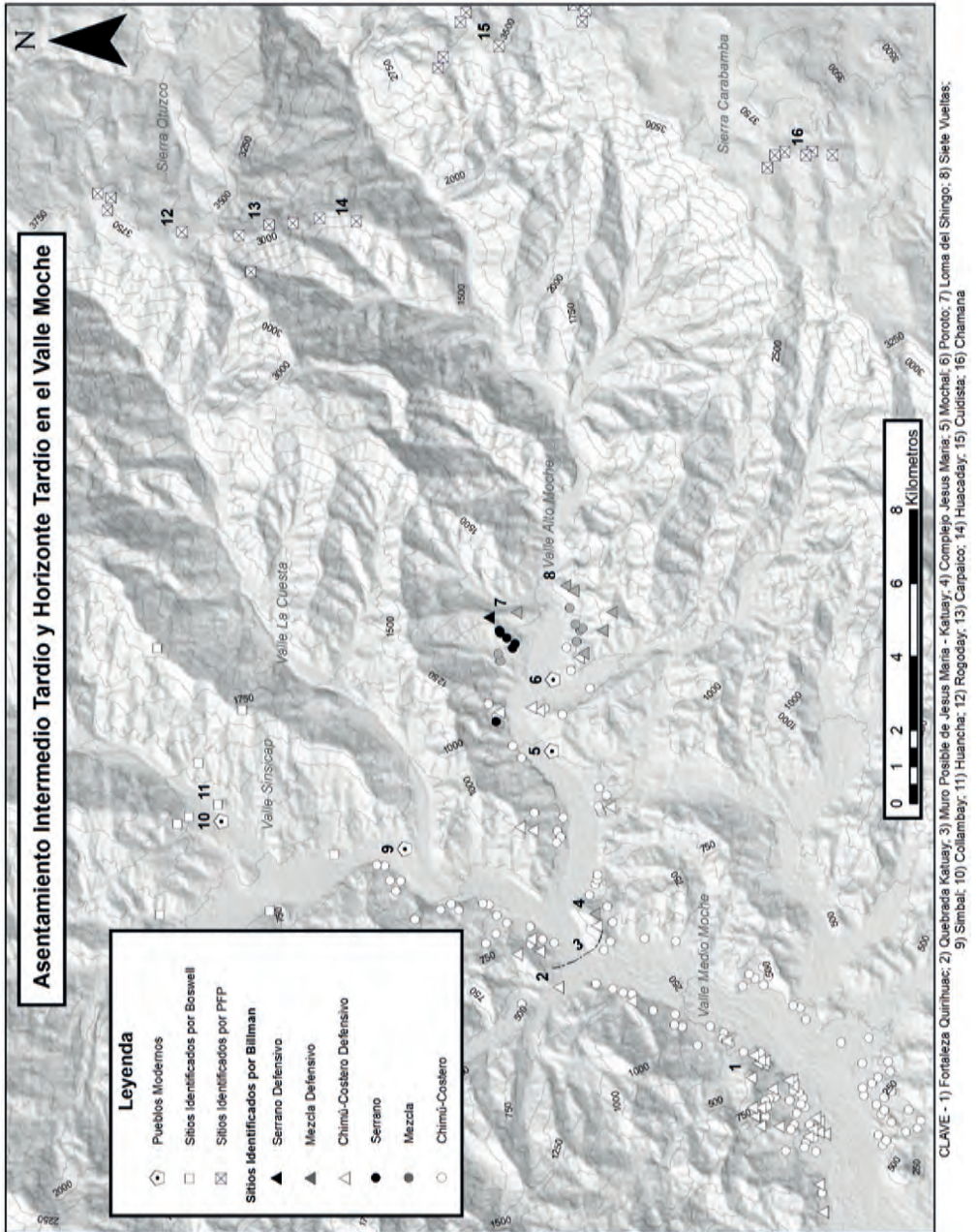


Figura 1. Mapa de la sección media y alta del valle de Moche durante el Intermedio Tardío y Horizonte Tardío.

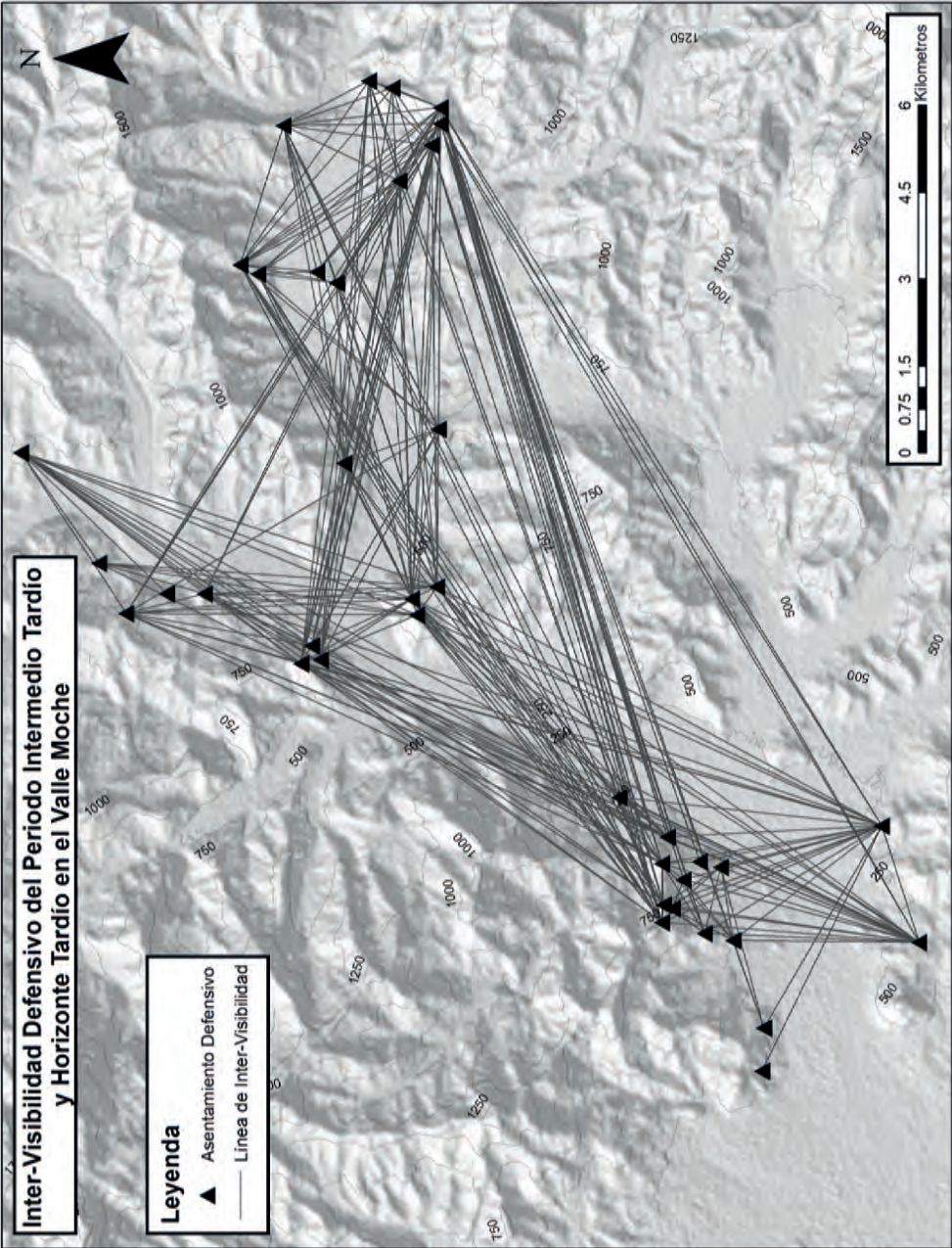


Figura 2. Líneas de intervisibilidad defensiva en el valle de Moche durante el Intermedio Tardío y Horizonte Tardío.

Bajo esta perspectiva, nuestras investigaciones regionales sobre asentamientos del Intermedio Tardío en el valle de Moche arrojan luces sobre una serie de características del paisaje político y de frontera. Habría que partir del punto –tal como indicaron las investigaciones de los Topics así como los datos de Brian Billman– de que es muy probable que la frontera del Imperio Chimú y los grupos de la sierra estuviera posicionada en el valle alto. Dicho esto, la naturaleza del control Chimú es mucho más clara en el valle medio que en el valle alto. Con un sitio administrativo, una extensa muralla simbólica y un gran complejo fortificado con una posición central en redes defensivas de la región, el Imperio Chimú invirtió recursos considerables en la manipulación del paisaje del valle medio para mostrar y ejercer su autoridad. En contraste, la evidencia de tal inversión en el valle alto está notablemente ausente y por lo tanto las relaciones sobre esta frontera parecerían mucho más fluidas. Sin embargo, una característica común tanto en el valle alto y medio, y también la sierra, fue una ubicuidad de sitios defensivos y un interés común para ver a sus vecinos. Si bien la evidencia de afiliación política puede ser notablemente diferente, está claro que la amenaza de ataque podía haber sido una constante, independientemente de dónde se encontraba una comunidad en el valle Moche durante el Intermedio Tardío.

Una perspectiva arqueológica de la Fortaleza de Quirihuac

Para comprender mejor los sitios defensivos del valle medio durante el Intermedio Tardío y la naturaleza de afiliación entre estos y el Imperio Chimú, se llevó a cabo una serie de investigaciones en el sitio de la Fortaleza de Quirihuac, ubicada en el valle medio de Moche. Este sitio fue registrado por primera vez por Brian Billman en 1990 (Billman 1996). La Fortaleza de Quirihuac se encuentra a unos cinco kilómetros de la desembocadura del río Moche y a cuatrocientos metros del fondo del valle. La Fortaleza de Quirihuac es un ejemplo de un sitio defensivo en el valle de Moche; sin embargo, no es particularmente grande: su núcleo tiene cerca de 2 hectáreas. La topografía accidentada y los acantilados alrededor del sitio representaron probablemente desafíos logísticos y de ingeniería para su construcción. Su ubicación también le permitió disfrutar de una posición relativamente central en la red de intervisibilidad defensiva más grande de este valle, con conexiones visuales a poco más del 50% de los sitios de la región (en comparación, por ejemplo, con el Cerro de Jesús María, a 70%).

La Fortaleza de Quirihuac ofrece una impresionante variedad de muros fortificados con parapetos y montones de proyectiles o piedras para honda, ubicados para defender varias terrazas habitacionales en sus alrededores. Las murallas defensivas en el sitio fueron mejor conservadas en el lado noroeste, en donde pilas de piedras para honda aún estaban adyacentes a las paredes defensivas. Estos proyectiles se colocaron estratégicamente para establecer ‘zonas de muerte’ en las que los atacantes se habrían vuelto vulnerables al exponer sus espaldas al intentar escalar los muros defensivos del sitio (Figura 3; Mullins 2012). Fuera de los muros con parapeto, las no-parapetadas concéntricas habrían servido como muros defensivos de contención para posibles ataques. Sin duda, este sitio fue defensivo y la inversión en esta función fue inmensa: entre 290 y 340 metros de muros defensivos construidos en solo 2 hectáreas de espacio. Dentro de las murallas superiores, una serie de 5 a 6 terrazas, plataformas con patios y algunos cuartos funcionaron probablemente como espacios para habitación.

Precisamente, en 10 sectores de la zona de habitación se recolectaron colecciones de cerámica diagnóstica en superficie, para lograr una mejor comprensión de la cronología relativa y las actividades desarrolladas en el sitio. Utilizando las guías cronológicas de cerámica Chimú establecidas por Topic y Moseley, el sitio podría haber sido ocupado entre 1100 y 1470 (1983: 174-175). Aunque la veracidad de esta ubicación cronológica es sospechosa, esta datación preliminar colocaría la ocupación del sitio después de la consolidación Chimú en el valle medio (T. Topic, 1990).

Utilizando la tipología para formas de cerámica de los Chimú elaborada por Richard Keatinge (1973), los 193 bordes recolectados de la Fortaleza Quirihuac fueron separados en grupos de correlación con las categorías de forma y función, usando 5 categorías de formas: cuencos, platos, ollas de cocina, cántaros y grandes tinajas de almacenamiento (Keatinge 1973; Mullins 2012). Tomando en consideración estas categorías, se podría sugerir, de manera muy general, que se realizaron actividades para cocinar, servir, almacenar, etc., o en líneas generales, actividades domésticas. Asimismo, el uso de cerámica Chimú en estas esferas domésticas es informativo sobre la forma en que la Fortaleza de Quirihuac estuvo afiliada al Imperio Chimú. Dado que los datos de la cerámica del sitio Fortaleza de Quirihuac no se han comparado a la fecha con otros sitios contemporáneos del Imperio Chimú, se contextualizaron las proporciones de diferentes formas cerámicas de otros tres sitios Chimú dentro del Valle de Moche. Las fuentes más accesibles fueron los datos generales de los sitios costeros domésticos Chimú de Médanos la Joyada y Cerro la Virgen, así como el pequeño centro administrativo de Milagro de San José, como se presenta en la tesis de Keatinge (1973).

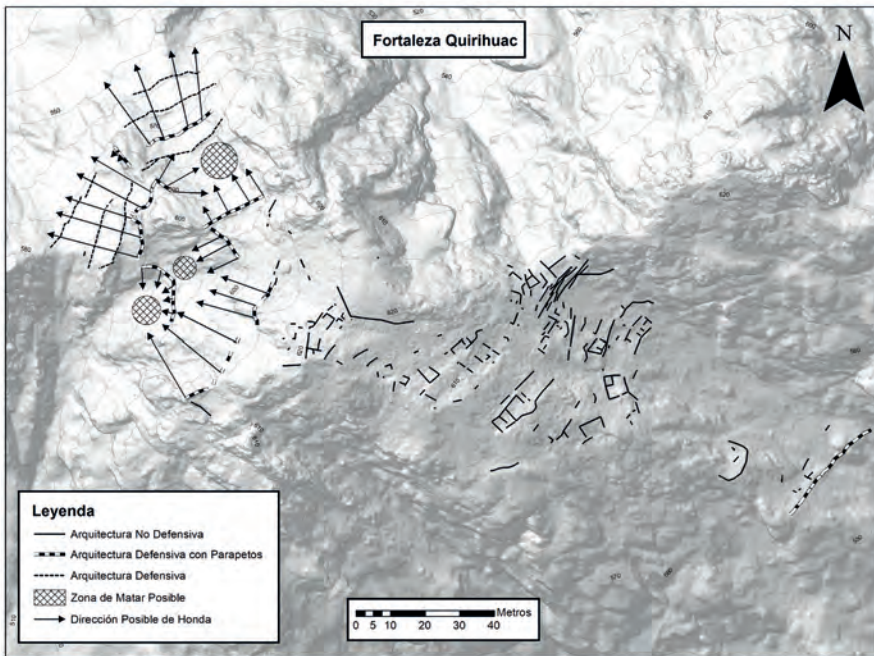


Figura 3. Vista general de la fortaleza de Quirihuac.

Usando los recuentos de Keatinge de la prevalencia de formas diferentes, representaciones graficas de estas proporciones con sus rangos de error asociados proporcionan una prueba excelente para las actividades generales del sitio y una posible afiliación Chimú (Figura 4). En primer lugar, un patrón Chimú 'doméstico', de manera más general, parecía emerger de Médanos la Joyada y Cerro la Virgen, en que las vasijas de cocina dominan el conjunto en términos de proporción de la cerámica total ($p < .01$). Esto no es sorprendente, ya que podría esperarse que la rotura de ollas sea alta en las zonas domésticas donde la cocina es una actividad principal. Mirando la distribución de cerámica en el sitio de la Fortaleza Quirihuac, el patrón de este sitio tiene un número significativamente menor de vasijas de cocción ($p < .01$) que los otros sitios domésticos contemporáneos indicados líneas arriba. Sin embargo, parece que para compensar esta baja recurrencia, existió una proporción significativamente mayor de tinajas ($p < .01$) que en cualquiera de los sitios domésticos indicados líneas arriba. Asimismo, se observan proporciones significativamente mayores de vasijas para servir que en los sitios domésticos ($p < .01$). El único sitio con proporciones estadísticamente similares a la Fortaleza de Quirihuac fue el centro administrativo del Milagro de San José. La inmensa proporción de tinajas grandes de almacenamiento es digna de mención y probablemente podría ser evidencia de almacenamiento de agua, pero quizás también de alimentos para festines o aprovisionamiento como chicha o maíz. A lo menos, dado el hecho de que el sitio está a una caminata de dos horas desde la fuente de agua más cercana, sería importante tener las tinajas llenas para no carecer del líquido elemento en caso de un inminente ataque.

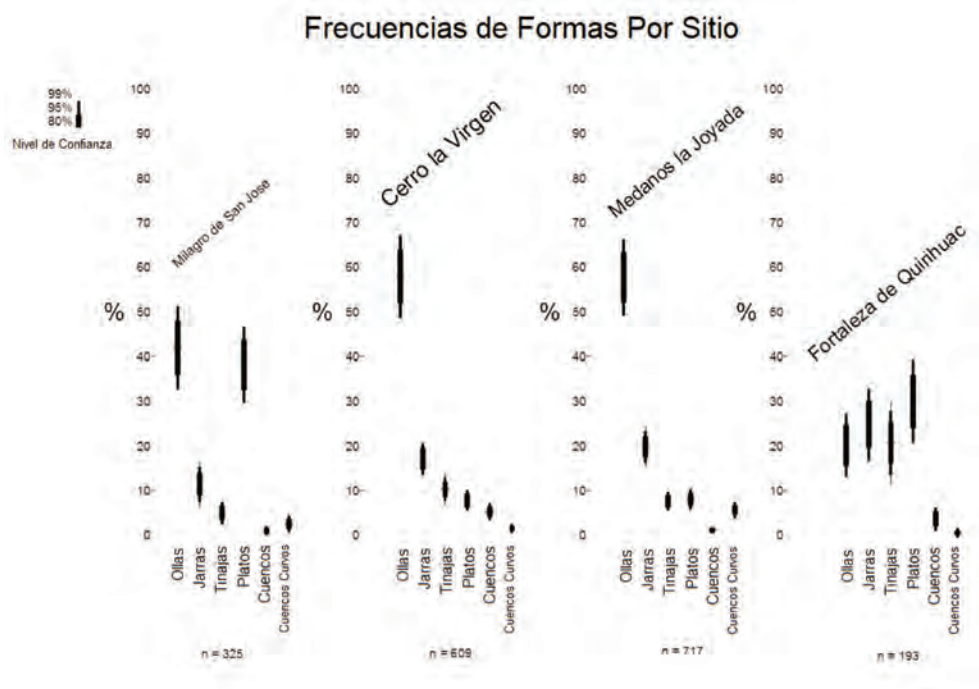


Figura 4. Frecuencias de formas de cerámica en los sitios intervenidos en el valle medio y alto de Moche durante el Intermedio Tardío y Horizonte Tardío.

Este análisis a nivel de sitio ayuda a tener una mejor comprensión del contexto en el que se utilizaban los estilos y formas cerámicas costeras en Fortaleza de Quirihuac. Está claro que el sitio no puede ser categorizado como ‘doméstico’, en el mismo sentido que un pueblo como Cerro la Virgen. Dicho esto, tampoco fue un centro administrativo local como El Milagro de San José. La proporción alta de vasijas para servir comida, como en Milagro de San José, puede sugerir una amplia variedad de actividades que van desde alguna forma de provisión a quizás festines asociados con el Imperio Chimú. De cualquier manera, la ausencia de elementos arquitectónicos típicos del Imperio Chimú, como audiencias o arcones, sugiere que mientras la actividad de servir comida era importante tanto en Milagro y Quirihuac, el contexto en que se utilizaban estas vasijas costeras para servir fue quizás diferente. Por último, la gran cantidad de grandes recipientes de almacenamiento fue probablemente un indicativo de la necesidad de almacenar el agua y los alimentos. Entonces, mientras la autoridad del Imperio Chimú estuvo presente en Fortaleza de Quirihuac, estaba funcionando en un contexto mezclado entre ‘ideales’ del poder estatal y la realidad de vida en una fortaleza ubicada cerca de la frontera: una vida moldeada por el conflicto y la defensa.

Una perspectiva etnográfica e histórica: conflicto e incorporación de la *chaupiyunga*

Fuentes etnográficas e históricas dejaron pistas que ayudan a la comprensión del ambiente político de la *chaupiyunga* del Valle de Moche durante el Intermedio Tardío. En la historia mitológica descrita en el manuscrito de Huarochirí, sobre un grupo serrano de la sierra de Lima, es claro que las poblaciones de la sierra tuvieron situaciones hostiles con la gente de las regiones *yungas*. En este caso, *yunga* se refiere a las áreas más cálidas debajo de las tierras altas, como los valles que siguen de la sierra a la costa (Cieza de León 1959 [1553]: 66-67; Tsai 2012: 13-14). En algunos casos, el documento describe eventos en que gente de la sierra descendió para someter a grupos de las regiones *yungas* bajo su gobierno: obligándolos a adorar sus *huacas* y a darles pagos de *coca* (Manuscrito Huarochirí 1991 [1598-1608]: 69, 71, 75-76, 80, 137; Tsai 2012: 14-15). Dicho esto, la gente en las *yungas* tuvo oportunidades de incorporarse en las redes sociales y rituales de los serranos: siguiendo los cultos de *huacas* serranas para integrarse a través de su veneración a un ancestro mítico compartido (Tsai 2012: 17). Un patrón similar emerge en la historia mitológica de la gente serrana de Huamachuco, arriba del Valle de Moche. En este caso, los ancestros de la gente de Huamachuco tomaron un terreno de un grupo previo, los *Guachemin*, y quitaron este territorio a los *yungas* (San Pedro 1992 [1560]; J. Topic 1992, 1998). Varios autores han conectado el nombre *Guachemin* con pescadores o gente de la costa (J. Topic 1998: 113; Torero 1989:228-229; Boswell 2016: 115).

Documentos históricos muestran una situación similar, pero más complicada. Litigios durante la Colonia (1558-1570) entre los Cantas y los Chacllas, dos grupos serranos del Valle de Chillón, describen la conquista y las disputas sobre los terrenos *yungas* del grupo Quivi (Rostworowski de Diez Canseco 1988; Tsai 2012: 20-23). Los documentos dicen que, al principio, los Quivi estaban aliados con el reino costero de Collec. Sin embargo, también describen que los Cantas conquistaron a los Quivi y sus terrenos, sacando impuestos de *coca*. Dicho eso, las relaciones entre los Quivi y los Canta fueron amigables, con los Canta ayudando con la construcción de canales en los terrenos *yungas*

durante tiempos de sequía (Rostworowski de Diez Canseco 1988: 61; Tsai 2012: 22-23). Posteriormente, bajo la administración Inca, los Chacllas usaron terrenos de los Quivi para cultivar *coca*, iniciando una competición entre los grupos serranos –los Cantas y los Chacllas– que permanecería hasta tiempos coloniales.

Es peligroso interpretar literalmente los mitos como episodios históricos, pero la historia de los Quivi podría llenar el vacío arqueológico del Valle de Moche. Los mitos podrían describir relaciones posibles entre serranos y la gente de las *yungas*: relaciones que se sucedieron entre violencia e incorporación. La preocupación por la defensa y la mezcla de cerámica serrana y costera en la frontera del Alto Moche, refuerzan estas relaciones ambiguas. La historia actual de los Quivi muestra el tire y afloja de afiliación política en la *chaupiyunga* y la competencia entre políticos de la sierra y la costa sobre estos terrenos y sus poblaciones. La importancia de la *coca* impregna casi todas las discusiones sobre la *chaupiyunga*, brindando una gran oportunidad en un paisaje que simultáneamente podría haber sido peligroso de ocupar. El valor compartido de la intervisibilidad y la preocupación por la defensa, observada en los asentamientos en el Alto Moche, respaldan la hipótesis de que esta región fue disputada y los habitantes respondieron de acuerdo con su tenue posición en el paisaje. Por un lado, grupos serranos de comunidades grandes como Chamana o Carpaico quizás estaban compitiendo por el control de terrenos en una manera similar a los Cantas y los Chacllas. Al mismo tiempo, agentes del Imperio Chimú intentaron consolidar, defender y expandir su dominio del paisaje de frontera para evitar perder tierras importantes como el Reino Collec.

Una perspectiva del Horizonte Tardío: la ambigüedad de la presencia Inca

Aunque los documentos históricos arrojaron algo de luz sobre la conquista Inca y su administración del Valle de Moche durante el Horizonte Tardío, el registro arqueológico es ambiguo y difícil de interpretar. Documentos históricos describen que los Inca conquistaron a los Chimú cerca de 1470 con su ejército, quizás siguiendo una ruta bajando de la sierra del Valle de Moche (Cabello de Valboa 1951[1586]). Después de la conquista, los Inca parecían haber dejado las posesiones costeras del antiguo Imperio Chimú bajo gobernantes títeres que operaban desde la antigua capital de Chan Chan o un nuevo centro establecido en Chiquitoy Viejo (Conrad 1977; Mackey 2003; Netherly 1977; Ramírez 1990; Tate 2006). En algún punto, la élite remanente Chimú se rebeló contra el Imperio Inca, pero esta rebelión y su líder, Chimú-Capac, fueron destruidos por las fuerzas Inca (Zárate 1983 [1581]: 50). Es posible que esta rebelión fuera bastante severa, ya que el Inca también procedió a prohibir a los súbditos Chimú llevar armas o cumplir con su impuesto laboral como soldados (Rostworowski 1990). La administración de la *chaupiyunga* del Valle de Moche se dejó al centro serrano de Huamachuco, y varios documentos mencionan de un *tambo* en la comunidad de Collambay en la *chaupiyunga* cercana del Valle de Sinsicap (Rostworowski 1987; Boswell 2016: 116-117). En el Valle Alto de Moche, el pueblo *chaupiyungano* de Mochal se menciona como, en parte, responsable de suministrar de productos a este *tambo* (Rostworowski 1987: 30; Boswell 2016: 116).

Contrastando la abundante evidencia arqueológica de poder e influencia Chimú

en la frontera costero-serrana del Valle de Moche, la presencia del Imperio Inca en la arqueología de esta región parece ambigua o ausente. En parte, la ausencia de los Inca podría ser el resultado de las cronologías relativas en base a cerámica disponibles para los investigadores. La cerámica Chimú e Inca a menudo son distinguidas solo si ciertos elementos, como las bases o los picos de aríbalos, están presentes (Donnan y Mackey 1978). La naturaleza indirecta de la participación Inca en el área quizás impidió la circulación de cerámica diagnóstica del Cuzco en abundancia entre sus súbditos en el Valle de Moche. Además, los administradores Inca parecían haber expresado su autoridad modificando levemente la liturgia arquitectónica del control político de Chimú (Mackey 2003). En el Valle de Moche, arqueólogos han descubierto entierros Chimú-Inca más cerca de la costa (Donnan y Mackey 1978; Menzel 1977), pero solo dos sitios en la frontera costera-serrana muestran evidencia de ocupaciones del Horizonte Tardío. El sitio serrano de Rogoday ha sido identificado como un proyecto de reasentamiento por el Inca dirigido a la producción agrícola (Topic y Topic 1978: 618), pero requeriría más investigación para suportar esta hipótesis. Arriba del pueblo moderno de Collambay, el sitio Cerro Huancha estaba ocupado durante el Intermedio Tardío, pero también exhibe evidencia clara de una ocupación corta del Horizonte Tardío (Boswell 2016, este volumen). Boswell argumenta que, aunque la evidencia de almacenamiento aumentó durante el Horizonte Tardío, los habitantes de la zona probablemente tenían una “relación indirecta con el Imperio Inca” (Boswell 2016: 406).

Esta discusión del Horizonte Tardío ilustra la naturaleza indirecta de la administración Inca del área y expone problemas que tienen consecuencias importantes para las interpretaciones arqueológicas del Intermedio Tardío. Aparte del *tambo* Inca en Collambay, la presencia del Imperio Inca en el área está notablemente ausente. Esto se alinea bien con la narrativa histórica de la administración Inca del área a través de Huamachuco. Sin embargo, dada la dificultad de identificar las ocupaciones del Horizonte Tardío usando cronologías de cerámica establecidas, una discusión sobre la influencia de la conquista Inca en los patrones de asentamiento sería imprudente. Esto podría tener consecuencias para la interpretación anterior de los patrones de asentamiento Intermedio Tardío. Como Cerro Huancha, muchas de esas ocupaciones podrían tener ocupaciones del Horizonte Tardío que, con los datos disponibles actualmente, serían invisibles. Dicho esto, mi reconocimiento sistemático, como parte del Proyecto Arqueológico de Reconocimiento de la Frontera Alto Moche (Parfam), en el 2017, arrojó densidades superficiales de cerámica ($\sim 10/m^2$) que sugieren ocupaciones largas o intensas en los sitios del Intermedio Tardío identificados por Billman (1996). Por lo tanto, aunque es posible que sean ocupaciones intensas del Horizonte Tardío, es mucho más probable que algunos sitios del Intermedio Tardío fueran reocupados durante el Horizonte Tardío en una manera similar a Cerro Huancha.

Conclusiones

Este documento se inició con el objetivo explícito para explorar dos preguntas con respecto a (1) la identificación y clasificación de las pruebas para la expresión de la autoridad política en un paisaje político y (2) la definición de las zonas de fronteras en el registro arqueológico.

Con los datos regionales se identificó una clara diferencia en la expresión de la autoridad política Chimú entre el Valle Moche medio y alto. El valle medio contó con un pequeño centro administrativo, una muralla simbólica y grande, y una fortaleza afiliada al Imperio Chimú con una posición central de intervisibilidad: todo lo que indica una inversión relativamente alta de la autoridad política Chimú en la región. El valle alto, por el contrario, tiene muchos indicadores ambiguos de la participación Chimú y aún menos de grupos de la sierra. La presencia de esta abrupta transición y la ambigüedad de los restos materiales apoyan la hipótesis que el valle alto probablemente haya sido la frontera Chimú-Serrano. Esto no es particularmente sorprendente, ya que la *chaupiyunga* fue vista como poseedora de las cualidades inherentes a una zona de frontera. Sin embargo, las fronteras no son necesariamente áreas violentas, pudiendo haber sido áreas de negociación geopolítica con eventos de paz y violencia. Al parecer, para los Chimú el valle alto fue una frontera y por lo tanto una frontera fortificada y subsecuentemente violenta.

Desde el nivel de sitio, la Fortaleza de Quirihuac mostró un ejemplo de cómo el poder político puede manifestarse en formas únicas en contextos de violencia. Mientras todavía se vio inmerso con un ideal imperial de suministro de alimentos para algún tipo de servicio o afiliación, en Fortaleza de Quirihuac este proceso se promulgó en un entorno muy diferente de lo que tradicionalmente se ha hecho en centros administrativos o incluso en Chan Chan. La función parcial del sitio como una fortaleza es la causa más probable de estas cualidades únicas, aunque más fortalezas de la región deben ser investigadas para apoyar esta conclusión. Si tales condiciones se encuentran, es posible que estas fortificaciones no solo sirvan como nodos de defensa para las poblaciones locales, sino también como áreas en las que el poder político del Imperio Chimú podría ser aplicado a través de banquetes o aprovisionamiento de alimentos. Como tal, el conflicto geopolítico podría ser visto como si tuviera un impacto directo en la vida de los habitantes del valle medio durante el Intermedio Tardío.

Agradecimientos

Agradezco especialmente a los organizadores de la Mesa Redonda de Trujillo, Alicia Boswell y Gabriel Prieto, y también a mis compañeros colaboradores en este volumen. El trabajo presentado no habría sido posible sin la ayuda y el consejo de Brian Billman, Liz Arkush y Jesús Briceño. Un agradecimiento especial a Dana Bardolph, Robby Valderrama, Julia Longo y a todos los miembros de Moche Inc., quienes me ayudaron con mis investigaciones. Finalmente, gracias al apoyo económico de Moche Inc., SURF, Julia Crane Fellowship, la Universidad de Pittsburgh y mis padres Nancy y Jim Mullins.

CAPÍTULO 13

The Inca Period in the *chaupiyunga* of the Moche Valley: The view from Cerro Huancha, Collambay

Alicia Boswell

Introduction

The Moche Valley is the heartland of the Chimú empire and home to its urban capital city, Chan Chan (AD 900 – 1470). This was one of the last regions of the central Andes to be overtaken by the Inca empire. The duration of Inca rule, also known as the Late Horizon period, on the north coast was a short period of time, potentially as short as sixty-two years (Rowe 1948). Researchers have encountered little material evidence of Inca rule on the north coast leaving many questions about Inca administration and life under the empire unclear. This paper presents new information about the Inca period occupation in the *chaupiyunga* ecological niche (500 – 2300 masl) of the Moche valley in an area known as Collambay at the site of Cerro Huancha¹ (Figures 1 and 2). One of the first archaeological case studies to document Moche Valley inhabitants' lives under Inca rule, this paper also introduces new information about the inhabitants of the Moche drainage's *chaupiyunga* zone prior to and under Inca rule.

The *chaupiyunga* zone of north coast valleys remain under-explored archaeologically, however, studies of the central coast *chaupiyunga* indicate that coastal, local and highland peoples came into contact in this zone, sometimes occupying it contemporaneously, as well as coming into conflict over territory in this zone (Dillehay 1977; Marcus and Silva 1988; Rostworowski 1988, 2004). A political frontier and unique environmental niche in the western foothills of the Andes, the *chaupiyunga* is known for its production of highly valued resources such as coca plants and fruit. In fact, Colonial documents indicate Collambay was the location of an Inca King's coca fields as well as the location of a state *tambo*, or way-station (ANP Aguas 3.3.18.68 [1562-1567; BNM, M.S. 3035; Netherly 1977; Rostworowski 1987).

Little is known about the Inca period occupation in the Moche Valley from the material

¹ Cerro Huancha is also identified as MV 900 in Briceño and Billman 2009, 2012 and Boswell 2016.

record. Burials at various archaeological sites in the Moche Valley with grave goods that included north coast style Inca period ceramics, known as Chimú-Inca, have been identified at sites such as Chan Chan, the Colonial Church in Huanchaco, Huacas de Moche, and Caballo Muerto (Donnan and Mackey 1978; Menzel 1977; Prieto 2018d). The burials at Huacas de Moche and Caballo Muerto are reported to be intrusive (Donnan and Mackey 1978). Despite the identification of Chimú-Inca burials, Inca period settlements have been reported only at a few monumental centers in the Moche valley, with one exception, the coastal site of Medaños la Joyada, thought to be occupied from the Inca through Colonial period (Keatinge 1973; Kautz and Keatinge 1977). The Chan Chan-Moche Valley project's investigation of Chan Chan did not encounter any concentrations of imperial Inca ceramics rather, they documented a Chimú government that ruled Chan Chan at a reduced scale under the Inca (Conrad 1977; Netherly 1977: 320, 1998: 96, citing personal communication Carol Mackey). Ongoing investigation at Chan Chan also indicates the site has an Inca period occupation (Gamarra et al. this volume). Under the Inca, 16th and 17th century documents suggest that Huaca del Sol may have been the location of a subsidiary temple to Pachacamac or that Huaca de la Luna was a temple named "Pachacamac" and Huaca del Sol was called "Capuxaida" (Zevallos Quiñones 1994). Max Uhle's excavations report Inca provincial style vessels recovered from the urban center between Huaca del Sol and Huaca de la Luna at Huacas de Moche (Hastings and Moseley 1975; Kroeber 1925: pl. 69) and more recent excavations at the site have recovered a votive offering of a spondylus shell figurine with an Inca imperial camelid fiber cloth and *tupu* (Uceda and Morales 2016). Netherly (1998: 96) reports that Inca provincial ceramics were also identified at an Inca period site on the north side of the Moche river by Michael Moseley². Brian Billman's pedestrian survey of the middle Moche valley (1996) did not encounter any Inca imperial ceramics (personal communication 2010). The lack of identification of Inca period settlements in the Moche Valley is due to the few archaeological investigations of the period and the limited understanding of Inca period/Chimú-Inca diagnostic material culture. Chimú-Inca material culture shares many characteristics with ceramics of the preceding Late Intermediate period (LIP), when the north coast became consolidated under the Chimú empire (Moore and Mackey 2008). Another challenge in identifying Inca period sites is that it is a very short occupation period, potentially only about sixty years.

In this paper I draw on environmental, ethnographic, and ethnohistoric information to highlight the ecological niches in the Moche drainage and the interregional dynamics of the *chaupiyunga* zone on the central and north coasts of Peru. I present ethnographic and ethnohistoric information about the Moche Valley *chaupiyunga* and archaeological data, including a description of the Inca period ceramic assemblage recovered in excavations at Cerro Huancha to contextualize Collambay residents' experience and responsibilities under Inca rule. Archaeological investigation of the Collambay *chaupiyunga* indicates that Collambay was the location of Inca state infrastructure, a state *tambo* or way-station. This *tambo* was located at Cerro Huancha, the largest settlement in Collambay. Ethnohistoric sources report that Collambay was also the location of the personal coca fields of the Inca ruler and family members (ANP Aguas 3.3.10.68; Netherly 1977; Rostworowski 1988), however direct evidence from the archaeological record, does not

2 Netherly's description may indicate that this site is located in the middle Moche valley, but does not include enough details to locate it.

indicate this at this time. Excavations do document some reorganization of Cerro Huancha under the Inca, carried out on the local level. Archaeological evidence indicates that Cerro Huancha's Inca period residents had resided in Collambay at least since the early Late Intermediate Period and were originally from the highlands.³ By the time Collambay was incorporated into the Inca empire in the mid to late 15th century Collambay's LIP residents had lived in Collambay for multiple generations and considered local to the *chaupiyunga* zone. Colonial documents refer to Collambay residents as local to the zone, referring to them as "chaupi yndios" (BNM, M.S. 3035 342v). Despite new obligations under the Inca, Cerro Huancha residents remained engaged in community practices that predated Inca rule. Site reorganization appears to have been carried out by local leaders, and likely represents a model for understanding Inca rule in north coast and *chaupiyunga* communities at the lower levels of state administration.

The aim of this paper is to highlight the dynamism of the *chaupiyunga* zone and demonstrate that despite limited direct evidence of Inca administration, change did occur in Collambay under Inca rule, while many local practices and traditions remained intact. However, to identify these shifts, an understanding of local dynamics and regional material culture over time is required. Local lords may have retained power and perhaps increased their authority under the Inca as suggested by Netherly (1998) and documented by Tate at El Brujo in the Chicama valley (2006), although the evidence of this in Collambay at this time is limited.

Inca Takeover of the North Coast

By 1470 the Moche valley and the rest of the north coast was incorporated into the Inca empire.⁴ The absence of Inca imperial style architecture and material culture on the north coast has been thought to demonstrate indirect rule by the Inca (Kroeber 1930; Netherly 1998; Rowe 1948; Tschauner 2001; Willey 1953). Another suggestion to the lack of Inca imperial material culture is the short duration of Inca rule (Hyslop 1993). However more recent archaeological investigations on the north coast provide a better understanding of Inca rule. While the Inca ruled through local lords, their administration had a much greater impact on north coast communities than previously thought. The limited amount of imperial material culture on the north coast is not a sign of the absence of Inca control, rather, as Hayashida and Guzman (2015) have pointed out, it is how researchers have approached understanding Inca rule that must be reconsidered. Archaeological studies, at north coast regional administrative centers such as Farfan and Tucumé, reveal significant evidence of direct Inca rule and reorganization (Heyerdahl, Sandweiss, and Narvaez 1995; Mackey 2003). Archaeological investigations of lower level administrative centers and settlements also indicate that Inca rule greatly

³ See Briceño and Billman 2012 and Boswell 2016 for discussion of the occupation of Collambay prior to the Late Intermediate Period.

⁴ Cabello Balboa 1951; Calancha 1638; Cieza 1932; Rowe 1948 recount the Inca version of events that led to conquering the Chimú. No coastal version was recorded, although Calancha (1638) whose informants were from the Jequetepeque valley note that the Chimú raised a large army against the Inca and Cieza (1932) reports a battle occurred in the Moche Valley in which the Inca were nearly defeated.

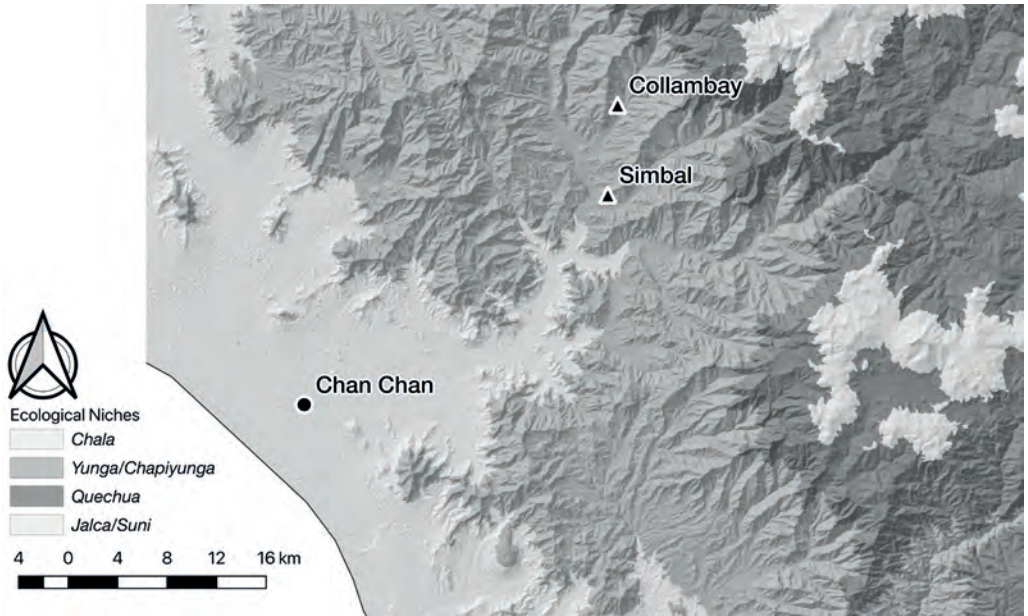


Figure 1. Moche Drainage with ecological zones. Modern-day communities represented by triangle. Archaeological site represented by circle.

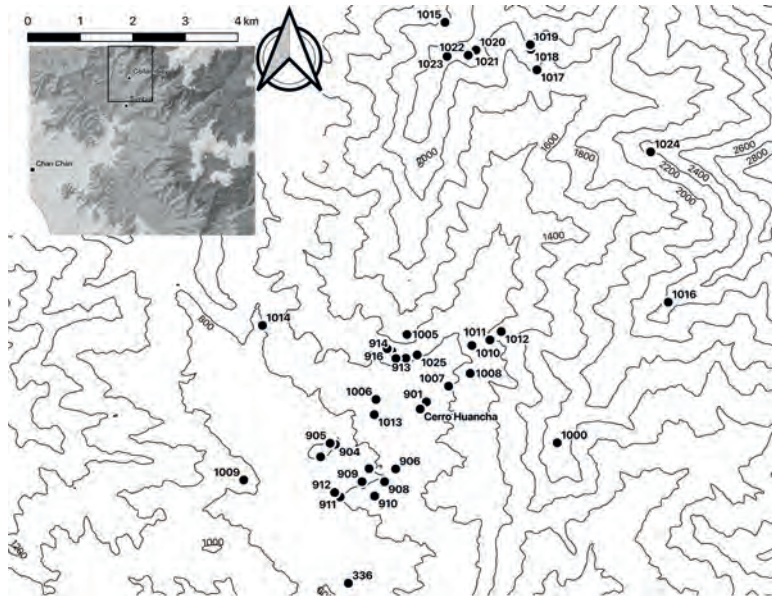


Figure 2. Archaeological sites in Collambay (adapted from Boswell 2016: Figure 6.1).

impacted north coast communities (Conrad 1977, Hayashida 1995, 1999; Kremkau 2010; Mackey 2003, 2006, 2009, 2010; Tate 2006).

Upon takeover of the north coast the Inca dismantled the Chimú political and economic system. Historical sources report the Inca removed the Chimú leader to Cuzco and installed one of his sons as the leader of Chan Chan. The son was married to an Inca noblewoman and this marriage connected the Chimú leader to the Inca empire (Rowe 1948: 45). The Inca relied on local lords, former subjects of the Chimú administration to continue to rule, however, they implemented important changes in the economic and administrative system which disempowered Chimú lords. The Inca rerouted the coastal economy through Cajamarca in the highlands and also awarded highland polities control over coastal valleys down to 300 masl (Netherly 1977, 1998). In the Moche Valley, this gave the highland Huamachuco polity control over Collambay and the other areas of the *chaupiyunga* zone⁵ (AGI Justicia 458 [1567]; ANP Aguas 3.3.18.68 [1562-1567]; Netherly 1977).

The Inca also created more regional administrative units on the north coast than existed under the Chimú. They did this by “setting up each son of the old dynasty as hereditary lord of a town or valley,” (Rowe 1948:45), which divided preexisting *parcilidades* of local lords. The Inca relied on local lords whom had also served under the Chimú, yet these administrative changes significantly shifted the political and economic structure of the north coast. While the Inca stripped Chimú elites of their political and economic dominance, north coast material traditions, such as north coast pottery was produced at Inca administrative centers, with some new variations in vessel forms and decoration (Hayashida 1995, 1999).

Perhaps most symbolic in this change of rulership, was the disempowerment of Chimú authority represented by the changes at Chan Chan. The construction of a new administrative center, Chiquitoy Viejo in the adjacent Chicama valley, established a new regional administrative center at a much-reduced size for the region and sealed the decline of Chan Chan and Chimú elites (Conrad 1977; Zevallos Quiñones 1992). With a “puppet” ruler installed at Chan Chan to rule locally, the Inca relocated Chan Chan’s artisans throughout the empire. Metal and textile specialists were moved to Inca administrative centers to produce specialty items for the state. The archaeological record indicates that Chan Chan’s artisan barrios, known as SIARs, were abandoned suddenly (J. Topic 1982, 1990). The artisan barrios are thought to have housed between 26,400 people (J. Topic 1990: 152) and 50,000 people (Kosok 1965: 89), and as many as 10,500 artisans (J. Topic 1990: 152). The relocation of this population is not well-documented. Some artisans were sent as *mitmaqkuna* to Cuzco and other administrative centers (Pease 1982; Rowe 1982), thousands of others are not accounted for in the ethnohistoric record (see Espinoza Soriano 1970), nor archaeological record. The Chimú had also invested heavily in the construction of intra and intervalley canal irrigation systems, some of which were designed to bring water to the Three Pampa area of the Moche valley. Administrative infrastructure was established to monitor the irrigation system and labor in the valley, and a new settlement, Cerro La Virgen, was also established in the Three Pampa area

⁵ See Boswell’s dissertation (2016) for discussion about the relationship between *chaupiyunga* residents and the Chimú empire. For other arguments see T. Topic (1990) and Mullins (this volume).

(Keatinge 1974, 1975; Keatinge and Day 1973). Research suggests that this intervalley canal system may have only functioned for a short time or may never have been used (Ortloff et al. 1982; Pozorski 1987; Pozorski and Pozorski 1982), excavations at Cerro La Virgen, indicate the site was occupied from the Inca era to the Colonial period (Billman et al. in press). It seems likely that the Chimú irrigation administration system would have also been altered, as the Inca had divided up preexisting *parcilidades*.

The changes implemented by the Inca left Chimú elites without many of the resources and artisans that had previously served as hallmarks of their authority. Resource distribution networks changed as a result of Inca takeover. One suggestion of where some of these artisans may have relocated to is moving other north coast communities with lords who had the resources to support artisans (Ramírez 1996; Tate 2006). Access to these specialists and their products would have allowed local lords to assert their authority in a way that was likely not feasible under Chimú regulation. Inca administration established new administrative units in a nested hierarchy along the existing patterns of local level lords. This information suggests that local lords whom had been within the lower levels of Chimú political organization would have gained greater authority under the Inca than they had under the Chimú (Netherly 1977: 298, 1998; Ramírez 1996; Rowe 1948; Vargas Ugarte 1936).

Inca administration and the *Chaupiyunga*

Archaeological research in the Jequetepeque valley (Kremkau 2010, 2011) and the Chicama valley (Tate 2006) demonstrate that Inca rule impacted north coast communities at the local level. However, to identify changes under the Inca an understanding of local histories and local LIP material traditions is essential. An understanding of local production activities and practices is required to ascertain changes that occurred in relation to the new political structure. Archaeological investigations of local economics and sociopolitical organization at both administrative and non-administrative sites is necessary to understand the changes and/or continuities that occurred under Inca rule. Inca administration and the *chaupiyunga*

As part of Inca ruling strategy on the north coast, highland polities were given authority over *chaupiyunga* zones of north coast valleys. Huamachuco, whom was given authority over Collambay, was loyal to the Inca. Netherly has proposed that the Inca may have preferred to administer coastal regions from the *chaupiyunga* and lower sierra⁶ (1977, 1998). This argument is based on archaeological data from the central coast (Dillehay 1977) and the north coast valleys (Collier 1955; Willey 1953). Huancayo Alto, an Inca administrative center is located in the *chaupiyunga* zone of the Chillón valley on the central coast of Peru. The site is located along the principal Inca road that leads to the administrative center, Pun Pun (Bonbón) in the Junín highlands. Netherly also cites information reported by Willey (1953: 323, 234-29) and Collier (1955: 95) of V-179, an archaeological site in the *chaupiyunga* of the Virú valley where imperial Cuzco polychrome ceramics were recovered in addition to Chimú-Inca ceramics. Collier remarks the site has similarities to Inca sites in the highlands (1955: 97). Netherly suggests V-179 was an Inca administrative center (1977: 325), however this site remains uninvestigated. In the Moche drainage there is only one known Inca period site in the *quechua* zone,

⁶ Netherly is likely referring to the *quechua* ecological niche.

the site of Rogoday. Located close to the modern town of Otuzco, in the Upper Moche valley, Rogoday is suggested to be occupied by local, elite highlanders whom were living in the Otuzco area in the LIP but relocated to the location of Rogoday by the Inca (Coupland 1979; J. Topic and T. Lange Topic 1978). However, the site has yet to be excavated and existing documentation of the site does not confirm an Inca period occupation (see Boswell 2016:104; Coupland 1979). At this time there is not enough archaeological data available to assess Netherly's hypothesis that the Inca preferred to administer north coast valleys from the highlands for the Moche Valley⁷. However, her hypothesis does emphasize the importance of understanding the limits of ecological niches in each valley and that consideration of each zone's culture history is important for understanding regional dynamics. A brief overview of the ecological niches in the Moche drainage and cultural dynamics of the *chaupiyunga* is warranted to understand the cultural context of Inca rule in this region.

Moche Drainage Environment and Cultural Dynamics of the *Chaupiyunga*

The Moche drainage is one of the most compact on the north coast of Peru, rising 4,200 meters in 55 kilometers (Boswell et al. 2011). Dividing the Moche watershed based on climate, altitude, and indigenous land use there are four distinct ecological zones, the *chala* (0–500 masl), *yunga/chaupiyunga* (500–2,300 masl), *quechua* (2,300–3,500 masl), and *jalca/suni* (3,500–4,000) (Pulgar Vidal 1972), see Figure 1.

The *chala*, or coastal desert, runs from the Pacific coastline into the lower Moche Valley, nearly thirty kilometers inland. There is little rainfall in this region and it is a zone known for heavy cloud coverage. Topographically, the *chala* includes the widest sections of land for agricultural production in the lower Moche valley. Heavy fog provides moisture for vegetation directly on the coast in the *chala* zone. *Chala* residents have access to the ample marine resources and grow agricultural crops such as cotton, squash, and *maize* with irrigation agriculture.

The geographer, Javier Pulgar Vidal does not differentiate the *chaupiyunga* from the *yunga* zone (1972:31), however, Marcus and Silva (1988:2) describe the *chaupiyunga* as having a narrower elevation range, between 600 and 2,000 masl. In this paper, I define the *chaupiyunga* as 500 – 2,300 masl. The 500 – 2,300 masl zone on the western slopes of the Andes is an area of constant sun and rain in the summer months and has no risk of frost. Farmers rely on river and springs for irrigation agriculture. During the summer at higher elevations in the *chaupiyunga*, there is a season of rainfall agriculture. The climate of this zone is ideal for many crops, including crops grown in the *chala*, as well as highly desired resources such as fruits, *aji*, and coca "*dulce*" or *Erythroxylum novogranatense var. Truxillense*, a sought-after variety of coca. This zone is also an area of intake canals for coastal irrigation systems (Lau 2004: 179; Moseley and Deeds 1982; Shimada 1994b), which in addition to its desirable climate for growing prestige resources, would have made it desirable for non-local groups to control.

⁷ It has also been suggested that an Inca administrative center was located in Trujillo's Plaza de Armas (Castañeda Murga, personal communication).

In the Moche drainage, the *chaupiyunga* zone includes the Sinsicap, Cuesta, and Upper Moche tributaries (from north to south). The Sinsicap valley's topography ranges from 500 - 2300 masl, the Cuesta valley's 500 - 4000 masl, and Upper Moche valley, 350 - 4000 masl. The topography of these tributary valleys is much more extreme than the *chala* zone. There is also limited irrigable land in this zone in comparison to the *chala*, which suggests agricultural production in the *chaupiyunga* supported a much smaller population than the agricultural production potential of the *chala* zone.

The confluence of the Sinsicap and Cuesta rivers is just below the modern town of Simbal. San Juan Bautista de Simbal was established as a Colonial *reduccion* in the 1570's (Castañeda Murga and Millaire 2015). The town is located at about 580 masl, while the valley bottom of this area is about 500 masl. The Sinsicap/Cuesta river's confluence with the Upper Moche river occurs further down valley at about 350 masl. Today, the majority of the terrain of the Sinsicap Valley is within the territory of the Comunidad Emilia Obregoso de Collambay, also known as "Collambay". The terrain of the Comunidad Emilia Obregoso de Collambay is part of the district of Simbal, in the province of Trujillo, and department of La Libertad. One of the few remaining *comunidad campesinas* on the north coast, this area was part of one of the earliest Colonial haciendas founded in the Moche Valley known as "Hacienda Collambay." Under the Inca, and likely earlier in the prehispanic period this area was also known as "Collambay" (Boswell 2016). It is common to see agricultural terraces in the Sinsicap Valley. Lower terraces are fed through irrigation agriculture and many of the higher terraces are only used in the rainy season. Some of the terraces located higher on mountain slopes that are visible today date to the prehispanic period. Around the modern town of Collambay, crops are grown between 500 and 1000 masl on the valley floor and lower slopes of the valley. In the dry season, the upper slopes of the valleys are barren, the only visible plant growth are large cacti species.

The *quechua* (2,300-3,500 masl) and *jalca/suni* (3,500 - 4,000 masl) zones are part of the sierra. Temperature ranges throughout the day in these zones are extreme as is the topography. Basin areas are preferred for agriculture, although it is common to see agricultural fields on very steep slopes. Camelid herding is also an activity in these zones. The *quechua* zone is the lowest elevation zone that tuber crops (potatoes, oca, etc) can be grown. Crops such as squash and *maize* are also grown in the *quechua*. On the north coast, this zone often contains forests. The *jalca/suni* zone has a more severe climate than any of the previously described zones. Rainfall agriculture is practiced in this zone. The high elevation limits agricultural crops primarily to tubers and quinoa (Pulgar Vidal 1971: 91-102). In the Moche watershed, the *quechua* zone includes parts of the Moche tributaries as well as parts of the Carabamba plateau, Alto Chicama Valley and Huamachuco area. There are fewer areas in the highlands above the Moche drainage that are within the *jalca/suni* zone, however a few parts of the Carabamba plateau and Huamachuco region are within this zone. Modern communities in the *quechua* and *jalca/suni* zones of the Moche drainage are within the political district of Sinsicap, in the province of Otuzco, and department of La Libertad.

The description of the physical topography, climate, and resources produced in these different ecological zones highlights the environmental diversity of the Moche drainage. The *chaupiyunga* is geographically located in a transitional zone. It also is located

east of the traditional boundaries of coastal polities,⁸ and further west than highland polities, such as Huamachuco. This in-between, political frontier offers a unique climate capable of producing desirable resources and is the location of an area of intake canals for coastal irrigation systems (Lau 2004; Moseley and Deeds 1982; Rostworowski 1988, 2004; Shimada 1994b). These factors all contribute to the dynamic interaction that occurred between coastal, highland, and local groups in the zone (Lau 2004: 179; Proulx 1982; Topic and Topic 1983, 1985). Ethnohistoric and archaeological evidence from the *chaupiyunga* of the central coast suggest this region was a fluid zone of interaction between groups from different ecological niches as well as the residence of coastal, highland and local populations, sometimes contemporaneously, throughout prehistory (Dillehay 1976, 1977, 1979; Feltham 1983; Marcus and Silva 1988; Rostworowski 1988, 2004; Szremksi 2015). Colonial documents indicate that at times coastal or highland groups held political authority over *chaupiyunga* groups and *chaupiyunga* lands were desirable to coastal, local, and highland groups for its capability of growing coca (Rostworowski 1988, 2004).

Ethnographic, Ethnohistoric, and Archaeological Investigation of the Moche Valley *Chaupiyunga*

The few archaeological studies of the *chaupiyunga* zone on the north coast have occurred in the Jequetepeque valley and indicate that during the Middle Horizon and early Late Intermediate Period the zone was occupied contemporaneously by groups from the coast and highlands (Cutright 2013; Cutright and Cervantes 2011; Tsai 2012, in press). Ethnohistoric and ethnographic studies of the Moche valley *chaupiyunga* indicate it was a zone of interregional interaction where groups from the coast and highlands came together for exchange (Gillin 1947; Hart 1983; Prieto 2009). A 1595 court case reports that fishermen from the Moche valley traveled to Simbal to exchange fish and other products suggesting this was a common practice (Hart 1983: 276–277). In the early 1940's the anthropologist John Gillin reports that fishermen from the towns of Moche and Huanchaco traveled to Simbal for exchange and intermarriage with highland communities. Gillin suggests that this was a tradition that extended back into the prehispanic period (1947: 80). Today in Simbal, a tradition of exchange between coastal and highland residents occurs once a year during the celebration of Simbal's patron saint, Señor de la Piedad in January (Prieto 2009). In 2013, during the Señor de la Piedad festival, Boswell witnessed the wife of a Huanchaco fishermen exchange a totora reed mat for potatoes with a woman from the highlands (2016:110 –111).

This ethnographic and ethnohistoric information indicates that the Moche Valley *chaupiyunga* has a long-standing role as a locale for exchange between coastal and highland groups in the 16th through 20th centuries, and it is likely this tradition occurred throughout prehistory (see Prieto 2018). The *chaupiyunga* groups of the Moche, Virú, and Chao valleys were relocated to Simbal under Spanish rule in the 1570's (Castañeda and Millaire 2015: 64). Prior to Simbal becoming a venue for interregional exchange between groups in the Colonial period, exchange between coastal, *chaupiyunga*, and highland

8 Theresa Topic has suggested the Chimú Empire eventually did expand their control to include the Moche Valley *chaupiyunga* (1990).

groups likely occurred throughout the year at local centers in the *chaupiyunga* zones of the tributary valleys along coastal-highland roadways.

Previous archaeological investigation of the Moche valley *chaupiyunga* has primarily focused on the Upper Moche tributary. John and Theresa Topic's Northern Peru Fortifications Project (1978–80) included reconnaissance in the Moche and Virú valleys. In the Moche drainage this included part of the *chala* zone and *chaupiyunga* zones, focusing on the Upper Moche Valley/Otuzco area, route to Huamachuco, and Carabamba plateau (Coupland 1979; DeHetre 1979; Haley 1979; J. Topic and T. Topic 1978, 1983, and 1985; T. Topic and J. Topic 1982). The Topics report large numbers of Chimú sherds in the Moche valley *chaupiyunga*, but an absence of Chimú administrative architecture. Rather they describe the presence of fortifications in Huamachuco style architectural patterns. They propose that the LIP residents of the western slopes/*chaupiyunga* were highlanders who operated as independent polities, serving as middlemen in trade between the coast and highlands (J. Topic and T. Topic 1983, 1985). Excavations at Lomo Shingo, a fortified site in the Upper Moche valley near Poroto by Alfredo Melly report the presence of highland and Chimú sherds (1983). See T. Topic 1990, Boswell 2016, and Mullins this volume, for additional information and various arguments regarding the Moche valley *chaupiyunga* inhabitants' relationship with the Chimú empire.

Under Inca rule, Collambay and other areas of the Moche valley *chaupiyunga* were part of the Huamachuco province. Huamachuco was given administrative authority over the *chaupiyunga* zone of the Moche, Virú, and Santa valleys, down to 300 masl (Netherly 1977). Colonial documents indicate the Huamachuco province included six *guarangas*, in addition to the *chaupiyunga* zone residents. A *guaranga* is an Inca administrative unit of 10,000 people. Four of these *guarangas* were local to the Huamachuco region. Two *guarangas* were made up of groups from other parts of the Inca empire relocated to Huamachuco, referred to as "*mitimas serranos*" and "*mitimas yungas*" these groups included people resettled by the Inca from other highlands and the coast (J. Topic 1998; J. and T. Topic 1993). Known Colonial documents do not refer to the Huamachuco province *chaupiyunga* residents as a *guaranga*, suggesting that the *chaupiyunga* zone population was a smaller group than the *guarangas* that were under Huamachuco's administration. Documentation from 1567 suggests that *chaupiyunga* zone of the Huamachuco province included both *yunga mitimaes* and local *chaupiyunga* residents (Espinoza Soriano 1974; Julien 1993) and may have been a population of only 330 tributary households (Julien 1993:212).

Colonial documents indicate that under the Inca Collambay residents did not report directly to the *curaca* of Huamachuco. Rather, they were at the lower levels of the Inca's nested administrative hierarchy, overseen by the *curaca* of Mochal. Mochal, located in the *chaupiyunga* of the Upper Moche valley is thought to be near the modern town of Poroto (Netherly 1977: 317). This suggests that in the Moche drainage *chaupiyunga* at the time of the Inca conquest, Mochal was among the most powerful communities in the *chaupiyunga*. The available information does not indicate the cultural affiliation of the residents of the Moche Valley *chaupiyunga* zone under Inca rule, however the ethnographic, ethnohistoric and archaeological information presented demonstrates that the Moche Valley *chaupiyunga* was a fluid zone of interaction between coastal, highland, and local groups during the prehispanic to the present.

Archaeological Research in Collambay and the Sinsicap valley *Chaupiyunga*

Pedestrian survey of the lower basin of the Sinsicap tributary was initially carried out by Jesus Briceño Rosario and Brian Billman (2009, 2012), which continued up valley from Billman's survey of the middle Moche valley (1996, 1999). Boswell continued this survey (Boswell 2016; Boswell et al. 2010) and forty-two sites have been identified in the Sinsicap valley with occupations dating from the Early Intermediate to Colonial periods (Figure 2; also see Boswell 2016: Figure 6.1 and Appendix C)⁹. There are likely additional archaeological sites in the valley as one hundred percent pedestrian coverage has not been completed. Initial reconnaissance did not indicate any sites with Inca period occupations. Subsequent surface collection at Cerro Huancha prior to excavations, recovered evidence of an Inca period occupation which included an imperial Inca aryballoid fragment and Chimú-Inca style sherds in multiple site sectors (Boswell 2016).

Collambay has a prevalent Late Intermediate period (LIP) occupation. Cerro Huancha and six other sites have LIP occupations¹⁰ and form a two-tier settlement hierarchy with Cerro Huancha as the local center. All LIP settlements are located on hilltops, with defensive architecture and many are located on, or adjacent to a coastal-highland road (Boswell 2016). It is possible that other LIP sites in Collambay also have Inca period occupations but further archaeological investigation is required to confirm this.

The largest site in the Sinsicap valley, Cerro Huancha is ten hectares in size. The other six LIP sites are much smaller, with the second largest site in the valley, Cerro Ramon (MV 1000), at one and a half hectares in size. Cerro Huancha, located at 900 masl, is located adjacent to the tributary valley floor on the south side of the Sinsicap river. The name, Cerro Huancha, is what local residents refer to as the name of the mountain. The archaeological site occupies nearly the entire mountain (See Boswell 2016: Ch 6 & 7).

Sixteenth century documents grant land titles of three fields in Collambay, "Guancha", "Yapón", and "Arensa" to the *encomendero* of Huamachuco, Don Juan de Sandoval in 1562. These three fields total thirty-six hectares in size, and are reported to have been taken by Inca officials to grow coca and *ají* peppers. Guancha and Yapón were property of the Inca (likely Huayna Capac) while Arensa was given to the Inca's mother. The field known as "Guancha" was likely located close to the mountain and archaeological site today referred to as Cerro Huancha. The fields were reported to have been abandoned after the fall of the Inca to the Spanish (Netherly 1977: 316-18; ANP Aguas 3.3.18.68, ff. 86-132). Coca continues to be grown in the *chacras* surrounding Cerro Huancha today. Excavations at Cerro Huancha did not recover direct evidence of coca production. This is not surprising as recovering botanical evidence of coca in the archaeological record is challenging and the plant itself is very fragile. Also, the *chaupiyunga* climate does not enable the preservation of macrobotanical remains, such as can be recovered on the arid coast.

⁹ See Boswell 2016 for description of methods and discussion of occupation periods and settlement patterns.

¹⁰ Only four LIP sites have architectural evidence of settlements, three additional sites characterized by stand-alone walls are also assigned to the LIP period.

Initial research at Cerro Huancha included surface collection in all fourteen site sectors to identify occupational periods (Figure 3; Boswell 2016: Figure 5.2). Excavations, carried out with Jesus Briceño in 2012, focused on excavation of complete rooms and structures to document activities and use of space over time. This excavation strategy was modeled after the work of the Upper Mantaro Valley project to establish a baseline of activities, resources and identify changes and/or continuity over time (Earle et al. 1987). A total of 114.9 square meters and 26.61 cubic meters of sediment was excavated in four different site sectors, Sector 1, 3, 6 and 10 (Figure 4; Boswell 2016: Figure 5.4). The majority of excavations were concentrated in Sector 1. Excavations and AMS dates indicate that Cerro Huancha was expanded and several site sectors underwent remodeling during the LIP (Boswell 2016: Chapter 8).

Ceramic styles recovered suggest the same group occupied the site for several hundred years in the LIP and under the Inca.¹¹ Ceramic styles present at Cerro Huancha, and throughout Collambay, do not present clear evidence of cultural affiliation of site inhabitants during the LIP. The distribution of diagnostic ceramics recovered in surface collection and excavations include ceramic styles from the coast, highlands, and a local tradition indicating that LIP site inhabitants had access to and used ceramics styles from the coast, highlands, and a local, *chaupiyunga*, tradition as well. Coastal and highland ceramic styles were likely both traded into and may have also been produced in Collambay (Boswell 2016).

***Chullpas* at Cerro Huancha**

Funerary architecture at Cerro Huancha provides insight into the site's LIP and Inca period occupants. Above-ground funerary structures, known as *chullpas*, were identified in Sectors 6, 11 and potentially Sector 8¹² at Cerro Huancha. *Chullpas* are a funerary tradition well-documented in the Andean highlands, these structures were constructed for prominent ancestors of ethnic groups and have been interpreted as a symbol of territoriality and social boundaries (Doyle 1988; Isbell 1997). Individuals interred in these structures are the founding ancestors of the lineage group, important leaders, and significant members of the community. Ethnohistoric literature suggests *chullpa* structures are considered the *pacarina*, a place where sacred ancestors emerged from (Doyle 1988: 87). The funerary structure itself is a physical representation on the landscape of a community's identity and have been suggested to serve as territorial markers in other parts of the Andes (Bongers et al. 2012; Mantha 2009).

Chullpas in Sectors 6 and 11, are the defining architectural features of these site sectors. Both are surrounded by flat, open space¹³ that likely functioned as a place for community gathering. The two single-story structures are both rectangular in shape and made up of multiple rooms. Test excavations were carried out on the Sector 6 *chullpa*,

¹¹ See Boswell 2016 for an extended discussion of occupational phases.

¹² The potential *chullpa* in Sector 8 is constructed as part of what may have served as the site entrance.

¹³ Sector 6 appears to be naturally flat area, Sector 11 is constructed.



Figure 3. Site Sectors at Cerro Huancha (Boswell 2016: Figure 5.2).



Figure 4. Location of excavations at Cerro Huancha.

or Compound 4 (Figure 5).¹⁴ Excavations revealed that the building, which is 10.2 x 2 m in size, was initially thought to be made up of two rooms is actually made up of four. Only three rooms are depicted in Figure 5. Constructed on a north-south axis each of the four rooms have a small doorway ranging between 0.25 and 0.35 m in width. These small doorways opened to the community gathering area of the sector and would have allowed for interaction with the structures during ceremonies. The style of construction suggests that each room was added to the original single room structure over time (See Boswell 2016: Chapters 7, 8 and 11).

The *chullpas* in Sector 6 and 11 are both looted. Sun-bleached and disarticulated human remains are found throughout the site sectors. During excavations in Compound 4 a sample of the disarticulated human remains were collected and analysis by Celeste Gagnon indicates that children and male and female adult remains were recovered, suggesting that children, men, and women were interred, or parts of their bodies were interred in the *chullpa* (Boswell 2016: Chapter 8 and Appendix D).

The architectural style of the *chullpas* identified at Cerro Huancha, single story, multi-room, rectangular structures are unique in the northern highlands. *Chullpas* have not been reported in the Huamachuco highlands (T. Topic, personal communication 2011). Additionally, *chullpas* are known as a highland cultural practice, there are no previous reports of *chullpas* on the north coast, although they have been recently reported in the *chaupiyunga* of the south coast in the Chíncha Valley (Weinberg et al. 2016). The *chullpas* in Collambay have similar architectural styles as *chullpas* in the central highlands of the Ancash region which are associated with the Middle Horizon period (Paredes et al. 2000; Ponte 2000). Surface collection around the *chullpas* in Sectors 6 and 11 did recover Chimú, local, and highland ceramics.¹⁵ Also, in Sector 11, the only Cuzco-Inca aryballoid sherd was recovered (Figure 6; Boswell 2016: Figure 7.7). This suggests that community interaction with the *chullpas* structures occurred during the LIP through LH and potentially earlier.

While the timing of the initial construction of *chullpas* at Cerro Huancha is unclear, ceramic evidence indicates that during the LIP and Inca period site occupants engaged in ceremonies around these funerary structures. The tradition of constructing *chullpas* is unique to the Andean highlands, and indicates that Collambay and Cerro Huancha's community during the LIP and Inca periods were originally from the highlands, bringing this tradition with them to Collambay and continuing to engage in this practice in the *chaupiyunga*, over several hundred years (Boswell 2016: Chapter 11).

An Inca Tambo in Collambay

The *curaca* of Mochal was the local governing authority for the Inca in the *chaupiyunga* zone of the Moche valley drainage (Netherly 1977). However, Collambay is the only *chaupiyunga* community from the Moche drainage listed in Colonial documents as ha-

¹⁴ The *chullpa* in Sector 11 is unexcavated.

¹⁵ The Middle Horizon occupation in Collambay is currently unknown. See Boswell 2016 for further discussion.

ving an Inca *tambo* (BNM, M.S. 3035; Rostworowski 1987). A Colonial document that lists Inca *tambos* in the Huamachuco province written by Gregorio González de Cuenca in 1567 includes Collambay as the location of a state *tambo* (BNM, M.S. 3035; Rostworowski 1987).¹⁶ *Tambos* functioned as way stations along the Inca road system to support Inca officials and included housing for traveling parties and state storage facilities. The Inca maintained an impressive communication network on their road system which covered over 40,000 kilometers. *Tambos* were established about every 20 kilometers or so.



Figure 5. *Chullpa* (Compound 4) in Sector 6 at Cerro Huancha.

¹⁶ Other Colonial documents report on the Inca roads and *tambos* in the Huamachuco region. For a complete review see J. Topic and T. Topic 1993.



Figure 6. Cuzco aryballoid sherd recovered at Cerro Huancha (Boswell 2016: Figure 7.7).

Archaeological research indicates that *tambos* were a flexible Inca institution whose design and facilities varied greatly (Hyslop 1984; LeVine 1992a). *Tambos* may or may not be associated with a settlement and are characterized by the presence of *kanchas*, *qolqas*, and often *kallankas* (Hyslop 1984). *Kanchas* are rectangular walled compounds which encloses one or a number of one-room rectangular structures and patios spaces. *Qolqas*, are state storehouses, either circular or rectangular and typically constructed in rows. Each *tambo* may have a different quantity of *qolqas*, from as few as four to several hundred (Hyslop 1984; LeVine 1992b). *Kallankas* are large rectangular buildings that were locales for ceremonies and to house groups.

González de Cuenca's list includes nine *tambos*. It notes the settlement where the *tambo* is located and lists the responsible parties for maintaining the *tambo*, including the number of individuals from each community or *guaranga* who were responsible for maintaining the *tambo* as part of the required *mita* labor for the state. The total number of individuals assigned to each *tambo* suggests the *tambo's* importance within the regional Huamachuco *tambo* network. It is expected that a larger number of people were required to maintain *tambos* that served as principal repositories for state storage. These *tambos* played a more important role regionally than other *tambos*, and were often part of state administrative centers. Two of the nine *tambos* on González de Cuenca's list, Huamachuco and Yagon, have thirty individuals assigned from different *guarangas* and ethnic groups. The other seven *tambos* only have ten individuals assigned to each *tambo*. This suggests these seven *tambos* were likely less important, smaller in size, and had

fewer storerooms. Archaeological investigation of Inca *qolqas* in Huamachuco support this point (J. Topic and Chiswell 1992).

In the case of Collambay, González de Cuenca's list refers to Collambay as "*Collanbay*," and reports that the *tambo* was maintained by "ten *chaupi yunga indios*". This included "five *indios* from Collanbay, three *indios* from Puguada, and two *indios* from San Salvador de Mochal (BNM, M.S. 3035 342v.; Rostworowski 1987: 30). It is unclear where Puguada was located, but it is likely the *chaupiyunga* zone, as the other communities listed as responsible for supporting the *tambo* are located in the *chaupiyunga*.

Archaeological evidence indicates that Cerro Huancha likely served as the *tambo* in Collambay that González de Cuenca refers to in his list. It is the only site in the Collambay area identified to date with material evidence of an Inca period occupation. Excavations in Sector 1 identified remodeling activities which created new storage rooms during the Inca period. Sector 1 is the most prominent site sector, located at the top of Cerro Huancha. It is the largest site sector and features dense architecture which includes agglutinated architectural compounds built on terraces, plazas, and walkways. The largest buildings at Cerro Huancha are located in Sector 1. Local informants report that buildings in this site sector were originally two stories tall (Boswell 2016).

Excavations in Sector 1 focused on two adjacent architectural compounds, Compounds 2 and 3. Excavations documented two sets of rooms located on the south sides of both compounds (Compound 2, Units 9 and 10 and Compound 3, Units 3 and 4) which were constructed in the Inca period. Each storage room is 2 x 2 m and was constructed by building new walls to connect walls date to the LIP (Figure 7). The original height of the walls of these rooms is unclear, today they stand just under .70 m. There was no attempt in the construction of these new walls to correspond with earlier masonry styles, resulting in a hodgepodge of masonry styles for each room. For example, in Compound 3, Unit 3 there are three different masonry styles. None of the masonry is particularly well-constructed, it does not conform to imperial Inca architectural traditions. This new construction in Compounds 2 and 3 also changed access patterns to both compounds.

Multiple other pairs of small rooms, similar to those excavated in Compounds 2 and 3 are present throughout Sector 1. However, none were sampled besides those in Compound 2 and 3. The storage rooms in Compound 3 were heavily disturbed by looting and only a small part of Unit 3 was intact. Excavations in Compound 2, Units 9 and 10, confirmed that these rooms served as storage facilities in the Inca period. In Compound 2, the collapse of architectural fall, due to environmental conditions or looting activity had buried numerous vessels. A cache of ceramic vessels was recovered. A minimum number of seventy-eight vessels was calculated based on the ceramics present. It is possible that prior to architectural collapse the room had been disturbed by looters as some of the recovered ceramics were very fragmented. The vessels in the storage rooms included Chimú-Inca ceramic styles as well as vessel forms associated with the LIP period. The high quantity of vessels documented together contrasts with the activities documented in these compounds in the previous occupational phases which indicated large-scale communal cooking activities and cloth production occurred in this area (Boswell 2016). The location of the rooms' in Sector 1, the principal activity area of Cerro Huancha, the timing of construction, during the Inca period, and presence of large quantities of vessels suggests they were related to activities associated with *tambo*

maintenance (Rostworowski 1987).

The Inca Period/Chimú-Inca ceramics

The Inca period ceramic assemblage at Cerro Huancha includes many of the stylistic traits and vessel forms documented in the LIP. This includes Chimú, local, and highland ceramic forms, in addition to Chimú-Inca attributes and a new, previously unreported Inca period attribute. With a shift of activities in Sector 1 to focusing storage activities during the Inca period the distribution of the vessel assemblage also changes. For the first time, *cantaros* (N=131), liquid storage vessels, become the most frequently recovered rim sherd in excavations compared to the LIP period when *ollas* (N=117), cooking vessels with a wide mouth, were the most frequently recovered rim sherd (Boswell 2016: Chapter 10).

Compound 2's storage room assemblage consisted of vessel forms used during the LIP occupation, as well as vessel forms with Chimú-Inca attributes, as well as a new stylistic tradition. The seventy-eight vessels included, *ollas*, *cantaros*, *cuencos*, and uniden-

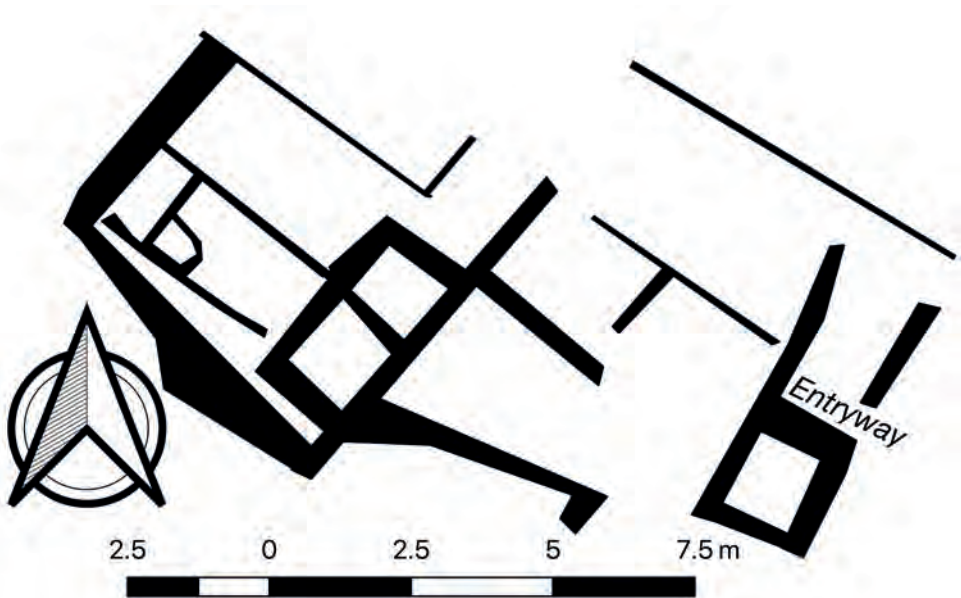


Figure 7. Inca period Compounds 2 and 3 at Cerro Huancha (adapted from Boswell 2016: Figure 8.25).

tified vessel forms.¹⁷ The assemblage included plainware vessels decorated with the local, Collambay-style as well as Chimú-style press mold and paddle stamped designs on blackware and plainware vessels, see Boswell 2016 for descriptions (Figure 8). Chimú-Inca attributes in the assemblage at Cerro Huancha include an appliqué of a bird for a stirrup spout bottle or *cantaro*. Other examples of Chimú-Inca attributes recovered at Cerro Huancha include a Chimú-Inca style *cantaro*, as well as *ollas* with wide strap handle (Figure 9; Boswell 2016: Figures 10.21-24), and a hand-modeled face like that reported at Farfan in the Jequetepeque valley (see Boswell 2016: Figure 10.22; Mackey 2003: Figure 10.13).

A new decorative tradition was documented in the Chimú-Inca storage room assemblage, the use of a gray-black slip on plain ware vessels. The gray-black slip was identified on utilitarian plain ware sherds in Compound 2's storage rooms. The slip has an unusual texture, which makes the vessel look like a black ware vessel from a distance. Characterized by a metallic sheen, this slip is not associated with additional surface treatments such as burnishing or polishing (Figure 10; Boswell 2016: Figure 10.20). To date, no literature describing this type of surface treatment has been identified. This may be a local or previously undocumented regional tradition in the Inca period. Only a few vessels were found with this gray-black slip compared to the much more frequently identified local Collambay style painting, which is also part of the LIP ceramic assemblage.

The Inca period ceramics recovered at Cerro Huancha provides new information about ceramic traditions under the Inca in the Moche Valley. While ceramics with Chimú-Inca attributes and new stylistic traditions are present, they remain the minority of the Inca period assemblage. The consistency in forms and stylistic traditions between the LIP and Inca period ceramic assemblage indicate that Cerro Huancha remained occupied by the same residents of the LIP. It is possible that new groups moved to Cerro Huancha under direction of the Inca, joining the LIP residents, however, excavations and surface collection at this time do not indicate this.

Cerro Huancha, an Inca *tambo*

Studies of Inca *tambos* throughout the empire (Hyslop 1984; LeVine 1992a) indicate that the Inca were flexible in design and the local political economy as well as geographic location of the *tambo* played an important factor in the volume of state storage at the site (LeVine 1992b). Reconnaissance in the Sinsicap valley and Collambay area has not identified any *qolqas* or state storage rooms like those reported in studies elsewhere (Hyslop 1984; LeVine 1992). Chalcatana et al.'s (2010) study of the Camata *tambo* and *pueblo* in the Moquegua valley on the south coast of Peru documented the construction of Inca *qolqas* with Inca technology over preexisting local style storage structures in the center of the site. They argue that whether these new structures were required to be built in Inca style or not they represent a new relationship and interactions between

17 There is a noted absence of tinajas from the Cerro Huancha ceramic assemblage, very few were documented in the ceramic assemblage. This is assumed to be due to subsistence and storage strategies of site occupants.

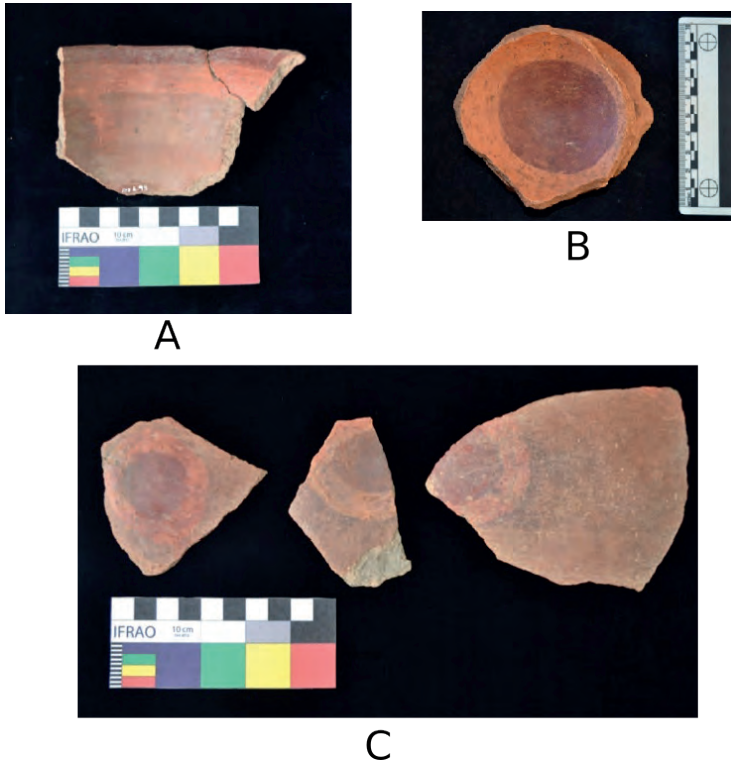


Figure 8: Examples of local Collambay style. (8a) Interior of *cantaro* rim and neck, (8b) Interior of pedestal *cuenco* base, (8c) exterior of body sherds from *cantaro*.



Figure 9: Examples of Chimu-Inca ceramics, *cantaro* rim, neck and shoulder and *olla* with wide-strap handles (Boswell 2016: Figure 10.23 & 10.24).



Figure 10: Example of Inca period gray-black slip on neck of *cantaro* (Boswell 2016: 10.20).

local elites and Inca institutions. These new Inca state structures suggest local elites had access to new resources and political power, integrating their preexisting social systems with the Inca system. Understanding local and regional historical and political contexts in the region can provide information about local elites' responses to Inca rule and the function of *tambos* besides a provisioning locale for state travelers.

Collambay is not located on the most direct prehispanic road which directly connects Huamachuco, the highland Inca administrative center and the Moche valley coast. The *tambo*, however, may have been used by state officials traveling to and from the upper part of the Chicama Valley, the Alto Chicama Valley and other highland towns above the Sinsicap Valley to the coast. It also likely served as a repository for the state fields that were maintained in Collambay. In fact, the presence of agricultural fields for the Inca and his mother in Collambay may be why the *tambo* was installed there rather than Mochal as Colonial documents indicate the Inca and his mother had their own personal coca fields in Collambay (Rostworowski 1988).

The pairs of storage rooms identified in Sector 1 at Cerro Huancha are very different from the state *qolqas* identified outside of Huamachuco, the only *qolqas* on González de Cuenca's list that have been examined archaeologically (Topic and Chiswell 1992). The location of Sector 1's storerooms, adjacent to large agglutinated patios and small size is a pattern not associated with state *qolqas*. J. Topic and T. Topic have noted that it is li-

kely that the *tambo* in Collambay may have only been of local importance (1993: 32), the few individuals assigned to maintain the *tambo* also indicate this. These storage rooms, while they were part of Inca state infrastructure, were likely built under the direction of Cerro Huancha elites as required to support state activities in the area. Currently *kallanka* and *kancha* facilities have not been identified due to the poor preservation of architecture, however it is plausible these building types are architectural features of Sector 1 at Cerro Huancha. The large cache of ceramics recovered in these small storage rooms were likely used by local elites as part of their responsibilities under the Inca, which may have had also had to do with the maintenance of the Inca king and his mother's coca fields in the area. The absence of imperial Inca ceramics is not surprising, as their absence on the north coast has been noted previously and they have been rarely recovered at Huamachuco and Chan Chan, the provincial capital itself. The remodeling documented in Sector 1 demonstrates a shift in this area's function from the LIP to under Inca rule. However, the consistency in ceramic forms and styles between the LIP and LH, with the addition of limited new styles and forms, suggests that Collambay's LIP residents remained in residence and these LIP elites remained in power under the Inca. Other activities documented at the site indicates that while use of space did change, the local economy remained active and Cerro Huancha remained a location of interregional interaction. The remodeling that occurred demonstrates that local elites abided by Inca rule and, gained political power and prestige through the maintenance of a state *tambo* as other *chaupiyunga* communities were required to send small quotas of community members to maintain the Collambay *tambo*.

Conclusion

Ethnohistoric, ethnographic and the archaeological research at Cerro Huancha indicates that the Moche valley *chaupiyunga* was a dynamic zone of interregional interaction between coastal, highland, and local groups in the late prehispanic period through the present day. The identification of *chullpas* at Cerro Huancha and archaeological evidence of continued engagement with these buildings during the LIP and Inca period indicates that Collambay was settled by highlanders in the LIP. This community thrived in Collambay, operating as a way station on the coastal-highland exchange route. It may be that during the LIP when Collambay was settled by highlanders that the exchange of resources from each groups' respective ecological zones became formalized in this ecological zone.

During the LIP, Collambay was actively engaged in exchange with the Chimú empire and in the late LIP were also political allies (Boswell 2016). The fall of the Chimú empire and Inca takeover of the north coast, changed sociopolitical dynamics at both the upper and lower levels of political hierarchies. The power vacuum left by the disempowerment of Chimú elites would have enabled local lords, to become more important players in the local and regional economy. Cerro Huancha continued to function as a way station between coastal and highland groups under Inca rule. The Inca's restructuring of Chimú system may have enabled local elites, perhaps even those in Collambay to become more important players in the local and regional economy.

Collambay benefitted from their relationship with the Chimú empire. Under the Inca,

Collambay elites had to navigate a new political system. They became part of the Huamachuco province under the Inca and their identification in ethnohistoric literature as "*chaupi yndios*" (BNM, M.S. 3035 342v) suggests that despite the group's origin as highlanders, they were viewed as local to the *chaupiyunga* and not associated with the ethnic groups of highland Huamachuco. Ethnohistoric documents indicate that Collambay elites' position in the Huamachuco province was amongst the lower levels of Inca state hierarchy as they were subject to the *curaca* of Mochal, also from the *chaupiyunga*.

Archaeological research in Collambay to date has been limited. However, the data available from Cerro Huancha indicates that despite the absence of direct evidence of Inca material culture, significant changes did occur in Collambay as this community negotiated new power relations and responsibilities under Inca rule. Excavations at Cerro Huancha indicate the site underwent renovations under Inca rule carried out by local elites and maintained the *tambo* reported by González de Cuenca in 1567 (BNM, M.S. 3035; Rostworowski 1987). State *qolqas* have not yet been identified in Collambay or at Cerro Huancha, but as documented elsewhere in the empire (ex. Chalcatana et al. 2010; Levine 1992a), state *tambos* varied in size, design, storage capacity, etc. The storage rooms identified in Sector 1 suggest they were installed as part of the new responsibilities of local elites support of the Inca state. The construction of these rooms suggests that Sector 1, the most prominent, important site sector at Cerro Huancha underwent remodeling and the space served new functions during Inca rule. These responsibilities were likely tied to *tambo* maintenance, lodging traveling state officials, as well as potentially managing the Inca king and his family's private coca fields. Material culture, particularly ceramics documented at Cerro Huancha, indicate that Collambay also remained a facilitator in local interregional exchange. Under Inca rule, Cerro Huancha residents continued to use coastal, highland, and local ceramics as they did during the LIP. Chimú-Inca ceramics documented at Cerro Huancha thus far appear associated with *tambo* maintenance activities. This research in Collambay highlights the interregional dynamics of the *chaupiyunga*, but also highlights the experience of a community whom interacted with different imperial powers.

The Inca ruled the north coast indirectly through local elites, whom were able to increase their power and authority as a result of Inca ruling strategy (Tate 2006). This may have occurred in Collambay, although additional evidence is required to support this argument. However, at Cerro Huancha the archaeological record does indicate that significant changes, politically and economically occurred as part of Inca ruling strategy. The limited material evidence of Inca rule at Cerro Huancha, follows patterns that have been reported at other sites in the Moche valley such as Chan Chan and Huaca de la Luna. However, as Hayashida and Guzman (2015) have pointed out, we must reconsider our approach to understanding Inca rule on the north coast. This study and others, (e.g. Tate 2006) demonstrate that an understanding of local culture histories through local material culture is required to identify the dynamics of local-Inca relationships and subsequent changes that occurred.

Agradecimientos

Un agradecimiento a la Comunidad Emilia Orbegoso de Collambay, Jesus Briceño, y Brian Billman por su colaboración en este proyecto. El proyecto fue financiado por una

ACTAS DE LA PRIMERA MESA REDONDA DE TRUJILLO

beca de la Fundación de Ciencias National de EE.UU. (#1228150), MOCHE Inc, y la Universidad de California, San Diego. La Investigación se condujo abajo Resolución Directoral N°367-2012-DGPC-VMPCIC/MC.

CAPÍTULO 14

Tradiciones de la pesca en el valle de Moche

Jean Hudson

La arqueología del valle de Moche ofrece evidencia de una larga tradición de la pesca marina. La pesca parece tener importancia desde las primeras ocupaciones Paijanenses hace 10.000 años hasta los más recientes periodos como el Horizonte Temprano y el Período Colonial. Ecológicamente, la costa norte del Perú es famosa por la riqueza excepcional de sus recursos marinos (Moseley 1975). El programa de investigación activa del Instituto del Mar del Perú (Imarpe) da testimonio de la continua importancia científica y económica de este recurso.

Entre las perspectivas de relevancia para la comprensión de la tradición de la pesca en la costa del valle de Moche, dos perspectivas se ofrecen aquí, una de etnoarqueología y otra de zooarqueología. Este artículo se centra en los últimos cuatro mil años de las tradiciones de pesca en el valle de Moche, específicamente en las tradiciones de pesca cerca de la playa de la comunidad actual de Huanchaco. En este tema se incluyen estudios de las prácticas de pesca de las actuales familias de pescadores de Huanchaco, así como el análisis de huesos de peces de dos sitios: Gramalote (Período Inicial) y Cerro la Virgen (Período Intermedio Tardío Chimú), los dos ubicados a pocos kilómetros de Huanchaco (Figura 1). Antes de entrar a la descripción y análisis de estos datos, vamos a describir brevemente los conceptos de etnoarqueología y zooarqueología debido a que son críticos para nuestros propósitos en este artículo.

Etnoarqueología, tal como se define aquí, examina las experiencias prácticas de la vida cotidiana, y los conocimientos derivados de las personas que viven hoy con el fin de comprender mejor el pasado arqueológico (David y Kramer 2001). El Perú tiene un gran potencial para la etnoarqueología. Hay personas que viven en el presente que tienen conocimientos expertos de habilidades y estrategias que también fueron importantes en el pasado, por ejemplo, la pesca en caballito de totora y la pesca con redes en las zonas diferentes de la costa. Algunas de las estrategias para garantizar una buena pesca son la íntima relación entre la tecnología empleada, el clima y la ecología. Otros factores se deben a la división del trabajo y cómo alimentar de una forma segura a la propia familia, y a veces cómo recoger un excedente de pesca para ser vendido o intercambiado. Si bien es importante reconocer que el presente no es lo mismo que el pasado, hay muchas cosas que se pueden aprender de personas que son expertas en lo que hacen.

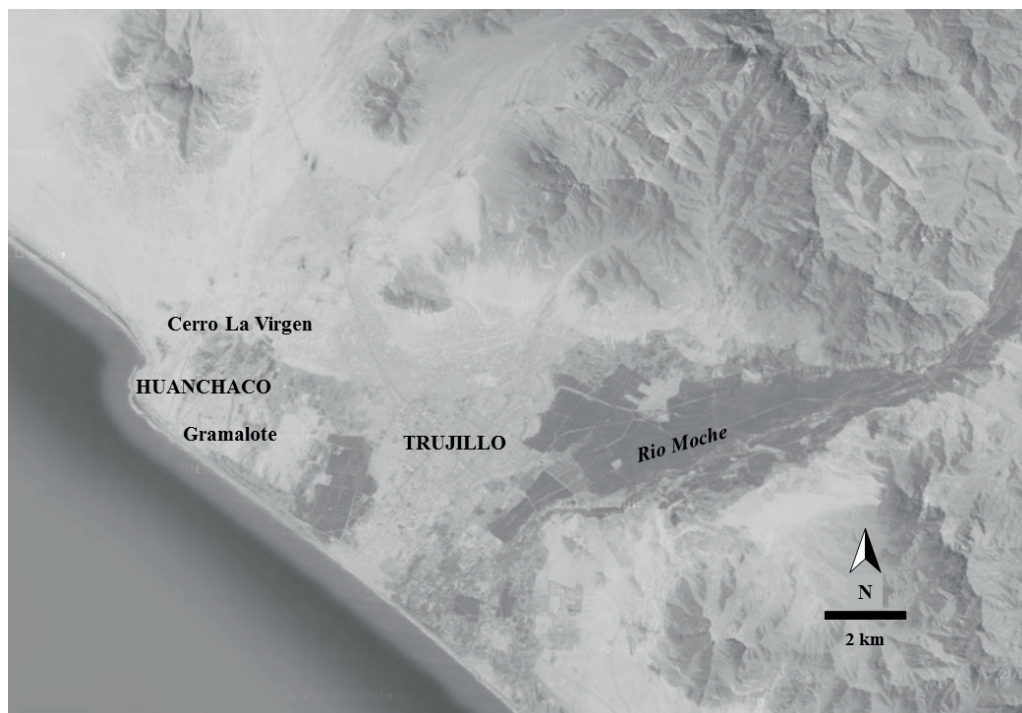


Figura 1. Mapa de la ubicación de los sitios arqueológicos Gramalote, Cerro La Virgen y las comunidades modernas de Huanchaco y Trujillo, en el valle de Moche. Mapa original de Google (2015) de datos de mapas y CNES / Astrian, Digital Globe, Landsat, y Servicio Geológico de EE.UU. (2015) para las imágenes.

Bajo esta perspectiva, algunos tipos de experiencia de hoy pueden tener relevancia para comprender el pasado.

La zooarqueología, tal como se entiende aquí, estudia los restos de fauna recuperados de contextos arqueológicos, para comprender mejor las múltiples facetas de la ecología humana en el pasado (Reitz y Wing 2008). Incluidos entre estos aspectos se encuentran las relaciones entre humanos y animales, la importancia de la fauna como la alimentación, los animales y sus derivados como fuente de herramientas así como elementos de significado simbólico o adornos y como artículos en las relaciones sociales que pueden crear y reforzar las relaciones entre las personas (Russell 2011).

Etnoarqueología de Huanchaco

En el 2001 comencé a trabajar con familias de pescadores en Huanchaco, un pueblo ubicado en el extremo norte del valle de Moche, en la costa norte del Perú. Empecé con entrevistas y después con observaciones participantes (Hudson 2011). Este trabajo requirió involucrar a hombres y mujeres de cuatro familias distintas de pescadores, incluyendo individuos de 17 a 77 años, así como personas que pertenecen a las familias extensas de los apellidos reconocidos como “verdaderos huanchaqueros”, como ha señalado Prieto (2009). Entre ellos están los que basan su economía en la subsistencia del



Figura 2. Ejemplo moderno de un pescador de Huanchaco en un caballito o balsa de totora.

mar, manufacturando y usando los caballitos de totora (Figura 2).

Presento aquí algunos datos etnográficos tomados en el 2001, 2003 y 2004 sobre la pesca con redes en lo que los pescadores de Huanchaco conocen como “mar adentro”, que se refiere a una distancia de hasta aproximadamente 1 km de la orilla de playa. Esta zona está indicada en la Figura 1 por la banda gris que se asemeja a la costa, e incluye la costa expuesta al norte y al sur de Huanchaco, así como las aguas más protegidas de la Bahía de Huanchaco.

Los datos provienen de tres años diferentes y en cada caso de un período de siete días consecutivos, teniendo en cuenta que durante estos trabajos hubo días con buena y mala producción de pescado. Se eligieron las muestras para incluir variación estacional entre verano e invierno, así como la variación anual. Durante cada uno de estos períodos se identificaron todos los peces en la captura diaria de una familia. Para cada captura identifiqué las especies representadas, sus cantidades y sus pesos. El objetivo era clasificar a los peces por la ubicuidad o la consistencia con la que fueron capturados (Figura 3). El mes y el año de las muestras se indican en la figura mediante el sombreado de tres partes de cada barra como se escribe en la leyenda. Estos incluyeron un año afectado ligeramente por el fenómeno de El Niño (enero del 2003) y dos años neutrales (julio del 2001 y enero del 2004).

En la Figura 3 se ve a once familias de peces. De ellas, cuatro mostraron una alta ubicuidad: los Sciaenidae, representados por la lorna (*Sciaena deliciosa*); los Mugilidae, representados por la lisa (*Mugil cephalus*); los Haemulidae, representados por la chita (*Anisotremus scapularis*); y Ariidae, representada por el bagre (*Galeichthys peruvianus*). Estos fueron los tipos de peces más comúnmente capturados a través del ciclo de las

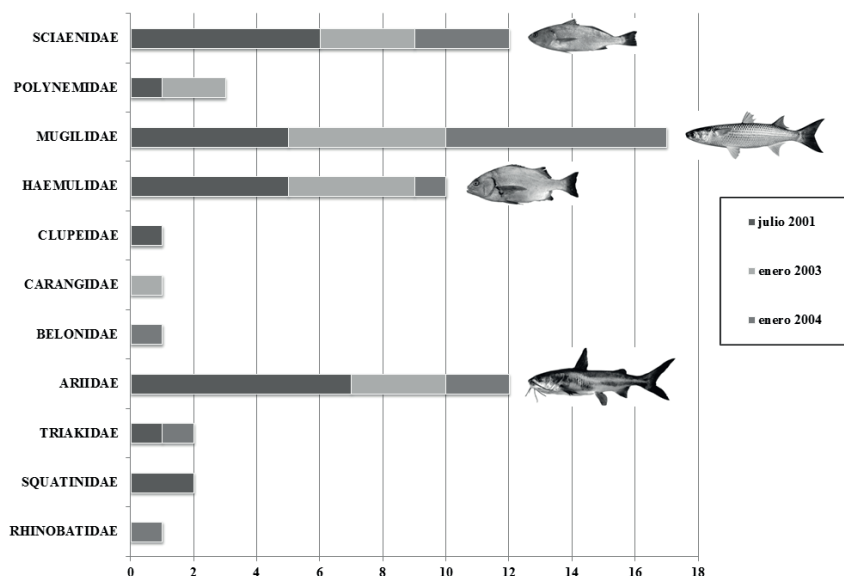


Figura 3. Datos etnoarqueológicos de pescadores de Huanchaco en julio del 2001, enero del 2003 y enero del 2004. Los datos se encuentra en la forma de la ubicuidad, la presencia del taxón por día de la captura.

estaciones y los años de la muestra etnográfica.

¿Qué tipos de peces son estos? Ecológicamente, todos están disponibles durante todo el año y se pueden encontrar cerca de la costa (Hildebrand 1946; Chirichigno 1974; Sánchez 1975; De Lucio et al. 2013; Froese and Pauly 2015). Observaciones etnoarqueológicas en los últimos 15 años sugieren que los pescadores artesanales en la zona de Huanchaco pasan mucho de su tiempo pescando en caballitos de totora a menos de dos kilómetros de la costa, en profundidades de menos de 20 metros. Para los propósitos de esta discusión, esta zona se conoce como “mar adentro”, y se contrasta con “mar afuera”. Varias técnicas de pesca se superponen en el mar adentro, como la pesca en caballitos de totora y la pesca de orilla, la pesca con redes y con anzuelos.

Hay algunas diferencias en los detalles de hábitos ecológicos de estos peces (Hildebrand 1946; Chirichigno 1974; Sánchez 1975; De Lucio et al. 2013; Froese and Pauly 2015). Mugilidae y Ariidae tienden a preferir los fondos arenosos o fangosos, Sciaenidae son más típicos de fondos arenosos y Haemulidae tienden a preferir los fondos rocosos. Mugilidae y Haemulidae a menudo forman los cardúmenes en los diez metros superiores de la columna de agua. Tecnológicamente, todo puede ser capturado con redes, ya sea redes cortinas o chinchorro; el Sciaenidae, Haemulidae y Ariidae también se pueden capturar con anzuelos.

Estos son patrones de hábitat típicos en los tiempos modernos, pero es útil tener en cuenta que la ecología es dinámica y que las vidas de los peces pueden incluir eventos que son menos comunes. Los peces, por ejemplo, pueden responder a un cambio en las temperaturas típicas del agua o en la abundancia de alimentos acercándose a la costa.

Está bien documentado que los eventos de El Niño afectan a las poblaciones de peces y a la cadena de animales que se alimentan de ellos. Los peces también pueden cambiar sus hábitos a medida que envejecen. Los peces más jóvenes pueden crecer en un hábitat y frecuentar otro ya que los adultos o los adultos pueden mudarse a un hábitat particular para reproducirse. Por lo tanto, cuando generalizamos sobre los hábitats de los peces, reconocemos que son posibles otras variaciones.

Como comidas potenciales, los peces comunes que se observan en la Figura 3 se pueden considerar para sus tamaños modernos típicos. Generalmente representan una longitud típica en el rango de 20-40 cm, aunque no es raro que el Haemulidae y Mugilidae crezcan un poco más (40-45 cm). Estos rangos de tamaño se basan en Sánchez (1975) y están en concordancia con los especímenes locales registrados etnográficamente y preparados como comparativos osteológicos en los años 2001-2004 por el autor. Podría ser que los peces a menudo llegaron a ser más grandes en el pasado, cuando la sobrepesca industrial no era un problema. De hecho, el análisis reciente de otolitos realizado por Boczkiewicz (Boczkiewicz y Hudson 2017) documenta una disminución en el tamaño de '*Sciaena deliciosa*': desde aproximadamente 50 cm, durante las ocupaciones de Gramalote y Cerro La Virgen, hasta 25 cm en la actualidad.

Mientras que los cuatro tipos de peces se consideran comestibles, tienen valores un poco diferentes. Estos valores son generalizados para el Perú por Sánchez (1975) y coinciden con entrevistas locales y observaciones en Huanchaco por parte del autor. La chita (*Anisotremus scapularis*, familia Haemulidae) se considera localmente como un pescado de excelente calidad y se encuentra comúnmente en los menús de restaurantes, la lisa (*Mugil cephalus*, familia Mugilidae) se juzga como de buena calidad y la lorna (*Sciaena deliciosa*, familia Sciaenidae) se valora por tener un equilibrio entre precio y sabor. El bagre (*Galeichthys peruvianus*, familia Ariidae), aunque es comestible, no es valorado en el mercado. Entre las familias de pescadores de Huanchaco que he visto, se usa más para las trampas de cangrejo que para las comidas familiares. El bagre también se distingue por tener una espina dorsal que puede infligir heridas dolorosas si las personas que lo manejan no son cuidadosas.

Si estos cuatro tipos de pescados son importantes como recursos constantes cerca de Huanchaco hoy, ¿cómo se compara esto con los sitios arqueológicos cercanos? ¿De qué manera aparecen las tradiciones pesqueras para continuar o cambiar en los últimos 4000 años?

Volvamos a esa pregunta después de una breve introducción a dos sitios, Gramalote, ocupado en el Período Inicial o Formativo, hace unos 3.500 años, y Cerro La Virgen, ocupado en tiempos Chimú, en el Período Intermedio Tardío, hace unos 700 años. Esto será útil para revisar los tamaños relevantes de la muestra, los métodos y la evidencia general de las estrategias de subsistencia.

Zoarqueología

Para los propósitos del presente estudio se puede notar en la Figura 1 la proximidad de los dos sitios a la zona moderna de pescar de Huanchaco. Los residentes de ambos sitios, Gramalote y Cerro La Virgen, podrían haber llegado a la bahía protegida de la playa de Huanchaco en una caminata de aproximadamente dos kilómetros. Los habitantes de Gramalote también habrían tenido acceso más inmediato a la orilla menos protegida inmediatamente adyacente a ese sitio. Por otro lado, los habitantes de Cerro La Virgen tenían fácil acceso a los campos agrícolas de regadío y el camino a la capital Chimú en Chan Chan, así como la playa inmediata al oeste del sitio.

Shelia Pozorski es responsable de los primeros análisis y publicaciones de la subsistencia tanto en Gramalote (Pozorski 1976, 1979) y Cerro La Virgen (Griffis 1971 como se cita en Keatinge 1975; Pozorski 1979). La investigación más reciente presentada aquí agrega nuevas muestras recuperadas con una malla más fina (1/8" en lugar de 1/4"). Comparte con el trabajo de Pozorski el objetivo de la investigación de comprender la estrategia de subsistencia generalizada en cada sitio y compararlas. A diferencia de su trabajo, se centra únicamente en restos de vertebrados y presenta datos cuantitativos como NISP (número de especímenes identificados) para facilitar las comparaciones con el trabajo reciente en otros sitios.

Las identificaciones aquí reportadas fueron hechas en el Perú por el autor y sus estudiantes usando una colección comparativa de especies locales en combinación con referencias publicadas. Siguiendo los métodos descritos por Wheeler y Jones (1989), las identificaciones a nivel de familia de los peces se centraron en los siguientes elementos comúnmente identificables: articular, dentario, maxilar, premaxilar, cuadrado, opérculo, preopérculo, otolito y vértebras, así como en ciertos elementos de diagnóstico exclusivos de determinados tipos de peces, como el pectoral espina de bagre de mar, dientes de tiburones y faringes de Sciaenidae and Haemulidae.

Gramalote

Gramalote se entiende actualmente como una comunidad pesquera costera ocupada durante el Período Inicial o Formativo. Las excavaciones arqueológicas en el sitio incluyen cuatro proyectos. Estos fueron realizados por Pozorski (1976), Velásquez (1987), Briceño y Billman (2008), y Prieto (2010-2014). Pozorski excavó en el sitio en 1974 y publicó un análisis de muestras de depósitos estratificados de restos de alimentos y basura en 1976 y 1979. Velásquez realizó un proyecto de tesis en el lugar (1987). Por otro lado, en el 2005, Briceño y Billman (Briceño et al. 2006; Briceño y Billman 2008) llevó a cabo excavaciones de rescate, incluyendo una muestra de los contextos estratificados bien definidos la cual fue denominada Unidad 18A, una unidad de 2,5 x 2,5 metros. Finalmente, en 2010-2014, Prieto realizó extensas excavaciones en el sitio, el análisis de las cuales se detallan en su tesis doctoral (Prieto 2015). En dos publicaciones anteriores, Prieto (2013 y 2014) analiza el diseño y los usos potenciales de las habitaciones, patios y residencias del sitio.

La muestra de la excavación de Briceño y Billman de la Unidad de 18A, realizada en el 2005, es la fuente de los datos zooarqueológicos discutidos en este artículo. Uno de los puntos fuertes de análisis de esta muestra es que se excavó con gran atención la

superposición estratigráfica, usando al mismo tiempo una malla de 3 mm para rescatar la mayoría de los restos ictiológicos. El tamaño de la muestra de vertebrados permanece identificado al menos hasta la clase taxonómica, sumando bajo el método NISP (número de especímenes identificados) aproximadamente 16669 huesos de animales. De estos, 10620 son peces. Dos muestras de fechados tomadas de plantas de corta vida, las cuales fueron recolectadas de los extremos opuestos de la columna estratigráfica, sugieren fechas entre 1610 y 1210 a.C. (Hudson et al. 2012) y se ajustan bien a las fechas de Pozorski (1976) entre 1750 y 1310 a. C. y a las de Prieto (2015) entre 1500 y 1200 a. C. Todas las fechas confirman la ocupación Período Inicial o Formativo del sitio. Muestras adicionales del suelo de las excavaciones del 2005 fueron almacenadas y en la actualidad están siendo procesadas con malla de 1,5 mm. Estos datos serán discutidos con más detalle en una publicación posterior.

En Gramalote, una abundancia relativa por la clase taxonómica basada en NISP da un sentido amplio de las estrategias de subsistencia en referencia a la explotación de animales vertebrados (Figura 4). El total NISP arrojó 16669 restos. El pescado era el recurso más común o de alto rango. Así, los peces contribuyen con el 64% de las proteínas marinas, seguidos por las aves y luego los mamíferos. Entre los mamíferos identificados, los mamíferos marinos dominan, con la *Otaria sp* (lobo marino) como la especie más común. Otros mamíferos identificados incluyeron *Rodentia* (los roedores) y *Artiodactyla* (un fragmento de una falange de un artiodáctilo ya sea de camélido o cérvido). Entre las aves identificadas, las aves marinas dominan, con *Phalacrocorax sp.* (cormorán) como la especie más común, seguida, en orden jerárquico por *Pelecanus sp.* (pelícano), *Sula sp.* (piquero) y *Spheniscus* (pingüino). Así, los recursos explotados, como es de esperarse, muestran una fuerte dependencia del ambiente marino.

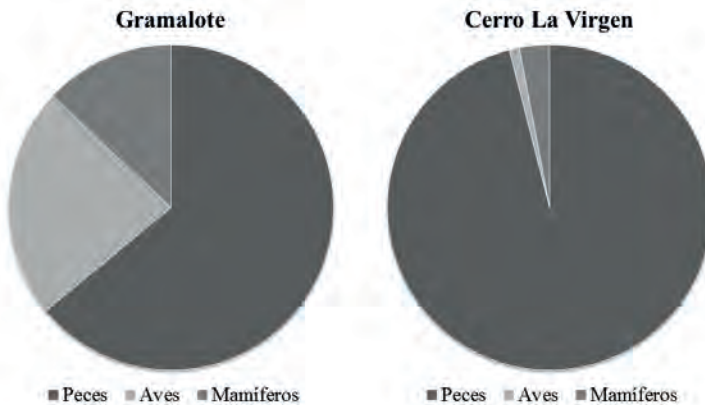


Figura 4. La abundancia relativa zooarqueológica en Gramalote y Cerro La Virgen a nivel taxonómico de clase, para los peces, aves y mamíferos. La cuantificación fue por NISP. NISP total para Gramalote fue de 16669; peces contribuyen el 64%. NISP total de Cerro La Virgen fue de 31039; peces contribuyeron el 96%.

Cerro La Virgen

Cerro La Virgen fue un centro poblado Chimú ocupado en el Período Intermedio Tardío. Primero fue excavado por Richard Keatinge y Shelia Pozorski en la década de 1970 (Keatinge 1974, 1975; Pozorski 1979). Keatinge excavó cerca de la carretera que conectaba el sitio con la capital Chimú de Chan Chan y dentro de un complejo residencial al norte de la carretera. Shelia Pozorski excavó un basural que se extendía al sur de la carretera. La muestra representada en el presente análisis proviene de excavaciones de rescate dirigidas por Brian Billman y Jesús Briceño en el 2010, 2011 y 2013 (Billman et al. en prensa). Se incluyen siete unidades de tamaños variables (de 2x2 hasta 5x5 metros) diseminadas a lo largo del borde occidental erosionado del sitio (XU 1-5 y XU 17-18) y dos unidades de 2x2 m dentro de un compuesto residencial (XU 6 y XU 11). Estas nueve unidades incluyen depósitos de basurales estratificados y habitaciones en estructuras. Todo el material se cribó a través de una malla de 1/8". El análisis de restos de vertebrados que se presenta aquí combina los datos de estos diversos contextos para proporcionar una visión general de la subsistencia en el sitio. Los estudios futuros se centrarán en las variaciones entre contextos.

En Cerro La Virgen, el total de NISP analizados llegó a 31039 restos de vertebrados; los peces contribuyeron con el 96%. Las estrategias de subsistencia fueron similares en dos formas a las documentadas en la muestra del 2005 del sitio de Gramalote: el pescado fue el recurso dominante y en el caso de las aves, las marinas fueron las que dominaron. Sin embargo, en Cerro la Virgen la pesca parece haber tenido una inmensa importancia cuando la cuantificación se basa en NISP y todos los demás recursos de vertebrados parecen de mucha menor importancia (Figura 4).

Sería fácil plantear la hipótesis de que la abundancia de peces en Cerro la Virgen refleja una íntima relación con el abastecimiento de este recurso a la población urbana Chimú en Chan Chan, ubicada a unos seis km de distancia, y por lo tanto una estrategia de subsistencia que podría generar un excedente. Sin embargo, algunos de los detalles de las especies de peces representadas, y las partes del cuerpo de peces representadas, sugieren interpretaciones alternativas. Tanto peces grandes y pequeños están presentes; estas especies no se limitan a las que comúnmente son secadas o saladas durante el transporte o el comercio, como la anchoveta, el tollo o la raya (Coker 1910), ni a las más propensas a ser vistas como comidas de la elite debido al gusto o la dificultad de su captura, como la corvina o el congrio (Coker 1910). La distribución de partes del cuerpo es otra línea de evidencia; los elementos craneales son tan comunes como las vértebras, lo que sugiere que el pescado llegó entero al sitio. Estas alternativas se analizan con más detalle y con integración con otros tipos de restos arqueológicos en Billman et al. en prensa.

Entre los mamíferos identificados, dos aspectos son sorprendentes: los roedores superan en rango a todos los otros mamíferos identificados, y ninguno de estos roedores corresponden al cuy (*Cavia porcellus*); todos los roedores que podrían ser identificados a nivel de género son *Sigmodon* sp (rata de algodón). Se han registrado también huesos de camélidos en Cerro La Virgen, pero no en grandes cantidades. De los más de 31000 huesos analizados, solamente 50 son de camélidos. Se producen en 7 de las 9 unidades analizadas hasta el momento, en ambos contextos de basura y de las habitaciones, y a través de una gama de niveles verticales, pero con pequeños valores NISP en cada caso.

Todos los elementos principales están representados, incluyendo tanto la alta utilidad y las partes bajas de valor nutricional. Los restos de al menos un camélido adulto y un juvenil están presentes en nuestra muestra. Hay un caso de patología en una vértebra y un indicador de un defecto congénito en una metapodial. Grandes cantidades de heces de camélidos también han sido recuperadas, lo que sugiere que los animales vivos fueron parte de la vida cotidiana en Cerro la Virgen, aunque nunca un importante contribuyente a la dieta local. Una posibilidad es que las caravanas de camélidos en su camino hacia o desde Chan Chan se detuvieron regularmente en Cerro la Virgen, y/o que los animales individuales se mantuvieron en el lugar para satisfacer las necesidades de transporte local en el movimiento de los cultivos de los campos.

Discusión

¿Cuál es entonces nuestra impresión de las estrategias de subsistencia general en estos dos sitios arqueológicos, basándose en los restos de vertebrados? En ambos sitios los peces parecen haber sido de gran importancia, lo que contribuye a la mayoría de la proteína animal.

Tipo de pesca

Ahora volvemos a la pregunta de qué tipo de pesca era importante en Gramalote y Cerro la Virgen, y cómo se compara con el modelo etnoarqueológico descrito anteriormente, con base en el estudio de las familias de Huanchaco que pescan con redes cerca de la costa. En particular, ¿fue la zona ecológica del mar adentro tan importante en el pasado, tal como lo es el día de hoy para los pescadores de Huanchaco?

Es importante aclarar que si bien los pescadores modernos de caballito proporcionan un modelo útil para probar hipótesis sobre las estrategias de pesca en el ámbito familiar, muchos factores influyen tanto en la ecología de las pesquerías actuales como en los parámetros de los medios de vida pesqueros modernos. La etnoarqueología puede proporcionar una buena fuente para los modelos, pero la relevancia de esos modelos debe probarse arqueológicamente. En la Figura 5 se grafica la contribución de seis familias de peces teleósteos identificadas en Gramalote y Cerro La Virgen. Estas representan a las familias de alto rango en uno o ambos sitios. Una variedad de otras familias estuvieron representadas por valores menores NISP en uno o ambos sitios, entre ellas Blennidae, Labrisomidae y Carangidae. Estos datos son preliminares, ya que estamos en las primeras etapas de nuestras identificaciones de especies para Cerro la Virgen, y al mismo tiempo seguiremos construyendo nuestra muestra usando mallas de 1,5 mm para las muestras de tierra extraídas de Gramalote. Vale la pena señalar que los elasmobranquios, como tollos y rayas, están presentes en ambos sitios, aunque en menor número que los teleósteos. En Gramalote, ambos, Triakidae (tollos) y Myliobatidae (rayas), han sido identificados; mientras que en Cerro la Virgen tiene elasmobranquios que aún no han sido identificados a nivel de familia. Por este motivo no se incluyen en la Figura 5.

En el futuro será importante integrar los resultados de la muestra obtenida en el 2005 en Gramalote con las muestras más grandes de Prieto (2015). Las muestras parecen reflejar diferentes aspectos de la vida en Gramalote, con variaciones en la importancia

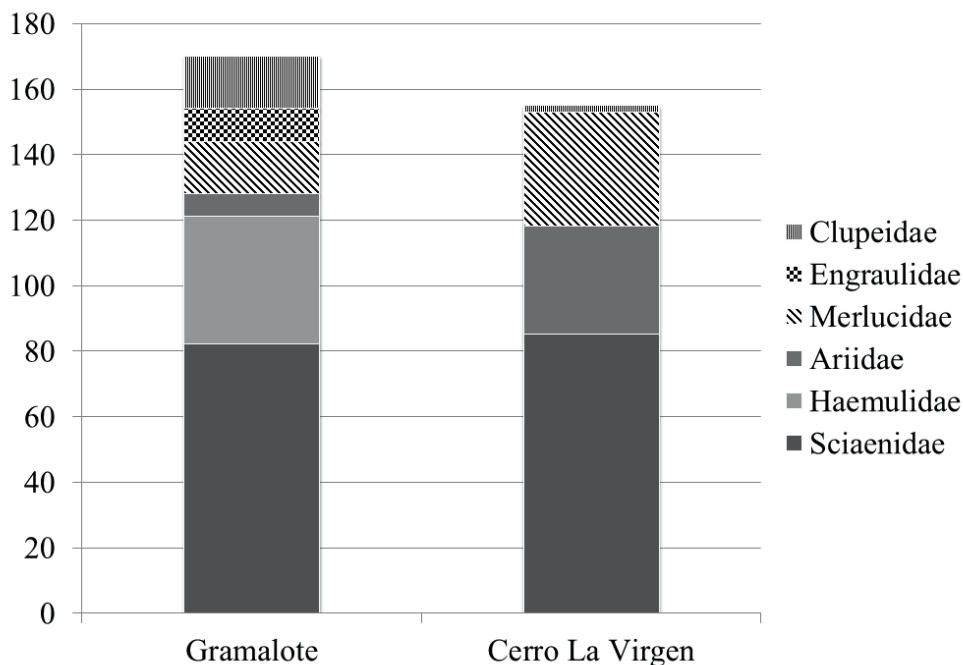


Figura 5. La abundancia relativa zooarqueológica de peces a nivel taxonómico de familia en Gramalote y Cerro La Virgen. Sciaenidae, Haemulidae, y Ariidae representan la zona de captura "mar adentro". Merlucidae, Engraulidae, y Clupeidae represente "mar afuera".

relativa de los elasmobranquios en general, y los tiburones más grandes de las familias Carcharhinidae y Lamnidae en particular. Estas diferencias pueden ser el resultado de una combinación de factores que incluyen el tamaño de la muestra de huesos recuperados y de cuántas áreas del sitio se tomaron muestras, así como elecciones metodológicas sobre procedimientos de recuperación, de los elementos de peces identificados, y de cuantificación. Por lo tanto la Figura 5 es un reflejo de los datos teleosteos analizados de la muestra del 2005 y sirve para responder a la pregunta sobre el papel de la pesca del mar adentro en las tradiciones pesqueras del valle de Moche en tiempos prehispánicos. Otras preguntas de investigación van a surgir durante el proceso de análisis de las muestras aún pendientes en ambos sitios. Sin embargo, hasta el momento, hay una sorprendente similitud entre los dos sitios arqueológicos. En ambos sitios, peces comúnmente encontrados cerca de la costa, como aquellos que pertenecen a la familia Sciaenidae y la familia Ariidae, representan más de la mitad de todos los peces identificados. Estos son los peces de la zona mar adentro. Juntos, los peces de mar adentro (Sciaenidae, Haemulidae y Ariidae) representan el 75% de los peces identificados en Gramalote, y el 76% en Cerro la Virgen. Estos peces incluyen las mismas familias identificadas en los datos etnoarqueológicos de pescadores actuales de Huanchaco. El mar afuera está representado por los peces pequeños que viajan en grandes cardúmenes, normalmente a más de 20 km de la costa, de las familias Clupeidae (representada por la sardina) y Engraulidae (representada por la anchoveta) y también de la familia Merlucidae (representada por la merluza). Aunque de menor importancia general, es interesante comparar los peces más típicos del mar afuera en los dos sitios. Gramalote

muestra una mezcla más homogénea de Clupeidae, Engraulidae y Merlucidae, mientras que Cerro la Virgen aparece dominado por Merlucidae.

En el futuro un examen más detenido de los contextos estratigráficos de estos datos podría ser interesante. En la ecología marina de El Niño, la anchoveta (*Engraulis ringens*) y la sardina (*Sardinops sagax*) se alternan en su abundancia relativa. La relación ecológica es compleja pero puede dejar patrones observables arqueológicamente (Sandweiss et al. 2004). Poblaciones de merluza (*Merluccius gayi peruanus*) a menudo están vinculadas a la anchoa de la cual se alimentan (Arntz y Tarazona 1990). Por ahora, en una perspectiva más amplia de estos sitios, parece que la pesca del mar adentro en general, y Sciaenidae en particular, ha seguido siendo una parte importante de las tradiciones pesqueras del valle Moche durante casi 4000 años. Esto coincide con la ubicuidad de los datos etnoarqueológicos para los pescadores modernos de Huanchaco.

Interpretaciones

¿Cuáles son las virtudes de estos peces del mar adentro? ¿Qué sugiere su ubicuidad en el pasado y el presente? En primera instancia, que son fiables. Ellos están presentes durante todo el año. Pueden ser capturados por múltiples técnicas, desde caballitos de totora o desde la playa, con redes y en muchos casos con anzuelos también. Por medio de estos métodos, una familia extensa puede alimentarse de forma segura, y esperar algún excedente. ¿Por qué los dos sitios arqueológicos, tan lejos el uno del otro en el tiempo y el contexto político, parecen tan similares en la dependencia de estos peces del mar adentro? Gramalote pertenece al Período Inicial o Formativo, se encuentra al lado del mar y se interpreta como un pueblo autosuficiente de pescadores, capaz de hacer comercio –pero sin depender de él– y capaz de pescar en mar afuera, pero también sin depender de esto. Cerro la Virgen pertenece al Período Intermedio Tardío, está claramente conectado físicamente por un camino formal a la capital Chimú de Chan Chan, y, hace mucho tiempo, ha sido visto como un pueblo rural integrado en un estado grande que se extendía por varios valles (Keatinge 1975). Se encuentra a una distancia de unos dos kilómetros del mar, y adyacente a los campos agrícolas Chimú. El trabajo más reciente de Billman et al. (en prensa) plantea las preguntas: ¿Cuál era la naturaleza de la relación entre las personas en Cerro la Virgen y los líderes de élite en Chan Chan? ¿Representa la importancia de la pesca en Cerro la Virgen una prioridad para la captura de peces excedentes para el comercio o tributo? ¿Representa los esfuerzos locales para ser autosuficiente en su nutrición familiar? ¿Qué pueden contribuir los peces capturados y hallados en este sitio a nuestra comprensión de las tradiciones pesqueras del valle de Moche?

La evidencia zooarqueológica sugiere que los peces suministran más del 90% de la proteína de la carne y el mar adentro suministra alrededor de tres cuartas partes de esos peces. Como fue el caso de Gramalote, los pescadores tenían la capacidad de pescar en mar afuera, pero parece que pasaron más tiempo pescando en las aguas cercanas a la costa. Si bien no podemos conocer sus motivaciones, una posibilidad es que la pesca cerca de la costa proporcionaba una fuente más confiable y segura para las comidas diarias. Esto se vuelve particularmente interesante como una hipótesis, dado el sistema político y económico más amplio del cual formó parte Cerro la Virgen. Es tentador establecer un paralelismo con las familias de pescadores modernos en Huanchaco, señalando que la pesca para la subsistencia familiar sigue siendo una prioridad para algunos. Alternativamente, podemos hipotetizar que pescar excedentes como tributo o comercio

fue igual o más importante que alimentar a la familia y que las futuras investigaciones en Cerro la Virgen pueden proporcionar evidencias de ello.

Las tradiciones son, por definición, los hábitos de comportamiento y creencia, llevados adelante en el tiempo por un grupo de personas. La pesca es tanto una tradición cultural y una tradición ecológica. Las dos están entrelazadas. Incluyen el conocimiento de dónde y cómo recoger del mar los recursos que alimentan a la familia. Quizás ellos incluyen también un compromiso con un cierto grado de independencia, ya sea parte de un pueblo autónomo de pesca, un pueblo rural en el Imperio Chimú, o una comunidad junto a la playa en una nación moderna. La capacidad de alimentar a la familia es algo fundamental para la supervivencia.

Conclusiones

La etnoarqueología y la zooarqueología pueden combinarse para ofrecer ideas útiles sobre interpretaciones del pasado. La etnoarqueología con los pescadores de Huanchaco demuestra la ubicuidad de los peces cerca de la costa incluyendo por ejemplo los de la familia Sciaenidae. Estudios zooarqueológicos en dos lugares cercanos, Gramalote y Cerro la Virgen, demostraron que estos mismos peces del mar adentro dominaron la dieta en el pasado. En conjunto, este patrón sugiere una larga continuidad de las tradiciones de pesca, así como la importancia de la independencia a nivel de la familia en las prácticas de subsistencia, y tal vez en la identidad social. En el futuro, esperamos que nuestras investigaciones amplíen los detalles de nuestra comprensión de la pesca en estos dos sitios arqueológicos. Estos esfuerzos podrían incluir una expansión de las muestras, una mayor atención a los patrones intrasitio, incluida la integración de los hallazgos de otros investigadores (Pozorski 1976; Prieto 2015), así como grados más finos de identificación taxonómica de los peces, y una mayor incorporación de muestras que usan una malla más fina de 1,5 mm. Esto último puede resultar crítico para recuperar los restos de peces pequeños de mar afuera como la anchoveta y la sardina en cantidades que representan justamente su contribución. En muchos sentidos, los datos zooarqueológicos presentados aquí representan simplemente un primer esfuerzo para compartir datos no publicados y para capturar amplios patrones de subsistencia.

Este estudio también ha intentado llamar la atención sobre el potencial de integrar los estudios etnoarqueológicos con los arqueológicos. La etnoarqueología se puede definir de muchas maneras (David y Kramer 2001). La práctica defendida en este documento considera que las personas modernas pueden tener un conocimiento experto que puede ayudarnos a comprender mejor el pasado. Considera los métodos de etnografía de la conversación, de la entrevista, de observación y la participación como fuentes útiles de datos que a su vez pueden usarse para crear modelos. En el presente caso, estos son de decisiones y prácticas humanas que pueden probarse por su relevancia prehistórica a través de la arqueología.

La vida moderna es, por supuesto, bastante diferente a la de los ocupantes prehistóricos de los sitios arqueológicos. Por ejemplo, los pescadores modernos de Huanchaco están integrados en una economía mucho más grande y más compleja y tienen acceso a tecnologías que no estaban disponibles en la prehistoria. La ecología de las pesquerías marinas a lo largo de la costa norte del Perú ciertamente ha cambiado con los desa-

fíos modernos de la pesca industrializada y comercializada, y la sobreexplotación de especies específicas. Las altísimas densidades de las poblaciones humanas modernas pueden cambiar las demandas sobre el nivel freático, el flujo de agua dulce en los ríos, el transporte de rocas y sedimentos y la contaminación hacia el océano y la costa. La naturaleza misma puede alterar las condiciones ambientales locales a través de procesos graduales de erosión y eventos dramáticos como El Niño. Para ser eficaz, la etnoarqueología debe reflexionar sobre cómo exactamente pueden diferir el presente y el pasado y los impactos específicos de esos cambios sobre los límites del modelado útil. El hecho de que ciertos detalles del presente difieran de los del pasado no hace que todas las prácticas modernas sean irrelevantes. Para las familias que dependen de la captura de sus propios peces, ciertas metas continúan apelando a las tradiciones prácticas de resolución de problemas. Los pescadores continúan aprendiendo dónde es probable que se encuentren diferentes especies de peces. Los pescadores continúan tomando decisiones sobre dónde pescar y si pescan por red o por anzuelo. Los pescadores en Huanchaco continúan eligiendo usar caballitos para moverse a través del agua y pescar en hábitats deseados para tipos particulares de peces, así como para pescar desde la costa.

Los datos etnoarqueológicos utilizados en este estudio se centraron en la simple elección de buscar peces en las aguas cercanas a la costa o de viajar a las aguas exteriores para pescar. Se recopilaron datos para evaluar qué tipos de peces eran el resultado de un hábito de pesca costera. Estos patrones fueron luego comparados con los tipos de peces que se observaron en dos sitios arqueológicos en el pasado, Gramalote y Cerro la Virgen. Para las muestras arqueológicas examinadas surgió un patrón inesperado en el que la pesca de mar adentro parecía jugar un papel dominante en la vida cotidiana. No estaba de acuerdo con las expectativas de que la pesca de mar afuera, con sus grandes cardúmenes de peces aptos para excedentes y el comercio, ganaría importancia a medida que la vida política se hiciera más compleja y jerárquica. Esto a su vez llevó a la hipótesis de que la autosuficiencia a nivel familiar, al menos en lo que respecta a la nutrición, era una tradición perdurable. Este modelo, como todos los modelos, está abierto a nuevas pruebas y refinamiento. Se ofrece aquí simplemente como una hipótesis de trabajo sobre el pasado y un estímulo para explorar cómo los estudios etnoarqueológicos podrían integrarse útilmente con los arqueológicos.

Agradecimientos

Nada de este trabajo hubiera sido posible sin las excavaciones de Briceño y Billman y sus equipos, el permiso del Ministerio de Cultura y el apoyo logístico de Moche Inc., en general, y Alicia Boswell, en particular. Agradezco también a Gabriel Prieto por su amable ayuda para hacer que mi español sea más comprensible y los comentarios reflexivos de los otros críticos. Dos secciones de la Universidad de Wisconsin-Milwaukee proporcionaron financiación importante: Clacs y Graduate División. También expreso mi agradecimiento por la dedicación de Ph.D. estudiante Roberta Boczkiewicz y todos los otros estudiantes UWM que han pasado tiempo en nuestro laboratorio de Huanchaco en los últimos años. Y mi profundo agradecimiento a las familias de pescadores de Huanchaco, quienes compartieron sus conocimientos conmigo.

Referencias generales

Fuentes de Archivos

- AGI Archivo General de Indias, Sevilla
Justica 458 [1565-1567]. Residencia de Gregorio González de Cuenca oidor de la Audiencia de los Reyes por Pedro Sánchez de Paredes.
ANP Archivo de la Nación (Perú), Sección Histórica.
Aguas 3.3.18.68 [1817]. Autos promovidos por D. Francisco Javier Noriega Cespedes Tito, Administrador de la hacienda Collambay.
BMN Biblioteca Nacional - Madrid, España
M.S. 3035 340r/ Orden sobre el servicio de los tambos del Repartimiento de Guamachuco.

Referencias Bibliográficas

Alconini, Sonia

- 2005 The Dynamics of Military and Cultural Frontiers on the Southeastern Edge of the Inka Empire. En *Untaming the Frontier in Anthropology, Archaeology, and History*, editado por Bradley J. Parker y Lars Rodseth, pp. 115-146. University of Arizona Press, Tucson.
- 2007 Dis-embedded Centers and the Architecture of Power in the Fringes of the Inka Empire: New Perspectives on Territorial and Hegemonic Strategies of Domination. *Journal of Anthropological Archaeology* 27:63-81.
- 2008 El Inkario en los valles del Sur Andino Boliviano: los Yamparas entre la arqueología y etnohistoria. Andrés D. Izeta, ed. *South American Archaeology Series IV*. Oxford, England: British Archaeological Reports International Series 10784.

Aldenderfer, Mark (editor)

- 1993 Domestic Architecture, Ethnicity, and Complementarity in the South-Central Andes. University of Iowa Press, Iowa City.

Aldenderfer, Mark S. y Charles Stanish

- 1993 Domestic architecture, household archaeology, and the past in the South Central Andes. En *Domestic Architecture, Ethnicity, and Complementarity in the South-Central Andes*, editado por M.S. Aldenderfer, pp. 1-12. University of Iowa Press, Iowa City.

Allen, Catherine J.

- 1985 Coca and Cultural Identity in Andean Communities. En *Coca and Cocaine: Effects on People and Policy in Latin America*, editado por D. Pacini y C. Franquemont, pp. 35-48. Cultural Survival Inc., Cambridge.
- 1988 *The Hold Life Has: Coca and Cultural Identity in an Andean Community*. Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.

Alva, Walter

1999 Sipán: Descubrimiento e Investigación, Quebecor, Lima-Perú.

Alva, Walter y Christopher Donnan

1993 Tumbas Reales de Sipan. University of California, Los Angeles.

Andrews, Anthony

1980 Estructuras en U, símbolo de la administración imperial. En Chan Chan, Metrópoli Chimú, editado por R. Ravines, pp. 167-180. Instituto de Estudios Peruanos, Lima, Perú.

Armas, José

2008 Investigaciones en el Anexo - Plataforma I de la Huaca del Sol. En Investigaciones en la Huaca de la Luna 2002, editado por S. Uceda, E. Mujica, y R. Morales, pp. 143-168. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo, Perú.

Arntz, W.E. y J. Tarazona

1990 Effects of El Niño 1982-83 on Benthos Fish and Fisheries of the South American Pacific Coast. En Global Ecological Consequences of the 1982-83 El Niño-Southern Oscillation, editado por P. W. Glynn, pp. 323-360. Elsevier, Amsterdam y New York.

Attarian, Christopher

1996 Plant Foods and Ceramic Production: A Case Study of Mochica Ceramic Production Specialists in the Chicama Valley, Perú. Tesis de Maestría, Departamento de Antropología, University of California, Los Angeles.

2003a Pre-hispanic Urbanism and Community Expression in the Chicama Valley. Tesis doctoral, Departamento de Antropología, University of California, Los Angeles.

2003b Cities as a Place of Ethnogenesis: Urban Growth and Centralization in the Chicama Valley, Perú. En Social Construction of Ancient Cities, editado por M. Smith, pp. 184-211. Smithsonian Institution Press. Washington DC.

2009 Urbanism and Social Change During the Gallinazo and Moche Periods in the Chicama Valley. En Gallinazo, an Early Cultural Tradition on the Peruvian North Coast, editado por J-F Millaire y M. Morlion, pp. 77-89. Cotsen Institute of Archaeology Press, University of California, Los Angeles.

Baldeos, Jhon, Pedro Caceres, Roy Lezama, Elvis Monzon, Lorenzo Risco y Aldo Watanabe

2011 Estudio de la Cerámica del Periodo Inicial del Sitio Pampas Gramalote, Valle de Moche. Informe de Prácticas Pre-Profesionales. Escuela de Arqueología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo.

Bardolph, Dana

2017 Reimagining Ancient Agricultural Strategies and Gendered Labor in the Prehispanic Moche Valley of North Coastal Perú. Tesis Doctoral sin publicar, Departamento de Antropología, University of California, Santa

Barbara.

Barnett, William

2010 Discussion: Living at the Edge. En *Ceramics Before Farming: the Dispersal of Pottery Among Prehistoric Eurasian Hunter-Gatherers*, editado por P. Jordan y M. Zvelebil, pp. 553-560. Left Coast Press, INC, Walnut Creek, CA.

Barnard, Hans, y Alek N. Dooley

2017 An Ancient Irrigation Canal in the Pampa Tamarugal (Chile). *Journal of Field Archaeology* 42(4):259-268.

Barth, Fredrik.

1970 *Ethnic Groups and Boundaries*. Little Brown Publishing, Boston.

Bawden, Garth

1996 *The Moche*. Blackwell, Cambridge, Cambridgeshire.

Baxter, Michael J.

2003 *Statistics in Archaeology*. Arnold, London.

Bélisle, V.

2008 El Horizonte Medio en el valle de Santa: continuidad y discontinuidad con los Mochica del periodo Intermedio Temprano. En *Arqueología Mochica: nuevos enfoques*, editado por L. J. Castillo, H. Bernier, G. Lockard y J. Rucabado, pp. 17-31. *Actas del Primer Congreso Internacional de Jóvenes Investigadores de la Cultura Mochica*, Actes et Memoires de l'Institute Français d'Etudes Andines 21, Lima, 4 y 5 de agosto del 2004 Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú y el Instituto Francés de Estudios Andinos, Lima.

Beresford-Jones, David, Susana Arce T., Oliver Q. Whaley, y Alex J. Chepstow-Lusty

2009 The Role of Prosopis in Ecological and Landscape Change in the Samaca Basin, Lower Ica Valley, South Coast Perú from the Early Horizon to the Late Intermediate Period. *Latin American Antiquity* 20(2):303-332.

Bennett, Wendell

1939 *Archaeology of the North Coast of Perú: An Account of Exploration and Excavation in Virú and Lambayeque Valleys*. *Anthropological Papers of the American Museum of Natural History*, Vol. 37(1). American Museum of Natural History, New York.

1950 *The Gallinazo Group: Virú Valley, Perú*. Yale University Press, New Haven, Connecticut.

Bennett, Wendell y Junius Bird

1949 *Andean Culture History*. American Museum of Natural History, New York.

Bennyhoff, James A.

1952 The Virú Valley Sequence: A Critical Review. *American Antiquity* 17(3):231-249.

Bernier, Hélène

- 2006 Investigaciones en el Conjunto Arquitectónico 37, Centro Urbano Moche. En *Investigaciones en la Huaca de la Luna 2000*, editado por S. Uceda, E. Mujica y R. Morales, pp. 185-215. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo, Trujillo.
- 2010 Craft Specialists at Moche: Organization, Affiliations and Identities. *Latin American Antiquity* 21:22-43.

Bernuy, Katiusha y Vanessa Bernal

- 2008 La tradición Cajamarca en San José de Moro: una evidencia de interacción interregional durante el Horizonte Medio. En *Arqueología Mochica: nuevos enfoques*, editado por L. J. Castillo, H. Bernier, G. Lockard y J. Rucabado, pp. 67-80. Actas del Primer Congreso Internacional de Jóvenes Investigadores de la Cultura Mochica, Actes et Memoires de l'Institute Français d'Etudes Andines 21, Lima, 4 y 5 de agosto del 2004, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú y el Instituto Francés de Estudios Andinos, Lima.

Best, Myron G.

- 2003 *Igneous and Metamorphic Petrology*. Blackwell Publishing, Malden, MA.

Billman, Brian R.

- 1996 The Evolution of Prehistoric Settlement Patterns in the Moche Valley, Perú. Tesis Doctoral sin publicar, Departamento de Antropología, University of California, Santa Barbara.
- 1997 Population Pressure and the Origins of Warfare in the Moche valley, Perú. En *Integrating Archaeological Demography: Multidisciplinary Approaches to Prehistoric Population*, editado por R. R. Paine, pp. 285-310. Center for Archaeological Investigations, Southern Illinois University, Carbondale.
- 1999 Reconstructing Prehistoric Political Economies and Cycles of Political Power in the Moche Valley, Perú. En *Settlement Pattern Studies in the Americas: Fifty Years Since Virú*, editado por B.R. Billman y G.M. Feinman, pp. 131 - 159. Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.
- 2002 Irrigation and the Origins of the Southern Moche State on the North Coast of Perú. *Latin American Antiquity* 13:371-400.
- 2010 How Moche Rulers Came to Power: Investigating the Emergence of the Moche Political Economy. En *New Perspectives on Moche Political Organization*, editado por J. Quilter y L.J. Castillo, pp. 181-200. Dumbarton Oaks Research Library e Collection, Washington, DC.

Billman, Brian R. (editor)

- 2000 Investigaciones arqueológicas en el sitio Ciudad de Dios, un asentamiento Moche en el Valle Medio de Moche, temporada de campo 1998 y 1999. Informe de excavaciones anuales presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima, Perú.

Brian R. Billman y Jesús Briceño Rosario

- 1999 Informe preliminar: el proyecto arqueológico interacción Costa-Sierra y la

formación del Estado Moche, temporada de campo 1998. Informe anual de campo no publicado presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima, Perú.

Billman, Brian R., Carie Montero, y Miguel Fiestas Chunga
2002 Investigaciones arqueológicas en el sitio Ciudad de Dios y Cerro León, dos asentamientos en el Valle Medio de Moche, temporada de campo 2000. Informe anual de excavaciones presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima, Perú.

Billman, Brian R., Jennifer Ringberg, y Miguel Fiestas Chunga
2004 Investigaciones arqueológicas en el sitio Cerro León, un asentamiento serrano en el Valle Medio de Moche, temporada de campo 2002. Informe anual de campo no publicado presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima, Perú.
2005 Investigaciones Arqueológicas en el sitio Cerro León, un asentamiento serrano en el Valle Medio de Moche, temporadas de campo 2002 y 2004. Informe anual de campo no publicado presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima, Perú.

Billman, Brian, Dana Bardolph, Jean Hudson y Jesús Briceño
En prensa Fisherman, Farmer, Rich Man, Poor Man, Weaver, Parcialidad Chief? Household Archaeology at Cerro la Virgen, a Chimu Town Within the Hinterland of Chan Chan. En *Maritime Communities of the Ancient Andes*, editado por G. Prieto y D. Sandweiss, University Press of Florida, Gainesville.

Binford, Lewis
1972 *An Archaeological Perspective*. Seminar Press, New York.

Bird, Junius
1948 *Preceramic Cultures in Chicama and Virú*. *Memoirs of the Society for American Archaeology*, Vol. 4, pp. 21-28.

Bird, Junius B., John Hyslop y Milica Dimitrijevic
1985 *The Preceramic Excavations at the Huaca Prieta, Chicama Valley, Perú 62, Part I*, New York.

Bishop, Henning
1999 *Los mates tallados de Huaca Prieta: Evidencias del arte Valdivia en el Arcaico Centro Andino?* *Boletín de Arqueología PUCP* 3:85-119.

Bittman, Bene
1982 *Revisión del problema Chinchorro*. *Chungara* 9: 46-79

Blanton, Richard E.
1994 *Houses and Households: A Comparative Study*. Plenum Press, New York.

Bloch, Maurice y Jonathan Parry
1982 *Death and the Regeneration of Life*. Cambridge University Press, Cambridge

- Blom, Deborah E., Jane E. Buikstra, Linda Keng, Paula D. Tomczak, and Eleanor Shoreman
 2005 Anemia and Childhood Morality: Latitudinal Patterning Along the Coast of Pre-Columbian Perú. *American Journal of Physical Anthropology* 127:152-169.
- Boczkiewicz, Roberta, y Jean Hudson
 2017 Otolith Metrics and Fishing Strategies on the North Coast of Perú. Poster presentado a Society for American Archaeology, Vancouver, British Columbia.
- Bongers, Jacob, Elizabeth Arkush, y Michael Harrower
 2012 Landscapes of death: GIS-based analyses of chumps in the western Lake Titicaca basin. *Journal of Archaeological Science* 39(6):1687-1693.
- Boserup, Ester
 1965 *The Conditions of Agricultural Growth; The Economics of Agrarian Change Under Population Pressure*. G. Allen and Unwin, London.
- Boswell, Alicia
 2016 Chimú and Inca Frontier Interactions: A Local study of the Moche Valley chaupiyunga, north coast of Perú. Tesis Doctoral, Departamento de Antropología, University of California, San Diego
- Boswell, Alicia, Camila Capriata, Brian Billman y Jesus Briceño Rosario
 2010 Settlement Patterns in the Sinsicap Valley, Perú. Poster presentado a Society for American Archaeology, St. Louis, Missouri.
- Boswell, Alicia, Evan SurrIDGE y Brian Billman
 2011 The Chaupiyunga in the prehistory of the north coast of Perú: A Cast Study from the Moche Valley. Paper presentado a Institute of Andean Studies, Berkeley, January 8, 2011.
- Bourdieu, Pierre
 1977 *Outline of a Theory of Practice*. Cambridge University Press, Cambridgeshire.
- Bourget, Steve
 2001a Rituals of Sacrifice: Its Practice at Huaca de la Luna and Its Representation in Moche Iconography. En *Moche Art and Archaeology in Ancient Perú*, editado por J. Pillsbury, pp. 89-110. National Gallery of Art, Washington, DC.
 2003 Somos diferentes: dinámica ocupacional del sitio Castillo de Huancaco, valle de Viru. En *Moche. Hacia el final del milenio*, editado por S. Uceda y E. Mujica, pp. 245-267. Vol. I. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Universidad Nacional de Trujillo, Trujillo, Perú.
 2001b Children and Ancestors: Ritual Practices at the Moche Site of Huaca de la Luna, North Coast Perú. En *Ritual Sacrifice in Ancient Perú*, editado por E.P. Benson y A.G. Cook, pp. 93-118. University of Texas Press, Austin.
 2010 Cultural Assignations During the Early Intermediate Period: The Case of Huancaco, Virú Valley. En *New Perspectives on Moche Political Organization*,

editado por J. Quilter y L.J. Castillo, pp. 201-222. *Dumbarton Oaks Research Library and Collection*, Washington, DC.

Bracamonte, Edgar

2011 Huaca Santa Rosa de Pucalá: Un centro ceremonial y de intercambio cultural en el valle de Lambayeque. *Lundero* (publicación cultural del diario La Industria, Chiclayo y Trujillo, Perú), 5 de Junio, año 33, número 390, pp. 8-9.

Briceño Rosario, Jesús

2010 Chan Chan, la capital del Chimor: 540 años después de la conquista de los Incas. *Pueblo Continente* 21(1):59-72.

Briceño Rosario, Jesús y Brian Billman

2008 Gramalote y el período inicial en el valle de Moche, nuevos datos de un viejo sitio de pescadores. *Revista del Museo de Arqueología, Antropología, e Historia* 10:175-208.

2009 Proyecto Arqueológico Cerro Oreja Valle de Moche - Temporada 2007-2008. Informe anual de campo no publicado presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima, Perú.

2012 La Ocupación Salinar en la subcuenta del río Sinsicap, parte alta del valle de Moche. *Investigaciones Sociales* 16(28):197-222.

Briceño Rosario, Jesús, Brian Billman y Jennifer Ringberg

2006 Proyecto arqueológico Cerro Oreja, excavación en los conjuntos 1 y 3, área 1, Cerro León, Informe Final, temporada 2005. Informe anual de campo no publicado presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima, Perú.

2007 Proyecto arqueológico Cerro Oreja, informe final, temporada 2006, excavación en los conjuntos 1 y 3, área 1, Cerro León. Informe anual de campo no publicado presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima, Perú.

2008 Proyecto arqueológico Cerro Oreja, excavación en los conjuntos 1 y 3, área 1, Cerro León, informe final, temporada 2007. Informe anual de campo no publicado presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima, Perú.

2009 Proyecto arqueológico Cerro Oreja, excavación en el conjunto 6, área 1, Cerro León, informe final, temporada 2008. Informe anual de campo no publicado presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima, Perú.

Buikstra, Jane E., Lyle W. Konigsberg, y Jill Bullington

1986 Fertility and the Development of Agriculture in the Prehistoric Midwest. *American Antiquity* 51:528-546.

Buikstra, Jane E., y Douglas H. Ubelaker (editores)

1994 Standards for Data Collection from Human Skeletal Remains. *Arkansas Archeological Survey Research Series*, No. 44. Arkansas Archeological Survey, Fayetteville.

Burger, Richard L.

1985 Concluding Remarks: Early Peruvian Civilization and its Relation to the Chavin Horizon. En *Early Ceremonial Architecture in the Andes*, editado por C.

Donnan, pp. 269-289. *Dumbarton Oaks Research Library e Collection*, Washington, DC.

1989 The Beginning of Ceramic Use in Perú as Viewed from Huaricoto. *Paleontologia. Centro Argentino de Etnología Americana*: 259-266

1992 *Chavin and the origins of Andean civilization*. Thames and Hudson, London.

Burger, Richard y Lucy Salazar-Burger

1991 The Second Season of Investigations at the Initial Period Center of Cardal, Perú. *Journal of Field Archaeology* 18(3):275-296.

Cabello de Valboa, Miguel

1951 *Miscelánea Antártica*. Instituto de Etnología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.

[1586]

Calancha, Antonio de la

1638 *Crónica Moralizada, Volumen IV, Book 7*. Madrid: Índices de Ignacio, Prado Pastor

[1977]

Campana, Cristóbal

2006 *Chan Chan del Chimo. Estudio de la ciudad de adobe más grande de America Antigua*. Editorial Orus, Trujillo, Perú.

2010 Chan Chan: nuevos hallazgos, nuevas hipótesis. *Pueblo Continente* 21(1):8-26.

2012 *Arquitectura y Ceremonia en Chan Chan*. Fondo Editorial de la Universidad Privada Antenor Orrego, Trujillo, Perú.

Castañeda Murga, Juan y Jean-François Millaire

2015 *Agua, tierra, y recursos: Una historia ambiental del valle del Virú*, ss. XVI-XIX. *Perspectivas Latinoamericanas* 12:50-67.

Carcelén, José

1995 *Rescate arqueológico flanco norte y arenales al oeste de Cerro Oreja. Informe de entrega de obra, Tomo II, Vol. IV*. La Libertad Dirección Regional de Cultura, Trujillo, Perú.

Carmichael, Patrick

1980 *Prehistoric Sociopolitical Evolution of Small Polities in the Northern Sierras, Perú*. Tesis de Maestría sin publicar, Departamento de Antropología, Trent University, Peterborough, Ontario.

Castillo, Feren

2018 *Tipología y seriación de la cerámica proveniente del cementerio Chimú de Huaca de la Luna, Perú*, *Boletín Chileno de Arte Precolombino* 23(2):27-58.

Castillo B., Luis Jaime

1989 *Personajes míticos, escenas y narraciones en la iconografía mochica*. Fondo

- Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- 2000 Los Rituales Mochicas de la Muerte. En *Dioses del Perú Prehispánico*, editado por K. Makowski, pp. 142-181. Colección Arte y Tesoros del Perú, Banco de Crédito del Perú, Lima.
- 2003 Los últimos Mochicas en Jequetepeque. En *Moche: hacia el final del milenio: actas del segundo coloquio sobre la cultura Moche (Trujillo, 1 al 7 de agosto de 1999)*, Tomo II, editado por S. Uceda y E. Mujica, pp. 65-124. Universidad Nacional de Trujillo y Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- 2010 Moche Politics in the Jequetepeque Valley. En *New Perspectives on Moche Political Organization*, editado por J. Quilter y L.J. Castillo, pp. 83-109. *Dumbarton Oaks Research Library e Collection*, Washington, DC.
- 2013 110 años de arqueología mochica: cambios paradigmáticos y nuevas perspectivas. En *Historia de la arqueología en el Perú del siglo XX*, editado por H. Tantaleán y C. Astuhuaman, pp. 157-206. Instituto Francés de Estudios Andinos e Institute of Andean Research, Lima, Perú.
- Castillo B., Luis Jaime, y Christopher B. Donnan
- 1994 La ocupación Moche de San José Moro, Jequetepeque. En *Moche: propuestas y perspectivas*, editado por S. Uceda y E. Mujica, pp. 93-146. Universidad Nacional de la Libertad, Trujillo, Perú.
- Castillo B., Luis Jaime., Francesca Fernandini P., y Luis Muro Y.
- 2012 The Multidimensional Relations Between the Wari and the Moche States of Northern Perú. *Boletín de Arqueología PUCP* 16:53-77.
- Castillo B., Luis Jaime, y Santiago Uceda
- 2008 The Mochicas. In *Handbook of South American Archaeology*, editado por H. Silverman y W. H. Isbell, pp. 707-729. Springer, New York.
- Centurión, Jorge
- 1989 Arquitectura gallinazo en Pampa la cruz, Huanchaco, valle de Moche. Informe de práctica pre profesional II de arqueología, 146 pp. Universidad Nacional de Trujillo. Facultad de Ciencias Sociales, Escuela académico profesional de arqueología, Trujillo.
- Chagnon, Napoleon
- 1983 *Yanomamö: The Fierce People*, third edition. Holt, Rinehart, y Winston, New York.
- Chalcatana Cortez, Sofia, Christopher Dayton, y Mónica Barrionuevo
- 2010 Coastal and Highland Storage Systems of the Colesuyo, South Central Andes. En *Comparative Perspectives on the Archaeology of Coastal South America*, editado por R. Cutright, E. Lopez-Hurtado, y A.J. Martin, pp. 147-168. Center for Comparative Archaeology, University of Pittsburgh, Pittsburgh.
- Chapdelaine, Claude
- 1998 Excavaciones en la zona urbana de Moche durante 1996. En *Investigaciones en la Huaca de la Luna 1996*, editado por S. Uceda, E. Mujica y R. Morales, pp.

- 85-115. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo, Perú.
- 2001 The Growing Power of the Moche Urban Class. En *Moche Art and Archaeology in Ancient Perú*, editado por J. Pillsbury, pp. 69-88. National Gallery of Art, Washington, DC.
- 2009 Moche Political Organization in the Santa Valley. En *New Perspectives on Moche Political Organization*, editado por J. Quilter y L. J. Castillo, pp. 252-279. Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, DC.
- 2010 Domestic Life in and Around the Urban Sector of the Huacas de Moche Site, Northern Perú. En *Domestic Life in Prehispanic Capitals: A Study of Specialization, Hierarchy and Ethnicity*, editado por M. Manzanilla y C. Chapdelaine, pp. 181-196. University of Michigan, Museum of Anthropology, Ann Arbor.

Chapdelaine, Claude., Heléne Bernier y Florencia Bracamonte

- 1999 Una tumba intrusiva Chimú temprano en el sector urbano del sitio Moche. *Revista Arqueológica Sian* 8: 28-34.

Chapdelaine, Claude y Victor Pimentel

- 2001 Informe del Proyecto Arqueológico PSUM (Proyecto Santa de la Universidad de Montreal). La presencia Moche en el valle del Santa, costa norte del Perú, junio, julio y agosto 2000. Presentado al Ministerio de Cultura, Lima, Perú. Faculté d'arts et des sciences de l'Université de Montréal, Montreal.

Chauchat, Claude

- 1975 The Paijan Complex, Pampa de Cupisnique, Perú. *Ñawpa Pacha* 13:1, 85-96.
- 1988 Early hunter-gatherers on the Peruvian coast. In *Peruvian Prehistory*, editado por R.W. Keatinge, Cambridge University Press, pp. 41-68.

Chauchat, Claude, y Belkys Gutiérrez

- 2006 Excavaciones en el conjunto arquitectónico 18 (Plataforma Uhle) durante las temporadas 1999 y 2000. En *Investigaciones en la Huaca de la Luna 2000*, editado por S. Uceda, E. Mujica, y R. Morales, pp. 103-147. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo, Perú.
- 2010 Max Uhle, el sitio F de Moche y la llamada Plataforma Uhle. In *Max Uhle (1856-1944): evaluaciones de sus investigaciones y obras*, editado por P. Kaulicke, M. Fischer, P. Masson, y G. Wolff, pp. 165-174. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Chauchat, Claude y Bertha Herrera

- 2003 La presencia moche temprano en la sección 1 de la Huaca del Sol, valle de Moche. En *Moche: hacia el final del milenio: actas del segundo coloquio sobre la cultura Moche (Trujillo, 1 al 7 de agosto de 1999)*, Tomo I, editado por S. Uceda y E. Mujica, pp. 189-216. Universidad Nacional de Trujillo y Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Chauchat, Claude, Cesar Galvez M., Jesús Briceño R. y Santiago Uceda C.

- 1998 Sitios arqueológicos de la zona de Cupisnique y margen derecha del Valle de Chicama. Instituto Nacional de Cultura la Libertad, Instituto Francés de

Estudios Andinos, Lima.

Chen, Eric M., Sulabha Masih, Kira Chow, George Matcuk, y Dakesh Patel
2012 Periosteal Reaction: Review of Various Patterns Associated with Specific
Pathology. *Contemporary Diagnostic Radiology* 35:1-5.

Cieza de León, Pedro de
1932 La crónica del Perú. Espasa Calpe. Madrid
[1553]

Cieza de León, Pedro de
1959 The Incas of Pedro de Cieza de León. Translated by Harriet de Onis. University
of Oklahoma Press, Norman.
[1553]

Chigualla, Jorge, Jesica Centurion, Franco Valdez, Estrella Espinoza, Erick Gutierrez, e
Isabel Zavaleta
2008 La Plaza 5 y su relación con las áreas de producción del bloque constructivo no.
5. En Informe técnico del proyecto arqueológico Huaca de la Luna 2007, editado
por S. Uceda y R. Morales, pp. 203-236. Facultad de Ciencias Sociales,
Universidad Nacional de Trujillo, Perú.

Chirichigno, Norma
1974 Clave para identificar los peces marinos del Perú, Informe No. 44, Instituto del
Mar del Perú, Lima.

Christie, Jessica Joyce y Patricia Joan Sarro (editores)
2006 Palaces and Power in the Americas: from Perú to the Northwest Coast.
University of Texas Press, Austin.

Clément, M. Camille
2015 Paysage socio-culturel et architecture dans la culture chimú: l'implantation
humaine à l'Intermédiaire Récent (1000-1470 apr. J.-C.) dans la vallée de
Chicama (côte nord du Pérou). Tesis Doctoral, Historia de Arte e
Arqueología, Université Paris 1 Panthéon Sorbonne.

Coale, Ansley J., y Paul Demeny
1966 Regional Model Life Tables and Stable Populations. Princeton University Press,
New Jersey.

Coben, Larry
2012 Theaters of Power: Inca Imperial Performance. PhD. Dissertation. Departamento
de Antropología, University of Pennsylvania.

Cobo, Padre Brenabé
1956 Historia del nuevo mundo. Estudio preliminar de P. Francisco Mateos.
Biblioteca de autores españoles, Madrid.
[1653]

- Cohen, Mark. N., y George J. Armelagos (editores)
 1984 Paleopathology at the Origins of Agriculture. Academic Press, New York.
- Cohen, Ronald
 1978 Ethnicity: Problem and Focus in Anthropology. *Annual Review of Anthropology* 7: 379-403.
- Coker, Robert
 1910 The Fisheries and the Guano Industry of Perú. US Government Printing Office, Washington, DC.
- Collier, Donald
 1955 Cultural Chronology and Change as Reflected in the Ceramics of the Virú Valley, Perú. Chicago Natural History Museum, Chicago.
- Conkey, Margaret W.
 1999 An End Note: Reframing Materiality for Archaeology. En *Material Meanings: Critical Approaches to the Interpretation of Material Culture*, editado por E.S. Chilton, pp. 133-141. University of Utah Press, Salt Lake City.
- Conrad, Geoffrey W.
 1977 Chiquitoy Viejo: An Inca Administrative Center in the Chicama Valley, Perú. *Journal of Field Archaeology* 4: 1-18.
 1980 Plataformas funerarias. En *Chan Chan, Metropoli Chimu Instituto de Estudios Peruanos*, editado por R. Ravines, pp. 217-230. Instituto de Estudios Peruanos, Lima, Perú.
 1982 The Burial Platforms of Chan Chan: Some Social and Political Implications. En *Chan Chan: Andean Desert City*, editado por M. Moseley y K. Day, pp. 87-117. University of New Mexico Press, Albuquerque.
- Coupland, Gary
 1979 A survey of prehistoric fortified sites in the north highlands of Perú. Tesis de Maestría, Departamento de Antropología, Trent University.
- Cutright, Robyn
 2013 Lambayeque Politics in the Chaupiyunga: A View from Ventanillas. Ponencia presentado al 53rd Annual Meeting of the Institute of Andean Studies, Berkeley, California.
- Cutright, Robyn y Gabriela Cervantes
 2011 Informe de Investigaciones Temporada 2011. Proyecto Arqueológico Ventanillas. Informe presentado al Ministerio de Cultura del Perú.
- Daggett, Richard
 1984 The Early Horizon Occupation of the Nepeña Valley, Perú. Tesis doctoral sin publicar, Departamento de Antropología, University of Massachusetts, Amherst.
 1987 Toward the Development of the State on the North Central Coast of Perú. En

The Origins and Development of the Andean State, editado por J. Haas, S. Pozorski, y T. Pozorski, pp. 70-82. Cambridge University Press, Cambridge.

D'Altroy, Terence

1992 Provincial Power in the Inka Empire. Smithsonian Institution, Washington, DC.

2005 Remaking the Social Landscape: Colonization in the Inka Empire. En *The Archaeology of Colonial Encounters*, editado por Gil Stein, pp. 263-95. SAR Press, Albuquerque, New Mexico.

Day, Kent

1973 Architecture of Ciudadela Rivero, Chan Chan, Perú. Tesis doctoral sin publicar. Departamento de Antropología, Universidad de Harvard, Cambridge.

1980 Las ciudadelas de Chan Chan". En *Chan Chan metrópoli Chimú*, compilado por Rogger Ravines, pp. 255-258. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

David, Nicholas y Carol Kramer

2001 *Ethnoarchaeology in Action*. Cambridge University Press, Cambridgeshire.

DeHetre, Heather

1979 Prehistoric settlement and fortification patterns of La Libertad, Perú: an aerial photographic analysis. Tesis de Maestría. Departamento de Antropología, Trent University.

Delibes Mateos, Rocío

2010 De huacas y tesoros: el negocio de excavar estructuras indígenas en la conformación del Nuevo Mundo Colonial en Trujillo del Perú, Tesis Doctoral, Departamento de Geografía, Historia y Filosofía de la Facultad de Humanidades, Universidad Pablo de Olavide, Sevilla.

De Lucio, L., Amando Solano, Victor Rebaza, Santos Alfaro, Alvaro Tresierra, y Sarita Campos

2013 La pesca artesanal marina en la región La Libertad, Perú. Instituto del Mar del Perú, Informe 40(1-2): 31-134.

DeMarris, Elizabeth, Luis Jaime Castillo, y Timothy K. Earle

1996 Ideology, Materialization, and Power Strategies. *Current Anthropology* 37:15-31.

DeWitte, Sharon N. y Christopher M. Stojanowski

2015 The Osteological Paradox 20 Years Later: Past Perspectives, Future Directions. *Journal of Archaeological Research* 23:379-450.

Dillehay, Tom D.

1976 Competition and cooperation in a prehispanic multi-ethnic system in the Central Andes. Tesis Doctoral, Departamento de Antropología, University of Texas, Austin.

1977 Tawantinsuyu integration of the Chillón Valley, Perú: a case of Inca geopolitical

- mastery. *Journal of Field Archaeology* 4(4):397-405.
- 1979 Pre-hispanic resource sharing in the Central Andes. *Science* 204(4388):24-31.
- 1987 Estrategias políticas y económicas de las etnias locales del Valle del Chillón durante el período Prehispánico. *Revista Andina* 5:407-456.
- 2001 Town and Country in Late Moche Times: A View from the Northern Valleys. En *Moche Art and Archaeology in Ancient Perú*, editado por J. Pillsbury, pp. 259-283. National Gallery of Art, Washington, DC.
- 2013 Economic Mobility, Exchange, and Order in the Andes. En *Merchants, Markets, and Exchange in the pre-Columbian World*, editado por K.G. Hirth y J. Pillsbury, pp. 283-308. Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, DC.

Disselhoff, Hans

- 1958 Cajamarca-Keramik von del Pampa von San José de Moro (Prov. Pacasmayo), *Baessler-Archiv, Neue Folge* 6: 181-94.

Dittrick, Jean y Judy Myers Suchey

- 1986 Sex Determination of Prehistoric Central California Skeletal Remains Using Discriminate Analysis of the Femur and Humerus. *Journal of American Anthropology* 70:3-9.

Donnan, Christopher B.

- 1978 *Moche Art of Perú: Pre-Columbian Symbolic Communication*. Fowler Museum of Cultural History, University of California, Los Angeles.
- 1982 Dance in Moche Art. *Ñawpa Pacha* 20:97-120.
- 2009 The Gallinazo Illusion. En *Gallinazo: An Early Cultural Tradition on the Peruvian North Coast*, editado por J. Millaire y M. Morlion, pp. 17-32. Cotsen Institute of Archaeology Press, University of California, Los Angeles.

Donnan, Christopher B. y Carol Mackey

- 1978 *Ancient Burial Patterns in the Moche Valley*. University of Texas, Austin.

Donnan, Christopher B., y Donna McClelland

- 1999 *Moche Fineline Painting: Its Evolution and Its Artists*. Fowler Museum of Cultural History, University of California, Los Angeles.

Downey, Jordan T.

- 2015 *Statecraft in the Virú Valley, Perú, in the First Millennium A.D.* Tesis Doctoral, Departamento de Antropología, The University of Western Ontario, London, Ontario.

Doyle, Mary

- 1988 The ancestor cult and burial ritual in seventeenth and eighteenth centuries Central Andes of Perú. Tesis Doctoral, Departamento de Antropología, University of California, Los Angeles.

Druc, Isabelle C. y Gabriel Prieto

- 2016 Social interactions in Gramalote, a ceramic production perspective, North

Coast of Perú. Ponencia presentada al 81st. Annual Meeting Society for American Archaeology, Orlando, Florida.

Duray, Stephen M.

1996 Dental Indicators of Stress and Reduced Age at Death in Prehistoric Native Americans. *American Journal of Physical Anthropology* 99:275–286.

Earle, Timothy, y Justin Jennings

2012 Remodeling the Political Economy of the Wari Empire. *Boletín de Arqueología PUCP* 16:1029–2004.

Earle, Timothy, C. Hastorf, C. Scott, C. Costin, G. Russell y E. Sandeful, and T. LeVine

1987 Archaeological Field Research in the Upper Mantaro, Perú, 1982-1983. *Institute of Archaeology Monograph 28*, University of California, Los Angeles.

Elera, Carlos

1998 The Puemape site and the Cupisnique culture: A case study on the origins and development of complex society in the Central Andes, Perú. Tesis Doctoral, University of Calgary (Canada), Calgary.

Eling, Herbert H., Jr.

1987 The Role of Irrigation Networks in Emerging Societal Complexity During Late Prehispanic Times: Jequetepeque Valley, North Coast, Perú. Tesis Doctoral, Departamento de Antropología, University of Texas, Austin.

Emberling, Geoff

1997 Ethnicity in Complex Societies: Archaeological Perspectives. *Journal of Anthropological Research* 5:295–344.

Espinoza Soriano, Waldemar

1970 Los mitmas Huayacuntus en Cajabamba y Andamarca, siglos XV–XVI. *Historia y Cultura* 4:77–96. Lima.

1974 Los señoríos étnicos del valle de Condebamba y provincial de Cajabamba: Historia de las huarancas de Llucho y Mitmas, siglos XV–XX. *Anales Científicos de la Universidad del Centro del Perú* 3:5–371. Huancayo.

Fariss, Barker

2008 Exploring the Social Landscape of Cerro León: An Early Intermediate Period Site on the North Coast of Perú. Tesis de Maestría sin publicar, Departamento de Antropología, University of North Carolina, Chapel Hill.

2012 Exploring the Social Landscape of Cerro León: An Early Intermediate Period Site on the North Coast of Perú. Tesis Doctoral, Departamento de Antropología, University of North Carolina, Chapel Hill.

Farrington, Ian S.

1983 The Design and Function of the Intervalley Canal: Comments on a Paper by

- Ortloff, Moseley y Feldman. *American Antiquity* 28(2):360-375.
- Fazekas, István G., y F. Kósa
 1978 *Forensic Fetal Osteology*. Akadémiai Kiadó, Budapest.
- Feltham, Jane
 1983 *The Lurin Valley, Perú, AD 1000-1532*. Tesis Doctoral, University of London, London.
- Fernández, Julio Caesar
 2014 *Las deidades ancestrales en la cerámica de la Cultura Lambayeque*. En *Cultura Lambayeque en el contexto de la costa norte del Perú*, editado por J. Fernández y C. Wester, pp. 169-187, *Cultura Lambayeque I*, Actas del primer y segundo coloquio. EMDECOSEGE S.A., Chiclayo.
- Fiestas Chunga, Miguel
 1994 *Evidencias de ocupación Moche en un sitio del Complejo Arqueológico Mocollope*. *Investigar* 1:63-70. Trujillo.
- Floreano, D.
 2016 *Estudios isotópicos para establecer la dieta de los camélidos en la ocupación Post Moche en Plaza 1, Huaca de la Luna, Trujillo-Perú*. *Revista Archaeobios* 10(1): 5-36.
- Fogel, Heidi
 1993 *Settlements in Time: A Study of Social and Political Development during the Gallinazo Occupation of the North Coast of Perú*. Tesis Doctoral, Departamento de Antropología, Yale University, New Haven, Connecticut. University Microfilms, Ann Arbor.
- Ford, James A.
 1949 *Surface Survey of the Virú Valley, Perú*. 1. *Cultural Dating of Pre-historic Sites in the Virú Valley, Perú*. *Anthropological Papers of the American Museum of Natural History* 43(1):31-89.
 1952 *Reply to "The Virú Valley Sequence: A Critical Review."* *American Antiquity* 17(3):250.
- Ford, James Alfred y Gordon R. Willey
 1949 *Surface survey of the Virú Valley, Perú*. 1. *Virú Valley; background and problems*. *Anthropological papers of The American Museum of Natural History*, New York.
- Franco Jordan, Régulo
 1998 *Arquitectura monumental Moche, correlación y espacios arquitectónicos*. *Arkinka* 27:100-110. Lima.
 2015 *El Complejo Arqueológico El Brujo en la costa norte del Perú*. *Revista Quingnam* I: 35-53. Universidad Privada Antenor Orrego. Trujillo.
 2016 *Mocollope, Pasado Prehispánico*. Trujillo.

Franco, Régulo y César Gálvez

- 2003 Un pozo sagrado en el complejo arqueológico El Brujo: un caso de arquitectura mochica subterránea. En *Arkinka* 9 (97):88-95.
- 2005 Muerte, identidades y prácticas funerarias post-mochicas en el Complejo El Brujo, valle de Chicama, costa norte del Perú. En *Muerte y Evidencias Funerarias en los Andes Centrales: Avances y Perspectivas*. Actas del III Seminario de Arqueología UNFV., Vol. 1, editado por C. Olaya y M. Romero, pp. 79-118. Corriente Arqueológica. Universidad Nacional Federico Villarreal. Facultad de Humanidades. J & R AENAGO ASOCIADOS E.I.R.L., Lima, Perú.
- 2009 Gallinazo-style ceramics in early Moche contexts at the El Brujo Complex, Chicama valley. En *Gallinazo, an early cultural tradition on the Peruvian north coast* editado por J.F. Millaire y M. Morlion, pp. 91-104. UCLA Cotsen Institute of Archaeology Press, University of California, Los Angeles.
- 2010 Muerte, iconografía e identificación de roles de personajes de la elite mochica en Huaca Cao Viejo, Complejo El Brujo. En *Arqueología y desarrollo. Experiencias y posibilidades en el Perú*, editado por L Valle, pp. 79-102, Trujillo.
- 2014 Contextos funerarios de transición y Lambayeque en el Complejo el Brujo, Valle Chicama. En *Cultura Lambayeque en el contexto de la costa norte del Perú*, editado por J.C. Fernández y C. Wester, pp. 139-165. Cultura Lambayeque I, Actas del primer y segundo coloquio. EMDECOSEGE S.A., Chiclayo.

Franco, Régulo, César Gálvez y Segundo Vásquez

- 1994 Arquitectura y decoración mochica en la Huaca Cao Viejo, Complejo El Brujo: resultados preliminares. En *Moche: propuestas y perspectivas*, editado por S. Uceda y E. Mujica, Actas del Primer Coloquio sobre la Cultura Moche, pp. 147-180, Travaux de l'Institut Français d'Etudes Andines 79. Lima.
- 1996 Los descubrimientos arqueológicos en la Huaca Cao Viejo, complejo El Brujo. *Arkinka* 5: 82-94.
- 1999 Tumbas de cámara Moche en la plataforma superior de la Huaca Cao Viejo, complejo El Brujo. *Boletín del Programa Arqueológico Complejo "El Brujo"*, 1: 1-29.
- 2001a La Huaca Cao Viejo en el Complejo El Brujo: Una contribución al estudio de los mochicas en el Valle de Chicama. *Arqueológicas* 25:123-173. Lima, Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú.
- 2001b Graffiti mochicas en la Huaca Cao Viejo, Complejo El Brujo. *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos* 30 (2): 359-395.
- 2001c Desentierro y re-enterramiento de una tumba de elite mochica en el complejo El Brujo. Programa Arqueológico Complejo El Brujo, Programa Arqueológico Complejo "El Brujo" Fundación Augusto N. Wiese, n° 2, Lima.
- 2003 Modelos, función y cronología de la Huaca Cao Viejo, Complejo El Brujo. En *Moche: hacia el final del milenio: actas del segundo coloquio sobre la cultura Moche (Trujillo, 1 al 7 de agosto de 1999)*, Tomo II, editado por S. Uceda y E. Mujica, pp. 125-177. Universidad Nacional de Trujillo y Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- 2004 Modelo, función y cronología del Edificio D: Huaca Cao Viejo, Complejo El Brujo. En *Desarrollo arqueológico, costa norte del Perú*. Tomo 1, editado por L. Valle, pp. 159-176. Trujillo.
- 2005 El Brujo: Pasado milenario. Trujillo: Fundación Augusto N. Wiese, Instituto

- Nacional de Cultura-La Libertad, Universidad Nacional de Trujillo. Ediciones SIAN.
- 2010 Moche Power and Ideology at the El Brujo Complex and in the Chicama Valley. *New Perspectives in Moche Political Organization*, editado por J. Quilter y L. J. Castillo, pp. 110-131. *Dumbarton Oaks Research Library and Collection*. Washington D.C.
- Fraresso, Carole
- 2007 *L'usage du métal dans la parure et les rites de la culture Mochica (150-850 AP. J-C)*, Pérou. Tesis doctoral, L'Université Michel De Montaigne Bordeaux 3, Bordeaux.
- Froese, R., y D. Pauly (editores)
- 2015 FishBase. Electronic document, <http://www.fishbase.org/search.php>, accessed October, 2015.
- Frye, Kirk y Edmundo de la Vega
- 2005 *The Altiplano Period in the Titicaca Basin*. En *Advances in Titicaca Basin Archaeology I*, editado por C. Stanish, A. Cohen, y M. Aldenderfer, pp. 173-184. *Cotsen Institute of Archaeology Press, University of California, Los Angeles*.
- Fuchs, Peter, Renate Patzschke, Claudia Schmitz, German Yenque y Jesus Briceño
- 2006 *Investigaciones Arqueológicas en el sitio de Sechín Bajo, Casma*. En *Boletín de Arqueología PUCP 10. Procesos y Expresiones de Poder, Identidad y Orden Tempranos en Sudamérica, Primera Parte*, editado por P. Kaulicke y T. Dillehay, pp. 111-135. *Fondo Editorial PUCP, Lima*.
- Gagnon, Celeste M.
- 1996 *The Effects of European Contact on Native American Health in the Lower Susquehanna River Valley*. Tesis de Maestría, Arizona State University, Tempe.
- 2006 *Daily Life and the Development of the State in the Moche Valley of North Coastal Perú: A Bioarchaeological Analysis*. Tesis Doctoral, Departamento de Antropología, University de North Carolina at Chapel Hill.
- Gallardo Carhuatanta, Ruth y Jorge Narro Carrasco
- 1992 *Revisión de la Arquitectura de la Huaca del Sol en la Sección 2. Informe de prácticas pre profesionales (Tesina)*. Escuela de Arqueología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo, Trujillo.
- Gálvez, César
- 2007 *Huaca Faña: edificio del Horizonte Medio en el Valle Chicama*. *Arkinka* 142: 76-79.
- 2012 *Adobe, tiempo y arquitectura en el Valle de Chicama: 1300 A.C. - 1100 D.C.* *Arkinka* 195:88-97.
- Gálvez, César y Jesús Briceño
- 2001 *The Moche in the Chicama Valley*. En *Moche Art and Archaeology in Ancient*

Perú, editado por J. Pillsbury, pp. 141-157. National Gallery of Art, Studies in the History of Art 63. Washington D.C.

Gálvez, César, Antonio Murga, Denis Vargas y Hugo Ríos

2003 Secuencia y cambios en los materiales y técnicas constructivas de la Huaca Cao Viejo, complejo El Brujo, Valle de Chicama. En *Moche: hacia el final del milenio: actas del segundo coloquio sobre la cultura Moche* (Trujillo, 1 al 7 de agosto de 1999), Tomo II, editado por S. Uceda y E. Mujica, pp. 79-118. Universidad Nacional de Trujillo y Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Gálvez, Cesar y María Andrea Runcio

2010 Iconografía y uso del espacio en los recintos con estructuras en forma de "U" del Conjunto Nik An (Chan Chan). *Pueblo Continente* 21(1):83-92.

Gamboa, Jorge y Santiago Uceda

2008 Entierros Chimú en la Plaza 1 de Huaca de la Luna. En *Investigaciones en la Huaca de la Luna 2002*, editado por S. Uceda, E. Mujica y R. Morales, pp. 223-236. Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Trujillo y Patronato Huacas del Valle de Moche, Trujillo.

Gayoso, Henry, y Santiago Uceda

2015 When the Dead Speak in Moche: Funerary Customs in an Architectural Complex Associated with the Huaca del Sol and the Huaca de la Luna. En *Funerary Practices and Models in the Ancient Andes*, editado por P. Eeckhout y L. S. Owens, pp. 87-116. Cambridge University Press, Cambridgeshire.

Gilboa, Yaakov

1969 The Groundwater Geology in the Rainless Coastal Area of Perú. Tesis Doctoral, Departamento de Geología, Hebrew University, Jerusalem.

1971 Replenishment Sources of the Alluvial Aquifers of the Peruvian Coast. *Ground Water* 9(4):39-46.

Gillin, John

1947 *Moche: A Peruvian Coastal Community*. Institute of Social Anthropology, No. 3. Smithsonian Institution, Washington, D.C.

Glick, Thomas F.

1970 *Irrigation and Society in Medieval Valencia*. Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts.

Goepfert, Nicolás

2008 Ofrendas y Sacrificios de animales en la cultura Mochica: el ejemplo de la Plataforma Uhle, Complejo Arqueológico Huacas del Sol y de la Luna. En *Arqueología Mochica: Nuevos Enfoques*, editado por L. J. Castillo, G. Lockard, J. Rucabado y H. Bernier, pp. 231-244. Fondo Editorial PUCP, Lima, Perú.

Goldstein, Paul

2000 *Communities Without Borders: The Vertical Archipelago and Diaspora*

- Communities in the Southern Andes. En *The Archaeology of Communities: A New World Perspective*, editado por M. Canuto y J. Yaeger, pp. 182-209. Routledge, London.
- 2008 Ofrendas y sacrificio de animales en la cultura Mochica: el ejemplo de la Plataforma Uhle, Complejo Arqueológico Huacas del Sol y de la Luna. En *Arqueología Mochica, nuevos enfoques*, editado por L.J. Castillo, H. Bernier, G. Lockard y J. Rucabado, pp. 231-244. Actas del Primer Congreso Internacional de Jóvenes Investigadores de la Cultura Mochica, Instituto Francés de Estudios Andinos, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Goodman, Alan H., y George J. Armelagos
 1985 Factors Affecting the Distribution of Enamel Hypoplasias Within the Human Permanent Dentition. *American Journal of Physical Anthropology* 68:479-493.
- Goodman, Alan H., George J. Armelagos, and Jerome C. Rose
 1980 Enamel Hypoplasias as Indicators of Stress in Three Prehistoric Populations from Illinois. *Human Biology* 52:515-528.
- Goodman, Alan H., Debra L. Martin, George J. Armelagos, y George Clark
 1984 Indications of Stress from Bone and Teeth. En *Paleopathology at the Origins of Agriculture*, editado por M. Cohen y G. J. Armelagos, pp. 13-49. Academic Press, New York.
- Green, Stanton W., y Stephen M. Perlman
 1985 Frontiers, Boundaries, and Open Social Systems. En *The Archaeology of Frontiers and Boundaries*, editado por S.W. Green y S.M. Perlman, pp. 3-12. Academic Press, Orlando, Florida.
- Griender, Terence, Alberto Bueno Mendoza, C. Earle y R. Malina
 1988 *La Galgada, Perú: a preceramic culture in transition* University of Texas Press, Austin, Texas.
- Gutiérrez, Belsky
 1997 Licapa II, un asentamiento urbano ceremonial en el valle de Chicama. *Revista del Museo de Arqueología, Antropología e Historia*, 7:131-156. Universidad Nacional de Trujillo.
- 2008 Plataforma Uhle: enterrando y desenterrando muertos. En *Arqueología Mochica, Nuevos enfoques*, editado por L. J. Castillo, J. Rucabado, H. Bernier y G. Lockard, pp. 245-259. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú e Instituto Francés de Estudios Andinos, Lima, Perú.
- Gutierrez, Rodolfo
 2010 Decoración y arquitectura en Chan Chan. *Pueblo Continente* 21(1):93-96.
- Habetler, Patricia
 2007 Jerarquía y organización doméstica durante el horizonte tardío. Una residencia de elite en el sitio pueblo viejo-pucará, valle de Lurín, tesis de licenciatura, Departamento de Arqueología, PUCP, Lima.

Haley, Shawn

1979 Late Intermediate period settlement patterns on the Carabamba Plateau, northern Perú. Tesis de Maestría. Departamento de Antropología, Trent University, Peterborough, ON, Canada.

Hart, Elizabeth

1983 Prehispanic Political Organization of the Peruvian North Coast. Tesis Doctoral, Departamento de Antropología, University of Michigan, Ann Arbor.

Hassig, Ross

1992 War and Society in Ancient Mesoamerica. University of California Press, Berkeley.

Hastings, C. Mansfield y Michael E. Moseley

1975 The Adobes of Huaca del Sol and Huaca de la Luna. *American Antiquity* 40(2):196-203.

Hatch, John K.

1974 The Corn Farmers of Motupe. University of Wisconsin, Madison.

Hayashida, Frances

1995 State pottery production in the Inca provinces. Tesis Doctoral, Department of Anthropology, University of Michigan, Ann Arbor.

1999 Style, Technology, and State Production: Inca Pottery Manufacture in the Leche Valley, Perú. *Latin American Antiquity* 10(4):337-352.

2006 The Pampa de Chaparri: Water, Land, and Politics on the North Coast of Perú. *Latin American Antiquity* 17(3):243-263.

Hayashida, Frances y Natalia Guzman

2015 Reading the Material Record of Inka Rule: Style, Polity, and Empire on the North Coast of Perú. En *The Inka Empire: A Multidisciplinary Approach*, editado por I. Shimada, pp. 287-306. University of Texas Press, Austin.

Hayden, Brian

2010 Foreword. En *Ceramics Before Farming: the Dispersal of Pottery Among Prehistoric Eurasian Hunter-Gatherers*, editado por P. Jordan y M. Zvelebil, pp. 19-26. Left Coast Press, INC, Walnut Creek, CA.

Hecker, Wolfgang, y Giesela Hecker

1990 Ruinas, caminos y sistemas de irrigacion prehispanicos en la provincia de Pacasmayo, Perú. En *Patrimonio arqueologico zona norte*, No. 3, Vol. 108, Instituto Nacional de Cultura-La Libertad, Trujillo, Perú.

Heggarty, Paul, y David G. Beresford-Jones

2010 Archaeology, Language, and the Andean Past: Principles, Methods, and the New "State of the Art." *Boletín de Arqueología PUCP* 14:29-60.

- Herrera Mejía, Berta y Carlos Ramírez Gamonal
 1992 Secuencia constructiva de la sección 3 de la Huaca del Sol, valle de Moche. Informe de prácticas pre-profesionales. Universidad Nacional de Trujillo, Facultad de Ciencias Sociales, Escuela de Arqueología, Trujillo.
- Heyerdahl, Thor, Daniel H. Sandweiss, y Alfredo Narváez
 1995 *Pyramids of Tucume: the quest for Perú's forgotten city*. Thames and Hudson.
- Hildebrand, S. F.
 1946 *A Descriptive Catalog of the Shore Fishes of Perú*. Bulletin / US National Museum, Smithsonian Institution, No. 189. Smithsonian Institution, Washington, DC.
- Hillson, Simon
 1996 *Dental Anthropology*. Cambridge University Press, Cambridgeshire.
- Hocquenghem Anne Marie
 1987 *Iconografía Mochica*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima
- Holland, D., W. Lachicotte, D. Skinner y C. Cain
 1998 *Identity and Agency in Cultural Worlds*. Harvard University Press, Cambridge, Ma.
- Horkheimer, Hans
 1965 *Identificación y Bibliografía de Importantes Sitios Prehispánicos del Perú*. Arqueológicas 8:65. Museo de Arqueología y Antropología. Lima.
- Hoppa, Robert D.
 2002 *Paleodemography: Looking Back and Thinking Ahead*. In *Paleodemography*, editado por R. D. Hoppa and J. W. Vaupel, pp. 9–28. Cambridge University Press, Cambridgeshire.
- House, James S., Debra Umberson y Karl R. Landis
 1988 *Structures and Processes of Social Support*. *Annual Review of Sociology* 14:293–318.
- Hoyt, Margaret A. y Michael E. Moseley
 1969 *The Burr Frieze; A rediscovery at Chan Chan*. *Ñawpa Pacha* 7(1):41-58.
- Huckleberry, Gary, Ari Caramanica y Jeffrey Quilter
 2017 *Dating the Ascope Canal System: Competition for Water During the Late Intermediate Period in the Chicama Valley, North Coast of Perú*. *Journal of Field Archaeology* 43(1):1-14.
- Huckleberry, Gary, Frances Hayashida y Jack Johnson
 2012 *New Insights into the Evolution of an Intervalley Prehistoric Irrigation Canal System, North Coastal Perú*. *Geoarchaeology* 27:492–520.

Hudson, Jean

- 2011 Pacific Ocean Fishing Traditions: Subsistence, Beliefs, Ecology, and Households. En *Ethnozoarchaeology*, editado por U. Albarella and A. Trentacoste, Oxbow Books, Oxford.

Hudson, Jean, Roberta Boczkiewicz, Rachel McTavish, Jesus Briceño y Brian Billman
2012 Faunal Remains from Gramalote, Perú: Contexts and Overview. Poster presentado a Midwest Conference on Andean and Amazonian Archaeology and Ethnohistory, Field Museum, Chicago, Illinois.

Huss-Ashmore, Rebecca, Alan H. Goodman y George J. Armelagos

- 1982 Nutritional Inference from Paleopathology. En *Advances in Archaeological Method and Theory*, editado por M. B. Schiffer, pp. 459-512. Academic Press, New York.

Hutchinson, Dale L. y Clark S. Larsen

- 1988 Determination of Stress Episode Duration from Linear Enamel Hypoplasias: A Case Study from St. Catherines Island, Georgia. *Human Biology* 60:93-110.

Hyslop, John

- 1984 *The Inca Road System*. Academic Press, Inc, New York.
1993 Factors Influencing the Transmission and Distribution of Inka Cultural Materials Throughout Tawantinsuyu. En *Latin American Horizons: A Symposium at Dumbarton Oaks*, 11 and 12th October, 1986, editado por D.S. Rice, pp. 337-356. Dumbarton Oaks Research Collection e Library, Washington, D.C.

Isbell, William

- 1997 *Mummies and Mortuary Monuments: a postprocessual prehistory of Central Andean social organization*. University of Texas, Austin.

Isbell, William y Antti Korpisaari

- 2012 Burial in the Wari and the Tiwanaku heartlands: similarities, differences, and meanings. *Dialogo Andino* 39: 91-122.

Jackson, Margaret

- 2000 *Notation and Narrative in Moche Iconography, Cerro Mayal, Perú*. Tesis doctoral, Departamento de Historia del Arte, University of California, Los Angeles.

Jennings, Justin

- 2010 *Beyond Wari Walls*. University of New Mexico Press, Albuquerque.
2012 La real y el horizonte medio en el Perú. En *¿Wari en Arequipa? Análisis de los contextos funerarios de la Real*, editado por W.J. Yépez Álvarez y J. Jennings, pp 32-53. Museo arqueológico José María Morante, Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa, Arequipa.

Johnston, Francis E.

- 1962 Growth of the Long Bones of Infants and Young Children at Indian Knoll. *American Journal of Physical Anthropology* 20:249-253.

Jordan, Peter y Marek Zvelebil

- 2010 Ex Oriente Lux: The Prehistory of Hunter-Gatherer Ceramic Dispersal. En *Ceramics Before Farming: the Dispersal of Pottery Among Prehistoric Eurasian Hunter-Gatherers*, editado por P. Jordan and M. Zvelebil, pp. 33-89. Left Coast Press, INC, Walnut Creek, CA.

Joyce, Rosemary A., y Hendon, Julia A.

- 2000 Heterarchy, History, and Material Reality: 'Communities' in Late Classic Honduras. En *The Archaeology of Communities: A New World Perspective*, editado por M.A. Canuto y J. Yaeger, pp. 143-160, Routledge, New York.

Julien, Catherine J.

- 1993 Finding a Fit: Archaeology and Ethnohistory of the Incas. En *Provincial Inca: Archaeological and Ethnohistorical Assessment of the Impact of the Inca State*, editado por M. Malpass, pp. 177-234. University of Iowa Press, Iowa City.

Kaulicke, Peter

- 1997 Contextos funerarios de Ancón: esbozo de una síntesis analítica. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- 2010 Las cronologías del formativo: 50 años de investigaciones japonesas en perspectiva. Fondo Editorial, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Kautz, Robert R. y Richard W. Keatinge

- 1977 Determining Site Function: A North Peruvian Coastal Example. *American Antiquity* 42(1): 87-97.

Keatinge, Richard W.

- 1973 Chimú Ceramics from the Moche Valley, Perú: A Computer Application to Seriation. Tesis Doctoral, Departamento de Antropología, Harvard University, Cambridge, Ma.
- 1974 Chimú Rural Administrative Centres in the Moche Valley, Perú. *World Archaeology* 6(1):66-82.
- 1975 Urban Settlement Systems and Rural Sustaining Communities: An Example from Chan Chan's Hinterland. *Journal of Field Archaeology* 2(3):215-227.
- 1980 Centros administrativos rurales. En *Chan Chan, Metropoli Chimu*, editado por R. Ravines, pp. 283-298. Instituto de Estudios Peruanos, Lima, Perú.
- 1982 The Chimú Empire in a Regional Perspective: Cultural Antecedents and Continuities. En *Chan Chan: Andean Desert City*, editado por M. Moseley y K. Day, pp. 197-224. University of New Mexico Press, Albuquerque.

Keatinge, Richard W., y Geoffrey W. Conrad

- 1983 Imperialist Expansion in Peruvian Prehistory: Chimú Administration of a Conquered Territory. *Journal of Field Archaeology* 10:255-283.

Keatinge, Richard y Kent C. Day

- 1973 Socio-economic organization of the Moche Valley, Perú, During the Chimú occupation of Chan Chan. *Journal of Anthropological Research* 29(4):275-295.

Kenworthy, James A.

- 2005 Ethnicity in Archaeological Context: A Review and a Case Study from Perú. Tesis de Maestría, Departamento de Antropología, University of North Carolina, Chapel Hill.

Klymyshyn, Alexandra Maria Ulana

- 1980 Inferencias sociales y funcionales de la arquitectura intermedia. En: Chan Chan Metrópoli Chimú, compilado por R. Ravines, pp. 250-256. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
- 1982 Elite Compounds in Chan Chan. En Chan Chan: Andean Desert City, editado por M. Moseley y K. Day, pp. 119-143. University of New Mexico Press, Albuquerque.

Knapp, Gregory

- 1982 Prehistoric Flood Management on the Peruvian Coast: Reinterpreting the "Sunken Fields" of Chilca. *American Antiquity* 47(1):144-154.

Kolata, Alan

- 1980 Chan Chan: crecimiento de una ciudad antigua. In Chan Chan, Metrópoli Chimú, editado por R. Ravines, pp. 130-154. Instituto de Estudios Peruanos, Lima, Perú.
- 1982 Chronology and Settlement Growth of Chan Chan. En Chan Chan: Andean Desert City, editado por M. Moseley y K. C. Day, pp. 67-85. University of New Mexico Press, Albuquerque, New Mexico.
- 1990 The Urban Concept of Chan Chan. En The Northern Dynasties. Kinship and Statecraft in Chimor, editado por M. Moseley y A. Cordy-Collins, pp. 107-144. *Dumbarton Oaks Research Library e Collection*, Washington, D.C.

Koons, Michele

- 2012 Moche Geopolitical Network and the Dynamic Role of Licapa II, Chicama Valley, Perú. Tesis Doctoral, Departamento de Antropología, Harvard University, Cambridge, Massachusetts.
- 2017 Moche Sociopolitical Dynamics and the Role of Licapa II, Chicama Valley, Perú. *Latin American Antiquity* 26(4):473-492.

Kosok, Paul

- 1965 *Life, Land, and Water in ancient Peru*. Long Island University Press, New York.

Kremkau, Scott

- 2010 Late Horizon Imperial Landscapes in the Jequetepeque Valley, Peru. Tesis Doctoral, Departamento de Antropología, Columbia University, New York.
- 2011 Late Horizon Sites in the Chaman Valley. En *From State to Empire in the Prehistoric Jequetepeque Valley, Peru*, editado por C.M. Zori y I. Johnson, pp. 179-192. *BAR International Series* 2310, United Kingdom.

Kroeber, Alfred L.

- 1925 The Uhle pottery collections from Moche. University of California Publications in American Archaeology and Ethnology 21:191-234.
- 1926 Archaeological Explorations in Perú. Part I: Ancient Pottery from Trujillo. Anthropology Memoirs, Field Museum of Natural History Vol. 2, No. 1, Field Museum of Natural History, Chicago.
- 1930 Archaeological explorations in Perú, Part II: the northern coast. Field Museum of Natural History, Anthropological Memoirs, Vol. 2, Field Museum of Natural History, Chicago.

Kueppers, Lara M., Mark A. Snyder, y Lisa C. Sloan

- 2007 Irrigation Cooling Effect: Regional Climate Forcing by Land-Use Change. Geophysical Research Letters 34(L03703):1-5.

Kus, James S.

- 1972 Selected Aspects of Irrigated Agriculture in the Chimu Heartland, Perú. Tesis Doctoral, Departamento de Geografía, University of California, Los Angeles.
- 1984 The Chicama-Moche canal: Failure or success? An alternative explanation for an incomplete canal. American Antiquity 49(2): 408-415.

Kutscher, Gerdt y Ulf Bankmann (editores)

- 1983 Nordperuanische Gefässmalereien des Moche-Stils. Materialien zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie, Band 18. C. H. Beck, Munich.

Lallo, John W., George J. Armelagos y Robert P. Mensforth

- 1977 The Role of Diet, Disease, and Physiology in the Origin of Porotic Hyperostosis. Human Biology 49:471-483.

Lamphear, Kim M.

- 1990 Frequency and Distribution of Enamel Hypoplasias in a Historic Skeletal Sample. American Journal of Physical Anthropology 81:35-43.

Lange-Topic, Theresa y John Topic

- 1980 Agricultura en Chan Chan. En Chan Chan, Metropoli Chimu, editado por R. Ravines, pp. 194-208. Instituto de Estudios Peruanos, Lima, Perú.

Larco, Laura

- 1996 El ritual y la muerte. Música, diálogo y curación en el ritual de la "mesa" en la costa norte peruana. En Al final del camino, editado por L. Millones y M. Lemlij, 1st ed., pp. 201-225. Fondo Editorial SIDEA, Lima.

Larco Hoyle, Rafael

- 1938 Los Mochicas, Tomo 1. Casa editora La Crónica y Variedades S.A, Lima.
- 1939 Los Mochicas, Tomo 2. Casa editora La Crónica y Variedades S.A, Lima.
- 1945a La cultura Virú. Sociedad Geográfica Americana, Buenos Aires.
- 1945b Los Mochicas (pre-Chimu, de Uhle y early Chimu de Kroeber). Sociedad Geográfica Americana, Buenos Aires.

1948 Cronología arqueológica del norte del Perú. Sociedad Geográfica Americana, Buenos Aires.

2001 Los Mochicas. Museo Arqueológico Rafael Larco Hoyle, Lima.

Larsen, Clark S.

1997 Bioarchaeology: Interpreting Behavior from the Human Skeleton. Cambridge University Press, Cambridgeshire.

Larsen, Clark S., y George R. Milner

1994 In the Wake of Contact: Biological Responses to Conquest. Wiley-Liss, New York.

Lathrap, Donald

1970 The Upper Amazon. Ancient Peoples and Places. Praeger Publishers, United States of America

Lau, George

2004 Object of Contention: an examination of Recuay-Moche Combat Imagery. Cambridge Archaeological Journal 14(2):163-184.

Lechtman, Heather y Michael E. Moseley

1972 The scoria at Chan Chan; non-metallurgical deposits. *Ñawpa Pacha* 10(1):135-170.

LeVine, Terry, editor

1992a Inka Storage Systems. University of Oklahoma Press, Norman.

1992b Inka State Storage in Three Highland Regions: A Comparative Study. En *Inka Storage Systems*, pp. 107-148. University of Oklahoma Press, Norman.

Lightfoot, Kent G.

2005 Indians, Missionaries, and Merchants: The Legacy of Colonial Encounters on the California Frontiers. University of California Press, Berkeley.

Lightfoot, Kent G. y Antoinette Martinez

1995 Frontiers and Boundaries in Archaeological Perspective. *Annual Review of Anthropology* 24:471-492.

Lightfoot, Kent G., Antoinette Martinez y Ann M. Schiff

1998 Daily Practice and Material Culture in Pluralistic Social Settings: An Archaeological Study of Culture Change and Persistence from Fort Ross, California. *American Antiquity* 63:199-222.

Lobell, David, Govindasamy Bala, Art Mirin, Thomas Phillips, Reed Maxwell, y Doug Rotman

2009 Regional Differences in the Influence of Irrigation on Climate. *Journal of Climate* 22: 2248-2255.

Londoño, Ana C., Patrick R. Williams, Megan L. Hart

2017 A Change in Landscape: Lessons Learned from Abandonment of Ancient Wari

Agricultural Terraces in Southern Perú. *Journal of Environmental Management* 3:532-542.

Lovejoy, C. Owen., Richard S. Meindl, Thomas R. Pryzbeck, and Robert P. Mensforth
1985 Chronological Metamorphosis of the Auricular Surface of the Ilium: A New Method for the Determination of Adult Skeleton Age at Death. *American Journal of Physical Anthropology* 68:15-28.

Luttwak, Edward

1976 *The Grand Strategy of the Roman Empire from the First Century A.D. to the Third*. Johns Hopkins University Press, Baltimore.

Maasch, Kirk A.

2008 El Niño and Interannual Variability of Climate in the Western Hemisphere. In *El Niño, Catastrophism, and Culture Change in Ancient America*, editado por D.H. Sandweiss y J. Quilter, pp. 33-55. *Dumbarton Oaks Research Library and Collection*, Washington, DC.

Mackey, Carol

1985 La cerámica Chimú a fines del Horizonte Medio. *Revista del Museo Nacional*, Tomo XLVII:73-91.

2001 Los dioses que perdieron los colmillos. En *Los Dioses del Antiguo Perú*, vol. 2, editado por K. Makowski, pp. 111-157, Banco de Crédito del Perú, Colección Artes y Tesoros del Perú, Lima.

2003 La Transformación Socioeconómica de Farfán Bajo el Gobierno Inka. *Boletín de Arqueología PUCP*, No. 7 321-353.

2006 Elite residences at Farfán: a comparison of Chimú and Inka occupations. In *Palaces and power in the Americas: From Perú to the Northwest Coast*, editado por J.J. Christie y P.J. Sarro, pp. 313-352. University of Texas Press, Austin.

2009 Chimú Statecraft in the Provinces. En *Andean Civilization: A Tribute to Michael E. Moseley*, editado por J. Marcus and P. Williams, pp. 325-350. *Cotsen Institute of Archaeology*, University of California, Los Angeles.

2010 The Socioeconomic and Ideological Transformation of Farán under Inka rule. En *Distant Provinces in the Inka Empire*, editado por M.A. Malpass y S. Alconini, pp. 221-259. University of Iowa Press, Iowa City.

2013 Estrategias administrativas del Estado Chimú a nivel provincial. *Revista del Museo de Arqueología, Antropología e Historia* 12: 153-88.

Makowski, Krzysztof

1994 La figura del oficiante en la iconografía Mochica: ¿chamán o sacerdote?. En *En el nombre del señor, shamanes, demonios y curanderos del Norte del Perú*, editado por L. Millones y M. Lemlij, pp. 52-101. SIDEA, Lima.

2008 El rey y el sacerdote. In *Señores de los reinos de la luna*, editado por K. Makowski, pp. 77-109. Colección Arte y Tesoros del Perú. Banco de Crédito del Perú, Lima.

Malpass, Michael

2016 *The People of the Andes*, Cornell University Press, Ithaca and London.

Mantha, Alexis

2009 Territoriality, social boundaries and ancestor veneration in the central Andes of Perú. *Journal of Anthropological Archaeology* 28(2):158-176.

Marcus, Joyce y Jorge E. Silva

1988 Part I. En Conflicts over Coca Fields in XVIth-Century Perú. *Memoirs of the Museum of Anthropology*, Number 21. University of Michigan, Ann Arbor.

McGuire, Randall H.

1982 The Study of Ethnicity in Historical Archaeology. *Journal of Anthropological Archaeology* 1:159-178.

Melly, Alfredo

1983 Informe final de los trabajos realizados por el Proyecto Arqueológico Loma del Shingo: Un Sitio Chimú fortificado en la Valle de Moche. Tesis, Programa Académico de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo.

1998 Loma del Shingo: un sitio de producción artesanal en el valle medio de Moche. Informe, Universidad Nacional de Trujillo, Perú.

Mejía, Jermi.

2014 Anexo 1. Aspectos paleopatológicos y paleográficos. En Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna. Informe Técnico 2013, editado por S. Uceda y R. Morales, pp. 161-174, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Trujillo, Trujillo.

Meneses, J., A. Robles, R. Vega, F. Chávez, D. Cruz, L. Rodríguez, H. Rojas y F. Tante

2014 Excavaciones en los Conjuntos Arquitectónico 5, 46, 48 y 49: configuración y ordenamiento espacial de los conjuntos del sur. En Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna. Informe Técnico 2013, editado por S. Uceda y R. Morales, pp. 351-404. Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Trujillo, Trujillo.

Mensforth, Robert. P., C. Owen Lovejoy, John W. Lallo, y George J. Armelagos

1978 The Role of Constitutional Factors, Diet, and Infectious Disease in the Etiology of Porotic Hyperostosis and Periosteal Reactions in Prehistoric Indians and Children. *Medical Anthropology* 2:1-59.

Menzel, Dorothy

1959 The Inca Occupation of the South Coast of Perú. *Southwestern Journal of Anthropology* 15(2):125-142.

1964 Style and Time in the Middle Horizon. *Ñawpa Pacha* 2: 1-105.

1977 The archaeology of ancient Perú and the work of Max Uhle. R.H. Lowie Museum of Anthropology, University of California, Berkeley.

Millaire, Jean-François

2004 The Manipulation of Human Remains in Moche Society: Delayed Burials, Grave Reopening, and Secondary Offerings of Human Bones on the Peruvian

- North Coast. *Latin American Antiquity* 15(4):371-388.
- 2008 Moche Textile Production on the Peruvian North Coast: A Contextual Analysis. En *The Art and Archaeology of the Moche: An Ancient Society of the Peruvian North Coast*, editado por S. Bourget y K.L. Jones, pp. 229-245. University of Texas Press, Austin.
- 2009a Gallinazo. An Early Cultural Tradition on the Peruvian North Coast. UCLA Cotsen Institute of Archaeology Press; University of California, Los Angeles.
- 2009b Gallinazo and the Tradición Norcosteña. En *Gallinazo: An Early Cultural Tradition on the Peruvian North Coast*, editado por J. Millaire y M. Morlion, pp. 1-16. Cotsen Institute of Archaeology Press, University of California, Los Angeles.
- 2009c Woven Identities in the Virú Valley. En *Gallinazo: An Early Cultural Tradition on the Peruvian North Coast*, editado por J. Millaire y M. Morlion, pp. 149-165. Cotsen Institute of Archaeology Press, University of California, Los Angeles.
- 2010a Moche Political Expansionism as Viewed from Virú: Recent Archaeological Work in the Close Periphery of a Hegemonic City-State System. En *New Perspectives on Moche Political Organization*, editado por J. Quilter y L.J. Castillo, pp. 221-249. *Dumbarton Oaks Research Library e Collection*, Washington, DC.
- 2010b Primary State Formation in the Virú Valley, North Coast of Perú. *PNAS* 107(14):6186-6191.
- Millaire, Jean-François y Edward Eastaugh
- 2011 Ancient Urban Morphology in the Virú Valley, Perú: Remote Sensing Work at the Gallinazo Group (100 B.C.-A.D. 700). *Journal of Field Archaeology* 36(4):289-297.
- 2014 Geophysical Survey on the Coast of Perú: The Early Prehispanic City of Gallinazo Group in the Virú Valley. *Latin American Antiquity* 25(3):239-255.
- Millaire, Jean-François, Flannery Surette y Jordan Downey
- 2013 Entangled Pots and Rags: Luxury Object Making in the Virú Valley, Perú. Ponencia presentado al 78th Annual Meeting of the Society for American Archaeology, April 4, 2013, Honolulu, Hawaii.
- Milner, George R., Dorothy A. Humpf y Henry C. Harpending
- 1989 Pattern Matching of Age-at-Death Distributions in Paleodemographic Analysis. *American Journal of Physical Anthropology* 80:49-58.
- Montenegro, Jorge e Izumi Shimada
- 1998 El "Estilo Cajamarca Costeño" y la interacción Sicán-Cajamarca en el Norte del Perú. En *Intercambio y comercio entre costa, Andes y selva: Arqueología y etnohistoria de Suramérica*, pp. 255-296, editado por F. Cárdenas-Arroyo y T. L. Bray. Universidad de los Andes, Bogotá.
- Montoya, Maria
- 2015 Multidisciplinary Study of *Nectandra* Sp. Seeds from Chimu Funerary Contexts at Huaca de la Luna, North Coast of Perú. En *Funerary Practices and Models in the Ancient Andes*, editado por P. Eeckhout y L. Owens, pp.

238-259. Cambridge University Press, New York.

Moore, Jerry D.

1988 Prehistoric Raised Field Agriculture in the Casma Valley, Perú. *Journal of Field Archaeology* 15(3):265-276

2004 The Social Basis of Sacred Spaces in the Prehispanic Andes: Ritual Landscapes of the Dead in Chimú and Inka Societies. *Journal of Archaeological Method and Theory*, (11):83-124.

Moore, Jerry D. y Carol Mackey

2008 *The Chimú Empire. In the Handbook of South American Archaeology*, editado por H. Silverman y W. Isbell, pp. 783-807. Springer Press, New York.

Morales, Ricardo

2003 Iconografía litúrgica y contexto arquitectónico en Huaca de la Luna, valle de Moche. En *Moche: hacia el final del milenio: actas del segundo coloquio sobre la cultura Moche (Trujillo, 1 al 7 de agosto de 1999)*, Tomo I, editado por S. Uceda y E. Mujica, pp. 425-476. Universidad Nacional de Trujillo y Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

2004 Atuendo ritual Moche en Huaca de la Luna: apuntes para una interpretación iconográfica en contexto. In *Investigaciones en la Huaca de la Luna 1998-99*, editado por S. Uceda, E. Mujica, y R. Morales, pp. 377-387. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo, Perú.

Moseley, Michael E.

1982 Introduction: Human Exploitation and Organization on the North Andean Coast. En *Chan Chan: Andean Desert City*, editado por M.E. Moseley y K.C. Day, pp. 1-24. University of New Mexico Press, Albuquerque.

1983 The Good Old Days Were Better: Agrarian Collapse and Tectonics. *American Anthropologist* 85:773-799.

1987 Punctuated Equilibrium: Searching the Ancient Record for El Niño. *The Quarterly Review of Archaeology* 8:7-10.

1992 *The Incas and Their Ancestors*. Thames and Hudson, London.

2001 *The Incas and their Ancestors: The Archaeology of Perú*, 2nd edición. Thames and Hudson, London.

Moseley, Michael E., y Kent C. Day (editores)

1982 *Chan Chan: Andean Desert City*. University of New Mexico Press, Albuquerque.

Moseley, Michael E. y Alana Cordy-Collins

1990 The Northern dynasties: kingship and statecraft in Chimor: a symposium at Dumbarton Oaks, 12th and 13th October 1985. *Dumbarton Oaks Research Library and Collection*, Washington, D.C.

Moseley, Michael E. y Eric Deeds

1982 The land in front of Chan Chan: agrarian expansion, reform, and collapse in

the Moche Valley. In Chan Chan: Andean Desert City, editado por M.E. Moseley y K.C. Day, pp. 25-53. University of New Mexico Press, Albuquerque.

Moseley, Michael E. y David K. Keefer

2008 Deadly Deluges in the Southern Desert: Modern and Ancient El Niños in the Osmore Region of Perú. En *El Niño, Catastrophism, and Culture Change in Ancient America*, editado por D.H. Sandweiss y J. Quilter, pp. 29-144. *Dumbarton Oaks Research Library y Collection*, Washington, DC.

Moseley, Michael y Carol Mackey

1972 Peruvian settlement pattern studies and small site methodology. *American Antiquity* 37: 67-81.

1974 *Twenty-Four Architectural Plans of Chan Chan, Perú*. Peabody Museum Press, Harvard University, Cambridge, MA.

Mullins, Patrick

2012 *Fortaleza de Quirihuac: A Chimú Fortress in the Middle Moche Valley of Perú*. Honors thesis, Curriculum in Archaeology, University of North Carolina at Chapel Hill.

2016 Webs of Defense: Structure and Meaning of Defensive Visibility Networks in Prehispanic Perú. *Journal of Archaeological Science: Reports* 8:346-355.

Mujica, Elías, Regulo Franco, Cesar Gálvez, Jeffrey Quilter, Antonio Murga, Cesar Gamarra, Victor Hugo Ríos, Segundo Lozada Alcalde, John Verano y Marco Aveggio
2007 *El Brujo. Huaca Cao, Centro ceremonial Moche en el valle de Chicama / Huaca Cao, A Moche Ceremonial Center in the Chicama Valley*. Fundación Wiese y AFP INTEGRAL, Lima.

Murra, John

1968 An Aymara Kingdom in 1567. *Ethnohistory* 15:115-151.

1972 El "control vertical" de un maximo de pisos ecologicos en la economia de las sociedades andinas. En *Visita de la provincia de Leon de Huánuco*, Tomo 2, pp. 249-276. Universidad Hermilio Valdizan, Huánuco, Perú.

Narváez, A., H. Navarro y A. Paredes

1986 Aportes para una definición de la secuencia ocupacional del Conjunto Tshudi. Proyecto de investigación, Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura de Trujillo, Trujillo.

1989 Chan Chan: Chronology and Stratigraphic Contents. *Andean Past* 2:131-174.

Nelson, Andrew y Luis Jaime Castillo

1997 Huesos a la Deriva. Tafonomía y tratamiento funeraria en entierros Mochica tardíos de San José de Moro. En *Boletín de Arqueología PUCP*, editado por P. Kaulicke, 1:137-163.

Nelson, Suchrita, Jeffrey M. Albert, Cuiyu Geng, Shelley Curtan, K. Lang, Samantha Miadich, Masahiro Heima, Anchal Malik, Gerald Ferretti, Hafsteinn Eggertsson,

Rebecca L. Slayton y Peter Milgrom

2013 Increased Enamel Hypoplasia and Very Low Birthweight Infants. *Journal of Dental Research* 92:788-79.

Netherly, Patricia

1977 Local Level lords on the North Coast of Perú. Tesis Doctoral, Departamento de Antropología, Cornell University, Ithaca, New York.

1981 Hispanic and Andean Irrigation in the Sixteenth Century: A Comparison in Adaptive Efficiency. Seminar 1 / Fernand Braudel Center for the Study of Economies, Historical Systems and Civilizations State University of New York at Binghamton. State University of New York at Binghamton.

1984 The Management of Late Andean Irrigation Systems on the North Coast of Perú. *American Antiquity* 49(2):227-254.

1988 From Event to Process: The Recovery of Late Andean Organizational Structure by Means of Spanish Colonial Written Records. En *Peruvian Prehistory*, editado por R. Keating, pp. 257-278. Cambridge University Press, Cambridge.

1990 Out of Many, One: The Organization of Rule in the North Coast Polities. En *The Northern Dynasties: Kingship and Statecraft in Chimor*, editado por M.E. Moseley y A. Cordy-Collins, pp. 461-506. *Dumbarton Oaks Research Library and Collections*, Washington, DC.

1998 El reino de Chimor y el Tawantinsuyu. En *La Frontera del Estado Inca*, editado por T.D. Dillehay y P. Netherly, pp. 85-105. *Fundacion alexander von Humboldt and ABYA/YALA*, 2nd edition, Quito.

Nielsen, Axel

2006 *Celebrando con los antepasados: arqueología del espacio público en Los Amarillos, Quebrada de Humahuaca, Jujuy, Argentina*. Mallku Ediciones, Buenos Aires.

Nolan, James L.

1980 Prehispanic Irrigation and Polity in the Lambayeque Sphere, Perú. Tesis Doctoral, Departamento de Ciencias Políticas, Columbia University, New York.

Nordt, Lee, Frances Hayashida, Tom Hallmark, and Corey Crawford

2004 Late Prehistoric Soil Fertility, Irrigation Management, and Agricultural Production in Northwest Coastal Perú. *Geoarchaeology* 19(1):21-46.

Oakland Rodman, Amy y Gioconda Arabel Fernandez Lopez

2005 North Coast Style after Moche: Clothing and Identity at El Brujo, Chicama Valley, Perú. In *Us and Them: Archaeology and Ethnicity in the Andes*. Richard Martin Reyecraft, editor, pp. 115-133. *Cotsen Institute of Archaeology at UCLA*, Los Angeles.

- O'Brien, Michael J., and R. Lee Lyman
 1998 James A. Ford and the Growth of Americanist Archaeology. University of Missouri Press, Columbia.
- Oficina Nacional de Evaluacion de Recursos Naturales (ONERN)
 1973 Inventario, evaluacion y uso racional de los recursos naturales de la costa: cuenca del rio Chicama. Oficina Nacional de Evaluacion de Recursos Naturales (ONERN), Lima.
- Orbegoso, M., F. Castillo, L. Ramírez y L. Chumbe
 2013 Excavaciones en la Plaza 1 de Huaca de la Luna. En Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna. Informe Técnico 2012, editado por S. Uceda y R. Morales, pp. 85-153. Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Trujillo, Trujillo
- Orbegoso, M., L. Chumbe y L. Ramírez
 2012 Excavaciones en el Frontis Norte y en la Plaza 1 de Huaca de la Luna. En Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna. Informe Técnico 2011, editado por S. Uceda y R. Morales, pp. 129-212. Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Trujillo, Trujillo.
- Orbegoso, M., J. Gómez, L. Chumbe, L. Ramírez y S. Barboza
 2011 Excavaciones en el Frontis Norte y en la Plaza 1 de Huaca de la Luna. En Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna. Informe Técnico 2010, editado por S. Uceda y R. Morales, pp. 51-124. Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Trujillo, Trujillo.
- Ortloff, Charles, Michael Moseley, and Robert Feldman
 1982 Hydraulic engineering aspects of the Chimú Chicama-Moche Intervalley Canal. *American Antiquity* 47:572-595.
- 1983 The Chicama-Moche Intervalley Canal: Social Explanations and Physical Paradigms. *American Antiquity* 48:375-389.
- 1985 Hydraulic engineering and historical aspects of the pre-Columbian intravalley canal systems of the Moche Valley, Perú. *Journal of Field Archaeology* 12(1):77-98.
- Ortner, Donald J., y Walter G. J. Putschar
 1981 Identification of Pathological Conditions in Human Skeletal Remains. Smithsonian Institution Press, Washington, DC.
- Oxenham, Marc F., y Ivor Cavill
 2010 Porotic Hyperostosis and Cribra Orbitalia: The Erythropoietic Response to Iron-Deficiency Anaemia. *Journal of Anthropological Science* 118:199-200.
- Oyuela Caycedo, Augusto
 2006 El contexto economico de la alfareria temprana en el caso de San Jacinto 1. *Boletín de Arqueología PUCP*: 10:285-304.

Oyuela Caycedo, Augusto y R.M. Bonzani

2005 San Jacinto 1: A Historical Ecological Approach to an Archaic Site in Colombia. University of Alabama, Tuscaloosa.

Paine, Richard R., y Henry C. Harpending

1996 Assessing the Reliability of Paleodemographic Fertility Estimators Using Simulated Skeletal Distributions. *American Journal of Physical Anthropology* 101:51-160.

Paredes, Arturo

2010a Complejo Arqueológico Chan Chan: los conjuntos amurallados y sus nominaciones. *Pueblo Continente* 21(1):53-58.

2010b Shi, ciclo mítico de la deidad Chimor. *Pueblo Continente* 21(1):97-112.

Paredes, Juan, Berenice Quintana, y Moisés Linares

2000 Tumbas de la época Wari en el Callejón de Huaylas, Ancash. In Huari y Tiwanaku: modelos vs. evidencias. Primera parte, *Boletín de Arqueología PUCP* 4, editado por P. Kaulicke y W.H. Isbell, pp. 253-288. Lima.

Parker, Bradley

2006 Toward an Understanding of Borderland Processes. *American Antiquity* 71(1):77-100.

Parsons, Jeffrey R.

1968 The Archaeological Significance of Mahamaes Cultivation on the Coast of Perú. *American Antiquity* 33(1):80-85.

Passalacqua, Nicholas V.

2009 Forensic Age-at-Death Estimation from the Human Sacrum. *Journal of Forensic Science* 54:255-262.

Patterson, Thomas C., John P. McCarthy, y Robert A. Dunn

1982 Politics in the Lurín Valley During the Early Intermediate Period. *Ñawpa Pacha* 20:61-82.

Pease, Franklin

1982 The Formation of Tawantinsuyu: Mechanism of Colonization and Relationship with Ethnic Groups. En *The Inca and Aztec States, 1400-1800: Anthropology and History*, editado por G.A. Collier, R. Rosaldo, y J.D. Wirth, pp. 173-198. Academic Press, New York.

Peña Aranda, Margarita

2015 Investigación Arqueológica y Conservación del ingreso al segundo patio ceremonial, machones del patio de audiencia 2 y audiencia 2 del sector central oeste y la plataforma funeraria secundaria adosada del sector sur este, en el Conjunto Amurallado Nik An (ex Tschudi), Complejo Arqueológico Chan Chan. Informe Técnico Final presentado al Ministerio de Cultura-Lima.

Phenice, T. W.

1969 A Newly Developed Visual Method of Sexing in the Os Pubis. *American Journal of Physical Anthropology* 30:297-301.

Pillsbury, Joanne (editor)

2001 *Moche Art and Archaeology in Ancient Perú*. National Gallery of Art, Washington, DC.

Pillsbury, Joanne

2004 The Concept of the Palace in the Andes. En *Palaces of the Ancient New World, A Symposium at Dumbarton Oaks 10th and 11th October 1998*, editado por S. Toby Evans y J. Pillsbury. Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C.

Pillsbury, Joanne y Banks Leonard

2004 Identifying Chimú Palaces: Elite Residential Architecture in the Late Intermediate Period. En *Palaces of the Ancient New World*, editado por J. Pillsbury y S. Toby Evans, pp. 247-298. Dumbarton Oaks Research Library and Collection Washington, D.C. Cambridge University Press, Cambridge.

Pillsbury, Joanne y Lisa Trever

2008 The king, the bishop, and the creation of an American antiquity. *Ñawpa Pacha* 29:191-219.

Piminchumo, Víctor

2004 La cultura Chimú: prólogo a nuevos datos. En *Desarrollo Arqueológico de la costa norte del Perú*, vol. 2, editado por L. Valle, pp. 7-16. Ediciones SIAN, Trujillo.

Pitcher, Wallace S.

1997 *The Nature and Origin of Granite*. Chapman & Hall, London.

Plowman, Timothy

1979 Botanical Perspectives on Coca. *Journal of Psychedelic Drugs* 11(1-2):103-117.

Pollard-Rowe, Anne

1980 Textiles from the Burial Platform of Las Avispas at Chan Chan. *Ñawpa Pacha* 18:81-163.

Ponte, Víctor

2000 Transformación Social y Política en Callejón de Huaylas, Siglos III-X D.C. En *Huari y Tiwanaku: modelos vs. evidencias*. Primera parte, *Boletín de Arqueología PUCP* 4, editado por P. Kaulicke y W.H. Isbell, pp. 243-253. Lima.

Pozorski, Shelia G.

1976 Prehistoric Subsistence Patterns and Site Economics in the Moche Valley, Perú. Tesis Doctoral, Departamento de Antropología, University of Texas, Austin.

1979 Prehistoric Diet and Subsistence of the Moche Valley, Perú. *World Archaeology*

- 11(2):163-184.
- 1982 Subsistence Systems in the Chimu State. In Chan Chan: Andean Desert City, editado por M. Moseley y K. C. Day, pp. 177-196. A School of American Research Book. University of New Mexico Press, Albuquerque.
- Pozorski, Sheila y Thomas Pozorski
- 1979 An Early Subsistence Exchange System in the Moche Valley, Perú. *Journal of Field Archaeology* 6(4):413-432.
- 1987 Early Settlement and Subsistence in the Casma Valley Perú. University of Iowa Press, Iowa City.
- 1998 La dinámica del valle de Casma durante el Periodo Inicial. *Boletín de Arqueología PUCP* 2: 83-100. Fondo Editorial PUCP, Lima.
- Pozorski, Thomas S.
- 1980 Las avispas: plataforma funeraria. En Chan Chan, Metrópoli Chimú, editado por R. Ravines, pp. 230-242. Instituto de Estudios Peruanos, Lima, Perú.
- 1982 Early Social Stratification and Subsistence Systems: The Caballo Muerto Complex. En Chan Chan: Andean Desert City, editado por M. Moseley y K. C. Day, pp. 225-254. A School of American Research Book. University of New Mexico Press, Albuquerque.
- 1987 Changing Priorities within the Chimu state: the role of irrigation agriculture. En *The Origins and Development of the Andean State*, editado por J. Haas, S. Pozorski y T. Pozorski, pp. 111-120. Cambridge University Press, Cambridge.
- Pozorski, Thomas y Sheila Pozorski
- 1982 Reassessing the Chicama-Moche Intervalley Canal: Comments on "Hydraulic Engineering Aspects of the Chimu Chicama-Moche Intervalley Canal." *American Antiquity* 45(4):851-868.
- 2006 Prehistoric Chimú irrigation strategies on the Peruvian north coast. *Kay Pacha: cultivating earth and water in the Andes*, editado por P. Dransart, pp. 171-184. BAR International Series 1478.
- Pozorski, Thomas, S. Pozorski, Carol J. Mackey, y Ulana Klymyshyn
- 1983 Pre-Hispanic Ridged Fields of the Casma Valley, Perú. *Geographical Review* 73:407-416.
- Prieto, Gabriel
- 2006 Informe Técnico de las excavaciones realizadas en el Área 35, temporada de excavaciones 2005. En Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2005, editado por Luis Jaime Castillo, pp. 43-86. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- 2008 Cerámica utilitaria Chimu de San José de Moro: tipología de formas y modelos interpretativos. *Revista del Museo de Arqueología, Antropología e Historia*. 10: 111-154.
- 2009 Tres Aspectos Etnográficos del Pueblo de Huanchaco. *Revista del Museo de Arqueología, Antropología, e Historia* 11: 277-306.
- 2013 Un estudio preliminar del sitio Pampas Gramalote de Moche: el espacio doméstico de los pescadores del período inicial (1550-1250 a.C.) en la costa

- norte del Perú. *Arkinka* 17(207): 90-99.
- 2014 The Early Initial Period Fishing Settlement of Gramalote, Moche Valley: A Preliminary Report. *Peruvian Archaeology* 1: 1-46.
- 2015 Gramalote: Domestic Life, Economy and Ritual Practices of a Prehispanic Maritime Community. Tesis doctoral sin publicar. Departamento de Antropología, Yale University, New Haven, CT.
- 2017 Informe Anual 2016-2017 de Investigaciones Arqueológicas en Huanchaco. Programa Arqueológico Huanchaco. Universidad Nacional de Trujillo.
- 2018a Santiago E. Uceda Castillo y la época de oro de la arqueología en la costa norte del Perú. En *Avances recientes en datación y arqueometría en los Andes*, editado por I. Ghezzi y L. Salcedo, pp. 43-50. Instituto Francés de Estudios Andinos, IDARQ y Plural Editores, Lima, Perú.
- 2018b The Temple of the Fishermen: Early Ceremonial Architecture at Gramalote, a Residential Settlement of the Second Millennium B.C., North Coast of Perú. *Journal of Field Archaeology* 43(3):200-221.
- 2018c The Social Dynamics and Economic Interactions of the Households at Gramalote, A Small-Scale Residential Settlement During the Second Millennium BC on the North Coast of Perú. *Latin American Antiquity* 29(3):532-551.
- 2018d Investigaciones Arqueológicas en la Iglesia Colonial de Huanchaco. Informe del Programa Arqueológico Huanchaco, Temporada 2016. Escuela de Arqueología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo.
- en prensa (a) Grilling clams and roasting tubers: Andean Maritime Foodways during the Second Millennium B.C. En *Andean Foodways*, editado por J. Staller y S. de France. Volume 2.
- en prensa (b) The Fisherman's Garden. Horticultural Practices in a Second Millennium Maritime Community of the North Coast of Perú. En *Maritime Communities of the Ancient Andes*, editado por G. Prieto y D. H. Sandweiss. University Press of Florida, Florida.

Prieto, Gabriel, Véronique Wright, Richard L. Burger, Colin A. Cooke, Elvira L. Zeballos-Velasquez, Aldo Watanave, Matthew R. Suchomel y Leopoldo Suescun

- 2016 The source, processing and use of red pigment based on hematite and cinnabar at Gramalote, an early Initial Period (1500-1200 cal. B.C.) maritime community, north coast of Perú. *Journal of Archaeological Science: Reports* 5:45-60.

Proulx, Donald

- 1982 Territoriality in the Early Intermediate Period: The Case of Moche and Recuay. *Ñawpa Pacha* 20:83-96.
- 1968 An Archaeological Survey of the Nepeña Valley, Perú. Research Report No. 2, Departamento de Antropología, University of Massachusetts, Amherst.
- 1973 Archaeological Investigations in the Nepeña Valley, Perú. Reporte de investigación No. 13, Departamento de Antropología, University of Massachusetts, Amherst, ScholarWorks@UMass series, https://scholarworks.umass.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1001&context=anthro_res_rpt13
- 1983 An Analysis of the Early Cultural Sequence in the Nepeña Valley, Perú. Reporte de investigación No. 25, Departamento de Antropología, University of Massachusetts, Amherst.

Pulgar Vidal, Javier

1972 Geografía del Perú/ Las ocho regiones naturales del Perú. 7th edition. Editorial Universo, Lima.

Quilcate, Patricia

2003 Determinación de la estructura social Moche a partir del análisis de los contextos funerarios exhumados en el complejo Huacas de Moche. Tesis para optar el grado de maestro en ciencias sociales. Universidad Nacional de Trujillo, Trujillo, Perú.

Quilter, Jeffrey

1997 The Narrative Approach to Moche Iconography. *Latin American Antiquity* 8(2):113-33.

2011 Cultural Encounters at Magdalena de Cao Viejo in the Early Colonial Period. In *Enduring Conquests: Rethinking the Archaeology of Resistance to Spanish Colonialism in the Americas*. M. Liebmann and M. Murphy, eds., pp. 103-125. SAR Press, Santa Fe, NM.

2014 *The Ancient Central Andes* Routledge World Archaeology. Routledge, London y New York.

Quilter, Jeffrey (editor)

En prensa Magdalena de Cao Viejo: An Early Colonial Town on the North Coast of Perú. Peabody Papers or Peabody Memoirs volume, Peabody Museum Press, Harvard University.

Quilter, Jeffrey y Luis Jaime Castillo (editores)

2010 *New Perspective on Moche Political Organization*. Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, DC.

Quilter, Jeffrey y Regulo Franco, Cesar Galvez, William Doonan, Catherine Gaither, Victor F. Vásquez, Teresa E. Rosales, Jaime Jiménez, Hal Starratt, y Michele L. Koons.

2012 The Well and the Huaca: Ceremony, Chronology, and Culture Change at Huaca Cao Viejo, Chicama Valley, Perú. *Andean Past* 10: 101-132.

Ramirez, Susan

1978 Chérrepe en 1572: un análisis de la visita general del Virrey Francisco de Toledo. *Historia y Cultura*, 11:79-121. Lima.

1990 The Inca Conquest of the North Coast: A Historian's View. En *The Northern Dynasties: Kingship and Statecraft in Chimor*, editado por M.E. Moseley y A. Cordy-Collins, pp. 507-538. Dumbarton Oaks Research Library y Collections, Washington, DC.

1995 De Pescadores y Agricultores: Una Historia Local de la Gente del Valle de Chicama antes de 1565. *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos* 24(2):245-279.

1996 *The World Upside Down: Cross Cultural Contact and Conflict in Colonial Perú*. Stanford University Press, Palo Alto.

2002 El mundo al revés. Contactos y conflictos transculturales en el Perú del siglo XVI. Fondo Editorial PUCP, Lima, Perú.

Ramírez-Horton, Susan E.

1977 Land Tenure and the Economics of Power in Colonial Perú. Tesis Doctoral, Departamento de Historia, Latin America, University of Wisconsin-Madison.

Ramon, Gabriel

2013 Los alfareros golondrinos: productores itinerantes en los Andes. IFEA - Sequilao, Lima.

Rana, Rich S., Jim S. Wu, y Ronald L. Eisenberg

2009 Periosteal Reaction. *American Journal of Roentgenology* 193:W259–W272.

Raymond, J. Scott, Augusto Oyuela y Patrick Carmichael

1994 Una comparación de las tecnologías de la cerámica temprana de Ecuador y Colombia. En *Tecnología y Organización de la producción de cerámica prehispánica en los Andes*, editado por I. Shimada, pp. 33–52. Fondo Editorial PUCP, Lima.

Ravines, Rogger

1980a Chan Chan, Metropoli Chimú. Instituto de Estudios Peruanos, Lima, Perú.

1980b El gran Chimú. En *Chan Chan, metrópoli Chimú*, editado por R. Ravines (eds.), pp. 21–23. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

Reimer, Paula J, Michael GL Baillie, Edouard Bard, Alex Bayliss, J. Warren Beck, Paul G. Blackwell, Christopher Bronk Ramsey, Caitlin E Buck, George S Burr, R. Lawrence Edwards, Michael Friedrich, Pieter M. Grootes, Tom P. Guilderson, Irene Hajadas, Timothy J. Heaton, Alan G. Hogg, Konrad A. Hughen, K F Kaiser. Bernd Kromer, F. Gerry McCormac, Stuart W. Manning, Ron W Reimer, David A Richards, John R. Southon, Sahrá Talamo, Cathy S.M. Turney, Johannes van der Plicht, y Constanze E. Weihenmayer.

2009 Intcal09 and Marine09 Radiocarbon Age Calibration Curves, 0–50,000 Years Cal Bp. *Radiocarbon* 51(4):1111–1150.

Reindel, Markus

1990 Arquitectura monumental del Intermedio Temprano en la costa norte del Perú. *Revista del Museo de Arqueología* 1:119–143.

1993 Monumentale Lehmarchitektur an der Nordküste Perus: eine representative Untersuchung nach-formativer Grobbauten von Lambayeque-Gebiet bis zum Viru-tal. *Bonner Amerikanistische Studien* 22. Bonn.

1999 Montañas en el desierto: la arquitectura monumental de la costa norte del Perú como reflejo de cambios sociales de las civilizaciones prehispánicas. *Boletín de la Sociedad Suiza de Americanistas* 63:137–148. Instituto Alemán de Arqueología (KAVA), Bonn.

Reitsema, Laura J., y Britney K. McIlvaine

2014 Reconciling "Stress" and "Health" in Physical Anthropology: What Can Bioarchaeologists Learn from the Other Subdisciplines? *American Journal of Physical Anthropology* 155:181-185.

Reitz, Elizabeth, y Elizabeth Wing

2008 *Zooarchaeology*. Cambridge University Press, Cambridgeshire.

Reycraft, Martin (editor)

2005 *Us and Them: Archaeology and Ethnicity in the Andes*. Monograph 53, The Costen Institute of Archaeology, University of California, Los Angeles.

Ringberg, Jennifer

2012 *Daily life at Cerro León, an Early Intermediate Period Settlement in the Moche Valley Perú*. Tesis Doctoral sin publicar, Departamento de Antropología, University of North Carolina, Chapel Hill.

Roberts, Charlotte, y Keith Manchester

1995 *The Archaeology of Disease*. Cornell University Press, Ithaca, New York.

Robin, Cynthia

2013 *Everyday Life Matters: Maya Farmers at Chan*. University of Florida Press, Gainesville.

Rodbell, Donald T., Geoffrey O. Seltzer, David M. Anderson, Mark B. Abbott, David B. Enfield, y Jeremy H. Newman

1999 An 15,000-Year Record of El Niño-Driven Alluviation in Southwestern Ecuador. *Science* 283:516-520.

Rodríguez Zárate, Benjamín F.

1998 *Arquitectura y función de Huaca Las Estrellas - Valle de Moche*. Tesis de licenciatura, Departamento de Arqueología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo, Trujillo.

Rojas, Carol, Feren Castillo, Jermi Mejía, Ray Paredes, Wilmer Asmat, Estefanía Avalos, Sergio Bocanegra, Jessica Marreros y Korin Tufinio

2014 *Excavaciones en la Plaza 1 de huaca de la Luna*. En *Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna. Informe Técnico 2013*, editado por S. Uceda y R. Morales, pp. 87-159. Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Trujillo, Trujillo.

Rojas, Carol y Jermi Mejía

2013 *Plataformas funerarias menores oeste del núcleo urbano Moche*. En *Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna. Informe Técnico 2012*, editado por S. Uceda y R. Morales, pp. 363-422. Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Trujillo, Trujillo.

Rojas, Pedro

1967-68 Estudio de las imágenes con cabezas bilobadas de la cerámica Chimú y Chancay. *Revista del Museo Nacional* 30: 295-311. Lima.

Rostworowski de Diez Canseco, Maria

1977 *Etnia y Sociedad*. Costa Peruana Prehispánica. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

1978 *Señoríos Indígenas de Lima y Canta*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

1981 *Recursos naturales renovables y pesca. Siglos XVI y XVII*. IEP, Lima, Perú.

1987 *Ordenanzas para el servicio de los tambos del Repartimiento de Huamachuco hecho por el licenciado Gonzalez de Cuenca*. *Revista Histórica* 36:15-31.

1988 *Conflicts over Coca Fields in XVIth-Century Perú*. *Studies in Latin American Ethnohistory and Archaeology*, Vol. 4. *Memoirs of the Museum of Anthropology*, Number 21. University of Michigan, Ann Arbor.

1990 *Ethnohistorical Considerations about the Chimor*. En *The Northern Dynasties: Kingship and Statecraft in Chimor*, editado por M.E. Moseley y A. Cordy-Collins, pp. 447-459. *Dumbarton Oaks Research Library y Collections*, Washington, DC.

2004 *Costa peruana prehispánica: prólogo a Conflicts over coca fields in XVIth century Perú*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

Rowe, John H.

1948 *The Kingdom of Chimor*. *Acta Americana* 6(1-2):26-59.

1982 *Inca policies and institutions relation to the cultural unification of the empire*. En *The Inca and Aztec States, 1400-1800: Anthropology and History*, editado por G.A. Collier, R. Rosaldo, y J.D. Wirth, pp. 93-118. *Academic Press*, New York.

Rucabado Yong, Julio y Luis Jaime Castillo B.

2003 *El periodo transicional en San José de Moro. Moche: hacia el final del milenio: actas del segundo coloquio sobre la cultura Moche (Trujillo, 1 al 7 de agosto de 1999)*, Tomo I, editado por S. Uceda y E. Mujica, pp. 15-42. *Universidad Nacional de Trujillo y Pontificia Universidad Católica del Perú*, Lima.

Russell, Glenn S. y Christopher J. Attarian

1998 *Informe Parcial, Excavaciones en Cerro Mayal y Mocollope, Valle de Chicama, Perú, temporada de excavaciones (junio-agosto 1997)*. Informe Presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.

Russell, Glenn S., Rosario Becerra Urteaga, Tomas Wake y Christopher Attarian

1999 *Informe parcial: excavaciones en Mocollope, Valle de Chicama, temporada de excavaciones (junio-agosto 1997)*. Informe Presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.

Russell, Glenn S. y Margaret A. Jackson

2001 *Political Economy and Patronage at Cerro Mayal, Perú*. En *Moche Art and Archaeology in Ancient Perú*, editado por J. Pillsbury, pp. 159-175. *National Gallery of Art, Studies in the History of Art* 63. Washington.

Russell, Glenn y Banks L. Leonard

- 1992 Informe preliminar: proyecto de reconocimiento arqueológico del Chicama, resultados de a primera temporada de campo 1989, presentado al Instituto Nacional de Cultura, 1992. Reporte archivado en el Instituto Nacional de Cultura, Trujillo, Perú.

Russell, Glenn, Banks L. Leonard y Jesús Briceño

- 1994a Producción de cerámica Moche a gran escala en el valle de Chicama, Perú: el taller de Cerro Mayal. En: Tecnología y organización de la producción de cerámica prehispánica en los Andes, editado por I. Shimada, pp. 201-227. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.
- 1994b Cerro Mayal: nuevos datos sobre producción de cerámica Moche en el valle de Chicama. En Moche: propuestas y perspectivas, editado por S. Uceda y E. Mujica. Actas del Primer Coloquio sobre la Cultura Moche, pp. 181-206. Travaux de l'Institut Français de d'Etudes Andines 79. Lima.

Russell, Nerissa

- 2011 Social Zooarchaeology: Humans and Animals in Prehistory. Cambridge University Press, Cambridgeshire.

Sabogal-Wiesse, J. R.

- 1974 La agricultura tradicional en el desierto - costa norte del Perú. *Indiana* 3:267-284.

Salomon, Frank

- 1986 Native Lords of Quito in the Age of the Incas. Cambridge University Press, Cambridgeshire.

Salomon, Frank y George L. Urioste

- 1991 Huarochirí Manuscript: A Testament of Ancient and Colonial Andean Religion. University of Texas Press.
[1598-1608]

Sánchez Romero, Jorge

- 1975 Aspectos biológicos y pesqueros del mar peruano. In *Historia Marítima del Perú; el mar: gran personaje*, Tomo I, Vol 2, Instituto de Estudios Histórico Marítimos del Perú, Lima.

Sánchez, Rocío

- 2016 Excavaciones en el Conjunto Amurallado Chayhuac An. Sector Sur. En Proyecto Especial Complejo Arqueológico Chan Chan, Informe anual 2015, editado por Nadia Gamarra, pp. 115-196. Informe presentado al Ministerio de Cultura, Trujillo.

- Sandweiss, Daniel H., Kirk A. Maasch, Fei Chai, C. Fred T. Andrus, y Elizabeth J. Reitz
2004 Geoarchaeological Evidence for Multidecadal Natural Climatic Variability and Ancient Peruvian Fisheries. *Quaternary Research* 61:330-334.

San Pedro Fray Juan de

1992 Crónica agustina de Huamachuco. Persecución del demonio. Crónica de los primeros agustinos en el norte del Perú. Manuscrito del Archivo de Indias transcrito por Eric E. Deeds. Málaga. Editorial Algazara.

[1560]

Sawyer, Alan

1951 Major Ceremonial and Population Centers in Northern Perú. En *The Civilizations of Ancient America: Selected Papers of the XXIXth International Congress of Americanists vol 1*, editado por S. Tax, pp. 232-243. Chicago: The University of Chicago Press.

1966 *Ancient Peruvian Ceramics: The Nathan Cummings Collection*. The Metropolitan Museum of Art, New York.

Schaedel, Richard

1951 Mochica Murals at Pañamarca. *Archaeology* 4, no. 3 (1951): 145-154.

Schiffer, Michael B.

1986 Radiocarbon Dating and the "Old Wood" Problem: The Case of the Hohokam Chronology. *Journal of Archaeological Science* 13(1):13-30

Schreiber, Katherina

1987 Conquest and Consolidation: A Comparison of the Wari and Inka Occupations of a Highland Peruvian Valley. *American Antiquity* 52(2):266-284.

1992 *Wari Imperialism in Middle Horizon Perú*. Museum of Anthropology, University of Michigan, Ann Arbor.

2001 *The Wari Empire of Middle Horizon Perú: The Epistemological Challenge of Documenting and Empire Without Documentary Evidence*. En *Empires: Perspectives from Archaeology and History*, editado por S.E. Alcock, T.N. D'Altroy, K.D. Morrison, y C.M. Sinopoli, pp. 70-92. Cambridge University Press, New York.

Segura, Rafael y Izumi Shimada

2014 La interacción Sicán Medio-costa central, hacia 1000 d.C. En *Cultura Sicán. Esplendor preincaico de la costa norte*, editado por I. Shimada, pp. 303-322. Fondo Editorial del Congreso del Perú, Lima.

Sernaqué, A. y G. Ramírez

2017 Excavaciones en el Conjunto Amurallado Chayhuac An. Sector Sur. En *Proyecto Especial Complejo Arqueológico Chan Chan, Informe anual 2016*, editado por N. Gamarra, pp. 149-248. Informe presentado al Ministerio de Cultura, Trujillo.

Shennan, Stephen (editor)

1989 *Archaeological Approaches to Cultural Identity*. Unwin Hyman Publishing, London.

Shennan, Stephen

1997 *Quantifying Archaeology*. 2nd ed. Edinburgh University Press.

Shepard, Anna O.

1965 *Ceramics for the Archaeologist*. Washington D.C. Carnegie Institution of Washington. Publication 609 (tenth printing).

[1985]

Shimada, Izumi

1990 *Cultural Continuities and Discontinuities on the Northern North Coast of Perú, Middle-Late Horizons*. En *The Northern Dynasties: Kingship and Statecraft in Chimor*, editado por Michael Moseley y Alana Cordy-Collins, pp. 297-392. *Dumbarton Oaks Research Library and Collections*, Washington, DC.

1994a *La producción de cerámica en Morrope, Perú: productividad, especialización y espacio vistos como recursos*. En *Tecnología y organización de la producción de cerámica prehispánica en los andes*, editado por I. Shimada, pp. 295-319. Fondo Editorial PUCP, Lima, Perú.

1994b *Pampa Grande and the Mochica Culture*. University of Texas Press, Austin.

2010 *Moche Sociopolitical Organization: Rethinking the Data, Approaches, and Models*. En *New Perspectives on Moche Political Organization*, editado por J. Quilter y L.J. Castillo, pp. 70-82. *Dumbarton Oaks Research Library and Collection*, Washington, DC.

2014 *Detrás de la máscara de oro: la cultura Sicán*. En *Cultura Sicán. Esplendor preincaico de la costa norte*, editado por I. Shimada, pp. 15-90. Fondo Editorial del Congreso del Perú, Lima.

Shimada, Izumi, y Adriana Maguiña

1994 *Nueva visión sobre la cultura Gallinazo y su relación con la cultura Moche*. En *Moche: propuestas y perspectivas*, editado por S. Uceda y E. Mujica, pp. 31-58. Universidad Nacional de la Libertad, Trujillo, Perú.

Shimada, Izumi y Cesar Samillán

2014 *Arte, religión y cosmología de Sicán Medio: nuevos enfoques*. En *Cultura Sicán. Esplendor preincaico de la costa norte*, editado por I. Shimada, pp. 169-194. Fondo Editorial del Congreso del Perú, Lima.

Sidoroff, Maria-Louise

2005 *The Process Behind Form and Decoration: Defining North Coast Ceramic Technological Style, Perú*. Tesis Doctoral, Union Institute and University, Cincinnati.

Silverman, Helaine

1991 *The Ethnography and Archaeology of Two Andean Pilgrimage Centers*. En *Pilgrimage in Latin America*, editado por R. Crumrine y A. Morinis, pp. 215-238. Greenwood Press, New York.

Smith, Adam

2003 The Political Landscape: Constellations of Authority in Early Complex Polities. University of California Press, Berkeley.

Smith, Richard T.

1979 The Development and Role of Sunken Field Agriculture on the Peruvian Coast. *The Geographical Journal* 145(3): 387-400.

Smith-Guzman, Nicole E.

2015 The Skeletal Manifestation of Malaria: An Epidemiological Approach Using Documented Skeletal Collections. *American Journal of Physical Anthropology* 158(4): 624-635.

Sofaer, Joanna R.

2006 *The Body as Material Culture: A Theoretical Osteoarchaeology*. Cambridge University Press, Cambridgeshire.

Squier, Ephraim

1877 *Perú incidents of travel and exploration in the land of the Incas*. London McMillan y CO, New York.

Stanish, Charles

1992 *Ancient Andean Political Economy*. University of Texas Press, Austin.

Steckel, Richard H., y Jerome C. Rose

2002 *The Backbone of History: Health and Nutrition in the Western Hemisphere*. Cambridge University Press, New York.

Strong, William D. y Clifford Evans

1952 *Cultural Stratigraphy in the Virú Valley, Northern Perú: The Formative and Florescent Epochs*. *Columbia Studies in Archaeology and Ethnology*, Vol. IV. Columbia University Press, New York.

Stuart-Macadam, Patricia, y Susan Kent (editores)

1992 *Diet, Demography and Disease: Changing Perspectives on Anemia*. Aldine de Gruyter, New York.

Stoltman, James B.

2000 The Role of Petrography in the Study of Archaeological Ceramics. En *Earth Sciences and Archaeology*, editado por V. Haliday, P. Goldberg y C.R. Ferring, pp. 297-326. Kluwer Academic/Plenum Publishers.

Suchey, Judy M. y Darryl Katz

1986 Skeletal Age Standards Derived from an Extensive Multiracial Sample of Modern Americans. *American Journal of Physical Anthropology* 69:269.

Suchey, Judy M., S. T. Brooks y Darryl Katz

1988 Instructional materials accompanying female pubic symphyseal models of the

Suchey-Brooks system. France Casting, Fort Collins, Colorado.

Sullivan, Amy

2005 Prevalence and Etiology of Acquired Anemia in Medieval York, England. *American Journal of Physical Anthropology* 128:252-272.

Surette, Flannery

2015 Virú and Moche textiles on the north coast of Perú during the Early Intermediate Period: Material Culture, domestic traditions, and elite fashions. Tesis Doctoral, Departamento de Antropología, The University of Western Ontario.

SurrIDGE, Evan W.

2010 Chipped Stone Technology and Agricultural Households in the Moche Valley, Perú. Tesis de Maestría sin publicar, Departamento de Antropología, University of North Carolina, Chapel Hill.

Sutter, Richard

2009 The Biological Origins and Relations Among the Moche Valley Gallinzo of Cerro Oreja and Other Prehistoric Northern Andean Mortuary Populations Using Epigenetic Dental Traits. En *Gallinazo: An Early Cultural Tradition on the Peruvian North Coast*, editado por J. F. Millaire y M. Morlion, pp. 125-148. Costen Institute of Archaeology, University of California, Los Angeles.

Sutter, Richard y Rosa J. Cortez

2005 The Nature of Moche Human Sacrifice: A Bio-Archaeological Perspective. *Current Anthropology* 46:521-549.

Sutter, Richard y John W. Verano

2007 Biodistance Analysis of the Moche Sacrificial Victims from Huaca de la Luna Plaza 3C: A Matrix Method Test of Their Origins. *American Journal of Physical Anthropology* 132:193-206.

Swenson, Edward

2003 Cities of Violence. *Journal of Social Archaeology* 3(2):256-296.

2004 Ritual Power in the Urban Hinterland: Religious Pluralism and Political Decentralization in Late Moche Jequetepeque, Perú. Tesis Doctoral, Departamento de Antropología, University de Chicago, Illinois.

2007 Adaptive Strategies or Ideological Innovations? Interpreting Sociopolitical Developments in the Jequetepeque Valley of Perú During the Late Moche Period. *Journal of Anthropological Archaeology* 26:253-282.

Szpak, Paul, Jean-François Millaire, Christine D. White, George. F. Lau, Flannery Surette, y Fred J. Longstaffe

2015 Origins of Prehispanic Camelid Wool Textiles from the North and Central Coasts of Perú Traced by Carbon and Nitrogen Isotopic Analysis. *Current Anthropology* 56(3):449-459.

Szremski, Kasia

- 2015 Shellfish, Water, and Entanglements: Inter-community Interaction and Exchange during the Late Intermediate Period (1100–1470 CE) in the Huanangue Valley, Perú. Tesis Doctoral, Departamento de Antropología, Vanderbilt University, Nashville.

Taltasse, Pierre

- 1973 Distinctive Hydrogeological Characteristics of Some Pampas of the Peruvian Coastal Region. En *Coastal Deserts: Their Natural and Human Environments*, editado por D.H. Amiran y A.W. Wilson, pp. 109–110. University of Arizona Press, Tucson.

Tantalean, Henry

- 2016 Una historia de la arqueología peruana. Instituto de Estudios Peruanos. Universidad San Francisco de Quito, Lima, Perú.

Tate, James

- 2006 The Late Horizon Occupation of the El Brujo Site Complex, Chicama Valley, Perú. Tesis Doctoral, Departamento de Antropología, University of California, Santa Barbara.

Téllez, Sandra, y Frances Hayashida

- 2004 Campos de cultivo prehispánicos en la pampa de Chaparrí. *Boletín de Arqueología PUCP* 8:373–390.

Tello, Ricardo, José Armas, y Claude Chapdelaine

- 2003 Prácticas funerarias Moche en el complejo arqueológico Huacas del Sol y de la Luna. En *Moche: hacia el final del milenio: actas del segundo coloquio sobre la cultura Moche (Trujillo, 1 al 7 de agosto de 1999)*, Tomo I, editado por S. Uceda y E. Mujica, pp. 151–187. Universidad Nacional de Trujillo and Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Temple, Daniel H., y Alan H. Goodman

- 2014 Bioarchaeology Has a “Health” Problem: Conceptualizing “Stress” and “Health” in Bioarchaeological Research. *American Journal of Physical Anthropology* 155:186–191.

Terada, Kazuo

- 1979 Excavations at La Pampa in the North Highlands of Perú, 1975. Report I of the Japanese Scientific Expedition to Nuclear America. University of Tokyo Press, Tokyo.

Terada, Kazuo y Yoshio Onuki

- 1982 Excavations at Huacaloma in the Cajamarca Valley, Perú, 1979. Report 2 of the Japanese Scientific Expedition to Nuclear America. University of Tokyo Press, Tokyo.

Thoits, Peggy A.

- 2010 Stress and Health: Major Findings and Policy Implications. *Journal of Health and Social Behavior* 51:S41-S53.

Topic, John

- 1977 The Lower Class at Chan Chan: a quality approach. Tesis doctoral, Departamento de Antropología. Universidad de Harvard, Cambridge.
- 1980 Excavaciones en los barrios populares de Chan Chan. En Chan Chan, Metropoli Chimu, editado por R. Ravines, pp. 267-288. Instituto de Estudios Peruanos, Lima, Perú.
- 1982 Lower-class social and economic organization at Chan Chan. En Chan Chan: Andean Desert City, editado por M.E. Moseley y K.C. Day, pp. 145-176. Albuquerque, University of New Mexico Press.
- 1990 Craft Production in the Kingdom of Chimor. En Northern Dynasties: Kingship and Statecraft in Chimor, editado por M.E. Moseley y A. Cordy-Collins, pp. 145-176. *Dumbarton Oaks Research Library and Collection*, Washington D.C.
- 1992 Las Huacas de Huamachuco: Precisiones en Torno a Una Imagen Indígena de un Paisaje Andino. En *La Persecución del Demonio: Crónica de los Primeros Agustinos en el Norte del Perú*, pp. 39-93. Centro Andino y Mesoamericano de Estudios Interdisciplinarios. Málaga, España y México, D. F.
- 1998 Ethnogenesis in Huamachuco. *Andean Past* 5:109-127.
- 2008 El santuario de Catequil: estructura y agencia: hacia una comprensión de los oráculos andinos. En *Adivinación y oráculos en el mundo andino antiguo*, editado por M. Curatola Petrocchi y M.S. Ziolkowski, 71-95. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú e Instituto Francés de Estudios Andinos, Lima.

Topic, John y Coreen Chiswell

- 1992 Inka Storage in Huamachuco. En *Inka Storage Systems*, editado por T. Levine, pp. 206-231. University of Oklahoma Press, Norman.

Topic, John y Michael Moseley

- 1983 Chan Chan: A Case Study of Urban Change in Perú. *Ñawpa Pacha* 21: 153-182

Topic, John R. y Theresa Lange Topic

- 1978 Prehistoric Fortification Systems of Northern Perú. *Current Anthropology* 19(3):618-619.
- 1979a Prehistoric Fortification Systems of Northern Perú: Preliminary Report on the Second Field Season, June-August 1978. Manuscript on file, Trent University, Peterborough, Ontario.
- 1979b Prehistoric Fortification Systems of Northern Perú: Preliminary Report on the Third Field Season, May-August 1979. Manuscript on file, Trent University, Peterborough, Ontario.
- 1982 Prehistoric Fortification Systems of Northern Perú: Preliminary Report on the Final Field Season, January-December 1980. Manuscript on file, Trent University, Peterborough, Ontario.
- 1983 Coast-highland relations in northern Perú: some observations on routes, networks, and scales of interaction. En *Civilization in the Ancient Americas*,

- editado por R. Leventhal y A. Kolata, pp. 237-259. University of New Mexico Press, Albuquerque.
- 1985 Coast highland relations in Northern Perú: The structure and Strategy of Interaction. In *Status, Structure, and Stratification: Current Archaeological Reconstructions*, editado por M. Thompson, M.T. Garcia, e F.J. Kense, pp. 55-65. Proceedings of the 16th Annual Conference Archaeological Association of the University of Calgary, Calgary.
- 1993 A Summary of the Inca Occupation of Huamachuco. En *Provincial Inca: Archaeological and Ethnohistorical Assessment of the Impact of the Inca State*, editado por M. Malpass, pp. 17-43. University of Iowa Press, Iowa City.
- Topic, John R., Theresa Lange Topic, y Alfredo Melly Cava
- 2002 Catequil: Archaeology, Ethnohistory, and Ethnography of a Major Provincial Huaca. En *Andean Archaeology I: Variations in Sociopolitical Organization*, editado por W.H. Isbell y H. Silverman, pp. 303-36. Kluwer Academic/Plenum Publishers, New York.
- Topic, Theresa
- 1977 Excavations at Moche. Tesis Doctoral, Departamento de Antropología, Harvard University, Cambridge, Massachusetts.
- 1990 Territorial Expansion and the Kingdom of Chimor. En *The Northern Dynasties: Kingship and Statecraft in Chimor*, editado por M.E. Moseley y A. Cordy-Collins, pp. 177-198. *Dumbarton Oaks Research Library y Collection*, Washington D.C.
- Topic, Theresa Lange y John R. Topic
- 1982 Prehistoric Fortification Systems of Northern Perú. Preliminary Report on the Final Season January-December 1980. Departamento de Antropología, Trent University.
- Torero, Alfredo
- 1986 Deslindes lingüística en la costa norte peruana. *Revista Andina* 4:523-548.
- 1989 Áreas toponímicas e idiomas en la sierra norte peruana. Un trabajo de recuperación lingüística. *Revista Andina* 7 (1): 523-528.
- Toshihara, Kayoko
- 2002 The Cupisnique Culture in the Formative Period World of the Central Andes, Perú. Departamento de Antropología, University of Illinois at Urbana-Champaign, Urbana, Illinois.
- Toyne, Marla J., Christine D. White, John W. Verano, Santaigo Uceda, Jean Francois, y Millaire, Fred J. Longstaffe
- 2014 Residential Histories of Elites and Sacrificial Victims at Huacas de Moche, Perú, as Reconstructed from Oxygen Isotopes. *Journal of Archaeological Sciences* 42:15-28.
- Tschauner, Harmut
- 2001 Socioeconomic and political organization in the late prehispanic Lambayeque

sphere, northern north coast of Perú. Tesis Doctoral, Departamento de Antropología, Harvard University, Cambridge, Mass.

Tsai, Howard

2012 An Archaeological Investigation of Ethnicity at Las Varas, Perú. Tesis Doctoral, Departamento de Antropología, University of Michigan, Ann Arbor. In Press *Ethnic Groups and Boundaries in the Ancient Andes*. University of Florida Press, Gainesville.

Tsurumi, Eisei

2008a La Secuencia Cronologica de los Centros Ceremoniales de la Pampa de las Hamacas y Tembladera, valle medio de Jequetepeque. *Boletín de Arqueología PUCP* 12:141-169.

2008b Social process in the Andean Formative of the middle Jequetepeque Valley. Graduate School of Arts and Sciences, University of Tokyo, Tokyo.

Tufinio, Moisés

2004 Excavaciones en la Unidad 12a (ampliación norte), Plataforma I, Huaca de la Luna. En *Investigaciones en la Huaca de la Luna 1998-99*, editado por S. Uceda, E. Mujica, y R. Morales, pp. 21-39. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo, Perú.

2007 Excavaciones en el frontis norte y plaza 1 de la Huaca de la Luna. En *Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna -Informe Técnico 2006*, editado por S. Uceda y R. Morales, pp. 35-43. Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Trujillo, Trujillo.

2008a Frontis Norte, huaca de la Luna: ofrenda chimú. En *Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna -Informe Técnico 2007*, editado por S. Uceda y R. Morales, pp. 13-19. Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Trujillo, Trujillo.

2008b Huaca de la Luna: Arquitectura y sacrificios humanos. En *Arqueología Mochica, Nuevos Enfoques*, editado por L.J. Castillo Butters, H. Bernier, G. Lockard y J. Rucabado Yong, *Actas del Primer Congreso Internacional de Jóvenes Investigadores de la Cultura Mochica*, pp. 451-470, IFEA, Fondo Editorial Pontificia Universidad católica del Perú.

Tufinio, Moisés, Henry Chávarri, Rony Vega y Patricia Gamboa

2013 Excavaciones en la sección 2 de Huaca del Sol. En *Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna. Informe Técnico 2012*, editado por S. Uceda y R. Morales, pp. 177-260. Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Trujillo, Trujillo.

2014 Excavaciones en la sección 4 de Huaca del Sol. En *Informe Técnico del Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna 2013*, editado por S. Uceda y R. Morales, pp. 277- 260. Proyecto Arqueológico de Huaca de la Luna, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo, Trujillo

Tufinio, Moisés, Carol Rojas y Rony Vega.

2010 Excavaciones en la Plataforma III de Huaca de la Luna. En *Investigaciones en la Huaca de la Luna 2009*, editado por S. Uceda, E. Mujica y R. Morales, pp.

113-195. Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Trujillo, Trujillo.

Tufinio, Moisés, Rony Vega, Carol Rojas y Mirtha Rivera

2012 Excavaciones en la sección 2 de Huaca del Sol. En Informe Técnico del Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna 2011, editado por S. Uceda y R. Morales, pp. 163-175. Proyecto Arqueológico de Huaca de la Luna, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo, Trujillo.

2013 Excavaciones en la sección 2 de Huaca del Sol. En Informe Técnico del Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna 2012, editado por S. Uceda y R. Morales, pp. 241-305. Proyecto Arqueológico de Huaca de la Luna Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo, Trujillo.

Turnbull, Stephen

2007 The Great Wall of China 221 BCE-AD 164. Osprey, Oxford.

Ubbelohde-Doering, Heinrich

1959 Bericht uber archaeologische Feldarbeiten in Perú, II. Ethnos 24(1-2):1-32.

Uceda, Santiago

1997 El poder y la muerte en la sociedad de Moche. En Investigaciones en la huaca de la Luna 1995, editado por S. Uceda, E. Mujica, y R. Morales, pp. 177-188. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de la Libertad-Trujillo, Perú.

2001 Investigations at Huaca de la Luna, Moche Valley: An Example of Moche Religious Architecture. En Moche Art and Archaeology in Ancient Perú, editado por J. Pillsbury, pp. 47-87. National Gallery of Art, Washington, D.C.

2000 El templo Mochica: rituales y ceremonias. En Los dioses del Antiguo Perú, pp. 91-101. Colección Artes y Tesoros del Perú, Banco de Crédito del Perú, Lima

2007a Relaciones Sociales, Políticas Y Económicas Entre Los Habitantes En El Núcleo Urbano De Las Huacas Del Sol Y De La Luna. En Mapa cultural y educación en el Perú. Vol 1 pp 15-47. Asamblea Nacional de rectores, Quebecor World Perú S.A., Lima.

2007b Huaca del Sol y de la Luna: Cien años después de los trabajos de Max Uhle. En Informe Técnico del Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna 2012, editado por S. Uceda y R. Morales, pp. 265-290. Proyecto Arqueológico de Huaca de la Luna, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo, Trujillo.

2008 En busca de los palacios de los reyes Moche. En Señores de los reinos de la Luna, compilado por K. Makowski, pp. 111-127. Colección Arte y Tesoros del Perú, Banco de Crédito del Perú, Editorial Ausonia S.A, Lima.

2010a El templo nuevo en el complejo de Huacas del Sol y de la Luna: las implicancias sociales y políticas. In Informe técnico del proyecto arqueológico Huaca de la Luna 2009, editado por S. Uceda and R. Morales, pp. 489-507. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo, Perú.

2010b Theocracy and Secularism: Relationships Between the Temple and Urban Nucleus and Political Change at the Huacas de Moche. En New Perspectives on Moche Political Organization, editado por J. Quilter y L. J. Castillo, pp. 132-180. Dumbarton Oaks Research Library y Collection, Washington, DC.

- 2010c Los contextos urbanos de producción artesanal en el complejo arqueológico de las huacas del Sol y de la Luna. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 39(2): 243-299.
- 2011 La maqueta Chimú de la Huaca de la Luna y sus contextos. En: *Modelando el mundo. Imágenes de arquitectura precolombina*, editado por Cecilia Pardo, pp 145-163. Museo de Arte de Lima, Lima.
- 2012 Los sacerdotes del arco bicéfalo: tumbas y ajuares hallados en Huaca de la Luna y su relación con los rituales Moche. In *Investigaciones en la Huaca de la Luna 2003*, editado por S. Uceda, E. Mujica, y R. Morales, pp. 263-287. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo, Perú.
- 2015 La Plataforma 2 del núcleo urbano Moche: de la destrucción a un hallazgo sorprendente. In *Informe técnico del proyecto arqueológico Huaca de la Luna 2014*, editado por S. Uceda y R. Morales, pp. 437-444. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo, Perú.

Uceda, Santiago, y José Armas

- 1997 Los talleres alfareros en el centro urbano Moche. En *Investigaciones en la huaca de la Luna 1995*, editado por S. Uceda, E. Mujica, y R. Morales, pp. 93-104. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de la Libertad-Trujillo, Perú.
- 1998 An Urban Pottery Workshop at the Site of Moche. In *Andean Ceramics: Technology, Organization, and Approaches*, editado por I. Shimada, pp. 91-110. *MASCA Research Papers in Science and Archaeology, Supplement to Volume 15*. Museo de Antropología y Arqueología, Universidad de Pennsylvania, Philadelphia.

Uceda, Santiago y José Canziani

- 1998 Análisis de la secuencia arquitectónica y nuevas perspectivas de investigación en la Huaca de la Luna. En *Investigaciones en la Huaca de la Luna 1996*, editado por S. Uceda, E. Mujica y Ricardo Morales, pp. 139-158. Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Trujillo, Trujillo.

Uceda, Santiago, Claude Chapdelaine y John Verano

- 2008 Fechas radiocarbónicas para el complejo arqueológico Huacas del Sol y de la Luna: una primera cronología del sitio. En *Investigaciones en la Huaca de la Luna 2001*, editado por S. Uceda, E. Mujica y R. Morales (eds.), pp. 213-223. Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Trujillo y Patronato Huacas del Valle de Moche, Trujillo.

Uceda, Santiago, Henry Gayoso y Nadia Gamarra

- 2006 Lo Gallinazo en Moche, ¿Estilo o cultura? Un problema por resolver. El caso de las Huacas de Moche. En *Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna -Informe Técnico 2005*, editado por S. Uceda y R. Morales, pp. 321-334. Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Trujillo, Trujillo.
- 2009 The Gallinazo at Huacas de Moche: Style or culture?. En *Gallinazo, an Early Cultural Tradition on the Peruvian North Coast*, editado por J-F Millaire y M. Morlion, pp. 105-123. *Cotsen Institute of Archaeological Press*, UCLA, Los Angeles.

Uceda, Santiago, Henry Gayoso y Ricardo Tello

- 2010 Las investigaciones arqueológicas, parte I. En *Moche, Pasado y Presente*, editado por S. Uceda y R. Morales, pp. 23–107. Patronato Huacas del Valle de Moche, Fondo contravalor Perú Francia, Universidad Nacional de Trujillo.

Uceda, Santiago y Ricardo Morales (editores)

- 2005 Proyecto arqueológico Huaca de la Luna, informe técnico 2004. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo, Perú.
- 2006 Proyecto arqueológico Huaca de la Luna, informe técnico 2005. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo, Perú.
- 2007 Proyecto arqueológico Huaca de la Luna, informe técnico 2006. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo, Perú.
- 2010 Proyecto arqueológico Huaca de la Luna, informe técnico 2009. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo, Perú.
- 2011 Proyecto arqueológico Huaca de la Luna, informe técnico 2010. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo, Perú.

Uceda, Santiago, Ricardo Morales y Elías Mujica

- 2016 *Huaca de la Luna: Templos y dioses moches*. World Monuments Fund y Fundación Backus, Lima.

Uceda, Santiago, Elías Mujica y Ricardo Morales (editores)

- 1997 Investigaciones en la Huaca de la Luna 1995. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo, Perú.
- 1998 Investigaciones en la Huaca de la Luna 1996. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo, Perú.
- 2000 Investigaciones en la Huaca de la Luna 1997. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo, Perú.
- 2004 Investigaciones en la Huaca de la Luna 1998–1999. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo, Perú.
- 2006 Investigaciones en la Huaca de la Luna 2000. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo, Perú.
- 2008a Investigaciones en la Huaca de la Luna 2001. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo, Perú.
- 2008b Investigaciones en la Huaca de la Luna 2002. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo, Perú.
- 2014 Investigaciones en la Huaca de la Luna 2013. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo, Perú.

Uceda, Santiago y Moisés Tufinio

- 2003 El complejo arquitectónico religioso Moche de Huaca de la Luna: una aproximación a su dinámica ocupacional. En *Moche: hacia el final del milenio: actas del segundo coloquio sobre la cultura Moche (Trujillo, 1 al 7 de agosto de 1999)*, Tomo II, editado por S. Uceda y E. Mujica, pp. 179–228. Universidad Nacional de Trujillo y Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- 2014 *Huaca del Sol como centro del poder político: el surgimiento del palacio*

en la sociedad Mochica tardía. En Informe Técnico 2013, S. Uceda, E. Mujica, y R. Morales, editores. Trujillo, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo, Perú.

Uceda, Santiago, Moisés Tufinio y Elías Mujica
2011 El Templo Nuevo de Huaca de la Luna. *Arkinka* 94-103.

Uceda, Santiago y Enrique Zavaleta
2015 La Plataforma 2 del Núcleo Urbano Moche: de la destrucción a un hallazgo sorprendente. En Proyecto Huaca de la Luna. Informe Técnico 2014, editado por S. Uceda, y R. Morales, pp. 351-358. Universidad Nacional de Trujillo, Facultad de Ciencias Sociales.

Uhle, Max
1913 Die Ruinen von Moche. *Journal de la Societe des Americanistes* 10(1): 95-117. [traducción al castellano en P. Kaulicke (ed.), Max Uhle y el Perú Antiguo, pp. 205-227. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima]
1915 Las ruinas de Moche. En *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima* 30:57-71.
1998 Las ruinas de Moche. En Max Uhle y el Perú antiguo, editado por P. Kaulicke, pp. 205-227. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Ulbert, Cornelius
1994 Die keramik der formativzeitlichen siedlung Montegrande, Jequetepequetal, Nord-Perú. *Materialien zur Allgemeinen und Vergleichenden Archalogie* 52.

Valdez, Francisco (editor)
2006 Agricultura ancestral: camellones y albarradas: contexto social, usos y retos del pasado y del presente. IFEA, Lima.

Valle, Luis
2010 Rituales en torno al camino ceremonial Chimú. *Pueblo Continente* 21(1):73-82.

Van Buren, Mary
1996 Rethinking the Vertical Archipelago: Ethnicity, Exchange, and History in the South Central Andes. *American Anthropologist* 98(2):338-351.

Vargas Ugarte, R.
1936 La fecha de la Fundación de Trujillo. *Revista Histórica* 10(2):229-239.

Velásquez Benites, Jesús
1987 Recursos marinos y vegetales durante el formativo temprano en el sitio de Gramalote, sector Huanchaquito, valle de Moche. Proyecto de investigación para Licenciado en Arqueología, Universidad Nacional de Trujillo, Perú.

Velásquez, Petronila
1987 Recursos Marinos y Vegetales Durante el Formativo Temprano en el Sitio de Gramalote, Sector Huanchaquito: Valle de Moche. Escuela de Arqueología,

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo, Trujillo, Perú.

Velde, Bruce e Isabelle Druc

1999 *Archaeological Ceramic Materials: Origin and Utilization*. Springer, Berlin.

Venter, Marcie

2008 *Community Strategies in the Aztec Imperial Frontier: Perspectives from Totogal, Veracruz, Mexico*. Tesis Doctoral, Departamento de Antropología, University of Kentucky, Lexington.

Verano, John W.

2001a *War and Death in the Moche World: Osteological Evidence and Visual Discourse*. En *Moche Art and Archaeology in Ancient Perú*, editado por J. Pillsbury, pp. 111-126. National Gallery of Art, Washington, DC.

2001b *The Physical Evidence of Human Sacrifice in Ancient Perú*. En *Ritual Sacrifice in Ancient Perú*, editado por E. P. Benson y A. G. Cook, pp. 165-189. Dumbarton Oaks Research Library y Collection, Washington, DC.

2014 *Warfare and Captive Sacrifice in the Moche Culture: The Battle Continues*. En *Embattled Bodies, Embattled Places*, editado por A. K. Scherer y J. W. Verano, pp. 283-310. University of Texas Press, Austin.

Villacorta, Luis Felipe

2001 *Arquitectura monumental: forma, función y poder. Los asentamientos del valle medio bajo del Rímac, periodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío*. Tesis de Licenciatura, Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

2004 *Los palacios en la Costa Central durante los periodos Tardíos: de Pachacamac al Inca*. *Bulletin de l'Institut Francais d'Etudes Andines* 33(3):539-570.

Vogel, Melissa

2011 *Style and interregional interaction*. *Ñawpa Pacha*, 31(2): 201-224.

Walker, Phillip L.

1986 *Porotic Hyperostosis in a Marine-Dependent California Indian Population*. *American Journal of Physical Anthropology* 69:345-354.

Walker, Phillip L., Rhonda R. Bathurst, Rebecca Richman, Thor Gjerdrum, y Valerie A. Andrushko

2009 *The Causes of Porotic Hyperostosis and Cribra Orbitalia: A Reappraisal of the Iron-Deficiency-Anemia Hypothesis*. *American Journal of Physical Anthropology* 139:109-125.

Walker, Phillip L., J. R. Johnson, y Patricia M. Lambert

1988 *Age and Sex Biases in the Preservation of Human Skeletal Remains*. *American Journal of Physical Anthropology* 76:183-188.

Wason, Paul

1994 *Archaeology of Rank*. Cambridge University Press, Cambridge.

Watanabe, John M.

1992 *Maya Saints and Souls in a Changing World*. University of Texas Press, Austin.

Watanabe, Shinya

2009 La cerámica caolín en la cultura Cajamarca (sierra norte del Perú): el caso de la fase Cajamarca Media. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 38(2): 205-236.

Watson, Richard P.

1979 *Water Control and Land Use on the Arid North Coast of Perú: Prehispanic Agricultural Systems in the Chicama Valley*. Tesis Doctoral, Departamento de Antropología, University de Texas, Austin.

Weberbauer, August

1945 *El mundo vegetal de los Andes peruanos, estudio fitogeográfico*. Ministerio de Agricultura, Lima.

Wells, Lisa E., y Jay S. Noller

1999 Holocene Coevolution of the Physical Landscape and Human Settlement in Northern Coastal Perú. *Geoarchaeology* 14(8):755-789.

Weinberg, Camille, Benjamin T. Nigra, Maria Cecilia Lozada, Charles S. Stanish, Henry Tantalean

2016 Demographic Analysis of a Looted late Intermediate Period Tomb, Chincha Valley, Perú. *Andean Past* 12:133-154.

Wen, Lijuan, y Jiming Jin

2012 Modelling and Analysis of the Impact of Irrigation on Local Arid Climate over Northwest China. *Hydrological Processes* 26:445-453.

West, Michael

1979 Early Watertable Farming on the North Coast of Perú. *American Antiquity* 44(1):138-144.

Wheeler A., y A. K. Jones

1989 *Fishes*. Cambridge Manuals in Archaeology. Cambridge University Press, Cambridgeshire.

White, Tim D.

1991 *Human Osteology*. Academic Press, New York.

Wiersema, Juliet

2010 *Architectural Vessels of the Moche of Perú (AD 200-850): Talismans for the Afterlife*. Tesis Doctoral, Departamento de Historia del Arte y Arqueología, University of Maryland, College Park.

2011 La relación simbólica entre las representaciones arquitectónicas en las vasijas Mochica y de su función ritual. En *Modelando el mundo: imágenes de la*

arquitectura precolombina, editado por Cecilia Pardo, pp. 164–191. Grafea Biblios, Lima.

Wiessner, Polly

1983 Style and Social Information in Kalahari San Projectile Points. *American Antiquity* 48:253–276.

Williams, Eduardo

1994 Organización del espacio doméstico y producción cerámica en Huancito, Michoacán. En *Contribuciones a la Arqueología y Etnohistoria del Occidente de México*, editado por E. Williams, pp. 189–205. El Colegio de Michoacán, Zamora, Michoacán.

Wiley, Gordon R.

1953 Prehistoric settlement patterns in the Virú Valley, Perú. *Bureau of American Ethnology Bulletin* 155, Government Printing Office, Washington, DC.

Williams, Patrick R.

2002 Rethinking Disaster-Induced Collapse in the Demise of the Andean Highland States: Wari and Tiwanaku. *World Archaeology* 33(3):361–374.

Wilson, David J.

1988 Prehispanic Settlement Patterns in the Lower Santa Valley, Perú: A Regional Perspective on the Origins and Development of Complex North Coast Society. Smithsonian Institution Press, Washington, DC.

Wittfogel, Karl A.

1957 *Oriental Despotism: A Comparative Study of Total Power*. Yale University Press, New Haven, Connecticut.

Wright, Veronique

2007 Étude de la polychromie des reliefs sur terre crue de la Huaca de la Luna, Trujillo, Pérou. Tesis Doctoral, Université Paris I, Paris.

Woolliscroft, D. J.

2001 *Roman Military Signaling*. Tempus, Stroud, United Kingdom.

Wood, James W., George R. Milner, Henry C. Harpending, y Kenneth W. Weiss

1992 The Osteological Paradox: Problems in Inferring Health from Skeletal Samples. *Current Anthropology* 33:343–358.

Wright, Lori E., y Cassady J. Yoder

2003 Recent Progress in Bioarchaeology: Approaches to the Osteological Paradox. *Journal of Archaeological Research* 11:43–70.

Yaeger, Jason, y Canuto, Marcello A.

2000 Introducing an Archaeology of Communities. En *The Archaeology of Communities: A New World Perspective*, editado por M.A. Canuto y J. Yaeger,

pp. 1-15, Routledge, New York.

Yoshida, Bonnie Y.

2004 Status and Health amid Changing Social Conditions: Bioarchaeology of a Prehispanic Moche Valley Population. Tesis Doctoral, Departamento de Antropología, University of California, Santa Barbara.

Zarate, Agustin de

1983 A History of the Discovery and Conquest of Perú: Books I-IV. Penguin Press, London.

[1581]

Zavaleta, Enrique

2014 Investigaciones en el Anexo-Plataforma 1 de Huaca del Sol. En Investigaciones en la Huaca de La Luna 2003, editado por S. Uceda, E. Mujica, y R. Morales, pp. 219-226. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo.

Zavaleta, Enrique, Silvana Barboza A., Alan Honores R., Liz Ramírez A., Gloria Retamozo B., Jorge Ruiz S., y Carlos Zapata B.

2010 Circulación y planificación urbana Moche Tardío en el complejo arqueológico Huacas del Sol y de la Luna, Valle de Moche. En Informe técnico del proyecto arqueológico Huaca de la Luna 2009, editado por S. Uceda y R. Morales, pp. 235-304. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo, Perú.

Zavaleta, Enrique, Alexis Reátegui, and Carmen Barboza

2012 Excavaciones en el sector noroeste del Núcleo Urbano. En Informe técnico del proyecto arqueológico Huaca de la Luna 2011, editado por S. Uceda y R. Morales, pp. 479-529. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo, Perú.

Zavaleta, Enrique, Andersson Sernaqué, Diana Zagastizábal, Carmen Barboza, Dayami Mariño, July Muñoz, Dixie Novoa, Erika Palomino, y Doris Rodríguez

2013 Excavaciones en el sector noroeste del Núcleo Urbano Moche: contextos funerarios y su relación con las plataformas y la plaza. En Informe técnico del proyecto arqueológico Huaca de la Luna 2012, editado por S. Uceda y R. Morales, pp. 263-362. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo, Perú.

Zavaleta P., Enrique, Diana Zagastizábal, Luis Gómez, Lilian Villacorta, Christian Castillo, Luis de la Flor, Jimmy López, Marley Pompa, y Lorena Toledo

2015 Cambios sociales y políticos en el Moche Tardío y la configuración de un conjunto administrativo en el Núcleo Urbano del complejo arqueológico Huaca del Sol y Luna. En Informe técnico del proyecto arqueológico Huaca de la Luna 2014, editado por S. Uceda y R. Morales, pp. 247-336. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo, Perú.

Zavaleta, Enrique, Henry Chavarry, Martín Gomez, Lilian Villacorta, Noelia Miñano, Fiorella Olivares, Sheila Rojas, María Rumay, Nancy Solano y Gloria Vidal.

- 2016 Excavaciones en la Plataforma 1 del Conjunto Arquitectónico 45, Complejo Huacas del Sol y La Luna, Valle de Moche. En *Investigaciones en la Huaca de la Luna 2015*, editado por S. Uceda, R. Morales, y C. Rengifo., pp. 17-68. Patronato Huacas del Valle de Moche, Trujillo, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo.

Zevallos Quiñones, Jorge

- 1992 Los cacicazgos de Trujillo. Trujillo
1993 Toponimia Chimu. Fundación "Alfredo Pinillos Goicochea", Trujillo.
1994 Huacas y huaqueros en Trujillo durante el Virreinato (1535-1835). Editora Normas Legales S.A., Trujillo.
2010 Supervivencia de Chan Chan: notas para su estudio. *Pueblo Continente* 21(1):8-26.

Zoubek, Thomas Andrew

- 1998 The initial period occupation of Huaca El Gallo/Huaca La Gallina, Viru Valley, Perú and its implications for Guañape Phase social complexity. Tesis Doctoral. Departamento de Antropología, Yale University, New Haven.

Zucchi, Alberta, y William M. Denevan

- 1979 Campos elevados e historia cultural prehispánica en los llanos occidentales de Venezuela. *Montalban* 9:565-736.

ISBN: 978-612-323-033-3



IAR
Institute of Andean Research

